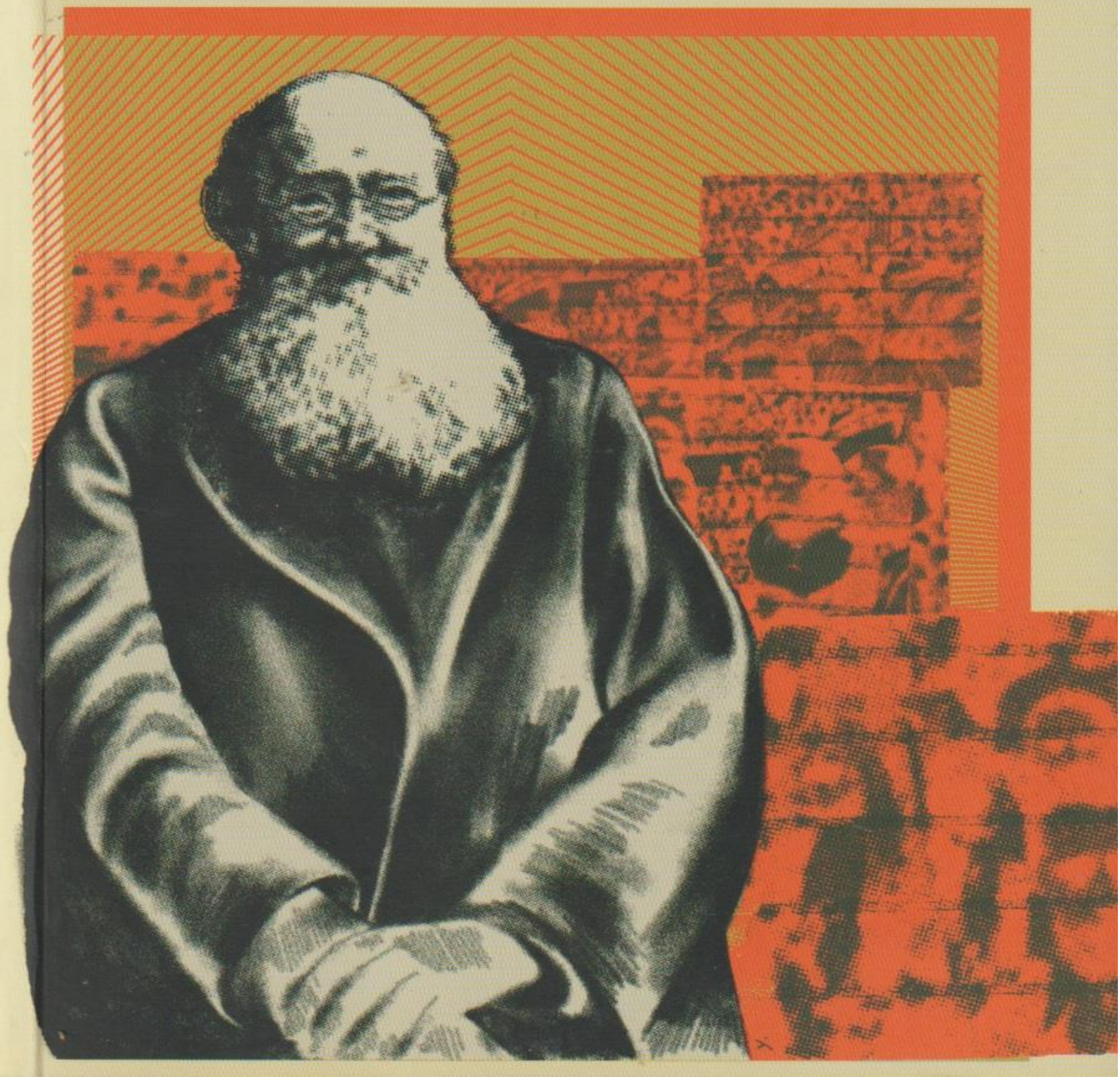
KROPOTKIN

CIEN AÑOS DESPUÉS

JORDI MAÍZ (COORD.)



Fundación Anselmo Lorenzo

Ilustración de Yeyei Gómez

KROPOTKIN
cien años después

Nota de los editores: Entendemos este libro como una obra coral, de colaboración entre especialistas. Por ello hemos decidido respetar las diversas formas de plasmar las citas bibliográficas y las bibliografías (algunas muy acordes con la personalidad del autor), así como las diferentes maneras de transcribir las palabras rusas, referidas a personas, organizaciones, etc.

© DEL TEXTO: Sus autores.

© Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo
C / Peñuelas, 41
28005, Madrid. ESPAÑA

fal@cnt.es
http://fal.cnt.es/
Facebook: https://www.facebook.com/fundacionanselmolorenzo.pagina/
twitter: @FAnselmoLorenzo

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA E INTERIOR: Yeyei Gómez (https://www.yeyeigomez.com)

MAQUETACIÓN: Victoria Rivas

ISBN: 978-84-123507-1-5
DEPÓSITO LEGAL: M-14247-2021

KROPOTKIN
cien años después

JORDI MAÍZ (COORD.)

FUNDACIÓN DE ESTUDIOS LIBERTARIOS ANSELMO LORENZO

KROPOTKIN
vivo en el recuerdo

Al cumplirse 100 años de la muerte de P. Kropotkin, un 8 de febrero de 1921, la Fundación Anselmo Lorenzo –FAL– cuya misión es, entre otras, conservar, actualizar, y difundir la gran obra del anarquismo a lo largo del tiempo, le rinde un merecido homenaje con la publicación de un libro en el que personas expertas en las ciencias sociales destacan la transcendencia de la obra de Kropotkin, no solo en el ámbito de la cultura anarquista, sino para la ciencia en general.

Hoy, a la par que como un prestigioso científico, P. Kropotkin es reconocido y recordado en el mundo libertario como el brillante pensador que aportó a los principios y conceptos básicos del anarquismo razón lógica, metodología empírica y rigor científico.

A diferencia de otras ideologías, concebidas y desarrolladas por la mente de una o varias personas, la anarquía proviene de una praxis colectiva, anónima, y popular, que genera un pensamiento abierto y dinámico, pensamiento que no puede reducirse a definición alguna ni encerrarse en ninguna doctrina dogmática. Por eso, ante una problemática dada, el nacionalismo por ejemplo, puede aportar análisis o alternativas dispares, cuando no contradictorias.

En ese difuso marco ideológico, Kropotkin supo, ese es su gran mérito, conceptualizar y definir un cuerpo teórico coherente que aporta ideas, análisis rigurosos y medios eficaces para poner en práctica un proyecto de construcción del Comunismo Libertario sobre unos pocos ejes de actuación: El apoyo mutuo y la justicia social como motores de la revolución; la ética como juez y medida del proceso; la asamblea soberana de la comuna como órgano de decisión; y la libre federación de comunas en territorios libres como modelo de organización sociopolítica, superadora de estados y nacionalidades.

Su rico legado, recogido en algunos libros imprescindibles –*La Conquista del Pan*, *El apoyo mutuo*, *Palabras de un rebelde*, *Campos, Fábricas y Talleres*...– y multitud de artículos y conferencias, como cualquier otra gran obra convertida en "clásica", resiste y se enriquece con el paso del tiempo. Las aportaciones de Kropotkin, fruto de laboriosos estudios e investigaciones *in situ*, y su compromiso activo con las organizaciones anarquistas, por el que sufrió represión, exilio y cárcel, servirían tanto para liberar a los viejos esclavos y siervos medievales como para emancipar a los trabajadores precarios y autónomos de los tiempos modernos. Comprobar si eso aún es cierto es el objetivo de esta publicación, además de reconocer su contribución a la obra coral del Anarquismo.

Es de sumo interés constatar si sigue vigente el pensamiento de Kropotkin y sus aportaciones, en tanto que instrumento eficaz para transformar la sociedad presente buscando ese mundo nuevo que toda persona que se precie lleva en su corazón. Aspiración que Kropotkin buscó siempre con vehemencia en el anarquismo, en contra de la visión "utópica" de quienes lo contemplan como un sistema con soluciones válidas para un futuro mundo ideal.

Bastaría recordar algunas de sus palabras sobre el reparto del trabajo y la riqueza, por ejemplo, para responder afirmativamente a esta cuestión: "La riqueza del mundo producida por un trabajo repartido en jornadas no superiores a cinco horas diarias, combinando la actividad manual e intelectual, y utilizando la técnica a su servicio, puede satisfacer las necesidades básicas de la humanidad si está bien repartido". Texto que podría ser una declaración literal de cualquier asamblea de las celebradas durante el 15M (2011), o bien podría figurar en cualquier comunicado actual de un sindicato de clase en lucha contra la precariedad laboral, aunque a buen seguro, salvo quizá la CNT, no se atreverían a revindicar tan drástica reducción de jornada, pese a que se considerara ya suficiente hace más de cien años, para la población y el conocimiento tecnológico de la época.

Mas la obra de Kropotkin ofrece otras muchas aportaciones importantes para comprender y superar la anómala situación de injusticia, control y sometimiento que padecemos, y que la tecnodemocracia del pensamiento único políticamente correcto encontraría hoy subversivas y antisistema. Veamos algunas.

1. TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN Y ORGANICISMO

Aunque en el campo científico de la evolución hoy ya nadie duda de lo que Kropotkin y Darwin compartían, respecto a que "la lucha por la vida no es la lucha por el exterminio mutuo de los individuos, sino contra las adversidades que el medio presenta para la conservación y desarrollo de la especie [...] y en esta lucha contra el medio, la solidaridad y el apoyo mutuo destacan como el factor determinante [...] la selección natural elimina a los peor adaptados, y las especies que mejor se adaptan son aquellas donde el instinto social triunfa sobre el instinto individual de la conservación", se insiste no obstante en mantener un antagonismo irreductible entre dos supuestas teorías opuestas: Una que explica la evolución como la supervivencia del más fuerte, tras una despiadada lucha de todos contra todos, atribuida falsamente en esos términos a C. Darwin, y otra que atribuye la evolución a una especie de "buenismo" solidario en exclusiva, el apoyo mutuo entre los miembros de la especie, también falsamente atribuida en esos términos a P. Kropotkin. La perversión de la ciencia al servicio del Poder, ya denunciada por este, es una constante a lo largo de la historia y no iba a ser menos en este caso. La primera teoría se formula y difunde para justificar la explotación y legitimar el poder del estado; y la segunda para banalizar el anarquismo, despojándolo de todo rigor científico. Sin embargo, la demostración de Kropotkin de que el instinto de socialización y colaboración mejora la adaptación de las especies al medio adverso, y con ello su evolución y progreso, tuvo tal repercusión que a partir de entonces, el Apoyo Mutuo pasó a ser condición indispensable en cualquier enfoque de la evolución.

Desde principio del s. xx, una nueva forma de ver el mundo, cual si la vida fuera una relación armónica entre entes orgánicos, donde el todo y las partes son interdependientes y están en permanente interacción –organicismo–, irrumpió desde las nuevas ciencias hasta llegar a los diferentes ámbitos de la sociedad: urbanismo, economía, naturismo, ecología...

Este nuevo sentido armónico de la vida facilitó la comprensión de conceptos como la "igualdad en la diversidad", aun tan lejano actualmente. Permite además superar estériles controversias en torno a "pares opuestos", ya denunciados por Proudhon, como individuo/sociedad, raza negra/raza blanca, o macho (rol de hombre)/hembra (rol de mujer), etc., creados y mantenidos artificialmente desde el poder, como elementos antagónicos enfrentados, para así justificar la necesidad de un poderoso estado regulador. La diversidad biológica no genera diferencias antagónicas, sino complementarias para la conservación de la especie. "Cada cual es igual a otro cualquiera, aunque a su estilo y a su manera" nos indica A. García Calvo, y otro Agustín, Goytisolo, nos recuerda nuestra

condición social: "Un hombre solo, una mujer, así tomados de uno en uno, son como polvo, no son nada", y nuestra sociedad se compone de un montón de "yo" interrelacionados, cada cual con su aspecto, fuerza, tamaño, sexo, etc., qué, en un plano de igualdad favorecen la evolución armónica de la especie, pero que si esa igualdad se rompe, producen toda clase de injusticias con las que legitimar la existencia del estado.

En la actualidad, gobiernos, partidos e instituciones insisten en avivar el falso antagonismo irresoluble entre esos pares opuestos con el fin de desprestigiar, mediante el absurdo de la exageración, las justas reivindicaciones de igualdad en la diversidad por parte de los colectivos sociales marginados. Mientras, paradójicamente, dan por superados y resueltos, sobre todo la nueva izquierda y su transversalidad, el enfrentamiento inevitable entre otros pares de opuestos, éstos sí, creados e impulsados socialmente por intereses antagónicos, como las clases sociales, capital y trabajo, o estado-poder y pueblo.

2. ECONOMÍA Y TERRITORIO

Según nos dice Kropotkin:"La miseria es la causa primera de la riqueza", y se origina porque "la economía en vez de regirse por el estudio y satisfacción de las necesidades para convertirse en una ciencia rigurosa –Fisiología de la sociedad–, se queda en una mera descripción de los hechos que rige la producción". El abandono de una economía gobernada por la gente para satisfacer sus necesidades, genera el crecimiento incontrolado de la producción y el consumo al servicio del Capital, para garantizar la mayor acumulación y el máximo beneficio posibles. "La riqueza de unos pocos se hace con la miseria de otros muchos", nos recuerda Kropotkin. Riqueza en forma de propiedad privada que crece descontrolada, rompiendo el equilibrio armónico de la actividad económica, propiciando toda suerte de dispersión, externalización, subcontratación y deslocalización espacial, técnica y social, de los procesos de producción y consumo, para así optimizar las condiciones de explotación: mínimos costes y máximos beneficios, y además con la imposibilidad total de control público alguno sobre la actividad económica.

Así, la economía, en vez de convertirse en la ciencia rigurosa que reclamaba Kropotkin, se convirtió en la religión dominante de nuestro tiempo, con la ciencia y la tecnología a su servicio como ángeles custodios, que todo lo ven y lo controlan para gloria del dios –poder– verdadero: el DINERO, la expresión más fiel del Capital. El dinero es ya la medida de todas las cosas; define lo bueno o lo malo, lo útil o inútil, lo legal o ilegal... y el aparato institucional del estado pasa a ser la nueva

iglesia, con los políticos gobernantes actuando de sumos sacerdotes. Se consuma así el maridaje perfecto Estado/Capital.

Recuperar a este respecto la praxis anarquista que Kropotkin reclama, es hoy más necesario que nunca para retornar la economía, bajo el control de la gente, a su lugar de origen etimológico: la administración de la casa, y acabar con el teísmo económico actual que, como el teísmo medieval, nos mantiene sometidos por el miedo y la fe. Es preciso un ateísmo anarquista para un nuevo renacimiento.

La ley del máximo beneficio que rige la economía capitalista necesita también rentabilizar el territorio: Especular también con la propiedad del suelo y sus posibles usos, concentrando multitudes en el mínimo espacio posible, dotado de los mínimos servicios indispensables para la buena marcha de los negocios. Kropotkin denunció el grave peligro que para la humanidad representaba tanto sinsentido, tras conocer como malvivían millones de personas hacinadas en las primeras metrópolis.

Una horrible pesadilla, en la que se transformaron los sueños de quienes, como Kropotkin, proyectaron Ciudades-Jardín, Territorios Libres o modelos similares de urbanismo organicista, donde se integraban en proporciones adecuadas espacio rural y urbano, con los diversos usos de suelo público necesario: residencial, para actividades agropecuarias, industriales o de servicios: sanidad, educación, ocio...; para autogestionar, desde la proximidad, la producción y el consumo tendente al autoabastecimiento, con excedentes suficientes para intercambiar por bienes y servicios no disponibles. Todo dentro de una superficie abarcable a pie, y con una población acorde al tamaño de la ciudad. Amplias plazas y avenidas, y edificios cuya altura no sobrepasara la anchura de su calle, configuraban aquellos prototipos urbanos que perseguían el desarrollo armónico de una sociedad saludable, en respetuoso equilibrio con la naturaleza y los demás territorios con quienes decidieran federarse.

Las nefastas consecuencias de aquella pesadilla ponen hoy en jaque la supervivencia de la especie humana. El aire de aquellas ciudades que nos hacía libres, hoy nos mata en las grandes metrópolis. Ya no hay lugar en el planeta libre de la especulación y el negocio, y la locura apunta incluso al espacio exterior. Los motores, eléctricos o no, rugen por los parajes más insospechados, invaden mares y cielos; las basuras se amontonan en las cordilleras de moda y en los fondos marinos; y los despropósitos no dejan de crecer y reinventarse: monocultivos y cultivos bajo plástico, cuya extensión no alcanza la vista; rascacielos construidos en alta mar sobre islas artificiales; pueblos abandonados y campos yermos suplantados por regadíos en el desierto... (Los lectores pueden completar

esta lista interminable). Al tiempo, en un intento desesperado por taponar las grietas de un sistema que se quiebra inexorablemente, todas las fuerzas políticas, y hasta algunos inconscientes libertarios, se afanan en ofrecer como remedio la lógica de "círculos cuadrados", con "el desarrollo sostenible", el "reciclaje pro consumo", las "realidades virtuales", etc., buscando así alcanzar la salvación en un mundo feliz tipo A. Huxley o del Lenin de la "libertad, ¿para qué?", sin querer entender que , como bien dijo aquel castizo torero: "lo que no puede ser no puede ser, y además, es imposible".

Desde aquellos inicios del siglo xx, el fenómeno urbano ha explotado de forma traumática, como en una especie de cáncer social, –"el urbanoma"–, que a través de las autovías terrestres y aéreas, las vías de alta velocidad ferroviaria, y las nuevas tecnologías con sus redes de intercambio instantáneo de todo tipo de flujos, va propagando su metástasis por todos los rincones de la tierra, hasta convertirla en una colosal MEGALÓPOLIS planetaria, que para mantener su funcionamiento está a punto de agotar todos los recursos imprescindibles para la vida humana. Esa es nuestra más grave pandemia ¡He ahí la verdadera amenaza!

3. LEY, ÉTICA Y REVOLUCIÓN

En las cosmogonías y leyendas en torno al origen de la humanidad y sus culturas, las leyes surgen siempre de la voluntad de los dioses; son su mandato directo –el Poder por definición– para ser honrados y obedecidos. La función de la ley es legitimar el Poder, no resolver el desorden ni las injusticias del caos previo con el que justifican su existencia. Así lo reconocen incluso los filósofos "estatistas", creadores del *Homo homini lupus est* y teorías similares. "Es la autoridad, y no la verdad ni la razón, quien hace la ley", nos dicen. La lucha despiadada de todos contra todos por la existencia, está motivada, según ellos, por el desorden y la injusticia del caos natural que produce violencia, por las diferencias entre individuos fuertes y débiles, tontos y listos, hembras y machos... y solo puede cesar si se renuncia al uso de la violencia, y se otorga su uso como derecho exclusivo a un estado omnipotente –Leviatán–, que imponga con sus leyes un orden al que todos hemos de someternos (Es obvio que esto implicaría la necesidad de un acto de sociabilidad, de acuerdo y consenso solidario previo, para aceptar tal renuncia y acatamiento. Pero allá los filósofos con sus contradicciones).

A nosotros nos basta con saber que las leyes no solucionan el desorden y las injusticias del caos previo que supuestamente generan su existencia. No es esa su función. La función de la ley como vemos, es justo lo

contrario; integrar ese caos previo, con su desorden e injusticias, en la convivencia social bajo el amparo del Poder, que las regula y ordena –¡como dios manda!–, otorgando a cada cual un sitio y un rol determinado, en una escala jerárquica que te da derechos, deberes, y privilegios, según el lugar que te hayan asignado en la escala. Es así como las leyes legitiman la injusticia y protegen a los poderosos, los de más arriba en esa escala jerárquica. Pero ese es su paso de la barbarie a la civilización.

Por eso Kropotkin insiste en que "una sociedad justa no necesita leyes... pero si la ignorancia y el desorden están en el seno de la sociedad, las leyes llegan a ser muy numerosas". Bien comprendemos, por ejemplo, que si liberásemos al amor de toda noción de propiedad y dependencia, nos daría penas o alegrías, pero surgiría el respeto mutuo entre iguales, que anularía todo maltrato o crimen de celos sin necesidad de leyes que si algo evidencian, es su incapacidad para evitarlos. Y de igual modo, si la riqueza estuviera bien repartida y fuera disfrutada en común, no harían falta leyes para proteger a los ricos.

También es comprensible que, si un personaje que inaugura una obra recibe honores y cientos de miles o millones de euros por su cargo, mientras que las personas que realizaron la obra solo reciben sinsabores, y apenas unos cientos de euros por su trabajo, eso será todo lo legal que se quiera pero, en la misma medida, es injusto. Ocurre igual con quien infringe la ley para "ir tirando", ese es un ladrón, un delincuente; pero si alguien se hace rico especulando con las finanzas o explotando legalmente con míseros convenios y precarias relaciones laborales a multitud de trabajadores, esos serán lideres respetables y hasta reyes.

Eso lo saben muy bien los representantes de todas las formas de estado y de poder, que se aplican en proclamar a cada momento que su poder se legitima y justifica por el respeto al "estado de derecho", y el cumplimiento del "imperio de la ley". Es decir por el truco de confundir ley y justicia: para ellos "lo justo es lo legal y lo legal es lo justo". Monumental falacia que avala la desigualdad y protege la injusticia.

Así lo reconoció hace poco tiempo, en la corte madrileña, una "gobernanta" de postín, que no dudó en clamar públicamente: "la ley es igual para todos, pero no todos somos iguales ante la ley". ¡Sublime sentencia! Una de esas verdades como puños, que en excepcionales ocasiones salen por boca de políticos cuando sueltan la lengua; y fuera del discurso políticamente correcto, el corazón les delata. "Los pobres y parados, ¡que se jodan!", exclamó en otra ocasión una diputada. Mas,quizá la guinda más representativa de estos dislates, sea la del ex presidente que en plena lucidez post *delirium tremens*, tras abandonar una sobria bodega castellana, soltó: "¿Quién es el estado para decidir cómo debo vivir yo?" ¡Cuánta ebria razón, carajo!

Vemos como en la conducta individual siguen resonando los ecos de rebeldía, el eco de los instintos ancestrales de sociabilidad propios de la animalidad, desarrollados con la evolución de la razón, la experiencia y el lenguaje. Incluso en los individuos de la derecha más reaccionaria, por mucho que los repriman.

"La sociedad es imposible sin esos instintos, sin sentimientos sociales y prácticas de solidaridad, previas a la ley y la religión", nos dice Kropotkin. Representan los elementos más útiles para la evolución de la especie en la lucha por la existencia, y marcan el origen de la moral. El propio Darwin reconocía que "el instinto de simpatía mutua se manifiesta con tanta o más continuidad que el instinto egoísta de la conservación".

Establecido así el origen natural de la ética, Kropotkin pretendió siempre crear una magna obra rigurosa sobre el comportamiento humano: la ciencia de la ética, en el sentido de que la evolución de la especie humana está en estrecha relación con su progreso moral. Su delicada salud lo impidió, y a su muerte la obra quedo apenas esbozada. No obstante, sus artículos y referencias sobre el tema en el resto de sus obras, nos hablan de una moral alejada del sentido religioso de lo bueno y lo malo en relación al pecado, y cercana al sentido socrático de lo bueno, como hacer las cosas bien, sabiendo lo que se debe hacer, y cuáles son las consecuencias. "Haz con los demás lo que quieras que ellos te hagan a ti en igualdad de condiciones", y todo bajo la premisa de que un acto es bueno si es útil para la evolución de la especie y el progreso de la sociedad y el individuo, ya que ambos configuran un organismo vivo integrado. Se opone así a la moral burguesa dominante entonces y ahora, de que "el fin justifica los medios", en lenguaje actual los "daños colaterales". Según Kropotkin, los medios deben configurar los fines y tener coherencia entre sí, por eso al final de su vida recriminó personalmente a Lenin que: "desde el primer día de la revolución no debe faltar pan a nadie, y la revolución soviética está condenando a la miseria y a la muerte por hambre a millones de trabajadores revolucionarios".

Respecto al compromiso revolucionario del anarquismo, del que fue destacado activista, Kropotkin cometió dos errores de bulto, que aunque no desmerecen "sus fecundas aportaciones a la causa emancipadora de los trabajadores, y su ejemplo como acicate en la lucha por el bien social", como decía Malatesta, sí demuestran que persona alguna está exenta de cometer errores, sea cual sea su inteligencia y condición.

Tal vez la influencia de su noble origen, su educación elitista o su oficio militar en la juventud, y sobre todo, su empeño de hacer del anarquismo un instrumento eficaz de transformación del mundo presente, le inclinara al "posibilismo" –su apoyo a Francia en la I Guerra Mundial–. Contumaz error estratégico ese de convertir el objetivo de alcanzar un mal

menor, posible porque se integra en el sistema, en un atajo hacia la meta revolucionaria que el sistema capitalista no puede asimilar. Error que sigue cautivando a toda la izquierda democrática, e incluso a buena parte del movimiento libertario. Kropotkin también confundió Francia con sus venerados revolucionarios franceses, masacrados por la propia Francia, dislexia social aún frecuente, la de confundir Patria, Nación o Estado, es decir el Poder, con el pueblo que lo sufre. Todo ello, pese a que la historia muestra reiteradamente como esos atajos posibilistas acaban siempre siendo rodeos que nos alejan definitivamente, por laberintos integradores, de la meta fijada.

El segundo error –su apoyo a Kerensky– fue confiar en que desde el poder se puede hacer contrapoder, y con la infiltración y conspiración de líderes adecuados y vanguardías dirigentes, trabajar por la revolución desde dentro, y atajar así de nuevo hacia la emancipación. Nueva equivocación burda, que ni la clarividencia probatoria de tantas experiencias fallidas, desde "Rusia con amor hasta la España podemita", pasando por China, Angola, Brasil o Portugal por solo citar algunas, ha conseguido erradicar de las fantasías revolucionarias de la ideología de la izquierda tradicional, ni del neo marxismo democrático de nuestros días .

Con todo, la brillante inteligencia y la sensibilidad de Kropotkin le permitieron corregir sus errores, y al constatar en persona el desastre de la revolución soviética, retomó su coherencia revolucionaria: "La revolución se coloca en el camino de la destrucción si no se desprende de los viejos escándalos de la autoridad", aseguró de nuevo. Frase que me permite formular la paradoja de la revolución: "la revolución social triunfa mientras nadie proclame su triunfo; pues en cuanto alguien se apodera del proceso revolucionario, con el pretexto de dirigirlo hacia la victoria, la revolución acaba con un cambio de poder, y todo vuelve al principio". Ocurre que el Poder y todo lo que existe, como el alacrán de la fábula, no puede ir en contra de su propia naturaleza, y en el caso del Poder es decidir por la gente a la que gobierna, manda, ordena, somete y oprime, por consenso o por la fuerza; y a cambio otorga privilegios, riqueza, gloria y fama personal a quienes lo detentan. He ahí el glamur del Poder, su poderoso atractivo.

El olvido de esta elemental tautología: el Poder es poder y no puede ser no poder, tienta a los medios libertarios, provoca amnesia electoral en los demócratas votantes y constituye la más grave enfermedad senil del marxismo, que la olvida por completo, avergonzado por el desastroso resultado empírico de todos los experimentos históricos de su Socialismo Científico, mientras sigue preparando la llegada de una o un enésimo líder mesiánico, que ¡esta vez sí!, con su poder hará contrapoder, y desde él, nos traerá la libertad y la justicia.

Por eso que no me cansaré nunca de insistir en que el Poder no se toma, se destruye, porque si no, siempre fue, es, y será el poder quien acabe devorando y apropiándose de sus tomadores. No ha lugar pues, al empoderamiento colectivo de ningún grupo marginado. El empoderamiento es la enésima argucia del Poder; su invitación a la brutal competencia individual por ver qué persona afortunada de esos colectivos alcanza el éxito en su campo de actuación, y es digna de compartir las mieles del triunfo personal en la mesa del Poder, con quienes ya lo detentan. La vía del éxito es la lucha individual y egoísta, conduce al Poder, y mantiene y legitima la desigualdad y la injusticia –ganan los o las mejores porque hay perdedores–. Solo el camino común de la colaboración, la solidaridad y el apoyo mutuo conduce al triunfo colectivo de la justicia, la igualdad en la diversidad y la liberación personal en la emancipación social de toda la humanidad.

Destruir el Poder como nos enseñan, entre otras personas, Kropotkin, y sobre todo los propios procesos revolucionarios: dispersándolo en multitud de pequeños órganos de decisión y gestión –asambleas soberanas–, donde toda la gente interesada pueda controlar, gestionar y decidir sobre los asuntos de su incumbencia. Los resultados se coordinan a través de portavoces cuya única misión es transmitir el mandato de la asamblea, pasando a ser simples miembros de la misma una vez cumplida su misión. Estos órganos coordinados a escala local constituyen la comuna libre que, federándose libremente con cuantas comunas lo deseen, crean territorios libres autogestionados, a la escala espacial que entre todos acuerden.

Bien es cierto que este modo de autoorganizarse y gestionar la vida puede proporcionarnos justicia, compromiso, alegría, amistad, buena vida, riqueza común suficiente, amor libre, seguridad, verdadera solidaridad... pero siempre en clave igualitaria, colectiva y anónima; y nunca reportará ni la gloria, ni la fama, ni los privilegios, ni la riqueza, ni la ostentación ni el prestigio personal que otorga el Poder a los triunfadores. Esto es antipoder popular, y por tanto su atractivo no es poderoso, no lo olvidemos. Y aunque resulte curioso, es lógico que este antipoder popular –anarquismo–, por insignificante que parezca, sea el único enemigo al que el Poder establecido teme de verdad, por no poder integrarlo en su juego; pretende borrarlo del lenguaje, de la memoria histórica y hasta de la realidad; lo condena al silencio y al olvido. Lo declara oficialmente inexistente: queda prohibido en las instituciones y medios oficiales hablar del anarquismo, salvo para denigrarlo, pervertirlo o convertirlo en sinónimo de lo que no es: caos, terror o destrucción.

Mas con todo lo dicho, el mejor compendio de la obra de Kropotkin, como anarquismo aplicado a la práctica revolucionaria de una sociedad en el mundo real, es el dictamen sobre Comunismo Libertario del Congreso

Confederal de 1936. Aunque ese dictamen tiene un fallo gordo: es una obra de obreros, colectiva y anónima, sin la fama y el prestigio de una autoría ilustre, ni la firma de un intelectual consagrado o de una o un líder con fieles seguidores. Por eso no atrae el interés que se merece. Así que termino intentando recuperarlo, como el mejor homenaje posible a Kropotkin, y para ver si por fin "todo el que se sienta con inteligencia, arrestos, y capacidad, que mejore aquella obra", en la teoría y en la práctica.

Salud

J. Ramón Palacios García
Expresidente de la FAL

KROPOTKIN, CIEN AÑOS DESPUÉS.
Una introducción

Jordi Maíz

El 8 de febrero de 1921 fallecía, en la localidad rusa de Dmitrov, Piotr Kropotkin. Con su muerte, el anarquismo, en particular, y el socialismo, en general, perdían a uno de sus mayores referentes teóricos. Kropotkin había nacido en 1842 en el seno de una familia aristocrática y su vida había cambiado radicalmente al transformarse, casi de la noche a la mañana, en una de las personas más buscadas de la policía secreta zarista. En poco tiempo, Kropotkin se había convertido en un referente con obras y estudios que abordaban diferentes campos del conocimiento humano y natural. Sus estudios en el ámbito de la geografía o de la geología pronto despertaron un gran interés en el mundo académico. Pero Kropotkin, a su vez, desarrolló una labor propagandística, agitadora y creativa en otros tantos campos que le llevaría a escribir y proyectar un modelo de sociedad radicalmente diferente del que había conocido. Ni el patrón autocrático ruso, ni las democracias liberales europeas le parecieron suficientemente óptimos como para adaptarse a ellos. Piotr Kropotkin se convirtió pronto en uno de los emblemas teóricos del anarquismo, dotando al Movimiento Libertario de un componente teórico y científico lo suficientemente sólido como para que se presentara ante propios y extraños con una fortaleza tremenda.

El presente volumen ofrece una miscelánea de textos sobre la figura y la obra del pensador ruso. Los autores y las autoras que participan en el texto, a quienes debemos agradecer su implicación, se han acercado a Kropotkin desde puntos de vista, prismas y ópticas totalmente diferentes y, por qué no decirlo, complementarias. La cantidad de temas abordados y la variedad de miradas dan buena muestra de la amplitud del proyecto kropotkiniano y de la validez paradigmática de sus propuestas. No lo vamos a negar, ya que es una evidencia: el libro que tienen entre

manos no recoge todos los temas que nos hubiera gustado compilar. Una revisión absoluta de las aportaciones del anarquista ruso sería tan necesaria como imprescindible, pero esa tarea queda pendiente, como la de la edición de unas obras completas anotadas que faciliten el acceso a sus textos.

El presente libro se inicia con un texto de Álvaro Girón en el que analiza la relación de Kropotkin con el darwinismo. En el mismo, que recoge en la práctica tres décadas de estudios de este investigador, se trazan las líneas fundamentales sobre la relación existente entre el pensamiento y la obra de Kropotkin con el evolucionismo y con el darwinismo. Una relación no siempre bien entendida y ciertamente polémica que ha despertado, y despierta también actualmente, un gran interés en el mundo de la historiografía. Las aportaciones de Kropotkin en esos campos, especialmente las recogidas en sus obras y artículos sobre el apoyo mutuo y la cooperación, no pasaron desapercibidas en algunos ámbitos académicos. Girón nos recuerda asimismo cómo las contribuciones de Kropotkin fueron percibidas en esas esferas, cómo acabaron por silenciarse y el porqué de cierta recuperación actual. En plena crisis del paradigma liberal, de los estados-nación y de la globalización capitalista, parece evidenciarse la necesidad de recuperar el debate sobre su modelo de inspiración altruista.

Después, Paco Madrid inicia su aportación a este volumen con una reflexión sobre la recepción y evolución de las ideas de Kropotkin en España. El anarquista ruso visitaría la península ibérica, según algunos testimonios y sus propias Memorias, entre junio y julio de 1878. Este primer y único viaje, que pasó prácticamente desapercibido, inició una intensa relación con el anarquismo español que pronto le convertiría en uno de los máximos referentes del Movimiento Libertario global. Piotr Kropotkin estableció correspondencia y relación regular, especialmente desde su exilio en Inglaterra, con algunos anarquistas españoles, sus obras se tradujeron al castellano habitualmente y sus obras y folletos se imprimían con gran aceptación. Madrid recuerda que en esa difusión jugaron un papel determinante alguno de los traductores, a la vez que introductores de la obra de Kropotkin, como sería el caso de Fermín Salvochea o, más tardíamente, la difusión que hacen de varios de sus escritos desde la editorial de la Escuela Moderna. El interés por la obra de Kropotkin sobrepasó al Movimiento Libertario, y sus estudios, de los cuales en ocasiones se editaron miles de ejemplares, saltaron a las casas editoriales comerciales de la época. Kropotkin era leído por propios y extraños, y su mensaje, como en el caso de La conquista del pan que cita Ramiro de Maeztu, se leía bajo la luz de una vela con la atenta escucha de pequeños grupos de obreros.

Desde el grupo REDES se realizó una lectura y reflexión grupal en torno a las características del libro *El apoyo mutuo*. Bajo ese prisma realizan un análisis en el que se entrelazan aportaciones kropotkinianas con temáticas que el geógrafo ruso no abordó. En ese sentido, relacionan las conclusiones e ideas del cooperativismo social como eje vertebrador e impulsor de procesos colaborativos contemporáneos y cómo, desde esas dinámicas de solidaridad y construcción de espacios comunes, se advierten proyectos de diversa tipología. De ese modo, REDES concluye que el libre acuerdo y las derrotas del autoritarismo y de la dominación también fortalecen las tramas preexistentes de apoyo mutuo y el papel que en las mismas juegan las mujeres. A este respecto, el anarcofeminismo debe abordar también, desde la solidaridad colectiva, un proyecto que rehúya de la competencia, del clasismo o de cualquier forma de dominación. La sororidad, entendida como una fórmula de hermandad y ayuda entre mujeres, sería un claro ejemplo de la adaptación e interacción de modelos de liberación actuales con las propuestas que Kropotkin planteó tiempo atrás.

A continuación se abordan las líneas esenciales del libro *La conquista del pan*, en el que se sintetiza –junto con otros textos– la organización y vertebración de la futura sociedad anarquista de inspiración kropotkiniana. José Luis Oyón disecciona esa argumentación y la expone desde una perspectiva urbana, según la cual, se plantea una alternativa a la concepción capitalista de vivienda, servicios públicos y abastecimiento urbano. En ese escenario, en el que conviven miles y miles de proletariados que se acercan a sus argumentos, debería concebirse una transformación utópica del nuevo urbanismo anarquista, que constituye hoy en día un elemento clave para argumentar las futuras propuestas protoecológicas o, más concretamente, decrecentistas. Oyón nos acerca a los elementos de autosuficiencia urbana que propone Kropotkin y a los modelos totalmente rupturistas con la realidad de las urbes del tránsito del siglo XIX al XX.

El profesor Rodrigo Quesada Monge también ha colaborado en este libro, con un texto en el que se aborda una visión centroamericana de Kropotkin, en particular, y del anarquismo, en general. El anarquismo como ideología teórica llegó tarde al Caribe y a América Central; pese a ello, sus propuestas se integraron con gran facilidad en la zona. Las características históricas y políticas de los diferentes pueblos allí establecidos, el dominio y explotación colonial y las diferentes resistencias que se han desarrollado en esas latitudes, muestran la adaptación de la obra de Kropotkin a entornos regionales y geográficos aparentemente lejanos. En esos territorios, en los que se desplegaron, con mayor o menor acierto, el conservadurismo y el liberalismo, encajaron con gran facilidad de

igual manera las teorías liberadoras sociales de las propuestas obreristas del siglo XIX, aspecto que no es de extrañar, en tanto que buena parte de los procesos históricos de la zona vivieron una mezcolanza en la que utopismo, indigenismo y libertad configuraban un cóctel poco menos que esperanzador. Quesada Monge nos recuerda que los anarquistas estuvieron presentes y participaron de los procesos de independencia de Puerto Rico, Cuba e incluso Filipinas, y que sus experiencias prácticas dejaron un poso sin duda heredado por las expresiones posteriores de oposición al capitalismo.

La profesora Susana Sueiro aborda uno de los temas más polémicos y sugerentes que envuelven la vida de Piotr Kropotkin. Su aportación, documentadísima, como otras recogidas en este volumen, viene a poner en el punto de mira la posición de Kropotkin frente a la I Guerra Mundial. Conocida es la disputa que genera que el geógrafo anarquista y algunos pocos colaboradores y amigos suyos se posicionen a favor de Francia y de la intervención del movimiento obrero internacional en la contienda mundial. El texto de Sueiro se aproxima a esos tiempos y además lo hace desde un entorno geográfico que suele quedarnos, como poco, lejano: la recepción en Estados Unidos de la propuesta kropotkiniana frente a la guerra. Una reflexión que, por otra parte, merecería también futuros estudios que abordasen desde otras ópticas geográficas hipótesis similares.

También en este libro se encontrarán con la inclusión de los escritos de Kropotkin en el periódico anarquista *Tierra y Libertad*. Joan Zambrana, en este sentido, sintetiza en un texto uno de los aspectos más importantes en la obra de Kropotkin y, quizás, uno de los más desconocidos: sus artículos. Salvo algunas excepciones, la multitud de colaboraciones que Piotr Kropotkin realizó en la prensa escrita han quedado a la sombra de sus libros y folletos más representativos. Sin embargo, el anarquista ruso fue incansable, autor de innumerables textos breves que se repetían y traducían por todos lados. Zambrana nos acerca a esa visión particular que desde la prensa anarquista ibérica se tuvo del autor y a los cambios de opinión que originaron sus postulados en torno a la I Guerra Mundial en la recepción de esos textos.

Otra de las aportaciones la realiza el compañero Rafael Cid y aborda, desde una propuesta epistemológica, las relaciones y también las divergencias que existen entre el pensador libertario y Thomas Hobbes. El filósofo inglés del siglo XVII representa, a simple vista, cierta contradicción evidente con la propuesta kropotkiniana de apoyo mutuo y altruismo. Hobbes, convertido en el paradigma de la visión de la naturaleza humana egoísta, choca dialécticamente con el ruso, también en su percepción de Dios como principio supremo creador de cosas. Un sugerente viaje el

que nos propone Cid sobre la naturaleza, la condición humana, las percepciones y cómo la civilización y los espacios comunes compartidos se pueden observar desde prismas tan diferentes como la ayuda mutua o la lucha mutua.

El historiador y activista anarcosindicalista Frank Mintz plantea en otro de los capítulos del libro la relación de Kropotkin con el socialismo anarquista y con el patriotismo ruso. Para ello, se hace valer de un itinerario biográfico y cronológico en el que se recuperan algunos de los episodios fundamentales en su formación política e ideológica. Su paso por los círculos marxistas y libertarios de Suiza, su relación con la metodología libertaria del círculo Chaikovski o sus primeros folletos e informes. También aborda su visión ulterior sobre el anarquismo clásico, sobre la moral y su retorno a la Rusia de Lvov, Kerenski y Lenin de 1917. Con un aporte documental poco conocido, Mintz reflexiona sobre la evolución del pensamiento de Kropotkin y su conexión con el nuevo anarquismo ruso durante el proceso revolucionario de la época.

También en este volumen se incluye un estudio de María Migueláñez en el que se sintetiza la edición de la obra de Kropotkin en América Latina. De norte a sur, el movimiento obrero y campesino americanos eran un hervidero de proyectos periodísticos y editoriales; la conexión de Kropotkin y su obra con América fue tan activa como extensa en el tiempo. Su obra, desde finales del siglo XIX y hasta la década de los años 1930 especialmente, se imprimió y reeditó con cierto éxito. La profesora nos recuerda que el anarquismo usó como herramienta fundamental de su proyecto expansivo la edición de libros y folletos y su distribución por todos los posibles canales que pudieran alcanzarse. La propuesta anarquista, entendían esos militantes, era liberadora y por tanto debía compartirse, debatirse y ampliarse al máximo. A ello le suma que Piotr Kropotkin fue un escritor enormemente activo y autor de numerosos proyectos editoriales, de los que se hizo valer con una claridad y sencillez en su discurso, cuestión clave para entender el extenso fenómeno de difusión de sus obras en el continente americano.

No podía faltar en este libro el análisis y la revisión de la última obra inconclusa de Kropotkin: *Ética*. Para ello, Carlos Varea nos acerca a sus primeros capítulos, en los que se hace referencia especial a los fundamentos evolutivos de la moral humana. La formulación de Kropotkin concluye que, bajo pautas cooperativas, comparecen modelos de socialización y de desarrollo cognitivo ampliable del campo social al mundo de la biología, por lo que –en cierta medida– se anticipa a alguno de los paradigmas de la ciencia que estudia los ciclos vitales de los organismos. Como no puede ser de otra forma, en el artículo también se abordan las polémicas que el anarquista ruso generó con algunos de los seguidores

de Darwin, especialmente con Thomas Henry Huxley, pero también con algunos de sus defensores y receptores en épocas posteriores.

El libro incluye además un texto que yo mismo escribí, en el que se aborda la compleja y trepidante historia del Museo Kropotkin, un proyecto de perpetuación de la memoria del anarquista ruso que se puso en marcha en Moscú poco después de su muerte. La apertura del museo en el año 1923 no fue fácil y el mantenimiento de esa institución, en pleno desarrollo político del bolchevismo, contó con todo tipo de problemáticas y trabas. El museo y el legado de Kropotkin en Rusia pronto se convirtieron en el último vestigio del anarquismo en pleno desarrollo del estalinismo. Su continuidad, hasta 1939, estuvo rodeada de todo tipo de contratiempos, tanto con la administración como con el sentido que debía tomar la citada organización.

Para finalizar, Carlos Taibo nos ofrece una reflexión sobre el canon anarquista y el posicionamiento que ocupa Kropotkin en ese lugar. No está de más recordar, tal y como hace el autor, que nuestro imaginario, pasado y presente, nos lleva a rememorar las figuras clásicas del anarquismo como Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta y, tal vez, los hermanos Reclus, sin que representemos un universo especialmente crítico en el que se aborde también la configuración de ese proceso. En esa lista, posiblemente, y de manera inocente, se incluye una percepción que no deja de mostrar un universo occidentalizante o eurocentrista, en el que no comparecen algunas llamativas y liberadoras propuestas. En ese sentido, merece resituarnos y abordar el papel que juegan o que deben jugar en la reconfiguración de esas propuestas autoras como Voltairine de Cleyre, Louise Michel o Emma Goldman. Pero la cuestión más profunda debería abordar también una visión cronológica más amplia que permita perspectivas con las teorizaciones del siglo XX y XXI y con modelos que se forjan desde la periferia científica y humana, en el sentido de ofrecer desde el escenario latinoamericano, desde el escenario asiático pasado o actual o desde un prisma indigenista un canon que puede diferir en mucho de las percepciones clásicas.

No podemos acabar esta introducción sin agradecer públicamente a todas las personas que han participado de este proyecto su implicación. No solo por los textos y reflexiones que aportan sino también por la cooperación, desde un principio, para que la difícil tarea de abordar esta extensa obra sobre la proyección de Piotr Kropotkin llegara finalmente a buen puerto. Mi reconocimiento debe extenderse también a un amplio número de colaboradoras del libro que han participado directamente, aunque sus nombres no se vean reflejados en los capítulos del mismo, por lo que me permito incluir y agradecer la ayuda de Sònia, Araceli, Laura, Juan, Miguel Ángel, J. Ramón, Raúl y otras personas que, de forma desinteresada, han aportado su granito de arena en este volumen. Mi último agradecimiento

a la Fundación Anselmo Lorenzo por aceptar gustosamente la difícil tarea de homogeneizar este libro escrito a varias manos y cuyo contenido han mimado tanto desde el principio hasta el final. Felicitación que debo extender a todas las personas que pusieron en pie esa fundación y a las que colaboran activamente con ella, por seguir manteniendo ese proyecto tan ilusionante como necesario para que el olvido no se apodere de nuestra memoria. Para finalizar, gracias a todas las que os acercáis a los textos de Kropotkin, cien años después, por permitirnos seguir profundizando en el proyecto integral del anarquismo. Que la lectura les sea grata.

Jordi Maíz
Coordinador del volumen

Marzo de 2021

PIOTR KROPOTKIN Y EL DARWINISMO EN CONSTRUCCIÓN: ciencia, anarquismo, historias trasnacionales, apropiaciones (CA. 1860-1921)

Álvaro Girón
agiron@imf.csic.es
Institución Milá y Fontanals de investigación en Humanidades-CSIC

Desde que me aventuré –hace ya unos 30 años– a estudiar las relaciones entre evolucionismo, darwinismo, y anarquismo, el panorama historiográfico ha cambiado radicalmente. Esto es especialmente cierto en el caso de Piotr Kropotkin. De un interés episódico y marginal, hemos pasado a un verdadero alud historiográfico que hace una tarea ímproba (propia de una tesis doctoral) acercarse mínimamente a tener una imagen global del estado de la cuestión.

Qué hay detrás del boom Kropotkin es un tema de interés en sí mismo. Las posibles causas son de naturaleza política, o al menos eso parece. Puestos a especular, la fenomenal crisis paralela del estado nación y del neoliberalismo –azuzadas por las contradicciones de la globalización capitalista– podrían tener algo que ver. Explorar otras formas de asentar el vínculo social, distintas a las que se perciben como fallidas se ha convertido en una urgencia histórica: las referencias al "apoyo mutuo" se multiplican.

Existen otras posibles razones más de ámbito académico. Desde disciplinas que van desde la biología evolutiva[1] a la geografía,[2] pasando por la antropología,[3] el interés por Kropotkin está muy presente, o más precisamente, vuelve. Por

[1] Dugatkin, Lee Allan. *The Prince of Evolution. Peter Kropotkin's Adventures in Science and Politics*. Estados Unidos: Createspace Independent Publishing Platform, 2011.

[2] Ferretti, Federico. *Anarchy and Geography. Kropotkin and Reclus in the UK*. Londres y Nueva York: Routledege, 2018a. Ferretti, Federico. "Evolução e revolução: os geógrafos anarquistas Elisée Reclus e Pëtr Kropotkin e sua relação com a ciência moderna, séculos XIX e XX". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 25, nº 2 (2018b): 553-568.

[3] Destacando en este terreno la figura de Brian Morris: *Anthropology, Ecology, and Anarchism: A Brian Morris Reader*. Londres: PM Press, 2015.

otra parte, el pensamiento evoluciosta de Kropotkin, aunque se adapta bien a enfoques de biografía intelectual más tradicionales,[4] parece también acomodarse a otro vocablo en boga historiográfica que le permite explorar la intersección con los saberes médicos: biopolítica.[5] Un grupo creciente de historiadores, en fin, han (re) descubierto algo que los libertarios y los viejos académicos sabían desde el principio: el carácter internacional del anarquismo. El movimiento libertario se adapta singularmente bien a los trabajos que ponen el foco en la interacción entre lo local, lo transnacional y lo global.[6] Y Kropotkin es uno de los más sobresalientes ejemplos de un anarquista errante de impacto mundial. Hay una gran verdad de todo ello: el pensamiento evolucionista de Kropotkin y su impacto revela hasta qué punto éste es un asunto que es mejor visto desde las lentes de la dialéctica entre lo local y lo global.

El presente texto sostiene una tesis: lejos de ver la lectura o lecturas que hizo Kropotkin del evolucionismo como una suerte de alternativa al darwinismo, estoy convencido de que es mejor verlas como un intento de ensanchar ese constructo histórico, –por definición variable– que hemos llamado darwinismo. En 1991 el historiador de la ciencia James R. Moore publicó en el *Journal of the History of Biology* un artículo seminal: "Deconstructing Darwinism: The Politics of Evolution in the 1860s".[7] En él se hablaba no sólo del hecho de que la definición de darwinismo cambió con el tiempo, sino también del papel activo que jugaron algunos de los actores principales en la redefinición de lo que *debía* entenderse por darwinismo (Ernst Haeckel, Thomas Huxley o incluso el propio Darwin).

En no pocas ocasiones se ha asumido de manera poco crítica que la política y la cultura del período 1859-1914, o incluso hasta la Segunda Guerra Mundial, estuvieron presididas por el espectro darwiniano. La realidad es

---

[4] Maclaughling, Jim. *Kropotkin y la tradición intelectual anarquista*. Barcelona: Ariel, 2017.

[5] Morgan, Richard. *The Making of Kropotkin's Anarchist Thought*. Disease, *Degeneration, Health and the Bio-political Dimension*. Londres y Nueva York: Routledge, 2020.

[6] Turcato, Davide. "Italian Anarchism as a Transational Movement, 1885-1915". *International Review of Social History*, nº 52 (2007): 407-444; Di Paola, Pietro. "The Game of the Goose. Italian Anarchism: Transational, National or Local Perspective?" En *Reassesing the Transnational Turn. Scales of Analysis in the Anarchist and Syndicalist Studies*, editado por Constance Bantman y Bert Altena, 118-138, Oakland, CA: PM Press, 2017; Bantman, Constance. "The Dangerous Liaisons of Belle Epoque Anarchists: Internationalism, Transnationalism, and Nationalism in the French Anarchist Movement (1880-1914)". En *Reassesing the Transnational Turn. Scales of Analysis in the Anarchist and Syndicalist Studies*, editado por Constance Bantman y Bert Altena, 174-192. Oakland, CA: PM Press, 2017.

[7] Moore, James R. "Deconstructing Darwinism. *The Politics of Evolution in the 1860s*". *Journal of the History of Biology*, 24, nº 3 (1991): 353-408.

bastante más compleja.[8] Durante todos estos años la propia definición de lo que era darwinismo fluctuaba, no teniendo necesariamente que ser un derivado de la teoría –o mejor, cambiantes teorías– de Charles Darwin. Algunos de los llamados darwinistas –Ernst Haeckel y Herbert Spencer– han sido tachados de ser escasamente darwinistas, o al menos así lo vemos en términos contemporáneos[9]. El (mal) llamado darwinismo social fue en realidad un conglomerado de teorías y especulaciones –no necesariamente presididas por el rigor lógico, pero de cierta popularidad– que tomaron, fundamentalmente, de la obra de Darwin el fuerte poder evocador de un lenguaje en que las metáforas ocupaban un lugar primordial. Lejos de constituirse en una suerte de única teoría de gran coherencia, las muy variadas lecturas sociopolíticas del darwinismo son mejor comprendidas como un laxo tejido discursivo.[10] Dada esa laxitud no es de extrañar que se construyeran sorprendentes afinidades electivas entre el darwinismo y muy variadas filosofías sociales.

Las aplicaciones políticas del darwinismo fueron extraordinariamente plásticas, aun cuando no se pueda dudar de la filiación liberal del propio Darwin, o de que aspectos fundamentales de su obra no puedan ser comprendidos fuera de las coordenadas de la Inglaterra de su tiempo y su propia posición política y social. Pero no conviene subestimar el poder de otros individuos, grupos políticos o movimientos sociales de construir lecturas propias del inestable constructo que llamamos darwinismo. Lo cierto es que, independientemente de lo escéptico que se sea o no con respecto a una supuesta revolución darwiniana, ideas, conceptos y metáforas tomadas de las Ciencias de la Vida –algunos de indudable pedigrí darwinista– circularon en los más variados ámbitos. Y, sobre todo, modificaron la manera que se tenía de ver multitud de fenómenos que van desde la competencia económica o la guerra, la decadencia de los pueblos o la crisis de las ciudades: no es lo mismo verlos y vivirlos en términos de supervivencia biológica que a partir de categorías tomadas de teodiceas tradicionales:

---

[8] Girón Sierra, Álvaro. "Darwinismo y política". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 70-71 (2008): 141-160.

[9] Entre otras cosas porque sus teorías evolutivas descansaban en no poca medida en un concepto neolamarckiano de los fenómenos de variación y herencia. Peter Bowler, de manera exagerada, llega a llamarlos *pseudodarwinistas:* Bowler, Peter J. *The Non-Darwinian Revolution*. Londres y Baltimore: Johns Hopkins, 1992, pp. 1-20 y pp. 72-152.

[10] Evans, Richard J. "In Search of German Social Darwinism. The History and the Historiography of a Concept". En *Medicine and Modernity: Public Health and Medical Care in 19th- and 20th- Century Germany*, editado por Manfred Berg y Geoffrey Crocks, 55-79, Cambridge: Cambridge University Press, 1997, p. 78.

> "Y una vez que el lenguaje de Darwin fue hecho circular de nuevo, ahora bajo la bandera de la biología, los términos familiares adquieren una nueva autoridad. La gente no sólo hablaba de manera diferente –es decir, más frecuentemente sobre 'supervivencia', 'aptitud', y 'especie'– sino que pensaba diferentemente sobre cómo hablaban y de qué hablaban".[11]

Dicho de otra forma, si bien es verdad que existieron varios darwinismos a la carta –sincréticos, muchos de ellos de dudoso rigor lógico– en los que toda una nueva temática y vocabulario se acomodaron de maneras diversas a creencias, ideologías y mitos políticos preexistentes, ello no quiere decir que esos mitos, creencias e ideologías no fueran alteradas por un lenguaje del que la Ciencia aparece como supremo garante. Puede que para muchos naturalistas y biólogos de finales del XIX lo que estaba en juego es la validez o no de la selección natural, pero no hay ningún lugar a dudas de que para no pocos ciudadanos cultos de a pie, *cuestión del mono* aparte, lo que realmente les importaba eran las implicaciones de la metáfora de la lucha por la existencia: más específicamente, como señalaban figuras como el propio Kropotkin o Thomas Huxley, si la naturaleza podía o no podía ser fuente de nuestras concepciones morales. En realidad, el discurso público no suele entender de falacias naturalistas. Siempre ha existido y existe una recirculación continua, como señalaba hace mucho tiempo Clifford Geertz, entre *ethos* y cosmovisión: las personas tienden a querer vivir en lo posible de una manera realista.[12] Las metáforas darwinianas nunca tuvieron un significado estable. Fueron objeto de una auténtica lucha por el significado en el que las agendas políticas jugaron un papel principal.

El pensamiento evolucionista de Kropotkin hay que entenderlo en este contexto de lucha por el significado. Aunque Kropotkin fuera un crítico intermitente de Darwin, luchó por mantenerse en el campo del darwinismo. Es más, intentó presentar su propia visión de la evolución como verdaderamente consistente con el desarrollo del propio pensamiento del naturalista.[13] Era una forma de presentar a los supuestos

---

[11] Moore, James R. "Socializing Darwinism: Historiography and the Fortunes of a Phrase", en *Science as Politics*, editado por Les Levidow, Les, 38-80. Londres: Free Association Books, 1986, p.45.

[12] Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1988, p. 121.

[13] Algunos autores han visto, incluso, una profunda identidad incluso en los procedimientos retóricos de Darwin y Kropotkin: Nicolosi, Riccardo. "The Darwinian Rhetoric of Science in Petr Kropotkin's *Mutual Aid. A Factor of Evolution* (1902)". *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, 43, nº 1 (2020): 141-159.

discípulos de Darwin como *pseudodarwinistas*. En esta historia jugó un papel principal su aprecio genuino por la figura y obra de Charles Darwin, pero quizás más importante era el hecho de que consideraba que existían elementos de la ciencia darwiniana –muy singularmente su teoría sobre el origen evolutivo del sentido moral– sobre los que apoyar sólidamente los cimientos de una ética anarquista anclada en fundamentos materialistas.

Nuestro texto aborda los materiales sobre los que construyó su darwinismo anarquista. Desde el conocido trabajo de Daniel Todes sobre el darwinismo ruso, el débito de Kropotkin con respecto a la teoría del apoyo mutuo del zoólogo Karl Fiodorovic Kessler quedó acreditada.[14] Sin embargo, Kropotkin no fue simplemente un discípulo de Kessler: incorporó las observaciones de naturalistas británicos, franceses o alemanes. Este proceso de construcción de su *darwinismo* fue esencialmente dinámico. Cambian las definiciones hegemónicas de darwinismo, cambian las prioridades culturales y políticas, cambia el hombre. El Kropotkin que comienza a escribir los artículos que dieron origen al *Mutual Aid* a finales de los años 1880 es distinto al que escribe los artículos sobre la compatibilidad de Darwin y Lamarck en los años 1910.

La dialéctica entre coyunturas/proyecto intelectual y político profundo tiene mucho que ver con esta historia. Este artículo trata de esbozar cuál es el tema central que preocupa a Kropotkin: fundamentar una ética naturalista que sirva como base sólida al comunismo libertario. Sin embargo, hay dificultades que surgen en el camino que, a su vez, son estímulos para fundamentar sus ideas. Dificultades, por ejemplo, que se hacen visibles con lo que percibía como avance del amoralismo en las filas libertarias galas a finales de los años 1880s, y que ofrecen el estímulo para establecer sorprendentes puentes entre teoría evolutiva, anarquismo y la teoría ética de Adam Smith. Dificultades, también, cuando el percibe una amenaza paralela en el rearme de la Iglesia católica y el avance de la filosofía de Nietzsche a partir de los años 1890s, que se traduce en un intento de ofrecer un fundamento sólido a la ética naturalista combinando la teoría darwiniana sobre el origen prehumano del sentimiento de la obligación con la filosofía vitalista de Jean Marie Guyau. Obstáculos que se alzan cuando la definición del darwinismo se estrecha tanto que difícilmente puede encajar su propósito declarado de fundar un darwinismo sin Malthus, lo cual le lleva no sólo explorar una suerte de síntesis entre Darwin y Lamarck, sino a intentar adaptar su propia visión, la de un anarquista, pero también la propia de un viajero-naturalista, a las novedades de la ciencia de laboratorio.

[14] Todes, Daniel P. *Darwin without Malthus. The Struggle for Existence in Russian Evolutionary Thought*. Oxford: Oxford University Press, 1989.

EL APOYO MUTUO: MATERIALES Y MOTIVOS

Kropotkin se había acreditado como un científico serio años antes de que se incorporara a las filas del anarquismo, básicamente en el campo de la geografía física, publicando trabajos fundamentales sobre la orografía del este de Siberia[15] e internándose en la teoría glaciar en los años 1860s y comienzo de los años 1870s.[16] Ello le hizo llegar, una vez que se exilió en 1876 a Europa Occidental, a públicos y círculos insólitos para los anarquistas: fue miembro de la Royal Geographical Society o la British Society for the Advancement of Science.[17] Se ocupó de una verdadera multitud de temas: desde la Revolución Francesa a la literatura rusa, pasando por los sistemas de prisiones o el cultivo intensivo. Pero es ftambién conocido por un libro publicado en 1902, *Mutual Aid. A factor of Evolution*, que muchos han visto como uno de los precedentes de los estudios contemporáneos sobre altruismo en los animales, así como una supuesta refutación del darwinismo social.[18]

¿De qué material estaba hecho el *darwinismo* de Kropotkin? Una de las visiones más difundidas, popularizada incluso por Stephen Jay Gould, es la de presentar a un Kropotkin profundamente embebido en la tradición antimalthusiana del darwinismo ruso.[19] Así, Daniel Todes, sugiere que Kropotkin habría sostenido una posición antimalthusiana que acentúa decisivamente la importancia de la solidaridad como factor evolutivo, años antes de que se convirtiera en anarquista. Es más, aun cuando este autor considera de cierta relevancia su militancia libertaria, afirma que las ideas *kropotkinianas* sobre este asunto no son sino una versión extrema de las ideas del naturalista y profesor en San Peterbusrgo Karl Fiodorovich Kessler.[20] Desde un punto de vista político y cultural

---

[15] El propio Kropotkin, en una publicación posterior de más amplio alcance, narraba su propio proceso de investigación al respecto en los años 1860s: Kropotkin, Piotr. "The Orography of Asia. I. Introductory Remarks". *The Geographical Journal*, 23 (1904a): 176-207.

[16] Sobre este aspecto de la obra de Kropotkin: Ivanova, Tatiana K. Y Markin, Vyacheslav. "Piotr Alekseevich Kropotkin and his monograph Researches on the Glacial Period (1876)". *Geological Society London Special Publications* 301, nº 1 (2008): 117-128.

[17] Kropotkin, a pesar de las críticas ocasionales, adquirió cierta aura de respetabilidad victoriana inabordable para casi ningún anarquista. Y ello se hizo especialmente cierto en el Reino Unido: Shpayer-Makov, Haia. "The Reception of Peter Kropotkin in Britain, 1886-1917". Albion, nº 19 (1987): 373-390.

[18] En esa línea: Hawkins, Mike. *Social Darwinism in European and American Thought*. Cambrigde: Cambridge University Press, 1997, p.181.

[19] Gould, Sthepen J. "Kropotkin was not a Crackpot". *Natural History*, 97, nº 7 (1988): 12-21.

[20] Todes, Daniel, *Darwin without Malthus*... pp. 123-142.

más amplio, A. Vucinich establece una conexión entre las ideas del príncipe anarquista y la tradición política y ética del populismo ruso.[21] Un enfoque muy distinto es el defendido por Ruth Kinna, quien subraya decisivamente la motivación política frente a la tradición científica. Ella aseguraba que Kropotkin hizo uso del darwinismo en los años 1890 para responder tanto al declive relativo del anarquismo internacional con respecto al socialismo marxista, como para frenar el individualismo *nietzscheano* dentro del movimiento libertario internacional.[22] Mi posición personal se aleja de ambos extremos. Ciertamente Kropotkin reconoció explícitamente la deuda contraída con el darwinismo ruso, y en especial con las ideas de Kessler. La correspondencia con su malogrado hermano Alexander revela, además, que su interés y las dudas que le suscitó la teoría darwiniana, es anterior a su ingreso en las filas del anarquismo. Muy significativamente, el mismo se ve dentro de esta tradición:

> "...Kessler, Severstov, Mensbir, Brandt, los cuatros grandes zoólogos rusos y un quinto Poliakov, no tan grande, y al fin yo, simple viajero, estamos contra la exageración darwinista de la lucha dentro de la especie. Nosotros vemos una enorme ayuda mutua allí donde Darwin y Wallace ven solo lucha.
>
> Esto se explica, creo, porque los zoólogos rusos investigaron las enormes regiones continentales en las zonas templadas, donde la lucha de la especie contra los obstáculos naturales (heladas tempranas, tormentas, inundaciones, etc.) es más visible; mientras que Wallace y Darwin, investigaron las zonas de ribera de los países tropicales (...) En las zonas de continentales observadas por nosotros, la falta de población animal hace posible (...) la abundancia, aunque solo sea temporalmente."[23]

En fin, no hay ninguna duda que en toda su obra, de carácter científico o no científico (si es que se puede hacer esa distinción), se hace patente la influencia del populismo ruso. Ahora bien, Kropotkin vivió más de cuarenta años en Europa Occidental, siendo un ruso muy occidentalizado mucho antes de exiliarse en 1876. Los rusos no eran los únicos

[21] Vucinich, Alexander. *Darwin in Russian Thought*. Berkeley: University of California Press, 1988, pp.346-354.

[22] Kinna, Ruth. "Kropotkin's Theory of Mutual Aid in Historical Context". *International Review of Social History*, n°40 (1995): 259-283.

[23] Carta de Piotr Kropotkin a Marie Goldsmith del 15 de agosto de 1909 en Confino, Michael. *Anarchistes en exil: correspondance inédite de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith, 1897-1917*. Paris: IRENISE-Institut d'études slaves, 1995, p. 365.

interesados en exorcizar los elementos perturbadores de la metáfora de la lucha por la vida. En este sentido, Antonello Lavergata[24] ha mostrado cómo la obra de Kropotkin debe ser vista como parte de una reflexión bastante extendida sobre las relaciones entre evolucionismo y ética. Ludwig Büchner, Henry Drummond, Alfred Espinas, Jean Louis Lanessan, bien conocidos en los círculos intelectuales de su época, también expresaron por motivos distintos y en diversas versiones, la virtualidad que para ellos tenían los mecanismos o instintos sociales en la lucha por la vida que sostiene cada especie. De hecho, esta deuda intelectual es también reconocida explícitamente por el propio Kropotkin.

Con respecto a la contribución de Ruth Kinna, conviene decir que Kropotkin trabajaba en su reflexión sobre ética, evolución y anarquismo, en años de relativa expansión de las ideas anarquistas en la Gran Bretaña. A mediados de los años 1880, no se visualizaba ningún declive relativo del anarquismo, al menos en el contexto inmediato en el que estaba inmerso. Ciertamente la popularización del individualismo *stirneriano* y *nietzscheano* dentro de las filas libertarias pudo ser un factor determinante a la hora de fundamentar una ética naturalista fundada en su particular interpretación del darwinismo. Esto se hace especialmente patente en los primeros años del siglo xx. Sin embargo, tanto el contenido de su contribución a la ética, como su correspondencia privada, expresan muy a las claras que su preocupación por dar un fundamento biológico a la ética no estaba determinada por situaciones coyunturales o intereses a corto plazo.

Mi hipótesis, en fin, es que Kropotkin tomó elementos tanto de la tradición antimalthusiana del darwinismo ruso como del populismo. Pero ello no agota la cuestión. La lectura *kropotkiniana* del darwinismo, debe mucho a su experiencia como explorador en Siberia, a su profunda lectura de autores occidentales, a las propias condiciones históricas en las que se desarrolla el debate sobre evolucionismo y ética en la Gran Bretaña, en el que él, y el bulldog de Darwin, Huxley, tuvieron un papel eminente. Ello resulta en un todo más ecléctico que no se puede definir como la mera expansión del programa científico de Kessler. Es, en mi opinión, un ejemplo eximio de hasta qué punto las diversas apropiaciones del darwinismo se habían convertido en un asunto global. En cuanto a la motivación última, se trata de ofrecer un fundamento sólido al comunismo libertario, no tratándose ni de una mera crítica de los excesos del darwinismo, ni de una respuesta a problemas coyunturales del anarquismo.

---

[24] La Vergata, Antonello. "Les bases biologiques de la solidarité". *En Darwinisme et societé*, editado por Patrick Tort, 55-87. Paris: PUF, 1992.

¿Cuándo y porqué comienza a hacer Kropotkin públicas sus ideas sobre el asunto? En 1882, en un folleto titulado *La ley y la autoridad*, se prefiguran algunos de los elementos fundamentales de su posición al respecto. La sociedad, según él, sería imposible sin los sentimientos sociales, sin las prácticas de solidaridad. Dichos sentimientos y prácticas, son anteriores a la ley y la religión. Provienen de una evolución útil, es decir, son necesarios para mantener a la especie en la lucha por la existencia.[25] Este mismo año, en un obituario de Darwin aparecido en la prensa libertaria francesa, hace pública su queja ante lo que él ve como manipulación burguesa del darwinismo, destacando el predominio general de las especies sociables en el mundo animal, y haciendo ver que es precisamente la solidaridad el elemento fundamental en la lucha colectiva que sostienen las distintas especies contra la naturaleza hostil. La intencionalidad política se hace patente cuando llega a decir que "lejos de excusar la explotación (...) las investigaciones de Darwin y sus sucesores, son por el contrario un excelente argumento para probar que el mejor modo de organización de una sociedad animal es la organización comunista-anarquista."[26]

Pero es el año 1883 el que marca un antes y un después en la biografía *kropotkiniana*. Falsamente acusado de pertenencia a la difunta Internacional, Kropotkin asume su defensa con una exposición del comunismo libertario que aparecerá reflejada en la prensa europea. El juicio de Lyon tiene un efecto *boomerang* para las autoridades galas, consagrando a Kropotkin como el anarquista más importante de su generación.[27] Además, la estancia en la cárcel, tuvo otros efectos perdurables. El primero, tiene que ver con las lecturas carcelarias. Kropotkin leyó por entonces la obra del zoólogo ruso Kart Fiodorovic Kessler.[28] El segundo, fue el debilitamiento de su salud. Kropotkin se convirtió en un enfermo de por vida.

El año 1886 marca la defunción del agitador y el nacimiento del teórico, del intelectual anarquista. Kropotkin se instaló en Gran Bretaña, donde su complejo status como refugiado y su salud no le permitieron llevar el tipo de actividad política a la que estaba acostumbrado. De hecho, no asumió ninguna posición de liderazgo dentro del restringido círculo

---

[25] El folleto es publicado en 1882. Como otros muchos textos de Kropotkin apareció primero en forma de serie de artículos de revista. El fragmento más relevante en: Kropotkin, Piotr. "La Loi et l'Autorité". *Le Révolte*, nº 7 (1882a): 1.

[26] Kropotkin, Piotr. "Charles Darwin". *Le Révolté*, nº 5 (1882b): 1.

[27] Carta de Piotr Kropotkin a John Scott Keltie, 22 de enero de 1883. Peter Kropotkin to J. Scott Keltie (1890-1910), Royal Geographical Society- Institute of British Geographers Archives.

[28] Kropotkin, Piotr. "Mutual Aid Among Animals". *The Nineteenth Century*, nº 28 (1890a): 337-354. pp. 340-342.

anarquista indígena.[29] Ahora bien, su vida en los suburbios de Londres no fue enteramente anónima. El hecho de que fuera un aristócrata y un respetable geógrafo le permitió acceder a unos círculos y a un público insólitos para cualquier otro anarquista. El libertario ruso escribía no solo para *The Times* o *Nature*,[30] sino para la más importante de las llamadas *monthly reviews*, *The Nineteenth Century*[31] Su círculo de conocidos y amigos incluía a socialistas como William Morris[32] o miembros de la *intelligentsia* radicalizados como George Bernard Shaw.

La oportunidad para aprovechar una condición tan especial no tardó en llegar. La Gran Depresión hacía notar sus efectos. La agitación social se estaba haciendo especialmente patente en la segunda mitad de los años 1880. Los habitantes de los *slums* se manifestaban periódicamente en el centro de Londres. Kropotkin proclama en *The Nineteenth Century* que anarquismo y evolucionismo tenían los mismos métodos.[33] A ojos de no pocos, aunque se estaba lejos de llegar a ello, el Reino Unido parecía volver al clima prerrevolucionario de los años 1830-1840.[34] Los científicos salieron al foro para hablar a la nación y ofrecer soluciones. Thomas Huxley, propuso reformas en la educación, en la asistencia social, denuncia el *laissez faire*, lo que él llama nihilismo administrativo. No sólo se trataba de poner coto al ultraliberalismo *spenceriano*. Hay que cortar las alas a las desmesuradas expectativas del socialismo, de lo que él llama *rousseaunianismo* político. En este sentido, la secuencia de artículos sobre la relación entre evolución y ética que culminan en mayo de 1893 en la Romanes Lecture en Oxford –y a la que posteriormente nos referiremos– no solo fundamentan una posición filosófica: hay un guión político subyacente. Según Huxley la Naturaleza puede ser descrita como un conjunto de procesos amorales, una lucha entre gladiadores. No puede ser, por tanto, el fundamento de nuestras concepciones éticas. De hecho, el hombre

---

[29] Cahm, Caroline. *Kropotkin and the Rise of Revolutionary Anarchism 1872-1886*, Cambridge: Cambridge University Press, 1989, p. 205.

[30] Keltie, John Scott. "Obituary. Prince P.A. Kropotkin", *Nature* 116, nº 2675 (1921): 735-736.

[31] Knowles fue uno de los mejores amigos de Kropotkin en la Gran Bretaña: Metcalf, Priscilla. *James Knowles. Victorian Editor and Architect*. Oxford: Clarendon Press, 1980, p. 325.

[32] MacCarthy, Fiona. *William Morris. A life of Our Time*, Londres: Faber and Faber, 1994, pp. 544-545.

[33] Sin embargo, va a introducir un matiz importante. Haciendo una crítica a Herbert Spencer, afirmó que las leyes de población maltusianas eran falsas y que, en realidad, no aportaban nada a la teoría de la evolución: Kropotkin, Piotr. "The Scientific Basis of Anarchy". *The Nineteenth Century*, nº 21 (1887a): 238-252; Kropotkin, Piotr. "The Coming Anarchy". The Nineteenth Century, nº 22, (1887b): 149-164.

[34] Laybourn, Keith. *The Rise of Socialism in Britain*.C. 1881-1951.Thrupp-Stroud-Gloucestershire: Sutton Publishing Limited, 1997, pp. 1-17.

ético, el civilizado, tiene como deber oponerse a las ciegas fuerzas naturales. Pero hay más. Aunque la sociedad se construye en oposición a la Naturaleza, eso no quiere decir que esté al abrigo de las fuerzas naturales. Nuestra existencia está permanentemente amenazada por la persistencia de los instintos agresivos primordiales y el espectro de las leyes de población maltusianas. La necesidad del Estado como ente regulador, y la inevitabilidad de ciertos niveles de desigualdad aparecen en primer plano.[35]

Nada hay que parezca más opuesto al proyecto *kropotkiniano* de construcción de una ética evolucionista como soporte del comunismo libertario. Los motivos eran claros. Desde el punto de vista del consumo interno, como veremos, se estaba haciendo patente la necesidad de una moralidad anarquista. Desde el punto de vista del consumo externo lo que estaba en juego era la credibilidad de la anarquía como modelo de la sociedad futura. Para ello era clave demostrar que existían instintos sociales primordiales, una moralidad cuasi instintiva, anclada en todo el proceso evolutivo del *homo sapiens*. La coerción legal, estatal o religiosa, no eran necesarios para regular el comportamiento en la sociedad futura. Es más, no hacen sino distorsionar las disposiciones *simpáticas* subyacentes del ser humano.

Pero la interpretación dominante del darwinismo se había convertido en un formidable obstáculo. Para responder a Huxley,[36] y no solo a él, Kropotkin empieza a publicar una serie de artículos que aparecen en *The Nineteenth Century* entre 1890 y 1896, y que darán lugar en 1902 al famoso *Mutual Aid*. El argumento es conocido, pero conviene recordarlo. Kropotkin comienza con un ataque generalizado a los que él llamaba discípulos de Darwin. Dichos discípulos, según él, solo habían sabido ver los aspectos más brutales del combate por la vida, entendiéndolo exclusivamente como un combate de exterminio mutuo.[37] Kropotkin reconoce que este tipo de lucha existe, pero advierte que Darwin también hablaba de una lucha metafórica por la vida, viendo en ella el combate colectivo que cada especie sostiene contra las circunstancias adversas que le opone el medio.

---

[35] Soy consciente de que en este punto me estoy apoyando básicamente en aquellos que ven el origen de la crítica huxleyana de la ética evolucionista de finales de 1880 tanto en su oposición al individualismo del laissez-faire como a los excesos del socialismo: Helfand, Michael S. "T.H. Huxley's 'Evolution and Ethics': The Politics of Evolution and the Evolution of Politics", Victorian Studies, Vol.20, nº2 (1977): 159-178; Desmond, Adrian. *Huxley: From Devil's Disciple to Evolution's High Priest*, Reading, Massachussets: Perseus Books, 1997, pp. 583-599.

[36] Puede que hubiera un elemento de resentimiento personal entre ambos, a pesar del respeto mutuo que se profesaban, ya que Huxley se negó de plano a firmar una petición para la liberación de Kropotkin de las cárceles francesas: Hyndman, Henry Mayers. *The Record of an Adventurous Life*, Londres: Macmillan, 1911, pp. 261-262.

[37] Kropotkin. "Mutual Aid Among Animals", pp. 338-339.

De hecho, este último tipo de combate tiene mucho más peso en la Economía de la Naturaleza que el combate directo que sostienen unos individuos contra otros.[38] Ahora bien, el combate indirecto o metafórico, es decir, en la lucha que sostienen las distintas especies contra el medio hostil, las más aptas son aquellas que desarrollan en más alto grado los instintos sociales que están orientados a la práctica del apoyo mutuo, es decir, de la solidaridad. Por otro lado, la sociabilidad facilita decisivamente el desarrollo de las facultades más elevadas (la inteligencia y la conciencia moral). Las conclusiones son claras: la lucha entre semejantes no es el hecho dominante en el universo de lo vivo, sino la solidaridad; el apoyo mutuo es el factor progresivo de la evolución, ya que un alto grado de sociabilidad promueve el desarrollo creciente de las facultades más elevadas.[39]

El punto de vista de Kropotkin no solo estaba en directa oposición al de Huxley, sino que era congruente con el guion político del comunismo libertario. No se trata de solamente de descalificar el argumento maltusiano de unos recursos que indefectiblemente iban muy por detrás del crecimiento de la población. Mientras que Huxley pensaba que el comportamiento ético consistía en poner límites a la lucha sin piedad presente en la naturaleza, Kropotkin pensaba que la moralidad formaba parte de la economía de esta. El sentido moral estaba basado en nuestros instintos de apoyo mutuo heredado de nuestros ancestros animales. La presencia de estos instintos primordiales, instalados de alguna forma en nuestro cerebro, permiten pensar en un futuro postrevolucionario en que el estado, la ley, la religión, no sean necesarios como fundamento de las relaciones sociales; es más, estas ya son absolutamente innecesarias aquí y ahora, no existiendo ninguna necesidad de regular la vida social desde afuera. Además, presentar todo esto como algo deducido, en última instancia, del credo evolucionista, y en especial de las reflexiones que dedica Darwin al origen del sentido moral, se convierte en un instrumento retórico de gran valor: lejos de la caricatura de un falaz *rousseaunionismo* político, el anarquismo aparece a la luz de cierta solidez científica.

KROPOTKIN Y LA ÉTICA EVOLUCIONISTA: DIFICULTADES

En realidad, es más que probable que el gran proyecto intelectual y político de Kropotkin fuera la etica ¿Y por qué la ética? El joven Kropotkin compartía con aquellos miembros de su generación opuestos a la autocracia rusa un idealismo característico.[40] No todo eran disposiciones personales/

[38] Kropotkin. "Mutual Aid Among Animals", pp. 338-339.

[39] Kropotkin, Piotr. "Mutual Aid Among Animals". *The Nineteenth Century*, nº 28 (1890b): 699-719.

[40] Stepniak, Serguei. *Underground Russia: Revolutionary profiles and sketches from life.*

generacionales. Desde el Congreso secreto de Londres de 1881, Kropotkin estaba muy preocupado por el progreso del amoralismo dentro de las filas libertarias.[41] Más allá de eso, era necesario demostrar que en un futuro organizado a partir de comunas libres federadas, no eran necesarias la coerción legal, estatal y religiosa. La respuesta *kropotkiniana* a ese desafío era demostrar que la sociedad, anclada en instintos sociales primordiales, preexistía, en todos los sentidos del término, al estado, la ley y la religión. El fundamento era *sociobiológico*: esos instintos sociales, como ya afirmó en su folleto *La Loi et l'Autorité* (1882) eran *útiles*, fueron y son necesarios en la lucha por la existencia que sostiene la especie.[42]

Vemos pues que el objetivo primordial de Kropotkin era fundamentar una ética que diese solidez al edificio libertario. Y ello era así porque era un terreno resbaladizo. La filantropía desprovista de crítica social, podía ser sospechosa para los anarquistas porque podría fácilmente ser confundida con la caridad. Además, se requería que la moral estuviera despojada de cualquier adherencia religiosa. Es importante señalar que esta cuestión del origen sobrenatural o no del sentimiento moral, era importante para Kropotkin por una cuestión de consumo interno: el ya señalado debate sobre la existencia o no de una ética anarquista, tema muy posiblemente conectado con otra polémica que se estaba produciendo en Francia dentro de las filas libertarias sobre la legitimidad o no de actividades ilegales como el robo. Y todo ello en el contexto general de una subcultura en que no era infrecuente que se acercaran peligrosamente anarquismo, bohemia y criminalidad.[43] En este contexto, Kropotkin publica en 1889 *La morale anarchiste*, un folleto traducido a multitud de idiomas.[44]

La pregunta central del folleto es la siguiente: ¿es la moral posible sin una inspiración religiosa? ¿Nos lleva el proceso de secularización necesariamente al amoralismo? El ruso se pregunta, en definitiva, que si tras la consolidación de explicaciones *científicas* del origen del cosmos y de la propia humanidad, la renuncia a una explicación sobrenatural de nuestra naturaleza y de nuestras acciones implica necesariamente la indiferen-

---

London: Smith Elder & Co, 1883, pp. 86-88.

[41] En el Congreso de Londres se hicieron propuestas para eliminar la palabra "moralidad" de las resoluciones escritas. Kropotkin se opuso argumentando que existía una moralidad revolucionaria que se distinguía claramente de los valores burgueses. Miller, Martin A. *Kropotkin*. Chicago: Chicago University Press, 1976, p.146.

[42] Kropotkin, Piotr. "La Loi..." p. 1.

[43] Fleming, Marie. *The Geography of Freedom. The Odysssey of Elisée Reclus*. Montreal: Black Rose Books, 1988, pp. 142-155; Sonn, Richard D. *Anarchism and Cultural Politics in Fin de Siècle France*. Lincon y Londres: University of Nebraska Press, 1989.

[44] Kropotkin, Piotr. *La morale anarchiste*. Paris: Les Temps Nouveux, 1889.

cia de nuestros actos. Kropotkin hace uso de la ironía: los que así piensan no lo hacen de manera distinta a los Padres de la Iglesia, ya el acto sería bueno si el alma triunfa sobre la carne, y viceversa. Al no tener los animales-hombres un alma inmortal, sus actos estarían exclusivamente condicionados por su naturaleza, siendo sus actos moralmente indiferentes. Dicho de otra manera: según esta concepción errónea, nuestras buenas acciones se explicarían por la influencia de algún tipo de inspiración sobrenatural, y serían moralmente indiferentes cuando ese "soplo" divino estuviera ausente.[45]

Pero en la Naturaleza no todo es indiferente, no hay necesidad de inspiración sobrenatural. Sí existen firmes criterios sobre los que asentar lo bueno y lo malo. Los animales que viven en sociedad los conocen: lo bueno es lo útil para la especie, lo malo lo perjudicial para ella.[46] De ello dimana el principio de solidaridad: haz a los demás lo que quieras que ellos te hagan en igualdad de circunstancias. Pero estos sentimientos morales de solidaridad tienen su base, su suelo, en la *simpatía*, entendida en términos explícitamente tomados de la obra de Adam Smith *The Theory of Moral Sentiments* (1759),[47] es decir, en la capacidad –ligada al desarrollo de la "imaginación"–[48] que tiene cada uno de meterse en la piel del otro, lo cual, por cierto, le hacía coincidir en gran medida con Spencer, y con matices, con el propio Darwin.[49]

Kropotkin, en realidad, ya estaba interesado antes de 1889, en crear los fundamentos de una moral *anarquista* autónoma más allá de cualquier cálculo utilitario basado en una deliberación estrictamente racional. Es decir, se apartaba de una ética basada en el principio de la recompensa presente (Mill, Bentham), o ultraterrena (ética religiosa). Proponía un sistema distinto: la teoría de los hábitos morales resultantes de la vida en sociedad. Una moral de la simpatía, basada en la capacidad de ponerse en la piel del otro, algo que habría de convertirse en un hábito, en una segunda naturaleza. Existía, además, un objetivo político desde el punto de vista del hombre nuevo: crear las condiciones socioeconómicas que propicien el desarrollo de hábitos sociales que, a su vez, faciliten la transición a una moral sin obligación ni sanción externas. Una ética cuyos fundamentos se internan en resortes inconscientes.[50]

---

[45] Kropotkin, *La morale anarchiste...*, p. 9.

[46] Kropotkin, *La morale anarchiste...*, p. 11.

[47] Obra que, obviamente, considera infinitamente superior que su economía política: Kropotkin, *La morale anarchiste...*, p.12.

[48] Kropotkin, *La morale anarchiste...*, p. 14.

[49] Richards, Robert J. *Darwin and the emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior*. Chicago: The University of Chicago Press, 1987, pp. 209 y 259.

[50] Kropotkin, "The Coming Anarchy", p. 162.

Kropotkin apoyaba ese moral de la simpatía en lo que anacrónicamente podríamos llamar una *sociobiología* evolucionista. El sentimiento de simpatía ya existía –pasado al estado de hábito– en los animales, siendo estos la mejor arma en la lucha por la existencia. Las sociedades animales que desarrollan en mayor medida ese principio *inconsciente* de la solidaridad igualitaria son las que tienen mayor probabilidad de sobrevivir. Los sentimientos, al pasar al estado de hábito, pueden ser transmisibles por herencia (lo cual implica la adhesión al principio neolamarckiano de uso herencia, cosa que admitía el propio Darwin), convirtiéndose en un factor clave del desarrollo perfectivo de la evolución[51] desde las colonias de microorganismos hasta el propio hombre. De tal manera que cuando los humanos se comportan conforme a principios morales, no lo hacen por una inspiración sobrenatural, sino "por la propia evolución del reino animal que habla en nosotros". Es decir, "sería más fácil para el hombre andar a cuatro patas" que desembarazarse de su sentido moral, que es "anterior a la posición erecta del hombre".[52]

Al otro lado del Canal de la Mancha surgieron otro tipo de amenazas. Como se ha tratado más arriba, Thomas Huxley se opuso a todos los intentos de fundamentar la ética en la evolución, cosa que empieza a hacer desde finales de los años 1880, y que alcanza una forma acabada en su 'Romanes Lecture' de 1893. Ello hizo que el debate ya existente sobre la relación entre darwinismo y ética alcanzara un enorme impacto en el Reino Unido. Menos conocido es el hecho de que Kropotkin se ocupó específicamente de la célebre Romanes Lecture. Lo hizo en una alocución en la Ancoats Brotherhood, de Manchester, poco tiempo después de que apareciera impresa la primera versión de la alocución del naturalista inglés.[53] La importancia de la conferencia de Kropotkin radica en que no se limita, como en *El Apoyo Mutuo*, a criticar lo que él percibe como uno de los elementos subyacentes principales a la aproximación al tema de Huxley –la filosofía *hobbesiana*– sino a ocuparse de algo que no pocos de los contemporáneos–incluyendo a Herbert Spencer– percibieron

[51] Kropotkin pensaba que la personalidad humana era compleja, pero que tenía facetas buenas que debían de ejercitarse para que "pasando al estado de hábito, la raza mejore." Carta de Piotr Kropotkin a Luigi Bertoni, 30 de Enero de 1886. Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis.

[52] Kropotkin, *La morale anarchiste...*, p. 17.

[53] No es extraño, por otra parte, que este texto del anarquista ruso haya pasado desapercibido. Fue publicado en ruso –décadas después– en el agitado contexto de la guerra civil posterior a la revolución de octubre. A pesar de que existe constancia de algunas oscuras traducciones al alemán e italiano: Hug, Heinz. *Peter Kropotkin (1842-1921): Bibliographie*, Grafenau: Edition Anares im Trotzdem, 1995, p. 168. Se puede decir que sólo las versiones en castellano han tenido cierta continuidad en el tiempo.

como especialmente chocante: el hecho de que Huxley, al hacer colapsar todo intento de ética evolucionista, estuviera abriendo implícitamente la puerta a la ética religiosa.[54]

Kropotkin consideraba importante la Romanes Lecture, no solo porque pensara que su autor era el más importante exponente vivo de la escuela darwiniana, o porque se tratara de "uno de los más hermosos fragmentos de la prosa inglesa".[55] La razón de fondo es que exteriorizaba los pensamientos más difundidos entre las clases instruidas de la época. Según la versión que Kropotkin da de la conferencia, Huxley manifestaba que en el mundo existen dos procesos: el cósmico y él ético. El segundo sólo se expresa en el hombre tras un cierto grado de desarrollo evolutivo, mientras que el primero no es otra cosa que una lucha sangrienta a cuchillo, una lucha desesperada por la existencia incompatible con cualquier factor ético. La naturaleza no puede ser por tanto una escuela de moralidad. La ética empieza sólo a desarrollarse con la aparición de las comunidades organizadas de seres humanos. Ese incipiente proceso ético se opone a todo lo que la naturaleza les ha enseñado. Los más aptos ya no son los que se han adaptado a determinadas condiciones ambientales, sino los mejores desde el punto de vista moral. Este proceso ético comienza a obrar mediante leyes y costumbres, nuestra civilización lo protege, y a partir de él se desarrolla la moralidad humana.[56]

El problema para Kropotkin, como para no pocos de sus contemporáneos, era el de determinar cuál era el origen del llamado proceso ético. Huxley, según Kropotkin, no respondía de manera clara. Incluso rechazaba el punto de vista de Thomas Hobbes que pensaba que los conceptos morales, en realidad, han sido proporcionados por los legisladores, ya que aquellos difícilmente podrían deducir principios de carácter normativo de la observación de una naturaleza amoral. La conclusión del anarquista ruso es qué solo le quedaba al británico la alternativa de explicar su génesis acudiendo a un origen sobrenatural. Es más, piensa que el católico George Mivart –antiguo miembro del círculo de Darwin–[57] estaba en lo cierto al congratularse por la vuelta de Huxley a las doctrinas de la

[54] Seth, Andrew. "Man's Place in the Cosmos". *Blackwood's Magazine*, nº 115 (1893): 823-834.

[55] Siendo éste último un cliché que se repetirá hasta la saciedad: Desmond, *From Devil's Disciple...*, pp. 583-599.

[56] Kropotkin, Piotr. "Kropotkin a Huxley". *Enciclopèdic*, nº 30 (2005): 16-21, p. 17; Huxley, Thomas. *Evolution& Ethics*. Princeton: Princeton University Press, 1989, pp. 137-144.

[57] Bowler, Peter J. *Monkey Trials&Gorilla Sermons. Evolution and Christianity from Darwin to Intelligent Design*. Cambridge Mass: Harvard University Press, 2007, pp. 179-180.

Iglesia.[58] Mivart, en opinión de Kropotkin, razonaba con perfecta lógica: o bien Huxley tiene razón al sostener que no existe en la naturaleza un proceso ético, o bien la tiene Darwin en el *The Descent of Man* cuando afirmaba –junto con Bacon y Comte– que en los animales que se agrupan en comunidades, el instinto social se desarrolla tan fuertemente que triunfa sobre el propio instinto de conservación.[59]

Todo esto sucede en un contexto muy específico. Mivart no era el único en pensar que Huxley había abierto la puerta de nuevo a la religión al hacer oficial una auténtica rendición de la ética evolucionista. Era una impresión tan generalizada que se estaba filtrando en la prensa popular.[60] Por otra parte, desde el punto de vista de Kropotkin, las rectificaciones que introduce Huxley eran claramente insuficientes. Según el geógrafo libertario, Huxley, había introducido –según él, posiblemente a instancias de George Romanes– una nota en la versión escrita de la conferencia que supone una verdadera rendición, la destrucción de la verdadera esencia de su conferencia, ya que en ella afirma que el proceso ético forma parte del proceso general de evolución.[61] Es decir, el proceso cósmico contenía ya los gérmenes del proceso ético, haciendo que todo lo que se decía en la conferencia sobre dos procesos antagónicos quedara invalidado. Kropotkin no tenía paciencia para tales vacilaciones. Reafirmó su convicción de que la posición correcta era la del propio Darwin, al que había precedido por ese camino Shaftesbury.[62] Dicho de otra forma, que el origen de la moral humana no puede ser otro que el instinto de sociabilidad propio a todos los seres vivos y que es observado en la naturaleza viviente, y que ese instinto ha alcanzado aún más desarrollo por la evolución de la razón, la experiencia, las costumbres correspondientes y el lenguaje.[63]

Ahora bien, otros abrirán la puerta de nuevo a la religión de manera más explícita que el agnóstico Huxley, y con bastantes menos vacilaciones. A finales del siglo XIX se hace patente una corriente de reflujo del cientifismo que se hace particularmente conspicua en Francia. El itinerario vital más prototípico de ese proceso es el del influyente crítico literario Ferdinand Brunetière que de evolucionista convencido se convirtió en católico. El 1 de enero de 1895 Brunetière publicó un artículo en el que se habla de algo que se repetirá hasta la saciedad: la bancarrota de la ciencia. Según Brunetière

[58] Mivart, George. "Evolution in Professor Huxley". *The Nineteenth Century*, nº 34 (1893): 198-211.

[59] Kropotkin, "Kropotkin a Huxley", pp. 17-18.

[60] Redacción. "Ethics and Evolution", *The Guardian*, 24 de Mayo de 1893, p. 828.

[61] Huxley, *Evolution& Ethics...*, pp. 114-115.

[62] Richards, *Darwin and the emergence...*, p. 115.

[63] Kropotkin, "Kropotkin a Huxley", p. 18.

las ciencias naturales –y el darwinismo en particular– no responden a las grandes preguntas que asaltan al género humano, mientras que el catolicismo sí lo hace.[64] Esto hay que entenderlo además, dentro de un rearme general –tanto cultural como institucional– de la Iglesia Católica bajo el pontificado de León XIII. Ello despierta la inquietud de Kropotkin quien hace parcialmente responsable de ese avance de la ética religiosa a ciertas interpretaciones del darwinismo.[65]

Para entender la reacción de Kropotkin, hay que caer en la cuenta que lo que realmente le irritaba o preocupaba no era exclusivamente el descrédito general de la Ciencia, sino de lo que él creía como una visón del mundo basada en ella, lo cual le aproximaba mucho a una defensa *sui generis* del positivismo.[66] A lo largo de los años hará manifiesta su preocupación, pero es a principios de los años 1910, al desplegar una mirada retrospectiva sobre las relaciones entre ciencia, religión y política en los últimos 40 años cuando las reflexiones sobre el diagnóstico y la motivación subyacente se hacen más completas y explícitas. Según Kropotkin, cuando la concepción mecánica del universo triunfó en la ciencia en los años 1856-1870, un gran número de intelectuales burgueses aceptaron tal cosmovisión. Se creía en esa época que las supersticiones religiosas y metafísicas cederían su lugar a una concepción científica de la naturaleza. Sin embargo, la campaña de "la bancarrota de la ciencia", comienza ya en tan temprana época. Dice el anarquista ruso que los clericales advirtieron desde el principio contra las consecuencias del despertar materialista y del estudio de las ciencias naturales, llegando a poner a supersticiones como el ocultismo y el espiritualismo en un primer plano. No poco de ello fue posible porque buen número de académicos universitarios, al servicio del estado burgués, ayudaron a demonizar la ciencia al predicar, en nombre del "darwinismo" y la "economía política", el triunfo de la fuerza bruta y la esclavización inevitable de los débiles. Al mismo tiempo, los grandes descubrimientos que se habían hecho en los años 1856-1870, el inmenso número de hechos nuevos descubiertos por nuevas ramas de la ciencia, surgidos en esa época, y la necesidad de

[64] Bernardini, Jean Marc. *Le darwinisme social en France* (1895-1908), París : CNRS, 1997, pp. 299-305.

[65] Carta a Jean Grave del 9 de Diciembre de 1894 en Nettlau, Max. *Die erste Blütezeit der Anarchie*. Vaduz: Topos. 1981, p. 71.

[66] De la misma manera que Kropotkin fue un crítico intermitente de Darwin que canibalizó parte esencial de sus teorías, algo parecido se puede decir de su relación con el pensamiento de Herbert Spencer: Adams, Matthew S. "Formulating an Anarchist Sociology: Peter Kropotkin's Reading of Herbert Spencer". *Journal of the History of Ideas* 77, nº1 2016): 49-73.

encontrarles explicaciones provisionales, hacían fácil la crítica: la ciencia, en opinión de Kropotkin se había limitado a establecer una primera aproximación. El éxito de aquellos que estaban trabajando para devolver a la burguesía al redil de la Iglesia, bajo el eslogan de la bancarrota de la ciencia, se basaba en gran parte en el aprovechamiento espurio de la lógica revisión crítica a la que los científicos estaban sometiendo estas primeras aproximaciones.[67]

Pero ya no era sólo era alarmante que la propia burguesía estuviera abandonando una visión del mundo basada en la ciencia. Kropotkin, además, tenía que combatir a otro enemigo: la filosofía de Nietzsche estaba desarrollando sorprendentes afinidades electivas con el darwinismo. Decimos sorprendente, porque Nietzsche mostró muy poco aprecio por Darwin y Spencer.[68] Ciertamente existe un prerrequisito teórico importante para que todos esos *usos* tuvieran un mejor asiento: Nietzsche, queriéndose alejar del dualismo platónico y kantiano, se esforzó por no disociar los fenómenos psicológicos y culturales de los fenómenos biológicos y fisiológicos.[69] Pero es sin duda el uso liberal por parte de Nietzsche de una fraseología racista, o la tendencia a asumir las vertientes más oscuras del eugenismo negativo, las que crearon un territorio fértil para que la creación de determinadas *afinidades electivas* aparecieran como congruentes para determinados públicos. A finales del siglo XIX el alemán Alexander Tille (1866-1912) ya había establecido que existían afinidades electivas entre Darwin y Nietzsche.[70] Y este tipo de relecturas creativas encontraron un territorio fértil en el convulso panorama intelectual del Fin de Siglo.

Quizás Kropotkin no se hubiera interesado tanto en el asunto, si el filósofo alemán no se hubiera hecho extremadamente popular en algunos círculos libertarios. Es más, se asociaba o bien con la legitimación del terrorismo, o con cierto anarquismo literario difuso que no pocos

---

[67] Kropotkin, Piotr. "La Croisade contre la Science de M. Bergson", *Les Temps Nouveaux*, nº 23 (1913), pp. 2-4.

[68] Nietzsche fue profundamente afectado por la teoría darwiniana, como buena parte de sus contemporáneos. Sin embargo, algunos autores han destacado el hecho de que Nietzsche criticara acerbamente a Darwin: Babich, Babette (2014). Nietzsche and/or/versus Darwin. Common Knowledge 20, nº 3 (2014): 404-411. Era el "falso altruismo de los biólogos" lo que alarmaba a Nietzsche, en especial todo lo referente a la fundamentación naturalista de los orígenes de la moralidad: Wilson, Catherine. "Darwin and Nietzsche. Selection, Evolution, and Morality". *Journal of the Nietzsche Studies* 44, nº 2 (2013): 354-370, pp. 360 y 364-365.

[69] Merlio, Gilbert (2009). "Nietzsche, Darwin et le darwinisme". *Revue germanique internationale*, nº 10 (2009): 125-141, p 141.

[70] Rupp-Eisenreich, Brita. "Le darwinisme social en Allemagne". En *Darwinisme et societé*, editado por Patrick Tort, 169-236. Paris: PUF, 1992, p. 182.

anarquistas percibían como una filtración burguesa dentro del movimiento. Kropotkin apreciaba de Nietzsche su crítica de la caridad cristiana, pero abominaba de su idea del "individuo poderoso".[71] Para él, el individualismo de Nietzsche era fundamentalmente un individualismo burgués que sólo podía existir bajo la condición de la opresión de las masas.[72]

Kropotkin reaccionó doblemente. Por un lado, se reafirma la pertinencia no sólo de la ciencia y sus métodos, sino del positivismo. En el folleto *La Ciencia Moderna y la anarquía*, publicado originalmente en ruso en 1901, se manifiesta que el método inductivo es el único legítimo, y que ése mismo método –el de las ciencias naturales– debía ser aplicado a todos los fenómenos físicos, biológicos y humanos: la ética debía ser estudiada como parte de una hipotética ciencia natural de la humanidad. Kropotkin, además, defendía un fuerte mecanicismo concluyendo triunfalmente que podemos "leer ya el `libro de la naturaleza´ (...) sin recurrir a un Creador, o una mística fuerza vital o a un alma inmortal; y sin consultar a la trilogía de Hegel, o escondiendo nuestra ignorancia detrás de cualesquiera símbolos metafísicos...".[73] Y no sólo eso. Afirmaba que el anarquismo, debiera asumir como propia la tarea de la construcción de una filosofía sintética allá donde Comte y Spencer habían fracasado por sus prejuicios políticos y de clase.[74]

Pero es en el flanco de la moral donde se hace aún más explícitos los verdaderos objetivos de Kropotkin: ofrecer sólidas alternativas a Nietzsche y al cristianismo en tiempos de desorientación intelectual y política.[75] Alternativas basadas en lo que él veía como sólidos fundamentos darwinianos. En 1904 aparece en *The Nineteenth Century* el primer artículo de su serie sobre ética, que formarán parte de su libro inacabado sobre la cuestión. En él se reflejan las inquietudes de Kropotkin ante un clima intelectual que encontraba especialmente incómodo. Existe, según él, una contradicción fundamental entre una ciencia moderna que había elaborado los grandes bloques de la filosofía del universo, y una rama de ella, la ética, que había quedado muy atrás. Kropotkin afirmaba la necesidad imperiosa de una ciencia realista de

---

[71] Nettlau, Max. "Kropotkin y Nietzsche", *La Protesta*, nº 250 (1926): 2.

[72] Carta de Piotr Kropotkin a Max Nettlau, 5 de marzo de 1902. Max Nettlau Papers, Instituut voor Sociale Geschiedenis, Max Nettlau Papers.

[73] Kropotkin, Piotr. *Modern Science and Anarchism*, Londres: Freedom Press, 1912a, p. 16.

[74] Carta de Piotr Kropotkin a James Guillaume, 2 de junio de 1903. Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis.

[75] Es lo que le impulsa, en última instancia, a escribir sobre moral, como se hace patente en su correspondencia privada: Carta de Piotr Kropotkin a Marie Goldsmith, 12 de diciembre de 1912 en *Confino, Anarchistes en exil...*, p.131.

la moral ante una opinión intelectual que oscilaba entre el retorno a las supersticiones de la Edad Media, y la glorificación del amoralismo y las naturalezas superiores. Insiste en que la crisis de la Ciencia como fuente inspiradora de ideales éticos se debía en gran medida en la feroz interpretación del darwinismo popularizada por eminentes miembros de la escuela evolucionista.[76] Ahora bien, para fundamentar una ética científica ya no basta con una mera explicación naturalista o biológica del origen del sentido moral. Se necesita un criterio para juzgar el propio instinto moral: ¿Nos lleva a un fin deseable? ¿Es la lucha por la vida y el exterminio de los débiles la ley de la vida? ¿No implica el cese de la lucha la decadencia biológica de la raza humana? ¿No sería, por tanto, necesario reevaluar aquellos sentimientos morales que tienden a atenuar la lucha y hacerla menos dolorosa?[77]

Kropotkin, refiriéndose al concepto popularizado por Huxley de un estado de naturaleza descrito como un campo de batalla que se opone punto por punto al estado de civilización, apunta a la existencia de una profunda contradicción en la filosofía evolucionista. Si la naturaleza es una batalla de gladiadores, ¿cómo explicar entonces que el ser humano tenga una acusada conciencia de lo bueno, y que la fe en el triunfo gradual del bien esté profundamente anclada en el espíritu humano? Es más, si la única lección que da la naturaleza es el mal, es entonces necesario admitir la existencia de un poder sobrenatural que inspire al hombre con respecto a la noción del supremo bien. En estas condiciones, el intento de la filosofía evolucionista de explicar la génesis de la moral por la exclusiva acción de las leyes de la naturaleza dejaría de tener sentido.

Pero el libro de la naturaleza *kropotkiniano* no representa a ésta como un campo de batalla. Aquí alude al entramado conceptual elaborado previamente en *El Apoyo Mutuo*: el aplastante dominio de los actos de ayuda mutua con respecto a la lucha entre individuos de una misma especie en la economía natural, y que es el apoyo mutuo el verdadero factor progresivo de la evolución. Pero va más allá, Para él, el auxilio mutuo, el instinto de sociabilidad, es un instinto permanente, como afirmaba Darwin. Y sobre este suelo se desarrollan los atisbos de justicia y altruismo visibles en las especies superiores del reino animal. La naturaleza no es un conjunto de procesos amorales. Al contrario, es la fuente misma, el fundamento de nuestras ideas del bien y el mal supremos.[78] Evidentemente, cuando se

[76] Carta de Kropotkin a James Guillaume del 12 de Octubre de 1903 en: Nettlau, *Die erste Blütezeit*... pp. 71-72.

[77] Kropotkin, Piotr. "The Ethical Need of the Present Day". *The Nineteenth Century and After*, n° 56 (1904): 207-226, pp. 209-214.

[78] Kropotkin, "The Ethical Need of the Present Day", pp. 215-217.

agita la cuestión del bien y el mal, se vuelve a cuestiones sobre las que se han ocupado tradicionalmente las religiones. Pero lo que se pretende es precisamente lo contrario: evacuar a la religión del dominio de la ética. El apoyo mutuo es la clave que permite explicar la génesis del sentimiento moral sin recurrir al ámbito de lo sobrenatural.[79]

El año 1905 publica otro artículo de la serie sobre ética, "The Morality of Nature", en el que aborda el origen del sentido de obligación moral. Es algo que ya había apuntado en su conferencia sobre la Romanes Lecture, pero que ahora desarrolla más plenamente. Es importante decir que Kropotkin apreciaba especialmente la aproximación que Darwin había desplegado en *La Descendencia del Hombre*, declarando que era superior a la ética kantiana.[80] La referencia a Kant no es casual. No pocos veían la moral kantiana como una alternativa a la nueva ética evolucionista.[81] Kropotkin era consciente de esa asociación más o menos manifiesta entre religión y filosofía neokantiana. En una carta de mayo de 1920, pocos meses antes de morir, y mientras intentaba dar forma acabada a su obra sobre la ética, Kropotkin justificaba su absoluta necesidad porque en aquel momento la gente luchaba entre Nietzsche y Kant, o más precisamente entre Nietzsche y el cristianismo, ya que según él la moral kantiana era religiosa aunque se disfrazara bajo la máscara de la filosofía.[82]

Ahora bien, Kropotkin no cuestiona la propia existencia del sentimiento del deber. Y en esto se apoya explícitamente en Darwin, más en concreto en *La descendencia del hombre*, donde se desarrolla una explicación naturalista de la aparición del sentido del deber en la que se cita explícitamente al filósofo de Koenisberg.[83] Desde el punto de vista de Darwin, que sigue punto por punto Kropotkin, el sentido del deber no es más que el eco interiorizado de un instinto social fuerte y persistente. Dicho instinto social o moral, cuya persistencia se explica por ser el fruto de un largo proceso de selección natural, entra en ocasiones en conflicto en la compleja mente humana con algún deseo súbito o violento como pue-

---

[79] Carta de Piotr Kropotkin a James Guillaume, 23 de diciembre de 1902. Max Nettlau Papers, Instituut voor Sociale Geschiedenis; Carta de Kropotkin a Bertoni del 21 de Enero de 1912 en Redacción. "Pedro Kropotkin", *La Protesta*, 211 (1926):1-7; p.3.

[80] Carta de Kropotkin a Gustav Landauer del 12 de Noviembre de 1903 en Silberner, Edmund. "Unbekannte briefe Peter Kropotkins and Gustav Landauer". *International Journal of Social and Economic History*, nº 9 (1977): 111-130; p.118.

[81] Weikart, Richard. "Darwinism and Death: Devaluing Human Life in Germany 1859-1920", *Journal of the History of Ideas*, nº 63 (2002): 323-344, p. 342.

[82] Grave, Jean. Kropotkine. París: Robinson, fascículo 2. 1921, pp. 23-24.

[83] Darwin, Charles. *The Descent of Man*, Londres: Penguin, 2004, pp. 120 y 133; Guyau, Jean Marie. *La moral inglesa contemporánea. Moral de la utilidad y de la evolución*, Madrid: Curial. S.F. pp. 226-227.

den ser el hambre y el odio. Y en no pocas ocasiones es vencido. Pero una vez saciada el hambre o satisfecho el deseo de venganza o el rencor, el placer asociado a la satisfacción de esos deseos se disipa, mientras que la acción persistente del instinto social en la mente humana se mantiene. Es aquí donde interviene el remordimiento. La inteligencia, recogiendo con la reflexión el acto realizado, lo compara con las exigencias de ese instinto social siempre presente y se avergüenza del acto. Es más, la previsión de una victoria conseguida por este mismo instinto toma por necesidad la forma de un deber.[84]

Por motivos a los que luego aludiremos, Kropotkin abandonó durante unos años su gran volumen sobre la ética. Cuando se desencadena la Gran Guerra, Kropotkin apoya la causa aliada, provocando gran división en el movimiento libertario. Vuelve a Rusia en los primeros meses de 1917. Pronto triunfará una revolución que no será precisamente anarquista. En el exilio interior de la pequeña aldea de Dimitrov reemprende el proyecto de su vida: la ética. La muerte le sorprende en 1921, cuando sólo había finalizado el primer tomo dedicado a la historia de las ideas éticas. Ciertamente poco se dice sobre la parte más propiamente normativa, pero si se apuntan importantes consideraciones sobre el origen y función de los sentimientos y concepciones morales. Ello es especialmente verdad cuando nos referimos a la justicia, entendida ésta como el reconocimiento de la igualdad entre los hombres.

Desde el punto de vista de la ética evolucionista, Kropotkin estaba tratando de responder a una vieja objeción que ya se hizo a Darwin ¿Por qué una criatura inteligente, que compara las satisfacciones de un breve pero más fuerte instinto egoísta con las de un apacible instinto social, habría de preferir los últimos?[85] Desde el punto de vista de Kropotkin, el apoyo mutuo y la sociabilidad son las fuentes de nuestros sentimientos morales. Sin embargo este sentimiento moral podría ser debilitado o barrido si no existiera un nexo mental que sostuviera el instinto de sociabilidad: este nexo es la concepción de la justicia, de la estricta reciprocidad, de la igualdad de derechos sin la cual la sociedad se desintegraría. Esta concepción alcanza una persistente, o incluso inconsciente fuerza imperativa, especialmente en los casos poco claros que llevan a la indecisión. La justicia, la búsqueda de igualdad de derechos, alcanza en Kropotkin el carácter de una forma necesaria del pensamiento en un

[84] Kropotkin Piotr. "The Morality of Nature". *The Nineteenth Century and After*, nº 57 (1905): 406-414; Darwin, *The Descent...*, pp. 119-151.

[85] Era una crítica no infrecuente a Darwin: Richards, *Darwin and the emergence...* pp.220 y 322.

sentido kantiano.[86] En cuanto a encontrar las causas de su origen, Kropotkin nunca alcanzó a ser especialmente convincente.[87]

Con respecto al tercer elemento de la triada, la verdadera moral, el altruismo, la generosidad, aquello que nos impulsa a dar más de lo que esperamos recibir a cambio, sigue teniendo un papel fundamental. Desde los tiempos lejanos en que Kropotkin publicó *La Morale Anarchiste* (1889) era consciente de las insuficiencias de una visión puramente mercantilista de la moral: si los individuos se limitaran a dar exclusivamente en función de lo que reciben la sociedad se desintegraría. Acude aquí a la crítica que Jean Marie Guyau –fundamentalmente en *La Morale anglaise contemporaine, morale de l'utilité et de l'évolution*, (1879) y en la *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction* (1885)– había hecho del evolucionismo/utilitarismo desde una posición vitalista: la fecundidad moral, el altruismo, la abnegación no están determinados por los placeres y dolores como resortes inconscientes de la conducta, sino la tendencia que tiene la vida a expandirse. Pero esta verdadera moral es en realidad una virtud heroica, algo que excede los poderes del hombre ordinario, es una moral de los fuertes.[88] Es la ética de aquel que "tiene más energía intelectual, cordial y volitiva de la que necesita para sí mismo".[89] Tiene un papel fundamental en un ulterior desarrollo de la moral. Pero al final es la equidad, la moral del deber y el haber, la ética cotidiana, la que es realmente indispensable para el funcionamiento de la sociedad. Por ello Kropotkin critica a Guyau por no haber subrayado el papel decisivo de la concepción de la justicia en momentos de indefinición moral. Y también se muestra escéptico con respecto a la idea de Guyau de una futura desaparición del sentimiento de obligación. Éste, como demostró Darwin, permanece siempre permanente en nuestra mente, recordándonos su existencia siempre que actuamos contra el sentido del deber.[90]

Como hemos visto repetidamente, en la reflexión ética efectuada desde el evolucionismo en Kropotkin existía una crítica nada implícita al utilitarismo de Bentham y Mill. Para él, el comportamiento moral no era

[86] Kropotkin, Piotr. *Ethics. Origin and Development*, Nueva York: Tudor Publishing, 1947, pp. 221-222.

[87] Nettlau, Max. "Las tres componentes de la ética de Pedro Kropotkin. Apoyo mutuo, justicia, generosidad". *La Revista Blanca*, 186 (1931): 419-424, pp. 420-421.

[88] Es Aristóteles, según Kropotkin, el que establece una distinción entre lo que tenemos el derecho de demandar a todos y la virtud heroica que excede los poderes del hombre ordinario. Kropotkin, *Ethics*...pp. 101-102.

[89] Carta de Kropotkin a Paul Eltzbacher de fines de 1907 citada en Nettlau, "Las tres componentes de la ética de Pedro Kropotkin. Apoyo mutuo, justicia, generosidad", p. 421.

[90] Kropotkin, *Ethics*..., pp. 327-328.

el resultado de la deliberación racional, de un cálculo sobre el valor de placeres pasados y futuros. La moralidad de un acto no estaba determinada por sus consecuencias tendentes –o no– a la felicidad del mayor número, sino más bien por haber sido realizado en consonancia con el motivo moral que la naturaleza ha predeterminado en nosotros. Pero hay elementos utilitarios en otro sentido. En primer lugar, porque el apoyo mutuo y la sociabilidad eran, según él, las mejores armas en la lucha por la existencia que sostiene la especie y son socialmente unificadoras. En segundo lugar, porque es la naturaleza misma la que hace el cálculo utilitario al retener aquellos instintos que han sido y son manifiestamente útiles para la especie.[91] Y, en todo caso, aunque el comportamiento moral no fuera guiado ostensiblemente por una deliberación racional sobre placeres presentes y futuros, no dejaba de estar contaminada por la búsqueda de la felicidad de una manera más sutil: Kropotkin explicaba la renuncia al placer inmediato por la satisfacción que producía la evitación del conflicto interior. Actuar contra nuestros sentimientos sociales o nuestra noción de la justicia en función de instintos o hábitos egoístas, llevaba al remordimiento, a la pérdida de la armonía interior.[92]

SÍNTESIS TRUNCADA ENTRE LAMARCK Y DARWIN: de la cruzada anti-Weismann a la cruzada anti-Bergson

Como hemos visto, el anarquista ruso empezó a reflexionar en voz alta sobre las consecuencias de la aplicación del apoyo mutuo al dominio de la ética a comienzos del XX, tanto como para pensar en publicar un volumen al respecto. La revolución rusa de 1905, su precaria salud y la cantidad de trabajo necesaria para terminar su magna obra sobre la revolución francesa hicieron que paralizara su trabajo específico sobre ética.[93] En 1909 reanuda el trabajo haciendo una inesperada revelación al entonces editor de *The Nineteenth Century*:

> "He concluido, sin embargo, por cartas recibidas (...) que antes de ir más allá *[nota del autor: se refiere obviamente a su trabajo sobre ética]* debo discutir seriamente la cuestión de la lucha darwiniana y el apoyo muto. Es una gran cuestión ya que requiere el análisis crítico

[91] Vid. al respecto: Richards, *Darwin and the emergence*,... p. 238.

[92] Kropotkin, *Ethics*,... pp. 145-146

[93] Carta de Piotr Kropotkin a Mr. Skilbeck, 20 de Julio de 1908. Papers of James Thomas Knowles, Westminster City Archives; Rocker, Rudolf. The London Years, Londres: Robert Anscombe & Co, 1956, p. 178.

> de la selección natural del mayor interés justamente ahora, cuando el Lamarckismo está tan prominentemente saliendo al frente."[94]

Ello dio pie a una larga serie de artículos publicados en los años 1910, que aparecieron, como era habitual, en *The Nineteenth Century*, en los que se reflexiona sobre la virtualidad de la selección natural, y, sobre todo, en el papel que juegan los mecanismos de herencia neolamarckianos en el proceso evolutivo. Pero su interés por la cuestión no era novedoso, ni hay conversión paulina de Kropotkin desde el darwinismo a posiciones neolamarckianas: Lamarck siempre estuvo allí. Ya durante sus años en Rusia había discutido la cuestión de la herencia en relación con el darwinismo con su hermano Alexander.[95] En los años 1890, en la que él solía considerar actividad *alimenticia*, sus contribuciones a la sección científica de *The Nineteenth Century*, Kropotkin se muestra lejos de ser neutral. En 1892, a la vez que iba publicando los artículos que dieron lugar al *Apoyo Mutuo*, llamaba la atención sobre la aportación de "los modernos seguidores de Lamarck",[96] a la vez que introducía elementos que luego serían decisivos en su crítica de la teoría de la herencia de August Weismann: cuestiona el aislamiento de las células germinales del resto del resto del cuerpo y critica la exageración que para él supone dar una importancia exclusiva al núcleo de la célula en el fenómeno reproductivo.[97] En los años siguientes, en esta misma sección, introduce otro elemento en el que posteriormente insistirá y que en su formulación específica nos remite explícitamente a la influencia de Herbert Spencer:[98] la no incompatibilidad entre los mecanismos lamarckianos y la selección natural, la posibilidad de su síntesis.[99] Es más, privadamente, era muy consciente de las potencialidades políticas de ese principio, como alternativa al palpitante corazón maltusiano del darwinismo.[100]

Más significativo aún, es el hecho de que Kropotkin introdujera en *El Apoyo Mutuo*, una pequeña alteración sobre la serie de artículos publicados en 1890. Comenta al respecto en octubre de 1902 a su amigo,

---

[94] Carta de Piotr Kropotkin a Mr. Skilbeck, 16 de noviembre de 1909. Papers of James Thomas Knowles, Westminster City Archives.

[95] Kropotkin, Piotr. *Memoirs of a Revolutionist*. Nueva York: Dover, 1988, p. 98.

[96] Kropotkin, Piotr. "Recent Science", *The Nineteenth Century*. 31 (1892a): 743-761, p. 761.

[97] Kropotkin, Piotr. "Recent Science", *The Nineteenth Century*. 33 (1892b), 1002-1020.

[98] Kropotkin, Piotr. "Anniversary Adress. Mutual Aid Among Animals". *Transactions of the Hertfordshire Natural History Society*, 9 (1896): 1-13, p. 3.

[99] Kropotkin, Piotr. "Recent Science", *The Nineteenth Century and After*, 50 (1901): 417-438.

[100] Carta de Piotr Kropotkin a James Guillaume, 12 de junio de 1903 en Nettlau, *Die erste Blütezeit*... p. 74.

el filólogo danés Georg Brandes, que se trataba de una adición de carácter teórico en que muestra que "el exterminio de las formas intermedias del que Darwin habla bajo la influencia de Malthus y que juzga como verdadero exterminio (¡el amor de la gente pacífica por los términos guerreros!) debe ser comprendido también metafóricamente". Añade que este punto "tiene una cierta importancia en el conjunto del darwinismo; ya que para el lamarckiano, este hipótesis de la exterminación no existe".[101] Por otra parte, él era muy consciente de que su libro contiene una larga exposición en que trataba de demostrar que el apoyo mutuo es un factor de evolución más importante que la lucha por la existencia entendida como competencia entre individuos de la misma especie, pero que, como reconoce privadamente en 1903 "no he dado ningún paso, ni siquiera el más mínimo, para iniciar la investigación (...) en relación con los caminos en los que la ayuda mutua actúa como factor de desarrollo". Entiende que ese trabajo, que llevaría varios años, supondría demostrar "que surgen clases sin lucha interna por efecto de la "adaptación interna", por el aislamiento".[102] Se daba cuenta, en fin, que esta hipotética contribución científica, debiera incluir las aportaciones de los neolamarckianos.

Es precisamente esta tarea inconclusa, ofrecer una explicación plausible de cómo el apoyo mutuo es un mecanismo efectivo de cambio evolutivo, la que emprende de manera sistemática en sus artículos de los años 1910. El objetivo es claro, eliminar de la explicación del cambio evolutivo cualquier referencia a su bestia negra favorita, Thomas Malthus. Era un obstáculo fundamental para el desarrollo de su proyecto de fundar una ética naturalista basada en la general prevalencia de los instintos sociales en animales y humanos, ya que lucha maltusiana y apoyo muto eran considerados polos antitéticos para Kropotkin. Para él, la reticencia por parte de los biólogos en aceptar la sociabilidad como principal característica de la vida animal se debía a la contradicción entre este tal reconocimiento y la lucha por la existencia que consideraban el fundamento auténtico de la teoría darviniana de la evolución. Aun cuando se les recuerde que el Charles Darwin de *The Descent of Man* reconoció el papel dominante de la sociabilidad en la preservación de las especies, los biólogos según Kropotkin no pueden conciliar dicha idea con la parte asignada por Wallace y Darwin a la lucha entre individuos y su teoría de la selección natural. La contradicción, según él, existe y requiere una evaluación crítica de la selección natural. Una reevaluación que en vez de tomar como punto de partida la

[101] Brandes, Georg M.C. *Correspóndance de George Brandes. Lettres chosies et annotées par Paul Krüger. II L'Anglaterre et la Russie*. Copenague: Rossenkilde og Bagger, 1956, pp. 173-174.

[102] Carta de Piotr Kropotkin a Gustav Landauer del 12 de noviembre de 1903 en Silberner, "Unbekannte briefe Peter Kropotkins", p. 117.

lucha entre individuos por el alimento y la progenie, asumiera el papel central de la lucha colectiva de cada grupo animal contra sus enemigos comunes y las circunstancias ambientales hostiles.[103]

¿Significa esto que Darwin acabó definitivamente por abandonar la bandera del darwinismo? No exactamente. No era fácil renunciar al capital simbólico que representaba el darwinismo. En 1909 lo reconoce más que tácitamente en una carta: "Necesito mostrar que la Ayuda Mutua no contradice el darwinismo, si se entiende la selección natural como se debe".[104] Esto, evidentemente, hay que entenderlo dentro de un contexto muy especial. El darwinismo de los años 1860-1870 se podía caracterizar como un consenso laxo en torno a la lealtad a la figura de Darwin y al concepto clave de la aceptación de la evolución orgánica como un proceso plenamente explicable por causas naturales. Con mayor o menor papel los mecanismos lamarckianos, junto con la selección natural, eran admitidos por nombres tan sonoros como los de Herbert Spencer, Ernst Haeckel o el propio Darwin. Este consenso laxo se fractura alrededor de los 1880 cuando Alfred Russel Wallace, August Weismann, E, Ray Lankester proclamaron que el proceso evolutivo era explicable exclusivamente por selección natural sin necesidad alguna de hacer referencia a la herencia de los caracteres adquiridos. El campo de la biología se divide en dos facciones hostiles, neodarwinistas y neolamarckianos.[105] Por otra parte, el problema para Kropotkin, ya no sólo eran los neodarwinistas. Para un materialista como el anarquista ruso, gran parte del nuevo lamarckismo se había convertido en un socio poco fiable, ya que no pocos habían utilizado la idea de la herencia de los caracteres adquiridos para crear la ilusión de los organismos vivos dirigiendo el proceso evolutivo mediante mecanismos psicológicos. El lamarckismo estaba siendo usado por aquellos que desde posiciones religiosas o vitalistas[106] rechazaban el darwinismo precisamente por aquello por lo que más lo podía apreciar Kropotkin: la puerta abierta que ofrecía al triunfo de una visión del mundo materialista.

---

[103] Kropotkin, Piotr. "The Theory of Evolution and Mutual Aid". *The Nineteenth Century and After*,nº 67 (1910a): 86-107, pp. 86-87.

[104] Carta de Piotr Kropotkin a Marie Goldsmith, 3 de noviembre de 1909 en Confino, *Anarchistes en exil*,... p. 373.

[105] Bowler, Peter J. *El eclipse del darwinismo. Teorías evolucionistas antidarwinianas en las décadas en torno a 1900*, Barcelona: Labor, 1985.

[106] Jones, Greta. *Social Darwinism and English Thought. The Interaction between Biological and Social Theory*. Brighton, Sussex: The Harvester Press Limited, 1980, pp. 92-95.

Estaba claro que Kropotkin necesitaba la herencia de los caracteres adquiridos para desalojar a Malthus de la ciudadela del darwinismo. Y necesitaba el prestigio científico del darwinismo para expurgar al lamarckismo de sus recién adquiridas adherencias espiritualistas. Requería en fin, desacreditar a los neodarwinistas, a los que él llamaba privadamente *antidarwinistas*, haciendo ver que su seleccionismo rígido poco tenía que ver con las enseñanzas del propio Darwin. Todo conspiraba, en realidad, para que Kropotkin presentara su particular cruzada como una vuelta a Darwin. Evidentemente Kropotkin presentaba una versión de la obra de Darwin muy particular. El anarquista ruso, en realidad, estaba postulando una síntesis entre lamarckismo y darwinismo en la que la selección natural ocuparía un lugar secundario siendo la acción directa del medio sobre los organismos, y la herencia de estos caracteres así adquiridos, los verdaderos motores del proceso evolutivo. Pero estaba especialmente interesado en demostrar que su particular síntesis no era nada más que un paso más allá en el camino previamente desbrozado por el propio naturalista británico.

Para ello hizo un uso extensivo de los trabajos publicados de Darwin y de la correspondencia publicada por Francis Darwin.[107] El propósito fundamental del naturalista británico, según Kropotkin, era probar que las especies no eran entidades fijas. La selección natural de variaciones individuales producidas independientemente de las necesidades del organismo –por la que Darwin tenía una suerte de predilección paternal– nunca fue más allá de una hipótesis de trabajo. A pesar de una oposición inicial, debida en gran medida al papel asignado por Lamarck a la voluntad de los animales en sus procesos adaptativos, Darwin fue admitiendo en las dos últimas décadas de su vida una creciente importancia a la influencia directa del medio como mecanismo evolutivo, como consecuencia de la evidencia empírica en su favor. Ello le estaba dirigiendo a asignar un rol y un carácter diferente a la selección natural.[108]

¿Hacia dónde apuntaba la nueva dirección tomada por el proyecto darwiniano según Kropotkin? El Darwin *The Variation of Plants and Animals under Domestication* (1868), cada vez asignaba un papel más residual a la variación azarosa,[109] admitiendo que en las producciones de carácter doméstico,

---

[107] Algo que tenía en mente Kropotkin años antes de la publicación de sus artículos sobre la cuestión: "En este momento es la evolución de Darwin hacia el lamarckismo lo que me abosrbe. Yo la he estudiado minuciosamente en sus 'Letters' y 'More Letters'..." Carta de Piotr Kropotkin a Max Nettlau, finales de 1907. Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis.

[108] Kropotkin, "The Theory of Evolution...", pp. 89-90.

[109] Winther, Rasmus G. "Darwin on Variation and Heredity". *Journal of the History of Biology*, nº 33 (2000): 425-455.

nuevas subvariedades y razas habían sido creadas por la acción directa del clima y la alimentación sin intervención de ninguna presión selectiva ya sea de carácter humano o natural. Según Kropotkin, si Darwin hubiera conocido la evidencia científica acumulada en los treinta años posteriores a su deceso, hubiera extendido sus conclusiones a la naturaleza salvaje. Dicho de otra forma, las nuevas investigaciones –siguiendo líneas previamente indicadas por Darwin– llevaban a negar que la selección natural de variaciones producidas independientemente de las necesidades adaptativas del organismo fuera suficiente para explicar el cambio evolutivo. La selección natural trabajaría ahora sobre un nuevo material: caracteres adaptativos causados por la acción directa del medio. En palabras de Kropotkin: "una selección fisiológica de aquellos individuos, sociedades y grupos que son más capaces de afrontar los nuevos requerimientos por nuevas adaptaciones de sus tejidos, órganos y hábitos".[110] Así la variación era un fenómeno fundamentalmente colectivo que afectaba a grupos de organismos en su conjunto, siendo adaptativa y no azarosa. La selección natural reducía su papel a la eliminación de aquellos individuos –fundamentalmente enfermos–[111] incapaces de enfrentarse a los desafíos ambientales. En el mundo animal, una selección de aquellos grupos que ejercitan mejor su inteligencia colectiva para disminuir la competencia interna y combinar esfuerzos para criar la progenie.

El problema fundamental para Kropotkin, era probar que las adaptaciones surgidas de la influencia directa del medio eran heredadas por las generaciones sucesivas, teniendo así significado evolutivo. Ello no era fácil, porque como él mismo advirtió, una teoría de la herencia generalmente reconocida era precisamente lo que faltaba en esos momentos en el complicado rompecabezas de la evolución. Asunto complicado si atendemos al hecho de que Kropotkin era un viajero, un naturalista de la vieja escuela, escasamente familiarizado con la práctica de la biología experimental. Y esto en unas circunstancias muy especiales, cuando la biología experimentaba un giro decidido hacia la ciencia de laboratorio.[112] Pero no estaba solo. Kropotkin había conocido en 1896 en París a Marie Goldsmith, brillante estudiante por aquellas fechas de biología y también anarquista. Con el paso de los años, Marie se convertirá en una reputada científica de laboratorio. Fue discípula de Yves Delage, uno de los

[110] Kropotkin, Piotr. "The Direct Action of Environment in Plants". *The Nineteenth Century and After*, nº 68 (1910b): 58-77, p. 61.

[111] Kropotkin, Piotr. "Inherited Variation in Plants". *The Nineteenth Century and After*, 75 (1914a): 816-836, p. 833.

[112] Harwood, Jonathan. *Styles of Scientific Thought. The German Genetics Community 1900-1933*. Chicago: University of Chicago Press, 1993.

grandes nombres del neolamarckismo galo, quien hizo una de las críticas más informadas de las teorías de August Weismann.[113] Marie publica junto con Yves Delage numerosos trabajos científicos, destacando su muy difundido *Las teorías de la evolución.*[114] La larga correspondencia, en fin, entre ella y Kropotkin revela hasta qué punto Marie fue fundamental a la hora de que el príncipe anarquista tuviera una información de primera mano y actualizada sobre los progresos de la biología experimental. Desde este punto de vista, Kropotkin reconocía que uno de los principales problemas era la falta de resultados científicos concluyentes sobre la herencia de los caracteres adquiridos. La evidencia experimental era grande en las plantas, pero no así en animales.[115] Dicha falta de evidencia corroborativa se debía, según él, al primitivo estado de la investigación experimental. Y en su opinión, ello fue causado por la influencia distorsionadora de las teorías de la herencia de August Weismann.

Como es bien conocido, el biólogo alemán August Weismann (1834-1914) construyó a partir de mediados de los 1880 una teoría de la herencia, que en términos modernos llamamos *dura*, que excluía de un plumazo la posibilidad de la herencia de los caracteres adquiridos, proclamando que la selección natural era suficiente para explicar el cambio evolutivo sin hacer referencia a otros mecanismos.[116] Una síntesis de citología y teoría evolutiva,[117] que establecía que existía una sustancia –el plasma germinal– responsable de la transmisión de lo que hoy llamaríamos información hereditaria de generación a generación. Dicha sustancia germinal estaba segregada del resto del cuerpo: las células germinales, potencialmente inmortales, estaban espacialmente separadas de las somáticas, y, dentro de ellas, esta separación se reproducía entre el citoplasma y el núcleo de la célula, que sería el único portador del material hereditario. La posibilidad de que un cambio somático pudiera afectar al material hereditario fue rechazada de plano.

---

[113] Fischer, Jean Louis. "Yves Delage (1854-1920): L'epigenèse neolamarckienne contre la prédétermination weismannienne". *Revue de Synthèse*, 95-96 (1979): 443-461.

[114] Confino, Michael y Rubinstein, Daniel. "Kropotkine savant. Ving-cinq lettres inédites de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith. 27 juillet 1901-9 julliet 1915". *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, 33, nº 2-3 (1992): 243-302, pp. 245-246.

[115] Carta de Piotr Kropotkin a Mr. Skilbeck, 14 de abril de 1910. Papers of James Thomas Knowles. Westminister City Archives.

[116] Para entender de una manera global la aproximación teórica de Weismann: Mayr, Ernst. "Weismann and Evolution", *Journal of the History of Biology*, 18, nº 3 (1985): 295-329.

[117] Churchill, Frederick B. "August Weismann: A Developmental Evolutionist", en August Weismann. Ausgewälthe Briefe und Dokumente, editado por Frederick B. Churchill y Helmut Risler, Friburgo: Universitätsbibliothek, 749-798, 1999; Hodge, Jonathan. "Generation and the Origin of Species. A Historiographical Suggestion". *British Journal for the History of Science*, 22 (1989), 267-281, p. 274.

El impacto de las ideas Weismann, fue muy grande. Estimuló toda una serie de reflexiones sobre la aplicabilidad de sus ideas a la sociedad.[118] Y, sobre todo, fue muy relevante a la hora de explicar la desaparición del laxo consenso darwiniano y la apertura de la fractura entre neodarwinistas y neolamarckianos. Su teoría fue criticada por Herbert Spencer, dando lugar a una larga polémica. La aportación de Weismann fue más valorada en Inglaterra que en el continente contando el biólogo alemán con el apoyo de un grupo importante de científicos británicos.[119] Esto fue advertido por el propio Kropotkin, quien comentaba a sus correligionarios, que "en este punto estoy en guerra con los universitarios ingleses".[120]

En lo que sintomáticamente llamaba polémica "anti-Weismann", el anarquista ruso atacó fundamentalmente dos aspectos concretos de la teoría: el presunto aislamiento morfológico del plasma germinal y las vacilaciones en su teoría, que revelan la incapacidad del alemán para demostrar la imposibilidad de la herencia de los caracteres adquiridos. Kropotkin, veía en la idea de que las células germinales no pudieran recibir de las células corporales impresiones que las afectaran en una dirección semejante que a las segundas, no sólo un argumento contra la herencia de los caracteres adquiridos, sino una suerte de refutación de uno de los grandes principios del pensamiento biológico *premendeliano*, la consideración del organismo como un todo autorregulado.[121]

Pero las cosas no eran como presuponía Weissman: existía, según Kropotkin, evidencia más que suficiente para desacreditar la existencia de un plasma germinal viviendo en espléndido aislamiento. Aduce para ello una serie de pruebas demostrando la continua retroalimentación entre las células reproductivas y las somáticas. En realidad, Kropotkin, de la misma manera que lo hacían científicos tan autorizados como el embriólogo alemán Oscar Hertwig, pensaba que la sustancia germinal no era un monopolio de las células reproductivas, sino que se encontraba diseminado en todas las células del cuerpo. Además, hay una continua interacción

---

[118] Rupp-Einsenreich, "Le darwinisme social..." pp. 179-182.

[119] Churchill, Frederick B. "The Weismann-Spencer Controversy over the Inheritance of Acquired Characters". En *Human Implications of Scientific Advance. Proceedings of the XVth International Congress of the History of Science*, editado por Eric G. Forbes, 451-464. Edimburgo: Edinburgh University Press, 1978, p. 462.

[120] Carta de Kropotkin a Luigi Bertoni del 5 de Julio de 1913 en Redacción. "Pedro Kropotkin", *La Protesta*, 211 (1926):1-7; p.4.

[121] Kropotkin, Piotr. "Inheritance of Acquired Characters. Theoretical Difficulties". *The Nineteenth Century and After*, nº 71 (1912b): 511-531, p. 519; Sapp, Jan. "Inside the Cell: Genetic Methodology and the Case of the Cytoplasm". En *The Politics and Rethoric of Scientific Method*, editado por John A. Schuster y Richard R. Yeo, 167-202. Dordrecht: Reidel, 1986, p. 176.

en las células reproductivas entre el núcleo y citoplasma, especialmente visible en el proceso de desarrollo del embrión, llegando a afirmar Kropotkin que la sustancia portadora de la herencia no está localizada en el núcleo celular.[122]

Ello indica hasta qué punto el anarquista ruso no estaba mal informado, ya que no era extraño que los embriólogos experimentales –en contraste con los investigadores de orientación puramente citológica– se fijaran en el citoplasma celular para buscar una explicación de las principales causas del desarrollo, herencia y evolución.[123] Por otra parte, muchos neolamarckianos encontraron en el citoplasma la flexibilidad suficiente requerida por una herencia de los caracteres adquiridos que necesariamente negaba la constancia absoluta del material genético. De hecho, un grupo relevante de científicos insistieron en el papel clave del citoplasma en el período de entreguerras.[124]

El príncipe anarquista, en fin, advirtió de lo sintomático de las alteraciones que sufrió la aproximación teórica de Weismann[125] a lo largo del tiempo. Buena parte de ellas, surgieron a partir del debate que sostuvieron en las páginas de *The Contemporary Review* el biólogo alemán y Herbert Spencer, cuyo resultado más notable, en palabras de Kropotkin, fue demostrar que la "selección natural no puede ser el origen de las llamadas variaciones determinadas o acumulativas, a menos que hubiera alguna causa afectando a muchos individuos al mismo tiempo, en la misma dirección y por una sucesión de generaciones".[126] Kropotkin, en todo caso, reservó su artillería pesada cuando se refirió a la escasa evidencia empírica que soportaba el andamiaje *weismanniano*. Ya lo señalaba en fecha temprana, cuando en 1901, en una carta a su amiga Marie Goldsmith retrataba a Weismann como el "Karl Marx de la biología" igualmente "superficial", propenso a "hacer generalizaciones basadas en un puñado

---

[122] Kropotkin, *Modern Science...*, pp. 27-28.

[123] Allen, Garland E. "T.H. Morgan and the Split Between Embriology and Genetics", en *A History of Embriology*, editado por Timothy, J. Horder, Jan A. Witkowski, Jan A. y C.C. Willie, 13-146, Cambridge: Cambridge University Press, 1986, p. 125; Sapp, Jan."The Struggle for Authority in the Field of Heredity, 1900-1932: New Perspectives on the Rise of Genetics". *Journal of the History of Biology* 16, n°3 (1983). 311-342, p. 316.

[124] Llegándose a abrir una auténtica grieta entre la comunidad de genetistas alemana y la estadounidense: Sapp, Jan. *Beyond the Gene. Cytoplasmic Inheritance and the Struggle for Authority in Genetics*. Nueva York y Oxford: Oxford Univerity Press, 1987, p. 56.

[125] Winther, Rasmus G. "August Weismann on Germ Plasm Variation." *Journal of the History of Biology*, n° 34 (2001): 517-555.

[126] Kropotkin, "Inheritance of Acquired Characters...", pp. 526-527.

de datos".[127] En realidad, el carácter especulativo de la teoría, su carencia de base objetiva era un lugar común.[128] Profundizando por esa vía, Kropotkin presentaba a una teoría de Weismman cuya motivación distaba mucho de ser científica. Muy al contrario, representaba el tipo de concepciones espiritualistas contra las que el propio Darwin se había tenido que batir.

El príncipe anarquista declara entonces cuáles creía eran las intenciones de Weismann: reconciliar darwinismo y teleología. Para demostrarlo, Kropotkin hace uso de una de las primeras obras de Weismann, *Estudios sobre la teoría de la descendencia*, publicada en 1876. En ella la influencia de la crítica del darwinismo de Hartmann y Von Baer –en el sentido de que el primero negaba todo propósito al proceso evolutivo– se hace patente. Weismman, admitía por su parte –siempre según Kropotkin– que era necesario combinar en la teoría de la evolución el principio teleológico con la concepción mecánica del universo. Encuentra Weismann la respuesta en una conocida metáfora. Causalidad y propósito no se excluyen, las vemos combinadas por el relojero en su reloj, y de la misma forma se combinan en el universo: existe una fuerza directriz con propósito pero no interfiere constantemente en el mecanismo del universo. Y concluía el biólogo alemán: ¿Por qué no retornar a la idea de "una materia dotada de alma"?[129] Weismann, según Kropotkin, encontró años después esa materia dotada de alma: el plasma germinal inmortal, siendo éste el mecanismo teleológico a través del cual se evitaba el fantasma de una evolución darwiniana sin dirección ni propósito. El análisis del porqué del efecto distorsionador de la contribución de Weismann, se hace así más preciso. Para Kropotkin, la negación de la posibilidad de la herencia de los caracteres adquiridos estaba motivada, en realidad, por cuestiones extra científicas. Ello ha supuesto un freno a la investigación experimental, que hubiera debido seguir la línea indicada por el propio Darwin en sus últimos años de vida, es decir, el estudio de la influencia directa del medio como mecanismo evolutivo. De esta manera, Kropotkin, como refleja en su correspondencia, veía su polémica *anti-Weismann* como una propuesta de vuelta a los orígenes, una vuelta a Darwin.[130]

Había otros obstáculos más allá de Weismann. El problema es que para algunos, incluso el lamarckismo –especialmente en lo relacionado al uso herencia– parecía demasiado mecanicista. Este era el caso del filósofo

---

[127] Carta de Piotr Kropotkin a Marie Goldsmith, 2 de agosto de 1901, en Confino, *Anarchistes en exil*... p. 108.

[128] Maienschein, Jane. "Epistemic Styles in German and American Embriology". *Science in Context*, 4, nº2 (1991): 407-427.

[129] Kropotkin, "Inheritance of Acquired Characters...", p. 517.

[130] Carta de Piotr Kropotkin a Marie Goldsmith, 2 de abril de 1915, en Confino, *Anarchistes en exil*..., p. 488.

francés Henri Bergson –más interesado por una evolución de tipo ortogénica–[131] cuya popularidad crecía en torno a los años 1910 en toda Europa. El vitalismo *bergsoniano*, de hecho, eliminaba el ambiente como factor fundamental en el proceso de adaptación, y acentuaba decisivamente el papel de los cambios internos.[132]

Kropotkin acaba por hacer su crítica contra Bergson concreta en un largo artículo aparecido en *Les Temps Nouveaux* en 1913. En él se nos presenta al francés como un filósofo a la moda, cuyo éxito radica en su estilo fluido alejado de la aridez de la metafísica alemana. Pero Bergson es profundamente deshonesto. Presenta como crítica, novedosas cuestiones y preguntas que se habían hecho a sí mismos los científicos darwinianos y lamarckianos, y que se encuentran por doquier en los escritos de popularización de las revistas inglesas, francesas, alemanas y estadounidenses. Y lo hace para probar lo que parece su tesis principal, o más bien su fe: que es el instinto, la intuición, y no la inteligencia el que puede comprender los fenómenos de la vida.

El procedimiento, según el anarquista ruso, no era nuevo. Toma de los científicos serios sus observaciones críticas concernientes a las diversas teorías de la evolución y la herencia (Darwin, Lamarck, De Vries). Las reproduce, pero él se guarda de mostrar las conclusiones de esos científicos y que se pueden resumir en que hay nada de misterioso en los fenómenos de herencia, ya que cada día se llegan a comprender mejor, por las observaciones y experimentos, los detalles de su funcionamiento.[133] Es cierto que para formular una teoría completa de la herencia, los conocimientos son todavía insuficientes, pero ya se llega a prever –aquí Kropotkin parece aludir implícitamente a su particular síntesis de Darwin y Lamarck– de qué manera se establecerá el acuerdo entre las diversas teorías rivales. Bergson, por el contrario, utiliza todo ese armamento crítico para demostrar que nos encontramos ante un misterio, que los científicos no saben nada, y, sobre todo, que la inteligencia, la razón, es una guía errónea. Bergson, en opinión de Kropotkin, procede como el hacedor de lluvia entre los salvajes o el chamán, afirmando que es él quien posee la solución a la que ha llegado por intuición.[134]

En cuanto a lo que él considera núcleo duro de la teoría de Bergson, es decir, que el fenómeno de la evolución es simple, que no se trata sino de

---

[131] Bowler, *El eclipse del darwinismo...* pp. 67-68.

[132] Sapp, *Beyond the Gene...* pp. 124-133.

[133] Un procedimiento nada nuevo, que según Kropotkin, ya se había puesto en marcha desde sectores religiosos desde hacía décadas: Carta de Piotr Kropotkin a Marie Goldsmith, 2 de febrero de 1910 (Confino, 1995: 386).

[134] Kropotkin, "La Croisade contre la Science...", pp. 2-4.

una corriente de vida que atraviesa los cuerpos que ha organizado y que pasa de generación a generación, dividiéndose entre especies sin perder nada de su fuerza, Kropotkin no tiene piedad. Lo considera una mezcla del *fiat* del génesis con el plasma germinal de Weismann. En todo caso, más allá del nulo calado de la teoría bergsoniana –producto según el anarquista ruso de inducciones sin base– lo que permea todo el artículo es un desprecio profundo por alguien que no llega a tener la sinceridad del verdadero creyente.[135]

Todos estos esfuerzos de Kropotkin en este terreno parece que tuvieron poco eco: ¿por qué? Parece absurdo culpar a Kropotkin de no prever que la síntesis no se daría entre darwinismo y lamarckismo, sino entre darwinismo y *mendelismo*. De hecho, el *mendelismo*, en un primer momento, aparece asociado a teorías de la evolución saltacionistas, en el que el proceso evolutivo es el resultado de mutaciones o variaciones discontinuas que no necesitan para nada de la acción de la selección natural.[136] A ojos de los autodenominados guardianes de la ortodoxia darwinista, fundamentalmente Karl Pearson y la llamada escuela biométrica, los *mendelianos* aparecen como enemigos encarnizados del darwinismo.[137] Por otro lado, la idea *kropotkiniana* de que la herencia *mendeliana* representaba solo un caso especial dentro del fenómeno global de la herencia no era ni mucho menos una excentricidad. Algunos biólogos, especialmente influyentes en Alemania, afirmaban que la herencia *mendeliana* concernía solo a caracteres poco importantes.[138]

El problema no estaba, al menos en el momento en que Kropotkin escribía sobre evolución y herencia, en una posición supuestamente excéntrica. El gran obstáculo es que la síntesis entre darwinismo y lamarckismo era en sí misma un anacronismo político. El intento de restauración del consenso darwinista en favor, en este caso, de la herencia de los caracteres adquiridos no tenía en cuenta un dato fundamental: la burguesía europea hacía mucho tiempo que había dejado de ser liberal al menos en el sentido que lo era en los años 1860. El darwinismo laxo inicial, que permitía una alianza flexible en torno a la idea de que la evolución progresiva era el resultado de la acción de la ley natural y no del designio

[135] Kropotkin, "La Croisade contre la Science...", p.3.

[136] Sapp, "The Struggle for Authority in the Field of Heredity...", p. 321.

[137] Un trabajo que viene a cuestionar supuestos previos: Magnello, Eileen (1998), "Karl Pearson's Mathematization of Inheritance: From Ancestral Heredity to Mendelian Genetics (1895-1909)". *Annals of Science*, nº 55 (1998): 35-94.

[138] De manera general, se pude decir que aquellos dispuestos a introducir elementos no selectivos en la evolución, veían con buenos ojos esta segunda forma de herencia localizada fuera de los cromosomas: Harwood, *Styles of Scientific Thought*... p. 105.

divino y la lealtad a la figura de Darwin, era también el consenso básico de un grupo de reconocida afiliación liberal que creía, con diversos matices, en el papel autorregulador del mercado. Pero no parecía ser la ideología biológica adecuada para un mundo donde la intervención creciente de los estados en la economía, la competencia internacional, la carrera imperial que desembocaría en la Guerra Mundial,[139] mostraban muy a las claras que la evolución progresiva no era ya simplemente el resultado de la libre acción de las fuerzas de la Naturaleza. Por otra parte, la naturaleza laxa del darwinismo inicial permitió durante un tiempo declararse darwinista y a la vez manifestar dudas sobre la selección natural. Dicho de otra forma, se podía eludir en cierta forma a Malthus, lo cual abría la puerta a una lectura socialista –en nuestro caso anarquista– de Darwin. Pero la vuelta al consenso darwinista primitivo se había vuelto imposible en las primeras décadas del siglo xx.

CONCLUSIÓN.
El darwinismo de Kropotkin se hace global y se transforma a partir de apropiaciones locales

Creo que estas líneas son suficientes para entender algunos de los elementos centrales del pensamiento evolucionista de Kropotkin. He intentado asentarlo firmemente dentro de la época que le tocó vivir. Ver al anarquista ruso siempre como un egregio precedente de algo –por ejemplo, la epigenética– nos lleva a una distorsión: nadie se "adelanta" a su tiempo. Pero si los panegíricos nos pueden llevar a distorsiones, las críticas retrospectivas son igualmente sospechosas, especialmente cuando están inspiradas por una visión muy particular de las relaciones entre ciencia y política. Para algunos el apoyo de Kropotkin, por ejemplo, a tesis neolamarckianas ilustra mejor que nada hasta qué punto preocupaciones extracientíficas llevan a mentes brillantes a cometer errores graves.[140] Sinceramente, creo que ésta es una manera de ver las cosas de una manera no sólo simplista, sino básicamente errónea: se trata de un anacronismo. Hemos visto como el anarquismo de Kropotkin no le llevo a sostener ideas peregrinas, y es posible pensar que le estimulara a defender planteamientos ampliamente compartidos por una parte de la comunidad de biólogos del tiempo que

[139] Kropotkin mostraba su profundo disgusto ante la deriva imperialista de la política y cultura británica en los primeros años del siglo xx: Carta de Kropotkin a Georg Brandes, 12 de enero de 1906, en Brandes, *Correspóndance de George Brandes*... pp. 279-282.

[140] Bowler, *El eclipse del darwinismo*... pp. 67-68. Peter Bowler sigue acríticamente la diatriba visceral de Edwin Ray Lankester: Lankester, Edwin Ray. "Heredity and the Direct Action of the Environment". *The Nineteenth Century and After*, nº 68 (1910): 483-491, p. 484

le tocó vivir. Y algo parecido se puede decir de su teoría del apoyo mutuo ¿Antropomorfismo? Sin duda, pero no mayor que el del propio Darwin. En realidad, la ingenuidad de Kropotkin tenía algo de ilusión retrospectiva. El defecto de fábrica, por así decirlo, no está en los supuestos efectos deletéreos de la contaminación política en ciencia. Si Kropotkin estuvo en algún momento en los márgenes es porque se alineó con los bandos que resultaron ser perdedores en ciencia y en política.

Las presuntas derrotas u obsolescencias, en todo caso, no impidieron el impacto enorme del pensamiento biológico de Kropotkin. La gran pregunta a la que no responde el texto presente es la siguiente: ¿Por qué se convirtió su pensamiento evolucionista en un fenómeno global? Creo que la respuesta, en todo caso, puede que esté en gran medida fuera de la biografía de Kropotkin, y desde luego es imposible deducirla de una chata hermenéutica de sus textos.

Hay algunas pistas. Últimamente he estado estudiando la circulación del conocimiento entre las comunidades ácratas de Barcelona y Buenos Aires.[141] Aparte de los importantes fenómenos de comunicación del conocimiento entre las dos orillas del Atlántico derivadas de la actividad itinerante de los ácratas, de lo que no hay duda es del enorme papel de la prensa libertaria en la diseminación de todo tipo de saberes. Periódicos y revistas anarquistas contribuyeron a crear un universo transnacional de lecturas sustancialmente común.[142] Los anarquistas de París, Londres, Buenos Aires o Barcelona leían toda una literatura propia que incluía a Errico Malatesta o a Elisée Reclus, pero sobre todo a Kropotkin. Ahora bien, parte muy importante de esa literatura, a la que los propios anarquistas calificaban de *científica*, se estaba produciendo en dos *hubs*, París y Londres, que tenían una influencia prácticamente universal. El hecho de que tanto Kropotkin alcanzara un grado no pequeño de respetabilidad intelectual y científica en círculos que trascendían claramente los círculos ácratas supuso la adquisición de un capital simbólico importante. La cultura libertaria estaba abierta al debate, lo cual incluía una saludable dosis de sincretismo y de cuestionamiento generalizado de

[141] Girón Sierra, Álvaro "De redes informales e historias cruzadas: Barcelona-Buenos Aires y la gestión libertaria del conocimiento científico hacia 1900". En *Saberes transatlánticos. Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias, comparaciones (1850-1940)*, editado por Álvaro Girón, Oliver Hochadel y Gustavo Vallejo, 159-186. Madrid: Doce Calles, 2017; Girón Sierra, Álvaro (2019), "Darwinismo, política del significado y redes transnacionales anarquistas: lecturas de la lucha por la existencia entre Londres, París, Barcelona y Buenos Aires (ca.1879-ca.1910)". En *Reflexiones sobre el darwinismo desde las Islas Canarias*, editado por Marcos Sarmiento, Rosaura Ruiz, Mari Carmen Naranjo, María José Betancor y Jose Alfredo Uribe, 327-344. Madrid: Doce Calles, 2019.

[142] Turcato, "Italian Anarchism as a Transnational Movement...", p. 412.

la autoridad formal e informal, pero ello no implicaba que no hubiera anarquistas que se habían convertido en *vacas sagradas*.[143] Una de ellas era Piotr Kropotkin.

Y es que el peso de la figura de Kropotkin se extendía por el mundo, de tal manera que a veces la defensa de sus tesis adquiría un tono autoidentificatorio. Lo vemos, por ejemplo, en el caso de Argentina. Los anarquistas más propensos a mantener una visión comunitarista del anarquismo se representaban muchas veces como partidarios las teorías del príncipe anarquista, es más "tenían a mucho honor propagarlas y defenderlas".[144] En lo que a Darwin se refería, en el porteño *La Protesta* se atribuía a Jean Grave y a Kropotkin el mérito de demostrar que "los escritores burgueses adulteraron completamente el darwinismo". Ellos situaron a la lucha por la existencia en "su verdadero lugar", los dos habían "operado una revolución intelectual". Una revolución que se entendía se efectuaba desde dentro del campo darwiniano, entre otras cosas porque se asumía que ambos conocían al dedillo la obra de Darwin.[145] Sin embargo, no todo se reduce a una hegemonía irrestricta de Kropotkin: si *La Descendencia* de Darwin podía ser resignificada y reapropiada por Kropotkin, nada impedía que un libertario barcelonés o porteño pudiera hacer lo propio con *El Apoyo Mutuo*.

Pero si ahora estamos hablando de Kropotkin es porque su influencia se extendió bastante más allá de los círculos libertarios. La difusión de sus teorías, o mejor dicho, la apropiación de éstas por parte de actores políticos diversos fue un fenómeno que se movía –también– en la dialéctica entre lo local y lo global. En el Reino Unido, existía una suerte de *feedback* entre la imagen de santidad laica de Kropotkin y determinadas interpretaciones de su teoría del apoyo mutuo. Su influencia, lógicamente, se movía en círculos concéntricos desde el punto de vista político: no pocos socialistas estaban interesados en el darwinismo kropotkiniano. Prohombres del Independent Labour Party hablaban de apoyo mutuo con entusiasmo: es el caso de su fundador, Keir Hardie.[146] Pero existieron otras lecturas, otros *usos* que a primera vista pudieran aparecer como inesperados. Algunas feministas encontraron inspiración: era el momento de unir el elemento "femenino" de apoyo mutuo sobre el masculino del "combate".[147] Aquellos interesados en encontrar vías de conciliación entre darwinismo y religión

[143] Bantman, "The dangerous liasons of Belle Epoque Anarchists...", pp. 191-192

[144] Redacción. "Conmemoración del 1° de mayo. La manifestación de la sociedades obreras", *La Protesta*, 5 de mayo de 1901, p.1.

[145] Zamboni, Antonio. "Utilidad del estudio". *La Protesta*, 21 de agosto de 1909, p. 1.

[146] Hardie, Keir (1896), "Between Ourselves". *Labour Leader*, n° 92 (1896): 3.

[147] Kulka, Leopoldine, "Austria". *International Woman Suffrage News*, 1 de abril de 1916, p. 95.

buscaron tenazmente encontrar afinidades entre apoyo mutuo, evolucionismo y cristianismo, cosa que no dejaba de irritar al propio Kropotkin.[148]

No sólo las ideologías y las creencias tenían un decisivo elemento mediador. Las coyunturas tuvieron un papel decisivo en los *usos* a los que fue sometido el pensamiento evolucionista *kropotkiniano*. Algunos de ellos, por cierto, propiciados por el propio Kropotkin. Un ejemplo significativo es el proceso que llevó a la edición inglesa de 1914. El 3 de octubre de ese año, un lector envía una carta a *The Times* por la que se solicita que se reimprima *Mutual Aid. A factor of Evolution*. Los motivos que arguye el lector sólo se pueden entender desde las urgencias de la propaganda bélica.[149] Lo cierto es que Kropotkin aceptó. En la portada de la nueva edición se podía leer que muchos escritores alemanes estaban excusando los horrores de la presente guerra considerándola como una inevitable consecuencia de la lucha por la vida. También se decía que el autor del libro, mostraba –por el contrario– que aquella no era la concepción de la naturaleza de Darwin.[150]

Expresiones como lucha por la existencia o apoyo mutuo no tenían significados pétreos, sino que formaban parte de una feroz lucha por el significado: la guerra se libraba en muchos campos. Pero a Kropotkin se le leía en áreas del globo bastante alejadas del Reino Unido o la Europa Occidental, y ahí también se producían otras apropiaciones, las metáforas estaban sometidas a otros usos. Si hemos de entender el darwinismo global de Kropotkin, es importante que abandonemos una perspectiva eurocéntrica. De hecho, sabemos que Kropotkin fue leído por algunos profesores represaliados en Japón, cosa que no pasó inadvertida para el príncipe anarquista.[151] Estas lecturas, una vez más, estaban gobernadas por agendas locales. Comprender la proteica galaxia de los darwinismos en construcción requiere tenerlas muy en cuenta.

---

[148] Carta de Piotr Kropotkin a James Guillaume, 23 de diciembre de 1902. Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis.

[149] Herbertson, A.J. "German and Russian Ideals. To the editor of The Times". *The Times*, 3 de octubre de 1914, p. 9.

[150] Kropotkin, Piotr. *Mutual Aid. A Factor of Evolution*, London, William Heinemann, 1914b.

[151] Entre los que destaca Denjiro Kotoku (1871-1911), un socialista que fue decisivo en la introducción del anarquismo en Japón, y que mantuvo correspondencia con el propio Kropotkin. Kropotkin intentó impedir su ejecución que tuvo lugar a comienzos de 1911, impulsando incluso a su hija a actuar: Kropotkin, Sasha. "The Fate of Twenty-Six Japanese. Prince Kropotkin's Appeal for an Open Trial". *The London Daily News*, 8 de diciembre de 1910, p. 2. Sobre Kotoku: Notehelfer, Fred G., *Kotoku Shusui: Portrait of a Japanese Radical*. Cambridge: Cambridge University Press, 1971.

FUENTES PRIMARIAS

BRANDES, Georg M.C. *Correspóndance de George Brandes. Lettres chosies et annotées par Paul Krüger. II L'Anglaterre et la Russie*. Copenhague: Rosenkilde og Bagger, 1956

Carta de Piotr Kropotkin a John Scott Keltie, 22 de enero de 1883. Peter Kropotkin to J. Scott Keltie (1890-1910), Royal Geographical Society-Institute of British Geographers Archives.

Carta de Piotr Kropotkin a Luigi Bertoni, 30 de Enero de 1886. Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis.

Carta de Piotr Kropotkin a Max Nettlau, 5 de marzo de 1902. Max Nettlau Papers, Instituut voor Sociale Geschiedenis, Max Nettlau Papers.

Carta de Piotr Kropotkin a James Guillaume, 23 de diciembre de 1902. Max Nettlau Papers, Instituut voor Sociale Geschiedenis.

Carta de Piotr Kropotkin a James Guillaume, 2 de junio de 1903. Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis.

Carta de Piotr Kropotkin a Mr. Skilbeck, 20 de julio de 1908. Papers of James Thomas Knowles, Westminster City Archives.

Carta de Piotr Kropotkin a Max Nettlau, finales de 1907. Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis.

Carta de Piotr Kropotkin a Mr. Skilbeck, 16 de noviembre de 1909. Papers of James Thomas Knowles, Westminster City Archives.

Carta de Piotr Kropotkin a Mr. Skilbeck, 14 de abril de 1910. Papers of James Thomas Knowles, Westminister City Archives.

CONFINO, Michael. "Kropotkine savant. Ving-cinq lettres inédites de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith. 27 juillet 1901-9 julliet 1915". *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, 33, nº 2-3 (1992): 243-302, pp. 245-246.

Anarchistes en exil: correspondance inédite de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith, 1897-1917. Paris: IRENISE-Institut d'études slaves, 1995.

DARWIN, Charles. *The Descent of Man*, Londres: Penguin, 2004.

GRAVE, Jean. *Kropotkine*. París: Robinson, fascículo 2, 1921.

GUYAU, Jean Marie. *La moral inglesa contemporánea. Moral de la utilidad y de la evolución*. Madrid: Curial, S.F.

HARDIE, Keir (1896), "Between Ourselves". *Labour Leader*, nº 92 (1896): 3.

HERBERTSON, A.J. "German and Russian Ideals. To the editor of The Times". *The Times*, 3 de octubre de 1914.

HYNDMAN, Henry Mayers. *The Record of an Adventurous Life*, Londres: Macmillan, 1911.

HUXLEY, Thomas. *Evolution&Ethics*. Princeton: Princeton University Press, 1989.

MIVART, George. "*Evolution in Professor Huxley*". *The Nineteenth Century*, nº 34 (1893): 198-211.

KELTIE, John Scott."Obituary. Prince P.A. Kropotkin", *Nature* 116, nº 2675 (1921): 735-736.

KROPOTKIN, Sasha. "The Fate of Twenty-Six Japanese. Prince Kropotkin's Appeal for an Open Trial". *The London Daily News*, 8 de diciembre de 1910.

KROPOTKIN, Piotr. "La Loi et l'Autorité". *Le Révolte*, nº 7 (1882a): 1.

"Charles Darwin". *Le Révolté*, nº 5 (1882b): 1.

"The Scientific Basis of Anarchy". *The Nineteenth Century*, nº 21 (1887a): 238-252

"The Coming Anarchy". *The Nineteenth Century*, nº 22, (1887b): 149-164.

La morale anarchiste. Paris: Les Temps Nouveux, 1889.

"Mutual Aid Among Animals". *The Nineteenth Century*, nº 28 (1890a): 337-354.

"Mutual Aid Among Animals". *The Nineteenth Century*, nº 28 (1890b): 699-719.

"Recent Science", *The Nineteenth Century*. 31 (1892a): 743-761, p. 761.

"Recent Science", *The Nineteenth Century*. 33 (1892b), 1002-1020.

"Anniversary Adress. Mutual Aid Among Animals". *Transactions of the Hertfordshire Natural History Society*, 9 (1896): 1-13, p. 3.

"Recent Science", *The Nineteenth Century and After*, 50 (1901): 417-438.

"The Orography of Asia. I. Introductory Remarks". *The Geographical Journal*. 23 (1904a): 176-207.

"The Ethical Need of the Present Day". *The Nineteenth Century and After*, nº 56 (1904b): 207-226.

"The Morality of Nature". *The Nineteenth Century and After*, nº 57 (1905): 406-414.

"The Theory of Evolution and Mutual Aid". *The Nineteenth Century and After*, nº 67 (1910a): 86-107.

"The Direct Action of Environment in Plants". *The Nineteenth Century and After*, nº 68 (1910b): 58-77.

Modern Science and Anarchism, Londres: Freedom Press, 1912a.

"Inheritance of Acquired Characters. Theoretical Difficulties". *The Nineteenth Century and After*, nº 71 (1912b): 511-531.

"La Croisade contre la Science de M. Bergson ", *Les Temps Nouveaux*, nº 23 (1913), pp. 2-4.

"Inherited Variation in Plants". *The Nineteenth Century and After*, nº 75 (1914a): 816-836.

Mutual Aid. A Factor of Evolution, London, William Heinemann, 1914 b.

Ethics. Origin and Development, Nueva York: Tudor Publishing, 1947.

Memoirs of a Revolutionist. Nueva York: Dover, 1988.

"Kropotkin a Huxley". *Enciclopèdic*, nº 30 (2005): 16-21.

LANKESTER, Edwin Ray. "Heredity and the Direct Action of the Environment". *The Nineteenth Century and After*, nº 68 (1910): 483-491.

NETTLAU, Max. "Kropotkin y Nietzsche", *La Protesta*, nº 250 (1926): 2.

"Las tres componentes de la ética de Pedro Kropotkin. Apoyo mutuo, justicia, generosidad". *La Revista Blanca*, 186 (1931): 419-424.

Die erste Blütezeit der Anarchie. Vaduz: Topos. 1981.

Redacción. "Ethics and Evolution", *The Guardian*, 24 de Mayo de 1893.

"Conmemoración del 1º de mayo. La manifestación de la sociedades obreras", *La Protesta*, 5 de mayo de 1901.

"Pedro Kropotkin", *La Protesta*, 211 (1926):1-7; p.3.

SETH, Andrew."Man's Place in the Cosmos". *Blackwood's Magazine*, nº 115 (1893): 823-834.

Silberner, Edmund. "Unbekannte briefe Peter Kropotkins and Gustav Landauer". *International Journal of Social and Economic History*, nº 9 (1977): 111-130.

ZAMBONI, Antonio. "Utilidad del estudio". *La Protesta*, 21 de agosto de 1909.

FUENTES SECUNDARIAS

ADAMS, Matthew S. "Formulating an Anarchist Sociology: Peter Kropotkin's Reading of Herbert Spencer". *Journal of the History of Ideas* 77, nº1 2016): 49-73.

ALLEN, Garland E. "T.H. Morgan and the Split Between Embriology and Genetics", en *A History of Embriology*, editado por Timothy, J. Horder, Jan A. Witkowski, Jan A. y C.C. Willie, 13-146, Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

BABICH, Babette (2014). Nietzsche and/or/versus Darwin. *Common Knowledge* 20, nº 3 (2014): 404-411.

BANTMAN, Constance. "The Dangerous Liaisons of Belle Epoque Anarchists: Internationalism, Transnationalism, and Nationalism in the French Anarchist Movement (1880-1914)". En *Reassesing the Transnational Turn. Scales of Analysis in the Anarchist and Syndicalist Studies*, editado por Constance Bantman y Bert Altena, 174-192. Oakland, CA: PM Press, 2017.

BERNARDINI, Jean Marc. *Le darwinisme social en France (1895-1908)*, París : CNRS, 1997.

BOWLER, Peter J. *El eclipse del darwinismo. Teorías evolucionistas antidarwinianas en las décadas en torno a 1900*, Barcelona: Labor, 1985.

The Non-Darwinian Revolution. Londres y Baltimore: Johns Hopkins, 1992.

Monkey Trials&Gorilla Sermons. Evolution and Christianity from Darwin to Intelligent Design. Cambridge Mass: Harvard University Press, 2007.

CAHM, Caroline. *Kropotkin and the Rise of Revolutionary Anarchism 1872-1886*, Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

Churchill, Frederick B. "The Weismann-Spencer Controversy over the Inheritance of Acquired Characters en *Human Implications of Scientific Advance*". En *Proceedings of the XVth International Congress of the History of Science*, editado por Eric G. Forbes, 451-464. Edimburgo: Edinburgh University Press, 1978.

"August Weismann: A Developmental Evolutionist". En *August Weismann. Ausgewälthe Briefe und Dokumente*, editado por Frederick B. Churchill y Helmut Risler, 749-798, Friburgo: Universitätsbibliothek, 1999.

Desmond, Adrian. *Huxley: From Devil's Disciple to Evolution's High Priest*, Reading, Massachussets: Perseus Books, 1997.

Di Paola, Pietro. "*The Game of the Goose*. Italian Anarchism: Transational, National or Local Perspective?". En *Reassesing the Transnational Turn. Scales of Analysis in the Anarchist and Syndicalist Studies*, editado por Constance Bantman y Bert Altena, 118-138, Oakland, CA: PM Press, 2017

Dugatkin, Lee Allan. *The Prince of Evolution. Peter Kropotkin's Adventures in Science and Politics*. Estados Unidos: Createspace Independent Publishing Platform, 2011.

Evans, Richard J. "In Search of German Social Darwinism. The History and the Historiography of a Concept". En *Medicine and Modernity: Public Health and Medical Care in 19th- and 20th- Century Germany*, editado por Manfred Berg y Geoffrey Crocks, 55-79, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

Ferretti, Federico. *Anarchy and Geography. Kropotkin and Reclus in the UK*. Londres y Nueva York: Routledege, 2018a.

"Evolução e revolução: os geógrafos anarquistas Elisée Reclus e Pëtr Kropotkin e sua relação com a ciência moderna, séculos XIX e XX". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 25, nº2 (2018b): 553-568.

Fischer, Jean Louis. " Yves Delage (1854-1920): L'epigenèse neolamarckienne contre la prédétermination weismannienne ". *Revue de Synthèse*, nº 95-96 (1979): 443-461.

Fleming, Marie. *The Geography of Freedom. The Odysssey of Elisée Reclus*. Montreal: Black Rose Books, 1988.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1988,

Girón Sierra, Álvaro. "Darwinismo y política". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 70-71 (2008): 141-160.

"De redes informales e historias cruzadas: Barcelona-Buenos Aires y la gestión libertaria del conocimiento científico hacia 1900". En *Saberes transatlánticos. Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias, comparaciones (1850-1940)*, editado por Álvaro Girón, Oliver Hochadel y Gustavo Vallejo, 159-186. Madrid: Doce Calles, 2017.

"Darwinismo, política del significado y redes transnacionales anarquistas: lecturas de la lucha por la existencia entre Londres, París, Barcelona y

Buenos Aires (ca.1879-ca.1910)". En *Reflexiones sobre el darwinismo desde las Islas Canarias*, editado por Marcos Sarmiento, Rosaura Ruiz, Mari Carmen Naranjo, María José Betancor y Jose Alfredo Uribe, 327-344. Madrid: Doce Calles, 2019.

Gould, Sthepen J. "Kropotkin was not a Crackpot". *Natural History*, 97, nº 7 (1988): 12-21.

Harwood, Jonathan. *Styles of Scientific Thought. The German Genetics Community 1900-1933*. Chicago: University of Chicago Press, 1993.

Hawkins, Mike. *Social Darwinism in European and American Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

Helfand, Michael S. "T. H. Huxley's 'Evolution and Ethics': The Politics of Evolution and the Evolution of Politics", *Victorian Studies*, Vol. 20, nº2 (1977): 159-178.

Hodge, Jonathan. "Generation and the Origin of Species. A Historiographical Suggestion. *British Journal for the History of Science*, 22 (1989), 267-281, p. 274.

Hug, Heinz. *Peter Kropotkin (1842-1921): Bibliographie*, Grafenau: Edition Anares im Trotzdem, 1995.

Ivanova, Tatiana K. y Markin, Vyacheslav. "Piotr Alekseevich Kropotkin and his monograph Researches on the Glacial Period (1876)". *Geological Society London Special Publications* 301, nº1 (2008): 117-128.

Jones, Greta. *Social Darwinism and English Thought. The Interaction between Biological and Social Theory*. Brighton, Sussex: The Harvester Press Limited, 1980.

Kinna, Ruth. "Kropotkin's Theory of Mutual Aid in Historical Context". *International Review of Social History*, nº40 (1995): 259-283.

La Vergata, Antonello. "Les bases biologiques de la solidarité". En *Darwinisme et societé*, editado por Patrick Tort, 55-87. Paris: PUF, 1992.

Laybourn, Keith. *The Rise of Socialism in Britain.C. 1881-1951*. Thrupp-Stroud-Gloucestershire: Sutton Publishing Limited, 1997, pp. 1-17.

MacCarthy, Fiona. *William Morris. A life of Our Time*, Londres: Faber and Faber, 1994.

Maclaughling, Jim. *Kropotkin y la tradición intelectual anarquista*. Barcelona: Ariel, 2017.

Magnello, Eileen (1998), "Karl Pearson's Mathematization of Inheritance: From Ancestral Heredity to Mendelian Genetics (1895-1909)". *Annals of Science*, nº 55 (1998): 35-94.

Maienschein, Jane. "Epistemic Styles in German and American Embriology". *Science in Context*, 4, nº2 (1991): 407-427.

Mayr, Ernst. "Weismann and Evolution", *Journal of the History of Biology*, 18, nº 3 (1985): 295-329. Merlio, Gilbert (2009). "Nietzsche, Darwin et le darwinisme". *Revue germanique internationale*, nº 10 (2009): 125-141.

Metcalf, Priscilla. *James Knowles. Victorian Editor and Architect*. Oxford: Clarendon Press, 1980.

Miller, Martin A. *Kropotkin*. Chicago: Chicago University Press, 1976.

Morgan, Richard. *The Making of Kropotkin's Anarchist Thought. Disease, Degeneration, Health and the Bio-political Dimension*. Londres y Nueva York: Routledge, 2020.

Moore, James R. "Socializing Darwinism: Historiography and the Fortunes of a Phrase", en *Science as Politics*, editado por Les Levidow, Les, 38-80. Londres: Free Association Books, 1986

"Deconstructing Darwinism. The Politics of Evolution in the 1860s". *Journal of the History of Biology*, 24, nº 3 (1991): 353-408.

Morris, Brian. 2015. *Anthropology, Ecology, and Anarchism: A Brian Morris Reader*. Londres: PM Press, 2015.

Notehelfer, Fred G., *Kotoku Shusui: Portrait of a Japanese Radical*. Cambridge: Cambridge University Press, 1971.

Nicolosi, Riccardo. "The Darwinian Rhetoric of Science in Petr Kropotkin's *Mutual Aid. A Factor of Evolution* (1902)". *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, 43, nº 1 (2020): 141-159.

Richards, Robert J. *Darwin and the emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior*. Chicago: The University of Chicago Press, 1987.

Rocker, Rudolf. *The London Years*, Londres: Robert Anscombe & Co, 1956.

Rupp-Eisenreich, Brita. "Le darwinisme social en Allemagne". En *Darwinisme et societé*, editado por Patrick Tort, 169-236. Paris: PUF, 1992.

Sapp, Jan. "The Struggle for Authority in the Field of Heredity, 1900-1932: New Perspectives on the Rise of Genetics". *Journal of the History of Biology*, 16, nº3 (1983). 311-342, p. 316.

"Inside the Cell: Genetic Methodology and the Case of the Cytoplasm". En *The Politics and Rethoric of Scientific Method*, editado por John A. Schuster y Richard R. Yeo, 167-202. Dordrecht: Reidel, 1986.

Cytoplasmic Inheritance and the Struggle for Authority in Genetics. Nueva York y Oxford: Oxford Univerity Press, 1987.

Shpayer-Makov, Haia. "The Reception of Peter Kropotkin in Britain, 1886-1917". *Albion*, nº 19 (1987): 373-390.

Sonn, Richard D. *Anarchism and Cultural Politics in Fin de Siècle France*. Lincon y Londres: University of Nebraska Press, 1989.

Stepniak, Serguei. *Underground Russia: Revolutionary profiles and sketches from life*. London: Smith Elder & Co, 1883

TODES, Daniel P. *Darwin without Malthus. The Struggle for Existence in Russian Evolutionary Thought*. Oxford: Oxford University Press, 1989.

TURCATO, Davide. "Italian Anarchism as a Transational Movement, 1885-1915". *International Review of Social History* 52 (2007): 407-444.

VUCINICH, Alexander. *Darwin in Russian Thought*. Berkeley: University of California Press, 1988.

WEIKART, Richard. "Darwinism and Death: Devaluing Human Life in Germany 1859-1920", *Journal of the History of Ideas*, nº 63 (2002): 323-344.

WINTHER, Rasmus G. "Darwin on Variation and Heredity". *Journal of the History of Biology*, nº 33 (2000): 425-455.-"August Weismann on Germ Plasm Variation". *Journal of the History of Biology*, nº 34 (2001): 517-555.

WILSON, Catherine. "Darwin and Nietzsche. Selection, Evolution, and Morality". *Journal of the Nietzsche Studies* 44, Nº 2 (2013): 354-370.

LAS IDEAS DE KROPOTKIN EN ESPAÑA.
Su evolución

Francisco Madrid Santos
dirdamsaint@gmail.com

Grupo Etcétera

INTRODUCCIÓN

Mucho antes de que las ideas de Kropotkin llegaran a España, el revolucionario ruso se dirigió a la Península Ibérica, desde Suiza, huyendo de la represión que seguía acechándole en Francia. Así nos lo explica Max Nettlau:

> "P. Kropotkin residió en España un mes y medio en 1878 (cartas del 2 y el 4 de agosto a Paul Robin, citas en mi libro en alemán, *Der Anarchismus von Proudhon zu Kropotkin*, 1859-1880 (Berlin 1927, p. 271). Este viaje lo realizó en los meses de junio-julio (...) En Barcelona, donde Viñas dirigía *La Revista Social*, asistió a una conferencia comarcal que agrupó alrededor de diez personas, y otra vez compareció en una reunión secreta de alrededor de 120 personas. (...) En su opinión, entre Madrid y Barcelona se había producido una verdadera ruptura. En esta última predominaba el movimiento obrero, mientras que en la primera la tendencia era mayoritariamente terrorista. En Barcelona estaban en contacto también con la región valenciana y una marcha de las poblaciones agrarias insurgentes hacia Barcelona era una de las posibilidades que se discutían; en Madrid, los militantes pensaban en acciones individuales. Entre Viñas y Morago se había producido una gran fractura; Kropotkin, que pasó una semana en Madrid, fue encargado, como miembro de la Alianza internacional, de reconciliar ambas posturas y según sus palabras lo consiguió.
>
> En Barcelona, se alojó en un hotel, en una habitación de un franco; la policía no le inquietó en absoluto. Llevaba un pasaporte con otro nombre, pero nadie se lo pidió."[1]

[1] Nettlau, Max (1969), 307-308. Véase también, Llorens, Ignacio de (1992) y Woodcock, George, Avakumovic, Ivan (1975), 157-158.

Cuando Nettlau hablaba de terrorista, se refería con toda seguridad a insurreccionalista, porque Tomás González Morago jamás fue partidario del terrorismo,[2] como luego veremos. Es lamentable que Kropotkin no nos diera más detalles de su estancia en España, ya que lo sucedido durante los años de la primera clandestinidad anarquista (1874-1881) marcarán en grado extremo la evolución posterior del anarquismo, tal como lo conocemos en la actualidad. En sus memorias, el anarquista ruso se limita a decir que "sólo en Cataluña había más de cien mil hombres en sindicatos bien organizados y más de ochenta mil españoles se habían unido a la Internacional, se reunían con regularidad, y pagaban sus cuotas a la Asociación, con un sentido del deber verdaderamente español. Puedo hablar de estas agrupaciones porque las conocí personalmente sobre el terreno, y sé que estaban preparadas para proclamar los Estados Unidos de España, dar independencia a las colonias y, en algunas de las regiones más avanzadas, dar pasos firmes hacia el colectivismo."[3] También el historiador austríaco se lamenta de no haber profundizado más en sus experiencias en España, cuando entrevisto a Kropotkin en 1901, ya que no tenía todavía muchos conocimientos sobre el particular: "Anoto este relato que tomé en 1901, cuando la situación en España en 1878 me era desconocida y no podía profundizar en el tema mediante algunas preguntas precisas."[4]

LA PRIMERA CLANDESTINIDAD ANARQUISTA [1874-1881]

No cabe duda que quien mejor ha estudiado la primera clandestinidad anarquista ha sido Max Nettlau,[5] utilizando todos los materiales de que disponía en ese momento; también Anselmo Lorenzo nos proporciona los datos que conocía en sus memorias[6] y el historiador Francisco Olaya los recoge y los amplifica incorporando documentos de reuniones y asambleas.[7] La historiadora Clara E. Lida ha publicado toda una serie de fritos y refritos sobre este mismo tema sin aportar nada nuevo significativo.[8] Por su parte, Juan José Morato, nos da una clara idea de la lealtad

---

[2] Véase, Madrid, Paco (2009).

3 Kropotkin, Pedro (2005), 749-750.

[4] Nettlau, Max (1969), 308.

[5] Nettlau, Max (1969), 251-341.

[6] Lorenzo, Anselmo (1974), 315-424

[7] Olaya Morales, Francisco (1994), 529-586.

[8] Basta señalar como botón de muestra los dos artículos incluidos en la bibliografía: Lida, Clara E. (1988) y Lida, Clara E. (1995). Probablemente toda esta profusión de escritos se deba a su obsesión por seguir manteniendo la existencia de *La Mano Negra*, a pesar de todas las evidencias en contra.

que surgió entre los internacionalistas durante este oscuro período: "El Gobierno del señor Cánovas ofreció considerables premios en metálico para quien descubriera los lugares donde se estampaban los tales periódicos [se refiere Morato a los periódicos clandestinos *El Orden* y *Las Represalias* de Madrid y *El Municipio Libre* de Barcelona]. Pues aun siendo muchos los hombres enterados forzosamente, ninguno se envileció con el feo oficio de soplón".[9] Pero no todos fueron tan leales, porque la actitud de José Mesa será ejemplar y representativa frente al anarquismo; siguiendo con su táctica desarrollada ampliamente en España, se dedicó, desde su dorado exilio en París, a difamar a los internacionalistas españoles desde las páginas del periódico *L'Egalité* de Jules Guesde. Aquellos, por su parte, estaban en esos momentos sufriendo una dura represión en el interior del país. Esta infamia llevó al anarquista italiano Errico Malatesta a retar en duelo al director del periódico para exigirle una rectificación.[10]

UNA DÉCADA DE INCIERTA LEGALIDAD [1881-1888]

Kropotkin regresó a Ginebra en agosto de 1878 y tras la definitiva clausura del periódico anarquista *L'Avant-Garde* de La Chaux-de-Fonds, el revolucionario ruso se planteó la publicación de un nuevo periódico que apareció en Ginebra en febrero del año siguiente: *Le Révolté*. En sus columnas dará cabida a toda información llegada de España, denunciando la situación en la que se encontraba la clase obrera y especialmente los campesinos de Andalucía, sometidos a una bárbara represión por parte de la guardia rural y la guardia civil y a una cruel explotación por cuenta de los terratenientes andaluces, por lo general absentistas.

En febrero de 1881, el partido liberal-fusionista, con Sagasta a la cabeza, alcanzó el poder y se recuperaron supuestamente algunas libertades, lo cual fue inmediatamente aprovechado por los obreros catalanes para convocar una reunión de trabajadores de distintos oficios que se celebró el 20 de marzo. En ella se instó a los obreros a constituir sus respectivas secciones en cada localidad y las Uniones y Federaciones de oficio. Al mismo tiempo constataban que los obreros colectivistas no poseían un órgano de prensa propio, pero que apoyarían decididamente al que próximamente saliera a la luz. Este periódico fue *Revista Social* de Madrid,

[9] Morato Caldeiro, Juan José (1972), 68-69 y también Lorenzo, Anselmo (1974), 376.

[10] En Le Revolté del 3-IV-1880, se publicó la carta de los internacionalistas españoles en protesta por las difamaciones de José Mesa que firmaba sus correspondencias desde Madrid (aunque en realidad se encontraba en París). La intervención de Malatesta en la carta dirigida a Andrea Costa del 15-IV-1880, ahora en, Malatesta, Errico, Epistolario, Avenza; 1984 (2ª), pp. 43-44.

cuyo primer número apareció el 11 de junio de 1881. Esto quiere decir que había habido contactos previos entre los obreros catalanes y los madrileños para actuar de común acuerdo.

En estos primeros años destacan dos figuras que van a ser centrales en la posterior evolución del anarquismo: el notario Serrano Oteiza,[11] que había asumido el cargo de director de *Revista Social*, y el grabador González Morago. Ambos habían colaborado estrechamente durante el período de clandestinidad, entre otras cosas confeccionando el periódico clandestino *El Orden*, que llegó a publicar 65 números y del cual no nos ha llegado ni un solo ejemplar. Pero cuando Serrano Oteiza asumió el cargo de director del periódico y quiso que Morago le secundara, éste rehusó al darse cuenta que sus ideas con respecto a las acciones a llevar a cabo, chocaban frontalmente con las de Oteiza.[12] Por otro lado, la Internacional española, es decir, la Federación Regional española, siguió funcionando en la clandestinidad. Históricamente se ha asumido que ésta se dio por definitivamente disuelta en la Conferencia extraordinaria que se celebró en el barrio de Gracia entre los días 6 y 9 de febrero de 1881, pero es un error bastante lamentable. Una prueba poco conocida de esta continuidad de la Internacional, es un impreso clandestino (Barcelona, 1882, 7 págs. In 12°), encabezado:

Asociación Internacional de los Trabajadores.
Agrupación Barcelona
Estatutos provisionales, que comienza con *Dos palabras:*

"Al fomentar los presentes Estatutos para nuestra organización secreta, no se ha pensado, ni por asomo, en crear ningún antagonismo frente a la organización pública, sino que, por el contrario, teniendo en cuenta que, por los diferentes cambios que se efectúan en la policía, nuestra existencia legal está siempre a merced de cualquier golpe de mano del Estado, se procura una robusta organización secreta dentro de la pública, porque así, cuando ésta sufra un golpe airado de los llamados poderes públicos, aquélla recoja siempre el estandarte de las ideas y sea la tabla de salvación en el naufragio a que están expuestas a todas horas las so-

[11] Los historiadores han dudado siempre de que Serrano Oteiza fuera notario, pero sí lo fue. La principal evidencia es la necrológica que le dedicó la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, de Madrid, de la cual era Oteiza un asiduo colaborador. Después de dirigirle merecidos elogios y asegurar que lo sacrificó todo, incluso a su familia, por defender sus ideas, afirmaba: "Ya Notario, tomó parte en varias oposiciones de Madrid y Zaragoza, obteniendo siempre los primeros lugares en las ternas; pero las veleidades de los gobernantes y la deficiencia de las leyes le privaron de lo que merecidamente le correspondía», 68 (enero-junio 1886), 301-302.

[12] *Bandera Social* (Madrid), 31 (13 septiembre 1885), 4.

ciedades que se hallan legalmente constituidas". Sigue el "Dictamen que la comisión nombrada el día 9 de abril de 1882, presentó para su discusión y aprobación sobre la línea de conducta que la organización secreta debe seguir con relación a la pública, y que fue aprobado en la sesión del día 23 del propio mes".[13] Con toda razón los internacionalistas recelaron de las verdaderas intenciones de un dirigente político, que, en enero de 1872, había afirmado que las teorías de la Internacional "no pueden considerarse de otra manera que como la utopía filosofal del crimen".[14] Pero esta resolución de los internacionalistas fue rechazada de plano por los partidarios de la FTRE, los cuales incluso tergiversaron la convocatoria que hicieron los anarquistas de diversos países (entre ellos Kropotkin) para celebrar un congreso en Londres.[15] Tras esta escueta y confusa noticia ni una sola nota sobre su desarrollo o conclusiones. En cambio los internacionalistas la acogieron con gran entusiasmo. Entre el 14 y el 20 de julio de 1881 se celebró el mencionado Congreso de Londres, que ha sido considerado como el décimo de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Los internacionales españoles ya habían decidido su participación en el mismo en la Conferencia extraordinaria de febrero, y también la Unión de Constructores de Edificios (UCE), decidió estar representada. Esta representación recayó en S. Figueras, un español residente en Londres.[16] Conviene señalar que a pesar de que los historiadores en líneas generales coinciden en señalar que la FTRE es la continuación de la FRE (es decir la Internacional española), todo parece indicar que no es así. Aunque sus planteamientos no diferían sustancialmente de la FRE, ya que su base ideológica seguía siendo el anarco-colectivismo, sus propuestas organizativas las mismas que se habían adoptado anteriormente y la postura frente a las huelgas continuó siendo la de intentar que éstas se declarasen siguiendo una determinada normativa que las hicieran más eficaces, todo ello no era más que la carcasa, pero le faltó

[13] Nettlau, Max, "Impresiones sobre el desarrollo del socialismo en España», *La Revista Blanca* (Barcelona), VII, 133 (1 diciembre 1928), 360 (el documento completo en Nettlau, Max (1969), 359-361) (en francés).

[14] Esa ignominiosa frase se encuentra en la circular que Sagasta, entonces ministro de la Gobernación, envío a los gobernadores de las provincias, cfr., *La Gaceta de Madrid*, 17 de enero de 1872.

[15] *Revista Social* dio la noticia del Congreso de Londres diciendo que la habían convocado los socialistas revolucionarios: "Londres. El 14 del próximo Julio se inaugurará en Londres el Congreso convocado por los socialistas revolucionarios de casi todos los países de Europa y América», cfr., *Revistas Social*, I, 4 (30 junio 1881), 3.

[16] Véase la circular número 6 de la Comisión Federal de la Internacional, en la que se detallan los acuerdos a que han llegado, anunciando su participación en la misma. La circular está fechada el 2 de junio de 1881. Cfr., *Le Révolté* (Ginebra), III, 9 (25 junio 1881), 3.

el espíritu revolucionario, que es lo que los internacionalistas deseaban imprimirle y así lo manifestaron en reiteradas ocasiones. Primeramente en el Congreso de Barcelona de septiembre de 1881, en que la Federación Local de Arcos se manifestó contraria al legalismo que se pretendía imprimir a la organización y con mucha más contundencia en el Congreso de Sevilla (septiembre de 1882), donde el enfrentamiento entre los partidarios de la legalidad impuesta a la FTRE y los internacionalistas llegó al punto de ruptura y éstos decidieron fundar una Internacional clandestina a la que denominaron *Los Desheredados*.

En otro orden de cosas, por una intervención de Miguel Rubio, delegado por Montejaque al Congreso de Sevilla, sobre el comunismo, en contraposición al colectivismo defendido por Llunas, casi todos los historiadores se han lanzado en tromba para calificar a los catalanes como colectivistas (es decir, reformistas) y a los andaluces como comunistas (es decir, revolucionarios), sin detenerse a analizar la evolución posterior del anarquismo, especialmente su desarrollo en Andalucía. Sin embargo –como explicó más tarde Miguel Rubio– su concepción del comunismo le fue sugerida por una atenta lectura de programa de la Alianza bakuninista[17] y –que se sepa– no tuvo apenas influencia ni en la FTRE, ni en la Internacional "Los Desheredados".[18] Además, en el tercer congreso celebrado por esta Internacional en Cádiz, entre los días 25 a 28 de diciembre de 1884, fueron aprobados unos documentos y en el artículo 1º de sus Estatutos se afirmaba: "Hacer de forma que la organización revolucionaria no pierda el verdadero carácter que determinan los principios *anarco-colectivistas* por los cuales se rige".[19]

La ruptura provocada en el Congreso de Sevilla tendría más tarde funestas consecuencias. Los que no estaban de acuerdo con las directrices que imprimía la Comisión Federal, fueron expulsados de sus respectivas secciones y se comenzó a calificarles de perturbadores. No se daban cuenta que de este modo se abría la puerta a una feroz represión, la cual no tardaría en desencadenarse en Andalucía, especialmente en su parte occidental, con el cuento de La Mano Negra, un montaje de la Guardia Civil, cuando menos estúpido, pero que sirvió perfectamente para desmantelar la FTRE andaluza.

---

[17] Nettlau, Max (1969), 404, dice muy acertadamente que el programa de Rubio era llevar el colectivismo a sus últimas consecuencias. La declaración de éste, en *La Revista Blanca* (Madrid), 101 (1 septiembre 1902), 135.

[18] Desarrollar aquí todo el proceso que llevó a los historiadores a tejer la asombrosa teoría del anarco-comunismo andaluz enfrentado al anarco-colectivismo catalán sería excesivamente prolijo. Para quien esté interesado puede acudir a Madrid Santos, Francisco (1991), 201-202.

[19] Nettlau, Max (1969), p. 471 (las cursivas son mías).

Para corroborar lo que vengo apuntando, debo señalar un hecho bastante significativo y que ya en su momento llamó poderosamente la atención de Max Nettlau: "En enero debió aparecer la circular n. 22, la que tanta cólera despertó contra la Comisión federal. Esta circular no se encuentra en la *Crónica [de los Trabajadores de la Región Española]*, en la que sí encontramos la circular n. 23, del 27 de enero de 1883; la circular n. 20, del 25 de noviembre de 1882, hace un resumen del Congreso de Sevilla. La n. 21 también la desconozco; en mi opinión, tanto la 21, como la 22, debieron ser circulares reservadas, y si una se ocupó, según creo, del congreso convocado por los disidentes y la otra de la Mano Negra, se comprende su carácter reservado y es lamentable que sigan estando perdidas".[20] Mucho más contundentes se mostraron los militantes de la Internacional *Los Desheredados*, después de afirmar que en la comedia de La Mano Negra, la Comisión Federal nombrada en el Congreso público de Sevilla, escogió el papel de calumniador; siguen diciendo que dieron "lugar con la célebre circular número 22, a que se llenaran las cárceles de Andalucía de infelices trabajadores que eran atormentados para que declararan lo que no podían saber: porque todo era una pura farsa inventada por la burguesía y secundada por los esbirros de aquella Comisión Federal".[21] Pero, aunque no conozcamos la circular 22, sí que podemos hacernos una idea de su contenido por las respuestas que algunas secciones o Federaciones locales dieron a la recepción de la misma. En concreto la Federación de San Roque, en Cádiz, alegó: "Esta Federación acusa recibo de la circular número 22 y PROTESTA de los actos de los individuos que trabajan en contra de los acuerdos de los Congresos de Barcelona y Sevilla. Dice que la mala yerba debe cortarse de raíz"[22].

Si en el seno de la FTRE, los internacionalistas dieron la batalla para dirigir a la organización en una determinada dirección, en el exterior, las fuerzas del oportunismo político, es decir, los antiguos jefes de las uniones, especialmente Pamias y Bochons, de la Unión de Constructores de Calzado y de Constructores de Edificios, respectivamente,[23] intentarían sin éxito arrebatarle el protagonismo entre el elemento obrero, especialmente en Cataluña. Ya en 1880 editaron el periódico *El Obrero*, en Barcelona, desde el

[20] Nettlau, Max (1969), 425.

[21] "Nuestra consecuencia», *La Revolución social* (s.l.), II, 5 (abril 1885), 1. Reproducido en, Lida, Clara E. (1973), 451-456 y en *Antología Documental del Anarquismo Español*. Volumen 1: Organización y revolución: *De la Primera Internacional al Proceso de Montjuic* (1868-1896) (2001), 267-271.

[22] *Crónica de los trabajadores de la Región Española*. Libro I (1882), 27.

[23] De hecho fundaron en 1890 el Partido Socialista Oportunista, que como el anterior intento de crear un partido socialista, resultaría un completo fracaso.

cual llevarían a cabo una campaña para crear una organización obrera fuerte, al mismo tiempo que creaban en julio de 1881 el *Partido Democrático Socialista Obrero Español*,[24] pero siempre fueron a la zaga de la FTRE y siguiendo sus pasos al milímetro. En agosto de 1881 inauguraron una serie de conferencias obreras que se extenderían hasta octubre y en 1882, el *Partido Democrático Socialista Obrero Español* y el *Partido Socialista* madrileño fundado en 1879, unieron sus fuerzas para crear una fuerza sindical que hiciera frente a la FTRE, pero no tuvieron ningún éxito en su intento. Para ello anunciaron la celebración de un Congreso Nacional que debería celebrarse los días 13 al 16 de agosto de 1882 y en dicho congreso se decidió la constitución de la *Asociación Nacional de Trabajadores de España*, que como ya hemos indicado fue un rotundo fracaso,[25] porque este espacio ya estaba perfectamente cubierto por la FTRE. Los socialistas tendrían que esperar a la disolución de la FTRE en 1888 para fundar su sindicato, La *Unión General de Trabajadores* (UGT).De hecho, no cabe duda que, a pesar de todos los obstáculos, la FTRE y su órgano oficioso, *Revista Social*, llevaron a cabo una labor extraordinaria en la organización del movimiento obrero que alcanzó límites asombrosos.

Tras el Congreso de Valencia de la FTRE, celebrado en octubre de 1883, la organización sufrió un cambio muy importante que hizo que su dirección se desviara un tanto de su trayectoria anterior y tomara un rumbo menos reformista. Seguramente debido a esta circunstancia *Revista Social* de Madrid cesó en sus publicaciones el 15 de mayo de 1884 y siete meses después, el 15 de enero de 1885 reinició sus publicaciones, pero en esta ocasión en el pueblo de Sans, en Barcelona, aunque la dirección y la redacción siguieron estando en Madrid.

Este cambio significativo lo refrendan las opiniones de Francisco Ruiz, antiguo miembro del consejo de redacción de *Revista Social* de Madrid, y que entre otras cosas afirmaba: "La nueva *Revista Social*, al aparecer de nuevo en el estadio de la prensa, declara que defenderá en esta segunda época los acuerdos de los Congresos de Barcelona, Sevilla y Valencia, y no menciona para nada el celebrado últimamente por la misma Federación en la capital de Cataluña,[26] de lo cual se desprende que falta a sabiendas a la verdad, pues no viene a ocupar ni a ser de cerca ni de lejos, el "Eco del Proletariado" militante, puesto que ni por su organización,

[24] Cfr., *El Obrero* (Barcelona), II, 32 (8 julio 1881), 1-2 (manifiesto-programa del partido).

[25] Cfr., *El Obrero* (Barcelona), III, 90 (18 agosto 1882), 1.

[26] Se refiere Ruiz al congreso extraordinario de Barcelona, celebrado clandestinamente del 24 al 27 de septiembre de 1884, en el cual se decidió la disolución de la FTRE y la retirada al monte Aventino.

ni por la actitud en que se ha colocado responde al espíritu, tendencia y pureza de principios que informaban la primitiva *Revista*".[27]

En medio de estos conflictos en el seno de la FTRE, creo necesario citar el caso de Tomás González Morago, ya que es bastante significativo del grado de tensión que se había llegado a alcanzar. Max Nettlau apuntaba: "Ninguna explicación, ni en la *Crónica* [*de los trabajadores de la Región Española*] ni en *Revista Social* (...)diversas épocas oí lo que le sucedió, que estando empleado en la imprenta oficial de billetes de banco, habría sustraído un cliché que debía servirle para imprimir billetes de mil pesetas para cubrir algunos objetivos revolucionarios, bien para financiar la revuelta social en Andalucía, bien para sembrar la confusión desacreditando los auténticos billetes mediante una avalancha de falsos, aumentando así el malestar o el descontento político y social. Todos reconocían su desinterés personal. Si aquella sección de oficios varios, de la cual él pudo ser uno de sus fundadores en 1869 y que en septiembre de 1882 contaba con 23 miembros (C.R. de Sevilla, p. 89) ha creído que tenía el deber de desautorizarlo e incluso de humillarlo con la expulsión, fue quizá un acto de imprudencia que pareció vital a este pequeño número de hombres; pero que la Crónica de la gran Federación regional se complazca en señalarle mediante el empleo de caracteres con mayúsculas, sin una mínima explicación, fue un acto verdaderamente vergonzoso".[28] Los primeros anarco-comunistas españoles, Martín Borrás y Emilio Hugas, fueron los únicos que no sólo reivindicaron a González Morago, sino que se consideraron sus más fieles seguidores, especialmente al afirmar que, "una revolución anarquista, no puede ser de otra manera, que espontánea *por la explosión de la ira popular* –como decía el malogrado Morago.[29]

A partir de 1885, se observa un nuevo cambio significativo, ya que los periódicos y revistas anarquistas comienzan a llenar sus páginas con noticias, artículos y ensayos de Kropotkin y también reseñas de algunas de sus publicaciones.

Como ya hemos apuntado anteriormente, Kropotkin fundó en Ginebra en febrero de 1879 el periódico *Le Révolté*. Por regla general los artícu-

---

[27] *Los Desheredados* (Sabadell-Barcelona), IV, 141 (6 febrero 1885), 2-3. En la p. 3 de este mismo número, Ernesto Álvarez, que también había sido miembro del Consejo de Redacción, se expresaba en parecidos términos sobre la aparición de la revista en Sans.

[28] Nettlau, Max (1969), 437-438. Por mi parte, intenté llevar a cabio un estudio sobre este internacionalista, con todos los datos que pude recopilar, pero quedan todavía muchas lagunas que me temo que serán muy difíciles de colmar, cfr., Madrid, Paco (2009), pássim.

[29] *Tierra y Libertad* (Gracia), II, 17 (12 enero 1889), 1, reproducido en *Antología Documental del Anarquismo Español*. Volumen 1: *Organización y revolución: De la Primera Internacional al Proceso de Montjuic* (1868-1896) (2001), 343.

los, siguiendo una práctica habitual de los anarquistas por aquellos años, no llevaban firma. No obstante, sí se sabía qué artículos había publicado Kropotkin, y Eliseo Reclus, en 1885, estando aquél en la cárcel, publicó una selección de los mismos extraídos del periódico, *Paroles d'un revolté* (*Palabras de un Rebelde*), con un prefacio del propio Reclus. Entre los trabajos seleccionados se encontraba un escrito que Kropotkin había publicado entre junio y agosto de 1880, *Aux jeunes gens*. Y ese mismo año sería publicado por primera vez en forma de folleto traducido al castellano, *A los jóvenes*. La traducción corrió cargo de Esteban Leprice, y fue editado por V. Perales Reynaud, en la ciudad de Granada. En síntesis se trata de un llamamiento a los jóvenes de las clases superiores para que se unan a la causa revolucionaria de los trabajadores y también a las clases medias para que cambien su ambición personal por una vida más amplia de colaboración con los más desfavorecidos.

Este folleto tuvo un éxito inmediato y rápidamente fue publicado como folletín en varios periódicos anarquistas, entre ellos *El Socialismo* de Cádiz y *La Idea Libre* de Madrid. Max Nettlau lo consideraba el panfleto anarquista que a mayor número de lenguas había sido traducido. Como enseguida veremos no tardaría en ser plagiado en parte.

En enero de 1886, un grupo de tipógrafos anarquistas, Farga Pellicer y Anselmo Lorenzo, entre otros, decidieron publicar una revista a la que pensaron poner el título de *Regeneración*, pero al final decidieron titularla *Acracia*.[30] Esta publicación, según Manuel Reventós, es la mejor revista anarquista del siglo XIX. Bien presentada y mejor cuidada, el contenido está a la altura de cualquier otra revista de parecidas características y su nivel teórico está por encima de los tópicos generalmente aceptados.[31] Ese mismo año, Ubaldo Romero Quiñones, publicaba su enésimo folleto al que tituló, *Problemas sociales*, y los redactores de *Acracia* se apresuraron a hacer una breve reseña del mismo y entre otras cosas escribían: "Muchos, muchísimos, y por demás importantes, son los problemas enunciados por el autor; pocas, poquísimas, y por demás erróneas las soluciones por el mismo propuestas (...) A los anarquistas, los pone el autor de azul y oro y los trata casi de antropófagos, declarando que sus apreciaciones son hijas de su crasa ignorancia. Esto no impide que la página más notable de la obra, la única, que es la que trata de las impresiones que debe recibir un médico que visita a una familia obrera y a otra aristocrática, sea

[30] P. (Pellicer?) da una exhaustiva explicación de la elección del título y del significado de esas dos palabras, cfr., Acracia (Barcelona), 1 (enero 1886), 24.

[31] Reventos, M., *Assaig sobre alguns episodis històrics dels moviments socials a Barcelona en el segle XIX*, Barcelona, 1925, 143.

un plagio de un folleto del notable escritor anarquista Kropotkine; con la circunstancia agravante de que no sólo se apropia lo ajeno, sin tener siquiera la delicadeza de citar el nombre del verdadero autor, sino que lleva la osadía hasta el punto de tratar de ignorantes y embrutecidos a aquellos en cuyas fuentes bebe."[32]

A partir de aquí, las ideas de Kropotkin van a propagarse por todo el país como reguero de pólvora. Prácticamente toda la prensa anarquista alojará en sus páginas algún artículo del anarquista ruso, generalmente traducido del francés, aunque también se tradujeron artículos del inglés. La producción literaria de Kropotkin es inmensa y sus áreas de interés enciclopédicas.

LA DÉCADA CONVULSA [1888-1898]

Las teorías anarco-comunistas empezaron a difundirse en Barcelona a partir de 1886 por obra de exiliados anarquistas de Francia, Italia y Suiza, que huían de la represión en sus propios países. Los internacionalistas Emilio Hugas y Martí Borrás, fueron los principales artífices de esta propagación a través de sus periódicos, *La Justicia Humana* y *Tierra y Libertad*, además de la publicación de folletos, especialmente de autores franceses. Es probable que este hecho precipitara la disolución de la FTRE. Entre el 15 y el 17 de mayo de 1887, se reunió en Madrid un nuevo congreso de esta organización, uno de cuyos acuerdos fue convocar un congreso amplio para el año siguiente, en el cual serían invitadas a participar todas las sociedades obreras para diseñar una estrategia de resistencia al capital. Este congreso se celebraría en Barcelona en febrero de 1888, donde se crearía la Federación de Resistencia al Capital, también denominada Pacto de Unión y Solidaridad. Con ello se separaba la organización puramente económica de la organización política y social. Por último, la Comisión Federal convocó un congreso en Valencia en octubre de ese año en el cual se decidió la disolución de la FTRE y la creación de la Organización Anarquista de la Región Española (OARE).[33]

---

[32] *Acracia* (Barcelona, I, 10 (octubre de 1886), p. 120. El plagio en las páginas 38 y siguientes del folleto de Ubaldo Romero. Aunque los redactores no citan el título del folleto plagiado de Kropotkin, no había ningún problema en identificarlo, porque era el único que se había publicado hasta ese momento.

[33] Según las bases propuestas por este congreso, la OARE estaría formada por todos los individuos, sociedades, grupos, círculos, periódicos, etc., que acepten la anarquía sin distinción de procedencias ni de escuelas económicas. Como forma de coordinación de todos estos núcleos únicamente se contemplaba la creación de un Centro de Relación y de Estadística. Cfr., Nettlau, Max (1969), 576.

Pero la progresiva desorganización del movimiento obrero español de tendencia anarquista a partir de la disolución de la FTRE en 1888, fue momentáneamente detenida por la confluencia internacional en la celebración de los Primeros de Mayo.

En España –al igual que en el resto de Europa– el primer Primero de Mayo se celebró en 1890, decidido en el congreso obrero internacional de París del año anterior.[34] Las tácticas socialistas y anarquistas se dividieron casi de inmediato. Mientras los primeros abogaban por una masiva manifestación obrera, seguida de un pliego de peticiones al gobierno, para apoyar la reducción de la jornada de trabajo, los segundos apoyaron decididamente la huelga general, como único medio de conseguir la jornada de ocho horas. Todos los periódicos anarquistas que en ese momento se publicaban,[35] se pusieron sin reservas del lado de la huelga, que alcanzó especial virulencia en este primer 1 de mayo.[36] El Pacto de Unión y Solidaridad celebró un congreso en 1891[37] y conocemos referencias del mismo hasta 1893. La celebración de los Primeros de Mayo siguió la misma tónica del de 1890 hasta ese mismo año, en que es visible la decadencia. Los espectaculares atentados de 1893 contribuyeron a destrozar en mil pedazos estos tímidos intentos de reorganización que en esencia significaron el fracaso de unas tácticas que se habían demostrado inoperantes.

En este período convulso destaca una figura que va a ser clave para la difusión de las ideas de Kropotkin y de las teorías del anarco-comunismo. Me refiero a Fermín Salvochea. Este brillante gaditano fue enviado por su padre a Inglaterra para que estudiara economía mercantil, pero al joven de 15 años le atraían otras cuestiones más interesantes. De ese modo entró en contacto con el socialismo utópico de Owen y otros pensadores de esta tendencia. Al regresar a Cádiz con veintiún años, su firme intención fue la de transformar la sociedad. Tras muchas vicisitudes, en febrero de 1886 funda en Cádiz el periódico anarquista *El Socialismo*, desde el cual se convertiría en el mayor divulgador de las teorías de Kropotkin, publicando muchos de sus artículos, extraídos del periódico *Le Révolté* y traducidos por él mismo.

---

[34] Como es bien sabido se eligió esta fecha en recuerdo de las luchas que los obreros norteamericanos iniciaron el 1° de mayo de 1886 para conseguir las ocho horas, con las trágicas consecuencias de varios anarquistas ajusticiados. A partir de entonces se conocerían como *Los mártires de Chicago*. Véase, Ferrer, Joaquim (19752), 27 y sgs.

[35] *El Productor, La Víctima del Trabajo, El Jornalero, La Alarma, Los Desheredados, La Tramontana, El Socialismo*, etc.

[36] Pueden seguirse las vicisitudes de la misma en Ferrer, Joaquim (19752), 85 y sgs.

[37] "El congreso amplio» (propuesta de convocatoria con inclusión del orden del día), *El Productor* (Barcelona), 226 (8 enero 1891), 1. El congreso se reunió el 22 de marzo desarrollándose en días posteriores. Entre sus resoluciones destaca la adhesión al 1° de mayo, *El Productor* (Barcelona), 237 (26 marzo 1891), 1 y 4 y 238 (2 abril), 1.

Cuando Kropotkin publicó sus memorias en 1899, en Londres,[38] con un prefacio de George Brandes, Salvochea las tradujo al castellano y las publicó a finales de ese mismo año en la editorial B. Rodríguez Serra de Madrid, con el título de *Memorias de un revolucionario*. Este libro será reeditado en numerosas ocasiones a lo largo del siglo xx y probablemente se seguirá publicando a lo largo del presente siglo xxi.

Lo que muchos historiadores han calificado de década terrorista, es decir, la última del siglo xix, se redujo a tres atentados espectaculares, de los cuales, el que se produjo en la procesión del Corpus Christi el 7 de junio de 1896, en la calle de Cambios Nuevos de Barcelona, fue con toda seguridad un montaje policial para acabar de una vez por todas con la disidencia en Cataluña, ya que en el proceso que siguió a dicho atentado se encarceló a más de setecientas personas y, aunque la mayoría eran anarquistas, también se encontraban entre ellos republicanos, librepensadores e incluso literatos.[39] Se dictaron leyes especiales de represión del anarquismo[40] y su prensa fue totalmente suprimida. Faltos de medios de expresión propios en el interior, debieron recurrir a la solidaridad internacional. De las irregularidades en los procesos, las torturas y demás salvajadas que se perpetraron, escudadas en la impunidad, me interesa destacar el poco eco favorable que despertaron en los medios de información cotidianos. Habría que esperar algún tiempo para que se alzaran voces de protesta por las irregularidades que se cometían. Pero ya era tarde. Muchos inocentes fueron pasados por las armas y otros deportados.

EL RESURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA (1899-1910)

Si con el proceso de Montjuïc las autoridades pretendían acabar con el anarquismo, se equivocaron completamente, ya que consiguieron un resultado diametralmente contrario.

El resurgimiento del anarquismo y del sindicalismo de acción directa a partir de finales del siglo xix, fue espectacular. En mi opinión, es inútil buscar una causa que originara esta inusitada explosión de actividad anarquista, porque a este resurgir contribuyeron una serie de factores independientes que confluyeron en un determinado momento. Intentaré poner de relieve alguno de estos factores, empezando por la campaña a favor de la revisión del proceso de Montjuïc.

---

[38] Según *El Liberal* de Madrid, del 9 de noviembre de 1900, la tirada de cien mil ejemplares se agotó en un mes.

[39] Madrid, Paco (2010), *pássim*.

[40] Ley del 2 de septiembre de 1896.

La campaña que se inició por la revisión de este proceso primero desde las páginas de *El Progreso* y poco después seguida por otras publicaciones,[41] creó la lógica efervescencia entre los trabajadores de todo el país y puso de manifiesto las arbitrariedades de la justicia. A partir de este momento las iniciativas se multiplicaron. La familia Urales, al poco tiempo de empezar la publicación de *La Revista Blanca*, inició la de su *Suplemento* para recoger la infinidad de noticias obreras que llegaban de todas partes y tres años más tarde, para independizar ambas publicaciones, cambiarían la cabecera del *Suplemento* por la de *Tierra y Libertad*.

Paralelamente, se iniciaron los trabajos para poner en pie una organización obrera de cariz antiautoritario. A partir de 1900, la larvada actuación del Pacto de Unión en los últimos años del siglo XIX culminó en la reconstrucción de la Federación Regional Española de Sociedades de Resistencia (FSORE), con el explícito rechazo a las huelgas parciales y la adhesión más entusiasta a la proclamación de la huelga general. Sin embargo, esta organización estaba todavía excesivamente anclada en los presupuestos organizativos anteriores y aunque impulsó algunas huelgas generales, especialmente en Galicia y Barcelona, su actuación, aparte de los congresos anuales que celebró hasta 1906, excepto el año 1902, no tuvo una relevante significación y ya en 1906 eran visibles los síntomas de decadencia, desapareciendo silenciosamente un año más tarde. El fracaso de las huelgas generales del bienio 1901-1902 la había dejado herida de muerte, arrastrando a partir de entonces una vida lánguida.

No obstante, la experiencia de lucha de las huelgas generales, unida a la difusión de las ideas del sindicalismo revolucionario, especialmente en Barcelona, propiciaron los intentos de creación de una organización estructurada de una manera visiblemente distinta. En primer lugar se organizó la Federación Local Solidaridad Obrera en Barcelona y se fundó un periódico con ese mismo nombre que al correr de los años se convertiría en el órgano del sindicalismo de acción directa. En un congreso celebrado en Barcelona la organización local se extendió a toda Cataluña y tras el desastre que supuso para la clase obrera barcelonesa la denominada semana trágica, en 1910 se creó la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Otro de los factores a tener en cuenta fue el proyecto que Ferrer i Guardia tenía diseñado al ir a Barcelona en 1901. Fue en ese año cuando fundó

[41] *El Progreso*, diario dirigido por Alejandro Lerroux después de que abandonara la dirección de *El País*. Lerroux incorporó a la redacción a Federico Urales y ambos iniciaron la campaña el 13 de enero de 1898, cfr. Álvarez Junco, José (1990), pp. 162 y sgs. No tardaría mucho Urales en abandonar el diario y fundar su propia revista para continuar la campaña por su cuenta. Así nació *La Revista Blanca*.

la Escuela Moderna, al mismo tiempo que comenzó a publicarse, por iniciativa de Ferrer, el periódico *La Huelga General*, el cual en sus dos años de existencia contribuirá a propagar en España las teorías del sindicalismo revolucionario, recién estrenado en Francia, y proclamará como sublime instrumento de lucha revolucionaria la huelga general. Además fundó una editorial, ligada a su proyecto, que llevaría a cabo una labor extraordinaria en la edición de manuales de lectura para la escuela y otra serie de libros, entre los que se encuentra la cuidada edición de *La gran revolución* de Kropotkin, traducida del francés por Anselmo Lorenzo, sin olvidar la monumental obra de Eliseo Reclus, *El Hombre y la Tierra* en seis volúmenes, igualmente traducida por Anselmo Lorenzo. Toda esta actividad desplegada por el pedagogo catalán, alarmó a los clericales que veían peligrar seriamente su poder sobre la sociedad a través de la escuela.

Por lo que respecta al proyecto pedagógico, la Escuela Moderna tenía por delante un amplio cometido a cubrir, no sólo para arrebatar la enseñanza de manos de la Iglesia, como tantas veces se ha repetido, sino para suplir las deficiencias de la escuela pública que o era muy mala o inexistente.[42] Este hecho es algo que nadie podría discutir; no obstante en ese mismo año de 1901, Antonio Maura, uno de los políticos más siniestros y nefastos de la Restauración, afirmaba: "[...] Sucede entre nosotros que nos parece que lo hemos hecho todo habilitando a los más humildes y a los más ignorantes para que deletreen, y luego se olvida que el único pasto que llega a su espíritu son publicaciones anarquistas, publicaciones que encarnan todos los odios y todas las pasiones."[43]

Cabría señalar otro de los factores que favorecieron la propagación de las ideas anarquistas a lo largo y ancho de la península y que hasta ahora ha sido ignorado por los historiadores y en ocasiones incluso desdeñado: la organización por todo el país de los grupos de afinidad anarquista. En la proliferación de estos grupos tuvo una importancia destacada el *Suplemento a la Revista Blanca* que fue sustituido por *Tierra y Libertad*, periódico que con el correr de los años y tras su traslado a Barcelona se convertiría en el órgano oficioso de los grupos anarquistas.

Señala Tuñón de Lara que "resulta difícil distinguir entre asociaciones que admiten netamente los principios anarquistas o anarcosindicalistas y aquellas otras, de simple resistencia, impregnadas de la influencia anarquista (que formaron luego buena parte de la clientela de la CNT)".[44] Más adelante sigue insistiendo "en el hecho de que al tratar

[42] Lázaro Lorente, L. M., "Alcance y significado de la Escuela Moderna en el País Valenciano», *Educació i Història. Revista d'historia de l'educació*, Barcelona, 1 (1994), 49.

[43] Cit. por Maeztu, Ramiro de (1977), p. 190.

[44] Tuñón de Lara, Manuel (1972), p. 405.

de esta corriente estamos obligados a mezclar los conceptos de organización y de grupo político, es decir, anarquista".[45] El desconocimiento de algunos historiadores al respecto del anarquismo llega a ser abismal. Unos consideran a los anarquistas como individuos tocados con sombrero picudo, una bomba bajo el brazo y observando con mirada adusta qué objetivo elegir para depositar su *regalo*. En el brillante ensayo del Grupo de Afinidad Quico Ribas, una obra escrita con mucho rigor y con una gran carga de ironía y no solamente en el subtítulo, se afirma en un capítulo, titulado "Ni Dios ni Estadística": "Historiadores como Gil Maestre, Comín Colomer o Romero Maura (policías o con amigos en comisaría) sumarían los desafueros inventariados en este libro (más de doscientos entre detonaciones, cuchilladas y descubrimientos) y se los imputarían todos a la anarquía, menos uno o dos para no ser tildados de extremistas. Conclusiones: el 99,1% de las fechorías fue anarquista; la media de crímenes anarquistas fue del 9,3 por año; los años en que no pasó nada fue porque los anarquistas estaban conspirando, el número real de complots fue incalculable (entre miles y millones) y si no pasaron más cosas se debió a la atenta vigilancia de la policía, cada petardo que no estalló tenía fuerza suficiente para derribar un barrio entero".[46] En el otro extremo están aquellos que incorporan al haber anarquista todo aquello que tenga un sutil aroma a acracia, como Deborah González Jurado que ha publicado un artículo sobre un periódico anarquista olvidado.[47] Lamentablemente no he tenido ocasión de consultar este periódico, pero revisando el artículo se deduce que este periódico es tan anarquista como *El Imparcial*, que por cierto recoge su aparición en un entrefilete y este es el primer indicio de que nada tenía que ver con el anarquismo, porque de haber sido así, este diario no se habría hecho eco del mismo.[48] Otro de los indicios hace referencia a los anuncios publicitarios que aparecen en la cuarta página. Ningún semanario anarquista insertó anuncios en sus páginas. Y para más inri, Nakens según la autora era un colaborador habitual, cosa que no hubiera aceptado de ningún modo de haber sido una publicación anarquista.

---

[45] Tuñón de Lara, Manuel (1972), p. 408.

[46] *La Barcelona de la dinamita, el plomo y el petróleo, 1884-1909 (apuntes para un recuento final de cadáveres)* [2010], 87.

[47] González Jurado, Deborah (2019), "Un periódico anarquista olvidado: *El Obrero de Ferrocarriles y Tranvías* (1902-1904)», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 25 (2), 833-852.

[48] "Hemos recibido el primer número de "El obrero de ferrocarriles y tranvías", nuevo semanario madrileño, que viene a defender los intereses de los empleados ferroviarios. La misión que ha de cumplir "El obrero de ferrocarriles y tranvías" no puede ser más simpática», cfr., *El Imparcial* (Madrid), (27 octubre 1902), 2.

Es cierto que a partir del inicio del siglo XX se multiplicaron los órganos periodísticos societarios, que por lo general no se adscribían a ninguna ideología concreta, pero en este caso, casi con toda seguridad a juzgar por sus redactores principales, era de tendencia republicana. Y, por último, si hubiera sido una publicación anarquista, los periódicos de esta tendencia se hubieran apresurado a dar cuenta de su aparición, pero no es este el caso.

Como es lógico, se produjo simultáneamente un insólito aumento de la propaganda anarquista en forma de libros y folletos.[49] A esta profusión contribuyeron, además de las editoriales propiamente anarquistas, como *La Revista Blanca*, *El Productor*, *La Huelga General*, etc., muchas otras editoriales no anarquistas como Sempere de Valencia o Maucci de Barcelona, sin olvidar La España Moderna, Granada, Presa, Atlante, etc.

Esta ingente profusión de literatura no podía dejar de despertar la alarma de las fuerzas clericales, las cuales se revolvieron con inusitada violencia verbal contra tanta inmoralidad y pornografía. Froilán León, en *La Lectura Dominical* y en su habitual Sección Obrera, en el apartado, La propaganda revolucionaria, entre otras cosas apuntaba: "y como si fuera poco la acción demoledora del periodismo, que es la gota de agua que horada lentamente el edificio social, ha caído sobre España en estos últimos tiempos un diluvio de malos libros que espanta. Obras de Kropotkin, de Reclus, de Sebastián Faure, de Juan Grave, apóstoles de la anarquía; novelas obscenas de Zola, de Mirbeau, de Maupassant, de D'Annunzio, de Oscar Wilde, además de las que por aquí fabrican varios degenerados jóvenes *modernistas* tan enemigos de la naturaleza como de la gramática; otras inmundamente pornográficas, veladas por el anónimo, pero expuestas en los escaparates de las librerías y ofrecidas descaradamente por viles mercaderes; un número infinito de revistas sedicentes ilustradas, pero sin pizca de ilustración ni de vergüenza..."[50]

La editorial F. Sempere fue fundada en el año 1900 por iniciativa de Francesc Sempere i Masià (Valencia, 1859-1922) quien había comenzado su carrera como librero de viejo. Muy amigo de Blasco Ibáñez, incorporó a éste en la iniciativa y algunos años más tarde –en 1914– la editorial Sempere se fusionaría con la editorial Iberoamericana de Madrid, propiedad del mismo Blasco Ibáñez, convirtiéndose en la editorial Prometeo.

Estuvo la editorial Sempere –según el diario *Las Provincias*– al servicio de Fusión Republicana lanzando a millares, con extraordinaria baratura,

[49] Resulta elocuente el asombro que experimentó Ramiro de Maeztu ante esta avalancha de la propaganda anarquista y que dejó reflejado en los artículos que escribió para el periódico *El Imparcial de Madrid en 1901*. Pueden consultarse en la recopilación, Maeztu, Ramiro de (1977), *pássim*.

[50] *La Lectura dominical* (Madrid), IX, 451 (24 agosto 1902), 538.

las obras de los escritores que en España y más aún en el extranjero estaban haciendo una atrevida revolución intelectual.[51] Efectivamente, la iniciativa de Sempere de publicar en castellano los autores que en aquellos momentos se encontraban a la vanguardia de las ideas en múltiples áreas del pensamiento (Renán, Jaurés, Schopenhauer, H. Spencer, Sorel, Labriola, Taine) así como anarquistas españoles y extranjeros, al igual que colecciones de clásicos y ediciones científicas, puso al servicio de un público amplio el acceso a las ideas más avanzadas del momento. Paralelamente se produjo un fenómeno muy similar en Barcelona, donde el italiano Emanuele Maucci, establecido en la ciudad como librero de viejo en 1892, comenzó al año siguiente sus actividades como editor y en 1896 adquirió imprenta propia. En 1900 creó la casa editorial Maucci, en la calle de Mallorca, con sucursales en Buenos Aires y México. Publicó grandes tiradas a precios populares de novelas de Dostoiewski, De Amicis, D'Annunzio, Zola, etc.

Ambas editoriales, cada una en su área temática, contribuyeron de modo eficaz a elevar el nivel cultural de amplias capas de la población y tuvieron una notable influencia en el proletariado español. F. Sempere fue concejal de Valencia (1909) y perteneció a la Cámara de Comercio, a las juntas de Obras del Puerto y para la Defensa del Obrero y a la Sociedad Patronal de las Artes del Libro.

Por desgracia, durante la guerra se destruyeron los archivos de la editorial Sempere y los datos que sobre la misma nos han llegado son más bien escasos. Rafael Pérez de la Dehesa ha intentado seguir el rastro de los archivos de las editoriales anteriores a 1939, pero, en casi todos los casos, los resultados fueron frustrantes: "Los archivos de Renacimiento y Pueyo pasaron a la CIAP [Compañía Iberoamericana de Publicaciones] en 1929, siendo vendidos al peso. El de Sempere–Prometeo fue destruido durante la guerra, y el de La España Moderna posteriormente. En la biblioteca del señor Lázaro Carreter se conservan algunos libros copiadores de la correspondencia de don José Lázaro con varios escritores, pero no sus respuestas. No hemos tenido éxito en nuestros repetidos esfuerzos por localizar el archivo de Rodríguez Serra; ignoramos la suerte del de la casa Henrich.[52] De una carta que F. Sempere escribió a Unamuno el 9 de marzo de 1909 y que se conserva en Salamanca poseemos datos de la tirada de algunos libros que es interesante señalarlos: Kropotkin, *La conquista del pan*, 1ª edición, dic. 1900, 4.000 ejemplares; ediciones posteriores, 3ª de 6.000, otra de 12.000, una de 12.000, dos de 8.000, total

[51] *Las Provincias*, febrero 1903, *El Pueblo*, 10 febrero 1903, cit. por Ramir Reig, *Obrers i ciutadans*, Valencia, 1982, 349.

[52] *Revista de Occidente* (Madrid), XXIV, 71 (febrero 1969), 227, nota 2.

50.000; venta en España 28.000, América, 22.000. "Hoy agotada, vamos a reimprimir 8.000". Otros libros de Kropotkin citados en la misma carta: *Palabras de un rebelde*: 1ª edición de marzo de 1901, 8.000; dos posteriores de 6.000, venta en España 14.000, América, 5.000; *Campos, fábricas y talleres*, 1ª edición, febrero 1902, 6.000, tres posteriores de 4.000, venta en España, 6.000, América, 10.500.

Si lo comparamos con *El Capital* de Carlos Marx: 1ª edición, noviembre 1903, 8.000; tres posteriores de 4.000, una de 6.000; venta en España, 9.000, América, 14.000, observaremos una mayor difusión de la cultura anarquista en nuestro país. Este es un aspecto que está poco estudiado y que podría descubrirnos aspectos interesantes de ambas ideologías.[53] Los republicanos mantenían con el anarquismo una aversión mal disimulada que queda reflejada en todos sus escritos sobre el tema; sin embargo, observaban hacia algunos teóricos anarquistas una cierta veneración de correligionarios. Aceptaban la difusión de algunas ideas anarquistas si con ello podían influir de alguna manera entre los trabajadores y campesinos.

EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS DE KROPOTKIN A TRAVÉS DE SUS OBRAS

George Woodcock e Ivan Avakumovic llevaron a cabo una brillante biografía de Kropotkin[54] y a través de ella se puede seguir paso a paso la evolución de sus ideas. En líneas generales, podemos afirmar que cuando empezó a publicar *Le Révolté*, en Ginebra, el 22 de febrero de 1879, sus ideas se habían dirigido de forma clara y evidente hacia el comunismo anarquista.Lamentablemente no tenemos, al menos yo la desconozco, una edición crítica de los trabajos publicados por Kropotkin,[55] únicamente la edición crítica que en 1927 llevó a cabo Roger N. Balwin de los *folletos revolucionarios*, los cuales fueron publicados por la editorial Tusquets de Barcelona en 1977. Al inicio de cada uno de los folletos, el líder norteamericano de los derechos civiles lleva a cabo una descripción del mismo así como dónde fue publicado por primera vez (generalmente en

[53] Cfr. Pérez de la Dehesa, Rafael. *Revista Iberoamericana* (Pittsburg), 69 (septiembre-diciembre 1969), 551-555: "La editorial Sempere en Hispanoamérica y España»: "Nuestras investigaciones en el Archivo de Unamuno en Salamanca nos permitieron localizar el documento que aquí publicamos; es una carta de Sempere a Unamuno, escrita en 1909. El librero le proporciona fechas de publicación y número de ejemplares distribuidos en España y en América de obras que habrían de tener un profundo impacto en todo el mundo de habla española".

[54] Woodcock, George, Avakumovic, Ivan (1975), *pássim*.

[55] Se pueden consultar las sucesivas ediciones que se publicaron en España hasta 1939, en *Bibliografía del anarquismo en España (1869-1939)* (Internet), *pássim*.

los periódicos anarquistas, pero también en otras publicaciones como *The Nineteenth Century* de Londres).Lo cierto es que los primeros libros de Kropotkin fueron recopilaciones de artículos del periódico *Le Révolté* de Ginebra: *Palabras de un Rebelde*; *La Conquista del pan* se publicó en *Le Révolté* de Ginebra y *La Révolte* de París. La parte fundamental de los estudios sobre *Campos, fábricas y Talleres* se publicó entre el 1888 y el 1890 en *Nineteenth Century* y uno de ellos en el *Forum* (prólogo). Igualmente lo fue su autobiografía: "Este libro probablemente no se hubiera escrito en algún tiempo todavía, a no haber sido por la afectuosa invitación y amistoso estímulo del editor y propietarios de *The Atlantic Monthly* para que lo hiciera, y publicarlo como folletín en su Revista. Siendo un verdadero placer para mí el consignar aquí mis más expresivas gracias por la hospitalidad ofrecida y por la amigable presión destinada a inducirme a ejecutar este trabajo. Publicado en *The Altantic Montlhy* (Septiembre de 1898 a Septiembre de 1899) con el título Autobiografía de un revolucionario, ahora lo preparo para darlo a luz en forma de libro, habiendo aumentado considerablemente el texto original en las partes referentes a mi juventud y mi residencia en Siberia, y especialmente en la Sexta, en la que he referido la historia de mi vida en la Europa occidental".[56] En estas recopilaciones de sus artículos en la prensa se encuentra reunido todo el pensamiento de Kropotkin, especialmente en lo que se refiere a la evolución del anarco-comunismo, pero el revolucionario ruso se propuso en los últimos años de su vida sintetizar su pensamiento en torno al anarquismo en una obra que lamentablemente quedaría inacabada, ya que únicamente pudo terminar el primer libro: Ética. Origen y evolución de la moral. Los tres primeros capítulos, con algunas variaciones de forma, están constituidos por dos artículos publicados en la revista *Nineteenth Century* de Londres. Esta obra se editó póstumamente en 1922.

CONCLUSIONES

Las ideas de Kropotkin fueron muy pronto conocidas en España, a pesar de que su visita en 1878 pasara prácticamente desapercibida. De hecho, los anarquistas españoles fueron los primeros en publicar el folleto *A los jóvenes*, que había aparecido por capítulos en el periódico *Le Révolté* y más tarde incluido en una recopilación de trabajos en ese mismo periódico y editados por Eliseo Reclus: *Paroles d'un Revolté*. Este folleto alcanzó una

[56] Esta declaración de Kropotkin se encuentra en una nota inserta en la primera página del primer volumen de la primera edición de sus memorias: Kropotkin, Pedro, *Memorias de un revolucionario*; traducción de Fermín Salvochea; Madrid; ed. B. Rodríguez Serra (Col. de Autobiografías célebres, 1); s.a. (1899).

difusión sin precedentes y fue publicado como folletín en diversos periódicos y también editado con regularidad como folleto. En la difusión de las ideas de Kropotkin tuvo una participación destacada el anarquista gaditano Fermín Salvochea, que lo dio a conocer a través del periódico por él fundado, *El Socialismo*, de Cádiz, además de traducir muchas de sus obras. A la actividad incesante del anarquista gaditano, se sumó en un primer momento la editorial La España Moderna, que también editaba una revista con el mismo nombre. Editaron *La Conquista del Pan*, que según César Silió, en este interesantísimo libro pueden estudiarse las teorías anarquistas[57] y también *Campos fábricas y talleres*, traducida por Fermín Salvochea. Dado el grado de analfabetismo que padecía el país en esos años, una de las formas de transmisión de la cultura anarquista fue la lectura colectiva de libros y periódicos entre aquellos que no sabían leer, pero que sabían escuchar pacientemente al lector que les suministraba las ideas contenidas en el libro en cuestión. Así nos lo relata Ramiro de Maeztu: "El firmante de este artículo ha presenciado la lectura de *La conquista del pan* en una casa obrera. En un cuarto que alumbraba quedamente una vela, se reunían todas las noches del invierno hasta catorce obreros. Leía uno de ellos trabajosamente, escuchaban los otros: cuando el lector hacía punto, sólo el chisporroteo de la vela interrumpía el silencio".[58] Afirmaciones corroboradas por el notario de Bujalance Díaz del Moral: "En el campo, en los albergues y caseríos, donde quiera que se reunían campesinos, a las habituales regocijadas conversaciones de variados asuntos había sucedido un tema único, tratado siempre con seriedad y fervor: la cuestión social. En los descansos del trabajo (los cigarros) durante el día, y por la noche, después de la cena, el más instruido leía en voz alta folletos o periódicos, que los demás escuchaban con gran atención; luego venían las peroraciones corroborando lo leído y las inacabables alabanzas."[59] Con el inicio del siglo xx, a las editoriales anarquistas que comenzaron a surgir una tras otra, se sumaron editoriales comerciales que vieron un sustancioso negocio en la publicación de libros anarquistas, especialmente de los autores más conocidos en aquellos años. Entre las editoriales anarquistas destaca La Revista Blanca, que a lo largo de su existencia, en esta primera época, 1898-1905, publicó algunos de los libros del anarquista ruso, generalmente traducidos por Salvochea o también por capítulos en la propia revista del mismo nombre. Otras editoriales anarquistas, como El Productor, editaron muchos folletos de Kropotkin y

[57] Silió, César, "El anarquismo y la defensa social», *La España Moderna* (Madrid), VI, 61 (enero 1894), 141.

[58] Maeztu, Ramiro de (1977), 178.

[59] Díaz del Moral, Juan (1977), 187-188.

no olvidemos a las ediciones de La Escuela Moderna, con la edición muy cuidada de *La Gran Revolución*, que fue un éxito editorial sin precedentes.

Por lo que se refiere a las editoriales comerciales que editaron obras de autores anarquistas, las más importantes fueron, sin duda, la editorial Sempere de Valencia y la editorial Maucci de Barcelona, ambas fundadas en 1900 y curiosamente por antiguos libreros de viejo. Junto a estas dos editoriales, surgieron otras como Ediciones Granada de Barcelona, convertida en Centro editorial Presa que editaba la colección Los pequeños grandes libros y su continuadora, la editorial Atlante.

Se puede, pues, concluir, sin temor a equivocarse, que la cultura anarquista alcanzó en esta primera década del siglo xx, su máxima expresión, colocándose a la cabeza de la expresión cultural en esos decisivos años, y dentro de este despliegue de cultura anarquista, Kropotkin fue, con diferencia, el más editado y leído en esa misma época y probablemente en las posteriores.

Señalemos, por último, que la mirada de Kropotkin estuvo siempre atenta a la evolución de los países en sentido revolucionario, por ello, pretendió trasladarse a Rusia en 1905, cuando estalló la revolución, pero su delicado estado de salud se lo impidió, al igual que le impidió unos años antes desplazarse a España junto a Luisa Michel y otros conocidos anarquistas para llevar a cabo una gira de propaganda por el país, que al final no se llevó a cabo. Kropotkin tuvo que esperar al estallido de la revolución de febrero de 1917 en Rusia para decidirse a volver a su tierra natal a pesar de que su salud estaba bastante deteriorada.

ÁLVAREZ JUNCO, José (1990), *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, 509 páginas

Antología Documental del Anarquismo Español. Volumen 1: Organización y revolución: De la Primera Internacional al Proceso de Montjuic (1868-1896) (2001), Madrid, 489 páginas

http://www.cedall.org/Documentacio/Catala/cedall103410104.htm

La Barcelona de la dinamita, el plomo y el petróleo, 1884-1909 (apuntes para un recuento final de cadáveres) [2010], Grupo de afinidad Quico Rivas, [Barcelona], 151 páginas

Bibliografía del anarquismo en España (1869-1939) (Internet), a cargo de Ignacio Soriano y Francisco Madrid. Accesible en: http://www.cedall.org/Documentacio/Catala/cedall103410103.htm, https://www.nodo50.org/fella/, etc.

Crónica de los trabajadores de la Región Española. Libro I (1882), Barcelona, L. Gili ed., 204 páginas

DÍAZ DEL MORAL, Juan (1977), *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, 518 páginas

FERRER, Joaquim (19752), *El primer "1er de maig" a Catalunya*, Barcelona, 172 páginas

KROPOTKIN, Pedro (1973), *Memorias de un revolucionario*, Madrid, ZYX, 1973, 423 páginas

KROPOTKIN, Pedro (2005), *Memorias de un revolucionario*, Oviedo, 2005, 967 páginas

LAUGHLIN, Jim Mac (2017), *Kropotkin y la tradición intelectual anarquista*, Traducción de Vicente Campos, Barcelona, Ariel, 348 páginas

LIDA, Clara E. (1973), *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (18351888)*. Textos y documentos, Madrid, 499 páginas

LIDA, Clara E. (1995), "El discurso de la clandestinidad anarquista", en *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt-Madrid, 1995, 201-214

LIDA, Clara E. (1988), "Los mecanismos de la clandestinidad anarquista en la España del siglo XIX", en *De la Ilustración al romanticismo. III Encuentro: Ideas y movimientos clandestinos*, Universidad de Cádiz. 1988, 177-186

LLORENS, Ignacio de (1992), "Kropotkin en España", Polémica (Barcelona), 47-49 (enero 1992), 20-22

Reeditado en Historia 16 (Madrid), 238 (1996), 25-32

LORENZO, Anselmo (1974), *El proletariado militante*, prólogo y notas de José Álvarez Junco, Madrid, 1974, 490 páginas

KROPOTKIN, Pedro (1977), *Folletos revolucionarios, I: Anarquismo: su filosofía y su ideal, II: Ley y autoridad*, Barcelona, Tusquets, 2 volúmenes, 219 y 149 páginas

MADRID, Paco (2010), Del terrorismo anarquista al terrorismo historicista, *Al Margen* (Valencia), XIX, 74 (verano 2010), 11-15

Y ahora en http://www.cedall.org/Documentacio/IHL/terrorismo_anarquista.pdf

MADRID, Paco (2009), "Tomás González Morago, el timonel invisible", *Enciclopèdic Noticiari* (Barcelona), 34 (enero 2009), 12-17

MADRID SANTOS, Francisco (1991), *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la guerra civil. I: Análisis de su evolución, 1869-1930. II: Catálogo cronológico, 1869-1939*, Barcelona, Universidad Central, tesis de doctorado dirigida por Josep Termes. Curso 1988-1989

http://www.cedall.org/Documentacio/Catala/cedall103410101.htm

MAEZTU, Ramiro de (1977), *Artículos desconocidos*, edición, introducción y notas de E. Inman Fox, Madrid, 277 páginas

MORATO CALDEIRO, Juan José (1972), *Líderes del movimiento obrero español, 1868-1921*, selección y notas de Víctor Manuel Arbeloa, Madrid, 398 páginas

MUÑOZ, Vladimiro (1974), *Antología ácrata española*, Barcelona, Grijalbo, 1974, 202 páginas

NETTLAU, Max (1969), *La première internationale en Espagne* (1868 1888), révisions des textes, trad., intr., notes, append., tableaux et cartes aux soins de Renée Lamberet, Dordrecht, XXVII+683 páginas

OLAYA MORALES, Francisco (1994), *Historia del movimiento obrero español* (siglo XIX), Móstoles, ed. Madre Tierra, 1052 páginas

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1969), "La editorial Sempere en Hispanoamérica y España", Revista Iberoamericana (Pittsburg), 69 (septiembre-diciembre 1969), 551-555

REIG, Ramir (1982), *Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer*, Valencia, 373 páginas

TUÑÓN DE LARA, Manuel (1972), *El movimiento obrero en la Historia de España*, Madrid, 963 páginas

WOODCOCK, George, Avakumovic, Ivan (1975), *El príncipe anarquista*, Madrid, Júcar, 1975, 418 páginas

PERIÓDICOS Y REVISTAS:

Acracia (Barcelona) (1886/1888)
L'Avant-Garde (La Chaux-de-Fonds) (1877-1878)
Bulletin de la Fédération Jurassienne (Suiza) (1872-1878)
L'Égalité (Paris) 1877/1886
Revista Social (Madrid) (1881/1884)
Le Révolté (Ginebra) 1879/1887

KROPOTKIN,
Apoyo Mutuo y Anarcofeminismo

Diana García Kulikova
Clara González-Garzón Finat
Emilia Moreno de la Vieja
Laura Vicente Villanueva

Grupo Redes

1. IDENTIFICACIÓN DEL GRUPO

Nuestro grupo, "REDES", busca ser una corriente de debate que pretende, dialogando poco a poco, tejiendo redes, habitando fragmentos... formar un "nosotras" inclusivo. Queremos ser pensadoras teóricas y, a la vez, activistas y "activadoras" de pensamiento, de proyectos de autonomía y autogestión y de realizaciones culturales que ocurren fuera del Estado y del Mercado.[1] El activismo lo llevan a cabo las mujeres del grupo en sus respectivos lugares de vida y trabajo, puesto que REDES es una comunidad online.Ahora mismo en el grupo de debate somos trece mujeres y hay un segundo círculo con otras nueve, que no participa, de manera tan activa, pero tiene interés en conocer nuestra dinámica. Debido a la presencia intermitente de las personas del grupo, siempre "somos las que estamos", para cada circunstancia, evento o toma de decisión. En el grupo hay una situación itinerante y transitoria, un ir y venir de acuerdo con las diversas situaciones de las integrantes del grupo. Este trajín permite que haya personas que aportan ideas y trabajo que resultan ricas y creativas pero que pueden ser efímeras o intermitentes. Sin que esto afecte a la permanencia, esfuerzo y trabajo conjunto.

[1] Nos sentimos identificadas con esta manera de entender el debate que aparece recogido en Silvia Rivera Cusicanqui. *Un mundo ch'ixi es posible*. Ensayos desde un presente en crisis. (Buenos Aires: Tinta limón, 2018), pp. 108-109.

2. INTRODUCCIÓN

El texto que aportamos a este libro colectivo es, por tanto, una iniciativa de grupo en un espacio de discusión online del que nos hemos dotamos mujeres que nos sentimos cómodas dentro de lo que denominamos anarcofeminismo. El tiempo de lectura de los textos se llevó a cabo entre el 18 de noviembre de 2019 y el 8 de enero 2020, y el de debate entre el 8 y el 28 de enero 2020.

Este reto colectivo de debatir y reflexionar para enriquecer nuestra manera de entender el feminismo desde el anarquismo o lo libertario, requiere pasión, ganas y dejarnos sorprender por los derroteros por los que nos puede llevar un texto, tal y como ocurrió en el caso que nos ocupa.

Desde el principio hemos sido conscientes de las diferencias que hay entre las mujeres del grupo, diferencias que provienen de experiencias vitales dispares, edades muy distintas, formación académica y trabajos desiguales, espacios territoriales diferentes, etc. Pero siempre hemos convertido la diversidad y diferencias en riqueza, puesto que no queremos estar todas de acuerdo: no votamos, ni tampoco consensuamos: recogemos todas las perspectivas que surgen de los textos.

Así aunamos las diferencias entre el saber colectivo y el individual, el conocimiento que se deriva de la experiencia y el intelectual, los papeles que cada una de nosotras adopta en el debate y su implicación en él.

Al ser un grupo online, las intervenciones están todas escritas y eso facilita el paso del desarrollo vivo del debate a un texto organizado. No queremos dar una imagen idealizada de nuestra apuesta por debate colectivo online, ya que este tiene sus ventajas y sus desventajas., pero es la herramienta de la que nos hemos dotado y que se adapta a nuestras propias circunstancias temporales y espaciales. En todo caso el artículo que ahora presentamos es producto del trabajo de cuatro personas que nos hemos ofrecido voluntarias para hacerlo.

Así pues, con todas las ventajas e inconvenientes que implica el trabajo colectivo encaramos la lectura de los capítulos 7 y 8, "La ayuda mutua en la sociedad moderna" y la conclusión de la obra *El Apoyo Mutuo* de Kropotkin; y cabe señalar que, para nosotras este debate ha sido sorprendentemente fructífero y nos ha permitido hablar de múltiples temas y vincularlos al feminismo.

Enseguida tuvimos la impresión de que se han escapado muchos de los beneficios que en ese momento (finales del siglo XIX- principios del siglo XX) nos brindaron hombres y mujeres a través de su trabajo, su lucha y sus vidas. En parte tenemos la sensación de que toda la elaboración de un pensamiento social y de lucha ha sido sustituida por un credo, además "simplón", del que apenas se desprenden cuatro eslóganes vacíos.

3. CONSIDERACIONES SOBRE EL LIBRO EL APOYO MUTUO

"En la práctica de Ayuda Mutua, hablamos del origen positivo de nuestras concepciones morales, éticas y podemos afirmar que el principal papel de la evolución ética de la Humanidad fue desempeñado por la Ayuda Mutua y no por la lucha Mutua."

Piotr KROPOTKIN

Como escribe Ángel J. Capelleti en la introducción[2] de la edición de *El Apoyo Mutuo* que hemos utilizado en el grupo, estamos ante la obra más representativa de la personalidad intelectual de Kropotkin, así como del llamado "cooperativismo social", pensamiento que se opone a la competitividad del "darwinismo social". Este "cooperativismo social" abarca todas las ramas del saber humano, desde la Zoología a la Historia Social, desde la Geografía a la Historia del Arte, puestas al servicio de una tesis científico-filosófica que constituye una interpretación diferente del evolucionismo darwiniano.Fue el discípulo de Darwin, Thomas *Henry* Huxley, quién en 1888 publicó un artículo que se ha considerado un manifiesto sobre la lucha por la existencia, que sentó las bases de una nueva doctrina socio-antropológica (conocida como "darwinismo social" y defendida por antropólogos como Herbert Spencer), que permitió el feroz capitalismo manchesteriano y el ignominioso racismo imperialista de la época contemporánea. Esta concepción de "lucha por la vida" tuvo su expresión política en Hobbes, que presentó el estado primitivo de la humanidad como una lucha perpetua de "todos contra todos". Kropotkin se rebeló y reaccionó contra estos postulados publicando varios artículos en la revista británica *The Nineteenth Century*, fruto de seis años de investigación. Recibió el apoyo de varios científicos incluyendo el del sabio Eliseo Reclus (anarquista francés, geógrafo, que entre sus múltiples obras publicó la enciclopedia de nueve tomos *El Hombre y la Tierra*). Finalmente, en 1902 reunió todos los artículos en un solo volumen titulado *El Apoyo Mutuo. Un factor de evolución.*

La primera pregunta que nos hicimos, desde esta razón de ser de la obra de Kropotkin, es si el texto mantenía su actualidad o estaba superado. Constatamos que todas habíamos escuchado en alguna ocasión que *El Apoyo Mutuo* "ya está superado" y que la Historia demuestra que existen muchas formas de organización por parte de las personas y los animales. Igualmente se afirma que a un modelo de cooperación siempre se puede oponer otro de imposición del líder sobre el resto del grupo.

[2] Se trata de la introducción que hay en Kropotkin. *El Apoyo Mutuo* en pdf: http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/kropotkin-apoyo-mutuo.pdf

Nuestra consideración, sin embargo, es que las ideas de Kropotkin, respecto a la evolución y cooperación de los seres vivos, no solo no están superadas sino que incluso se pueden desarrollar más. Se basan en estudios de observación rigurosos y abiertos, tanto de la naturaleza como de los seres humanos. Tal desarrollo científico encuentra enormes dificultades en el sistema mecanicista imperante, con sus raíces en el Positivismo (leyes generales) y el "darwinismo social" del que hablábamos.

Las teorías científicas desde el siglo XVIII han parcializado el conocimiento científico en compartimentos estancos; sin embargo, en la Biología post-darwiniana se ha observado que los organismos son coherentes y todas sus partes se relacionan entre sí (lo que sucede a una célula les afecta a todas). Para el darwinismo "clásico" el genoma debería estar aislado de las vicisitudes que le suceden al resto del organismo. Hoy en día la Biología discrepa, afirmando que la historia evolutiva de la vida demuestra que el genoma, el organismo y el entorno forman un "sistema integrado". El teórico alemán Marco Bischof[3] resumió la comprensión que surgía en los límites de las ciencias de la vida con esta afirmación: "(...) la base de la nueva Biología debe ser la comprensión de la capacidad de interconexión fundamental dentro del organismo, así como también entre organismos y la del organismo con el entorno".

En la idea de comprender desde la actualidad a Kropotkin hemos apreciado que pensadores ulteriores como el pensador anarquista Colin Ward, el antropólogo David Graeber, o el historiador y economista Murray Bookchin, se han inspirado en Kropotkin y en su pensamiento, adaptándolo a la situación actual.

Colin Ward[4] desarrolló un anarquismo "pragmático" muy asociado a Kropotkin y que se nutrió de tres ideas básicas: el pluralismo, el anarquismo como parte integrante del presente y la preocupación por la resolución de problemas. Entendía la anarquía como un espacio social en el que predominaban las técnicas mutualistas y de cooperación autogestionada, para responder a las necesidades y solventar los problemas de la sociedad en el presente. El sentido del anarquismo era impulsar a la sociedad hacia una mayor "anarquía en el mundo real", es decir, hacer más anarquistas las sociedades actuales para que las vidas mejoren aquí y ahora. Con esta "anarquía en el mundo real" pretendía alejarse de la especulación sobre una sociedad futura para enraizarse en la vida cotidiana, demostrando que las formas de autoorganización, y de iniciativa propia, eran más apropiadas que las estatales y las de mercado para afrontar los problemas y las necesidades.

---

[3] Ervin Laszlo. *El Universo Informado*. (Madrid: Nowtilus, 2007), p. 68.

[4] Colin Ward. *Anarquía en acción. La práctica de la libertad*. (Madrid: Enclave de Libros, 2013). Esta reflexión está basada en este libro.

Ward pretendía a través de los planteamientos anarquistas resolver problemas con modelos de solución de apoyo mutuo (el feminista podría ser uno de ellos), modelos de descentralización político-económica y de cooperativas autodeterminadas. El anarquismo debía partir de lo existente, del presente ("liberar" el presente). En definitiva, propone la centralidad del presente liberándolo del Estado y de los medios de comunicación, revalorizando lo mejor que puede haber en él: el apoyo mutuo, la solidaridad, la cooperación, el libre acuerdo, las derrotas de las actitudes dominantes y autoritarias, etc.

Desde Kropotkin y Emma Goldman, hasta Ward y Graeber, en la actualidad, han mostrado su convicción de la preexistencia, desde siempre, de una sociedad anárquica, que se organizaba sin autoridad y en la que la acción directa tenía un papel importante. Allí donde a lo largo del tiempo aparecía una forma de actuación autónoma, antiautoritaria, solidaria, cooperativa, contraria a la dominación, estaba la "semilla" anarquista, sean estas sociedades llamadas "primitivas",[5] capitalistas o socialistas. Este comportamiento colectivo alternativo era la única posibilidad de destruir el Estado y cualquier otro sistema de organización autoritaria. En nuestra propia reflexión anarcofeminista sobre la vigencia o no del pensamiento de Kropotkin, pensamos que, sea como sea, no existe mejor forma de organización éticamente hablando que el apoyo mutuo. Las mujeres han practicado desde siempre esta forma de solidaridad y han impulsado esta ética. En el momento en que se da una situación de emergencia las mujeres salen (y salieron) a la calle, incluso de manera espontánea, para abrir comedores sociales, repartir tareas y poner en práctica el apoyo mutuo. Esa es la principal aportación que hizo Kropotkin, aunque no fuera consciente del todo de la importancia que tenían las mujeres en la práctica histórica del apoyo mutuo y la solidaridad.

En el debate de grupo aparecieron muchos aspectos de la obra de Kropotkin que nos interesaron, vamos a destacar cinco ideas clave.

La primera idea clave hace referencia a que el progreso moral del género humano constituye una extensión del principio del apoyo mutuo. El instinto de sociabilidad se desarrolló sobre la conciencia de la solidaridad

[5] Entrecomillamos el término por las actitudes racistas que ha conllevado históricamente, justificación de atropellos y de etnocidios, a pesar de que no es una palabra en sí negativa y ha sido también rescatada de forma positiva ("primitivismo") como una sociedad alternativa al capitalismo. Hay que tener en cuenta, en todo caso, que sociedades actuales que llamamos "primitivas" tienen una historia propia que les ha llevado a las formas que observamos en la actualidad, adaptándose a los cambios experimentados, por lo que la palabra "primitivo" puede no describir bien sus características. Precisamente el "darwinismo social", que las colocaba en estadios inferiores de evolución, ha colaborado en su extinción.

humana, de la dependencia recíproca de las personas[6] y de la práctica común de la ayuda mutua. Destacaba la conciencia de la fuerza que las personas adquirían practicando la ayuda y el apoyo. Kropotkin resalta que las personas y animales están representados de forma favorable en su libro, puesto que estaba cansado de escuchar hablar sobre "la lucha dura y despiadada por la vida, entre los animales y entre los hombres". Semejantes opiniones se habían convertido en un dogma religioso en la sociedad instruida y fue necesario mostrar otro ángulo y analizar el papel que desempeñaban las costumbres sociales en la naturaleza y la evolución en los animales y los seres humanos. Era necesario demostrar que las costumbres del apoyo mutuo entre los animales incrementaban su protección, hacían más fácil obtener alimentos y mejoraban la vida. En el caso de las personas favorecieron el desarrollo intelectual, para Kropotkin, para crear las instituciones que ayudaron a la Humanidad a sobrevivir en la lucha dura con la Naturaleza, a pesar de todas las vicisitudes de la Historia. Kropotkin insistía que el progreso humano se había fundamentado en la ayuda mutua tanto en el "periodo tribal" como en la comuna aldeana de época medieval.

Kropotkin se centró en esta última época, especialmente en Europa, por ser el momento en el que se crearon federaciones de comunas aldeanas formadas por una red de guildas y hermandades, que alcanzaron gran bonanza en la industria, el arte, la ciencia y el comercio. Conviene resaltar que en la comuna aldeana la tierra era de todos los habitantes del municipio o aldea, así como las tareas agrícolas y los cuidados del grupo se regían por asambleas en las que llegaron a tener jurisdicción propia.[7]

---

[6] Kropotkin utiliza en su libro el masculino como genérico, nosotras hemos utilizado en estas reflexiones el lenguaje inclusivo.

[7] Sobre acumulación de capital y desmantelamiento de los derechos de las mujeres desde el medievo, tenemos algunas lecturas interesantes, como el libro de Silvia Federici. *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva* (Madrid: Traficantes de sueños, 2010). Y Rosa Luxemburgo siempre está ahí como medievalista y profunda conocedora de la construcción del capitalismo y del desmantelamiento de las instituciones que le estorbaban. En este sentido resulta interesante el libro de Ana Muiña Fernández Rosa *Luxemburgo en la Tormenta* (Madrid: La Linterna Sorda, 2019). Hay que tener en cuenta, además del creciente poder estatal del que habla Kropotkin, que, apoyándose en las elites municipales, fue absorbiendo las tierras comunales desde el siglo XIII-XIV, también existía en la Edad Media el llamado "poder privado" de los señoríos jurisdiccionales laicos ("señores") y eclesiásticos (Iglesia, monasterios) a los que tampoco convenían los bienes comunales. Al aumentar el poder de los Estados (Baja Edad Media) los poderes nobiliarios decaen y el Estado se convierte en un poder mucho más omnipresente (Monarquía autoritaria y después absoluta) llegando al momento de mayor auge (siglo XIX-XX) en el que acabará por completo con los bienes comunales-municipales (desamortizaciones liberales), precisamente la época en la que vivió Kropotkin (Estado-Nación). Para observar

La idea de que el apoyo mutuo favorece el progreso llevó el debate hacia la necesidad de definir ¿qué entendemos por "progreso"?

Vimos que Kropotkin entiende "progreso" como progreso moral de los seres humanos. Este concepto está adulterado por las ideas de la Ilustración que recogió el Socialismo (marxismo y anarquismo, no tanto el socialismo utópico). Especialmente el marxismo va a concebir la Historia como la sucesión de los modos de producción que nos iba acercando al último modo de producción, que era el comunismo. Existía por tanto la idea de que la Humanidad avanzaba siempre hacia adelante y progresaba a mejor (optimismo ilustrado).

Sin embargo, esta idea de la Historia como progreso, siempre a mejor, quedó definitivamente rota con Auschwitz, (el ser humano podía optar por la maldad y la técnica le ayudó a matar más y mejor que nunca) así como con los efectos catastróficos sobre el planeta del crecimiento económico y técnico del capitalismo (lo que algunas autoras llaman "fase apocalíptica del capital"). En efecto, como tantas otras palabras "progreso" ha sido desvirtuada y el capitalismo se ha apropiado de ella, dándole unas connotaciones de huida hacia delante muy alejadas del avance hacia una sociedad en la que se encuentren modos de vida que faciliten la existencia general de la humanidad. Si redefinimos "progreso" como vida digna o vida digna de ser vivida (como dice Marina Garcés[8]) quizás podamos acercarnos más a la idea concebida por Kropotkin.

Estamos equipadas para ser morales, la evolución nos ha dotado de la capacidad para destruir o construir, para devorar o colaborar. Y aquí se bifurcan dos actitudes que introducen optimismo o pesimismo. Kropotkin se sitúa entre los que ven una línea positiva que se inclina al optimismo. En su ética, que no llego a completar, pensaba que la ayuda mutua se acabaría imponiendo entre los humanos, como si *éstos* estuvieran destinados a ayudarse y no a odiarse. No somos partidarias del pesimismo, tampoco de un excesivo optimismo, nos sentimos atraídas por las "sociedades amistosas, de alegre sociabilidad y camaradería" de las que habla Kropotkin. No obstante somos conscientes, como dice Javier Sádaba,[9] de que la evolución nos ha dejado en un lugar en el que somos los seres humanos los que empezamos la destrucción.

---

la mutación-evolución del Estado en la Edad Media hasta llegar a la Edad Moderna ver: George Duby *La época de las catedrales* (Madrid: Cátedra, 1993) y Pierre Bonassie *Vocabulario básico de la Historia Medieval* (Barcelona: Crítica, 1984).

[8] Marina Garcés *Ciudad Princesa* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018) y *Nueva Ilustración Radical* (Barcelona: Anagrama, 2017). En el segundo libro aquí mencionado actualiza las ideas ilustradas presentadas en el texto.

[9] Javier Sádaba *Porque soy libertario.* (Madrid: Catarata, 2019), pp. 36-37.

La ética está en nuestras manos. En todo caso, este tema resulta digno de un debate por sí mismo que se podría articular en base a preguntas como: ¿Es rescatable desde otro punto de vista (moral o ético, anarquista, feminista...) el concepto de Progreso? ¿Qué sería para nosotras progresar? ¿O tendríamos que hablar de desprogreso como se habla de decrecimiento?

La segunda idea clave hace referencia a quienes señala Kropotkin como culpables de la destrucción del apoyo mutuo. Dos responsables serían los señalados: el Estado, que deshacía los lazos existentes entre los seres humanos, y las ciudades, que inducían a la indiferencia y el individualismo.[10] Los Estados modernos se crearon a partir del siglo XV, destruyendo las instituciones sociales previas. Los organismos de artesanos, mercaderes y comunas ciudadanas fueron aniquilados. Se despojó de su

[10] La política y sociedad medievales (especialmente bajomedievales) son algo más complejas, siendo diferentes los intereses de las elites (nobleza, clero y corona) de los del pueblo llano (artesanos, campesinos, minorías sociales) que llevaron a cabo muchas revueltas sociales (inspiradas en las llamadas "herejías" en las que parece basarse también Kropotkin) debidas a una mayor acumulación del capital en pocas manos y una mayor carga de trabajo (peste negra, acumulación de tierra en los señoríos, etc.), bien explicada en el libro citado de Federici. Pero esta acumulación no solo la hizo el Estado (Monarquía). Hay que tener en cuenta, además del creciente poder estatal del que habla Kropotkin, que también existía en la Edad Media el llamado "poder privado" de los señoríos jurisdiccionales laicos ("señores") y eclesiásticos (Iglesia) a los que tampoco convenían los bienes comunales. Al aumentar el poder de los Estados (Baja Edad Media) los poderes nobiliarios decaen y el Estado se convierte en un poder mucho más omnipresente (Monarquía autoritaria y después absoluta) llegando a acuerdos con el poder "privado" (privilegios, amnistías fiscales) hasta el momento de mayor hegemonía del Estado: la época contemporánea (siglo XIX-XX). El Estado liberal tiene el poder suficiente para acabar por completo con los bienes comunales-municipales (desamortizaciones liberales) beneficiando con ello a grandes señoríos privados y configurándose el Estado-Nación. Más útil que una visión Estado-municipios de la Edad Media (que puede idealizarla al no mostrar otros poderes autoritarios) es una visión en la que las luchas por el poder de las elites (también urbanas) se vean de forma separada a las pérdidas que sufre la mayoría de la población en este ascenso del capitalismo, ya que finalmente en el nuevo sistema estas elites se aliarán (como vemos con el poder privado y estatal en la actualidad) frente a todo tipo de poder autogestionado y alternativo, mucho más "público" (las comunas de las que habla Kropotkin). El señorío nobiliario y el eclesiástico también se benefician de esta concentración de tierra y poder y defenderán la acumulación de riqueza, como puede verse en los cambios en la doctrina de la Iglesia. El libro de Duby es muy ameno de leer y resume bien los cambios a lo largo de la Edad Media, una etapa larguísima de la Historia (de casi nueve siglos) en la que los enfrentamientos (guerras señoriales) formaban parte de la dinámica de la propia economía ("la revolución feudal" que llama Bonnasie) que sin las crisis del siglo XIV hubiera dado paso a la Revolución Industrial, que sucedió mucho después. El aumento de la desigualdad llevó a una Baja Edad Media plagada de interesantes experimentos sociales, pero también pauperización social, presentándose el Estado como mediador y garante de la igualdad y el orden.

autonomía y jurisdicción propias a las comunas aldeanas, las parroquias y las guildas. En un proceso que continuó a lo largo de los siglos fueron expropiados los bienes y tierras comunales.

La implantación de estas políticas desencadenó una gran violencia tanto para el sometimiento de la población, como para marcar los términos del poder de cada uno de los Estados, provocando la destrucción y el desastre social. En los estados modernos y contemporáneos (Estado-Nación) la Educación, la Ciencia y el Derecho fueron sometidos a la centralización estatal.

Entre los siglos xv al xix (Edad Moderna y Contemporánea), desde las Universidades y las cátedras eclesiásticas, se enseñó que la ayuda mutua entre las personas no podía ser tolerada, que sólo el Estado y la Iglesia podían crear lazos de unión entre los súbditos. Esto nos habla del estado paternalista y "protector", antecedente del actual. El resultado, tras cuatrocientos años, fue el desarrollo del individualismo y la proclama de la religión, la ciencia y los economistas sintetizada en este planteamiento: "la lucha de cada uno contra todos constituye el principio dominante de la naturaleza y de las sociedades humanas".

Kropotkin, como la mayor parte del anarquismo, consideraban, y consideran, al Estado como impulsor de la dominación, y por tanto, contradictorio con el apoyo mutuo, que representaría este poder autogestionario y verdaderamente de todas. ¿Nuestro objetivo debería ser reducir al Estado para que emerja el apoyo mutuo? En cambio, cada vez se pide más al Estado y se le da más. Se reclama continuamente su actuación a través de leyes (punitivismo), subvenciones y ayudas (en un momento de creciente pauperización social, como la Baja Edad Media) o su papel redistribuidor de riqueza... Además, persiste la tendencia a delegar rechazando la autonomía, sin practicar la autoorganización y la autogestión, actitudes que, sin duda, refuerzan al Estado y su versión más autoritaria.

Estamos de acuerdo en que la gran ciudad potencia el individualismo, no dejan de ser formas antinaturales y asfixiantes de organización en las que no es posible ser realmente feliz, por despersonalizadas, por inhumanas, por alejadas de los medios y las herramientas que nos permiten relacionarnos de forma sana, natural, y donde las relaciones interpersonales creen redes de autogestión y de cooperativismo.

No obstante, están apareciendo propuestas en la línea de un urbanismo feminista que reivindica la necesidad de planificar las ciudades priorizando las tareas de cuidado, asociadas a las mujeres, frente a la supremacía de la movilidad lineal, es decir, del trabajo en casa. También apuestan por fomentar las zonas de encuentro y de socialización y desterrar la concepción única de las ciudades como lugares de tránsito Así, por ejemplo, el grupo de feministas arquitectas Col·lectiu Punt 6 acaba de

publicar el libro *Entornos habitables*[11] sobre cómo realizar un urbanismo con perspectiva de género en viviendas y entorno, y en él presenta todo un trabajo para crear estos entornos con perspectiva de investigación-acción participativa.También podemos referirnos al "cohousing", un tipo de comunidad cohesionada por su forma de entender la relación entre vida privada y vida común. Está formada por viviendas privadas y una dotación importante de servicios comunes, planeada y gestionada por sus residentes, según el modelo que ellos mismos deciden, lo que les permite definir el proyecto según sus necesidades específicas reales. En general se favorecen los espacios públicos y comunitarios, que animan a la convivencia, además de ahorrar gastos, por lo que el espacio privado no precisa ser muy grande. Sin embargo, estos proyectos, si no nacen de una voluntad de autonomía y autogestión, pueden caer fácilmente en las garras del capitalismo, y se convierta en una nueva forma de pobreza aceptada por las personas jóvenes, ante la especulación actual de la vivienda.

Otro ejemplo es el trabajo del arquitecto Santiago Cirugeda con su proyecto "Recetas Urbanas" que ayuda a colectivos a transformar espacios antiguos en otros nuevos donde se reivindica una forma diferente de relacionarse. Muchos de los proyectos rayan la ilegalidad, y buscan las grietas del sistema para poder realizarlos, aunque no siempre con éxito. La construcción de los espacios se realiza de forma comunal, como se hacía en las comunas aldeanas.[12] En conclusión, es cierto que las ciudades actuales no están construidas para favorecer que nos relacionemos con el vecindario, pero pueden favorecerse acciones y modos de hacer que transformen los espacios en ambientes propicios para el apoyo mutuo.

En tercer lugar, destacamos una idea que hombres y mujeres anarquistas han recogido hasta la actualidad, a saber, que el ideal comunitario pervivió de formas diversas a pesar de los elementos destructivos (Estado y ciudades); y el apoyo mutuo nunca desapareció y su práctica se reanudaba en cuanto los estados debilitaban las leyes férreas, con una permanente dialéctica de avances en la autoorganización, y ataques y represión para eliminarlos. Numerosas comunas se conservaron en Francia, Alemania, Italia, Países Bajos Escandinavia, España y Rusia. En Suiza se conservaron derechos a acceder a las tierras comunales y al cuidado de los bosques durante mucho tiempo.

En Gran Bretaña, desde el siglo XV, se inició una política que pretendía prohibir todo acuerdo entre jornaleros y maestros para concertar los salarios. En el siglo XVIII (comienzo de la "revolución" agrícola e industrial) se

[11] Descargable en http://www.punt6.org

[12] En este enlace se amplía la propuesta: https://www.youtube.com/watch?v=674N2SnaAfs&t=9s

emitieron leyes contra las Uniones Obreras, a las que Francia consideró en 1793 un atentado a la soberanía del Estado. En el siglo XIX hubo una constante lucha para agruparse creando sociedades amistosas o hermandades secretas que dieron lugar a las Uniones en 1825, prohibidas en 1830 y obreros y obreras fueron perseguidas en masa, condenadas a trabajos forzados y al destierro. Tras una lucha de cien años, en 1900 hubo un importante renacimiento de las Trade Unions en Inglaterra que llegaron a contar con una afiliación de 1.500.000 personas.

Kropotkin concedió gran importancia al cooperativismo que se desarrolló en Inglaterra, Holanda, Dinamarca y Rusia, citó experiencias de apoyo mutuo en diversos países de Europa y de Rusia, donde incluso se creó una escuela superior para mujeres en 1887. Destacó los millares de sociedades científicas, literarias, artísticas, educativas, hermandades que representaron una masa enorme de trabajo voluntario, o pobremente pagado. Y todo ello floreció a pesar de que durante siglos se impidió que el ser humano se tendiera la mano, ni aún con fines literarios o artísticos.

Hoy nos maravillamos de cómo hemos podido superar tanta brutalidad y tanto ostracismo y, a la vez, tomamos más consciencia del valor que tienen las asociaciones que se han creado para dar respuestas a la explotación y la opresión ejercida desde el poder, en el caso que nos ocupa también patriarcal. Conviene resaltar el movimiento de las mujeres beguinas que nació en la Edad Media y se desarrolló en Europa, como una experiencia de apoyo mutuo. Un milenio duró esta forma de organización de mujeres en diversos países, sobre todo de Centro Europa –Bélgica y Alemania– pero también existieron en territorios de Italia, España, Polonia..., sin embargo su auge y su falta de sumisión a las altas esferas eclesiásticas provocó que tras periodos de relajación se sucedieran cruentas persecuciones con acusaciones de herejía e incluso su quema en hogueras.

A pesar de que, en momentos de debilitamiento de las estructuras estatales, como el comienzo de la Edad Media, el final del Imperio Romano o el nacimiento del cristianismo surgieron nuevas estructuras basadas en el apoyo mutuo y la autogestión, hay que tener cuidado y no idealizar esos periodos porque también se estructuraron nuevas jerarquías. Además, la idea de que el ser humano identificaba su existencia con la tribu/comunidad, tiene una lectura peligrosa: el nacionalismo. El peligro aparece cuando se convierten las señas de identidad de la tribu o comunidad en elementos excluyentes, cuando dicha pertenencia genera elementos identitarios exclusivistas ligados a las emociones, que crean la pertenencia y la diferencia frente al "otro/otra".

Kropotkin habla en *El Apoyo Mutuo* de la importancia de recuperar las formas comunales que los estados hicieron desaparecer. La pregunta

que nos surge al final es: ¿cómo se puede construir este movimiento en la actualidad sin ser atomizado? La respuesta para nosotras es: desde el respeto y la ética, persiguiendo propósitos similares. Para ello los grupos que participan dentro del movimiento no pueden reproducir los modelos autoritarios y jerárquicos e imponer consignas dictadas desde otras instancias exteriores al grupo. Ahí radica en muchas ocasiones el problema, no será posible el debate constructivo ni la empatía si se intenta imponer el dogma; porque de este modo se coartará el debate, el crecimiento y dinamismo y como consecuencia, las personas más creativas desaparecen de las organizaciones, por aburrimiento.

La cuarta idea destacada es la afirmación de Kropotkin de que había dos corrientes poderosas para el progreso y el desarrollo de la humanidad que parecían contradictorias: por un lado, la autoafirmación de la persona (individuo en el lenguaje utilizado por Kropotkin) y por el otro, el apoyo mutuo y la solidaridad. ¿Cómo conjugar la autoafirmación-autonomía-libertad individual con la cooperación-comunidad-colectividad? En el darwinismo social no cabía esa unión porque era un "todas contra todas", pero a pesar de tener eso claro creemos que sigue siendo un tema difícil.

En el pasado hubo responsabilidades en las comunidades claramente fijadas e inmutables que permitían que todo el mundo colaborase, ni siquiera cabía no hacerlo. En grupos humanos actuales, con formas de vida preindustriales especialmente, también se aprecia que casi ni existe el concepto de individuo. No podemos a estas alturas renunciar a nuestra personalidad (insiste mucho Emma Goldman, discípula de Kropotkin, en ello) pero a la vez nos necesitamos unas a otras.

La autoafirmación de la persona, no en el sentido de ser la más fuerte o poderosa, sino en el sentido de alcanzar la autonomía y la libertad implica una reflexión en profundidad sobre la emancipación interna, la desestructuración o deconstrucción de la dominación y de todos los factores que nos convierten en "esclavas del sistema".

Las personas (individualmente) con su capacidad creativa tienen mucho que aportar al mundo, para construir un mundo diferente es necesario que nuestro universo psíquico, mental, imaginario, sea revolucionado de arriba abajo. Debemos tomar en consideración lo que ocurre en nuestra cabeza, en nuestras emociones, nuestros deseos y necesidades personales, si queremos ser humanos. Si la revolución individual es más importante, o no, que la social es un tema de debate. Al igual que lo es cómo podemos hacer compatible lo individual con lo social, lo individual con la solidaridad y el apoyo mutuo.

El anarquismo aportó la idea de que primero está el individuo y después el grupo, por lo tanto, se dio prioridad a la formación para crear

seres humanos con capacidad para pensar por ellos mismos. No era posible el cambio social sin esa simbiosis, conciencia individual junto a una conciencia colectiva, que supere los modelos jerárquicos y autoritarios negadores del desarrollo humano. Es por ello que sus ideas tienen vigencia hoy para nosotras. Sobre esta afirmación de priorizar la persona sobre el grupo, hay otra postura que defiende que persona y grupo son igualmente relevantes y que su desarrollo no debería ser incompatible, sino que la una alimenta al otro y al contrario (interdependencia).

Por último, apreciamos una quinta idea importante, y es que, desde el punto de vista ético, el apoyo mutuo es la base de la unidad del ser humano, lo que implica, a su vez, que todas las personas son iguales dentro de su diversidad y por tanto la igualdad y la justicia social son factores de progreso que se enfrentan a la exclusión, el clasismo, el patriarcado, el racismo, la xenofobia y el supremacismo. Esta idea, que no generó debate –quizás porque a todas nos pareció evidente– es sin duda uno de los pilares sobre el que construir nuestras sociedades.

4. FEMINISMO Y EL APOYO MUTUO

Este cuarto capítulo está dedicado a sintetizar aquellos aspectos de la obra de Kropotkin que en el transcurso del debate nos pareció que podíamos vincular al feminismo aunque obviamente el autor de *El Apoyo Mutuo* no lo hizo. Memorable fue su discusión con Emma Goldman cuando esta le expresó a Kropotkin la importancia que para ella, como anarquista, tenía la sexualidad, algo que él no tomaba en consideración.

4.1. En torno a la solidaridad, la sororidad y el apoyo mutuo

El apoyo mutuo es, o debería ser, la esencia de la supervivencia de la clase trabajadora y concretamente de las mujeres. El patriarcado, de la mano del capitalismo, se ha esforzado en crear competitividad entre las mujeres para que nos enfrentemos entre envidias y competiciones absurdas, con la clara intención de que nunca haya unión como grupo y fuerza para sublevarse contra el sistema.

Los hombres sí tienen esa complicidad entre ellos, tienen un código de comportamiento en el que se reconocen y se sienten cómodos. Nosotras estamos aprendiendo a tejer esa complicidad y ese código, llevando la pesada carga histórica y educacional que nos ha estado impidiendo tejer solidaridad, empatía, soporte, ayuda e intercambio de sensibilidades entre nosotras.

La labor que han desarrollado los feminismos ha contribuido a incrementar la unión de las mujeres a través de la solidaridad y el apoyo mutuo. Estos comportamientos solidarios, desde la experiencia de una componente del grupo, han sido desarrollados también en algunas culturas africanas (como es el caso de las que ella conoce: Sahara, Senegal y Marruecos). En estas comunidades se vienen tejiendo vínculos de complicidad y solidaridad ancestrales entre mujeres al formar comunidades segregadas por género. Ellas se suelen reunir en un ambiente distendido cuando están solas y se abren mucho en sus conversaciones (incluso hablando de sexualidad). Sus charlas son de confianza hasta un punto que es difícil que se produzca entre mujeres occidentales.

Además, la convivencia en estas colectividades africanas ha sido más "comunitaria" y, lo poco que tienen, acostumbran a compartirlo con la comunidad, no tienen un sentido de la propiedad tan arraigado como en Occidente. De esta manera se han generado a lo largo del tiempo entornos de apoyo y solidaridad. También hay que señalar la facilidad con la que estas prácticas de tolerancia acaban desarrollando costumbres que van en contra de ellas mismas. Nos referimos a que "tapan" o quitan importancia a la subordinación que sufren y están dispuestas a renunciar a luchar contra ella por la supervivencia de su cultura o por miedo.

Como decíamos, los feminismos han sido para muchas el detonante para crear redes de solidaridad, cooperación, lucha y cuidados entre nosotras. Como anarcofeministas vemos importante resaltar la sororidad, pero al mismo tiempo desinstitucionalizar el feminismo, ya que la corriente liberal no nos representa ni tenemos muchos puntos en común con ellas. Es vital reconstruir y fortalecer el apoyo mutuo entre nosotras frente a la pasividad institucional y no ser rivales, sino aliadas. El planteamiento punitivo no nos convence, por ello, deberíamos ser capaces de denunciar, no ante la justicia burguesa, sino ante la sociedad, las violencias y discriminaciones que sufrimos por el hecho de ser mujeres. De esta manera podríamos llegar a conseguir que sea más temido el rechazo social ante conductas machistas que el que pueda imponer cualquier ley.

Kropotkin señalaba que al destruir las asociaciones o grupos de apoyo mutuo se acababa con la capacidad de decisión de las personas. No tener capacidad para decidir es lo que nos ha pasado a las mujeres durante muchos siglos. Y la forma más perversa es no dejarte decidir ni siquiera sobre tu propio cuerpo, como pasa con la imposibilidad de decidir si ser o no ser madre, con quien tienes que pasar el resto de tu vida, etc.

Vemos muy actual y necesario el llamamiento de Kropotkin a la solidaridad global (internacional), negando las fronteras. Estamos con Kropotkin en que la gente está cada vez más asociada y concienciada. Pero, ¿sentimos a las demás como iguales?

El respeto de las identidades múltiples no debería eximirnos de unirnos y luchar aunque seamos diversas. Lo cierto es que esa unión será factible cuando previamente sepamos reconocer las complejas relaciones de poder que se producen por razones étnicas, de género, sexuales, etc.

Esta confluencia de sujetos no unitarios nos lleva de nuevo al tema de la sororidad que conlleva también contradicciones como señala Rita Segato[13] al afirmar que el grupo de pares o cofrades (habla de lo que llama el "mandato de la masculinidad" y su papel en las violaciones), constituye, en términos sociológicos, una corporación. La fidelidad a la corporación y a sus miembros es su valor central, cancela cualquier lealtad u obediencia a otro valor que se coloque en conflicto con su égida y los intereses asociativos que protege. Por eso, dice Segato, que no suele utilizar la expresión sororidad para los vínculos entre mujeres. Se resiste al trazo corporativo que la noción de sororidad podría imponer en nuestra manera de relacionarnos. Estas dudas sobre la sororidad se vinculan con la solidaridad global que debería construirse a través de valores como el sentido de justicia y equidad, el amor a la libertad y a la vinculación entre seres humanos (hombres y mujeres) y seres vivos, es decir, situar la Vida en el centro de nuestra lucha. Es lo que Emma Goldman denominaba "la santidad de la vida" que incluiría el respeto y la relación armónica con la naturaleza.

La situación actual no es muy optimista respecto a la solidaridad global, las mujeres y niñas son víctimas en los desplazamientos hacia una supuesta vida mejor huyendo de guerras, hambre y miseria, siendo víctimas de violaciones y trata de personas en una cantidad alarmante, así como el número de niños/as desaparecidas. Todo ante la pasividad de los gobiernos y de la sociedad en general.

En Latinoamérica las mujeres se están organizando para reclamar la recuperación de los derechos de la tierra al igual que las comunas de las que hablaba Kropotkin. También están siendo asesinadas lideresas indígenas por reclamar sus tierras y vivir en ellas de una forma sostenible. La importancia de la conexión con la naturaleza de la que obtenemos no sólo el sustento necesario sino también los remedios para sanarnos sin necesidad de la industria farmacéutica. En definitiva, si nos quitan la tierra nos quitan la vida.

El anarquismo abrió las puertas del conocimiento y cuestionó el peligro de la ciencia controlada por el poder, algunas mujeres apuntaban la importancia de sanarnos sin enriquecer a la industria farmacéutica, sería una forma de aprender a autogestionar la salud y dejar de estar medicalizadas por un sistema que se aprovecha de la vulnerabilidad y del desconocimiento del propio cuerpo. Durante siglos las mujeres fueron sanadoras,

[13] Rita Segato *Contra-pedagogías de la crueldad.* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018), p. 48.

parteras, conocedoras de las plantas, estos saberes fueron duramente castigado por la Inquisición con la hoguera. Hoy los gobiernos democráticos legislan contra la medicina ancestral, prohíben coger tomillo, manzanilla o cualquier planta sanadora.

4.2. Los cuidados

Algunas mujeres vemos que hay un sector del feminismo que está mitificando los cuidados como algo que define la idiosincrasia de las mujeres frente a los hombres. No deberíamos olvidar que los cuidados fueron un mandato masculino para las mujeres ¿Queremos quedarnos en los aspectos positivos que puedan tener los cuidados o queremos que estos se asuman por todas las personas? Otra cosa diferente es que se reconozca el valor económico que han tenido los cuidados (gratuitos) en la economía capitalista.

Otras pensamos, sin embargo, que precisamente el rol femenino que se le ha atribuido a la mujer en los cuidados es una manera de relegarlos a ser una tarea poco importante y secundaria en la sociedad y de esta manera no darle el valor que tiene. El cuidado de los mayores, discapacitadxs, niñxs, enfermxs mentales etc., es el eje de una sociedad. La sociedad necesita personas que se hagan cargo de ellxs de una manera sensible. Volviendo al tema del apoyo mutuo, que estos cuidados no se deshumanicen y que esta tarea acabe siendo una profesión dura y mal pagada.

Existen diferentes alternativas a los cuidados. Una sería que el estado se encargara de ello; como anarcofeministas la desechamos. Conocemos cómo están funcionando las residencias de gente mayor y las auxiliares llevan una sobrecarga de trabajo que les imposibilita tener disponibilidad para prestar la atención que se merece cualquier persona mayor.

Que se encargue la sociedad, nos ha llevado a que fuéramos las mujeres las que nos hacíamos cargo de dichos cuidados. Entendemos que se debería hacer un cambio radical e involucrar a todas las personas, no sólo a las que tengan un familiar necesitado, para crear espacios compartidos donde poder hacer el acompañamiento a las personas que lo necesiten.

Este modelo sería similar al de algunas escuelitas libertarias donde las familias se comprometen a acudir ciertos días al mes. Esto genera un problema, con el sistema laboral actual ¿quién se puede permitir estar faltando al trabajo para pasar algunos días en la escuela? ¿Es una opción renunciar a trabajar, si puedes, para educar a las criaturas? Consideramos que estos planteamientos sólo están al alcance de personas con un nivel económico alto ¿O podemos todos/as pero consumimos demasiado y por eso necesitamos más dinero? Estamos detectando que las escuelas que utilizan una pedagogía libertaria son caras y muy pocas familias se lo pueden permitir.

El tema de los cuidados podría ser una de las alternativas para generar trabajo como alternativa a la desaparición de otros puestos de trabajo. Y sigue siendo una profesión infravalorada y mal pagada. Con un régimen casi esclavista para muchas y de forma más acentuada para las trabajadoras internas. El trabajo de cuidados además se dobla para una parte de las mujeres que trabajan de forma precaria en los cuidados y cuando vuelven a casa realizan los mismos cuidados de forma no asalariada y, a veces, sin ayuda responsable de las familias. Si queremos poner la vida en el centro es necesario que todas las personas cuidemos y, sobre todo, nos cuidemos.

El fragmento de *El Apoyo Mutuo* que hacía referencia al valor social que tienen los cuidados y que no se tienen en cuenta, considerándolos trabajos gratuitos, nos ha recordado la idea de la economía feminista:

"Ihering y Dargun tenían plena razón al decir que si se hiciera un resumen estadístico del dinero que pasa de mano en mano en forma de préstamo amistoso y de ayuda, la suma general resultaría colosal, aun en comparación con las transacciones del comercio mundial. Y si se agrega a esto –y necesario es agregarlo– los gastos de hospitalidad, los pequeños servicios mutuos prestados entre sí, la ayuda para arreglar asuntos ajenos, regalo y beneficencia, indudablemente nos asombraremos de la importancia que tales gastos tienen en la economía nacional".[14] Mientras redactábamos este texto se ha producido el confinamiento por la pandemia del Covid.19, de tal manera que su influencia se ha disparado en la esfera de cuidados que manifestaba contradicciones ya existentes pero que se han visto agravadas durante el largo confinamiento. Las mujeres, como decíamos, proporcionaban la mayor parte de la atención de cuidados en la familia y han asumido en el confinamiento una mayor carga en las tareas domésticas, cuidado de menores (incrementado por el cierre de los centros escolares) y de mayores (debido al cierre de centros de día o de personas asalariadas que han abandonado su trabajo por temor al contagio). Por otro lado, no han sido pocas las empleadas de hogar (muchas de ellas migrantes sin papeles) que han sido expulsadas de su trabajo durante esos días y quedaron en una situación de vulnerabilidad extrema. El teletrabajo en viviendas pequeñas y con menores en casa se convirtió en un problema para muchas mujeres que tenían que compatibilizar el trabajo asalariado con los cuidados.

Los problemas que habíamos detectado en las residencias de mayores, estallaron con todo su dramatismo en el elevado número de muertes durante el periodo más grave de la pandemia del Covid 19.

---

[14] Kropotkin, El *Apoyo Mutuo*, p. 200, en
pdf: http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/kropotkin-apoyo-mutuo.pdf

4.3. Experiencia y reflexión intelectual, dos vías de conocimiento de la realidad

> *"La experiencia es siempre una interpretación y al mismo tiempo necesita ser interpretada".*
>
> Joan Scott

No es algo nuevo en el anarquismo el debate sobre si es la acción (mejor que la experiencia) o el conocimiento teórico (mejor que la reflexión intelectual) la mejor vía para llegar al conocimiento de la realidad. En el pasado dos pioneras del feminismo anarquista representaron perfectamente esas dos vías: Teresa Claramunt, obrera autodidacta, dio valor a la experiencia como vía de conocimiento de la situación de opresión de las mujeres, mientras Teresa Mañé, maestra, utilizó la reflexión intelectual como vía para dicho conocimiento. Las dos eran amigas y admiraban mutuamente lo que representaba la otra.

Para nosotras, como para ellas, las dos vías son útiles, nunca contradictorias, ya que teoría y práctica constituyen dos dimensiones que interactúan y se potencian mutuamente, a la vez que ambas son autónomas. El conocimiento se adquiere como dimensión de la acción, si esta es potente, la razón desarrolla ideas que van acompañadas de las posibilidades de actuar. La multiplicidad de teorías resulta compatible con la práctica unificada, los feminismos actuales dan ejemplos numerosos de que esto es posible (recordemos la huelga de producción y consumo del 8 de Marzo). Las palabras es más fácil que dividan que los actos. Veamos alguna de estas prácticas que no se sumergen en el parloteo ideológico (entendemos por ideología cuando se ve lo que se quiere ver, se cree lo que se quiere creer, para comprometerse finalmente en la negación de lo que es).

¿Cómo podemos reaccionar, por ejemplo, ante una violación? Una violación, además, en la que el agresor es amigo de la víctima. El primer paso de la agredida fue la denuncia, sin embargo, el agresor la denunció a ella también por calumnias. Fue esta situación la que llevó a la víctima a buscar otros canales fuera de los institucionales. Buscó apoyo y logró que en los medios libertarios se formara un grupo de apoyo y difusión de su situación como víctima agredida. Este primer paso generó que se sintiera acompañada y comprendida, aunque solo en parte. Este grupo de apoyo de su localidad facilitó que pudiera ponerse en contacto con un grupo de autodefensa feminista y ambos grupos empezaron a trabajar juntos bajo los parámetros del apoyo mutuo feminista, un apoyo emocional.

Desde ambos grupos se pudo proveer a la víctima de violación de datos sobre terapeutas o equipamientos de soporte siempre acompañándola. Pusieron en marcha también una red de emergencia habitacional para que pudiera salir de su casa, ya que la situación familiar no le proporcionaba el apoyo que necesitaba en esos momentos. Paralelamente se inició una campaña externa de apoyo y una caja de resistencia feminista para cubrir los gastos de abogados/as, terapia, etc.

La campaña favoreció que la agresión no fuera solo algo de la víctima sino de todas, aplicando el lema: "si nos tocan a una, nos tocan a todas". Este planteamiento colectivo facilitó que se desarrollara una respuesta desde las situaciones concretas en que se produjo la agresión pero, a la vez, dándole una dimensión más global que involucró a un colectivo más amplio fuera de su localidad.

La acción en situación se basó en la acción de transformación colectiva e individual en la prevención, se vinculó a la experiencia previa de la creación de grupos de "supervivientes" que apoyaban a otras mujeres agredidas y trabajaban sobre qué se debía cambiar en base a lo que explicaban las víctimas. Desde estos planteamientos, se apelaba a la responsabilización[15] de las personas (individuales o en colectivo) en sus acciones y en sus ganas de transformarse. Otras aportaciones en este campo de la práctica hicieron referencia a experiencias más antiguas en el tiempo como las que se llevaron a cabo en el grupo de Mujeres Libertarias de Zaragoza en la década de 1980. El grupo trató siempre de involucrarse en resolver dificultades, sobre todo en relación con el tema del aborto que absorbió muchas energías. Buscaron tanto facilitar direcciones para abortar dentro y fuera de España como apoyar a una "abortera" de barrio que fue encarcelada, incluso dos mujeres del grupo (una médica y una enfermera) se estuvieron formando para practicar abortos, que finalmente no se realizaron.

La realidad es que resulta muy difícil salirse de lo institucional (por lo que implica de dedicación y necesidad de recursos) pero en aquella época todo estaba poco institucionalizado y el feminismo tenía mucho control de centros de planificación y otros espacios. De hecho, la primera casa de la mujer que hubo en Barcelona la pusieron en marcha Mujeres Libres de Barcelona poco después de la muerte de Franco.

Las Mujeres sindicadas, hoy, pueden extender las redes de apoyo mutuo a los centros de trabajo y disponer de mucha información laboral,

[15] Dos fanzines pueden ayudarnos a entender este planteamiento: uno titulado Think Re-Think y otro Responsabilizándonos. Ambos se pueden aplicar en las resoluciones de conflictos no basados en abusos de poder para poder ir escapando poco a poco del entramado institucional.

indispensable para trabajar. Sin olvidar que, dependiendo de nuestra capacidad, podemos crear otras realidades partiendo de las necesidades de las mujeres agrupadas. Debemos trabajar la confianza, y las ventajas que esta nos da, junto con el apoyo entre iguales.

Otra compañera aportó otra experiencia que se ubica en Artea, pueblo del valle de Arratia en Vizcaya, en el que la implicación y conciencia social destacaban. Se trata de un proyecto de autogestión, totalmente incardinado en el cuerpo social del pueblo. Una Herrico Benta, con su bar, sus comidas, su venta de productos de la tierra, sus tiendecillas de artesanía, últimamente con la explotación de la casa de la cultura, y que da un medio de vida directa a veintitantas personas y muchas más indirectas. Son personas venidas de todos los lugares del planeta –los ricos no, claro– a quienes se ha facilitado una forma de organizarse la vida: tienen 6 anegadas de huerta, espacios para elaborar productos, etc. Una verdadera puesta en práctica del apoyo mutuo y de responsabilidad en la solución de problemas que, cuando surgen, crean e imaginan hasta que encuentran la mejor manera de solucionarlos.

Contaba una mujer guatemalteca con una cría de 5 años que cuando nació su hija estaba sola y con trabajos de cuidados muy precarios, para acabarlo de arreglar la casera le dijo que con la niña no volviera a casa, y cuando no sabía a qué puerta llamar aparecieron, en su habitación del hospital, avisadas por una enfermera que formaba parte del proyecto, dos mujeres que le abrieron las puertas a esta nueva vida. Ahora andan organizando una casa para proteger a defensoras de derechos humanos perseguidas.

Estos ejemplos prácticos en los que se han visto involucradas diversas componentes del grupo REDES, nos muestran esa interrelación de la que hablábamos entre teoría y práctica, y como se alimentan una y la otra enriqueciendo las acciones que se pueden llevar a cabo. En el ámbito libertario hay cierta actitud de rechazo a la teoría en favor de la práctica, pero nosotras vemos que la teoría también es imprescindible, sin ella, sin la reflexión y sin la consolidación de principios, a la vez que los saberes prácticos, es fácil que se caiga en la demagogia, o el capitalismo nos reconduzca a su terreno. De hecho se le da muy bien recoger las luchas y fagocitarlas.

Entendemos que el cuerpo ideológico del anarquismo es completamente asumible a día de hoy y que son muchos los ejemplos que siguen avalándolo, pero quizás lo que estamos haciendo los movimientos sociales en general, y el movimiento de mujeres en particular, es buscar las herramientas que en este momento necesitamos que, desde luego, no son las mismas que en el pasado, aunque de ellas nos valgamos mientras vamos avanzando hacia otras posibilidades.

4.4. Otros aspectos feministas

Leyendo a Kropotkin surgió el tema del enfoque de la historia. Los cronistas e historiadores del pasado se fijaron más en las proezas guerreras que en las que estaban vinculadas al trabajo y a la convivencia. El apoyo mutuo fue relegado al olvido por escritores/as actuales y del pasado. En el campo que nos ocupa, en relación a *El Apoyo Mutuo*, se han deformado las investigaciones de Darwin para dar credibilidad al sistema capitalista que se sustentaba en el modelo de competitividad y la ley del más fuerte, aplicado a los animales y a los seres humanos.

Esta interpretación de la historia, sesgada por el género, la clase, la raza, etc., nos abre la posibilidad de hacer una lectura anarcofeminista de la historia, ya que depende de lo que se cuente, cómo se cuente, qué fuentes se destaquen y cómo se enseñe, el imaginario social será uno u otro. Tirando de este hilo, aprendemos que la utopía (el apoyo mutuo sin estados ni administraciones) es un imposible y que lo correcto en la vida humana son las instituciones disciplinadoras y controladoras.

Kropotkin planteaba que las instituciones estatales parasitarias se contradecían con la cooperación y el apoyo y que, pese a la invisibilización llevada a cabo por una determinada visión de la historia, la humanidad ha estado luchando siempre para alcanzar la igualdad. Hoy los conflictos y riñas ya no se consideran algo común si no algo que un juez debe solucionar. Ya no se arbitra, oficio en el que había mujeres bien consideradas en el pasado, ni se debate en común: se delega. Al final se crea una dependencia tóxica y una cultura de la delegación y del "pedir" que anula la autoorganización.

Como anarcofeministas vemos una relación directa entre patriarcado y nuestra progresiva exclusión de todos los campos, la forzosa delegación de nuestros cuerpos y de nuestras decisiones.

El tema de la espiritualidad surgió también en el transcurso del debate pero no lo centró y por ello, este aspecto lo hemos abordado desde reflexiones individuales. No obstante quedó claro en el transcurso del debate el interés por el tema de las creencias/religión/espiritualidad. ¿Ayuda o entorpece la espiritualidad el apoyo mutuo? ¿Cómo diferenciamos instituciones y creencias?

En el grupo había algunas posiciones que afirmaban que el ser humano necesitaba de la espiritualidad frente al escepticismo de otras. Sabemos que en el feminismo anarquista hay ciertas concepciones esencialistas-espiritualistas como la de Starhawk, cuyo nombre real es Miriam Simos, escritora y activista anarquista, autodenominada bruja, que es conocida como teórica del neopaganismo y del ecofeminismo.

También salió a colación la visión espiritual de las mujeres indígenas en Latinoamérica que no tiene nada que ver con la religión. Llaman y veneran al espíritu del bosque, del sol, de la luna..., valorando la naturaleza y anteponiendo su protección por encima de todo. Formaría parte de lo que se denomina ecosofía, que subraya la armonía y la coincidencia entre los seres humanos y el hábitat ecológico y propone una especie de síntesis última de los dos.

Otra manera de entender la espiritualidad es la que está relacionada con la capacidad de conectar con el ser profundo, para ello se necesita el silencio y la meditación, en la línea de un camino individual. Cada tradición espiritual le da un nombre, pero todas ellas coinciden en la mirada interna y la búsqueda de los sentimientos de paz, armonía y amor hacia todo lo que nos circunda. El ruido que nos rodea y estar en acción constante no favorece esa mirada interna, que significa hondura y conocimiento profundo.

Otra posición relacionaba la espiritualidad con el mundo de las emociones, del cuidado, de compartir y sentir, sería una forma de conectar con nosotras mismas, con nuestro interior, con nuestro sentir.[16] Esta manera de entenderla consideraba que eran las mujeres las que más podían aportar en un mundo masculinizado y con unos parámetros en los que todo es medido a través de la racionalidad, arrinconando y menospreciando todo aquello que se salga de este ámbito.En todo caso, éramos partidarias de un pensamiento secular porque el orden mundial es demasiado global para ajustarse a un único sistema religioso. El impacto de las condiciones sociales del opulento capitalismo postindustrial ha sido profundo e incluyen como mínimo los siguientes aspectos que recoge acertadamente Rosi Braidotti:[17] el derrumbe del paradigma humanista de la naturaleza humana; la decadencia de la visión humanista del Hombre y sus "otros"; el ocaso de las visiones "naturales" y evidentes por sí mismas de la vida y de los valores encaminados a respetar y defender la "Vida"; los múltiples procesos de racialización; la necesidad de reconsiderar las prácticas autodestructivas atendiendo a las dificultades que implica afrontar los retos de nuestro tiempo; y la necesidad de basar la ética en prácticas de responsabilidad y en un sentido no nostálgico y orientado hacia el futuro de lo que la Vida merece. En esta línea, seríamos partidarias de esa espiritualidad de tipo no teísta.

[16] Se aportó este enlace sobre el tema: https://www.pikaramagazine.com/2018/12/bruja-universitaria-y-feminista-el-nuevo-feminismo-espiritual/

[17] Rosi Braidotti *Transposiciones. Sobre la ética nómada.* (Barcelona: Gedisa, 2009), p. 345.

5. CONCLUSIONES

El Apoyo Mutuo es la obra más representativa de la personalidad intelectual de Kropotkin, así como del llamado "cooperativismo social", pensamiento que se opone a la competitividad del "darwinismo social" derivado de las teorías de Darwin. Este "cooperativismo social" abarca todas las ramas del saber humano puestas al servicio de una tesis científico-filosófica que constituye una interpretación diferente del evolucionismo darwiniano.

Desde esta idea matriz de Kropotkin, sentimos nuestra afinidad con el planteamiento de que el anarquismo debe partir de lo existente, del presente, debe "liberar" el presente. En definitiva, compartimos la idea de que debemos situar el centro en el presente liberándolo del Estado y de cualquier sistema de dominación, revalorizando lo mejor que puede haber en él: el apoyo mutuo, la solidaridad, la cooperación, el libre acuerdo, las derrotas de las actitudes dominantes y autoritarias, etc.

El presente está lleno de actos de solidaridad y apoyo mutuo, por ejemplo durante la pandemia del Covid.19, y nos enlaza con un pasado prexistente en el que ha habido, sin ser enunciado así, sociedades anárquicas, por estar basadas en el apoyo mutuo, la forma de organización más ética que incluyó, e incluye, a las mujeres que lo practican de forma espontánea.

Esta idea de que el progreso moral del género humano es una extensión del apoyo mutuo lo hemos comprobado, una vez más, en un momento crítico como el del confinamiento del Covid.19. Y eso pese a que el virus se ha cebado en las ciudades más densamente pobladas y el Estado ha adoptado formas de control y vigilancia de la población, extremas (ambos, ciudades y Estado, culpables de la destrucción del apoyo mutuo). Pese a que la gran ciudad y el Estado son contrarios al apoyo mutuo, este ha resurgido por sus intersticios en un momento grave de crisis económica que ha afectado a los más débiles.

Solo el apoyo mutuo es capaz de conciliar la autoafirmación de la persona y la solidaridad colectiva. Por lo mismo, es la base más sólida de la unidad y de la igualdad de los seres humanos frente al clasismo, el sexismo, el racismo y otras formas de dominación.

Para las mujeres es vital crear entornos de apoyo mutuo y solidaridad que, como ya hemos dicho, se han dado en el pasado y en otras culturas en la actualidad, pero que la sociedad capitalista postindustrial en el mundo occidental ha roto. Los feminismos los están rehaciendo al evitar la competencia entre las mujeres y potenciar la sororidad.

En esa línea es fundamental mantener la capacidad de decisión en nuestras manos que durante miles de años se nos ha arrebatado a las

mujeres. Así mismo, aunque somos conscientes de la dificultad, es necesario combinar los sujetos no unitarios y las identidades múltiples con la necesidad de confluir con otros sectores explotados y dominados.

Resulta igualmente vital potenciar la solidaridad global poniendo la Vida en el centro de nuestra lucha, algo en lo que se han centrado las comunidades indígenas fuera del espacio occidental. Reconocer la importancia de los "cuidados" en la economía y también en el espacio de los afectos, es fundamental, pero también debemos evitar esencializarlos como algo propio de mujeres.

Kropotkin y sus aportaciones son capaces de impulsarnos a la acción transformadora desde un anarcofeminismo que él no imaginó pero sí nosotras, en parte gracias a sus planteamientos.

BONASSIE, Pierre. *Vocabulario básico de la Historia Medieval*. Barcelona: Crítica, 1984.

BRAIDOTTI, Rosi. *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa, 2009.

DUBY, George. *La época de las catedrales*. Madrid: Cátedra, 1993.

FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010.

GARCÉS, Marina. *Ciudad Princesa*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018.

Nueva Ilustración Radical. Barcelona: Anagrama, 2017.

KROPOTKIN, Piotr. *El Apoyo Mutuo*. En pdf: http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/kropotkin-apoyo-mutuo.pdf

LASZLO, Ervin. *El Universo Informado*. Madrid: Nowtilus, 2007.

MUIÑA FERNÁNDEZ, Ana. *Rosa Luxemburgo en la Tormenta*. Madrid: La Linterna Sorda, 2019.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Buenos Aires: Tinta limón, 2018.

SÁDABA, Javier. *Porque soy libertario*. Madrid: Catarata, 2019.

SEGATO, Rita. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.

WARD, Colin. *Anarquía en acción. La práctica de la libertad*. Madrid: Enclave de Libros, 2013.

FANZINES

Think Re-Think
Responsabilizándonos

WEBS

Proyecto "Recetas Urbanas", 2007-hoy. https://www.youtube.com/watch?v=674N2SnaAfs&t=9s

Col·lectiu Punt 6 "Entornos habitables", 2020. http://www.punt6.org

LA CIUDAD DESDE EL CONSUMO: Kropotkin y la Comuna anarquista de *La conquista del pan*

José Luis Oyón

A José Soler

Es de sobras conocido que *La conquista del pan* fue en España un libro de referencia fundamental del movimiento obrero anarquista del primer tercio del siglo xx. Escrito para ser leído sin dificultad por trabajadores, era el libro donde a manera de utopía a alcanzar el revolucionario ruso exponía sus ideas anarco-comunistas, donde delineaba con persuasión los rasgos de la futura sociedad liberada. Acaso no se ha insistido lo suficiente, sin embargo, en que la ciudad, la comuna insurrecta, se ofrece en el discurso de Kropotkin como el escenario escogido para imaginar los trazos esenciales de esa futura sociedad emancipada. El siempre atento Max Nettlau señaló ya en 1932 que la indiscutible intención del príncipe anarquista cuando escribió el libro fue delinear "la utopía de una gran ciudad sublevada, que proclamaba su autonomía y, asediada por sus enemigos, resolvía su vida social con sus propios recursos. Era la Comuna de París tal como debiera desenvolverse al proclamarse otra vez", concluía (Walter & Becker: 9). En efecto, de forma mucho más que implícita, el libro construye un proyecto territorial; un proyecto, como se verá, donde la ciudad no es simple ejemplo ilustrativo sino que encaja a la perfección hasta alcanzar coherencia con toda una serie de textos coetáneos del revolucionario ruso sobre la ciudad y el territorio de la futura sociedad emancipada. El objeto de las líneas que siguen es justamente poner de relieve esa ciudad que asoma abiertamente en diferentes pasajes de La conquista del pan. El artículo recuerda primero el enorme impacto del libro en el obrerismo español. Articulada en una concepción descentralizada del territorio donde se integran campo y ciudad, se esbozarán después las líneas esenciales de una sociedad anarquista fundamentada

en una concepción de *la ciudad desde el consumo* socializado: un nuevo espacio sobre la base de una organización diferente del abastecimiento, de la vivienda y de los servicios públicos urbanos. El artículo se pregunta finalmente sobre la posible trascendencia de *La conquista del pan* en las diversas visiones y luchas que sobre la ciudad y el consumo urbano se vehicularon en los círculos anarquistas y anarcosindicalistas de los años treinta y sobre la relevancia de la visión kropotkiniana de la ciudad desde el consumo en los estudios urbanos críticos hoy en día.

TRASCENDENCIA DEL LIBRO EN EL OBRERISMO ANARQUISTA ESPAÑOL

Al sindicarse en la renacida CNT de la caída del franquismo, un viejo amigo evocaba cómo cayó en sus manos *La conquista del pan*. Era, decía, algo habitual entre algunos trabajadores que se hacían con el nuevo carné confederal. Tras un largo período de olvido, el viejo libro de Kropotkin reaparecía con fortuna, reeditándose varias veces en diversas editoriales. Por supuesto, generaciones anteriores lo habían venido leyendo antes que él en condiciones más difíciles. En la Barcelona del primer siglo xx, llevar consigo *La conquista del pan* era la señal de identificación del anarquista, la forma de distinguir a "uno de los nuestros". La conquista era el libro que leían en alto los obreros letrados a los analfabetos, el que acompañaba como pequeño tesoro en su maletín de campaña a Cipriano Mera, el que oímos recitar solemnemente a los jóvenes anarquistas de la revolución de Asturias en *Los jinetes del alba*, la novela de Jesús Fernández Santos (Fernández Santos, 1984; Aranda, 1990).

Decenas de miles de ejemplares corrieron en efecto por las manos de los obreros españoles de inicios del siglo xx. Carlos Díaz comentó hace cuarenta años –Frank Mintz lo ha recordado no hace mucho– que *La conquista del pan* figuraba entre los cinco libros políticos más leídos por la clase obrera española (Díaz, 1973: 7-10; Mintz, 2005: 12). Ignacio C. Soriano y Francisco Madrid han anotado en su excelente *Bibliografía del anarquismo en España, 1868-1939*, las numerosas ediciones del texto, comenzando por una tempranísima traducción al castellano en la prestigiosa editorial madrileña La España Moderna, justo al año siguiente de la salida al mercado de la versión original en la editorial parisina Stock en 1892 (Soriano & Madrid, 2012). El libro conoció al menos otras cuatro ediciones en español en esa década: una en Buenos Aires por el grupo Juventud Comunista Anarquista en 1894, otra para la *Revista Nueva* en 1899, una tercera en la Imprenta de La Ciencia Ilustrada y una finalmente del mismo año para La Revista Blanca, cuando Federico Urales se hizo con los derechos de. De esa edición se tiraron al menos 16.000 ejemplares (tal vez

en dos impresiones hechas en Madrid en 1900 en las imprentas de Antonio Marzo y de Valero Díaz). El precio inicial de tres pesetas de la primera edición de 1893 bajó a sólo una peseta en 1900, un importe claramente popular y por debajo del jornal del obrero no cualificado de la época. Con el cambio de siglo, va a ser la editorial valenciana Sempere la que tome el relevo: cinco ediciones sucesivas a una peseta que alcanzaban en 1909 los 50.000 ejemplares –28.000 vendidos en España y el resto en América– anunciándose una nueva reimpresión de 8.000. La traducción era de León Ignacio, la más conocida de todas. Las tiradas de *La conquista del pan* en Sempere fueron claramente superiores a las de otros libros del mismo autor, como *Palabras de un rebelde* (14.000 ejemplares vendidos en España, 5.000 en América) o *Campos, fábricas y talleres* (6.000 y 10.500, respectivamente). A la altura de la Gran Guerra, y antes de una nueva reimpresión por la editorial convertida ahora en Prometeo, el libro había sido editado por Presa, Atlante y Maucci en Barcelona. Con precios todavía muy asequibles (1,5 pesetas para unos salarios reales que ascendieron con firmeza al terminar el conflicto y durante la República), el texto conoció nueva fortuna en los años republicanos, siendo otra vez editado en Barcelona por Bauzá y en Valencia por Estudios. De todas las ediciones posteriores a la de Sempere no tenemos datos de tiradas. Es posible en cualquier caso que al estallar la Guerra Civil, y tras su larga carrera de cuarenta años de difusión en distintas editoriales, se hubieran impreso más de 100.000 ejemplares, una cifra sólo equiparable a las tiradas de folletos de bastante menor volumen y precio como *El comunismo libertario* de Isaac Puente o como los que publicó la editorial anarquista Vértice desde finales de los años veinte (Álvarez Junco, 1976; Puente, 1932).[1]El atractivo del libro para el mundo obrero español de la época reside en primer lugar en su habitual lenguaje: claro, sencillo y a la vez argumentativo. Esas virtudes de la escritura de Kropotkin no sólo nacen del interés siempre manifestado por el ruso por divulgar y hacerse entender entre medios obreros, un interés presente desde sus primeros artículos en *Le Revolté* en 1879, sino del objetivo confesado del libro que no era otro que "desarrollar la parte constructiva de una sociedad anarco-comunista, hasta donde sea posible concebirla" (Kropotkin, 2005: 931). Si los artícu-

[1] Una idea de algunas tiradas de estos folletos en la imprenta-editorial Vértice y de precios bastante inferiores siempre a los del libro de Kropotkin (como por ejemplo *Doce pruebas de la inexistencia de Dios* de Sebastián Faure, *El primero de Mayo* y *La anarquía ante los tribunales*, de Pietro Gori, o *Entre campesinos*, de Malatesta) en Álvarez Junco, 1976, apéndice bibliográfico. La edición consultada de *Campos, fábricas y talleres* (1899) ha sido la de histórica de E. Bauza y la de Palabras de un rebelde la reciente de Edhasa, con prólogo de Miguel Morey pero sin el prefacio original de Eliseo Reclus). Quiero agradecer a Susana Tavera sus fraternales consejos bibliográficos.

los compilados en 1885 como *Palabras de un rebelde* desarrollan primordialmente los aspectos destructivos del anarco-comunismo, *La conquista del pan* se propone en cambio construir, describir de manera nítida y entendible el proyecto de la nueva sociedad que se despliega desde el momento mismo de la definitiva insurrección revolucionaria. A la manera de utopía que ha de ser realmente construida, una utopía que se enfrenta a cuestiones prácticas e inmediatas, la sociedad anárquica del Kropotkin de *La conquista del pan* se desarrolla sin atajos desde el mismo estallido revolucionario. El libro pretende dibujar tal utopía con atractiva nitidez. A la vez que se descartan las vías muertas que llevan la revolución a un callejón sin salida, se definen con exactitud los objetivos que se deben alcanzar de manera inmediata y los medios más efectivos para hacerlos realidad una vez derribados los obstáculos. La claridad del lenguaje le parecía necesaria a Kropotkin para definir con precisión el entramado de la nueva sociedad que se pretende construir. Y quizás fuera esa claridad, concreción y sencillez en el diseño de esa nueva sociedad del comunismo anárquico uno de los atractivos del libro para los obreros españoles.

No suele recordarse que la ciudad, la comuna insurrecta, figura en el discurso de *La conquista del pan* como la utopía elegida donde imaginar los rasgos esenciales de la futura sociedad emancipada. Como se vio más arriba, Max Nettlau lo remarcó ya en los años treinta. Esa futura sociedad liberada es la utopía de una gran ciudad sublevada, autónoma y que, asediada por sus enemigos, debe valerse de sus propios recursos y reeditar de forma exitosa la fallida Comuna de París. De forma mucho más que implícita, el libro construye un proyecto territorial, un proyecto, como se verá, que no es simple ejemplo ilustrativo sino que encaja a la perfección hasta alcanzar coherencia con toda una serie de textos coetáneos del revolucionario ruso sobre la ciudad y el territorio de la futura sociedad emancipada. La "idea" anarco-comunista del revolucionario ruso posee por tanto un espacio de despliegue del que resulta inseparable. Ello no debe sorprender porque el espacio es elemento absolutamente constitutivo del proyecto económico del ruso. Los primeros anarco-comunistas eran geógrafos. Kropotkin, como su amigo Reclus que publica Palabras de un rebelde, escribe el prólogo y sugiere el título de *La conquista del pan*, eran geógrafos. Marx (o el mismo Bakunin) era a-espacial. Kropotkin dibuja la nueva sociedad a través de una nueva geografía, de una nueva ciudad. A través del análisis de la producción capitalista, Marx habla de dotarse de los medios de derribar la vieja sociedad, pero sin prestar apenas la atención (bastante hizo con lo primero) en su despliegue presente o futuro en el espacio. La nueva sociedad imaginada

en la utopía de Kropotkin *produce* su propio espacio, su propia ciudad.[2] En *La conquista del pan*, los obreros anarquistas españoles del primer tercio de siglo xx aprendían no sólo que la expropiación, como apuntaba ya el capítulo final de *Palabras de un rebelde*, era el medio para conseguir el "bienestar para todos"; que las riquezas del mundo daban para todos y se podía trabajar bastante menos y repartir entre todos el trabajo más duro, sino que lo hacían a la vez contemplando como prueba tangible un modelo de ciudad futura, una utopía construida de comuna en anarquía.

EL CONSUMO POR DELANTE DE LA PRODUCCIÓN

Contaba Manuel Cruells, que en los años de la Barcelona de entreguerras, preguntó un día a un compañero de la CNT por qué era anarquista: "Me contestó que pasaba tanta hambre que un trozo de pan seco era para él la gloria. Vio a un amigo que llevaba el título de *La conquista del pan* de Kropotkin, y se dijo: ésos son de los míos" (Mintz, 2005: 14). La tarea específica que el anarquista se impone, dice el ruso, en efecto, es que "desde los primeros días de la revolución, y mientras ésta dure, no haya un solo hombre en el territorio insurrecto a quien le falte pan, ni una sola mujer que se vea obligada a hacer cola ante una panadería para recoger el pedazo de pan de salvado que le quieran arrojar de limosna, ni un solo niño a quien falte lo necesario para su débil constitución" (Kropotkin, 2005: 65).[3] El subconsumo es hasta la Primera Guerra Mundial característica esencial de gran parte del proletariado rural y urbano en España. Con la subida de los salarios reales de la postguerra y de los años

[2] Sobre el Kropotkin geógrafo y los geógrafos anarquistas ver Breitbart, 1988 y Ferreti, 2007. La dimensión urbana utópica del anarquismo, señalada por algunos autores como Harvey, está presente desde el siglo xix en anarquistas como por ejemplo Déjacques o, más tarde, Mella en España.

[3] Todas las referencias sucesivas se harán en relación a esta edición, la más completa. La edición corrige y actualiza la traducción de León Ignacio para la editorial Sempere incorporando material de la edición francesa original de Stock -298 pp. en 18°, marzo 1892-, entre otros varias notas y un prólogo de Eliseo Reclus. El cotejo con la traducción de León Ignacio se ha hecho a través de la edición de Libros Río Nuevo, Barcelona, 1977 (3ª). Como casi todos los libros de Kropotkin, el libro se construyó en base a series de artículos previamente publicados, como explica Nettlau, 1978:. 125). Lo esencial del libro apareció como serie en *Le Revolté* con "L´expropiation", 14 Febrero 1886, y continúo más tarde en *La Revolte*, terminando en 1891. Es importante la consulta de los quince artículos paralelos y coetáneos aparecidos en Freedom entre 1886 y 1890 y que, en lugar de centrarse en la revolución en una ciudad como en La Conquista, se aplican a la revolución en un país como Inglaterra (Kropotkin, 1988: Introducción: 12). Es de interés también la consulta de Kropotkin, 1887a y 1887b.

republicanos la situación experimentó cambios. Pero persistió una franja, más estrecha aunque no menos visible, de obreros en paro, de jornaleros no cualificados y trabajadores intermitentes que engrosó de forma significativa en las grandes ciudades las filas de una CNT progresivamente radicalizada y antirrepublicana (Oyón, 2007). *La conquista del pan* explicaba que el sistema de retribución en anarquía no sería en la forma asalariada de los capitalistas o de los socialistas colectivistas, con diferencias de remuneración en función de la cualificación; que nadie trabajaría más de cinco horas diarias; que el trabajo manual duro y monótono habría de ser compartido por todos, puesto que trabajo manual e intelectual deberían combinarse. Nadie más interesado que los obreros más pobres en defender ese programa. Pero lo más importante del razonamiento de Kropotkin era seguramente cómo explicaba que "todo es de todos", que las riquezas del mundo son suficientes para poder vivir y satisfacer las necesidades básicas de la totalidad de la humanidad si están bien repartidas. No hay pues que reivindicar el derecho al trabajo, sino más directamente "el derecho al bienestar, al bienestar para todos" (Kropotkin, 2005a: 29-30). Lo más atractivo era esa inmediatez con la que el libro planteaba de partida la solución de las necesidades básicas, la salida liberadora del subconsumo crónico que afectaba a gran número de familias obreras españolas. Nunca se insistirá bastante en que, excepto el reducido número de los obreros de oficio, gran parte de los obreros industriales y agrícolas de antes de la Primera Guerra Mundial difícilmente conseguían alcanzar con el jornal el sustento de sus familias, pagar el alquiler con desahogo o vestir adecuadamente. Lo fundamental era acabar de entrada con la miseria, como dirá el ruso en un texto coetáneo: "Sacude la miseria, empieza por comer, cambia tus harapos por un vestido y tu cuchitril por un albergue saludable. Luego, entiéndete con todos, para que tu liberación de la miseria pueda durar, para que tu comida no sea festín de un día" (Kropotkin, 1978: 91). El inaplazable deseo de desprenderse de una vez de la miseria (de conseguir inmediatamente, como el obrero de Cruells, "un trozo de pan") que evoca *La conquista del pan* con prosa clara y sencilla fue, creo yo, el poderoso mensaje liberador que explica su fortuna entre los más pobres.

Si nos fijamos bien, esa llamada a acabar de un golpe con la miseria era para Kropotkin algo más que un simple reclamo revolucionario. En *La conquista del pan* se observa en efecto que la no satisfacción de las necesidades básicas, la miseria, era en realidad el auténtico concepto fundador de toda la teoría económica de Kropotkin. La riqueza tiene su origen en la miseria, su causa primera. "Es la miseria quien ha hecho los ricos (...), decía el ruso. "Cuando no haya miserables, no habrá ricos para explotarlos" (Kropotkin, 2005a: 175, 52). La riqueza del barón feudal

sólo es posible con campesinos hambrientos y sin tierras, desposeídos, la del industrial porque los "trabajadores no tienen ni para vivir un mes, ni siquiera una quincena (...) Meditad acerca del origen de todas las fortunas, grandes o pequeñas, provengan éstas del comercio, de la banca, la industria o la tierra. En todos los casos comprobareis que la riqueza de unos se ha hecho con la miseria de otros" (Kropotkin, 2005a: "La expropiación", 57). Kropotkin resalta en particular que los males de la sociedad y la explotación no se deben a la "apropiación capitalista de la plusvalía o beneficio sino al hecho mismo de que estos beneficios sean posibles, es decir a la existencia de millones de personas que no tienen literalmente de qué vivir si no es por su fuerza de trabajo, la cual se ven obligados a vender a un precio que hace posible las plusvalías de sus compradores" (Kropotkin, 1977: 289). Las necesidades del obrero son tantas, su miseria tal, que se ve obligado a malvender su fuerza de trabajo: ahí se sitúa el origen del beneficio. La fuente primera de éste no está pues en el proceso de trabajo en sí, sino que se sitúa antes de ese proceso, en la misma posibilidad de que el obrero se vea obligado a trabajar, en la propia coyuntura de máxima necesidad que convierte imperativamente al individuo en trabajador asalariado. Si no tuviera necesidades o éstas estuvieran bien cubiertas, no tendría obligación de trabajar o exigiría en todo caso un alto precio por sus servicios. Ahí, en ese momento previo que cuestiona en origen la obligación misma del trabajo se sitúa la posibilidad o no de la explotación, la raíz misma del beneficio capitalista: para que exista explotación ha de haber primero quien trabaje, disposición del obrero potencial a trabajar. Kropotkin siempre criticó de Ricardo y de Marx una teoría del valor-trabajo que no veía empíricamente bien fundada. Tuvo, de hecho, la intención de elaborar una crítica a fondo de esa teoría y estudiar hasta qué punto el valor de cambio de una mercancía se mide realmente por el monto total del trabajo necesario para su producción, como se intuye por ejemplo en su crítica al mutualismo y al colectivismo –y parece que encargó de hecho tal tarea a su amigo economista Cherkesov (Kropotkin, 1887b: 150). Al no sustanciarse tal crítica, el ruso realiza un atajo conceptual que sitúa la explotación en el momento previo a la entrada en el proceso de trabajo. Sin la satisfacción de las necesidades básicas continuará habiendo individuos míseros y en consecuencia explotación, riqueza y desigualdad (es lo que también explicaba Reclus cuando hablaba de la ley de bronce de los obreros, "en virtud de la cual el hambriento está condenado por su hambre misma a no percibir por su trabajo más que una ominosa remuneración de miseria" (Reclus, 1887: 94). El propio Kropotkin lo explica en *La conquista del pan*, donde el argumento es más claro y recurrente: "la miseria fue la causa primera de las riquezas. Fue ella quien creó al primer

capitalista. Porque antes de acumular la 'plusvalía', de la que se habla gustosamente tanto, era preciso que hubiese miserables que consintieran en vender su fuerza de trabajo para no morirse de hambre. Es la miseria quien ha hecho a los ricos" (Kropotkin 2005a: p. 175, *passim*). La fuente de todos los males radica pues en la miseria, en la previa insatisfacción de las necesidades más elementales de supervivencia; en el consumo, o mejor, en el *subconsumo* desencadenante y causa primera de la explotación.

La conclusión de cara a la fundación de una economía de la liberación es lógica: hay que producir para satisfacer primero esas necesidades básicas haciendo así imposible la miseria. Hay que pensar la economía desde el *consumo* en lugar de desde la *producción:* "En economía política primero debe estudiarse el consumo y no la producción". Satisfechas las necesidades básicas de consumo (alimento, vivienda y vestido), se elimina de raíz la posibilidad misma del beneficio capitalista, de la riqueza, pues el individuo jamás aceptará malvender sus capacidades de trabajo. Toda la atención debe pues centrarse en estudiar y solventar primero esas necesidades: "lo primero el pan". Con Kropotkin toma cuerpo el viejo lema socialista "a cada cual según sus necesidades", proponiendo su estudio justamente como programa para la economía: el estudio del consumo como objeto primero y primordial. La aportación fundamental de la economía política del revolucionario ruso reside ahí, en desplazar el análisis desde el ámbito de la *producción* al del *consumo*:

> "Abrid cualquier obra de un economista. Comienza tratando de la PRODUCCIÓN, el análisis de los medios empleados hoy para crear la riqueza, la división del trabajo, la manufactura, la obra de la máquina, la acumulación del capital. Desde Adam Smith hasta Marx, todos han procedido de ese modo. Solamente a partir de la tercera parte de su obra tratará del CONSUMO, es decir de la satisfacción de las necesidades del individuo, y aun entonces se limitará a explicar cómo se repartirán las riquezas entre los que disputan su posesión. (...) Se dirá, tal vez, (...) que es preciso *producir* para consumir. Pero antes de producir, sea lo que fuere, ¿no es preciso sentir su *necesidad*? ¿No es la necesidad la que desde el principio impulsó al hombre a cazar, a criar ganado, a cultivar el suelo, a fabricar utensilios y más tarde aún a inventar y construir máquinas? ¿No es asimismo el estudio de las necesidades el que debiera regir a la producción? Sería por lo menos tan lógico comenzar por ahí para ver después cómo hay que actuar para satisfacer esas necesidades por medio de la producción. Esto es precisamente lo que nosotros hacemos" (Kropotkin 2005a: 177).

Toda una visión diferente de la economía se abre para Kropotkin a partir de esa idea:

> "En cuanto lo consideramos desde este punto de vista, la economía política cambia totalmente de aspecto. Deja de ser una simple descripción de los hechos y deviene en *ciencia*, como lo es la fisiología: se la puede definir como el *estudio de las necesidades de la humanidad y de los medios para satisfacerlas con la menor pérdida posible de fuerzas humanas*. Su verdadero nombre sería el de fisiología de la sociedad. Y constituye una ciencia paralela a la fisiología de las plantas o de los animales (...). En la serie de las ciencias sociales, la economía de las sociedades humanas viene a tomar el puesto ocupado en la serie de las ciencias biológicas por la fisiología de los seres organizados" (subrayado Kropotkin) (Kropotkin 2005a: p. 178).

Todo el acento pasa en suma de la *producción*, la clave para los marxianos, a la reproducción de la fuerza de trabajo, por utilizar su mismo vocabulario. Las consecuencias prácticas son evidentes para la idea misma de la revolución de los anarquistas: "La revolución deberá y podrá garantizar a todos el alojamiento, el vestido y el pan" (Kropotkin 2005a: 65). El tema de la satisfacción de las necesidades básicas, de la alimentación, la vivienda y el vestido, se convertirá en epicentro de la reflexión del anarquista. Y ello tendrá trascendentales repercusiones en la manera de ver la ciudad y el territorio.

LA CREACIÓN DE UNA NUEVA GEOGRAFÍA: LA INTEGRACIÓN CAMPO-CIUDAD

Lo primero que Kropotkin se cuestiona es *cuánto* hay que producir para satisfacer las necesidades humanas básicas de consumo: alimentos, vivienda y vestido. Kropotkin constata subconsumo generalizado no sólo en las colonias y los países artificialmente mantenidos en el atraso de Oriente sino también en los países industriales del Occidente europeo. La conclusión para el revolucionario ruso es clara: se consume poco, bastante menos de lo necesario para satisfacer las necesidades básicas. Kropotkin ya había criticado poco antes el concepto de sobreproducción que vemos reflejado en *La conquista del pan*. Recogiendo el monumental estudio de Charles Booth del Londres de los años 1880, Kropotkin recordará que "la cuarta parte de la población de la riquísima capital comercial del Mundo (...) está(ba) en la miseria" y una décima parte adicional "no tiene *nada* y vive al día" (subrayado de Kropotkin) (Kropotkin, 1888c: 518; Kropotkin, 1978: 68-69). Una tercera parte del tramo de población más favorecida del planeta, la población urbana de Inglaterra, "el país que ha llegado al máximo desarrollo industrial y que vive a expensas del mundo

entero, sin hablar de sus propias riquezas" se situaba en el subconsumo, una situación generalizable a los países más ricos: "Examinad uno por uno todos los artículos expedidos por los países de gran exportación veréis que casi todos se producen en cantidades insuficientes hasta para los habitantes del país que los exporta" (Kropotkin, 1888c: p. 181). Cuatro artículos preparatorios publicados en *The Nineteenth Century* sobre los que volveré más adelante son un feroz alegato contra ese absurdo comercio de alimentos y artículos manufacturados que aboca en cambio al subconsumo a bastantes trabajadores urbanos de los países industriales exportadores y a casi todos los campesinos, tanto los de dichos países, como –sobre todo– los de los países exportadores de alimentos. La suma de todos los alimentos producidos en Europa no es suficiente para abastecer a la totalidad de su población. Hay que producir más. Como dice en *La conquista del pan*, "toda la producción ha tomado una dirección absolutamente falsa, puesto que no se realiza con el fin de asegurar el bienestar de todos"; no se produce lo suficiente para alimentar, cobijar y vestir decentemente a "nueve décimas partes de los europeos" (Kropotkin, 2005a: 99, 178). De ahí el constante interés del ruso por la agricultura, en especial por la agricultura intensiva: no es casual que los dos más largos capítulos de las doscientas páginas de *La conquista del pan* estén dedicados a "los alimentos" y "la agricultura" (Kropotkin, 2005b: 63-84, 199-222).[4] La segunda pregunta de Kropotkin es sobre el *cómo* hay que producir para satisfacer las necesidades básicas. La especificidad espacial del discurso kropotkininano deriva justamente de la crítica a la economía política de un capitalismo que para producir riqueza se basa en diferencias espaciales determinantes. En los textos preparatorios de *La conquista del pan* y en el propio libro se afirma que el capitalismo acentúa artificialmente las diferencias geográficas para crear riqueza. El objetivo clave de la crítica es la división del trabajo, a la que dedica un entero capítulo en el libro. A través de una crítica radical a la *división del trabajo*, lo que el príncipe anarquista pone en tela de juicio es la misma geografía del capitalismo. La división del espacio geográfico en zonas funcionalmente

[4] Frente a la mayor parte de socialistas de su tiempo que afirmaban que en las sociedades civilizadas se producía "mucho más de lo necesario para asegurar el bienestar de toda la población", que el problema e(ra) simplemente de redistribución y que la revolución social se limitaría a ordenar "que cada cual volviese a su fábrica o taller en tanto que la sociedad tomaría posesión por sí misma de los (...) beneficios que van a para a manos de los capitalistas", Kropotkin afirmaba en sus *Memorias* que "la producción había ido por un camino equivocado, siendo esto por completo inadecuado si consideramos cuáles son las necesidades más apremiantes de la vida. Nada de lo necesario para satisfacer estas necesidades esenciales se produce en las cantidades que se requerirían para asegurar el bienestar de todos, (...). Esto me llevó a considerar las posibilidades de la agricultura moderna" (Kropotkin, 2005b: 932-933).

especializadas por la manera de producir y consumir capitalista es el origen mismo de la insatisfacción de las necesidades básicas: "La humanidad debía dividirse en fábricas nacionales, cada una con su especialidad. Rusia, nos enseñaban, está destinada por naturaleza a producir trigo y nutrir con él a las regiones industriales; Inglaterra a hacer tejidos de algodón, Bélgica a fabricar paños.... En cada nación, las provincias y ciudades se especializarían también: Lyon fabricaría sedas, Auvernia encajes y París artículos de fantasía; (...) una era de inmensa fortuna se abría para el mundo" (Kropotkin 2005a: 187). Kropotkin no habla sólo en *La conquista del pan* de la división entre trabajadores manuales e intelectuales o de la embrutecedora división técnica de la producción de los obreros de fábrica en múltiples operaciones parcializadas del trabajo sino que contempla además la división espacial del trabajo entre países y regiones productores y exportadores de manufacturas y consumidores de productos agrarios, y países y regiones productores y exportadores de alimentos y consumidoras de productos manufacturados importados. La riqueza capitalista se basa en la explotación de esas desigualdades espaciales, de esos desequilibrios:

> "Para llegar a retribuir medianamente a algunas categorías de obreros, hoy es necesario que el campesino sea la bestia de carga de la sociedad; *es necesario* que las ciudades dejen desiertos los campos, es necesario que los pequeños oficios se aglomeren en los barrios inmundos de las grandes ciudades y fabriquen casi por nada los mil objetos de escaso valor que ponen los productos de las grandes manufacturas al alcance de los compradores de salario mediocre (...). *Es necesario* que los países atrasados de Oriente sean explotados por los de Occidente" (subrayado de Kropotkin) (Kropotkin 2005a: 100-101).

La división espacial del trabajo sobre la que insiste Kropotkin de manera central en *La conquista del pan* es la división entre agricultura e industria, entre campo y ciudad. Las riquezas del Occidente capitalista y el origen mismo de la miseria los asocia Kropotkin a la ruptura de la solidaridad campo-ciudad en la Baja Edad Media.[5] Sólo la supresión de esos desequilibrios entre campo y ciudad –unos desequilibrios reforzados por el auge de los estados territoriales y el crecimiento económico del capitalismo– podrá fundamentar una nueva igualdad en el reparto de las riquezas. La nueva

[5] "La miseria es quien ha hecho a los ricos. Y si los progresos fueron tan rápidos en el curso de la Edad Media, es porque las invasiones y las guerras que siguieron a la creación de los Estados y el enriquecimiento por la explotación de Oriente, rompieron los lazos que en otros tiempos unían a las comunidades agrícolas y urbanas y las condujeron a proclamar, en vez de la solidaridad que antes practicaban, ese principio del salariado, tan grato a los explotadores" (Kropotkin 2005a: 175).

economía de la sociedad anarquista igualitaria exige una nueva geografía integrada del campo y la ciudad, los dos términos escindidos, debe integrar agricultura e industria a nivel nacional, regional, urbano e individual: "Después de haber dividido el trabajo, integrar", dirá el ruso en Campos, fábricas y talleres. En un nuevo "regionalismo económico" (Woodcock, Abakumovic) "el hombre agricultor e industrial al mismo tiempo" se distribuiría espacialmente sobre regiones agro-industriales autosuficientes, "territorio(s) que cuente(n) con algunos millones de habitantes", ya sean regiones donde dominen las comunas agro-industriales federadas o ya regiones urbanas agroindustriales centradas en una gran ciudad (el caso desarrollado en La conquista del pan, como veremos) (Kropotkin, 1899: 161, 96). La nueva geografía económica alternativa que construye Kropotkin en *La conquista del pan* la había fundamentado en una serie de cuatro artículos para The Nineteenth Century entre 1888 y 1890. La receta que ofrece es clara como el agua: frente a la división, integración. Es necesario que dentro de cada individuo y de cada agregado humano –dentro de cada país, de cada región, ciudad o pueblo– no haya especialización sino combinación de la actividad agrícola con la industrial, es decir, integración del campo y la ciudad: industria y agricultura son dos formas de actividad humana interdependientes que pueden reforzarse. Y ello porque responde además a una tendencia ya en curso. Los cuatro artículos muestran en efecto cómo desde mediados del siglo XIX existe un imparable proceso de descentralización de todo tipo de industrias desde Inglaterra hacia el continente y otras partes del planeta que está acabando con la exclusiva hegemonía industrial británica, un proceso que está llevando en cada país a una "variedad integrada" de actividades. Como consecuencia de ese proceso, las naciones industriales pioneras tendrán crecientes dificultades para vender sus productos en el extranjero e intercambiarlos por alimentos estando por ello obligadas a producir estos últimos en su propio territorio. El ruso insiste en la inexistencia de límites malthusianos al autoabastecimiento de alimentos en los países de la Europa Occidental porque de intensificar la agricultura como se hace en el cinturón de huertas de muchas grandes ciudades europeas hasta la nación más poblada puede aprovisionarse de alimentos. Tal producción sería además rentable si se eliminaran los obstáculos "sociales" ("no naturales") a la inversión en agricultura, como la renta de la tierra, los impuestos estatales, las cargas de los intermediarios y los intereses de los préstamos. El proyecto futuro es cómo combinar mejor esos requerimientos modernos de una agricultura más intensiva y una industria descentralizada. La mejor forma para Kropotkin es mantener la pequeña industria rural dentro de cada país y reforzarla con mucha de la industria que las ciudades descentralicen a los campos, unos campos cada vez más intensivos desde el punto de vista agrícola en especial en las regio-

nes urbanas. De ello resultará una integración reforzada entre agricultura e industria, un nuevo regionalismo económico que borrará "el viejo antagonismo entre el campo y la ciudad".

Los razonamientos de estos cuatro artículos clave van a formar el corazón de los tres últimos capítulos de *La conquista del pan* dedicados a la "División del trabajo", la "Descentralización de las industrias" y "La agricultura" y después de *Campos, fábricas y talleres* (Kropotkin, 1888a; 1888b; 1888c; 1889).[6] La escala de la descentralización industrial, se afirma en La conquista del pan, además de ser europea es ya mundial, como muestran los casos de la India, Méjico y Brasil. La escala regional de la descentralización es, con todo, la más tratada en el libro: "La tendencia para la industria (...) es a la descentralización. Cada nación encuentra ventajoso combinar dentro de su territorio la agricultura con la mayor variedad posible de fábricas y manufacturas (...). Que cada país, cada cuenca hidrográfica, pueda cultivar su trigo y sus legumbres y fabricar por sí mismo todos los productos manufacturados que consume. Esta diversidad es el mejor fruto del desarrollo completo de la producción por el concurso mutuo de cada uno de los elementos del progreso, mientras que la especialización es el freno del progreso. La agricultura no puede prosperar más que junto a las fábricas" (Kropotkin, 2005a:. 194-195; Woodcock & Abakumovic: 292-297). Lo más novedoso en *La conquista del pan* es cómo la nueva reorganización territorial cristalizará con la revolución social de la comuna liberada, la gran ciudad protagonista de esos cambios. Anunciada en uno de los artículos para *The Nineteenth Century,* en la gran Comuna anarco-comunista formulará Kropotkin un modelo de integración de la ciudad con su región agraria circundante de notable originalidad. Si en la reflexión sobre la descentralización y la combinación de la agricultura con la industria para The Nineteenth Century y en Campos, fábricas y talleres hablará sobre todo de cómo acercar la ciudad al campo, la industria a la agricultura, la reflexión complementaria en *La conquista del pan* será la de cómo acercar el campo, la agricultura a la ciudad. Que ambos argumentos operaban al unísono en la

[6] En una carta de finales de 1889 a Jean Grave, editor entonces de *La Révolte*, propone la publicación de los cuatro artículos en la revista resumiéndolos así: en el primero se expone "el final del comercio exterior como fuente de enriquecimiento: todos los países producen y producirán ellos mismos las manufacturas que necesitan"; en el segundo se muestra cómo países industrializados como Inglaterra pueden alimentar tres veces más de habitantes con el cultivo intensivo"; en el tercero, que "la industria debe ser descentralizada (...) y debe ser combinada con la agricultura"; y en el cuarto que "es posible dar a cada uno una educación universitaria y enseñarle una oficio" (Kropotkin 1889) Según el anarquista ruso, esos estudios los había comenzado en 1879 y desarrollado intensamente y discutido con Reclus en sus años de prisión en Clairvaux de 1883 a 1886 para su publicación en *The Nineteenth Century*.

cabeza del ruso lo demuestra una carta escrita a Jean Grave a finales de 1889, cuando se halla plenamente inmerso en la serie de artículos que lo formarían. Explica a Grave con claridad que la nueva geografía económica de la descentralización industrial y la intensificación agrícola desarrollada en los cuatro artículos para *The Nineteenth Century* deberá necesariamente ponerse en marcha nada más desatarse la revolución en la gran ciudad, en la gran Comuna de París. La nueva reorganización económico-espacial es considerada por Kropotkin "de la más alta importancia para la revolución". "Todos los socialistas, excepto nosotros, imaginan que cada uno no tendrá más que volver a su trabajo, embolsarse la plusvalía y se acabó. Si la Revolución tiene la desgracia de proceder así, estará perdida. La Comuna de Paris deberá cultivar ella misma su trigo, sus legumbres, su carne, y lo hará sobre el territorio de partida del departamento del Sena. Ello bastará como territorio, sin hacer sueños agronómicos." (Kropotkin, 1889).

LA INTEGRACIÓN DE LA COMUNA ANARQUISTA EN SU HINTERLAND AGRÍCOLA

Resolver el consumo de la gran Comuna parisina sublevada será en efecto el objeto central de la propuesta económico-territorial de *La conquista del pan*. La gran ciudad es el lugar del consumo por excelencia, el territorio donde la satisfacción de las necesidades se plantea de una manera específica, tanto por las dificultades intrínsecas de abastecimiento alimentario de la ciudad sublevada al interrumpirse las vías de provisión desde el campo como por la propia carestía de la vivienda en un contexto urbano. Su destino en el comunismo anárquico es convertir en realidad plena las tendencias presentes ya en el sistema capitalista hacia un consumo socializado, pero sin las trabas que imponen la propiedad privada, el sistema de trabajo asalariado y el estado. Tratados en capítulos particulares de La conquista del pan, dos de los grandes apartados del consumo, la alimentación y la vivienda, van a atraer la curiosidad urbana de Kropotkin.

Sin duda, el más importante campo del consumo socializado del que la ciudad va a ser protagonista principal es el de los alimentos que la mantienen viva, el del abastecimiento urbano. A la hora de solucionar las necesidades de alimentos, *La conquista del pan* alude sistemáticamente al caso de las grandes ciudades, y más en concreto a la futura "comuna de París" como caso elegido. Paris es la matriz urbana explicativa para ejemplificar cómo la gran ciudad sublevada deberá idear un nuevo sistema de abastecimiento y consumo junto con su región próxima. La capital aparece en efecto repetidamente ejemplificada en largos pasajes del libro como auténtico laboratorio de la teoría de la producción y el consumo de alimentos de la futura ciudad anarquista (Kropotkin, 2005a:. 60,. 76-84,

196-198, 199-222; Woodcock & Abakumovic, 1970: 159, 166, 334). Las razones por las que Kropotkin pensaba en la gran ciudad y más precisamente en París como el ejemplo de la "ciudad anarquista" son claras. París y su Comuna de 1871 constituían el referente fundamental para los anarquistas revolucionarios de su generación y siempre estuvo en la mente de Kropotkin como la ciudad que habría de volver a levantarse como futura comuna anarquista a la que seguirían otras ciudades en su camino. Desde el famoso Congreso de la Federación del Jura de 1880 donde se consolida el anarco-comunismo, la ciudad, la comuna insurrecta, es el lugar por antonomasia de la revolución: "es en la Comuna donde bramará la insurrección popular", se dijo allí. "Tengamos la seguridad –decía por esas fechas Kropotkin en *La Comuna de París*–, de que la próxima revolución, que en Francia y también en España será comunalista, reanudará la obra interrumpida por los asesinos de Versalles" (Kropotkin, 1970: 142; Kropotkin, 2001 63. En "Local Action", un artículo de 1887 de la serie predecesora de *La conquista del pan* publicado en la revista Freedom, Kropotkin explicaba que, aun con rasgos comunes, el movimiento revolucionario tomaría en su origen características distintas según los países, diferenciando el caso alemán del francés y el español. Apoyada en levantamientos comunalistas, la revolución tomará en los dos países latinos una forma local:

> "En Francia, la revolución procederá casi indudablemente proclamando Comunas independientes que tendrán la tarea de llevar a cabo las transformaciones económicas en el interior de sus murallas, o más bien en sus respectivos alrededores. Y en España la entera historia del país es una lucha incesante por la independencia de las provincias y los municipios, cuyas causas radican profundamente en su pasada historia y en las presentes amplias diferencias de condición económica de las diferentes partes de ese país. La propiedad estatal y el gobierno estatal, que no encuentran apoyo ni entre los actuales partidos políticos, todavía lo tendrán menos en las nuevas condiciones económicas" (Kropotkin, 2005a: p. 60, pp. 76-84, pp. 196-198, pp. 199-222; Woodcock & Abakumovic: 159, 166, 334).

En el marco de esa inminente revolución de comunas independientes, el ruso tomará en *La conquista del pan* el abastecimiento de la futura comuna insurrecta de París como el problema de más inmediata y urgente resolución: "¿Por qué medios una ciudad, en plena revolución social, podría asegurar su alimentación?", se pregunta (Kropotkin, 2005a: 76). Lo prioritario es solucionar el abastecimiento de la gran capital. La importancia que se dedica al tema en el libro no es solamente geoestratégica,

es decir, solventar temporalmente un problema de suministro alimentario si los campesinos decidieran por desacuerdo político negar sus productos agrícolas a la ciudad sublevada, sino que implícitamente significa también instaurar con visos de permanencia una nueva organización económico-espacial de la producción y del consumo radicalmente distinta a la existente. En la nueva organización territorial descentralizada que se formulará de manera ya acabada en *Campos, fábricas y talleres*, la gran ciudad abastecida por su campiña circundante podría entenderse como un caso más de aplicación de la teoría de la descentralización y combinación de trabajo industrial y agrícola que ya tenía en la cabeza desde los años ochenta. Pero el París de *La conquista del pan* es una región de características lo suficientemente especiales como para plantearla como caso límite, la auténtica prueba de fuego en la solución del problema del abastecimiento de la Comuna insurrecta; el caso más difícil, por así decirlo. El modelo de funcionamiento autosuficiente de la gran ciudad en el seno de su región circundante, en su caso una región urbana de más de tres millones de habitantes habituada además a procurarse alimento desde regiones muy lejanas, constituía posiblemente una importante piedra de toque de la concepción territorial autosuficiente del anarquista ruso. Ahí, en la gran Comuna parisina autoabastecida, la segunda región urbana más poblada del planeta, era donde se ponía a prueba la misma teoría de la integración funcional entre agricultura e industria.

El modelo autárquico de consumo y producción de Kropotkin para el caso del gran París se basa en una integración total de agricultura e industria soportada espacialmente en la fusión de la ciudad con su campo circundante (Kropotkin, 2005a: 196). No sería muy diferente en eso de cualquiera de las comunas agroindustriales dispersas por el territorio que el ruso propone en *Campos, fábricas y talleres* si no fuera porque la base productiva de esa gigantesca agrociudad debe ser, dada las limitaciones de espacio implícitas a cualquier gran ciudad, una agricultura extraordinariamente intensiva. Esa agricultura intensiva es la auténtica clave del arco del urbanismo que el ruso concibe para París ("La agricultura de la Comuna anarquista de París será muy diferente de la de los labradores de las Ardenas"[7]). El objetivo del anarquista es demostrar el autoabastecimiento alimentario de la población de la región de París, un municipio ampliado en un enorme hinterland que englobaba los entonces departamentos de Seine y Seine-et-Oise: 3.600.000 habitantes en 1886. Partiendo de datos estadísticos precisos para conocer el consumo

[7] (Kropotkin, 2005a:. 84 y capítulo "La agricultura": 199-222, en especial las pocas pero importantes notas que faltan, hasta donde yo sé, en las distintas ediciones en castellano del siglo XX.

anual de alimentos de los parisinos, los cálculos del ruso eran que las 600.000 hectáreas de esa ciudad-región se podían organizar dedicando un tercio a trigo y otros cereales, otro tercio más a praderas naturales y artificiales para alimentar el ganado que dará carne y leche a la ciudad y una cantidad no muy grande, pero extraordinariamente intensiva, al cultivo de frutas y hortalizas. Algo menos del tercio restante quedaría destinado a suelo urbano en sentido estricto (viviendas, vías de comunicación, parques y bosques...). Para demostrar que esa ciudad-región autoabastecida por un agricultura intensiva, que usa cultivo en invernadero, calefacción, abonos naturales y abundantes, maquinaria, energía de vapor y de electricidad y rotaciones constantes de cultivos, no era un entelequia se apoyaba en experiencias ya en curso, ejemplos de explotaciones hortofrutícolas de las afueras de las grandes ciudades europeas y otras de autoabastecimiento intensivo como los de las islas del Canal de La Mancha, Jersey y Guernesey que él conoció personalmente. Repetidamente, la *culture maraîchère* de los huertos de las afueras de París aparece tanto en *La conquista del pan*, como lo hará en más tarde en *Campos, fábricas y talleres*. De hecho, los espacios periurbanos hortícolas de las principales ciudades de Europa occidental, esos espacios que pasan hoy desapercibidos para el urbanita o simplemente son contemplados como futura zona urbana, se destacan sobremanera en estos dos libros pudiéndose rastrear diversos datos agronómicos de esos años de las campiñas hortícolas de París, Londres, Bruselas o Milán. La ciudad descrita por Kropotkin es sobre todo esa ciudad exterior, ese cinturón hortícola de agricultura tecnificada, de donde la nueva comuna ha de extraer su alimento vivificador. Quizás las comunidades de las que hablaba el anarquista ruso eran esas explotaciones agrícolas en común de 200 familias a las que alude en *Campos, fábricas y talleres* y poco más tarde en "Communism and anarchy". O quizás se trata de comunidades más grandes, dadas las prevenciones del ruso hacia los tamaños limitados; es difícil saberlo. Las periferias de las ciudades parecen ser en todo caso para él los lugares ideales para las experiencias de colonias (Kropotkin, 1893: 14; Kropotkin, 1895: 4; Kropotkin, 1901: 38). La Comuna anarquista de París, la gran ciudad que Kropotkin sugiere, se fundamenta en una plena integración de la ciudad existente con la campiña circundante. Al tratarse de cultivos tan intensivos, el crecimiento urbano tomaría formas más colonizadoras en las áreas agrícolas periurbanas, pues el cultivo en regadío es un poderoso factor multiplicador de la población. Lo más explícito en el libro es que esas explotaciones agrícolas periurbanas crearían una relación mucho más intensa entre la gran ciudad y su campo circundante. Muchos trabajadores de la ciudad dedicados a producción de artículos de lujo no estrictamente necesarios abandonarían sus tares para dedicarse a

la agricultura: "Habrá que cultivar la tierra: combinar en París mismo y en sus alrededores la producción agrícola con la producción industrial, abandonar los mil pequeños oficios de lujo para pensar en lo más urgente: el pan" (Kropotkin, 2005a: 192). Además, las tierras agrícolas de la periferia urbana serían trabajadas, al menos durante la cosecha, por trabajadores industriales de la ciudad que interrumpirían sus faenas para desplazarse a los cultivos periurbanos. El cultivo intensivo con trabajo estacional de los arrabales rurales de las ciudades, en concreto de Londres, ya había sido sugerido por el ruso en 1888 (Kropotkin, 1888c: 529). Inadecuada la especialización en un único trabajo para el desarrollo pleno de las facultades humanas, la combinación de trabajo industrial y agrícola fomentaría una mayor realización personal y aumentaría el flujo diario y estacional de habitantes hacia las afueras y la imbricación más estrecha entre la ciudad construida y su campo circundante. Lo que es seguro es que los espacios internos de la ciudad atraerían los huertos agrícolas a los intersticios de la ciudad edificada: "el parisino producirá (la alimentación) él mismo, bajo sus muros, dentro del espacio de sus defensas (si existen todavía), en algunas horas de trabajo sano y atrayente" (Kropotkin, 2005a: 209). La fusión del campo circundante con la ciudad es también explícita cuando se habla de utilizar los residuos urbanos como abonos. La explicación histórica que da Kropotkin de la existencia de la horticultura intensiva en las afueras de las ciudades se centra no sólo en el servicio a un núcleo potente de consumo sino sobre todo en la proximidad a los abonos, a los residuos orgánicos generados por las ciudades, un tema muy debatido durante la segunda mitad del siglo XIX en las ciudades europeas. Propone Kropotkin en *La conquista del pan* generalizar las experiencias agronómicas de utilización del agua de las alcantarillas, como las de las cercanías de Milán. Graham Purchase ha defendido con firmeza el fondo esencialmente ecológico de la concepción del ciclo del consumo de alimentos en Kropotkin (Purchase, 2003). Esta obsesión por trabar campo y ciudad deriva probablemente de la dramática escisión de ese binomio que según su opinión había ocasionado la caída de la ciudad libre medieval, uno de los puntos más altos, si no el más, en su recorrido histórico por las instituciones de apoyo mutuo. Una ciudad medieval escindida de su campiña circundante había sido la causa de su derrota a manos del Estado (Kropotkin, 1989: 218-219). Era el momento de que la nueva ciudad anarquista no repitiese los viejos errores. Y la mejor manera de hacerlo era replantear radicalmente la vieja división entre ciudad y campo circundante con una lógica distinta: unirlos, en lugar de dividirlos.

LA CIUDAD COMO TRABAJO ACUMULADO: LA VIVIENDA PARA TODOS

Sin revestir ni de lejos la importancia de la alimentación, el segundo gran campo del consumo que Kropotkin considera con especificidad en la futura Comuna anarquista es el de la vivienda. Sinónimo como en Reclus de progreso, "las ciudades contienen todos los tesoros de la industria, de las artes y de las ciencias" (Kropotkin, 2005a: 23. "Nuestras riquezas), son fruto incuestionable de "nuestras riquezas". "Las ciudades, dice Kropotkin, (...) son organismos que han vivido siglos. Si cavásemos en sus suelos encontraríamos superpuestas calles, casas, teatros, circos y edificios públicos. Si profundizásemos en su historia, veríamos cómo la civilización de la ciudad, su industria, su genio, han crecido y madurado lentamente por acción de todos sus habitantes antes de llegar a ser lo que son. Y aún hoy, el valor de cada casa, de cada taller, de cada almacén, sólo es producto del trabajo acumulado de millones de trabajadores sepultados bajo tierra y no se mantiene sino por el esfuerzo de las legiones de hombres que habitan ese punto del globo" (Kropotkin, 2005a: 24). Es precisamente ese enorme trabajo acumulado en la ciudad, ese incalculable patrimonio sedimentado en el solar urbano el que explica que la vivienda pueda alcanzar el alto valor que tiene en las grandes ciudades y el que pueda reivindicarse además como un patrimonio que es de todos, que ningún particular puede en justicia apropiarse.

> "La casa debe su valor actual al provecho que el propietario pueda obtener de ella. Pero este provecho se debe a que está construida en una ciudad pavimentada, con luz de gas, con comunicaciones regulares con otras ciudades, con establecimientos de industria, comercio, ciencias y artes; a que esa ciudad tiene puentes, muelles, monumentos arquitectónicos, y a que ofrece al habitante mil comodidades y mil atractivos que no se conocen en las aldeas; a que veinte o treinta generaciones han trabajado para hacerla habitable, sanearla y embellecerla".
>
> "En ciertos barrios de París una casa vale un millón, no porque contenga en sus muros el equivalente a un millón de trabajo, sino porque ella se encuentra en París. Desde hace siglos, los obreros, los artistas, los pensadores, los sabios y los literatos han contribuido a hacer de París lo que es hoy en día; un centro industrial, comercial, político, artístico y científico; porque tiene un pasado; porque gracias a la literatura son conocidas sus calles en el extranjero; porque es producto del trabajo de dieciocho siglos, de medio centenar de generaciones de toda la nación francesa. ¿Quién tiene derecho a apropiarse de la más pequeña parte de ese terreno,

> o el último de los edificios, sin cometer una manifiesta injusticia? ¿Quién tiene derecho a vender a quien sea la menor parcela del patrimonio común?" (Kropotkin, 2005a85-86).

Recordando la abolición de los alquileres durante la Comuna, el anarquista ruso reivindica el natural derecho de todos los trabajadores de París al alojamiento gratuito, la legitimidad del pueblo a reclamar una vivienda confortable y gratuita; la expropiación y el reparto de las viviendas existentes. La gran ciudad con sus casas, foco esencial de concentración de lo que ahora llamaríamos "rentas de posición", es patrimonio de todos porque no tenemos derecho a apropiarnos del trabajo allí acumulado a lo largo de generaciones. Como tal patrimonio, es como un monumento: no pertenece a nadie pero todos lo pueden disfrutar. La ciudad no es capital fijo (*spatial fix*) como la ha visto la reflexión del postmarxismo urbano y singularmente el más sugerente de sus representantes, Harvey, sino que es contemplada toda ella, la parte productiva y la reproductiva, como espacio de expropiación inmediata por parte del trabajador: la ciudad es capital social, patrimonio social acumulado para libre consumo y disfrute de todos. La reflexión de Kropotkin sobre la vivienda no acaba ahí. El anarquista ruso consideró la forma en la que la vivienda (una vivienda que prefería ajena a los modelos del falansterio, sino y probablemente unifamiliar rodeada de huerto y jardín) podía sufragarse desde la explotación agrícola cooperativa intensiva y dio gran importancia a estudiar la mejor manera en que la mujer pudiera liberarse de la explotación del trabajo doméstico evitando las monótonas y alienantes faenas caseras por medio de servicios urbanos centralizados y mecanizados de agua caliente, cocina, lavado, mantenimiento etc... de carácter colectivo, organizados por manzanas residenciales (Kropotkin, 2005a: 123 y ss; Kropotkin, 1899: 98-99, 170).

LA CIUDAD COMO CONSUMO SOCIALIZADO: LOS SERVICIOS PÚBLICOS URBANOS

En la tercera reflexión sobre la ciudad desde el punto de vista del consumo, Kropotkin se va a apoyar mucho más en una visión optimista de la evolución de algunos rasgos de la ciudad de su tiempo donde se observaba una indiscutible marcha hacia la socialización del consumo. Se trata de una más de las tendencias hacia el comunismo, un proceso que él juzga ya en acto y se expresa de manera imparable en lo que ahora denominamos infraestructuras y equipamientos urbanos. En La conquista del pan, Kropotkin agrupa en dos epígrafes las tendencias que han actuado en contra de la "corriente individualista" y que tratará in extenso en los dos últimos capítulos de El apoyo mutuo. Las primeras responden a la

"tendencia a conservar todo lo que queda del comunismo parcial de la antigüedad", donde Kropotkin trata sobre todo de las comunas aldeanas (penúltimo capítulo de El apoyo mutuo) y de la sociabilidad de la pobreza en las grandes ciudades. En las segundas se tiende a "restablecer el principio comunista en las mil y mil manifestaciones de la vida" ("porque sin cierta dosis de comunismo, dice no podrían vivir las sociedades actuales"). Esas organizaciones se basan en el mismo principio de a cada cual según sus necesidades y, aunque no lo haga explícito, la gran mayoría de las que enumera Kropotkin en La conquista son las que él había visto desarrollarse en las ciudades de su tiempo, como "servicios públicos" urbanos. Efectivamente, ese lugar crucial que es la ciudad sigue una línea de evolución tendencial hacia una progresiva socialización del consumo que se manifiesta con claridad en lo que el ruso denominará más tarde "instituciones municipales", pero a las que ya hacía alusión implícita en "The coming anarchy" en 1887.

> "A pesar del giro egoísta extendido por la producción mercantil de nuestro siglo, la tendencia comunista se revela a cada instante (...). El puente por cuyo peaje pagaban los transeúntes desaparece y se hace de uso común (...). Museos, bibliotecas gratuitas, escuelas públicas gratuitas; parques y jardines; calles pavimentadas e iluminadas gratis para el disfrute de todos; agua a domicilio y con tendencia general a no tener en cuenta la cantidad consumida; tranvías y ferrocarriles que han comenzado ya a introducir ya el billete de abono mensual o la tarifa única y que seguramente irán más lejos cuando no haya ya propiedad privada; todo eso son signos que muestran en qué dirección se mueve el progreso" (Kropotkin, 1887b: 151).

Los servicios urbanos de los que hablaba Kropotkin incluían por un lado las infraestructuras y redes técnicas urbanas gestionadas por empresas privadas desde mediados de siglo. En esas empresas de agua, luz, urbanización viaria o transporte se observaba la creciente "tendencia a no tener en cuenta la cantidad consumida –"Toma lo que necesites", dice en *La conquista*–; es decir, a establecer tarifas constantes, billetes reducidos por temporada o por zonas donde el gasto tendía establecerse de manera fija independientemente del número de viajes o kilómetros recorridos (Kropotkin, 2005a: 44, 42-46). La imparable tendencia a la socialización de los servicios urbanos se manifestaría pocos años después con su municipalización en muchas ciudades europeas donde la socialdemocracia se hizo con las riendas de los ayuntamientos: se implantaron tarifas únicas y los precios de los billetes y de los servicios además descendieron

apreciablemente con la electrificación. Kropotkin, volverá a citar ese tema en "Communism and anarchy", un artículo en *Freedom*. Sólo veía dos obstáculos finales a salvar para que el comunismo pleno llegara a esos servicios municipales: que las tarifas se pagasen en dinero y no en trabajo y que el ciudadano usuario no participase directamente en la gestión de tales infraestructuras (Kropotkin, 1901: 30, 38).

Kropotkin hacía notar además "la tendencia a poner las necesidades del individuo por encima de la evaluación de los servicios prestados". Se refería a los equipamientos donde la propensión creciente hacia la socialización no supone ya pago alguno. Aquí se habla todavía más claramente de un consumo que responde a necesidades más elevadas. El ruso incluye en su reflexión numerosos equipamientos de carácter cultural, que sobrepasan lo que se podría entender como "reproducción" (de la fuerza de trabajo), pues figuran ahí además de las escuelas y comedores infantiles gratuitos, los parques de acceso libre, los museos y las bibliotecas. Aludía a las grandes bibliotecas públicas de Londres o de Berlín libres de pago, donde implícitamente se asume que el "prestar un servicio a tal o cual individuo es un servicio prestado a todos" (Kropotkin, 2005a: 44). Esas bibliotecas, donde se pueden tomar prestados libremente tantos libros como se quiera "y si es necesario (el bibliotecario) os ayuda a buscarlos en el catálogo", son la mejor demostración de un tiempo de ocio, de un tiempo libre vivido de manera plena, de un tiempo de vida acrecentado disponible para la plena realización cultural del individuo. Era en esos lugares prototípicamente urbanos donde habían de desembocar los cambios revolucionarios que permitían reducir sustancialmente el tiempo de trabajo. En los cálculos que realizaba Kropotkin en *La conquista del pan* la jornada laboral de la comuna anarquista parisina se había reducido a cinco horas frente a las nueve o diez habituales en esos años. Para Kropotkin, como se ve en su obra, la libertad del individuo no es un derecho abstracto sino un tiempo de vida ganado a un trabajo que ha de ser mínimo y lo más variado posible. Menos trabajo equivale a más libertad. En esa ecuación fundamental que iguala libertad a tiempo libre ve el anarquista al destino final de la anarquía, la plena realización del individuo. "El tiempo libre después del pan: he ahí el supremo objetivo" (Kropotkin, 2005a: 108, 102-105). Y posiblemente también veía ahí Kropotkin la plena realización, el destino mismo de la ciudad: el de ser el lugar ideal para recrear el nuevo tiempo de vida: "Todo lo que rodea al hombre en su hogar, en la calle, en el interior y el exterior de los monumentos públicos, debe ser de pura forma artística. Pero esto no podrá realizarse más que en una ciudad donde todos disfruten de bienestar y de tiempo libre" (Kropotkin, 2005a: 119).

EPÍLOGO:
dos notas sobre el legado de *La conquista del pan*

No es objeto de este texto reconstruir el multiforme camino por el que los lectores anarquistas adaptaron las enseñanzas de *La conquista del pan* a sus reivindicaciones en la acción política y sindical o a sus sueños de una sociedad definitivamente liberada. Más allá de su indudable relación con una larga tradición insurreccional de carácter local y federal –expresada con mucha claridad en el Sexenio–, sería interesante investigar hasta qué punto en los años republicanos la fuerza de la idea de una revolución que se declara de entrada local, de una comuna revolucionaria insurrecta que aspira luego a la federación posterior solidaria con otras comunas, es heredera de la visión del proceso revolucionario defendida por Kropotkin y las tesis anarco-comunistas. Los diversos estallidos revolucionarios locales de la Segunda República que declararon el comunismo libertario en el marco del municipio libre son descendientes directos, no ciertamente de la *La conquista del pan* pero sí de una manera de ver el proceso revolucionario que el texto de Kropotkin ayudó en buena medida a consolidar al convertirla en canónica. Como pensaba el revolucionario ruso, España era por su diversidad local y regional un país especialmente apto para extender la nueva Comuna anarquista parisina a otros territorios hermanos.

Más cercano al propósito de estas páginas es sugerir la posible influencia de un libro tan leído en las numerosas luchas sobre el consumo urbano que marcan los años de entreguerras. La búsqueda de conexiones del libro Kropotkin con las huelgas de alquileres de los años treinta, un campo donde se han estudiado más las acciones y sus consecuencias que no sus orígenes ideológicos podría ser un primer campo de análisis obvio (Rider, 1989; Oyón, 2007; CNT, s. f.). Otro campo de investigación lo constituye el rico imaginario de proyectos de ordenación territorial que brotaron del mundo libertario durante la Segunda República y su más o menos directa filiación con la reflexión territorial del anarco-comunista ruso. Del comunalismo autosuficiente de Urales a las tesis anarcosindicalistas de Besnard o los modelos mixtos –y diversos entre si– de Isaac Puente, Gastón Leval, Abad de Santillán o Higinio Noja. Xavier Paniagua ha recorrido ese rico mundo de ideas de imaginación espacial del comunismo libertario pensadas para desplegarse con la revolución (Paniagua, 1982). Eduard Masjuan, que reduce las propuestas a una vía anarco-comunalista y una anarco-sindicalista con preeminencia del plan, insiste en coincidencias esenciales en ambas, como la organización de abajo arriba de los municipios en federaciones y, en especial, la insistencia en una descentralización de las grandes ciudades paralela

a la búsqueda de una "síntesis estable entre el campo y la ciudad" que se confirmará en la ponencia sobre el Comunismo libertario aprobada en el Congreso de la CNT de Zaragoza de mayo del 36 (Masjuan, 2000: 161-202). Nada más próximo a la esencia del mensaje territorial de Kropotkin que esa "simbiosis agro-industrial", algo por otra parte presente también en el urbanismo descentralizador inspirado en la ciudad-jardín de La urbanística del porvenir de Martínez Rizo o incluso en Aláiz (Martínez Rizo, 1932; 1935; Aláiz 1945-1947, 1971; Bonet Correa, 2011).

De la misma forma que en los años treinta el mensaje de *La conquista del pan* había calado hondo en los que deseaban organizar el territorio del comunismo libertario sobre nuevas bases, el libro de Kropotkin merece igualmente una relectura desde nuestras preocupaciones ecológicas hoy en día.[8] No por casualidad, la ciudad-jardín de Howard que inspiraba a Martínez Rizo había sido durante el primer tercio del siglo XX el importante nexo de unión entre la propuesta territorial de integración campo-ciudad de Kropotkin y el naciente regionalismo proto-ecológico de Geddes y Mumford. Culminación de *La conquista del pan* como sabemos, *Campos, fábricas y talleres* aparecerá citado en la edición de 1902 de Garden Cities of tomorrow como demostración de las enormes posibilidades de autoabastecimiento de alimentos próximos para la nueva ciudad-jardín. Los granjeros de la corona agrícola de la ciudad-jardín dispondrían, decía Howard, de una urbe de 30.000 habitantes "a sus puertas" (Howard, 1972: 144, 210). La influencia de Kropotkin es evidente en el más directo colaborador de Howard, Thomas Adams, Secretario de la Garden City Association desde 1901. Con la influencia de Kropotkin (y Reclus) sobre Howard y los regionalistas, una línea radicalmente opuesta al urbanismo de la centralizada ciudad funcional del Movimiento Moderno, se abrirá, según Peter Hall, toda una línea regionalista del urbanismo que, como el urbanismo de Kropotkin o Reclus, yo pienso que puede llamarse con propiedad proto-ecológica (Hall, 1996; Hall & Ward, 1998; Oyón, 2011). A mi modo de ver, ahí reside lo más trascedente de La Conquista del pan. Lo importante en Kropotkin desde el punto de vista de un urbanismo ecológico no es en sí la noción de autosuficiencia alimentaria sino la misma idea de proximidad geográfica de producción y consumo que el pensamiento ecológico ve hoy como absolutamente esencial para el ahorro energético y la drástica disminución de los gases de efecto invernadero. Esa deseada proximidad entre producción y consumo, agricultura e industria, campo y ciudad en definitiva, constituye la esencia del mensaje de reordenación económico-territorial

[8] Para una relectura de algunos elementos políticos de actualidad del libro de Kropotkin ver Royo Hernández, 2007.

del anarquista ruso que hoy debiéramos rescatar. Comenzar a entender el metabolismo de la ciudad, cómo consume sus alimentos o puede reciclar sus desechos orgánicos, como se hace en *La conquista*, puede ser un excelente punto de partida. Equipados con esa esencial visión de la ciudad desde el consumo, a los anarco-ecologistas que hoy en día relean *La conquista del pan* les confortará finalmente comprobar que no están solos en ese camino. Que su visión de la ciudad desde el consumo es ahora compartida desde otras posiciones socialistas tradicionalmente alejadas; que la idea kropotkiniana de apropiación de toda la ciudad como trabajo acumulado, de sus viviendas y sus servicios, de su infraestructuras y de su entero patrimonio cultural que reclaman como "derecho a la ciudad", es algo que, reactualizando una lectura que Lefebvre hizo hace tiempo, marxistas como Harvey ven hoy como futuro inexcusable de las luchas urbanas contra el capitalismo. En la Comuna de París, recuerda Harvey, se suprimieron los alquileres y el pueblo reclamó su derecho incontestable a la ciudad que él mismo había edificado. Es lo mismo que tantos anarquistas españoles sabían y habían leído en *La conquista del pan* de Kropotkin. La dinámica de la explotación de clase no se limita al lugar de trabajo. La ciudad desde el consumo, desde la reproducción, como lugar de lucha y aglutinación de un nuevo sujeto revolucionario hasta no hace mucho dejado de lado, es igualmente importante como estrategia para enfrentarse al capital: "todos aquéllos cuyo trabajo está dedicado a producir y reproducir la ciudad tienen el derecho colectivo, no solo a disponer de lo que producen, sino también a decidir qué tipo de urbanismo se debe producir, dónde y cómo" (Harvey, 2013: 201; Castells, 1986). En primer lugar, los que alimentan la ciudad, la producen y la cuidan, los que contribuyen a que funcione correctamente. Toda esa ingente cantidad de gente obrera que ya no es el proletariado industrial clásico pero que compone cada vez más la masa de los y las de abajo en las ciudades del capitalismo desarrollado. La ciudad desde el consumo, el auténtico filón del urbanismo utópico anarquista y del regionalismo proto-ecológico que luego inspiró, puede trabajar codo con codo con esa renovada visión de la ciudad de los marxianos que amplía su tradicional visión desde la producción.

ALAIZ, Felipe (1971, [1937]) *Por una economía solidaria entre el campo y la ciudad*, Barcelona: CNT-FAI.

ALAIZ, Felipe (1945-1947) *Hacia una federación de autonomías ibéricas*, Rennes: Biblioteca Tierra y Libertad.

ÁLVAREZ JUNCO, José (1976) *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid: Siglo XXI.

ARANDA, Vicente (1991) Los jinetes del alba (film, serie para televisión)

BONET CORREA Antonio (2011) "Teoría de la ciudad anarquista en España", *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, vol. XLIII, núm. 168-169, pp. 507-513.

BREITBART, 1988 Myrna M. ed. (1988), *Anarquismo y geografía*, Vilassar de Mar: Oikos-tau.

CASTELLS, Manuel (1986) *La ciudad y las masas*, Madrid: Alianza Editorial.

CNT (s.f.), *La huelga de inquilinos*. Tenerife, 1933, Santa Cruz de Tenerife: CNT Canarias.

DÍAZ, Carlos (1973) "Prólogo" a KROPOTKIN, Piotr, *La conquista del pan*, Bilbao: Zero.

FERNÁNDEZ SANTOS, Jesús (1984) *Los jinetes del alba*. Barcelona: Seix Barral

FERRETTI, Federico (2007) *Il mondo senza la mappa: Élisée Reclus e i geografi anarchici*, Reggio Emilia: Zero in Condotta.

FIGUERAS, Valentín (2009) *Vivir de pie. Las guerras de Cipriano Mera* (film).

HALL, Peter (1998) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: El Serbal, 1996.

HALL, Peter; WARD, Colin (1998) *Sociable Cities: the Legacy of Ebenezer Howard*, N. York: John Wiley.

HOWARD, Ebenezer (1998) "*Ciudades jardín del mañana*", (1972, [1902]) en AYMONINO, Carlo (ed.), *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna*, Barcelona: Gustavo Gili, pp: 144, 210.

KROPOTKIN, Peter (1887a) "The scientific basis of anarchy", *The Nineteenth Century*, vol. XXI, núm. 120, febrero, pp. 238-258.

KROPOTKIN, Peter (1887b) "The coming anarchy", *The Nineteenth Century*, vol. XXI, núm. 126, agosto, pp. 149-164.

KROPOTKIN, Peter (1887c), "Local Action", en *Act for yourselves: articles from Freedom 1886-1907*, Nicolas Walter & Heiner Becker, eds., Londres: Freedom Press.

KROPOTKIN Piotr (1888a), "The breakdown of our industrial system", *The Nineteenth Century*, vol. XXIII, núm. 134, abril, 1888, pp. 497-516.

KROPOTKIN, Piotr (1888b) "The coming reign of plenty", *The Nineteenth Century*, vol. XXIII, núm. 136, junio, 1888, pp. 817-837.

KROPOTKIN Piotr (1888c) "The industrial village of the future", *The Nineteenth Century*, vol. XXIII, octubre, pp. 513-530.

KROPOTKIN, Piotr (1889), Carta a Jean Grave, Institut Français d'Histoire Sociale, –IFHS–, Fondo Jean Grave, 114 AS, Cartas de Kropotkin a Jean Grave, 671.

KROPOTKIN, Piotr (1890) "Brain work and manual work", *The Nineteenth Century*, 1890, pp: 476-475.

KROPOTKIN, Peter (1893) "Advice to those about to emigrate", *Freedom*, marzo, 1893.

KROPOTKIN, Peter (1895) "Proposed Communist Settlement: a new colony for Tyneside or Wearside", *The Newcastle Daily Chronicle*, 20 de febrero.

KROPOTKIN, Pedro (1912) [1899] *Campos, fábricas y talleres*, Barcelona: E. Bauza.

KROPOTKIN, Peter (1901) "Communism and anarchy", *Freedom*, julio de 1901, 30-august 1901.

KROPOTKIN, Pierre (1970) "Mémoire presenté au Congrès jurasienne de 1880 par la Fédération ouvrière du district de Courtelary", en GUÉRIN, Daniel, Ni Dieu ni Maître. Antologie de l'anarchisme, París: La Découverte.

KROPOTKIN, Pedro (1978 [1894]) "Los tiempos nuevos", en *El pensamiento de Pedro Kropotkin*, antología con selección, prólogo y notas de CANO RUIZ, Benjamín, México: Editores Mexicanos Unidos S. A, pp. 91, 45-124.

KROPOTKIN, Piotr (1977) "La ciencia moderna y la anarquía", en *Panfletos revolucionarios*, ÁLVAREZ JUNCO, José, ed, Madrid: Ayuso.

KROPOTKIN, Pedro (1989) [1902] *El apoyo mutuo*, Móstoles: Madre Tierra.

KROPOTKIN Piotr (2005a) [1892] *La conquista del pan*, Buenos Aires: Libros de Anarres.

KROPOTKIN Piotr (2005b) [1899] *Memorias de un revolucionario*, Oviedo: KRK.

MARTÍNEZ RIZO, Alfonso (1932) *Urbanística del porvenir*, Valencia: Cuadernos de Cultura.

MARTÍNEZ RIZO, Alfonso (1935), "Urbe", Estudios, núm. 14, Valencia.

MASJUAN, Eduard (2000), *La ecología humana en el anarquismo ibérico*, Barcelona: Icaria.

MINTZ, Frank (2005) "Prólogo" a *La conquista del pan*, Buenos Aires: Libros de Anarres.

KROPOTKIN, Piotr (2001) [1882] *Palabras de un rebelde* Barcelona: Edhasa.

NETTLAU, Max (1978) *La anarquía a través de los tiempos*, Madrid: Júcar.

OYÓN, José Luis (2007) *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Barcelona: Ediciones del Serbal.

OYÓN, José Luis (2011) "Dispersión frente a compacidad: la paradoja del urbanismo protoecológico", *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, vol. XLIII, núm. 169-170, pp. 515-532.

PANIAGUA, Xavier (1982) *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español, (1930-1939)*, Barcelona: Crítica.

PUENTE, Isaac, *El comunismo libertario* (1932), Valencia: Biblioteca de Estudios.

PURCHASE, Graham (2003) *Peter Kropotkin. Ecologist, Philosopher and Revolutionary*, Ph. D. University of New South Wales Sidney.

RECLUS, Élisée (1887) "La richesse et la misère", *Le Révolté*, 12, 25 juin-1 juillet, *La Révolte*, 8, 5-11 Novembre.

RIDER, Nick (1989) "The practice of direct action: The Barcelona rent strike of 1931", en GOODWAY, David (ed.), *For Anarchism*, Londres, pp. 79-109.

ROYO HERNÁNDEZ, Simón (2007) *"La conquista del pan:* Volviendo a una obra de Kropotkin", *Germinal. Revista de estudios libertarios*, núm. 3, abril, pp. 13-34.

WALTER, Nicolas & BECKER, Heiner (1988) "Introduction", en KROPOTKIN, Peter, *Act for yourselves: articles from Freedom 1886-1907*, Nicolas Walter & Heiner Becker, eds, Londres: Freedom Press.

WOODCOCK George; ABAKUMOVIC, Ivan (1971) *El príncipe anarquista*, Madrid: Júcar.

UN CENTROAMERICANO ESCRIBE SOBRE KROPOTKIN

Rodrigo Quesada Monge
jquesadamonge@yahoo.com

Catedrático Jubilado, UNA, Heredia,
Costa Rica. América Central

INTRODUCCIÓN

En el centenario de la muerte del gran agitador y pensador anarquista ruso, el reconocido geógrafo Pedro Kropotkin (1842-1921), recordar sus vínculos ideológicos, culturales y políticos con el mundo y, particularmente, con el americano es una ocasión realmente excepcional. El auge de los movimientos sociales en las Américas y el Caribe, durante la segunda parte del siglo diecinueve y, sobre todo, luego de 1898 es notable, no tanto porque las metas inconclusas de las luchas independentistas impidieran ver con claridad la estructura social heredada por la dominación española, sino porque el imperialismo norteamericano, en franca confrontación contra los poderes imperiales europeos, hacía lo imposible para controlar, manipular y dominar lo que sucedía, política y económicamente, en América Central y el Caribe.

Las esferas de lo político, ideológico y cultural en los países centroamericanos, para los años que median entre 1870 y 1930, estuvieron controladas por un imperialismo norteamericano en formación y por el hecho evidente de que el escenario capitalista internacional se consolidaba, por medio de la construcción de imperios coloniales, los cuales dejarían devastados continentes enteros, como sucedería con África, Asia y partes de América Latina y el Caribe.[1] Si América Central fue una región sumamente inestable, durante aquellos años, definida por golpes de estado, guerras civiles, cuartelazos y grandes movilizaciones de indígenas y campesinos, esto no fue debido tanto a las carencias políticas, ideoló-

[1] Jürgen Osterhammel y Jan C. Jansen. *Colonialismo. Historia, formas, efectos* (Madrid: Siglo xxi editores, 2019. Traducción de Juanmari Madariaga), p. 56.

gicas y culturales de los pueblos, como de las elites y de las clases sociales en el poder. En pocas regiones de América Latina se puede decir que el autoritarismo, la violencia y la brutalidad hayan tomado tanta fuerza, como sucedió con los países centroamericanos. Esta es la historia que se cuenta aquí. La respuesta que pudieron organizar las plataformas populares revolucionarias en países como Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, Honduras y Panamá, nunca fue el producto de la voluntad de poder de los líderes o dirigentes que se hicieron cargo de aquellos acontecimientos. Fue el producto de formas de penetración capitalista que buscaban convertir a estos países en simples cipayos de los experimentos financieros, comerciales, sociales y políticos impulsados por los imperios extranjeros.[2]

TEMA I. AMÉRICA CENTRAL Y EL MERCADO MUNDIAL

Cuando América Central ingresaba en el mercado mundial, gracias al café, la producción de tintes naturales, ganados y algo de minería, el sistema capitalista ya había definido los protagonismos productivos que le correspondían a cada una de las regiones colonizadas en el planeta. Algunas aclaraciones pudieran ser necesarias, con el fin de que el lector extranjero comprenda un poco mejor lo que sucedió con la historia económica, social y política de América Central en los años arriba mencionados. Aquella afirmación de que la independencia les llegó a los pueblos centroamericanos, casi sin percatarse de ella, nunca fue del todo cierta. Las revueltas populares pueden rastrearse desde 1808 y, como en el resto de América del Sur y del Caribe, las Reformas Borbónicas, a finales del siglo XVIII, tuvieron un impacto administrativo serio en la forma de organizar la autoridad y el poder en los países centroamericanos.

La producción de cacao y tabaco, la extracción de metales preciosos y la explotación de la fuerza de trabajo indígena no fueron factores económicos y sociales extraños a la administración institucional del poder en América Central. De tal forma que, desde finales del siglo XVII y, a todo lo largo del siglo siguiente, las revueltas indígenas no se hicieron esperar. No fue sorprendente, entonces, que la tradición revolucionaria tuviera un fuerte peso específico en las luchas organizativas por la independencia, articuladas por unas elites asustadizas y temerosas de las respuestas militares que pudieran imaginarse desde la península ibérica.

Cuando la independencia y la separación del imperio español arribaron a los países centroamericanos, estas no tomaron por sorpresa a los pueblos, quienes ya poseían una larga y profunda tradición revolucionaria, sin la cual

[2] Quesada Monge, Rodrigo. *América Latina. 1810-2010. El legado de los imperios* (San José, Costa Rica: EUNED, 2012), p. 120.

sería difícil explicar, por ejemplo, el proceso que condujo a los sandinistas al poder en la revolución nicaragüense de 1979. No obstante, alguna gente insiste en la vieja tesis de que la independencia fue algo inesperado en el caso de los países centroamericanos.

Hoy, los historiadores se han encargado de demostrar todo lo contrario y se ha llevado a cabo una importante recuperación de la memoria revolucionaria de los pueblos centroamericanos, involucrados en estos procesos. Las violentas y cruentas guerras civiles que sacudieron a El Salvador, Guatemala y Nicaragua, durante la década de los años ochenta del siglo veinte, no podrían ser explicadas únicamente sirviéndose del argumento unilateral de que todo fue responsabilidad del imperialismo norteamericano; a pesar de la densa participación del gobierno de los Estados Unidos en el apoyo brindado a las dictaduras y a las fuerzas de la represión en aquellos países.

Si es cierto que luego de las guerras por la independencia en las Américas y el Caribe, se estableció una especie de jerarquía entre naciones mayores y naciones menores, según estuvieran más o menos alejadas de la estructuración del poder y de la autoridad, donde países como Argentina, México y Brasil pertenecerían a las primeras y Chile, Venezuela, el Caribe y América Central quedarían ubicadas en las segundas, nada podría ser más fecundo que el argumento según el cual las serias dificultades enfrentadas por estas últimas, para enfrentar su enorme incapacidad de organizar un mecanismo institucional eficaz, con el cual organizar las aspiraciones y proyectos sustentados por las elites gobernantes, a fin de vincularse de forma efectiva con el mercado mundial, dependía, como hoy, del funcionamiento del sistema capitalista a escala mundial.[3] Una cosa es cierta: la ruptura con los imperios ibéricos, de parte de los países centroamericanos, nunca fue una cuestión puramente institucional o política. El sistema económico ya había establecido los patrones de acumulación y el Atlántico, desde la segunda parte del siglo XVII, era un océano que les pertenecía a las nuevas potencias imperiales, tales como Inglaterra y Francia.

Así que, la Revolución Americana o la Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII, tuvieron un impacto más bien modesto en la configuración de una agenda de intereses que pudiera asumir el pretencioso nombre de la Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala. Los intentos, por parte de los dirigentes revolucionarios centroamericanos, de organizar formas de gobierno indicadas, regulares y templadas, para hacerle

[3] Zanatta, Loris. *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI* (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores, 2012. Traducción de Alfredo Grieco y Bavio y Guillermo David), p. 53.

frente al otro mundo que también se organizaba en la oscurana, el de los indígenas, los campesinos y los artesanos, rara vez fructificaron como se esperaba, puesto que la fragmentación estaba en curso desde que las Reformas Borbónicas fueron impulsadas por Carlos IV (1748-1819), con el fin de afrontar mejor la embestida de las nuevas potencias imperiales ya mencionadas.

TEMA II. AMÉRICA CENTRAL Y LAS CORTES DE CÁDIZ

La historia política, ideológica y cultural de América Central no fue aquella recogida en los testimonios transmitidos por José Cecilio del Valle (1777-1834), durante el primer intento liberal impulsado en la península ibérica, para encarar de manera más efectiva lo que sucedía con los nuevos imperios coloniales. Las Cortes de Cádiz de 1812 no fueron tampoco un simple escenario en el cual se iban a exhibir ideas novedosas, aspiraciones y proyectos, para distribuir el poder de manera efectiva y ejecutiva. Si algo nunca tuvieron las Cortes de Cádiz fue claridad sobre lo que se buscaba como institucionalidad liberal. Aunque ésta bien pudiera tomarse como el punto de partida de toda aquella discusión, la cual finalmente terminó por separar a liberales y conservadores en la historia de América Latina, la identificación con el pacto colonial no era necesariamente el arranque para ser caracterizado como un reaccionario monárquico.

El auge de las aspiraciones republicanas, tampoco era un salvoconducto para ser ungido por un liberalismo predominante.[4] De hecho, la supuesta soberanía del pueblo siempre fue puramente teórica y por esta razón, le fue tan fácil a Fernando VII (1784-1833) reinstaurar una monarquía obsoleta, más que nada por su funcionamiento pero no por su institucionalidad, la cual siguió vigente por un buen trecho de la historia política en ambos lados del Atlántico, como lo probarían las luchas independentistas de Cuba y Puerto Rico, a finales del siglo XIX.El lector de la historia federal de América Central, entre los años que van de 1824 a 1839, no debería concentrarse en la interpretación de un fracaso, como ya se ha demostrado, sino en el triunfo del centralismo, más a tono con la tradición política e institucional de estos países, tan fuertemente vinculados con la península ibérica. La participación de Gran Bretaña y de su ministro plenipotenciario Frederick Chatfield (1801-1872)[5] en el desplome de aquella federación se ha sobredimensionado en virtud de que

[4] Rojas, Rafael. *Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica* (México: Taurus, 2009), p. 25.

[5] Rodríguez, Mario. *A Palmerstonian diplomat in Central America: Frederick Chatfield, Esq.* (Tucson: University of Arizona Press, 1964), p. 121.

la Doctrina Monroe de 1823, apenas alcanzó a diseñar una estrategia expansionista por parte del imperialismo norteamericano, que sería luego completada por la Doctrina del Destino Manifiesto y del filibusterismo estimulado por los estados sureños de los Estados Unidos.El anexionismo imperialista diseñado por el Departamento de Estado Norteamericano y por sus ideólogos a sueldo como Cora Montgomery (1807-1878), por ejemplo, recogía algo de la cosecha que ya se había sembrado con la indiferencia militar, política y cultural de parte de los Estados Unidos hacia los procesos de independencia que se llevaban a cabo en las Américas y el Caribe hispanoparlantes. Esta indiferencia tuvo consecuencias políticas de largo alcance que los imperialismos ibéricos pagarían muy caro con la guerra de 1898.

Es decir, la transformación de la Doctrina Monroe en Doctrina del Destino Manifiesto no fue un riesgo que corriera el gobierno de los Estados Unidos, de forma gratuita, en virtud de que la derrota y fusilamiento en Costa Rica del hondureño Francisco Morazán (1792-1842); uno de los principales ideólogos del unionismo centroamericano, solo recogía el fracaso de la política colonialista europea en el área, pero estimulaba el engreimiento del imperialismo norteamericano, el cual conduciría inevitablemente hacia 1898. Por eso no hay que olvidar el enorme peso específico que tuvo esta guerra, no solo para España y las Antillas Mayores, como Cuba y Puerto Rico, sino también para el expansionismo de los Estados Unidos en el área.

TEMA III. AMÉRICA CENTRAL Y EL UNIONISMO FEDERAL

El progresivo estrangulamiento del unionismo centroamericano no estuvo en relación con el fracaso del proyecto federal, el cual pudo haber sido transitorio y una respuesta poco feliz a las consecuencias ideológicas y administrativas de los procesos de independencia; pero, reflejó los afanes culturales, étnicos, lingüísticos y geográficos vigentes en aquel momento, como en el presente, según recordaba un científico de la talla de Eliseo Reclus (1830-1905), cuando hablaba de Cuba y del Caribe; de la misma forma en que ya lo había hecho Alexander Von Humboldt (1769-1859).[6] Solo quedan las intuiciones para referirse al fracaso de la federación centroamericana y a la verdadera participación política e ideológica de Chatfield. Pero, el ideal del unionismo seguiría activo y beligerante hasta nuestros días, sobre todo cuando se enfrentó al filibusterismo, la inversión extranjera y el anexionismo de los norteamericanos, luego de la fundación de la *United*

[6] Andrea Wulf, Andrea. *The Invention of Nature.* Alexander Von Humboldt's New World (New York: Alfred A. Knopf, 2015), p. 94.

Fruit Company en 1899. Ya se ha dicho en otra parte: el imperialismo no es solamente un conjunto de teorías y de prácticas de los estados industrializados modernos. Es una forma de vida, por lo tanto, es perfectamente posible encontrar en las Américas y el Caribe, en Nuestra América, como la llamaba José Martí (1853-1895), posiciones anexionistas y pro-imperialistas entre los supuestos intelectuales liberales del momento.

La destrucción de la federación centroamericana en 1839 tuvo implicaciones realmente desastrosas, pues dejó solas a las pequeñas repúblicas que surgirían de su languidez y una deuda financiera que tomó mucho tiempo pagar, así como un costo diplomático y social de incalculables consecuencias ideológicas. Estos fueron los primeros pasos de las repúblicas centroamericanas hacia la modernización institucional de su aparato de estado; aunque los espasmos imperialistas de los mexicanos, con Agustín de Iturbide (1783-1824) a la cabeza, solo lograron prolongar la devastadora agonía de un proyecto cuyas aspiraciones estarían vigentes hasta la actualidad.

Finalmente, México perdería casi la mitad de su territorio nacional en el norte del país e iría a una guerra, en la que no se peleaban cuestiones étnicas, lingüísticas y geográficas, sino el impacto de la traición cometida por un dictador como Antonio López de Santa Anna (1794-1876),[7] quien parecía ignorar todo lo relacionado con el expansionismo sistémico de los Estados Unidos, su vecino. Servirle la dictadura a Porfirio Díaz (1830-1915), quien estaría en el poder, entre 1876 y 1910, fue lo menos que alcanzó a realizar un gobernante todavía cuestionado por su vocación entreguista y sus afanes de imitación de la supuesta democracia norteamericana.

TEMA IV. AMÉRICA CENTRAL Y EL FILIBUSTERISMO ESTADOUNIDENSE

América Central, Cuba y Puerto Rico, a pesar de haber sido el motivo principal de la avaricia de los grandes empresarios e inversionistas europeos y norteamericanos, se encontraron de pronto con el hecho incontrovertible de que, para los Estados Unidos, el Caribe era un mar privado. Entre 1839 y 1898, esto es, entre el colapso de la federación centroamericana y la guerra hispano-antillano-norteamericana, el sistema capitalista saltó del imperialismo informal en manos de los ingleses y los franceses a un imperialismo formal y directo, en manos de los anexionistas norteamericanos. A partir de aquella última guerra, los Estados Unidos se anexaron Cuba (hasta 1901), Puerto Rico, Guam, Hawai y las islas Filipinas (hasta 1902, para ser retomadas diez años después), con lo

[7] Muñoz, Rafael F. Santa-Anna. *El dictador resplandeciente* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), p. 13.

cual lograban así, concluir el proceso de convertir el Pacífico Occidental y el Caribe en mares bajo su absoluto control. El desplazamiento de los poderes coloniales europeos era momentáneo y pronto sería producto de acuerdos y negociaciones con los Estados Unidos.

Hay que recordar, para fines de precisión, que América Central dejó de ser el istmo anhelado por la gran mayoría de los imperios coloniales europeos, desde el siglo XVII hasta la marginación de los británicos en 1851, no tanto porque alguna vez se hubiera soñado con la construcción de un canal interoceánico, ya fuera a través de Nicaragua, Costa Rica o Panamá, sino porque el filibusterismo demostró, desde el reinado de Isabel I de Inglaterra (1533-1603) que era una operación rentable y prometedora para las alianzas entre el estado y los empresarios inescrupulosos. Este criterio fue el que se aplicó en la gran mayoría de los textos con los cuales se defendía el anexionismo norteamericano, luego de que la Doctrina Monroe de 1823, se hubiera convertido en el sustrato ideológico para el imperialismo estadounidense de la segunda parte del siglo XIX.

No tiene sentido que, en el presente, todavía existan multitud de historiadores a favor de la *United Fruit Company* y de su impacto social, político, ideológico, militar y financiero sobre los estados, las instituciones y los pueblos de las naciones centroamericanas.[8] Pero, el filibusterismo practicado por la compañía bananera, como se ha visto, es de larga data y nunca fue una cuestión voluntariosa, formulada al calor del momento. El filibusterismo comprende toda una visión del mundo y está integrado por un orden de legitimaciones que se remonta a la fundación de las primeras compañías de las Indias Orientales y Occidentales de matriz inglesa y holandesa en los siglos XVII y XVIII. De tal manera que, puede resultar problemático alejarse de la estrecha vinculación entre el sistema capitalista, la esclavitud, el filibusterismo y la violencia como mecanismo sistemático para extraer de las personas el mayor volumen de ganancias posible.[9] La voracidad anexionista con la que nació el imperialismo norteamericano después de 1783 terminó fortalecida por la guerra civil de 1861-1865, que tuviera lugar en los Estados Unidos. La Doctrina Monroe, entonces, y la Doctrina del Destino Manifiesto no fueron instrumentos institucionales gratuitos; ocurrencias antojadizas de algunos de los primeros presidentes de los Estados Unidos. Quien lee a los teóricos del comunismo libertario, de la segunda parte del siglo XIX (Kropotkin, Malatesta, Cafiero y otros), se encuentra con la agradable sorpresa de que sus

[8] Schoonover, Thomas. *The United States in Central America, 1860-1911. Episodes of Social Imperialism and Imperial Rivalry in the World System* (Durham and London: Duke University Press, 1991), p. 125.

[9] Berneri, Marie-Louise. *Neither East nor West* (London: Freedom Press, 1952), p. 21.

análisis jamás olvidaron el enorme peso específico de las objeciones contra la autoridad y el poder.

Porque, resulta que toda la historia de la construcción de la democracia en Occidente, ha girado en torno a las distintas formas que han tomado el poder y la autoridad. Incluso el marxismo es una reflexión profunda sobre las crisis ocasionadas por el cuestionamiento de la validez de aquellas. Y todas las luchas en torno a la instalación de la democracia en los Estados Unidos, hicieron girar sus motivaciones esenciales en relación con la mejor forma de administrar y de ejercer aquella. De tal forma que, el desarrollo de la institucionalidad federal en los Estados Unidos, luego del cierre del ciclo político, militar y financiero de la independencia en ese país, desde 1783, ha estado vinculado ya sea con expresiones nacionales de la democracia o deformaciones internacionales de la misma.

TEMA V. AMÉRICA CENTRAL, LA DEMOCRACIA Y EL COMUNISMO LIBERTARIO

Ahora bien, es fácil, entonces, establecer ligámenes teóricos y epistemológicos entre la democracia federal norteamericana, el imperialismo y el filibusterismo característicos del siglo XIX en diferentes partes del mundo. Aunque históricamente, el saqueo, el filibusterismo y el capitalismo financiero parecieran mantener una relación metodológica muy estrecha, para los comunistas libertarios de la segunda parte del siglo XIX, como Piotr Kropotkin, dicha relación explica poco el expansionismo del sistema capitalista y no lo convierte en el centro de sus reflexiones.

El tránsito de la democracia agroexportadora, la cual giraba esencialmente en torno a la producción cafetalera, desde los años treinta del siglo XIX, a la democracia de los enclaves, bananero, minero y maderero, de los años noventa de aquel mismo siglo, no se hizo sin dolor y sin traumas. Sin embargo, en este proceso jugaron un papel vertebral el imperialismo estadounidense y el europeo. América Central apostó por la democracia federal, al estilo norteamericano, pero falló. El fracaso de la federación centroamericana, como se ha indicado, no puede ser atribuido ni al colonialismo inglés ni al imperialismo expansionista norteamericano. No obstante, el sistema capitalista, para el cual la autoridad y el poder son elementos instrumentales en su configuración de mediano y largo plazo, siempre estuvo presente, porque la estrategia de acumulación establecía la diferencia entre el mercado local y el mercado global.

América Central apostó por este último, después de 1870, pues se encontró con que el precio a pagar por la democracia federal era muy alto y la fragmentación en cinco diminutos estados independientes era el resultado inevitable. La deuda de la federación centroamericana con el colonialismo inglés, solo podía reflejar que las deudas financieras y la modernidad eran idénticas. Las guerras civiles, los golpes de estado y las

sublevaciones indígenas no se hicieron esperar. Lo más notable de todo esto, al final de la jornada, fue que el imperialismo revivió la vieja idea de construir un canal interoceánico y se inmiscuyó en la realidad institucional y política de los países centroamericanos, sin reparar en los resultados o, tal vez, tomándolos muy en cuenta.

El poder y la autoridad institucionalizados, como recomendaban los teóricos de la democracia, continuaban ausentes y América Central hizo su ingreso en la modernidad de la mano del imperialismo norteamericano, quien llenó el vacío dejado por la ausencia de aquellos dos instrumentos mencionados arriba en las prácticas imperiales ibéricas. Con los enclaves llegaron a los países centroamericanos, no solo los filibusteros estadounidenses, sino también los negros, los chinos, los italianos, los españoles, los hindúes y las mujeres. La modernización capitalista, con el fin de suplir al mercado mundial de las materias primas y los alimentos requeridos, tales como el té, café, bananos, palma africana, maderas sofisticadas y metales preciosos, significó, al mismo tiempo, la concentración de la fuerza de trabajo en un solo sitio, ya fuera en la plantación bananera, el ingenio azucarero o el socavón de la mina.

El poder y la autoridad, como indicaban Kropotkin y Reclus, a quienes ya se leía en los países centroamericanos, desde los años ochenta y noventa del siglo XIX, no podían forzar su relación ideológica con la democracia del buen burgués, capitalista adinerado sin conciencia real del impacto que tenían sus acciones en los verdes escenarios de América Central y del Caribe. La mal llamada "manía ferroviaria" no solo modificó la existencia de millones de personas en el imperio inglés, sino también en la periferia capitalista, como América Central.[10] El ingreso a la modernidad de los países centroamericanos, entonces, no significó el impulso de la democracia, al estilo de las grandes metrópolis europeas y norteamericanas, sino una expresión acabada del autoritarismo y del despotismo rigurosamente centralizados, como proponía el imperialismo norteamericano en esta parte del mundo, la cual, según ellos, ignoraba como gobernarse y, mucho menos, como proyectar un futuro canal interoceánico. La gran estafa que se cometió con los países centroamericanos, en estos años, fue hacerles creer que podían pagar sus deudas con café, bananos, té y metales preciosos. Sin embargo, la autoridad y el poder salieron muy fortalecidos.

Es difícil encontrar otros teóricos anarquistas, tan trabajadores y reflexivos como Eliseo Reclus y Piotr Kropotkin, en relación con las cuestiones del poder y de la autoridad. Los centroamericanos se darían cuenta de

[10] Carmagnani, Marcello. *Estado y sociedad en América Latina. 1850-1930* (Barcelona: Critica, 1984. Traducción de P. R. Ferrer), p. 131.

este asunto muy tarde. No podía ser de otra forma; porque las ideas y las discusiones en torno a la autoridad y el poder eran los temas que, desde la Ilustración, a finales del siglo XVIII, generaban las mejores y más brillantes aproximaciones a la naturaleza política, militar e ideológica del estado. Y el gran problema de los países centroamericanos, desde su independencia en el siglo XIX, era cómo encontrar la vía que los condujera hacia la construcción de un estado funcional, capaz de permitirle a la gente del común participar de los procesos sociales, ideológicos y políticos sin condicionar la evolución de su conducta.

TEMA VI. AMÉRICA CENTRAL, EL IMPERIALISMO, los anarquistas, la autoridad y el poder

En América Central, la anarquía llegó a constituir una cultura, no solo una forma de lucha y reconciliación. El anarquismo arribó tarde a los países centroamericanos, si se recuerda que en América del Sur, Brasil y el Caribe, particularmente en Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y Haití, sus ecos se pueden rastrear desde 1840. Pero, en América Central la penetración imperialista fue tan brutal que con dificultades podía haber sido confrontada por una organización popular de grandes proporciones, como sucediera en Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. La vida cotidiana de los trabajadores en la América Central de las plantaciones extranjeras, durante la segunda parte del siglo XIX, alcanzó niveles de explotación sin precedentes en el resto de América Latina y el Caribe.

El imperialismo histórico o aquella penetración colonialista sin colonias, al estilo inglés, durante y después de las guerras de independencia, retrasó su formalidad ante los embates y la agresividad empresarial de los norteamericanos, más preocupados por darle sentido al imperialismo permanente que pretendían construir en esta parte del mundo, a un costo enorme en vidas humanas. Las aspiraciones geográficas de los anarquistas no académicos, es decir no universitarios, en aquella ocasión, tal y como lo hicieran Eliseo Reclus o Piotr Kropotkin, al finalizar el siglo XIX y en los inicios del siguiente, no se agotaban en la simple descripción física de los ríos o las montañas. Los ensayos escritos por ambos analistas siempre remontaron ese tosco sentido práctico de los teóricos del imperialismo permanente norteamericano, para quienes el istmo centroamericano tenía permiso de existencia solo si garantizaba un paso interoceánico, con el cual sus grandes empresarios y hombres de negocios pudieran ver en Nicaragua o Panamá promesas geográficas razonables, con las cuales incrementar sus ganancias de capital.

En los magníficos trabajos escritos por Eliseo Reclus sobre geografía social, económica y humana, así como en aquellos elaborados por Kropotkin sobre los aspectos fundamentales en las relaciones entre los seres humanos, cuando la ausencia de la autoridad y del poder demostraban la enorme potencia de las personas en el apoyo mutuo, no solo en condiciones críticas, sino cuando reinara la más absoluta normalidad, se pueden encontrar las mejores baterías analíticas para el estudio y la comprensión de la historia de América Central y del Caribe, en el momento preciso cuando el imperialismo permanente norteamericano iniciaba su hegemonía, después de la guerra de 1898.

La geografía de América Central y del Caribe jamás fue el producto de un acuerdo entre sus habitantes naturales y las fuerzas mayores que configuraban el grado de vinculación entre aquellas comunidades y el mercado mundial. El grado de relación entre la historia y la geografía se encuentra detrás de todo proceso político, social, económico y cultural fortalecido con el establecimiento de los grandes enclaves centroamericanos y caribeños, durante la segunda parte del siglo XIX.

La United Fruit Company fue establecida en 1899, poco después de que la guerra de 1898 abriera múltiples canales de acción, para los negocios de los empresarios norteamericanos; expandidos financieramente de manera vertiginosa después de la conclusión de la guerra civil en 1865 en los Estados Unidos. La recomendación metodológica de pensadores como Reclus y Kropotkin era que tales fenómenos no se podían explicar si antes el contexto histórico, político y cultural no entraba en el escenario. El trabajo llevado a cabo por el segundo en cuanto a la elaboración de una taxonomía ineludible sobre el apoyo mutuo, deja sin palabras a la mayoría de los supuestos científicos del presente, para quienes la ciencia carece de vínculos con la ideología. Los grandes estudios de Kropotkin sobre la revolución francesa y la literatura rusa son cajas de herramientas metodológicas, acerca de las posibilidades analíticas de los vínculos entre ciencia e ideología. Ahora bien, Reclus construyó casi la totalidad de su obra sobre este criterio, algo que no le permitió el ingreso formal en la academia universitaria francesa.

Todo, porque el imperialismo permanente norteamericano había modificado la geografía centroamericana y del Caribe, de acuerdo con sus antojos financieros. Son inevitables los vínculos ideológicos y metodológicos entre Humboldt, Reclus y Kropotkin, en relación con esta cuestión, porque la geografía humana y social, creada por el segundo, apenas pudo abrir nuevos senderos para el último y le dejó al primero la laboriosa tarea de arribar a las conclusiones del viajero. Si estos tres nombres están vinculados en la historia de las ciencias geográficas de los últimos doscientos años, es porque el imperialismo permanente norteamericano

estableció las pautas y los vectores analíticos, a partir de los cuales se podría modificar el escenario geográfico sin que los políticos gobernantes se percataran de ello. De esta manera nacía la geopolítica; una disciplina totalmente al servicio de los militares expansionistas, cultivadores del imperialismo permanente, al menos en América Central y el Caribe, donde la geografía todavía no mostraba sus verdaderas y legítimas aspiraciones.

Sería recomendable la lectura de *El hombre y la tierra*, de Reclus,[11] al lado de El apoyo mutuo, escrito por Kropotkin,[12] y los ensayos de Humboldt[13] sobre Cuba, México y Venezuela. Las lecciones que se podrían obtener sobre geografía, geopolítica y exploración pueden ser insuperables, porque en ellos tres es fácil encontrar algo que la geografía ha enseñado por siglos y que, hoy, se encuentra incluso en los trabajos de David Harvey y Carlos Taibo,[14] por ejemplo: el tremendo impacto de las acciones humanas sobre el medio ambiente. La capacidad de moldear el escenario geográfico, por parte de las personas, hizo que las ciencias geográficas dejaran de ser unas disciplinas meramente descriptivas y entraran en el terreno donde se encuentran con la antropología, la astronomía y la historia. Este salto metodológico ya se registraba en los trabajos mencionados y les planteó a sus autores, problemas totalmente inéditos.Ahora bien, cuando las ciencias geográficas apuestan por un servicio político y militar; se convierten en geopolítica y es este el momento en que los historiadores, antropólogos y demógrafos se convierten en meros corifeos, pero no en sujetos principales de la obra de teatro, la cual tiene un autor muy específico, en el caso de América Central y del Caribe: el imperialismo permanente de los Estados Unidos. El rostro de este último quedó finalmente bien dibujado cuando la construcción del canal de Panamá obligó a los gobernantes de Colombia y Estados Unidos, a firmar un acuerdo con el cual el desmembramiento de aquella se hacía por razones geopolíticas y jamás por motivaciones ideológicas y sociales. A la larga, la consolidación del imperialismo permanente incluyó también a las islas Filipinas, que sería ocupada varias veces entre 1902 y 1935.

---

[11] Reclus, Eliseo. *El hombre y la tierra* (Barcelona: Centro Enciclopédico de Cultura, 1933. Traducción de Anselmo Lorenzo) Tomo VI.

[12] Kropotkin, Piotr. *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* (Madrid: Pepitas de Calabaza, 2016. Traducción de Luis Orsetti. La edición original es de 1902) Capítulo V.

[13] Humboldt, Alejandro de. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* (México: Editorial Porrúa, 1973. Traducción de Juan A. Ortega y Medina).

[14] Harvey, David. *La lógica geográfica del capitalismo* (Barcelona: Icaria, Espacios Críticos, 2019). Taibo, Carlos. Colapso. *Capitalismo terminal, transición ecosocial. Ecofascismo* (Madrid: Ediciones La Catarata, 2017).

TEMA VII. IMPERIALISMO PERMANENTE EN AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE

Desde la crisis de la democracia liberal en América Latina, como proyecto político, social y económico, posterior a las movilizaciones provocadas por las guerras de independencia y, sobre todo, cuando el estado oligárquico al que diera origen, empezó a mostrar su verdadera naturaleza, luego de las dos guerras mundiales, fue posible tomar consciencia de que la relación operacional entre las instituciones económicas, sociales, políticas y militares y la abstracción del estado estaba totalmente descalibrada. Ese vacío lo llenaron dos actores: uno nacional y el otro internacional. El primero fue asumido por la oligarquía agroexportadora y el segundo por las empresas norteamericanas las cuales, luego de la Segunda Guerra Mundial, habían llegado a la conclusión de que América Central y el Caribe les pertenecían de forma indefectible.

La lectura y el estudio de las investigaciones llevadas a cabo por autores como Humboldt, Reclus y Kropotkin, permiten asumir que la modificación geopolítica de las relaciones sociales, políticas e ideológicas en América Central y el Caribe, no fue suficiente para los grandes estrategas al servicio de los ejércitos europeos y norteamericanos. Cuando la correspondencia que sostuvo Kropotkin con uno de los científicos más influyentes de Costa Rica, Elías Jiménez Rojas (1869-1957) (el sabio de la botica, como se le conocía), en la cual explicaba su posición sobre la Primera Guerra Mundial, alcanzó los niveles deseados de detalle, fue posible vislumbrar que la ola anti-germana que recorría a Europa por aquel entonces, no era el producto únicamente de un ajuste racista que pertenecía al siglo diecinueve, sino el preludio de luchas por venir en el plano del antiimperialismo más acabado.

En otro autor centroamericano, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927),[15] a quien se puede considerar como uno de los más completos cronistas de aquella guerra, se encuentran también resabios de un tratamiento "afrancesado" de la civilización y, es posible, llevar sus argumentos hasta más allá de una simple aproximación racista de la cuestión. Piotr Kropotkin, en dos cartas le resumió a Jiménez Rojas la situación que se les presentaba a los centroamericanos en su futuro más inmediato. Es difícil sostener con holgura si estos se percataron de lo que sucedía realmente en Europa; algo sobre lo que Gómez Carrillo tuvo mucho que decir. Pero, el antiestatismo de uno y otro respondía a razones y motivaciones de índole muy distinta. Es válido apuntar que el "antiestatismo" de Kropotkin no era idéntico a su anti-germanismo. Caso contrario de lo

[15] Quesada Monge, Rodrigo. *La Primera Guerra Mundial en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2020)

que podría decirse de Gómez Carrillo, para quien todo anti-germanismo no era una copia del antiimperialismo, puesto que siempre tuvo excusas respecto al colonialismo francés. Para ello, habría que haber evolucionado hacia el marxismo; cosa en la que era imposible pensar en ese momento, pues la crónica de una crisis de civilización como pudo haber sido la Primera Guerra Mundial, no se resumía en la confrontación de dos formas de asumir la civilización con idéntico resultado.

Tal vez habría que anotarlo con más claridad de la debida. El anti-germanismo de Kropotkin era de profunda raíz antiimperialista. El anarquista ruso temía la brutalidad, el expansionismo y la arrogancia guerrerista de los alemanes contra el resto de Europa. Algo que sí vio venir con profunda claridad una pensadora del calibre de Rosa Luxemburgo (1871-1919).[16] El imperialismo alemán era la pura barbarie, si cabe el término. Sin embargo, estas pretendidas cualidades del imperialismo no eran exclusivas de los alemanes. Les pertenecían también a los franceses, los ingleses, los belgas, los rusos y los norteamericanos. América Central y el Caribe sufrieron en su propia piel los afanes del imperialismo norteamericano por cambiarle el rostro a la civilización, luego de la guerra de 1898. Ya se ha dicho: las transformaciones en la geografía no garantizan un eco en la geopolítica. Por eso, la construcción del canal de Panamá en 1914 tuvo consecuencias incalculables para el resto de la América Latina y del Caribe. Un héroe como Augusto César Sandino (1895-1934) en Nicaragua, en los inicios del siglo veinte, tomó al pie de la letra, tal vez sin saberlo, los temores contrarios a la civilización, con los cuales Kropotkin veía al imperialismo alemán. En el caso de Nicaragua, los peores males de que siempre ha sido capaz el imperialismo fueron combatidos por un hombre simple, para quien lo único razonable era la independencia de su país.

No es conveniente sentirse complacido con el anti-germanismo de Kropotkin como una expresión de su racismo y de su oportunismo patriotero en vísperas de la Primera Guerra Mundial. El anti-germanismo de Kropotkin si es idéntico a su antiimperialismo, tendrá que ser contrario al patriotismo, al nacionalismo y al estatismo de que muchos, por aquella época, hacían alarde y, sobre todo, los sectores económicos y sociales vinculados con la industria militar. Algo idéntico sucedía en Inglaterra, Francia, Rusia y los Estados Unidos. Las denuncias de Rosa Luxemburgo a ese respecto le valieron la cárcel y, finalmente, el asesinato. Ella siempre estuvo muy cerca del anti-autoritarismo anarquista y sus apreciaciones sobre el nacionalismo todavía no se han comprendido en su totalidad.

[16] Quesada Monge, Rodrigo. Rosa Luxemburgo. *Utopía y vida cotidiana* (Santiago de Chile; San José, Costa Rica: Editorial Nadar; EUNA, 2019).

CONSIDERACIONES FINALES

Si el quehacer y el pensamiento de los anarquistas son verdaderos, entonces habría que buscar en su desarrollo histórico lecciones que aprender y repetir en el presente. Porque, el anarquismo es una construcción social y política que le pertenece al día de hoy. No es nostálgico como el liberalismo o cientificista como el marxismo. En América Central y el Caribe, el anarquismo llegó tarde, a finales del siglo XIX, pero se encuentra en la raíz misma de la construcción de una cultura y de una sensibilidad, totalmente, distinta a la transmitida por los liberales, los republicanos o los conservadores.

Cuando los primeros artesanos anarquistas, migrantes y contratados por las empresas bananeras multinacionales, le allanaron el camino a los comunistas que vendrían con los años treinta del siglo veinte, no buscaron jamás quedarse atascados en el ayer liberal, que soñaba con una utopía federal semejante a la puesta en práctica en los Estados Unidos. Tampoco quisieron construir una república utópica inexistente, no más en la cabeza de los promulgadores de un presidencialismo centralista irrepetible, como les había sucedido a los conservadores, quienes soñaban con una España remozada y más visionaria.

Los liberales terminaron ridiculizados por un hombre como Santa Anna en México, a finales del siglo XIX. Los republicanos y los conservadores no pudieron remontar el vuelo católico de la iglesia tradicional, porque los empresarios norteamericanos les cerraron el camino hacia la soñada república de los héroes, una vez que las guerras de independencia habían superado la epopeya y entraban en la etapa de la construcción democrática.

Los anarquistas siempre estuvieron presentes: en Cuba, en Puerto Rico y las Filipinas, durante el segundo capítulo de las guerras de independencia, después de 1898. En América del Sur, Brasil y México durante el paso de naciones sin estado a estados sin naciones, durante los años treinta del siglo veinte. Pero, el grado de desfiguración de la geografía y la historia de América Central y del Caribe, continúa pagándole un alto precio a las decisiones imperialistas tomadas por el gobierno de los Estados Unidos, cuando el capítulo de 1898 había dejado de ser un eslabón más en la cadena de reacciones contra el expansionismo europeo y le daba paso a la consolidación, de una política y una estrategia institucionales mediante las cuales la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, pasaban a transformarse en plataformas específicas de la política exterior norteamericana.

No se sigue del asesinato de Sandino en 1934, del golpe de estado contra Jacobo Arbenz (1913-1971) en Guatemala en 1954 o de la guerra civil en El Salvador, durante los años ochenta del siglo veinte, una secuencia histórica inocente de los esfuerzos hechos por el Departamento de Estado

norteamericano, para que estos países aprendieran a gobernarse a sí mismos. Tampoco esto es atribuible a la mala voluntad de los neoliberales como Margaret Thatcher (1925-2013) o Ronald Reagan (1911-2004). Es que el imperialismo no ha cambiado. Se ha fortalecido; pero nada más. Es esa falta de evolución con los tiempos lo que censuraba Kropotkin, cuando hablaba del imperialismo alemán.

Esa ausencia de plasticidad le resultaba extraña a Kropotkin, puesto que los franceses, como había demostrado Enrique Gómez Carrillo, tenían de sobra capacidad de adaptación. La dureza y la perdurabilidad del imperialismo en el presente, tiene poco que ver con la autoridad y el poder. Los centroamericanos sabemos mucho de los primeros, o al menos eso creemos; pero, de los segundos, Humboldt, Reclus y Kropotkin dicen más con sus investigaciones geográficas que toda la geopolítica del siglo veinte. Por eso las guerras de liberación antiimperialista continúan vigentes en América Central y el Caribe.

San José, Costa Rica, 22 de abril de 2020.
Año de la Pandemia del Covid-19.

Alejandro de Humboldt. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* (México: Editorial Porrúa 1973. Traducción de Juan A. Ortega y Medina).

Andrea Wulf. *The Invention of Nature. Alexander Von Humboldt's New World* (New York: Alfred A. Knopf. 2015).

Carlos Taibo. *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial. Ecofascismo* (Madrid: Ediciones La Catarata. 2017).

Eliseo Reclus. *El hombre y la tierra* (Barcelona: Centro Enciclopédico de Cultura. 1933. Traducción de Anselmo Lorenzo).

Jürgen Osterhammel y Jan C. Jansen. *Colonialismo. Historia, formas, efectos* (Madrid: Siglo xxi editores. 2019. Traducción de Juanmari Madariaga).

Loris Zanatta. *Historia de América Latina. De la colonia al siglo xxi* (Buenos Aires, Argentina: Siglo xxi editores. 2012. Traducción de Alfredo Grieco y Bavio y Guillermo David).

Marcello Carmagnani. *Estado y sociedad en América Latina. 1850-1930* (Barcelona: Critica. 1984. Traducción de P.R. Ferrer).

Marie-Louise Berneri. *Neither East nor West* (London: Freedom Press. 1952)

Mario Rodríguez. *A Palmerstonian Diplomat in Central America. Frederick Chatfield, Esq.* (University of Arizona Press. Tucson. 1964).

Nuria Benach y Abel Albert (eds.) *David Harvey. La lógica geográfica del capitalismo* (Barcelona: Icaria. Espacios Críticos. 2019).

Piotr Kropotkin. *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* (Madrid: Pepitas de Calabaza. 2016. Traducción de Luis Orsetti. La edición original es de 1902).

Rafael F. Muñoz. *Santa Anna. El dictador resplandeciente* (México: Fondo de Cultura Económica. 2006).

Rafael Rojas. *Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica* (México: Taurus).

Rodrigo Quesada Monge. *América Latina. 1810-2010. El legado de los imperios* (San José, Costa Rica: EUNED. 2012).

Rodrigo Quesada Monge. *Rosa Luxemburgo. Utopía y vida cotidiana* (Santiago de Chile y San José, Costa Rica: Editoriales Nadar y EUNA. 2019).

Rodrigo Quesada Monge. *La Primera Guerra Mundial en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo* (Heredia, Costa Rica: EUNA. 2020).

Thomas Schoonover. *The United States in Central America, 1860-1911. Episodes of Social Imperialism and Imperial Rivalry in the World System* (Durham and London: Duke University Press. 1991).

Alejandro de Humboldt. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* (México: Editorial Porrúa 1973. Traducción de Juan A. Ortega y Medina).

Andrea Wulf. *The Invention of Nature. Alexander Von Humboldt's New World* (New York: Alfred A. Knopf. 2015).

Carlos Taibo. *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial. Ecofascismo* (Madrid: Ediciones La Catarata. 2017).

Eliseo Reclus. *El hombre y la tierra* (Barcelona: Centro Enciclopédico de Cultura. 1933. Traducción de Anselmo Lorenzo).

Jürgen Osterhammel y Jan C. Jansen. *Colonialismo. Historia, formas, efectos* (Madrid: Siglo xxi editores. 2019. Traducción de Juanmari Madariaga).

Loris Zanatta. *Historia de América Latina. De la colonia al siglo xxi* (Buenos Aires, Argentina: Siglo xxi editores. 2012. Traducción de Alfredo Grieco y Bavio y Guillermo David).

Marcello Carmagnani. *Estado y sociedad en América Latina. 1850-1930* (Barcelona: Critica. 1984. Traducción de P.R. Ferrer).

Marie-Louise Berneri. *Neither East nor West* (London: Freedom Press. 1952)

Mario Rodríguez. *A Palmerstonian Diplomat in Central America. Frederick Chatfield, Esq.* (University of Arizona Press. Tucson. 1964).

Nuria Benach y Abel Albert (eds.) *David Harvey. La lógica geográfica del capitalismo* (Barcelona: Icaria. Espacios Críticos. 2019).

Piotr Kropotkin. *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* (Madrid: Pepitas de Calabaza. 2016. Traducción de Luis Orsetti. La edición original es de 1902).

Rafael F. Muñoz. *Santa Anna. El dictador resplandeciente* (México: Fondo de Cultura Económica. 2006).

Rafael Rojas. *Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica* (México: Taurus).

Rodrigo Quesada Monge. *América Latina. 1810-2010. El legado de los imperios* (San José, Costa Rica: EUNED. 2012).

Rodrigo Quesada Monge. *Rosa Luxemburgo. Utopía y vida cotidiana* (Santiago de Chile y San José, Costa Rica: Editoriales Nadar y EUNA. 2019).

Rodrigo Quesada Monge. *La Primera Guerra Mundial en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo* (Heredia, Costa Rica: EUNA. 2020).

Thomas Schoonover. *The United States in Central America, 1860-1911. Episodes of Social Imperialism and Imperial Rivalry in the World System* (Durham and London: Duke University Press. 1991).

EL GRAN CISMA DE LA GUERRA.
La controversia anarquista con Kropotkin desde los Estados Unidos

Susana Sueiro Seoane
UNED

1914 fue una fecha crucial en el movimiento anarquista internacional. Aunque el antimilitarismo era uno de los pocos principios, que no se ponían en cuestión, en aquella coyuntura bélica en Europa, una minoría muy influyente se mostró favorable a combatir la temible amenaza que representaba el expansionismo militarista alemán.

El conocidísimo anarquista ruso Piotr Kropotkin, exiliado en Inglaterra, dio a la luz en agosto de 1914 una carta abierta posicionándose con claridad a favor de la ayuda a los Aliados, especialmente a Francia, un país que admiraba por su tradición revolucionaria, y en contra de Alemania, el estado militarista e invasor de Europa, y en general, en contra de los Imperios centrales, que sojuzgaban a muchas pequeñas nacionalidades. Si Francia era derrotada, dijo, las fuerzas reaccionarias se extenderían por el mundo. Lo que estaba en juego era que el pueblo francés fuese aplastado bajo la dominación extranjera, de modo que los trabajadores caerían bajo una doble dominación, la de un poder extranjero, y la de la burguesía imperialista, y de ese modo la tarea por su liberación sería mucho más difícil. Si Alemania ganaba la guerra sería un terrible golpe para la marcha de la humanidad hacia la libertad. Según recuerda su hija, Alexandra Kropotkin, la enemistad de su padre hacia Alemania era tan profunda que se enfurecía por no poder alistarse en el ejército francés al ser demasiado viejo (Avrich, 1967: 116).

Lo cierto es que la actitud de Kropotkin no era nueva, llevaba diez años predicando contra el peligro alemán, pero aquel llamamiento a apoyar el esfuerzo militar de la Triple Entente ante la gran amenaza que constituía el militarismo prusiano produjo en el seno del anarquismo internacional un auténtico cataclismo, un terremoto de tremendas repercusiones. Kropotkin, que tenía por entonces setenta y dos años, era

sin ninguna duda el pensador anarquista internacionalmente más respetado. Entre 1890 y 1910, la época "dorada" del anarquismo, sus ideas se habían impuesto en todo el mundo. Era el gran maestro, el sabio admirado y reconocido, que hechizaba a todos los que tenían la fortuna de acercársele, según recordaba Malatesta. En materia de teoría y propaganda, los demás anarquistas no hacían sino estudiar y repetir a Kropotkin (Malatesta, *La Revista Blanca*, 15 de mayo de 1931). Sus propuestas se aceptaban de forma general como verdades absolutas, según el famoso anarquista austriaco e historiador del anarquismo, Max Nettlau. Bastante después de la muerte de Kropotkin, Malatesta recordaba que tuvo el honor y la felicidad de estar unido a él durante largos años por la más fraternal amistad. Se querían porque estaban ambos animados por la misma pasión, la misma esperanza, las mismas ilusiones. Los dos tenían un temperamento optimista y esperaban una revolución próxima que habría de realizar su compartido ideal. Sin embargo, en muchas cuestiones tenían opiniones diferentes y cuando se encontraban, era habitual que tuviesen discusiones "chillonas". Kropotkin estaba seguro de tener razón y no podía soportar con calma que se le contradijese y Malatesta tenía mucho respeto por el saber de su amigo y muchas atenciones por su salud vacilante, así que acababa cambiando de tema para no irritarlo en exceso. Pero ambos se querían y colaboraban, más por razones sentimentales que intelectuales.

No hubo un desacuerdo serio hasta el funesto año de 1914 en que se dirimió la actitud que los anarquistas debían tomar ante la guerra. Ese fue uno de los momentos más dolorosos, más trágicos en sus vidas. El tema de la guerra fue tremendamente divisorio, rompió antiguos lazos, hizo a viejos amigos adversarios irreconciliables, generando una amargura brutal.

VIAJES DE KROPOTKIN A LOS ESTADOS UNIDOS Y REACCIÓN ANTE SU CARTA DE 1914

Kropotkin había visitado Estados Unidos por primera vez en 1897 cuando tras impartir unas conferencias en Toronto, Canadá, cruzó la frontera por las cataratas del Niágara hasta Buffalo, donde residía entonces Johann Most –el más conocido anarquista alemán en Estados Unidos– para entrevistarse con él (Avrich, 1980: 1-34). Luego fue a Detroit y después a Washington y el 23 de octubre tomó un tren a Jersey City, New Jersey, donde le esperaban dos camaradas, Harry Kelly y John Edelmann, que se lo llevaron a casa de Kelly en Manhattan donde se instaló mientras estuvo en Nueva York. El precio de la entrada para oír su discurso en Chickering Hall, en el número 130 de la Quinta avenida, era muy caro para los bolsillos obreros, había que hacer un gran sacrificio. Junto a gente bien vestida que muy probablemente había ido a ver al príncipe ruso más que al anarquista, había también mujeres con blusas rojas, chaquetas

rojas, y lazos rojos atados al cuello, y hombres con claveles rojos en las solapas. Emma Goldman, la más célebre anarquista en Estados Unidos, no pudo asistir y encontrarse con él porque se hallaba, ella también, de gira de conferencias en la costa Oeste.

Kropotkin fue luego a Filadelfia, en el mismo estado, Pensilvania, donde seis semanas antes había tenido lugar una masacre de mineros checos y polacos en Hazleton, que le había impresionado mucho. Fue después a Boston, a la Universidad de Harvard, al Lowell Institute. A mediados de noviembre volvió a Nueva York para otra serie de conferencias antes de regresar a Inglaterra después de un agotador viaje de diez semanas. A pesar de su apretada agenda, encontró tiempo para cruzar el río Hudson y dar una conferencia a sus camaradas de Paterson, New Jersey, la famosa "ciudad de la seda" en la que muchos de los tejedores empleados en su industria textil eran anarquistas. Su éxito mayor –seguramente la conferencia más concurrida de las que Kropotkin dio en toda su vida– fue en el Gran Salón de Cooper Union de Manhattan, donde había hablado Abraham Lincoln, al que asistieron unas 5.000 personas ya que, en esta ocasión, la entrada era barata. Su viaje había durado en total cuatro meses. La mayor parte de la suma que le pagaron por sus conferencias se la dio a John Edelmann para volver a sacar el periódico *Solidarity* que había dejado de publicarse por falta de recursos financieros. En 1898 estaba de vuelta en Londres. Fue en Estados Unidos donde le convencieron de escribir su autobiografía, que se publicó en un elegante inglés por entregas mensuales entre septiembre de 1898 y septiembre de 1899.

En febrero de 1901 volvió a cruzar el Atlántico, fue de nuevo a Boston invitado por el Lowell Institute y dio conferencias en Paine Hall y al final de su discurso defendió el uso de la violencia contra la autoridad coercitiva describiendo las incontables crueldades y brutalidades que reyes y gobernantes practicaban contra los pobres, oprimidos, hambrientos e indefensos y se refirió concretamente a las torturas infligidas a los anarquistas españoles. El 29 de marzo se fue a Nueva York. Había escrito a Emma Goldman para proponerse como conferenciante y le esperaban encantados. Habló en uno de los salones más grandes de la ciudad, Grand Central Palace, un edificio construido en 1893 que fue demolido entre 1910 y 1913 para facilitar la construcción de la Estación Central. Fue quizás la más nutrida reunión anarquista mantenida hasta entonces en Nueva York después de la de Cooper Union tres años y medio antes. Goldman le llevó después a cenar con amigos y camaradas. El cansancio y la gripe le hicieron permanecer en cama una semana. Luego, a mitad de abril, pasó por la cárcel de Pittsburg a ver a Alexander Berkman, el gran amigo y camarada de Emma Goldman, ruso como ella, que llevaba años encarcelado como autor de un intento de asesinato en 1892 contra el gerente de una fábrica

que había reprimido con extrema dureza a trabajadores en huelga. Kropotkin afirmó que aquel acto de Berkman había hecho más por la causa anarquista que la lectura de cualquier periódico, pero no pudo verlo porque estaba castigado en confinamiento solitario por haber excavado un túnel para evadirse. Luego fue a Chicago y en el cementerio Waldheim el 20 de abril de 1901 depositó un ramo de flores en la tumba de los famosos mártires de Chicago que habían sido ahorcados en 1887 acusados injustamente de haber hecho estallar una bomba. Kropotkin no pudo eludir a la alta sociedad de las ciudades que visitó, que le requerían, no como anarquista sino como príncipe, y querían invitarle. Habló en Universidades, en Harvard, en Urbana (Illinois), en Madison (Wisconsin), etc. En mayo regresó a Inglaterra y en noviembre tuvo un ataque al corazón del que casi muere como consecuencia del agotamiento por el viaje a Norteamérica.

Ya no pudo volver, no solo por su quebrantada salud sino porque cuatro meses después de haber abandonado Estados Unidos se produjo el asesinato del presidente William McKinley a manos de un anarquista, y hubo rumores de que durante la estancia de Kropotkin se había celebrado una reunión secreta en la que se decidió el atentado. Una ley en 1903 prohibió a todo anarquista entrar en Estados Unidos. En diciembre de 1912, para celebrar el setenta cumpleaños de Kropotkin, se hicieron muchos actos en su honor, por ejemplo, uno en Carnegie Hall patrocinado por *Mother Earth*, la revista de Emma Goldman, con discursos en inglés, francés, español, checo y yiddish.

Emma Goldman y Alexander Berkman, compañeros inseparables en la lucha anarquista en Estados Unidos, se quedaron anonadados al leer la carta de su camarada y amigo Kropotkin en 1914. La publicaron en inglés en *Mother Earth* acompañada de una extensa y dura crítica firmada por Berkman en la que señalaba que la Alemania prusiana no era más amenazante para la libertad que la autocracia de los zares, con la que Francia se había aliado. Todos los gobiernos debían ser destruidos por la revolución social del proletariado internacional unido. Por su parte, Errico Malatesta, el más conocido teórico anarquista a nivel internacional después de Kropotkin, exiliado también en Londres, le contestó de forma también muy crítica en *Freedom* (noviembre de 1914: 86), publicación de referencia en el anarquismo mundial. Malatesta insistió en que no era lógico confiar más en los Aliados, entre los que se contaba la sanguinaria Rusia, la Gran Bretaña que oprimía a la India, que había traicionado a Persia y masacrado a las repúblicas Boers, o la Francia que aplastaba a los nativos marroquíes, o la Bélgica que consentía y se beneficiaba de atrocidades cometidas en el Congo. La lógica de Kropotkin era nacionalista, había que salvar a naciones como Francia de una invasión extranjera. Sin embargo, el

principio sostenido por el anarquismo era que el nacionalismo era una ilusión diseñada por el capitalismo para distraer a los obreros de su verdadero objetivo, que era organizarse por encima de fronteras nacionales. La independencia nacional no arreglaba el problema social ni traía la emancipación económica, no ponía fin a la esclavitud agrícola e industrial de la clase trabajadora. Malatesta afirmó más tarde que le pareció patológica la postura de su amigo, que por entonces dejó de serlo, aunque esperaba que tras la guerra reconociese su error y volviese a ser el Kropotkin de siempre. Los sucesivos artículos de Malatesta sobre la cuestión se publicaron en la prensa anarquista de todo el mundo. *Mother Earth* y otros muchos periódicos anarquistas se hicieron amplio eco de la respuesta malatestiana.

En realidad, no era nueva esa lógica nacionalista dentro del anarquismo ya que, en el contexto de la lucha emancipadora cubana, muchos anarquistas la habían apoyado creyendo que, aunque no fuera una lucha anarquista, sí constituía una primera fase necesaria, la de librarse de una opresión nacional, antes de abordar una emancipación mucho más amplia como sería la anarquista.

En febrero de 1915, cuando se veía ya que la guerra en Europa iba a durar más de lo previsto en un principio y la cifra de muertos en los campos de batalla ascendía vertiginosamente, treinta y seis anarquistas, entre los que destacaban Malatesta, Berkman, Goldman o Pedro Vallina, firmaron el *Manifiesto Anarquista Internacional sobre la guerra* escrito en Londres, que se distribuyó en la prensa, así como en forma de folleto de cuatro páginas:

> "El papel de los anarquistas en la presente tragedia sea cual sea el lugar o la situación en que se encuentren, es continuar proclamando que solo hay una guerra de liberación, aquella que libran en todos los países los oprimidos contra los opresores, los explotados contra los explotadores, con el objetivo de debilitar y disolver si se puede los distintos Estados."

Este manifiesto se publicó en *Freedom* de Londres, en *Mother Earth* de Nueva York, en el periódico en italiano *Volontá* de Ancona, dirigido por Luigi Fabbri, y en *Cultura Obrera* de Nueva York, el periódico de Pedro Esteve, un impresor catalán que había emigrado a Estados Unidos en 1892 convirtiéndose allí en el más importante anarquista entre los de habla hispana. En España, se publicó en *El Porvenir del Obrero* de Mahón (Menorca).

Hemos localizado una carta de Pedro Esteve a Luigi Fabbri (1877-1935), íntimo amigo de Malatesta, al que llama "maestro", de mayo de 1915, escrita en italiano con el encabezamiento "Salute! Carissimo":

> "Aún no he tenido ocasión de ver el número de *Volontá* donde se publica mi artículo que te comprometiste a republicar y no sé por

> tanto cuáles son las correcciones que has hecho, pero estoy seguro de que serán de mi agrado. No he hecho otra cosa que obedecer a mi pensamiento. No solo las traducciones italianas sino también mi expresión en español peca de poco adecuada en la forma (...) Sobre lo de mandarte algunos periódicos (...) no puedo sino mandarte *Cultura* (...), me da rabia, pero no tengo tiempo ni siquiera para leer los periódicos. Solo cuando el tema y la firma me interesan, encuentro el tiempo de leer."

Una de las características más destacadas de la prensa anarquista era el intercambio de artículos entre unos periódicos y otros, sus editores se pedían textos unos a los otros desde muy diversas partes del mundo para traducirlos y difundirlos. Esteve le pedía a Fabbri que le mandase *Volontá* a la dirección que figuraba al final de la carta: P. Esteve. 119 Charlton St., New York. Es muy probable que el artículo en cuestión fuese sobre la posición asumida por Esteve ante la guerra, que era la misma que la de Fabbri.

Algunos de los anarquistas más influyentes y conocidos internacionalmente, como eran en Francia Jean Grave y Charles Malato, apoyaron a Kropotkin y firmaron en febrero de 1916 una Declaración pública a favor de los Aliados, alentando a resistir al agresor alemán hasta su derrota, que se conoció como el *Manifiesto de los Dieciséis* (a pesar de que fueron quince los que de verdad firmaron). Era la respuesta diferida a los escritos de Malatesta y al *Manifiesto anarquista internacional sobre la guerra*, cuya demora se debió al largo intercambio epistolar sostenido entre sus principales impulsores, cada uno ubicado en un lugar distinto de la Europa en guerra:

> "Hablar de paz es hacer el juego al partido ministerial alemán... La agresión teutónica es una amenaza, no solamente contra nuestra esperanza de emancipación social sino contra toda evolución humana. Por eso nosotros, que somos antimilitaristas, enemigos de la guerra y partidarios apasionados de la paz y de la fraternidad entre los pueblos, nos colocamos junto a los que resisten." (Vega, 1984: 43).

Los que resistían naturalmente eran los franceses. Fue probablemente el francés Grave quien escribió aquel manifiesto tras una visita a Kropotkin, que estaba en Brighton, en la que el viejo teórico anarquista ruso le acabó de convencer de la necesidad de tomar partido. Su fecha era la del 28 de febrero de 1916, aunque fue el 14 de marzo cuando se difundió entre el público en general, a través del periódico sindicalista francés *La Bataille* y también en *La Libre Federation* de Lausana, el 14 de abril del mismo año (Berthier, 2014).

Jean Grave siempre había sido pacifista, antimilitarista y opuesto al nacionalismo, pero en la tesitura de la guerra mundial, tomó partido a

favor de las tesis de Kropotkin: había que defender a Francia –patria de la gran Revolución de 1789 y de la Comuna de París– y apoyar su esfuerzo bélico. Grave, anarquista con una inmensa actividad intelectual y periodística, lector voraz, infatigable escritor de correspondencia con otras figuras conocidas del anarquismo, escribió en los años bélicos, entre 1914 y 1919, unos 180 artículos para la prensa.[1] Cuando el gobierno de París cerró la prensa obrera radical, incluido su órgano, *Les Temps Nouveaux* (1895-1914), Grave y su segunda mujer se trasladaron a Inglaterra, a un acomodado barrio de Bristol (su mujer era rica). En la prensa anarquista de Estados Unidos, aquel manifiesto no se publicó en inglés, aunque sí la respuesta de Malatesta, que se mostró furioso y denominó a Kropotkin y a Grave "anarquistas progubernamentales". Así se titulaba un famoso artículo con su firma que vio la luz en *Freedom*. Afirmaba que la guerra era resultado de rivalidades imperialistas. La feroz matanza sería estéril, no supondría ningún beneficio para la causa de la justicia y la libertad. La derrota de uno de los bandos no solucionaría los problemas a largo plazo. Había que persistir en el pacifismo y en el desarme total.

LA FRACTURA EN EL ANARQUISMO ESPAÑOL

En España, los anarquistas también sufrieron la divergencia de posiciones ante la Primera Guerra Mundial. La mayoría de ellos se negaron a hacer distinciones entre los imperios centrales y las potencias de tinte democrático, se mantuvieron fieles al principio pacifista y sostuvieron duros debates con los que justificaban el esfuerzo bélico. Un ejemplo fue Anselmo Lorenzo, que adoptó la posición de mostrar indiferencia hacia el resultado de la guerra y señaló en un artículo –que se publicó póstumamente– que los obreros no debían sacrificarse en los altares de sus patrias respectivas. Esta disputa amargó sus últimos días. Murió el 30 de noviembre de 1914.

En el lado, mayoritario, de los "antiguerra", se situaron los periódicos *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*, ambos de Barcelona, para los que la catástrofe bélica era resultado del amor a la nación en lugar del amor a la humanidad (Yeoman, 2015: 83-101). No había diferencia entre los distintos países combatientes, todos ellos oprimían a sus propios pueblos y a otros pueblos con su imperialismo. Desde *Tierra y Libertad* se afirmaba que "producía sarpullidos la cantinela de algunos medios anarquistas" de que Inglaterra estaba a la cabeza de la civilización, que no era la causante de la guerra y que luchaba por la libertad, pues lo que su corresponsal en Londres y

[1] Grave tuvo una influencia decisiva en algunos de los más importantes intelectuales de aquella época. Según André Malraux, anarquista en su juventud, "Jean Grave no solo fue un buen hombre para mí; fue mi juventud entera" (Patsouras, 2001:112).

otros muchos amigos veían era una explotación inicua del obrero, jornadas laborales excesivas y el proletariado muriendo en los campos de batalla solo por las ambiciones comerciales de los banqueros ("A los grupos anarquistas de lengua española", 10 de marzo de 1915; Guallarte, "De la guerra. ¡Hay que comenzar de nuevo!"). En otro artículo se recordaban los horrores coloniales cometidos por Bélgica en el Congo. Para *Tierra y Libertad*, donde sobre todo escribían sobre el tema Vicente García y Nicolás Guallarte, no cabía duda de que Kropotkin y los proguerra, con sus claudicaciones, habían causado un perjuicio tremendo al movimiento metiéndolo en un atolladero.

Vicente García (1866-1930), un anarquista nacido en una aldea de la provincia de Burgos, pero emigrado de adolescente al País Vasco donde inició su militancia anarquista fundando el periódico *El Combate* y una escuela laica en Sestao, se movió mucho, como era característico de los anarquistas. Estuvo en Santander, en La Rioja, en A Coruña –contribuyendo decisivamente al periódico *El Corsario*– y por fin se exilió en Gran Bretaña primero, en Dowlais, Gales del Sur, y luego en Francia, en Burdeos, para acabar volviendo a Gran Bretaña, ahora a Londres, desde donde colaboró con múltiples publicaciones anarquistas tanto españolas como americanas. Escribió mucho en contra de la guerra. Decía que la actitud de Kropotkin entrañaba un prejuicio antialemán injustificable y criticaba su inconsistencia ya que –aseguraba– se había horrorizado ante un grabado de la revolución francesa cuya imagen era una guillotina, símbolo de la fuerza y la barbarie para él, y ahora pedía que los franceses fabricasen cañones más potentes que los alemanes. Se refería también a Jean Grave en Francia y a su amigo Juan Mir, director de *El Porvenir del Obrero* de Mahón, con el que había compartido "faenas literarias" durante más de un año y que se había puesto del lado de Kropotkin y Malato en su deseo –y el del grupo editor– del aplastamiento alemán. García decía que estaban en un error, pero que seguía queriéndolos porque eran buenos compañeros y serían los primeros en llorar sus errores actuales:

> "Yo achacaba esta locura a su edad (de Kropotkin), o a una visita de Malato que me han dicho le hizo en su reciente viaje a Londres al entierro de su compañera (de Malato). Pero hace unos días, cuando he visitado a Malatesta para que enviase a Kropotkin la Carta Abierta que el compañero Pedro Esteve de Nueva York le dedicaba en *Cultura Obrera* y cuya transmisión me pedía el viejo luchador, me dijo que dudaba de la visita de Malato por no tratarse ambos, y que Kropotkin ya había dicho hace tiempo que, en caso de una guerra de Alemania con Francia, si fuese más joven cogería las armas para defender a Francia" ("De la locura dominante", *Acción Directa*, 4 de diciembre de 1914: 1-2).

En este párrafo se aprecia con claridad el papel de intermediario que ejercía García, en este caso entre Esteve y Kropotkin a través de Malatesta, exiliado como él mismo, en Gran Bretaña.

El periódico más respetado de la tendencia pro-Entente fue *El porvenir del obrero* de Mahón (aunque también *Acción Libertaria* de Madrid estaba en esa posición). El semanario menorquín publicó el *Manifiesto contra la guerra* de reconocidos anarquistas internacionales, pero para, a continuación, afirmar que no les convencían sus razones (*El Porvenir del Obrero*, 1 de abril de 1915: 1) y defendían a Pedro Kropotkin:

> "Creemos oportuno, en estos momentos de desorientación y desvaríos sectarios, recordar a los anarquistas españoles la biografía del sabio y abnegado compañero, escrita hace algunos años por Anselmo Lorenzo. La pasión puede cegar a muchos de nuestros amigos, pero tenemos la esperanza de que, pasado algún tiempo, cuando con serenidad de espíritu vuelvan a leer lo que en estos días se ha escrito en contra del autor de *La conquista del pan*, se avergonzarán de sus palabras y de su conducta" (*El Porvenir del Obrero*, 6 de mayo de 1915).

A continuación, extractaba partes de la biografía que Anselmo Lorenzo –de cuya muerte, decían, aún no habían podido reponerse– había escrito sobre Kropotkin. Lorenzo decía que muchos no podrían comprender cómo alguien renunciaba a las esplendorosas riquezas y todas las ventajas que le concedía el privilegio de su ilustre nacimiento para unirse a los desheredados y participar con ellos de sus sufrimientos. El semanario de Mahón siguió publicando la biografía de Kropotkin por Lorenzo en los siguientes números.

Vicente García, que había sido colaborador asiduo del periódico menorquín, escribió para argumentar por qué creía que su director y viejo amigo, Juan Mir i Mir, estaba equivocado:

> "Esta malhadada guerra ha trastornado todo y aun los espíritus que creíamos más serenos y reflexivos, las inteligencias que juzgábamos más sólidas han perdido su equilibrio y se tambalean al impulso del huracán guerrero, son su juguete, no pueden dominarse y van de traspié en traspié."

García decía que, al principio, refutó los errores que –según él– había tenido la "hoja" de Mahón sin darle al asunto demasiada importancia, pero que se habían llegado a afirmar en sus páginas cosas tales, tan graves errores en boca de amigos, que no podía guardar silencio porque sentía que su desprestigio le alcanzaba a él también, por colaborar en el periódico. Afirmaba que creía tener algo de autoridad en asuntos internacionales

por haber vivido durante largos años en Francia y Gran Bretaña y señalaba que él vivía en Londres en una comunidad multinacional, con rusos, alemanes, etc., y entre ellos no hacían distinciones. No se podía olvidar que los mártires de Chicago –a los que llevaban veintisiete años homenajeando– eran alemanes. Para él no podía estar más claro que en la guerra se ventilaban solo intereses burgueses, mientras los sacrificados eran los obreros. La Redacción publicó el artículo de Vicente García, pero a continuación, como siempre ocurría, añadía una nota de refutación:

> "Mucho lamentamos el enfado de nuestro buen amigo que le induce a mortificarnos acusándonos de falta de seriedad y de lógica y llamándonos desprestigiados, ignorantes y locos. No glorificamos la guerra, sino que abominamos de la paz armada, de los cuarenta años de reacción que lamenta Kropotkin. No queremos volver a lo pasado sino ver aniquilado el despotismo militarista, y triunfante la libertad en todas las naciones, en Alemania en primer término. Queremos la paz entre los pueblos libres y no con el káiser triunfante. (...) Las consecuencias que esperamos de esta guerra son la caída de los imperios y la constitución liberal, tal vez republicana, de las diversas naciones que hoy se hallan bajo los férreos cetros imperiales, una mayor libertad y dignificación de los ciudadanos y un desarme o por lo menos una limitación que permita dedicar a otras cosas la atención de los pueblos" ("Dentro del Ideal", *El Porvenir del Obrero*, 29 de abril de 1915. "Seriedad y lógica", *El Porvenir del Obrero*, 13 de mayo de 1915).

Entre los militantes más destacados a favor de Kropotkin –aunque minoritarios– estaban algunos tan respetados a nivel internacional como Ricardo Mella, y Joan Montseny (Federico Urales) y su mujer, Teresa Mañé (Soledad Gustavo). Veían la victoria del militarismo prusiano como una pesadilla que machacaría para siempre los anhelos anarquistas de emancipación. Ricardo Mella, que vivía en Vigo, era por entonces una figura muy respetada y admirada entre los anarquistas, que lo consideraban un maestro. Mella adoptó la posición de Kropotkin frente a la hecatombe mundial de 1914-1918 y polemizó desde el periódico *Acción Libertaria* con José Prat, que escribía desde *Tierra y Libertad*.

La actitud de Mella no disminuyó el respeto que le tenían los anarquistas españoles. Abad de Santillán, que le visitó en uno de sus viajes a España desde Argentina en 1922, le recordaba como un hombre "de apariencia modesta, de talla más bien baja, de cuerpo enjuto". Por entonces se mantenía en silencio y los compañeros echaban de menos, dice Santillán, "su contribución a nuestra prensa". Malatesta, al juzgar a Mella en una nota necrológica, decía en 1925:

> "Mella cayó en un error en el que nosotros no caímos, creyó las mentiras que las dos partes enfrentadas propagaban para esconder sus fines capitalistas y fue partidario de los Aliados. Pero el error, en él como en Kropotkin, Tcherkesoff y otros, fue causado por su gran amor por la justicia, la paz y la libertad. La bondad de las intenciones y la sinceridad no pudieron impedir que se encontrase en una posición falsa frente a la masa de los anarquistas que con esto no estuvieron de acuerdo. Desde entonces cesó casi su actividad literaria" (Muñoz, 1974: 185-186).

En efecto, Ricardo Mella no escondió su apoyo a Kropotkin, Malato, Grave y Reclus frente a Malatesta o Faure. Junto a Ricardo Mella, también Federico Urales y Fernando Tarrida del Mármol –que murió prematuramente, en 1915, a los cincuenta y cuatro años–[2] se posicionaron con Kropotkin a favor de que el conflicto bélico terminase con una victoria de las potencias aliadas y la derrota de la Alemania imperial. Federico Urales fue el más visible en la campaña del periódico de Mahón a favor de la guerra. Urales se declaraba francófilo y pragmático, consideraba que la civilización francesa era más progresista, con más justicia, más progreso moral, más libertad y más cultura que sus oponentes. Llegó a acusar a los neutralistas de haber recibido dinero de agentes alemanes para hacer propaganda anti-Entente ("El oro alemán en España", *El Porvenir del Obrero*, 17 de junio de 1915: 3), lo que le valió una agria respuesta de *Tierra y Libertad*. No obstante, aunque decía que "lo que se ha hecho contra Kropotkin y Malato no tiene nombre", señalaba que había hombres en el anarquismo a los que había que respetar por encima de cualquier controversia, y entre ellos estaban, según él, Kropotkin, Malato, Tarrida y Anselmo Lorenzo, a pesar de que este último, al estallar la guerra, se hubiese manifestado en contra:

> "Sea lo que fuera, por lejos que estuviera de mi sentir, jamás hubiese visto en su actitud una traición o una apostasía. Hay cosas que no se discuten y que no pueden ser traición ni apostasía cuando se trata de hombres que al ideal lo han sacrificado todo, como Kropotkin y Malato, como el mismo Lorenzo, que no teniendo bienes que sacrificar a la Anarquía, sacrificó sus amores y su talento. De esos hombres podemos creer un error, nunca una traición ni una apostasía. Hay que respetarlos. Quienes así no piensan están a punto de cometer la villanía que descubren en los demás." ("Finalidad de esta campaña", *El Porvenir del Obrero*, 5 de agosto de 1915).

[2] Los compañeros de juventud más íntimos, comenzando por Esteve, escribieron sentidas necrológicas. Malatesta escribió una nota en *Freedom*, pero los artículos más largos y emotivos fueron los de Pedro Esteve en *Cultura Obrera* de Nueva York y Federico Urales en *La Revista Blanca*.

LA POLÉMICA EN ESTADOS UNIDOS

Los anarquistas más conocidos que operaban en Estados Unidos eran mayoritariamente partidarios de la neutralidad y la abstención. Goldman y Berkman, entre otros, encabezaron un movimiento antiguerra muy activo, sobre todo en los meses anteriores a la declaración de guerra por parte de Estados Unidos, el 6 de abril de 1917 (Goyens, 2007: 208).

El más conocido y activo anarquista hispano en el país, Pedro Esteve –que ya había demostrado en relación con la guerra de independencia de Cuba su posición de neutralidad ante un conflicto que creía que solo supondría reemplazar un gobierno por otro (Sueiro, 2018: 97-120)– se posicionó ahora completamente a favor de la neutralidad. Sobre el tema de la independencia nacional, el error de Kropotkin, señalaba, lo habían cometido muchos anarquistas, pero lo cierto es que era un asunto puramente burgués que no debía interesar a ningún obrero:

> "Vuestra independencia nacional, hemos dicho a los trabajadores, no mejorará vuestra condición política y económica; después de haberla obtenido seréis explotados y tiranizados como antes. Recuerdo como si fuera ayer lo sucedido en Cuba. Algunos, creyendo como tú que era difícil hablar de la cuestión social en tanto no estuviera resuelto el problema de la independencia nacional, "abrieron un paréntesis" –es su frase– a la propaganda anarquista, otros se unieron a los insurrectos y pelearon hasta que la independencia se obtuvo. Y los que abrieron el paréntesis, en vez de cerrarlo, se dieron por completo a la política y los que más se significaron en la lucha escalaron altos puestos en el gobierno. Y para no comprometer la independencia recién adquirida pretendían todavía mayor sumisión. Y lo peor de todo es que quedó abierta para los naturales del país la vía de la corrupción: la política. La caza del empleo, de policía a presidente de la república, es lo que apasiona a la multitud. La propaganda anarquista en Cuba es tan ardua ahora como cuando estaba bajo dominio español. Es que la independencia nacional es un problema puramente burgués. Con la independencia nacional se abren a la burguesía todas las vías administrativas y gubernamentales que tenía casi cerradas bajo el dominio extranjero; mientras que los trabajadores son igualmente explotados, igualmente esclavizados, igualmente engañados por los capitalistas, sean nativos o extranjeros. En Cuba, antes de que fuera independiente, hubo grupos anarquistas, se publicaron periódicos nuestros hasta bisemanales, se sostenían buen número de escuelas, hubo fuertes organizaciones obreras radicalísimas y

> contábamos con oradores, escritores y agitadores cubanos; hoy los hay también, pero no en mayor número" ("Discutiendo (Para P. Kropotkin)", *Cultura Obrera*, 19 de diciembre de 1914).

Por medio de Malatesta, Esteve había enviado semanas atrás una carta a Kropotkin insistiendo en que la guerra que había estallado era un enfrentamiento entre dos alianzas de poderosas potencias que solo luchaban por la dominación; los dos bandos se componían de imperios agresivos. La guerra era el matadero de los obreros, los anarquistas no deberían entrometerse en un asunto exclusivamente de burgueses ya que eran enemigos de todo gobierno, de todo patriotismo, de todo ejército. Había repúblicas que eran más tiranas que algunas monarquías. Francia combatía en el mismo lado que la despótica Rusia y, mientras se defendía contra Alemania, no cesaba de degollar marroquíes. Inglaterra, mientras hacía creer que defendía la independencia nacional de los pueblos, continuaba oprimiendo a la India, retenía Egipto y se anexionaba Chipre. Esteve aludía a Malatesta como argumento de autoridad, citando varias veces sus palabras. Esa carta abierta de Esteve se publicó dos meses después como editorial en *Tierra y Libertad* ("Discutiendo: Para P. Kropotkine", 24 de febrero de 1915).

Kropotkin le contestó con otra carta que ocupaba toda la primera página y parte de la segunda en *Cultura Obrera*, el periódico que Esteve editaba en Nueva York (Sueiro, 2019: 86-102)."Mi querido Esteve. Malatesta me ha enviado tu carta abierta, que me apresuro a contestar. No comprendo cómo tú y otros compañeros y amigos os sorprendéis de mi actitud respecto a la guerra. Duéleme que os disguste. Pero que la encontréis en contradicción con lo que he enseñado, eso sí que no puedo comprenderlo. Cuando hace unos diez años fui a París después de una larga ausencia, tuvimos una reunión de compañeros en *Les Temps Nouveaux* y se habló de la guerra. Los compañeros, casi todos, eran "antimilitaristas" en el sentido de negarse a intervenir en caso de guerra. Yo les dije que les sería imposible. El imperio alemán se preparaba para atacar a los franceses más violentamente que en 1870. Su objetivo era invadir Francia, arrancarle un buen pedazo (...) De esta forma todo movimiento socialista o anarquista sería imposible, al menos durante medio siglo, lo mismo que toda rebelión contra el régimen alemán. (...) En tales circunstancias, decía yo, el día que Francia sea atacada, se necesitará que cada uno de nosotros y todos los de las demás naciones que amen el progreso de las ideas socialistas y anarquistas, defiendan a Francia para impedir el triunfo del militarismo prusiano sobre la civilización francesa o latina en general. No hay que olvidar lo que esta civilización ha sido para Europa" ("Contestación a la "carta abierta" de Pedro Esteve", *Cultura Obrera*, 12 de diciembre de 1914).

En el siguiente número, de 19 de diciembre, Esteve justificaba su carta y refutaba los argumentos de Kropotkin, ocupando también toda la primera página y algo más:

> "Es esta una discusión que no hago con gusto. Mi "carta abierta" a Kropotkin no fue escrita con el deseo de polemizar y sí solamente con el de llamarle la atención sobre las malas consecuencias que acarrearía al ideal anarquista su carta. Esperanzaba obtener una rectificación en la cual resaltara que, ante todo y por encima de todo, continuaba él siendo el anarquista, enemigo irreconciliable de toda autoridad, de toda explotación, de todo prejuicio religioso, de toda colaboración de clases, el internacionalista verdadero (...) Pero en su contestación a mi "Carta Abierta", Kropotkin no hace más que ratificar su opinión sobre nuestra intervención en la guerra actual en pro de las potencias aliadas, muestra tenaz empeño en demostrar que así ha pensado y sostenido siempre; más todavía, que éstas no son ideas propias, originales suyas, sino las sostenidas por la Primera Internacional.
>
> Véome precisado pues, aunque me duela, a demostrar que Kropotkin, obsesionado por su amor a la tradición revolucionaria de Francia, olvida los principios del anarquismo que tanto enalteció con su pluma, su palabra y sus hechos. (...) Cuando Kropotkin dijo en París, cosa que yo no sabía, que le dolía tener setenta y dos años y no poder coger el fusil para defender a Francia, y al repetir ahora que nuestro puesto está al lado de las naciones aliadas, ha dado una propia opinión personal que está en desacuerdo con los principios de la Primera Internacional y del anarquismo actual."

En enero, Esteve seguía refutando a Kropotkin ("Discutiendo. Para P. Kropotkin", *Cultura Obrera*, 2 de enero de 1915). Le dedicaba casi dos páginas de su periódico. Recordaba al hombre que había sido el ruso que, aún casi un niño, se apartó del ambiente burgués en el cual había nacido y se volcó de lleno en el campo trabajador. Por ello sufrió miseria, persecuciones, encarcelamientos. Fue expulsado de casi todas las naciones europeas, pero él no desmayaba ni mostraba cansancio alguno, no estaba ni un momento inactivo, y sus escritos, extraordinariamente razonados, y sus discursos convincentes y su carácter indomable, eran admirados hasta por los enemigos de los anarquistas. No solo daba al ideal su inteligencia, que era portentosa, y su energía, que era extraordinaria, sino que la mayor parte del dinero que le mandaba su familia para vivir lo invertía en la propaganda..., todo lo cual no le impedía ver ahora que su actitud y las tácticas que defendía no eran anarquistas:

> "Sentimos todos perder tan valioso elemento; mas nos negamos franca y resueltamente a llamarle anarquista. Y nuestra rigidez debe ser tanto mayor cuanto mayor sea la nombradía del... ¿cómo diremos?... del errado. Que afirme y sostenga lo ilógico un desconocido, es insignificante generalmente el daño que causa; no así si la inconsecuencia la comete y sostiene quien alcanzó fama de maestro. (...) Si alguien que se cree anarquista sostiene que hay que tomar parte en la guerra actual en pro de uno u otro bando, duélale o no a él, duélanos o no a nosotros, la verdad es que, por el hecho de sostener tal cosa, deja de ser anarquista. Si por llamar a esto apostatar, claudicar o errar, se nos trata de dogmáticos, de sectarios, de inquisidores, tendremos que decir a los que tal hagan que no saben lo que dicen. (...) nosotros buscamos volver al buen camino a los desviados. Y esto, creemos, es verdadera labor anarquista" ("Inter Nos", *Cultura Obrera*, 3 de abril de 1915: 1).

Un estrecho colaborador de Esteve en *Cultura Obrera*, el gallego Juan Martínez de la Graña (1873-1928), conocido como "Xan da Graña",[3] era de la misma opinión que Esteve:

> "Nunca más que ahora se ha sentido la necesidad de la propaganda anarquista por medio de la palabra, el periódico y el libro, ahora cuando las llamadas intelectualidades del anarquismo han llegado a flaquear debido a la reacción que con esta monstruosa guerra se vino encima, ahora cuando muchos anarquistas han perdido la cabeza debido a que éstos aun no estaban emancipados de todo prejuicio, a pesar de lo mucho que han escrito estos grandes hombres no lograron desechar de sí este cáncer que todo lo corroe llamado patriotismo. Todos sabemos que, salgan victoriosas las naciones que salgan, el trabajador nada habrá ganado con tal o cual cambio de bandera o cambio de gobierno para que nos fuésemos a poner a favor de ninguno de los combatientes; antes al contrario, nos

[3] Originario de A Graña, Ferrol, emigrado muy joven, en la última década del siglo XIX, a Cuba, donde entró en contacto con el anarquismo. Fue corresponsal desde La Habana de varios periódicos libertarios gallegos, como *Germinal* de A Coruña, y *Cultura Libertaria*, de Ferrol. Abandonó Cuba en 1907 huyendo de una inminente orden de expulsión, y se instaló en Nueva York, donde siguió su actividad militante. Se volcó en la organización sindical de los marineros y, a pesar de sus dos defectos físicos, miopía y tartamudez, lo hizo muy bien, según recordaba Genaro Pazos. Realizó muy buen trabajo de propaganda en cafetines, posadas y barcos, donde estaban los obreros del mar, tratando de llevarlos a los mítines que se daban en el local de la Unión, los miércoles y domingos (Véase, Genaro Pazos Maceiras, "Bosquejo histórico del Proletariado español en Norteamérica", *Solidaridad Obrera*, 15-11-1930; 29-11-1930; 13-12-1930, y 7-2-1931).

> debemos aprovechar de las monstruosidades que en la guerra se cometen para enseñar al pueblo, al obrero del taller, al del campo, al de la mina, al marino, a todos en general, para hacerles desechar el sentimiento patriótico y hacerles que odien al cuartel, al militar y hasta a esas mismas armas destructoras causantes de tanto derramamiento de sangre. Los periódicos anarquistas, como ya lo vienen haciendo, deben hacer desde ahora en adelante más propaganda que nunca antimilitarista y antirreligiosa" (*Cultura Obrera*, 20 de febrero de 1915, "Por la idea. Una proposición").

Otro gran amigo y camarada de Esteve, el cubano Marcelo Salinas y los demás compañeros del periódico *Voluntad* de Nueva York, también arremetieron contra la "aberración" de Kropotkin. La línea de argumentación era la misma: Kropotkin era sin duda un hombre de verdadero saber, con el cerebro muy bien organizado, que llevaba años ocupándose de estudios científicos, produciendo obras admirables, y, sin embargo, en un momento concreto de su vida, sin lógica explicación, lanzó una afirmación en contradicción absoluta con todo lo que antes había proclamado. Nadie podía dudar de su honradez, pero era tal la contradicción, tan absurdo su acto, que resultaba difícil de creer. Quizás los psicólogos tuvieran la explicación si indagaban en la herencia, el atavismo y el medio. Kropotkin había nacido príncipe, fue militar en su juventud, vivió en un medio de la alta política revolviendo archivos en busca de grandes caracteres de individuos en la historia de los pueblos..., quizás todo ello había acabado por producir sus efectos ("Aberraciones", *Voluntad*, 28 de diciembre de 1915: 1).

El tabaquero puertorriqueño Bernardo Vega en sus Memorias señalaba, en cambio que, en aquellos años de la Primera Guerra Mundial en que el tema obligado de discusión en las tabaquerías de Nueva York había sido el imperialismo frente al pacifismo, muchos obreros tabaqueros, a través de las lecturas en voz alta que oían mientras trabajaban, se convirtieron en defensores de los Aliados, olvidándose del internacionalismo proletario en que se fundaban el socialismo y el anarquismo:

> "Solo algunos seguían defendiendo que era una guerra imperialista que no incumbía a los obreros. (...) La mayoría de los tabaqueros entendían que era indispensable la derrota de los alemanes. Muchos de ellos ingresaron voluntariamente en el ejército francés."

Vega recordaba que en su fábrica de tabaco se leyó el Manifiesto de marzo de 1916 firmado por Juan Grave, Carlos Malato, Pablo Reclus y Pedro Kropotkin. Sin embargo, afirmaba que, en general, entre los anarquistas de Estados Unidos, la tendencia mayoritaria era el neutralismo y en ese contexto citaba, aunque mal, a Pedro Esteve:

> "Entre los obreros de habla española en Nueva York se destacaba como dirigente pacifista el anarquista Pedro Esteves (sic), quien para ese entonces publicaba el periódico *Cultura Proletaria* (sic)" (Vega, 43).[4]

Roberto A. Müller que, al morir inesperadamente Esteve en octubre de 1925, asumió la dirección de *Cultura* durante un tiempo, decía a propósito de esta controversia:

> "Al estallar la guerra europea –que fue una piedra de toque para las ideas–, cuando Kropotkine, Malato, Mella y Grave lanzaban su célebre 'Manifiesto a los intelectuales y hombres libres del globo', incitándolos a entrar en la guerra a favor de la Francia de los derechos del Hombre y de la Commune, pues, aunque equivocados, creían sinceramente que el Derecho de Gentes estaba del lado de los Aliados, Esteve se puso decididamente en contra de todas las guerras, vinieren de donde vinieren, abominó la masacre de inocentes, hizo un llamado a la rectificación, al examen, a la serenidad, a la razón, que luego vinieron a confirmarse con la elocuencia de la realidad. En esta emergencia se mantuvo íntegro, como íntegros se mantuvieron John Most[5] y Malatesta. Este último, desde Londres, lanzaba su verbo contra la gran conflagración y Esteve, desde América, era el otro eco que nadie oía en el torbellino frenético de la contienda y el delirio patriótico. Estos son los durísimos momentos en que Esteve se puso a prueba, siendo criticado, escarnecido, por oponerse a la avalancha del mundo entero" (*Cultura Proletaria*, 10 de septiembre de 1927, "Breve biografía de Pedro Esteve").

En 1928 su amigo y colaborador en *Cultura Obrera*, el puertorriqueño Ángel María Dieppa, recordaba la postura de Esteve en aquella tesitura bélica y su correspondencia pública con Kropotkin:

> "En 1915, cuando los pueblos llamados civilizados hacía un año que se habían dado cita en el centro de Europa y se descuartizaban sin misericordia, Peter Kropotkin y algunos otros anarquistas, dejándose llevar por el entusiasmo de que Francia era la cuna de los Derechos del Hombre y en la errónea creencia de que la revolución social algún día tendría su asiento en la Francia republicana, publicaron manifiestos llamando al proletariado a la defensa del territorio francés y a expulsar de él a las fuerzas invasoras. Pedro Esteve, con muy buen juicio, con fría cabeza y firme carácter, contestó a Kropotkin en su inmortal

[4] No era aún *Cultura Proletaria*, se seguía llamando *Cultura Obrera*.

[5] Se equivoca porque Most había muerto en 1906.

> "Carta Abierta" publicada en Cultura Obrera en la cual demostraba que el interés de los trabajadores no es el empuñar las armas para expulsar a los invasores de ningún país sino el tomarlas para derrocar el privilegio, la opresión y la tiranía e implantar la era de la justicia humana. "Es deber de todo anarquista –decía el viejo e inolvidable Esteve– el soliviantar a las masas hambrientas del mundo, el revolucionar a los ejércitos contra la tiranía, tanto en los países invasores como en los invadidos" (*Cultura Proletaria*, 8 de septiembre de 1928, "Un recuerdo y una lagrima").

No obstante, aunque minoritariamente, también hubo en Norteamérica algunas figuras que defendieron la entrada de Estados Unidos a favor de los Aliados y se produjo, también allí, un agrio debate. El máximo defensor de Kropotkin en los Estados Unidos fue William C. Owen (1854-1929), un anarquista británico nacido en la India de familia aristocrática, que emigró a Estados Unidos en 1884, se estableció en California y se convirtió en la figura más conocida de la causa radical en la costa del Pacífico. Secretario de la sede de la *Asociación Francisco Ferrer* en Los Ángeles desde 1910, fue un apoyo esencial para el *Partido Liberal Mexicano* (PLM) de los hermanos Flores Magón que, a pesar del nombre de su formación, eran radicalmente anarquistas. Owen estaba a favor de la lucha anticolonial, aunque esta no fuese explícitamente anarquista. Se mostró ardiente defensor de la independencia de la India. Utilizó una doble plataforma –su periódico mensual *Land and Liberty* (1914-1915) de Hayward, California, y la página en inglés del periódico de los Flores Magón en Los Ángeles, *Regeneración*– para animar a los anarquistas a defender a Francia y a Bélgica (Zimmer, 2017: 175-198). Como Kropotkin, acusó a los anarquistas antiguerra de ser cómplices del káiser. No era igual vivir bajo la bota de una potencia imperialista que ser ciudadano de un país democrático. Cualquier país que fuese invadido tenía derecho a repeler al invasor. Pero Owen no tuvo en Estados Unidos seguidores. Algunos de sus antiguos compañeros dijeron que su origen inglés le hacía odiar a Alemania, e incluso fue acusado de ser un espía. En febrero de 1916 fue procesado por distribuir por correo material sedicioso sobre la revolución mexicana y tuvo que esconderse. Al final, consiguió llegar a Canadá. Allí sus amigos le consiguieron un billete a bordo de un vapor con destino a Inglaterra, su país de origen. Desde Londres siguió publicando la página en inglés de *Regeneración* que mandaba por correo. Explicó a sus lectores por qué no había querido ir a la cárcel. Además de que no tenía inclinación al martirio, "fuera de la cárcel puedo escribir; dentro no", y era fundamental seguir peleando, no rendirse. En Londres, curiosamente, Owen se unió al grupo *Freedom* que se oponía tajantemente a las tesis de Kropotkin.

DE *CULTURA OBRERA* DE NUEVA YORK AL CARIBE

Aun a la altura de 1926 se seguían ventilando en el periódico de Esteve las polémicas sobre la actitud en torno a la guerra mundial. Jean Grave publicaba una carta defendiendo la postura de los que firmaron el manifiesto a favor de las potencias aliadas. Le contestaba un anarquista colaborador de *Cultura Obrera*, Solano Palacio, a quien Grave había atacado, que defendía que los anarquistas debían abstenerse de la guerra y de la política, que todos los imperialismos eran nocivos (*Cultura Obrera*, 25 de diciembre de 1926, "Contestando a Jean Grave"). Fernando Solano Palacio (1887-1973) había nacido en Morcín (Asturias) en agosto de 1887. Emigró a América en su juventud y pasó por Argentina, Chile, Panamá y Nueva York, donde trabajó en los astilleros.[6] En los años veinte escribió mucho en la editorial de Urales, en las publicaciones de La Revista Blanca.

> "Si Juan Grave me mira desde el pináculo de la fama, con cierto desdén, yo en cambio siempre le miré con respeto. Lo que no me explico es cómo Grave escribió tres columnas y media para llamarme un tal Palacio, un señor polichinela, papagayo, maleante y otras lindezas."

Grave contestaba en otra carta muy insultante contra Solano Palacio que se publicó el 16 de abril de 1927. "En un movimiento revolucionario, los imbéciles son tan peligrosos como los espías cuando se enganchan a la misma labor y tienen que ser combatidos de la misma manera" ("A la redacción de Cultura Obrera", *Cultura Obrera*, 16 de abril de 1927).

Pedro Esteve y Kropotkin mantuvieron las formas en la polémica, la cual, desde las páginas de *Cultura Obrera* llegó al Caribe, a Cuba y Puerto Rico, ya que era un periódico muy leído allí por los obreros. El conflicto en torno a qué actitud tomar ante la Guerra mundial llegó a orillas caribeñas a finales de 1914, justo cuando el famoso semanario anarquista

[6] Durante la Segunda República, colaboró activamente en la Revolución de octubre del 34. Participó en la Guerra civil; tras la victoria franquista, en 1939, el gobierno de Chile mandó un barco (el Winnipeg) para trasladar a Chile a refugiados españoles desde las costas francesas. Uno de los principales gestores y administradores de la iniciativa fue el poeta Pablo Neruda. Solano Palacio logró embarcar de polizón. Por su condición de anarquista significado, estaba en desventaja frente a los comunistas que tuvieron muchas menos dificultades para poder entrar en la lista oficial de pasajeros. Entre sus muchas publicaciones destacan *El éxodo, por un refugiado español*, y *La revolución de octubre. Quince días de comunismo libertario en Asturias*, escrito en la cárcel de Oviedo.

de La Habana *¡Tierra!* estaba a punto de desaparecer tras largos años de publicación (*¡Tierra!*, 26 de noviembre de 1914: 1). En uno de sus últimos números, de 26 de noviembre de 1914, un editorial en primera página adoptó la postura oficial anarquista de rechazo de Kropotkin y publicó la crítica a Kropotkin escrita por Alexander Berkman. En general, en Cuba y Puerto Rico los anarquistas decidieron que aquella no era en absoluto su guerra.

Otro de los amigos de Pedro Esteve desde los tiempos de Barcelona, con quien colaboró durante años en Nueva York, el catalán Adrián del Valle, se estableció definitivamente en Cuba al final de la guerra hispano-cubana, mantuvo durante la Gran Guerra la misma postura pacifista que Esteve y llevó a cabo una campaña contra la guerra en diversas publicaciones cubanas ("Las supuestas justificaciones de la guerra" en *La Reforma Social*, 1915). Adrián del Valle, que usaba en la prensa el seudónimo de Palmiro de Lidia, era un viejo admirador de Kropotkin e incluso escribiría en 1925 una breve biografía del anarquista ruso. Sin embargo, en aquella coyuntura, la posición de Kropotkin le pareció peligrosa y problemática. Aunque Palmiro de Lidia había sido de los anarquistas que en la década de 1890 tomaron partido a favor de la guerra de emancipación cubana, consideraba que el conflicto europeo era algo muy distinto.

Del Valle abordó este dilema en su ambiciosa novela *Jesús en la guerra*. Empezó a escribirla a finales de 1914 y la acabó en 1917 cuando el gobierno cubano declaró la guerra a Alemania. El Jesús de su novela recorría las ciudades y el campo de la devastada Europa encontrándose con soldados, madres, anarquistas, e incluso con el Kaiser Guillermo. En sus conversaciones, Jesús predicaba las mismas posturas antibélicas y antipatrióticas de los anarquistas. Del Valle reivindicaba las originarias y auténticas enseñanzas de Jesús y sus mensajes revolucionarios en contra de la desigualdad, la riqueza, el militarismo y la tiranía. Desembarazaba a Jesús de la Iglesia y lo utilizaba para la causa del anarquismo. Los anarquistas que Jesús se encontraba por el camino lo protegían, eran sus guardianes. Su mensaje era el mismo que el de ellos: la denuncia de la guerra y de la división de los hombres por naciones, la condena del poder y la riqueza, el anuncio de una nueva era de paz basada en el amor de unos a otros y el respeto a la vida humana. A los soldados se les había lavado el cerebro, eran sólo un instrumento del Estado y no debían luchar por una causa nacionalista. Estas prédicas valían a Jesús ser apresado por las fuerzas del Kaiser y, como Jesús de Nazaret, era ejecutado. La obra de Del Valle, aunque era muy crítica con el patriotismo, el nacionalismo y el militarismo, no obstante, parecía simpatizar con la preocupación de Kropotkin hacia el militarismo prusiano. El que mandaba ejecutar a Jesús era el Kaiser.

EPÍLOGO

Este texto muestra, con una serie de pinceladas, la repercusión que la posición de Kropotkin tuvo entre los anarquistas de España y, sobre todo, de Estados Unidos. También en Estados Unidos la posición de los principales órganos anarquistas fue la de permanecer fieles al pacifismo y el antimilitarismo. Entre ellos, tuvo un papel esencial el periódico en lengua española *Cultura Obrera* cuyo editor era Pedro Esteve, que vivió en Estados Unidos hasta su muerte en 1925. Esteve tuvo una prolongada polémica con Kropotkin, consciente de que lo que se ventilaba en aquel debate a propósito de la guerra era crucial: se trataba de determinar qué era ser anarquista y cuál debía ser el futuro del movimiento. Esteve, sus colaboradores y los principales corresponsales de su periódico en Nueva York, la mayor parte desconocidos para la historiografía– Vicente García, Juan Martínez, Marcelo Salinas, Fernando Solano, Adrián del Valle– no fueron desde luego los únicos que acusaron a Kropotkin de haber dejado de ser anarquista. La postura del príncipe ruso le alienó a la corriente mayoritaria del anarquismo internacional. Cuando a sus casi setenta y cinco años, tras la Revolución de 1917, volvió a su país natal, que había abandonado hacía cuarenta años, buena parte de las organizaciones libertarias que se habían opuesto a la guerra y no le perdonaban su deserción, no acudieron a la recepción que le brindó Kerensky. No obstante, a su llegada a las dos de la madrugada a Petrogrado había sido recibido con honores y una inmensa manifestación de unas 70.000 personas que le esperaban entonando La Marsellesa (Maíz, 2018: 95). No cabe duda de que, a pesar de la gran fractura producida por su posicionamiento ante la guerra del 14, Kropotkin siguió teniendo influencia hasta su muerte como el gran ideólogo y teórico que era.

AVRICH, Paul. *The Russian Anarchists*. Princeton University Press: 1967.

AVRICH, Paul. "Kropotkin in America", *International Review of Social History*. Cambridge University Press, vol. 25, nº 1 (1980): 1-34.

BERTHIER, René. *Kropotkine et la Grande Guerre (Les anarchistes, la CGT, et la socialdémocratie face à la guerre)*, Paris, Editions du Monde libertaire, 2014.

DEL VALLE, Adrián (Palmiro de Lidia) "Las supuestas justificaciones de la guerra", *La Reforma Social* (1915).

DIEPPA, Ángel María. "Un recuerdo y una lágrima", *Cultura Proletaria*, Nueva York, 8 de septiembre de 1928.

ESTEVE, Pedro. "Discutiendo (Para P. Kropotkin)", *Cultura Obrera*, 19 de diciembre de 1914.

ESTEVE, Pedro. "Discutiendo. Para P. Kropotkin)", *Cultura Obrera*, 2 de enero de 1915. (En España: *Tierra y Libertad*, 24 de febrero de 1915, nº 248).

ESTEVE, Pedro. "Inter Nos", *Cultura Obrera*, 3 de abril de 1915: 1.

ESTEVE, Pedro. Carta manuscrita a Luigi Fabbri, 15 de mayo de 1915. Correspondencia de Luigi Fabbri. *International Institute of Social History* (Amsterdam).

DE LA GRAÑA, Juan. Por la idea. Una proposición", *Cultura Obrera*, Nueva York 20 de febrero de 1915.

GALLART, Jorge (Marcelo Salinas), "Aberraciones", *Voluntad*, Nueva York, 28 de diciembre de 1915: 1.

GARCÍA, Vicente. "De la locura dominante", *Acción Directa*, Cartagena, 4 de diciembre de 1914: 1-2.

GARCÍA, Vicente. "Dentro del Ideal", *El Porvenir del Obrero*, Mahón, 29 de abril de 1915.

GARCÍA, Vicente. "Seriedad y lógica", *El Porvenir del Obrero*, Mahón, 13 de mayo de 1915.

GOYENS, Tom. *Beer and Revolution: the German Anarchist Movement in New York City, 1880-1914*. Urbana, University of Illinois Press, 2007.

GRAVE, Jean. "A la redacción de Cultura Obrera", *Cultura Obrera*, Nueva York, 16 de abril de 1927.

GUALLARTE, Nicolás. "De la guerra. ¡Hay que comenzar de nuevo!", *Tierra y Libertad*, 10 de marzo de 1915 (En el mismo número: "A los grupos anarquistas de lengua española").

KROPOTKIN, Pedro. "Contestación a la "carta abierta" de Pedro Esteve", *Cultura Obrera*, 12 de diciembre de 1914.

MAÍZ CHACÓN, Jordi. *El otoño de Kropotkin. Entre guerras y revoluciones (1905-1921)*. Madrid, La Malatesta editorial, 2018.

MALATESTA, Errico. "Pedro Kropotkin. Recuerdos y críticas de uno de sus viejos amigos", *La Revista Blanca*, Barcelona, nº 192, 15 de mayo de 1931: 577-581 (traducción de Germinal Esgleas).

MALATESTA, Errico. "Anarchists Have Forgotten Their Principles", *Freedom*, Londres, nº 307, noviembre de 1914, p. 86 (En España, "Anarquistas que olvidan sus principios", *Tierra y Libertad*, 30 de diciembre de 1914: 1).

MALATESTA, Errico (y otros). "Contra la guerra. Manifiesto anarquista internacional", *El Porvenir del Obrero*, Mahón, 1 de abril de 1915.

MALATESTA, Errico. "Ricardo Mella y Pedro Esteve", en Vladimiro Muñoz, *Antología ácrata española*. Barcelona, Grijalbo, 1974: 185-186.

MALATESTA, Errico. "Pro-Government Anarchists", *Freedom*, nº 325, Londres, abril de 1916: 28 (En Francia circuló como folleto con el mismo título: *Anarchistes de Gouvernement*).

MARTÍNEZ DE LA GRAÑA, Juan. "Por la idea. Una proposición", *Cultura Obrera*, Nueva York 20 de febrero de 1915.

MÜLLER, Roberto A. "Breve biografía de Pedro Esteve", *Cultura Proletaria*, Nueva York, 10 de septiembre de 1927.

PATSOURAS, Louis. *The Anarchism of Jean Grave. Editor, Journalist and Militant*. Black Rose Books, 2001.

PAZOS MACEIRAS, Genaro. "Bosquejo histórico del Proletariado español en Norteamérica", *Solidaridad Obrera*, 15-11-1930; 29-11-1930; 13-12-1930, y 7-2-1931.

SOLANO PALACIO, Fernando. "Contestando a Jean Grave", *Cultura Obrera*, Nueva York, 25 de diciembre de 1926.

SUEIRO SEOANE, Susana. "Anarquismo e independentismo cubano: las figuras olvidadas de Enrique Roig, Enrique Creci y Pedro Esteve", en Manuel Hernández González (coord.), dossier "Cuba en el Siglo XIX", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, UNED, 30, 2018: 97-120.

SUEIRO SEOANE, Susana. "Spanish-speaking Anarchists in the United States: The Newspaper *Cultura Obrera* and Its Transnational Networks (1911-1927)", en Maria Montserrat Feu López y Christopher J. Castañeda (eds.), *Writing Revolution: Hispanic Anarchist Print Culture and the United States, 1868-2015*, University of Illinois Press, 2019: 86-102.

URALES, Federico. "El oro alemán en España", *El Porvenir del Obrero*, Mahón, 17 de junio de 1915: 3.

URALES, Federico. "Finalidad de esta campaña", *El Porvenir del Obrero*, Mahón, 5 de agosto de 1915.

VEGA, Bernardo. *Memorias de Bernardo Vega. Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York*. Santa Rita (Puerto Rico), 1977 (otra ed. por César Andreu Iglesias, Puerto Rico: Ediciones El Huracán, 1984).

YEOMAN, James. "The Spanish Anarchist Movement at the outbreak of the First World War: a crisis of ideological neutrality", en J. L. Ruiz Sánchez, I. Cordero Olivero y C. García Saenz (eds.), *Shaping Neutrality Throughout the First World War*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015: 83-101.

ZIMMER, Kenyon. "At War with Empire: The Anticolonial Roots of American Anarchist Debates during the First World War", en Ruth Kinna y Matthew S. Adams (eds.), *Anarchism, 1914-1918. Internationalism, antimilitarism and War*. Manchester University Press, 2017, pp. 175-198.

PIOTR KROPOTKIN EN EL PERIÓDICO *Tierra y Libertad* (1910-1919)

Joan Zambrana Capitán
COLECTIVO HISTORIA "CEDALL"
joanzam@telefonica.net
Licenciado Historia Contemporánea (UB-BARCELONA)

"No creo que mis criticas puedan empequeñecer a Kropotkin, que queda como una de las glorias más puras de nuestro movimiento. Ellas servirán, si son justas, para demostrar que ningún hombre está exento de error, ni aun cuando posea la elevada inteligencia y el corazón heroico de un Kropotkin. De todas maneras los anarquistas encontrarán en sus escritos un tesoro de ideas fecundas, y en su vida un ejemplo y un acicate en su lucha por el bien."[1]

Errico Malatesta

INTRODUCCIÓN

El conocido pensador ruso Piotr Kropotkin ha sido sin lugar a dudas uno de los mejores referentes intelectuales en la historia de la constitución y asentamiento de la ideología anarquista. La persistente maestría narrativa, expresada en multitud de libros, que abarcarían ámbitos tan diversos como la investigación científica o la popularización de la cosmovisión reflexiva del "imaginario anarquista", son una buena prueba argumental en la caracterización expresada acerca de su solidez y brillantez analítica.

Su abundante labor creativa, realizada principalmente desde el último tercio del siglo XIX hasta su muerte en febrero de 1921, ha dejado una huella persistente, de gran calado en el seno del anarquismo internacional, perdurando en la actualidad como fuente indispensable para (re) conocer las ideas-fuerza de un anarquismo con perfiles y matices comunistas antiautoritarios.

[1] Errico Malatesta, "*Pedro Kropotkin. El sabio y el reformador*", (Polémica) (1992) (Nº 47-49).

Como es usualmente conocido, junto a Pierre Joseph Proudhon y Mijail Bakunin, componen la conocida "triada" de autores anarquistas más relevantes, en los que se fue asentando progresivamente, y con matices conceptuales diversos, el "corpus" teórico del anarquismo histórico más reconocido hasta el momento.

Junto a los muchos libros publicados, habría también que destacar la innumerable cantidad de artículos escritos a lo largo de su vida, así como variadas reflexiones, que en algunos casos no fueron recogidas en formato libro, siendo sin duda otra fuente de conocimiento imprescindible a la hora de acotar su vasto pensamiento social y político.

Es a partir de esta faceta de conocido y prolífico articulista, que irradió y se expandió en buena parte de la prensa anarquista internacional, especialmente en Europa y América, donde vamos a situar esta intervención escrita con el ánimo de intentar comprender la interrelación existente entre Piotr Kropotkin y el propagandismo anarquista más reconocido en nuestro país.

Para ello hemos creído conveniente acotar nuestro campo de investigación histórica a los artículos y las variadas referencias existentes sobre Piotr Kropotkin en el periódico anarquista *Tierra y Libertad* de Barcelona durante el periodo que nos ocupa, que transcurre entre los años 1910 hasta 1919. Habría que informar, como dato destacable a tener en cuenta, que durante estos años el periódico *Tierra y Libertad* se convertiría en el vocero anarquista más sólido y reconocido de nuestro país, coincidiendo con los inicios de la sindical libertaria CNT en 1910 y asimismo con la creación de las Federaciones Regionales Anarquistas a finales de 1912.[2] La mejor caracterización que podríamos ofrecer, sobre la labor desarrollada por Kropotkin durante esta etapa en *Tierra y Libertad*, abarcaría principalmente dos consideraciones valorativas divergentes. La primera de ellas, sería la de respeto y admiración por parte del equipo redactor hacia su labor narrativa y doctrinal, abarcando cronológicamente esta semblanza favorable

[2] Francisco Madrid Santos, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España* (1869-1939) (Pág. 630-633) (Tesis doctoral UB Barcelona) (1989). Siguiendo la información ofrecida, la IV época del periódico anarquista *Tierra y Libertad* se inició el 24 de febrero de 1910 y finalizó el 15 de enero de 1919, debido a la represión estatal ejercida contra el propagandismo libertario en la ciudad de Barcelona causada por la emblemática huelga de "La Canadiense". La colección consultada de la IV época de *Tierra y Libertad*, aun siendo la más amplia y sistematizada en la actualidad, contiene diversas lagunas documentales en algunos de sus últimos años de existencia. Concretando la información sobre los vacíos existentes del semanario *Tierra y Libertad* en el año 1916 sería de 6 números; en el año 1917 faltarían 9 números; en el año 1918, sería el más castigado con 24 números faltantes y finalmente en el año 1919 solo faltaría un número del periódico anarquista. La consulta digital del periódico *Tierra y Libertad* puede realizarse fácilmente a través de la página web del CEDALL (www.cedall.org).

desde 1910 hasta 1914, cuando se inicia la I Guerra Mundial. La segunda consideración, completamente diferente en su percepción, sería de crítica sostenida del periódico ácrata hacia la posición política de Kropotkin ante la I Guerra Mundial en favor de uno de los bloques de países contendientes, en contra de la opinión mayoritaria del anarquismo mundial. Solamente el apoyo inicial llevada a cabo por Kropotkin en los inicios de la Revolución Rusa de 1917 fue capaz de aminorar las tiranteces existentes entre el bloque mayoritario del anarquismo internacional hacia su persona, allanando las enormes diferencias y desencuentros que tanto desgarro habían generado con anterioridad.

A lo largo de estas páginas se expresaran tres "momentos" históricos diferenciados que nos ofrecerán una nueva información relevante sobre los vaivenes ocurridos entre el pensador anarquista y los responsables del equipo de redacción de *Tierra y Libertad*.

El primero de ellos, poco conocido hasta el momento, nos informa de una campaña de solidaridad internacional iniciada en nuestro país por el equipo redactor del periódico *Tierra y Libertad* a finales del año 1912. En dicha campaña se intentaba ayudar económicamente a Piotr Kropotkin, dirigiéndose para ello a los lectores del periódico, a las sociedades obreras y a los grupos anarquistas. Esta campaña solidaria, de carácter breve en el tiempo, tuvo un destacado apoyo popular, que fue reflejado minuciosamente en las páginas del periódico anarquista.

El segundo de los apartados, sin duda el más conocido en el ámbito internacional, por referirse a su posición política explicita de apoyo activo a los aliados durante la I Guerra Mundial, generará un agrio debate en el seno del anarquismo mundial (intelectual y militante), minando confianzas y dinámicas relacionales existentes hasta aquellos momentos.

En el estado español las críticas más vehementes hacia Kropotkin se realizaron precisamente en el periódico anarquista *Tierra y Libertad*, a través de múltiples intervenciones escritas, que redundaban en la defensa clara de una posición antimilitarista y neutralista ante el grave conflicto bélico europeo.

En el tercer apartado analizaremos las opiniones y actividades favorables llevadas a cabo por Kropotkin durante los inicios de la Revolución Rusa, que fueron capaces de aunar nuevamente las diversas corrientes del anarquismo internacional, en sus deseos por plasmar una sociedad socialista, sin dominio y explotación hacia las clases populares. En *Tierra y Libertad* estas iniciativas favorecedoras del inicial proceso revolucionario ruso fueron ampliamente apoyadas, ejerciendo una vocación propagandística de gran calado, que se extendió en buena parte del anarquismo español.

Finalizaremos esta aportación escrita realizando una catalogación y agrupación somera de los artículos de Piotr Kropotkin en el periódico

Tierra y Libertad, durante esta etapa de cerca de diez años de vida periodística. Creemos interesante destacar, como dato contextual a tener en cuenta, la enorme cantidad de artículos publicados del escritor ruso que lo situaban claramente como el autor extranjero con más visibilidad y relevancia del periódico ácrata.[3]

1. CAMPAÑA DE SOLIDARIDAD. "SIMPATIA A KROPOTKIN"

Bajo este sencillo titular fechado a finales del año 1912, el equipo redactor de *Tierra y Libertad* se hacía eco de una campaña de apoyo internacional iniciada por los compañeros residentes en la ciudad de Londres hacia Piotr Kropotkine, con motivo de cumplir la edad de 70 años y asimismo ayudar a paliar su precario estado de salud.

El periódico *Tierra y Libertad*, se volcó desde un principio en el apoyo de la campaña hacia Kropotkin mediante una suscripción solidaria coordinada y dirigida por el periódico.

> "No pretendemos hacer ahora la apología del maestro. Su delicado estado de salud le hace necesario algún reposo y el cambio de clima, y como nada posee quien ha dado riquezas, libertad y salud a la propaganda del ideal anarquista, sus admiradores quieren hacerle entrega de una cantidad en metálico para que pueda reponer su quebrantada salud.
>
> Sabemos que varias veces ha rehusado las ofertas que se le han hecho, pero en esta ocasión confiamos en que no podrá rehusarla dado el cariño fraternal que, como todos los anarquistas, le profesan los compañeros Domela y Tarrida, que son los encargados de recaudar los fondos.
>
> Nosotros (TYL), que tanto hemos aprendido en sus obras, también queremos aportar nuestro concurso, para que el respetable anciano recupere la salud, y con ella la actividad, que tan provechosa ha de ser al ideal anarquista.
>
> A este objeto abrimos una suscripción que se cerrará el día 31 del corriente, en cuyo día giraremos la cantidad obtenida al compañero Tarrida del Mármol."[4] ...

[3] Joan Zambrana, "El anarquismo organizado en los orígenes de la CNT – "*Tierra y Libertad*" (1910-1919)"; (www.cedall.org) (Badalona, 2009). Este trabajo de investigación histórica reporta y analiza diversos aspectos temáticos del periódico y el movimiento anarquista en nuestro país durante este periodo. Entre ellos se puede consultar un inventario general de los artículos publicados incluidos los del anarquista ruso.

[4] "Simpatía a Kropotkine" (Tierra y Libertad) (04-12-1912).

La campaña de apoyo a Kropotkin, como hemos señalado anteriormente, tuvo un recorrido amplio en la esfera internacional, implicando a diversos grupos anarquistas y sociedades obreras en varios países europeos donde el anarquista ruso era conocido y asimismo apreciado.

Como muestra de ello, el periódico *Tierra y Libertad* informó brevemente de un acto celebrado en Paris el 9 de diciembre de 1912 en la que el sindicalista revolucionario Georges Yvetot nos ofrecía sus parabienes respecto al anarquista ruso:

> "En la reunión celebrada en Paris, el 9 del corriente, para festejar el 70 aniversario de su nacimiento, ha proclamado Yvetot, con aplauso unánime de la multitud, que "el principal mérito de Kropotkine consiste en haber demostrado que el pueblo es verdaderamente el factor primordial de la evolución humana."[5]

Durante el acto colectivo se leyó una carta de Kropotkin agradeciendo su realización y analizando prospectivamente la situación social internacional que según su opinión contenía elementos favorables para la causa general revolucionaria de la emancipación obrera.

> "Vivimos en este momento en víspera de grandes acontecimientos históricos. Todos sentimos su aproximación. En Europa y América se ha producido recientemente un resurgimiento general de los trabajadores. Siéntese un estremecimiento revolucionario en las masas obreras. Nuestros mismos adversarios lo declaran.
>
> Desde hoy puede afirmarse que en ese resurgimiento de las masas que se anuncia se verá afirmarse ostensiblemente la idea anarquista, intentar su realización, influir en la marcha de los acontecimientos."

El inicio de la campaña de solidaridad patrocinada por *Tierra y Libertad*, fue agradecida y contestada por Piotr Kropotkin, mediante una breve carta fechada el 21 de diciembre y que fue reproducida en el periódico el 1 de enero de 1913.[6]

> "Permitidme recurrir a las columnas de vuestro periódico para manifestar mi profunda gratitud a todos los compañeros y amigos que me han remitido, por cartas y telegramas, palabras amistosas con motivo de mi septuagenario aniversario.

[5] "Pedro Kropotkine" *(Tierra y Libertad)* (18-12-1912).

[6] "Carta de Kropotkine" *("Tierra y Libertad")* (01-01-1913).

> Si durante mi vida he podido aportar mi pequeña parte a la lucha para la emancipación de los explotados, a vosotros mismos, compañeros y amigos, lo debo, a causa de haber buscado la inspiración para mis trabajos en las ideas que se forjan en las profundidades de las masas populares. Y, llegado a una edad avanzada, estoy más profundamente convencido que nunca, que no existe ciencia ni acción útil aparte de la ciencia que se funde sobre las conclusiones y la acción que tiene por fundamento y objeto los pensamientos, los deseos y las previsiones de las masas."

...

El comienzo de la campaña de solidaridad colectiva propugnada por el semanario anarquista arrancó el 4 de diciembre de 1912 y finalizó un mes después, el 8 de enero de 1913. Durante este breve periodo de tiempo se acumularon numerosas aportaciones colectivas que lograron reunir un total de 291 pesetas.

El periódico había indicado al inicio de la campaña que las aportaciones preferentemente fueran individuales y que no sobrepasaran los 10 céntimos por persona. Ello fue aceptado como norma general, si bien ocurrieron algunas excepciones en las aportaciones más generosas vinculadas a la actividad propagandística de diferentes grupos anarquistas y algunas sociedades obreras.[7] Siguiendo las instrucciones recibidas el importe total recogido seria girado al conocido anarquista español, Fernando Tarrida del Mármol, que residía habitualmente en Londres, para que lo hiciera seguir al anarquista ruso.

Como se ha dicho anteriormente en la campaña de solidaridad hacia Kropotkin se habían interesado militantes anarquistas y lectores del periódico a título personal desde poblaciones muy diversas. En las siguientes líneas ofrecemos de forma ordenada y por zonas regionales del estado español, la contribución pormenorizada a la campaña de apoyo al anarquista ruso.

ANDALUCIA: Adamuz (0,10); Algeciras (5,50); Alhaurín el Grande (0,50); Aznalcóllar (8,90); Bornos (2,25); Bujalance (2,00); Cádiz (2,55); Cala (0,20); Campillo (1,00); Canena (2,20); Cantillana (0,50); Castro del Rio (0,10); Córdoba (3,60); Dos Hermanas (2,00); El Rubio (0,20); Granada (0,50); Huelva (1,00); Jerez de la F. (5,60); La Carolina (3,00); La Línea de la C. (7,50) Lebrija (0,95); Málaga (2,00); Nerva (6,40); Pedro Abad (1,00); Pueblo Nuevo del T. (0,10); Puerto Real (2,00); Riotinto (4,10); Sevilla (6,40); Silo de Calañas (3,00); Torre del Campo (2,00); Torreperogil (1,70); Úbeda (1,20); Villanueva del Arzobispo (3,05).

[7] "Campaña pro-Kropotkine" (*Tierra y Libertad*) (04-12-1912).

Aragón: Alagón (0,10); Gelsa (2,10); Zaragoza (10,20).
Cantabria: Castro Urdiales (0,10); Santander (4,90).
Castilla-Leon: Béjar (1,00); El Cerro (6,45); Sahagún (0,45); Valladolid (4,00)
Cataluña: Barcelona (54,00); Castellar del Vallès (2,10); Esclanyà (0,20); Granollers (1,20); L'Escala (0,60); Manresa (1,00); Palafrugell (3,20); Palamós (7,50); Reus (2,15); Sabadell (1,60); Sant Andreu (BCN) (0,55); Sant Feliu de Codines (3,00); Sant Feliu de Guíxols (1,70); Sant Martí-Clot (BCN) (0,60); Sant Vicenç de Castellet (1,65); Serra de Almos (2,75); Súria (0,50); Tortosa (1,40); Vilafranca del Penedès (2,50); Vilanova de la Sal (0,10); Vilanova i la Geltrú (5,60); Vilassar de Dalt (1,00).
Extremadura: Azuaga (2,80); Bienvenida (0,20); Malcocinado (0,50).
Galicia: El Ferrol (1,50); Sada (1,00); Santiago de Compostela (0,30).
Islas baleares: Mahón (10,20) *(Aportación de "El Porvenir del Obrero").*
La Rioja: Logroño (4,95).
Comunidad de Madrid: Madrid (0,50).
Murcia: Beniaján (4,10); Cartagena (7,40) Javalí Viejo (0,10); La Unión (5,00).
Pais Valencia: Alcoy (7,95); Alcira (1,50); Alicante (1,00); Aspe (1,75); Elda (1,10); Utiel (1,70); Valencia (3,00).
Pais Vasco: Beasain (2,50); Eibar (1,40); Irún (2,75); San Sebastián (4,40); Vitoria (5,55).

Poblaciones sin referencia "regional" concreta
Alujar (1,00); Mariquane (1,00)

Poblaciones de paises extranjeros
Austria: Vockloster (1,00)
Francia: Robiac (0,55)
Portugal: Lisboa (3,00)

Una vez recibida la cantidad dineraria recogida en la campaña de solidaridad, Piotr Kropotkin envió una carta al periódico *Tierra y Libertad* agradeciendo el detalle y asimismo informando de que la misma iba a ser ofrecida al "fondo de socorros para los compañeros anarquistas rusos". Kropotkin entendía que era de mayor urgencia ayudar a los compañeros rusos presos y desterrados que estaban pasando serias dificultades en su país, en comparación con su situación personal, que iba mejorando y era mucho más confortable que la de sus compañeros de luchas e ideas.

> "Os agradezco de todo corazón vuestra amable carta. Vuestra suscripción para enviarme un regalo con motivo de mi aniversario me ha conmovido profundamente y os lo agradezco muy fraternalmente.

> Pero me permitiréis, hermanos y amigos, sacar un doble placer del dinero (291 pesetas) que me enviáis. Esto se logrará remitiéndolo al fondo de socorros para los compañeros anarquistas rusos, el cual sirve para enviar pequeñas sumas a los compañeros desterrados en Siberia y en otras partes.
>
> Yo tengo todo lo que me hace falta por el momento para ir a cuidarme en "el mediodía", mientras que ellos carecen de TODO. Y el saber que lo que se les envía viene de los trabajadores españoles, les causara, estoy seguro, un inmenso placer.
>
> De todo corazón, hermanos y amigos, estoy con vosotros en la causa de la Revolución Social."[8]
>
> ...

De lo mostrado sucintamente en la campaña de solidaridad hacia Kropotkin podemos deducir dos breves reflexiones a argumentar mínimamente. La primera se referiría a la sustancial red de apoyo e interrelación que el periódico *Tierra y Libertad* había desarrollado y logrado consolidar a finales de 1912, y que en años posteriores seguiría ampliando de forma sustancial en el ámbito del estado español. Como podemos comprobar, por las poblaciones adheridas en la campaña de apoyo a Kropotkin, estas sumaban alrededor de unas 90, agrupando un ámbito espacial y geográfico muy diverso desde las urbes más importantes hasta los pueblos más pequeños de nuestras tierras ibéricas.

La segunda consideración, está más específica por lo que se refiere al conocimiento y valoración del pensador anarquista, nos indica una receptividad considerable que es importante destacar. En su posible totalidad, sobre el número aproximado de participantes concurrentes en la campaña esta se acercaba a la cifra de 2.000 colaboradores, que el periódico anarquista dio cuenta de forma regular y precisa en diversos números.[9] Es destacable, como informan algunos datos contrastables sobre edición de libros en nuestro país, el conocimiento y aprecio intelectual que existía en el estado español hacia la labor escrita de Piotr Kropotkin. Los numerosos libros y artículos traducidos al castellano, en medios editoriales diversos y no exclusivamente desde el propagandismo cultural libertario, habían dejado una huella indeleble que perduró durante bastante tiempo

[8] "Carta de Kropotkine a Tierra y Libertad de Barcelona". (Tierra y Libertad) (22-01-1913).

[9] La aseveración sobre el número total de participantes en la campaña "Pro-Kropotkin" es aproximada y sin un valor estadístico referencial. El periódico *Tierra y Libertad* informó, como acostumbraba a ocurrir con las diversas campañas de solidaridad, de todas las referencias y nombres que participaron junto a las cantidades ofrecidas en diversos números.

en la tradición cultural progresista española, siendo probablemente el autor anarquista extranjero más conocido, admirado y leído.[10] Para acabar con la información existente sobre esta primera etapa, caracterizada por una indudable amistad entre Piotr Kropotkin y el periódico *Tierra y Libertad*, hay que tomar nota de la visita realizada a finales de septiembre de 1913 por un grupo de anarquistas españoles al domicilio de Kropotkin, en la ciudad inglesa de Brighton, en la que se conversó largamente sobre la situación social existente en España.

En un breve escrito posterior, enviado por los asistentes a la reunión con Kropotkin al periódico anarquista, se nos ofrecía sucintamente unas palabras sobre este breve encuentro y asimismo se informaba de los militantes participantes en la misma, junto a un pequeño escrito que Kropotkin dedicó a "los compañeros de Barcelona".

> "En nombre de los trabajadores españoles, hemos visitado a Pedro Kropotkine, acompañados de Fernando Tarrida.
>
> El insigne autor de La conquista del pan mostróse agradablemente impresionado por nuestra visita, y sorprendionos el minucioso conocimiento que tiene de nuestra situación y de nuestros actos.
>
> Después de gratísima conversación, en que se evocaron recuerdos y se afirmó el ideal, al despedirnos abrazó a cada uno de nosotros y estampó un ósculo fraternal en nuestras mejillas, entregándonos la postal siguiente:
>
> Brigthon 29 de septiembre 1913
> Saludo fraternal a los compañeros de Barcelona.
> Pedro Kropotkine
>
> ...
>
> Todos consideramos aquel momento como uno de los de más digna estimación en nuestra vida, y nos complacemos en transmitir tan grata impresión a los lectores de *Tierra y Libertad*.
>
> Rodríguez Romero; V. García; J.S. Duque; Negre; Antonio Bernardo (argentino); P. Vallina; Fernando Tarrida."[11]

---

[10] El conocido historiador José Álvarez Junco en su libro referencial La ideología política del anarquismo español (1868-1910) (Siglo xxi) (Madrid) (1976) nos ha informado con precisión de la recepción de los libros y artículos de Kropotkin en nuestro país y también en América Latina desde 1880 hasta 1910. Otras referencias de interés a consultar respecto a la recepción editorial de Kropotkin en nuestro país pueden ser, Ignacio de Llorens "Kropotkin en España" (Revista Polémica) (1992) (n°47-49) o T.S. Norio en la introducción al libro de Kropotkin Memorias de un revolucionario (KRK Ediciones) (Oviedo) (2005) (Pág. 65-67).

[11] "Carta de Londres" (Tierra y Libertad) (08-10-1913).

2. PIOTR KROPOTKIN Y LA I GUERRA MUNDIAL

Piotr Kropotkin era, desde hacía un tiempo destacable, que incluiría los últimos años del siglo XIX y todo lo vivido del siglo XX, la referencia intelectual más reconocida del anarquismo a nivel internacional, tanto por lo que respecta a su profusa y relevante actividad editorial, como aquella que conllevaba el rumbo ideológico y el "tempo" social respecto a las diversas coyunturas que se producían en la arena geopolítica internacional.

Estaba breve aseveración de contexto nos debería ayudar a entender el grave desgarro ideológico que supuso para buena parte del anarquismo organizado la posición política adoptada por Piotr Kropotkin desde los inicios de la I Guerra Mundial en favor de las potencias aliadas, con especial consideración hacia Francia.[12] El periódico *Tierra y Libertad*, que tan cálidamente había ensalzado anteriormente la sostenida labor propagandista de Piotr Kropotkin, no le quedó más remedio que virar bruscamente en su apreciación positiva, con evidente desazón por parte del equipo redactor. Desde los inicios de la escalada militar el periódico ya advertía sobre la amenaza inminente que se cernía sobre la vida de las clases populares de los países contendientes. En un escrito fechado a primeros de septiembre de 1914, pocos días después del inicio de la llamada "Gran guerra", y titulado *"Nuestro criterio sobre la guerra"*, el periódico libertario asentaba la que sería su posición firme respecto al conflicto bélico europeo y asimismo el rechazo de ciertas opiniones disonantes, que aun siendo minoritarias, empezaban a expresarse por parte de algunos militantes anarquistas:

> "Con sentimiento notamos que compañeros que residen fuera de España manifiestan sus simpatías por una u otra de las naciones contendientes. Nosotros creemos esto un error o debilidad en la convicción del ideal anarquista.
>
> Somos enemigos de la guerra por la guerra misma, como somos antimilitaristas por consecuencia de esta afirmación.
>
> (...) Y nos da pena el ver que las simpatías y hasta el apoyo a determinada nación pretende justificarse en la necesidad de anular la tiranía.

[12] Jordi Maíz Chacón, *El otoño de Kropotkin – Entre guerras y revoluciones (1905-1921)* (La Malatesta Editorial) (Madrid) (2018). En este reciente libro se puede analizar con mayor precisión la posición política expresada por Piotr Kropotkin, así también como las consecuencias negativas generadas por sus opiniones en el seno del anarquismo internacional durante los años de la I Guerra Mundial.

(...) Los anarquistas odiamos la guerra por la guerra, y está en contradicción con nuestro ideal de abolir las fronteras el desear el triunfo de una nación contra otra.

Proclamamos la fraternidad de la raza humana y como hermanos consideramos al trabajador ruso, al alemán y al francés, y con ellos estamos practicando la solidaridad en los actuales momentos, en la medida de nuestras fuerzas."[13]

...

Esta afirmación inicial de claro rechazo a la guerra por parte del equipo redactor de *Tierra y Libertad* fue ampliada y argumentada en la siguiente entrega del periódico afirmando la coherencia de sus posiciones y negando asimismo la posibilidad de que el periódico publicara escritos justificadores de la guerra europea.

"En el número anterior expusimos nuestro criterio –que creemos ajustado al ideal anarquista– sobre la guerra. De él no nos separaremos y no publicaremos nada que tienda a defender la guerra ni a justificar la actuación en ella de socialistas, sindicalistas ni anarquistas."[14]

...

En lo que respecta a la posición política expresada por Piotr Kropotkin, desde los inicios de la I Guerra Mundial, *Tierra y Libertad* insertó a primeros de noviembre una carta privada del anarquista ruso fechada el 2 de septiembre de 1914, en la que se urgía apoyar a los países de Francia y Bélgica ante el avance de las tropas alemanas en sus territorios. El contenido de esta polémica carta había sido facilitado a la redacción del periódico por el conocido anarquista James Guillaume, publicándose seguidamente para el conocimiento general de sus lectores.

"¡Basta de ilusiones! ¡Armaos! ¡Haced un esfuerzo sobrehumano: así y solo así reconquistara Francia el derecho y la fuerza para inspirar su civilización y sus ideas de libertad, de comunismo y de fraternidad a los pueblos de Europa! ¡Despertad! ¡No permitáis a esos atroces conquistadores entorpecer nuevamente la civilización latina y al pueblo francés, que ya tuvo su 1848 y su "Commune" en 1871, cuando ellos ni siquiera han tenido su 1789-1793! ¡No les permitáis imponer a Europa un siglo de militarismo!

[13] "Nuestro criterio sobre la guerra" *(Tierra y Libertad)* (02-09-1914).

[14] "Reafirmándonos" *(Tierra y Libertad)* (10-09-1914).

(...) Te ruego que pases esta carta a los compañeros. Aquí estamos mejor situados e informados para ver a donde nos conduce esta guerra. También, como tú, espero y confío en la victoria; pero la tranquila respiración de Paris, de que me habla un recién llegado, compañero americano, me hiela el corazón. El ardor inaudito de los ejércitos belga y francés es digno de admiración. A las hordas alemanas es preciso oponer el número. Aquí, con los amigos ingleses, hacemos cuanto podemos para apresurar el envío de refuerzos; más para esto se necesita tiempo."[15] ...

Hasta aquellos momentos, *Tierra y Libertad* había mantenido una actitud respetuosa, sí bien firme en la discrepancia, respecto a las posibles incongruencias de ciertos anarquistas, que hubieran aceptado la lógica "guerrerista" de apoyar a unas naciones en relación a otras en el grave conflicto militar que estaba ocurriendo en Europa. Estas contundentes afirmaciones de Piotr Kropotkin, sobre el cual el periódico no había expresado aún ninguna opinión concreta, llevaron a emitir una amplia editorial, que se plasmó en dos números consecutivos bajo el título de *"Peligrosa desviación"*, intentando contrarrestar argumentalmente la posición del anarquista ruso y de otras posibles opiniones favorecedoras de una opción militarista favorable a algunas de las naciones en guerra.

"Conste ante todo que, por ser anarquistas, no somos, no podemos ni queremos ser dogmáticos ni maestros; pero somos propagandistas de la Anarquía, es decir de la sociedad libre, complemento de la Humanidad libre, despojada de toda tutela y rémora autoritaria, y como tales tenemos derecho a juicio propio y a las reservas correspondientes a nuestra responsabilidad ante la pureza del principio racional y del ideal anarquista. Tampoco somos, ni queremos que nadie lo sea, fanáticos de ciega fe que se pasman de admiración ante la sublimidad de un oráculo y la grandeza de un santón.

(...) Declaramos ingenuamente haber necesitado detenernos a reflexionar ante el conflicto que surgía en el campo del proletariado emancipador, al ver al autor de *La conquista del pan* y de *La Ciencia Moderna y el Anarquismo* –entre otros muchos libros y artículos que son potentes focos de luz revolucionaria y libertadora– impeler a los trabajadores a ponerse al servicio de un Estado contra otro Estado para dar su sangre y su vida por el triunfo de una hegemonía sobre otra hegemonía, y nos ha decidido la rectitud anarquista".[16]

[15] "Parangón entre dos cartas anarquistas (1870-1914)" (*"Tierra y Libertad"*) (04-11-1914).

[16] "Peligrosa desviación" (I) (II) (*"Tierra y Libertad"*) (04-11-1914) (11-11-1914).

Continuando con las posiciones políticas expresadas por Kropotkin durante estos primeros meses de conflagración militar en Europa, *Tierra y Libertad* se hizo eco a finales de noviembre de 1914 de un artículo publicado en el periódico francés *La Bataille Syndicaliste*, en torno a la "supuesta bancarrota de la Internacional (obrera)", frente a una despiadada guerra, que iba a suponer la lucha fratricida entre proletarios de diferentes países del entorno europeo.

En dicho escrito Kropotkin llamaba a reconstituir en un futuro próximo la Internacional Obrera, sí bien con nuevas ideas y objetivos, indicando la necesidad de preservar algunas señas constitutivas del anterior consenso proletario, amparando la lucha de los pueblos y naciones por su independencia y libertad.

> "Se ha hablado mucho recientemente –con alegría en la prensa burguesa, con pena en la prensa obrera–, de la "bancarrota de la Internacional", ruidosamente manifestada, según dicen por la guerra actual. Preguntándose sí sería posible su reconstitución después de todos los odios provocados por la guerra.
>
> La respuesta es indudable: el principio fundamental de la gran Asociación obrera es tan justo y tan rico en consecuencias favorables al progreso de la humanidad, que la Internacional renacerá, sin duda, de sus cenizas.
>
> (...) Los trabajadores comprenderán que al entrar en su seno cada miembro de la Asociación deberá en su fuero interno prestarse al juramento de intervenir, en la medida de sus capacidades –hasta tomando las armas– para la defensa de toda nación a la que otra nación trate de conquistar o retener por fuerza bajo su dominio. Sin eso, no puede haber una verdadera Internacional."

Kropotkin proseguía su argumentación destacando la actitud nefasta y liberticida, que en su opinión provenía principalmente de los países germánicos, y que en cierta forma era la causante de la guerra europea.

> "El resultado lo vemos hoy. Millones de socialistas alemanes se han lanzado, hace tres meses, sin vacilar un instante, a la conquista de Bélgica y de Francia, según sus maestros lo mismo que sus amos, esa conquista era 'necesaria' a la nación alemana, para enriquecer más a su clase capitalista o, hablando la jerga del socialismo alemán, 'para acelerar la caída del capitalismo', favoreciendo su aumento y su centralización.

> (...) Comprenderán, y los anarquistas serán los primeros en apoyar esta principio fundamental, que una unión internacional no es posible más que entre naciones que se traten como iguales y no traten de imponer sus instituciones, su manera de pensar y los intereses de sus capitalistas a otras naciones.
>
> Así es como la Internacional obrera, mientras estuvo bajo la influencia latina, comprendía sus deberes. Así es como los comprenderá de nuevo, en cuanto se desembarace de la férula alemana."[17]

...

Diversas fueron las intervenciones escritas de anarquistas conocidos y con amplio respaldo internacional, que plasmaron sus opiniones en *Tierra y Libertad* durante estos primeros meses de guerra europea, rechazando categóricamente cualquier "canto de sirena" favorecedor de uno de los bloques de países en guerra.

En el campo del anarquismo internacional, el conocido militante italiano Errico Malatesta, que tenía una relevante influencia moral en aquellos momentos, realizó unas declaraciones muy firmes en contra de la guerra. En una carta dirigida a *Tierra y Libertad*, fechada el 20 de noviembre de 1914, expresaba la posición mayoritaria del anarquismo italiano, intentando deshacer algunos malentendidos recientes.

> "Sepan nuestros hermanos de España que los anarquistas italianos seguimos siendo fieles a los principios de fraternidad entre todos los trabajadores y de hostilidad irreconciliable contra todos los Estados y todas las burguesías, sin distinción de razas o nacionalidades.
>
> Por consiguiente, somos adversarios de toda guerra hecha por los intereses y ambiciones de gobernantes y capitalistas, o siquiera para satisfacer preocupaciones y odios atávicos, y partidarios solamente de la guerra de los trabajadores contra el régimen capitalista y autoritario para la emancipación integral del género humano.
>
> (...) Verdad es que ha habido, en consecuencia de la guerra, lamentables desviaciones individuales, pero la gran masa de compañeros de todos los países ha quedado fiel a nuestra bandera, y será ella quien salvará el porvenir de la humanidad."[18]

...

[17] "La supuesta bancarrota de la Internacional" (*Tierra y Libertad*) (25-11-1914). Este artículo formó parte de la editorial del periódico barcelonés con el título genérico: "Kropotkin entre 1885 y Kropotkin en 1914" (25-11-1914).

[18] "Sobre la guerra" (*Tierra y Libertad*) (09-12-1914).

En nuestro país el conocido anarquista Anselmo Lorenzo, soporte ideológico e intelectual del periódico *Tierra y Libertad* durante estos años, expresó también su opinión contraria a la guerra europea. En sus escritos no quiso entrar públicamente en polémicas con los compañeros discrepantes, especialmente con alguien muy apreciado como era el caso de Piotr Kropotkin.

> "Tras la guerra actual vendrá, no la paz, sino una tregua. Mientras no se alteren esencialmente las instituciones causantes de la desigualdad social, en tanto que por el monopolio de la riqueza natural y la producida haya ricos y pobres, es decir detentadores y expropiados, explotadores y explotados.
>
> (...) El proletariado universal, unido en la aspiración emancipadora, declarando que no quiere el privilegio ni para sí mismo y con el propósito de reorganizar la sociedad sobre la reciprocidad del derecho y del deber, aunque atropellado en estos terribles momentos por la conflagración europea, muestra al mundo el ramo de olivo, bello y consolador emblema de la paz."[19]

...

Anselmo Lorenzo fallecería dos meses después, a finales de noviembre de 1914, debido a su frágil estado de salud. Durante sus últimos días de vida estuvo muy afectado por el cruel espectáculo de la guerra europea y las discrepancias existentes entre relevantes compañeros anarquistas, según informarían posteriormente algunos miembros del equipo redactor de *Tierra y Libertad*, con los cuales mantenía una estrecha relación de amistad.

Continuando con las opiniones contrarias a la guerra por parte de algunos anarquistas españoles destacados, elegiremos una de las más certeras representada por Eusebio C. Carbó. Su opinión nos adentraba en la complejidad dialéctica existente en aquellos momentos y la resistencia tenaz llevada a cabo por buena parte del anarquismo español en contra de la guerra, dejando caer una crítica evidente hacia Piotr Kropotkin, aunque sin citarlo expresamente.

> "La guerra ha revelado a los que siempre se ocuparon de nosotros sin conocernos la existencia de otra España. (...) Es la España revolucionaria que no quiere malograr con una apostasía infamante, con una claudicación vergonzosa, la herencia que la Internacional –de la que se considera fiel intérprete y continuadora– la legó.

[19] "La Paz" (*Tierra y Libertad*) (23-09-1914). Otro artículo escrito por Anselmo Lorenzo en estos meses iniciales criticando la guerra europea fue reproducido posteriormente por *Tierra y Libertad* con el título "Los conquistadores del pan" (23-06-1915).

> Y a esa España quien la encauza, le da ideas y le presta todo su vigor es el anarquismo, y el anarquismo aquí ha sabido colocarse a la altura de las circunstancias y de las ideas.
>
> (...) El anarquismo español no se doblega ni al capricho de los filósofos ni a las afirmaciones y a las volubilidades de los sabios. Por lo mismo se equivocan los que suponen posible en nosotros un cambio de actitud.
>
> (...) Ni la amistad, ni el compañerismo, ni la admiración podrán alterar el concepto que tenemos formado de las cosas. Y sin tener para nada en cuenta las consecuencias que de ello puedan derivarse realizaremos la labor que el momentos actual nos tiene asignada."[20]

...

También en España, aunque fuera minoritaria su influencia, existieron algunos medios de prensa de orientación libertaria simpatizantes con la causa de los aliados, con especial preeminencia hacia la tradición republicana e ilustrada de Francia y Bélgica, olvidando conscientemente que en la misma alianza de países participaba activamente la autoritaria e imperial Rusia.

> "¿No sabe que en España se han publicado periódicos anarquistas declaradamente francófilos? *Cultura y Acción*, en Zaragoza; *El Porvenir del Obrero* en Mahón, y *Acción Libertaria* en Gijón, sostenían el criterio que debía apoyarse a Francia, y sobre todo a Bélgica."[21]

...

A pesar de la bruma y tensa dialéctica existente entre los diversos sectores libertarios, surgieron algunas iniciativas en el ámbito europeo, que intentaron tender puentes y asimismo aminorar la espiral de conflagración bélica. Una de estas propuestas fue la preconizada por el conocido anarquista y pacifista francés Sebastián Faure, a primeros del año 1915, mediante un llamamiento internacional que propugnaba una paz duradera. Esta intervención iba dirigida especialmente a los "socialistas, sindicalistas, revolucionarios y anarquistas", intentando buscar elementos de consenso para acabar con la conflagración bélica de forma inmediata. *Tierra y Libertad* se mostró favorable desde un principio a apoyar esta iniciativa internacional propugnada por el anarquista francés.

[20] "Del momento" (*Tierra y Libertad*) (25-11-1914).

[21] "Tierra y Libertad a la opinión pública" (*Tierra y Libertad*) (10-04-1918).

"¿Qué no ha estado en las manos de nadie evitar esta hecatombe abominable? Conforme. ¿Qué a los sindicalistas revolucionarios y anarquistas no les alcanza la responsabilidad alguna en el desencadenamiento de este cataclismo? Sea.

(...) Esta guerra nos sorprendió sin que el proletariado hubiera establecido un pacto y realizado –a través de las fronteras– una organización suficientemente fuerte para evitarla. Esta guerra –que no ha sido querida por la clase obrera de ningún país– ha sido impuesta por la voluntad asesina de ciertos gobiernos, al proletariado de todas las naciones en lucha.

No hemos tenido la fuerza, ni tal vez la energía necesaria, para evitar el crimen, y por el encadenamiento detestable de irresistibles fatalidades, hemos tenido que participar en el mismo desde hace cinco meses hasta hoy. ¡Basta ya!

(...) Me dirijo a todos. Que los que aprueben el objetivo de esta Manifiesto, tengan la valentía de contestar, y veremos todos juntos lo que podemos hacer."[22]

...

Los intentos por acallar la desastrosa dinámica bélica guerrerista europea tuvieron una primera reacción escrita por parte del anarquismo mundial mediante la publicación de un *"Manifiesto Anarquista Internacional"*, fechado en febrero de 1915, suscrito por buena parte de la militancia más reconocida del anarquismo, entre ellos dos españoles residentes en Londres en aquellos momentos. Los más destacados por su trayectoria conocida eran Errico Malatesta, Emma Goldman, Alexander Berchman, Domela Nieuwenhuis, Alexander Schapiro; en el caso de los anarquistas españoles firmaron el Manifiesto, Vicente García y Pedro Vallina.

"Una docena de millones de hombres destrozándose en la carnicería más espantosa que registra la historia; centenares de millones de mujeres y niños en duelo; la vida económica, intelectual y moral de siete grandes naciones en suspenso; la amenaza cada día mayor de nuevas complicaciones militares; tal es desde hace siete meses, el espectáculo odioso que nos ofrece el mundo civilizado.

(...) La misión de los anarquistas, cualquiera que sea el lugar y posición que ocupen en la tragedia actual, es la de continuar proclamando que

[22] Sebastian Faure; "Hacia la paz. Llamamiento a los socialistas, sindicalistas, revolucionarios y anarquistas" (*Tierra y Libertad*) (20-01-1915).

> no hay más que una guerra de liberación posible: la que en todos los países hacen los oprimidos contra los opresores, los explotados contra los explotadores. Nuestra misión es la de llamar a los esclavos a la revuelta contra sus amos.
>
> La propaganda y la acción anarquista deben dirigirse con preferencia a debilitar y desintegrar los diversos Estados, a cultivar el espíritu de rebeldía y a desarrollar el descontento en los pueblos y los ejércitos."[23]

...

En España, haciéndose eco del llamamiento realizado por Sebastián Faure, se generó una iniciativa de actuación amplia y abierta a las diversas fuerzas pacifistas, de la que el periódico *Tierra y Libertad* fue uno de sus promotores más reconocidos. La propuesta concreta la encabezó el Ateneo Obrero Sindicalista de Ferrol, recogiendo buena parte de los deseos y anhelos del movimiento obrero internacional para acabar con la guerra fratricida.

> "Si todos estamos conformes en hacer algo por la paz, no es hora de andar en discusiones en la prensa pidiendo la opinión de este u otro compañero; el tiempo apremia, y en el verano próximo la guerra recrudecerá con más furor, y esto es lo que hay que evitar a toda costa.
>
> Sacrifiquemos nuestras pasiones por un momento, y cesen las críticas de que sí los socialistas alemanes tienen la culpa, que sí los franceses, que sí Malato o Kropotkine; de nada de estas cosas debemos ocuparnos.
>
> Beligerantes y neutrales tenemos nuestra parte de culpabilidad en el conflicto, por haber traicionado los sanos principios de la citada Internacional, pero este no es el momento de exigir responsabilidades y sí de reparar en lo posible los errores cometidos."[24]

...

El Congreso Internacional de la Paz se celebró finalmente en El Ferrol durante los días 30 de abril y el 1 y 2 de mayo de 1915, dando un nuevo empuje en la cohesión del anarquismo y el sindicalismo revolucionario español. Por lo que respecta al motivo principal de la asamblea, poca incidencia destacable obtuvo en el seno del anarquismo internacional, entre otras razones porque el Gobierno español reprimió tenazmente la presencia de los posibles delegados extranjeros que estaban dispuestos a participar activamente en el mismo, abortando de esta forma una repercusión de mayor calado.

---

[23] "Manifiesto Anarquista Internacional" (*Tierra y Libertad*) (31-03-1915).

[24] "Hacia la paz" (*Tierra y Libertad*) (03-03-1915).

Al margen de constatar la escasa influencia posterior, ante una guerra que mantenía su irremediable lógica fratricida, bien esta mostrar que por parte del anarquismo español se intentaron potenciar propuestas y consensos amplios, que incluían también a otras corrientes sociales y políticas de signo pacifista, para desactivar la lógica "guerrerista" europea.[25]

Por lo que respecta a Piotr Kropotkin, podemos aseverar que durante estos meses de 1915, continuó favoreciendo a las potencias aliadas, con especial querencia hacia Francia y su tradición histórica revolucionaria. Pedro Esteve, otro conocido anarquista español, que vivía expatriado desde hacía años en Nueva York, criticó con evidente dolor personal, en las páginas de *Tierra y Libertad* la posición política sostenida por el anarquista ruso.

> "Es una discusión que no hago con gusto. (...) En su contestación a mi "carta abierta" Kropotkin no hace más que ratificar sobre nuestra intervención en la guerra actual en pro de las potencias aliadas; muestra tenaz empeño en demostrar que así ha pensado y sostenido siempre; más todavía, que éstas no son ideas propias, originales suyas, sino las sostenidas por la Primera Internacional.
>
> Véome precisado, pues, aunque me duela, a demostrar que Kropotkin, obsesionado por su amor a la tradición revolucionaria de Francia, olvida los principios del anarquismo que tanto enalteció con su pluma, su palabra y sus hechos".[26]

...

Las disonancias en el seno del anarquismo internacional, con relación a la posición política a llevar a cabo respecto a la I Guerra Mundial, continuarían durante los siguientes meses del año 1915. Sería en el año 1916, año y medio después de haberse iniciado el conflicto bélico, cuando se mostrarían agriamente sus diferencias de opinión y actuación respecto a la I Guerra Mundial, con la aparición de dos Manifiestos colectivos diferenciados, publicados durante los meses de febrero y abril.

El primero de ellos vio la luz pública el 28 de febrero de 1916, y fue conocido como el "Manifiesto de los Dieciséis", estando patrocinado por los anarquistas favorecedores de la causa de los "aliados" en su lucha contra los llamados Imperios Centrales. Sus firmantes más reconocidos en el seno del anarquismo internacional eran Piotr Kropotkin, Charles Malato, Jean Grave y Christian Cornelissen, entre otros de sus firmantes.

---

[25] "Congreso Internacional de la Paz en El Ferrol" (*Tierra y Libertad*) (Editoriales) (28-04-1915) y (12-05-1915).

[26] "Discutiendo – Para P.Kropotkine" (*Tierra y Libertad*) (03-02-1915).

Aun siendo una posición política claramente minoritaria, en el contexto global de países donde el anarquismo internacional tenía cierta influencia, la persistencia en sus opiniones y determinada lógica "agonista" en favor de la causa de los "aliados" le dieron un destacado eco internacional en la prensa generalista "pro-aliada".

> "En nuestra profunda conciencia, la agresión alemana ha sido una especie de ejecución no solamente contra nuestras esperanzas de emancipación, sino contra toda evolución humana. Es por ello que, nosotros, anarquistas, antimilitaristas, enemigos de la guerra y partidarios apasionados de la paz y la fraternidad de los pueblos, estamos al lado de la resistencia y no creemos que debamos separar nuestra suerte del resto de la población.
>
> (...) Hablar de paz, en tanto que la parte que lleva cuarenta y cinco años haciendo de Europa un vasto campo asolado, es lo mismo que aceptar sus condiciones; sería el error más desastroso que se pudiera cometer. Resistir y hacer fracasar sus planes es preparar la voz de la población alemana que resta sana y darles los medios para vencer. Que nuestros camaradas alemanes comprendan que esta es la única ventaja en los dos lados y nosotros estamos preparados a colaborar con ellos.[27]

...

La respuesta inmediata posterior llevada a cabo por el grueso mayoritario del anarquismo internacional no se hizo esperar demasiado. En abril el "Grupo Anarquista Internacional de Londres" dio a conocer la llamada "Declaración Anarquista de Londres" en la que se criticaba de forma vehemente las afirmaciones realizadas por los firmantes del "Manifiesto de los Dieciséis".

> "Nosotros, que tenemos conciencia de estar en la línea correcta del anarquismo, donde la verdad no puede cambiar por la existencia de esta guerra prevista desde hace tiempo, y que es la manifestación suprema de la maldad del estado y el capitalismo. Tenemos que apartarnos de los camaradas que han abandonado sus ideas, nuestras ideas, en unas circunstancias que más que nunca son necesarias de proclamar alto y claro.
>
> Productores de la riqueza social, proletarios manuales e intelectuales, hombres de mentalidad libre, nosotros somos de hecho los 'sin patria'. Para los 'aliados' la patria es el nombre 'poético' del estado.

[27] "Manifiesto de los Dieciséis" (28-02-1916). El nombre del Manifiesto se corresponde con el número de firmantes que apoyaron el escrito.

> (...) Nosotros no conocemos más que las guerras hechas entre gobiernos, entre capitalistas, con el precio de la vida, el dolor y la miseria de sus participantes. La guerra actual es un ejemplo destacado.
>
> (...) El único medio para poner fin a la guerra, de prevenirnos de toda guerra, es la revolución expropiadora, la guerra social en la cual los anarquistas daremos nuestra vida. Esto no lo han dicho "los dieciséis" en el fin de su declaración, nosotros lo decimos bien alto: ¡Viva la Anarquía!"[28]

...

Esta dinámica de recurrente enfrentamiento dialectico continuó existiendo en los posteriores meses suponiendo para Piotr Kropotkin y otros anarquistas que conformaban el sector minoritario una marginación del anarquismo mundial que perduró hasta los primeros meses de 1917, cuando los acontecimientos revolucionarios de Rusia se expresan de forma abierta, iniciándose progresivamente un cambio de actitud general favorable, ayudando a aminorar las tensiones personales existentes.

> "La apuesta de Kropotkin y de otros anarquistas de tomar partida publica en favor de la intervención en el conflicto bélico en el bando anti-alemán generó, en la práctica, que tanto el anarquista ruso como otros firmantes del manifiesto quedaran aislados de los grandes actos y publicaciones del pensamiento obrero internacional. La participación de Piotr Kropotkin en el movimiento anarquista quedó reducida prácticamente a la invisibilidad y no es hasta febrero y marzo de 1917 cuando lo encontramos activo preparando su retorno a la Rusia revolucionaria."[29]

3. KROPOTKIN Y LA REVOLUCION RUSA

Piotr Kropotkin volvió a gozar nuevamente, aunque de forma progresiva y con ciertos recelos iniciales, de comprensión en el seno del anarquismo internacional, debido a su pronta y decidida vinculación con los acontecimientos revolucionarios en Rusia en los inicios de 1917. Su interés personal por su país y asimismo su proximidad con algunos militantes del anarquismo ruso le llevaban a conocer en profundidad los prolegómenos de una revolución todavía abierta en sus objetivos y posterior evolución.

[28] "Declaración anarquista de Londres" (abril 1916).

[29] Maíz Chacón, Jordi (pág. 85).

> "Conforme avanzaban los sucesos (en Rusia), Piotr Kropotkin manifestaba cierto optimismo. Rudolf Rocker recibía en abril de 1917 una carta de Kropotkin en la que, entre otras cosas, le confirmaba que la nueva situación en la que se encontraba Rusia le hacía ser esperanzador. Le comentó a Rocker las cosas maravillosas que estaban sucediendo en su Rusia natal.
>
> También le comentó que aun teniendo ganas de retornar, sus médicos le recomendaron que pospusiera su vuelta por motivos de salud y que esperase a que mejorara el clima para proseguir con sus intenciones."[30]

...

En ese mismo mes de abril de 1917, el periódico Tierra y Libertad, plasmó un artículo de Kropotkin, escrito unos años antes, en el que se teorizaba acerca de las características y pormenores a considerar en una posible futura "próxima revolución". Es adecuado advertir sobre la escasa presencia de artículos de Kropotkin en el periódico anarquista durante estos últimos años, debido probablemente a su posicionamiento sobre la guerra europea, radicalmente diferenciado respecto a la línea editorial del periódico.[31]

> "La próxima revolución tendrá un carácter de generalidad que la distinguirá de todas las precedentes. No será solo un país el que se lanzará a la lucha sino todos los de Europa. Sí en otro tiempo una revolución local era posible, en nuestros días, con los lazos de solidaridad que se han establecido en Europa y dado el equilibrio inestable de todos los Estados, una revolución local es imposible si dura algún tiempo. Lo mismo que en 1848 un movimiento iniciado en un país se extenderá necesariamente a todos los países, y el fuego revolucionario abrasara a la Europa entera.
>
> (...) El pueblo ruso no necesitará que una constitución le declare el dueño del suelo que cultiva; por escasas que sean las confianzas de triunfo procurará él mismo; hoy lo intenta ya: pruébanlo los continuos motines en este sentido.
>
> El carácter distintivo de la próxima revolución será, pues, el siguiente: tentativa de revolución hecha por los pueblos, pero de revolución económica, y sin esperar que caiga de arriba, como mana llovido del cielo."

...

[30] Maíz Chacón, Jordi (Pág. 92). Rudolf Rocker era un conocido anarquista alemán con el que Kropotkin mantenía desde hacía tiempo una buena amistad.

[31] "La próxima revolución" (*Tierra y Libertad*) (18-04-1917).

Con cierta prevención y también con alguna señal de esperanza, el equipo redactor de *Tierra y Libertad* acompañó este artículo con una nota aclaratoria referente a Kropotkin, que creemos interesante plasmar para conocer el "momento relacional" entre el anarquista ruso y el periódico barcelonés:

> "Hemos leído una noticia publicada en toda la prensa del mundo, en la que se dice que el Gobierno provisional de Rusia ha llamado, para ayudar a los ministros en la reorganización del Estado ruso, al 'príncipe' Kropotkine, que estaba desterrado en Inglaterra.
>
> No sabemos lo que habrá de cierto en ello, ni lo que hará nuestro antiguo maestro Kropotkine sí se decide a intervenir en los actuales acontecimientos revolucionarios de Rusia. Después de la actitud en que se colocó al estallar la actual conflagración entre los diversos Estados europeos, nuestras dudas son justificadas.
>
> La noticia de haber sido llamado por aquel Gobierno, a lo que parece como tabla de salvación, nos induce, por creerlo oportuno, a la publicación del presente artículo, cuyo contenido fue escrito por Kropotkine bastantes años antes de la actual guerra, que ha resultado profético, y cuya orientación lógicamente no debería abandonar."
>
> ...

A principios de mayo de 1917, aparecía en el periódico *Tierra y Libertad* un segundo artículo de Kropotkin titulado "La nueva Internacional". Este trabajo escrito inicialmente a mediados de 1916 para el periódico francés *Bolletin des Temps Nouveaux* suponía una reflexión de interés respecto a la necesidad de reorganizar la Internacional Obrera bajo una nueva configuración ideológica y espacial.

> "Se trata de constituir una Internacional Obrera sin preocuparse de la Internacional Interparlamentaria de la democracia social. No se limitará a cuestiones profesionales, sino que pondrá sobre el tapete la cuestión de la reconstrucción social. Estará integrada por las organizaciones sindicales Francesa e Italiana, las Uniones Inglesas y los distintos organismos proletarios de Bélgica, Holanda, España, Escandinavia y Rusia, a los que veremos unirse un día los trabajadores organizados de Alemania y Austria."[32]

[32] "La nueva Internacional" (*Tierra y Libertad*) (09-05-1917).

Como podemos comprobar todavía se expresaban en sus escritos algunas reticencias y prejuicios hacia los trabajadores de los países germánicos en consonancia con su conocido y persistente pensamiento al respecto.

Una de las primeras noticias aparecidas en España, sobre el viaje de vuelta iniciado por Piotr Kropotkin, que lo llevaría finalmente a Rusia, nos la ofreció el periódico portavoz de la CNT, *Solidaridad Obrera*, el día 13 de junio de 1917, con el título de "El expatriado Kropotkin".[33] En un amplio escrito, firmado por el periodista Dámaso Calvo, se expresaba críticamente la escasa recepción ofrecida por parte de la prensa generalista española, sobre la noticia de la vuelta a Rusia del viejo y añorado anarquista, después de cuarenta años de exilio.

> "Con el laconismo propio de un breve despacho telegráfico, dio cuenta la prensa del retorno a San Petersburgo, después de cuarenta años de expatriación, del príncipe Pedro Kropotkin. La publicación escueta de tal noticia no parece haber sido materia de comentario acerca de un nombre que simbolizó el espíritu de rebeldía del proletariado ruso con un vigor, con una tenacidad que no logran desplegar los predicadores de una nueva era social.
>
> (...) Al pisar la tierra natal es seguro que Kropotkin se sentirá satisfecho del resultado de su obra. Como él cree, ante la solidaridad humana tiene que inclinarse el mundo que observa con estupor, de qué modo el pueblo más abyecto de la civilización está elaborando un nuevo orden social. ¿Al ausentarse de Rusia en 1876 pensaría Kropotkin que viviría lo bastante para presenciar la aurora roja?"
>
> ...

Otras informaciones complementarias nos indican que fue a finales de julio de 1917, cuando Piotr Kropotkin pudo por fin asentarse en su querida Rusia. Su acogida y recibimiento en la ciudad de Petrogrado fue enormemente emotiva y de gran impacto popular entre las clases menesterosas rusas, que lo tenían como uno de sus escritores más apreciado.

> "Para finales de julio de 1917, la primera noticia que llega de Kropotkin es el relato de su vuelta a Rusia. De camino a Petrogrado en tren, es recibido en Riihimäki, una localidad a unos 60 kilómetros al sur de Helsinki. Allí fue acogido con banderas rojas entre las que se podían ver algunos lemas como 'Jleb i Volia'.

[33] "El expatriado Kropotkin" (*Solidaridad Obrera*) (13-06-1917). El artículo firmado por Dámaso Calvo había sido escrito recientemente en el periódico gallego El Noroeste de La Coruña.

> En Beloostrov, pequeña localidad cercana a Petrogrado, allí le aguardaban diversos periodistas cuando llegó a la citada Petrogrado, unas sesenta mil personas le esperaban, eran las dos de la madrugada y los allí reunidos estaban emocionados ante el retorno del anarquista ruso, los concentrados entonaban 'La Marsellesa'. En ese lugar, fue recibido con honores y con una gran manifestación."[34]

...

Para acabar con los artículos escritos por el anarquista ruso en *Tierra y Libertad*, plasmaremos su última comunicación fechada en el mes de enero de 1918. En la misma se aprecia una apuesta decidida por la naciente Revolución Rusa, con el objetivo de caminar hacía el deseado socialismo libertario. En este sentido las palabras expresadas, en favor de una expropiación general y la colectivización de las tierras rusas resulto aleccionadora, siendo señal de coherencia socialista del proyecto revolucionario abierto y así no frustrar los deseos persistentes de justicia social por parte de las clases populares.

> "Solo la expropiación puede satisfacer la gran masa de desgraciados y oprimidos. De la teoría hay que hacerla pasar a la práctica; pero para que la expropiación responda al principio de dar todo a todos suprimiendo la propiedad privada, es preciso que se realice en vastas proporciones.
>
> La expropiación en pequeño no pasaría de ser un vulgar pillaje; en grande es el principio de la reorganización social. Seriamos, sin duda, unos supinos ignorantes de las leyes de la historia, si creyéramos que, de un solo golpe, todo un vasto país podía convertirse en nuestro campo de experiencias.
>
> Francia, Europa, el mundo entero no se harán anarquistas por una transformación inmediata; pero tenemos por un lado la maldad de los Gobiernos, sus ambiciones, sus guerras, la bancarrota que a todos amenaza, y de otro lado la propaganda incesante de las ideas; uno y otro producirán desequilibrios en el orden social; revoluciones durante las cuales podremos trabajar para nuestra causa.
>
> (...) Sabemos que no basta con tener razón. No es lo suficiente el que los interesados lleguen a reconocer sus derechos, que son los de no vivir continuamente con la preocupación del porvenir y sin

[34] Maíz Chacón, Jordi (Pag.95).

> la humillación que representaba obedecer a un amo; es preciso además que las ideas hayan cambiado con relación a la propiedad y que la moral correspondiente se haya modificado en consecuencia.
>
> (...) Hay que ver con claridad lo que realmente es la propiedad privada: un robo consciente o inconsciente al "haber" social de todos. Debemos secuestrarlo alegremente en beneficio de todo el mundo cuando llegue la hora de la reivindicación."[35]

...

No poseemos más informaciones sobre nuevos escritos de Kropotkin en el periódico *Tierra y Libertad*, respecto a estos últimos años de su vida. La causa de ello, en este caso fue debida a la clausura sufrida por *Tierra y Libertad*, a mediados de enero de 1919, por parte de las autoridades gubernamentales españolas, en momentos de represión generalizada hacia el movimiento sindicalista libertario en el ámbito de Cataluña y muy especialmente en la ciudad de Barcelona.

La IV etapa de *Tierra y Libertad*, la más extensa y fructífera hasta aquellos momentos en su historia reciente, y que la había consolidado como el portavoz más reconocido del anarquismo español, se cerraba abruptamente, dejando un vacío muy importante en el campo de la propaganda escrita, que fue difícil de sustituir en los años posteriores.

En cuanto a la vida y actividad política de Piotr Kropotkin fue menguando progresivamente a causa de la marginación creciente a que fue sometido por parte del bolchevismo gobernante. Esta marginación y represión también se ejerció de forma sostenida en contra del plural movimiento anarquista ruso, empezando a sufrir problemas graves de expresión y actividad en los primeros meses del año 1918. Las corrientes anarquistas y socialistas revolucionarias que apoyaron y defendieron inicialmente la Revolución Rusa, no coincidentes con el nuevo poder autoritario desarrollado por el bolchevismo, fueron reprimidas tenazmente en esta fase de "transición revolucionaria". La cárcel, el destierro, la deportación y en muchos casos el asesinato "de estado", fueron tristemente prácticas de represión habituales utilizadas por el bolchevismo gobernante en contra de los militantes anarquistas rusos.[36]

---

[35] "Lo que hoy hace Rusia – La expropiación" *(Tierra y Libertad)* (16-01-1918).

[36] En este trabajo no vamos a relatar los últimos años de la vida de Piotr Kropotkin, por no corresponder cronológicamente al periodo estudiado. En cualquier caso es oportuno destacar que los acontecimientos revolucionarios no fueron en la dirección deseada por el movimiento anarquista ruso, sufriendo una represión generalizada de gran calado. Solo algunos militantes ilustres, como era el caso de Kropotkin, pudieron salvar su piel a costa por ello de su marginación y ostracismo social, o en otros casos mediante un

4. ARTICULOS DE KROPOTIN EN *TIERRA Y LIBERTAD* (1910-1919)

Ya se ha indicado en páginas precedentes la amplia difusión que los libros y artículos de Piotr Kropotkin habían tenido en el estado español en épocas anteriores de nuestra historia reciente, tanto en el ámbito del propagandismo libertario, como en los diferentes circuitos culturales y editoriales relacionados con las diversas corrientes progresistas españolas. Desde los inicios de la década de 1880 los escritos de Kropotkin en nuestro país fueron apareciendo con cierta regularidad en diversos periódicos societarios obreros de influencia libertaria o directamente anarquistas.[37] El periódico *Tierra y Libertad*, en esta su IV época, publicó múltiples artículos de Piotr Kropotkin, que podríamos cuantificar en algo más de treinta, y que por la extensión de algunos de ellos se mostraron en diversos números consecutivos del semanario. La cronología principal de los escritos publicados del anarquista ruso se ubicaron prioritariamente durante el periodo comprendido entre los años 1910 a 1914; con posterioridad, y en los siguientes años, su difusión fue de orden menor, debido a la posición política adoptada respecto a la I Guerra Mundial y que era claramente divergente de la línea editorial del periódico.

Con anterioridad el periódico *Tierra y Libertad*, en sus diversas épocas editoriales, ya había publicado numerosos escritos relevantes del pensador ruso en la cabecera del periódico. Durante ésta, su IV época, Piotr Kropotkin se convertiría en el autor internacional más publicado en *Tierra y Libertad*, con una sustancial diferencia en el número de artículos respecto a otros autores.[38] La publicación de escritos de autores extranjeros

---

silencio forzado. Algunos reconocidos militantes anarquistas rusos expresaron su decepción de aquellos años en diversos libros: Emma Goldman (My Disillusionment in Rusia) (1923); Alexander Berkman (*El mito bolchevique*).

[37] Como hemos indicado anteriormente el historiador José Álvarez Junco, en uno de sus apartados del libro "La ideología política del anarquismo español", nos ha ofrecido algunas referencias útiles acerca de la recepción de los artículos de Piotr Kropotkin en los periódicos libertarios desde sus inicios. Expresamos aquí sucintamente su cronología en la prensa: *Revista Social* (1881-1884); *Los Desheredados* (1882-1885); *Bandera Social* (1885-1886); *El Socialismo* (1886-1888); Acracia (1886-1888); *Tierra y Libertad* (1888-1889); *El Productor* (1887-1893); *La Revolución Social* (1889-1890); *La Anarquía* (1890-1893); *El Perseguido* (1892); *La Conquista del Pan* (1893); *La Controversia* (1893); *El Corsario* (1893); *La Revancha* (1893); *La Idea Libre* (1894-1899); *La Unión Obrera* (1895-1896); *Ciencia Social* (1895-1896); *El Trabajo* (1899-1910); *La Revista Blanca* (1898-1905); *Suplemento de la Revista Blanca* (1899-1902); *La Protesta* (1899-1902); *La Alarma* (1901); *El Porvenir del Obrero* (1899-1914); *Almanaque de la Revista Blanca* (1902); *Boletín de la Escuela Moderna* (1901-1909); *El Productor* (1902-1904); *Germinal* (1903); *El Rebelde* (1903-1905); Natura (1901-1903); *Tierra y Libertad* (1904-1909); *La Voz del Cantero* (1907); *Acracia* (1908-1909); *Acción Libertaria* (1910-1911).

[38] Zambrana, Joan (Pág. 566-569).

era habitual en el periódico anarquista y formaba parte de la manera habitual de expresarse del semanario en una de sus diferentes facetas propagandísticas. Entre los autores más destacados publicados durante esta época podemos citar a Mijail Bakunin, Errico Malatesta, Eliseo Reclus, Emile Zola, Jean Grave, Charles Malato, Emile Armand, Máximo Gorki, León Tolstoi o Enrique Flores Magón, sin agotar el amplio catálogo de autores existentes.

BREVE DESCRIPCIÓN TEMÁTICA. Articulos de PIOTR KROPOTKIN

Las temáticas de los artículos publicados del anarquista ruso, en esta IV época de *Tierra y Libertad*, fueron muy diversas y se corresponden a sus prolíficas preocupaciones e iniciativas intelectuales tanto del momento en que fueron publicadas, como en otras que se correspondían a épocas anteriores, pero que entendía el periódico era oportuna su publicación en aquellos momentos.[39] Aun pudiendo caer en un cierto reduccionismo esquemático, muy habitual cuando se intenta clasificar artículos de temáticas plurales, vamos a intentar enumerar brevemente sus escritos en cuatro bloques diferenciados, que creemos se corresponden con lo expresado mayoritariamente en sus páginas.

A. Actualidad

La mayor parte de los escritos que *Tierra y Libertad* publicó de Piotr Kropotkin durante estos años tenían un origen inicial anterior a la fecha de su publicación y contenían diversas reflexiones de orden ensayístico, científico, histórico o filosófico. Los artículos referentes a la apremiante actualidad, fueron los menos, y se correspondían a situaciones sociales momentáneas, que en la opinión personal del autor ruso debía ofrecerse una respuesta narrativa urgente. Entre ellos cabe destacar el apoyo decidido e inmediato dado a nacientes revoluciones surgidas, sobre las que se tenía una cierta proximidad de ideas, como fue el caso de Méjico en el año 1912 y la más conocida de Rusia a partir del año 1917.

Inglaterra: "Las elecciones inglesas" (1910).
México: "La revolución de Méjico" (1912).

[39] No vamos a realizar, por el momento, un estudio detallado de los artículos de Piotr Kropotkin publicados en la IV época de *Tierra y Libertad*. Tan solo se han plasmado para este trabajo el nombre de los artículos y una cierta catalogación temática de orden muy genérico. El análisis preciso de los escritos queda pendiente para una posible intervención posterior.

Análisis sobre movimientos revolucionarios: "La situación" (1912); "La justificación de nuestros principios" (1912).

Rusia: "La matanza en el Lena" (1912).

Inglaterra-Irlanda: "Solidaridad Obrera" (1913)

Crítica a la eugenesia: "La lucha contra la degeneración humana" (1913).

Cartas de Kropotkin: "Agradecimiento a "Tierra y Libertad" de Barcelona (1913).

I Guerra Mundial: "Parangón entre dos cartas anarquistas" (1914).

Rusia: "Lo que hoy hace Rusia – La expropiación" (1918).

B. Historia

Piotr Kropotkin fundamentaba su elaborada cosmovisión filosófica respecto al imaginario anarquista en diversas experiencias históricas anteriores de movimientos sociales revolucionarios, que para el autor ruso eran centrales en la constitución del pensamiento político anarquista.

El primero de estos acontecimientos revolucionarios históricos, por orden cronológico, era sin ninguna duda la Revolución Francesa de 1789, a la que dedicó un importante y documentado libro durante estos años, haciendo valer su pasión por la historia de los movimientos sociales revolucionarios en contra de la explotación y la autoridad[40]. Los diversos artículos dedicados a diferentes aspectos de la Revolución Francesa son característicos de esta época que estamos plasmando. El segundo periodo histórico que Kropotkin quiso destacar en diversos artículos del periódico, se correspondía con la historia reciente de la Internacional de los Trabajadores (AIT), analizando las diferencias que se dieron en su interior y la posterior constitución de la corriente anarquista como expresión de un movimiento obrero revolucionario de orientación antiautoritaria.

"El origen de la anarquía" (1910)

"El ideal anarquista y las revoluciones precedentes" (1910) (1912) (1913)

"La Anarquía" (1911)

"El concepto anárquico" (1912)

"La abolición de los derechos feudales" (1912)

"Reacción de principios del siglo XIX" (1912)

"La expropiación" (1912)

[40] En España el libro de Piotr Kropotkin sobre la Revolución Francesa se publicó bajo el nombre de *La Gran Revolución (1789-1793)*. Fue editado por Publicaciones de la Escuela Moderna (Barcelona) en el año 1914, y traducido por el conocido anarquista español Anselmo Lorenzo.

"Girondinos y anarquistas" (1913)
"La gran revolución (1789-1793)" (1914)
"Los principios esenciales de la sociedad moderna" (1914)
"Características de la Revolución Francesa" (1914)
"Para qué sirve la Revolución" (1914)

A destacar entre esta serie de artículos, por su amplitud y erudición, el correspondiente al título *"La Anarquía"*, en el que durante 10 números consecutivos Kropotkin se dedicó a expresar y narrar la génesis histórica de las diversas corrientes socialistas y las ideas-fuerza del pensamiento libertario.

C. Filosofía sobre la Revolución y el Anarquismo

En este apartado se ubican aquellos artículos de Kropotkin, que desde enfoques diversos, nos indican diferentes preocupaciones filosóficas en el entorno de su pensamiento social. Las reflexiones éticas, sociológicas y científicas son abundantes intentando converger en un pensamiento consecuente que fuera capaz de incluir de forma precisa los procesos revolucionarios y asimismo las reflexiones desarrolladas en torno a una consistente cosmovisión del anarquismo.

"¿Son prácticos los anarquistas?"(1910)
"Insurrecciones y revolución" (1910)
"La Anarquía" (1910)
"La Ley" (1911)
"Función de la ley en la sociedad" (1912)
"La anarquía y la ciencia moderna" (1912)
"Concepto de la revolución" (1913)
"Nuestra riqueza" (1913)
"Equidad y no caridad" (1913)
"El orden social" (1915)
"La próxima revolución" (1917)

D. La Internacional Obrera

Aunque fuera escasa la aportación temática sobre la Internacional Obrera en los artículos aparecidos en *Tierra y Libertad*, tan solo dos escritos, Kropotkin reflejaba en sus trabajos la necesidad imperiosa de volver a retomar el camino proletario de la Internacional Obrera en su lucha contra el capitalismo y en favor de la revolución social de los trabajadores.

Entendía el pensador ruso que la próxima revolución debería tener un carácter mundial, ante la dificultad de llevar a cabo revoluciones parciales en países aislados, en un entorno geopolítico donde el capitalismo funcionaba desde hacía un cierto tiempo como un sistema-mundo global.

Asimismo también afirmaba Kropotkin que la nueva Internacional Obrera habría de tener rasgos dominantes federalistas y anti-autoritarios, asociándolo a una visión espacial con evidentes influencias latinas, criticando la anterior disputa en el movimiento obrero internacional, con especial acritud hacia los países de origen germánico y su corriente dominante socialdemócrata. Estos artículos fueron los siguientes:

"La supuesta bancarrota de la Internacional" (1914)

"La nueva Internacional" (1917)

...

Para finalizar esta breve reseña deberíamos reafirmar que los artículos y la presencia de Kropotkin como autor referencial del anarquismo internacional fueron muy destacables en el periódico *Tierra y Libertad* durante estos años que hemos intentado plasmar. Ciertamente la polémica doctrinal generada en torno a la posición política divergente sobre la I Guerra Mundial distanció gravemente al equipo redactor del periódico barcelonés del pensador anarquista ruso. La enorme actividad desarrollada posteriormente ante la naciente Revolución Rusa de 1917, volvieron a acercarlo de nuevo al grueso más reconocido del anarquismo internacional, aminorando las heridas y desgarros existentes entre viejos compañeros y amigos de la causa libertaria.

ALVAREZ JUNCO, José: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI Editores (Madrid, 1991).

AVRICH, Paul: *Los anarquistas rusos*, Alianza Editorial (Madrid, 1974).

BERKMAN, Alexander: *El mito bolchevique*, LaMalatesta (Madrid, 2013).

BERTHIER, Rene: *Kropotkine et la Grande Guerre*, Editions du Monde Libertaire (Paris, 2014).

ECHEZARRETA, Diego Gabriel y YAVEROVSKI, Alejandro Martín: "El anarquismo argentino y la Gran Guerra", *Política y Cultura* (nº42) (UAM-México) (México D.F, 2014).

GOLDMAN, Emma: *My Disillusionment in Russia*, Page & Company (New York, 1923).

GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida*, Fundación Anselmo Lorenzo (Madrid, 1996).

GORELIK, Anatol: *El anarquismo y la Revolución rusa*, Los libros de Anarres (Buenos Aires, 2007).

KROPOTKIN, Piotr: *Memorias de un revolucionario*, KRK Ediciones (Oviedo, 2005).

LEHNING, Arthur: *Marxistas y anarquistas en la Revolución rusa*, Libros de Anarres (Buenos Aires, 2008).

LLORENS, Ignasi de: "Kropotkin en España", *Polémica* 47-49 (Barcelona, 1992).

MADRID SANTOS, Francisco: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España (1869-1939)*; (Tesis Doctoral UB Barcelona) (Barcelona, 1989).

MAÍZ CHACÓN, Jordi: *El otoño de Kropotkin. Entre guerras y revoluciones (1905-1921)*, LaMalatesta Editorial (Madrid, 2018).

MALATESTA, Errico: "Pedro Kropotkin. Recuerdos y criticas de uno de sus viejos amigos", *La Revista Blanca* (Barcelona), n.192 (15-05-1931).

MINTZ, Frank: *Vida y obra de Pedro Kropotkin*, (www.fondation-besnard) (2002).

MINTZ, Frank: *A cien años de la Revolución rusa. De los soviets libres a la restauración del privilegio*, Los libros de Anarres (Buenos Aires, 2017).

NORIO, T.S.: "Introducción" al libro *Memorias de un revolucionario*, KRK Ediciones (Oviedo, 2005).

ROCKER, Rudolf: *Bolchevismo y anarquismo*, Argonauta (Buenos Aires, 1922).

SERGE, Victor: *El año I de la Revolución rusa*, Traficantes de Sueños (Madrid, 2017).

TAIBO, Carlos: *Anarquismo y revolución en Rusia. 1917-1921*, Los Libros de la Catarata (Madrid, 2017).

VADILLO, Julián: *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*, Volapük (Guadalajara, 2017).

WOODCOCK, George: "Anarchist who returned: Kropotkin, Goldman and Berkman in Rusia, 1917-1921", *Maatstaf Jaargang* (Ámsterdam), n.24 (1976).

ZAMBRANA, Joan: *El anarquismo organizado en los orígenes de la CNT-Tierra y Libertad (1910-1919)*; (www.cedall.org) (Badalona, 2009).

KROPOTKIN, ANTI HOBBES

Rafael Cid Estarellas

Periodista y analista político

Cuando me propusieron colaborar en un libro colectivo de homenaje a Piotr Kropotkin (1842-1921) con motivo del centenario de su fallecimiento, me sentí sinceramente complacido. La idea casaba con mis afanes del momento. No hacía mucho había estudiado con relativa profundidad su obra más emblemática, *El apoyo mutuo,* y acaba de hacer otro tanto con el *Leviatán* de Thomas Hobbes, un referente del pensamiento político clásico, cuya tesis el sabio ruso cuestionó. Esas lecturas, analizadas en paralelo, me permitieron observar un semillero de actitudes convergentes en ambos pensadores que modulaba su estereotipada visión antagonista. El esquema convencional ha hecho de Hobbes el símbolo irredento del egoísmo y de Kropotkin el prototipo del altruismo, convirtiéndoles en personalidades radicalmente incompatibles. Competencia despiadada versus generosa cooperación como dinámica social en pugna. Por un lado, la línea de solidaridad que el ácrata recuperó como un factor de la evolución humana, y por otro, y en su teórico extremo, el automatismo del axioma autoritario que defendía el inglés. Sobre esa horquilla ha basculado históricamente cierta dimensión de la política habilitante como arte de lo posible.

Lo que entonces (estábamos a primeros de 2020) estaba lejos de prever era que unas semanas después debería confrontar esa perspectiva con el terco tribunal de la realidad del coronavirus. Sin tratamiento eficaz ni vacuna, con unas cifras de muertos y contagiados que superaban los peores pronósticos, el valor más codiciado por todos los habitantes del planeta se decantaba rotundamente por la ensimismada integridad personal. El instinto de supervivencia, tanto tiempo solapado por el trajín cotidiano con su oferta de inmortalidad lúdica, surgía como valor absoluto ante el que cedía cualquier otra consideración. De pronto, desbaratando uno de los grandes espejismos del capitalismo y del bricolaje

político que le legitima, descubríamos como inminente nuestra fugacidad de seres mortales. Conjurar esa amenaza, sacrificando libertades y derechos hasta ayer presenciales, encendía un avispero de debates y controversias en las más diversas latitudes.

Quedar protegido ante la adversidad y el infortunio despuntaba lo primordial en la vida, el *summum bonum*. Precisamente para intentar soslayar ese frágil estado de naturaleza en que Hobbes basó su *Leviatán*, que devendría causa del contrato social tutelado por el Estado. El soberano absoluto (*legibus solutus*) al que todas las personas debían rendir cuota de su dignidad a cambio de obtener amparo para su integridad e intereses. Hobbes volvía a primera línea de la actualidad con una virulencia que nunca antes había tenido. Y con él, la dantesca sombra de la distopia más descarnada, oclusiva y totalizante que este autor simbolizara al tildar la vida primitiva de "solitaria, pobre, desagradable, brutal y breve".[1] Con este enfoque, el problema suscitado recordaba a la respuesta que dio Lenin a Fernando de los Ríos cuando el dirigente socialista español le visitó en Moscú, pocos meses antes de que el anciano Kropotkin fuera enterrado en el cementerio Novodévichi de la capital de los soviets. "¿Libertad, para qué?", se encaró el líder bolchevique. Lo que traducido a nuestro contexto suponía suscitar si hay un Kropotkin válido después de la pandemia o el apoyo mutuo de su proclama queda solo como un elemento para la nostalgia y el recuerdo, una ensoñación desplazada al basurero de la historia. Consciente del hándicap sobrevenido, encaré el reto de volver a Kropotkin en tiempos de la crisis sanitaria, indagando por elevación en el espíritu y la trayectoria del primer Hobbes ilustrado. Aquel que tradujo del griego la obra de Tucídides *Historia de la guerra del Peloponeso* como bautismo intelectual. Alguna esperanza compartida debería fluir entre ambas trayectorias señeras, tan distintas y distantes, sobre el futuro de la humanidad cuando el padre del estatismo se interesó por el luminoso Pericles, el tribuno del discurso fúnebre tras la derrota de Atenas ante Esparta. Ese momento seminal, en que por primera vez en los anales se habló de una nueva forma de pertenencia en comunidad denominada democracia (el gobierno del pueblo). "Para que los pobres tuvieran un refugio y los ricos un freno", en la terminología niveladora empleada por el primer historiador en basar su narrativa en el análisis de la conducta de los hombres y los pueblos, objetivamente, al margen de los prejuicios del pensamiento mítico.

[1] Thomas Hobbes, *Leviatán*, 2ª ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), p.103.

ESTADO MENTALISTA

Una sociedad bien ordenada, tal es el *desideratum* implícito en las investigaciones que conectan a los dos sabios en la distancia temporal y desde teorías de la justicia formalmente contrapuestas. Hobbes cifra su operativa en el Estado, y Kropotkin en la Anarquía, ambos desde una epistemología científica, mecánico-geométrica el primero y antropológica-naturalista el segundo. Por las citas que incluye en *El apoyo mutuo* sobre el trabajo de Thomas Hobbes (1588-1679), y el conocimiento del idioma inglés en que fueron editadas inicialmente sus obras, en Kropotkin hay un intento finalista de refutar el núcleo de la producción hobbesiana, y en especial del *Leviatán*, cima de la doctrina sobre la prevalencia de la rivalidad competitiva. Para cumplir semejante propósito, y como primer escalón analítico, emprendió una revisión de la tesis de la lucha por la vida como dominante existencial, extremo defendido por Charles Darwin (1809-1882) en *El Origen de las especies por medio de la selección natural* (1859). Darwin, pasando por el Thomas Malthus (1766-1834) del *Ensayo sobre el principio de la población* (1798), aparecía como la pértiga con que remontarse hasta Hobbes, el pionero de la saga que cinceló el Estado como el gran pacificador de la humanidad.

Un ya maduro Hobbes publica *el Leviatán* en 1651, obra que dormiría el sueño de los justos durante largo tiempo tras un éxito inicial que llevó a la Iglesia a acusarle de impiedad, herejía y blasfemia, al haber minusvalorado el impulso divino como humus de la organización social. El carácter innovador y emancipatorio de la teorización hobbesiana al desacralizar la política (de forma similar a como *El origen de las especies* secularizaría la ciencia), se concibe en un clima de cambio de paradigma favorecido por el impacto de importantes avances civilizatorios. Acontecimientos como la invención de la imprenta hacía 1452 por Johannes Gutenberg, y la difusión en 1543 del tratado heliocentrista de Nicolás Copérnico *Sobre la revolución de las esferas celestes*, habían modificado profundamente la percepción del entorno vital. Dos hitos que despejaban una nueva senda para la humanidad a la altura de sus capacidades racionales. Conceptos como "lucha por la vida", "selección natural" o "supervivencia de los más aptos", de rancio abolengo darwinista, aparecían prefigurados en el proyecto hobbesiano en expresiones igualmente lapidarias del tipo *homo hominis lupus* (el hombre es lobo para el hombre), *bellum ómnium contra omnes* (guerra de todos contra todos) o *auctoritas, non veritas, facit Legem* (la autoridad y no la verdad hacen la ley). Por lo demás, la voz "Estado" había surgido por primera vez con *El príncipe* (1513) de Nicolás Maquiavelo, para comprender a "todas las formas de organización del poder político supremo, ya sea republicano o principesco", y la

expresión "soberanía" fue acuñada en *Los seis libros de la República* (1576) de Jean Bodin. Pero el mérito de su despliegue teórico dual corresponde por entero al magisterio de Hobbes, al hacer de la soberanía el recinto del no ser en común de los individuos, la expresión política de su disocialización que encarna el Estado.

El punto de partida del filósofo es un estado de naturaleza donde los hombres deambulan en un hábitat de azarosa e incierta existencia. Individuos singulares inmersos en una "anarquía original", que manejan su raciocinio para remediar la vulnerable condición de partida, tratando de superar la incertidumbre y la desconfianza mutua que les aflige. Acuciadas por esta contingencia, las personas de carne y hueso entronizan por voluntad propia a una persona artificial, *el Leviatán*, monstruo bíblico que sirvió a Hobbes para dar a conocer a la posteridad la que habría de ser la primera categorización del Estado moderno. Un ente ficticio, del que según *El libro de Job* "no hay poder en la tierra que pueda oponérselo", concebido como soberano "irrevocable, absoluto e irreversible", para desviar la amenaza permanente de muerte y el daño de permanecer arrojado al cenagoso estado de naturaleza.

El tracto del "estado de naturaleza" al "Estado Leviatán", según argumenta Hobbes, es fruto del consenso, un acto deseado y premeditado, pero comprometido por el instinto de supervivencia ante la hostil realidad circundante. "Fuera del Estado existe el dominio de las pasiones, la guerra, el miedo, la pobreza, la incuria, la soledad, la barbarie, la ignorancia, la bestialidad. El Estado es el dominio de la razón, la paz, la seguridad, la decencia, la sociabilidad, el refinamiento, la ciencia, la benevolencia"[2], sostiene en *De cive*, otra de sus obras más señeras. Ese salto de un primitivismo feroz al terreno político se construye mediante un *pactum subjectionis* (pacto de sujeción) que encumbra como plenipotenciario a un agente superior sobrevenido (traído de una elucubración). Contrato social mediante el cual los sujetos ceden su autonomía, renunciando al uso de la fuerza en favor de una instancia ajena cuya misión consiste en patrimonializar la violencia para afirmar la seguridad de todos y cada uno de los componentes de la grey. Porque "Los pactos que no descansan sobre la espada no son más que palabras, sin fuerza para proteger al hombre, en modo alguno",[3] en la línea de arenga totalitaria del Nicolás Maquiavelo que un siglo antes había sentenciado que "todos los profetas armados vencen; todos los desarmados pierden".[4] Dos perfiles situados en las coordenadas de la canónica definición de Estado

[2] Citado por Norberto Bobbio, *Thomas Hobbes*, 1ª ed. (Barcelona: Paradigma, 1991), p.142.

[3] Thomas Hobbes, *Leviatán*, 2ª ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), p.137.

[4] Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, 1ª ed. (Barcelona: Vergara, 1961), p.124.

hecha por Max Weber como "aquella comunidad humana que dentro de un determinado territorio reclama para sí el uso de la violencia física legítima".[5] La paz que idealmente ofrece el *Leviatán* a sus acogidos inaugura en realidad el moderno estatus de la dominación y, por tanto, de la contienda interpersonal. Ya en el siglo V antes de cristo Sun Tzu decía que "el supremo arte de la guerra es someter al individuo sin luchar", y Étienne de La Boétie en el XVI escribiría el *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o el Contra uno* para denunciar la generalizada mansedumbre del pueblo frente al despotismo. Al respecto, Ernst Cassirer negaría legitimidad al acuerdo fundante al considerarlo como una simple elaboración mental, algo ilusorio, un prejuicio, como denota el calificativo "mito" que antepone al nombre "Estado" en el encabezamiento de su trabajo. "No hay ningún *pactum subjectionis*, ningún acto de sumisión por el cual ningún hombre pueda renunciar a su condición de hombre libre y esclavizarse a sí mismo. Pues, con semejante acto de renuncia, el hombre perdería precisamente ese carácter que constituye su naturaleza y su esencia: perdería su humanidad"[6]. También el politólogo Sheldon S. Wolin abundaría en esa interpretación desde otro ángulo al incluir a Hobbes en la tradición épica: "un tipo de teoría política que se halla inspirada principalmente en la esperanza de conseguir un hecho memorable y grande por medio del pensamiento"[7]. Una escuela taumatúrgica e intuitiva que alcanzó su cumbre con la famosa verbalización hegeliana reversible y panlogista "todo lo que es racional es real; todo lo que es real es racional"[8]. Así, los nacidos libres e iguales, para subsistir, deberán devenir desiguales y limitados bajo la tutela y vigilancia de una criatura evanescente llamado Estado ("por arte se ha creado ese gran Leviatán"), destinada a suplantarles en exclusiva, una suerte de ogro filantrópico. La emergencia del Estado como poder común conlleva un replanteamiento de las coordenadas identitarias de procedencia. Los nuevos rasgos epocales, tras dejar atrás el insatisfactorio e inquietante estado de naturaleza, se afirman en la jerarquía, la verticalidad, la obediencia y la coerción delegada, haciendo del principio de autoridad el alfa y el omega del derecho positivo. Atributos que en lo sucesivo acompañaran a esa segunda piel que adopta la comunidad humana tras abandonar la algarabía inicial, donde no

[5] Max Weber, *Economía y sociedad*, 2ª. Ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), p.1056.

[6] Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, 2ª ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), p. 208.

[7] Sheldon S. Wolin, *Hobbes y la tradición épica de la teoría política*, 1ª ed. (Madrid: Foro Interno, 2005), p. 46.

[8] Georg W. Friedrich Hegel, *Filosofía del derecho*, 1ª ed. (Buenos Aires: Claridad, 2009), p.33.

cabían ni súbditos ni soberanos, ni gobernantes ni gobernados, ni dominantes ni dominados, tan solo una multitud dispar abandonada a sus propias fuerzas, pasiones y vicios. El sendero que lleva de ese conjunto atomizado a un pueblo (*pactum societatis*) que aprueba colectivamente en darse el dispositivo Estado transita desde el magma prepolítico a la sociedad civil.

La teoría de la representación es otro de los elementos clave en la estrategia de formación del imaginario Estado. De su importancia en el compendio del *Leviatán* da idea el hecho de exponerse en el último capítulo de la primera parte del libro, precisamente el previo al dedicado a *De las Causas, Generación y Definición de un Estado*. Se trata del XVI, que comienza con la frase "Una persona es aquel cuyas palabras o acciones son consideradas o como suyas propias, o como representando las palabras o acciones de otro hombre, o de alguna otra cosa a la cual son atribuidas, ya sea con verdad o por ficción [...] Cuando se consideran como suyas propias, entonces se denomina persona natural; cuando se consideran como representación de las palabras y acciones de otro, entonces es una persona imaginaria o artificial"[9]. De esta forma, "con verdad o por ficción", Hobbes se anticipó varios siglos a la extensión del formato representativo en las sociedades a escala, que por su densidad poblacional hacen inabarcable la acción directa de proximidad. Fenómeno cuya recepción en la política ha sido destacado por Hanna Fenichel Pitkin en su esencial *El concepto de representación*, al subrayar la inversión de valores que suscita el hecho de erigir a una persona artificial como soberano absoluto y su justificación como fruto del pacto de unión de una multitud de personas naturales con voluntades en conflicto. La anomalía señalada por Pitkin seguramente alcanza por deflagración a la vigente crisis de la representación política como asidero del "autogobierno colectivo". Trance provocado por la falta de compromiso público con el cultivo de valores democráticos por parte de una minoría oligárquica que ha tomado las riendas del poder en nombre de la inmensa mayoría y con su tácito consentimiento. Igual que la categoría "soberano" como "representante absoluto de todos los súbditos" producirá una secuela determinacionista que alcanza en el siglo pasado a Carl Schmitt y su acepción del soberano como "aquel que decide en situación excepcional". Aserto con el que el pensador alemán, considerado el Hobbes del siglo XX, parece relanzar la idea de un estado de naturaleza depredador al concebir la política bajo el signo licantrópico del binomio amigo-enemigo, espécimen sustentado en el *diktat* decisionista "la autoridad demuestra que para crear derecho no hace falta tener razón". No parece causalidad que uno de los libros de Schmitt más decididamente antisemita este dedicado al estudio de la obra cumbre del filósofo inglés, el

[9] Thomas Hobbes, *Leviatán*, 2ª ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), p. 132.

titulado *El Leviatán en la doctrina del Estado de Thomas Hobbes*. Una lectura totalitaria, por lo demás, que no estaba en Hobbes. Pues en su teorización, el Estado, omnipotente en todo lo demás, decaía si no era capaz de cumplir el fin para el que se había constituido: salvaguardar la vida de la gente (problemática que se ha puesto dramáticamente de manifiesto en la actualidad con la irrupción de la mortífera pandemia). Otra cosa muy distinta es pretender que el corpus hobbesiano alberga algún rescoldo democrático, reflejo de aquellos primeros estudios sobre Tucídides y la Atenas democrática. Sentencias como "la obligación comienza donde termina la libertad", dejan patente que no era eso lo que animaba al autor del *Leviatán*.

Otro aspecto en que el pensamiento de Hobbes choca frontalmente con Kropotkin es en lo concerniente a la existencia de un Dios causa primera, supremo hacedor. De hecho, y en buena medida, la tesis que desarrolla en el *Leviatán* (su título original era *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*) discurre junto a menciones de corte teológico. Fe y Estado, ambos inmateriales, se construyen sobre la angustia inconsolable de sabernos perecederos. En la religión, la solución consiste en una promesa abstracta de felicidad en la otra vida, el más allá, y en la óptica contractualista desarrollada por Hobbes la salida viene de un artefacto protector omnipresente llamado Estado. Esa sincronía está inserta en la definición que el propio Hobbes ofrece del *Leviatán*: "aquel Dios mortal al que debemos, por debajo del Dios inmortal, nuestra paz y nuestra defensa". Parecida analogía cabría hacer en cuanto a la representación, ese sucursalismo por el que se pasa de ser actor de nuestra existencia a simple y pasivo espectador, empoderando a quien nos debe personalizar. En ambos supuestos es el "representante" (Cristo respecto a Dios y el soberano frente a sus súbditos) quien asume la función de guía y salvador. El anticlericalismo de Hobbes nunca llegó a ser ateísmo militante, por más que muchos de sus libros fueran llevados a la hoguera por sus inquisidores. En sus formulaciones siempre hay un sitio para ubicar lo trascendente, todo lo contrario que en la obra del anarco-comunista ruso.

¿LIBERTAD, PARA QUÉ?

Cuando a principios del siglo XX se da a conocer *El apoyo mutuo*, el modelo estatista ha triunfado por doquier después de varios siglos a la sombra. Con sus flujos y reflujos, el Estado que teorizara Hobbes se ha erigido como cultura política reglada, cuando no hegemónica. Entre aquel estado de naturaleza, la "anarquía original", que era preciso abandonar para alumbrar un régimen de convivencia que nos brindara estabilidad y seguridad bajo palio estatal, y el ideal de la "anarquía como la más alta expresión del

orden", que propiciara el geógrafo francés Élisée Reclus, hay un abismo polisémico (político, intelectual, afectivo y cultural). De ahí que explorar la réplica dada por Kropotkin al ideario de Hobbes exija reprobar los valores dócilmente aceptados, vividos y sancionados generación tras generación. El desafiante, ¿libertad, para qué?, epitome esgrimido como ideario incluso por algunas de las mentes más revolucionarias, encubre la confirmación de una derrota humanitaria.

Que el Estado se haya hecho la institución por excelencia, hasta el extremo de haber colonizado nuestras mentes haciéndonos olvidar su raíz instrumental e histórica, como si siempre hubiera estado ahí, indica el calado de la transformación, psicológica y microfísica, operada en las gentes. Supone asimilar las presuntas inclinaciones agresivas y destructivas de los hombres, y admitir sin cuestionárselo una suerte de ADN antisocial que justificaría la emergencia del Estado-Amo. Y con ello arrumbar cualquier sentimiento de solidaridad, dando por cierta una discordia individualista que inevitablemente nos coloca en situación de dura competencia por el poder. La humanidad se somete a la tonsura de la "razón de Estado" por declinación de su propia racionalidad.

El hombre nuevo que aflora con el Estado es un hombre mutilado, "con sentido de Estado". Desprecia la libertad bajo la presión de la seguridad, y con ello el elemento ético que conlleva ser responsable de los propios actos. De la misma forma obtiene una experiencia transgénica, representada, lo que le impide aprender de sus acciones. Anula la *paideia* de los antiguos griegos, indispensable para la formación del ciudadano activo y virtuoso. Y sobre todo, al ver en el otro un posible rival, nace a la sociedad civil en el litigio permanente, con permiso escrutador del ente Estado. Se somete al fantasma que la rutina ha entronizado como si hubiera surgido por generación espontánea, cuyo principal atributo es el ejercicio y el monopolio de la violencia. El historiador del derecho y constitucionalista italiano Paolo Grossi ha alertado del peligroso rumbo que vectoriza este tipo de sociedad: "el drama del mundo moderno consistiría en la absorción de todo el derecho por la ley; o sea, por el Estado".[10] Hemos pasado de aquel *pacta sunt servanda* consciente, que justificaba la invención del Estado, a la obediencia ciega porque su indiscutible rol no tiene enmienda. En dos fases sucesivas que completan la declinación. La primera consiste en el consenso colectivo para instituir el Estado benefactor sobre una emulsión mental. Pero el Estado, para ser ejecutivo y cumplir su función de dominación, debe estar soportado por administradores que promulguen las leyes. En esta segunda etapa aparece el concepto de representación, mecanismo por el que el autor, genuino depositario

[10] Paolo Grossi, *Mitología Jurídica de la Modernidad*, 1ª ed. (Madrid: Trotta, 2003), p. 36.

de la *auctoritas* (poder socialmente reconocido), cede esa prerrogativa a la *potestas* (poder establecido) del Estado, para así consolidar su soberanía *urbi et orbi*. De ahí la predisposición del estatismo a las formas autocráticas.Si en el superado estado de naturaleza se obraba en conciencia, libre y responsablemente, en el reino heteronómico del Estado se obra por coacción. Es lo convenido. Producción y reproducción estatista sin solución de continuidad. Porque al haberse descartado los vestigios que recuerdan el ser social del hombre, con sus prácticas de libertad, igualdad, dignidad y solidaridad, el ejercicio de la política realmente existente se convierte en una continua y constante exaltación del Estado. Psicológicamente, en su condición de "garante metafísico" (la expresión es de Eduardo Colombo), el culto fetichista del Estado logra el mismo impacto que la fe: creer y comulgar con lo que no existe más que en nuestro interior impostado. Una cualidad alienante que el politólogo Georges Burdeau, recreando a Descartes y su *cogito ergo sum*, resume así: "el Estado es una idea [...] existe solo porque es pensado".[11] De parecida opinión es René Lourau: "El Estado, con su mayúscula, transmuta la situación de hecho en situación de derecho, el estado con minúscula en Estado con mayúscula [...] El estado se instala en el imaginario donde todo lo puede [...] El proceso de estatalización no cae del cielo [...] Al servirse de todos los recursos de la ideología a fin de imponer una forma equivalente a todas las relaciones sociales sometidas a su poder, el Estado dispone de un instrumento de coacción que hace inútil la distinción entre el aparato de Estado y los aparatos ideológicos del Estado".[12]El paternalismo, el disciplinamiento y la colonización mental que impele el Estado deviene tan eficaz que cuantitativamente anula toda disidencia. A su modo y manera copia a "la mano invisible" de Adam Smith. Ya Emmanuel Kant definía la ilustración como esa situación en la que el hombre abandona su autoculpable minoría de edad en el razonar. *Sapere aude* (atrévete a pensar), era la divisa humanista del padre del idealismo crítico. El encorsetamiento de la realidad que proyecta el Estado empobrece la existencia, convierte a las minorías descreídas en enemigos a batir y elimina del imaginario social cualquier atisbo de alteridad. De suyo, para concebir su némesis verbal, el glosario universal nos remite a la palabra "utopía", etimológicamente, "lugar que no existe". Pero, siendo rigurosos, la utopía genuina por excelencia sería el Estado, dado que es algo inmaterial e intangible, pero a divinis, dotado del don de la ubicuidad. No está en ningún sitio y sin

[11] Georges Burdeau, *Encyclopaedia Universalis. Citado por Eduardo Colombo, El espacio político de la anarquía*, 2ª ed. (Madrid: Klinamen, 2014), p. 98.

[12] René Lourau, *El Estado inconsciente*, 1ª ed. (Buenos Aires: Terramar, 2008), pp. 31-35-36.

embargo está en todos los lugares a la vez y habita entre nosotros. Pero la utopía puede realizarse si se piensa desde fuera, superando los límites pautados, y si se interactúa generando experiencias plurales de autonomía, libertad, responsabilidad y solidaridad. Una inteligencia de estricta exigencia hobbesiana como Hegel marcó la frontera entre ambas percepciones políticas:"el más grande, es más, el único delito contra el Estado, es la anarquía".

El Estado como troquel, memoria y matriz del mundo. No importa el tipo de ideología ni de gobierno que figure al mando (la Alemania de la siniestra Stasi se publicitaba República Democrática Alemana). El Estado ha echado raíces y siempre se mantiene a flote porque nos parasita dócilmente. Sobre todo en las sociedades complejas de la actualidad, que necesitan el oxígeno de la burocracia para cumplir sus funciones al teórico servicio de la comunidad, como ha estudiado con detalle Weber en *Economía y sociedad*. Con tal hándicap, ni siquiera las revoluciones lo son en cuanto a su veta radical. Se quedan en golpes de Estado, cambia el usufructuario pero no la estructura. Ya Max Stirner sostenía en *El único y su propiedad* que hay más potencial transformador (hoy diríamos antisistema) en la rebelión que en la revolución, porque la revolución termina en otro Estado (se limita a tomar el poder), mientras que la rebelión permite instituirnos a nosotros mismos. "[...] El principio revolucionario no ha cambiado: no atacar más que a una u otra institución determinada, en una palabra, reformar [...] Siempre un nuevo Señor es puesto en lugar del antiguo, no se demuele más que para construir, y toda revolución es una restauración".[13] Esta disyuntiva se presenta como una de las pocas líneas de fuga capaz de erosionar la clausura que entraña el diseño estatal. No habría esperanza si solo estuviéramos pendientes de la exégesis intelectual, que por lucida y sugerente que sea acaba siendo una pieza de museo, naturaleza muerta. Solo desde los confines marginales cabe encontrar la llave de escape. Los poetas y "los locos" atacan ese imaginario excluyente ejercitando sus pulsiones más íntimas. Pero también sectores del pueblo que sospechan que el *pactum subjectionis* es un tributo paralizante y suicida. A veces estos grupos recalcitrantes dejan su impronta de "inadaptados" a la vista pública, subvirtiendo la realidad oficial. Van de la vida a la idea y llevan un mundo nuevo en sus corazones. La feliz expresión de Buenaventura Durruti, tantas veces citada, se renueva espontáneamente cuando los muros toman la palabra. "Con autoridad no se educa, ¡se adiestra!"; "Nos regalan miedo para vendernos seguridad"; "Pensar es pura desobediencia"; "Prohibido sentarse a esperar que suceda", son grafitis de aquí y de allá que muestran hoy la frescura de caminos no trillados.

[13] Max Stirner, *El único y su propiedad*, 1ª ed. (Barcelona: Mateu, 1970), pp. 88-89.

EVOLUCIÓN EN LA REVOLUCIÓN

El sabio Kropotkin y el anarquista Kropotkin, ¿son perfiles compatibles o más bien un tándem intercambiable a lo míster Hyde y doctor Kekyll? *El apoyo mutuo*, la exhaustiva prospección en la que el investigador ruso planta cara a Hobbes tras rescatar al Darwin menos conocido, tiene que superar un conflicto de credibilidad como premisa. Se trata de una sospecha perfectamente válida, ciencia e ideología no suelen hacer buena compañía. ¿Construye Kropotkin su teoría política ex ante o ex post respecto a la certeza científica? Es decir, los estudios de campo realizados en Siberia oriental y norte de Manchuria que le revelaron la existencia de un gradiente cooperativo en los seres vivos, ¿surgen de una exploración independiente y cabal, o por el contrario nacen forzados para justificar el compromiso ácrata que profesaba? Se trata de una sombra de duda que se interpone en su obra desde el momento en que el autor de *El apoyo mutuo* reconociera en un artículo aparecido en 1910 en la Enciclopedia Británica que su objetivo era "dar al anarquismo una base científica". De la misma manera que Hobbes nunca disimuló que la idea de un *Leviatán* pacificador emanó de la profunda turbación que le suscitó el clima de guerra, revolución y conflicto religioso que devastaba a la Inglaterra de su tiempo.

Atendiendo a lo que allí expone, desde el primer párrafo encontramos un vigoroso rechazo del itinerario profusamente diseñado por Hobbes. Sostiene Kropotkin: "Anarquismo (del griego *an-*, y *arke*, contrario a la autoridad), es el nombre que se da a un principio o teoría de la vida y la conducta que concibe una sociedad sin gobierno, en que se obtiene la armonía, no por sometimiento a ley, ni obediencia a la autoridad, sino por acuerdos libres entre los diversos grupos, territoriales y profesionales, libremente constituidos para la producción y el consumo, y para la satisfacción de la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado."[14] Otra cosa distinta es que la tesis así desarrollada tenga pleno sustento científico, visto el énfasis que pone Kropotkin en lo que más pudiera interpretarse como un *lapsus calami* o un desafortunado calentón de activista. Si realmente estuviéramos ante un hallazgo científico, nos abocaríamos a un cierto sinsentido empírico, porque el anarquismo rectamente considerado es un insaciable porvenir humanista. Un fluir sin reposo, algo que nunca se termina de realizar, y cuya esencia radica en la experimentación continua. Aparte de lo contradictorio y atrabiliario que significa anclar al anarquismo en el territorio del conocimiento objetivo y verificable de la ciencia, siendo como es la colusión de subjetividades en pos de un horizonte existencial cuya probidad depende de la libre volun-

[14] Piotr Kropotkin, *Enciclopedia Británica*, 11ª ed. (Londres: 1910).

tad impredecible de los seres humanos. Algo con lo que, no obstante, el mismo Kropotkin parece coincidir en otra parte de su nota de la Británica: "No es una utopía basada en un método apriorístico después de haber postulado unos cuantos deseos que se toman por hechos reales".[15] En este sentido, el prólogo de *El apoyo mutuo* aporta alguna información aclaratoria. Kropotkin no es el genio que intuyó la presencia activa en el mundo de los vivos de la energía cooperativa y altruista. Lo que hizo fue desarrollar una línea de investigación ya existente. Como reconoce en las primeras líneas de su trabajo, el pionero del "apoyo mutuo" fue el decano de la Universidad de San Petersburgo, Karl Fiódorovich Kessler, quien en el Congreso de la Sociedad de Naturalistas rusos, celebrado en 1880, había presentado una ponencia que rompía con la visión hegemónica avalada por los seguidores más acérrimos de Darwin. Epígonos que, como suele suceder con las herencias intelectuales, fueron más papistas que el papa, legando a la posteridad una lectura desviada, por integrista y visceral, del pensamiento original del autor de *El origen de las especies*. La conferencia impartida por el zoólogo Kessler ante sus colegas llevaba el rotundo título de *Sobre la ley de ayuda mutua*. En dicha comunicación se defendía la vigencia en el devenir biológico de una dicotomía beligerante. Que junto a la lucha mutua como soporte del proceso evolucionista, Darwin también había considerado otro agente complementario, la ayuda mutua, anulada por sus discípulos.

Oponerse a la corriente dominante (*mainstream*), incluso en los cenáculos académicos, puede implicar riesgos reputacionales difícilmente derogables, lo que hace que en determinadas circunstancias prevalezcan y arraiguen falsos positivos (el caso Galileo es un ejemplo de la resistencia al cambio que ejerce la "tradición respetable"). El naturalista holandés Frans de Waal, una de las principales autoridades del mundo en el estudio de los primates, reflexionaba en una entrevista reciente sobre ese *numerus clausus* que a veces ciega el indispensable espíritu crítico. Citaba lo ocurrido con los chimpancés de la especie bonobo: "Como no cuadran con la visión general de la evolución, porque se dedican al sexo y a la paz, los bonobos han sido ignorados durante mucho tiempo. [...] Siempre pensamos que los animales son más competitivos en circunstancias duras, pero no es el caso [...] Muchos animales viven en grupos por un motivo. Sobreviven mejor así que solos, porque es más fácil buscar comida y dar alarma ante la presencia de un depredador". Y concluía con una andanada contra el adocenamiento de la comunidad científica: "A los antropólogos les gusta la violencia, aunque no lo confiesen, por eso todos los escenarios de la evolución humana que barajan están basados en

[15] *Ibíd.*

cómo hemos conquistado, matado y luchado en las guerras".[16] En *El apoyo mutuo* Kropotkin ya se hacía eco de la predilección de muchos historiadores "por la parte más dramática de la vida humana" y sus negativas consecuencias: "Los días claros y soleados se pierden de vista por obra de las descripciones de las tempestades y los terremotos".[17] Kropotkin supo del estudio de Kessler en 1883 y sobre ese chispazo de inspiración, y el resultado de los trabajos que había llevado a cabo durante su periplo explorador en tierras inhóspitas, empezó a estructurar lo que luego sería *El apoyo mutuo*. Sus aportaciones aparecieron por entregas a lo largo de seis años, entre 1890 y 1896, en la revista inglesa *Nineteenth Century*. La intención era refutar al fisiólogo Thomas Henry Huxley, que dos años antes había publicado en ese mismo medio el artículo *La lucha por la existencia: un programa*. Huxley, conocido como el "bulldog de Darwin", pasaba por ser el principal representante de la ortodoxia darwinista por el flanco egoísta. "Ciertamente, –observaba Kessler al final de su exposición– no niego la lucha por la existencia, sino que sostengo que, al desarrollo progresivo, tanto de todo el reino animal como en especial de la humanidad, no contribuye tanto la lucha recíproca como la ayuda mutua. Son inherentes a todos los cuerpos orgánicos dos necesidades esenciales: la necesidad de alimento y la necesidad de multiplicación. La necesidad de alimento los conduce a la lucha por la subsistencia, y al exterminio recíproco, y la necesidad de multiplicación a aproximarse a la ayuda mutua. Pero en el desarrollo del mundo orgánico, en la transformación de unas formas en otras, quizá ejerza mayor influencia la ayuda mutua entre los individuos de una misma especie que la lucha entre ellos".[18] Conviene insistir en la honestidad intelectual de Kropotkin al reconocer la procedencia de su aportación al esquema de la evolución. Ni fue el fundador de la teoría de la ayuda mutua ni sus trabajos se centraron en negar a Darwin como un todo. Perseveró en el filón abierto por Kessler y rescató un ángulo de la teoría darwiniana que había sido desechado por sus intérpretes oficiales. "Darwin tuvo perfecta razón al afirmar que el instinto de la 'simpatía mutua' se manifiesta en los animales comunicativos de una manera más continua que el instinto puramente egoísta de la propia conservación. En ese instinto veía Darwin, como es sabido, el rudimento de la conciencia moral, cosa que desgraciadamente olvidan con frecuencia los darwinianos",[19] recordaba Kropotkin. Dos influencias

[16] Frans de Waal, "Cuando las cosas se ponen feas nos unimos mucho más", *El País*, 21 de marzo de 2020.

[17] Piotr Kropotkin, *El apoyo mutuo*, 1ª ed. (Madrid: Zero, 1970), p. 98.

[18] *Ibíd.*, pp. 25-26.

[19] *Ibíd.*, p. 16.

sobre las que aventuró su oposición integral al pensamiento único de una supuesta agresividad innata inserta en el estado de naturaleza. "Era necesario demostrar –anuncia en la Introducción del libro– que las costumbres de apoyo mutuo dan a los animales mejor protección contra sus enemigos, que hacen menos difícil obtener alimentos (provisiones invernales, migraciones, alimentación bajo vigilancia de centinelas, etc.), que aumentan la prolongación de la vida y debido a eso facilitan el desarrollo de las facultades intelectuales; que dieron a los hombres, aparte de las ventajas citadas, comunes con las de los animales, la posibilidades de formar aquellas instituciones que ayudaron a la humanidad a sobrevivir con la lucha dura de la naturaleza y a perfeccionarse a pesar de todas las vicisitudes de la historia".[20] Tan elocuente y crecida declaración de intenciones denota que Kropotkin no se limita a rebatir el dogma de la guerra hobbesiana. Al consignar la capacidad de los valores de cooperación y solidaridad para crear instituciones que contribuyan al mejoramiento de las personas, incidía en las enseñanzas de Aristóteles y su *zóon politikón*. La sociabilidad del ser humano que *el Leviatán* negaba, y el estagirita consideraba la razón de ser de la polis: "La comunidad perfecta de varias aldeas es la ciudad, que tiene ya, por así decirlo, el nivel más alto de autosuficiencia, que nació a causa de las necesidades de la vida y subsiste para el buen vivir [...] De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre".[21] El otro elemento capital que Kropotkin atesora tiene que ver con su denuncia de los riesgos que entraña el falso individualismo que a menudo impide la cohesión social. Lo hace reivindicando los valores de la pluralidad y la diversidad. "En la historia de la humanidad, la autoafirmación del individuo representó y sigue representando, algo perfectamente destacado, y algo más amplio y profundo que esa mezquina e irracional estrechez mental que la mayoría de los escritores presentan como 'individualismo' y 'autoafirmación'"[22]

HUMANOS EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

En Hobbes y Aristóteles hay dos formas divergentes de entender el mundo y analizar la vida en sociedad. La del primero se instala en el corsé autoritario, centralizando el poder y erigiendo a un artefacto mental como supremo y paternalista regidor de la convivencia. La del segundo es una

[20] *Ibid.*, p. 17.

[21] Aristóteles, *Política*, 1ª ed. (Barcelona: Gredos, 2007), p. 46.

[22] Piotr Kropotkin, *El apoyo mutuo*, 1ª ed. (Madrid: Zero, 1970), p. 17.

apuesta libertaria, que surge de la confianza en la racionalidad humana como guía de destino. Aquella se plasmó en un tipo de Estado que presuntamente suplía las carencias de la gente inclinada por naturaleza al agravio y la hostilidad recíproca. Esta enfoca a la polis, un sistema de autogestión comunitaria, donde todos son necesarios y ninguno indispensable, caracterizado por la centrifugación del poder. El Estado hobbesiano es único, eterno e inatacable. La polis aristotélica es perfectible, exige la rotación en el gobierno y un código de conducta cívica que busca la mejora de los individuos. La forma Estado opera colonizando a sus súbditos al tiempo que los debilita, aísla y empequeñece. El sistema de la polis engrandece a los ciudadanos facilitando sus relaciones. En un supuesto, la condición de libertad e igualdad se conculca por imperativo legal en favor de un contrato de seguridad. En el otro, el eje libertad-seguridad forma parte consustancial de la autodeterminación democrática, un ecosistema que obra por imperativo moral. Las ideas defendidas por Kropotkin llevan en su seno el espíritu de la polis.

Desde que empezó a conformarse el tipo de sociedad moderna que hoy en día prevalece, en el tránsito a la era industrial, las concepciones de lucha mutua y de apoyo mutuo nunca se han dado unilateral y monolíticamente, en sus formas puras. Casi siempre el sistema de gobierno ha sido un híbrido que moderaba las respectivas posiciones antagónicas más fundamentalistas. Ahí se inscriben estructuras como Estado de Derecho, Estado Constitucional o Estado Democrático, fórmulas que el neoliberalismo abrazó para evitar tentaciones absolutistas que pudieran entorpecer el régimen de libre mercado (aunque no solo). Con ello, entramos en un nuevo territorio que distingue entre el ámbito público y el ámbito privado, y potencia el papel del individuo como actor social por excelencia. Seguramente ha sido Isaiah Berlin, con sus nociones de "libertades positivas" y "libertades negativas", quien mejor ha reflejado el mar de fondo que impulsaba el cambio de rumbo. Igual que no se da una hegemonía del factor lucha mutua o del de ayuda mutua, sino una síntesis de ambas sensibilidades, tampoco se puede hablar de libertad en abstracto. Existirían libertades positivas, aquellas que asumen restricciones por parte de las instituciones que regulan la concurrencia de personas en la sociedad, propias de la esfera pública. Y junto a ellas y complementándolas, estarían las libertades negativas, aquellas que se disfrutan sin limitaciones ni tutelas previas, consignadas generalmente a la esfera privada.

Podría decirse que ese ha sido hasta la fecha el régimen imperante, con sus oscilaciones y adaptaciones coyunturales. La lógica dominante bajo el santo y seña del capitalismo de Estado. Capital y Estado, explotación económica y dominación política, una asimetría en alianza procedimental. En la práctica no cabe el capitalismo antiestatal ni el Estado anticapitalista.

Forman una coalición de socorros mutuos. El afán de lucro del capitalismo y la monopolización del poder del Estado, uncidos al carro de la historia como si resumieran la única realidad posible a costa de los valores democráticos y de solidaridad. De tal forma que hoy se han naturalizado lacras y quebrantos haciendo olvidar su dramático coste de oportunidad.

La probidad intelectual de Kropotkin queda de manifiesto cuando, con carácter previo a desarrollar su tratado, deja claro que no pretende avalar un nuevo dogma como determinante del estado de naturaleza, sino tan solo aportar un enfoque más ambicioso y complejo a la luz del conocimiento empírico. "[...] Este libro es un libro de la ley de ayuda mutua considerada como una de las principales causas activas del *desarrollo progresivo*, y no la investigación de todos los factores de evolución y su valor respectivo".[23] Una advertencia no siempre tenida en cuenta cuando al citar su trabajo se le presenta bajo la rúbrica mutilada de *El apoyo mutuo*, sin su correlato de "un factor de la evolución". Esta simplificación, potenciada por los sectores ideológicos más proclives al mensaje libertario, ha fomentado una lectura sesgada de Kropotkin como gran antagonista de Darwin. Pero como él subraya, la consideración del apoyo mutuo era solo otro factor de la evolución, junto al de la lucha mutua, con que auscultar la condición humana en el estado de naturaleza. De suyo, podía haber modificado el título en sus posteriores reediciones, y no lo hizo. Al contrario de Darwin, quien presentó su primera edición como *El origen de las especies* por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida, mientras que en la de 1872 usaría el ya clásico de *El origen de las especies*, purgado de toda alusión a razas. Al contrario de lo que suele creerse, *El apoyo mutuo* no es un tratado político ni un vademécum anarquista. Es la obra de un hombre de ciencia, un naturalista que utilizó las enseñanzas obtenidas durante sus viajes profesionales a Siberia y Manchuria para acumular conocimientos, datos y experiencias en los que cimentar un trabajo de biología evolutiva que problematizaba el saber convencional de la época. Kropotkin divide ese texto de referencia en dos grandes apartados. En el primero, el más escueto, diserta sobre *La ayuda mutua entre los animales*, dejando para el siguiente, mucho más amplio, todo lo concerniente a ese factor de la evolución entre los humanos. Un bloque este último que distribuye en secuencia cronológica: *La ayuda mutua entre los salvajes*; *La ayuda mutua entre los bárbaros*; *La ayuda mutua en la ciudad medieval*; y *La ayuda mutua en la sociedad moderna*. Aparte de otros 19 apuntes en un apéndice donde aborda temas diversos. Esta clasificación en dos grandes campos taxonómicos parece responder a la necesidad de aportar un

[23] *Ibid.*, p.17

estudio sobre la solidaridad que recorra todo el árbol evolutivo biológico en su conjunto. Una investigación que solo incluyera al género humano proveería de materiales para refutar a Hobbes, pero dejaría sin resolver el enigma de la ayuda mutua entre sus ancestros. Y viceversa. De ahí que, al encabezar sus reseñas destacando la presencia de rasgos cooperativos en especies inferiores, establezca una teoría completa del ciclo evolutivo como desarrollo progresivo. Recuperado Darwin, desmonta a Hobbes. Objeto de especial interés en el primer apartado sobre el "reino animal" son distintos tipos de insectos (hormigas y abejas); aves (grullas y papagayos) y mamíferos (lobos y monos), anotando comportamientos de empatía entre los individuos de la misma especie. Dato que lleva a Kropotkin al extremo de considerar que el ejercicio de esta cualidad supone a menudo una suerte de seguro de vida para el grupo. "[...] La sociabilidad es la ventaja más grande en la lucha por la existencia en todas las circunstancias naturales, sean cuales fueran. Las especies que voluntaria o involuntariamente reniegan de ella están condenadas a la extinción, mientras que los animales que saben unirse del mejor modo, tienen mayores oportunidades para subsistir [...] 'Los más aptos', los más dotados para la lucha con todos los elementos hostiles son, de tal modo, los animales sociales, de modo que se puede reconocer la sociabilidad como el principal factor de la evolución progresiva, tanto indirecto, porque asegura el bienestar de la especie junto con la disminución del gasto inútil de energía, como directo, porque favorece el crecimiento de las facultades intelectuales".[24] Así contemplado, Kropotkin sería el primer animalista y fundador de lo que el profesor de bioética Peter Singer denomina "la izquierda darwinista".

SUSTITUIR AL ESTADO

Recuperado el eslabón perdido de Darwin que habían ignorado sus herederos más insignes, Kropotkin centra su análisis en los primeros pobladores humanos. No solo en el mundo animal, y especialmente entre los integrantes de una misma especie, se produjeron actos de ayuda mutua y muestras de sociabilidad. Los registros conocidos, aportados por arqueólogos, geólogos, etnólogos y antropólogos, también señalan en la dirección de la estirpe del *homo sapiens*. De ello se da cuenta en la sección dedicada a *La ayuda mutua entre los salvajes* (o sea, de todos aquellos seres que según el *Leviatán* están a merced de las fuerzas de la naturaleza). Evidenciando que ahora el foco ya no es el Darwin interpretado sino Hobbes, el avalista de la "pendencia continua".

[24] *Ibíd.*, pp. 57-58.

Tras esa primera fase, *El apoyo mutuo* da un salto cualitativo entrando de lleno en el estudio de los humanos, mostrando la continuidad existente entre todos los seres vivos, como ya anticipara Darwin en *El origen de las especies* y en *La expresión de las emociones en los hombres y en los animales*. Un cambio axiológico que inaugura el desarrollo civilizatorio por obra de agentes dotados de racionalidad y capacidad para aprender de su experiencia. Ya no se trata solo de registrar los elementos solidarios insertos en el plano de la fisiología. Lo decisivo de este núcleo de investigación está en la verificación de las uniones libres (autoinstituciones) de que los humanos se dotan durante el ciclo evolutivo progresista mediante la organización cognitiva, horizontal y autónoma. La trazabilidad de la fábula, que arranca de la época arcaica con Esopo, en cuanto relato fantástico donde el comportamiento de los animales sirve de guía a las personas, remite a ese mítico lecho común existencial de las especies.

Para el científico ruso, el fallo de Hobbes y de sus continuadores "armados no tanto de sus ideas como de su terminología"[25] radica en haber focalizado su trabajo de manera sesgada, estudiando solo "pequeñas familias nómadas, a semejanza de las familias 'limitadas y temporales' de los animales carnívoros más grandes".[26] Por el contrario, la tesis defendida por Kropotkin (en línea con otros estudiosos como Bachofen, Mac Lennan, Morgan, Edward B. Taylor, Maine, Post o Kovalevsky) es que la humanidad no brotó del tronco de pequeñas familias solitarias. "[...] La forma más antigua de vida social fue el grupo, el clan y no la familia –sostiene–. Las primeras sociedades humanas simplemente fueron un desarrollo mayor de aquellas sociedades que constituyen la esencia misma de la vida de los animales superiores".[27] Fijado ese indispensable punto de apoyo, Kropotkin rastrea vestigios en el hombre paleolítico, en el periodo neolítico y en la era lacustre, testimoniando su investigación en las costumbres de los bosquimanos, los hotentotes, los indígenas de Australia, los papúes o los esquimales, grupos étnicos todos ellos en los que reconoce la existencia de una "moral tribal" que habla de su nivel de fraternización. En el caso concreto de los esquimales, indica el tipo de prácticas usadas para proteger su tradicional sistema colectivista de injerencias desestabilizadoras. "[...] Emplean un método bastante original para disminuir los inconvenientes que surgen del acumulamiento personal de la riqueza que pronto podría perturbar la unidad tribal. Cuando el esquimal empieza a enriquecerse convoca a todos los miembros de su clan a un festín,

[25] *Ibid.*, p.72.

[26] *Ibid.*, p.72.

[27] *Ibid.*, p.73.

y cuando los huéspedes se sacian, distribuye toda su riqueza".[28] Esta línea de patrones de reciprocidad en el intercambio de bienes sería luego desarrollada por antropólogos economistas como Marshall Sahlins, Karl Polanyi, Marcel Mauss o Maurice Godelier. A medio camino entre el pesimismo antropológico de Hobbes y el romanticismo del buen salvaje de Rousseau, Kropotkin no olvida reseñar aspectos de su *modus vivendi* especialmente repulsivos desde la mentalidad moderna, como la venganza de sangre, el infanticidio, el parricidio o la antropofagia. Pero se acerca a esas costumbres advirtiendo que, lejos de servir para afirmar el carácter brutal de los primitivos (como pretendían los misioneros para justificar sus expediciones evangelizadoras) a menudo son un reflejo peculiar de su sentido de comunidad. En el caso del abandono de los ancianos, observa: "Cuando el viejo salvaje comienza a sentir que se convierte en una carga para su tribu; cuando todas las mañanas ve que le quitan a los niños la parte de alimento que le toca [...]; cuando todos los días los jóvenes tienen que cargarlo sobre sus hombros para llevarlos por el litoral pedregoso o por la selva virgen [...]; entonces los viejos comienzan a repetir lo que hasta ahora repiten los campesinos viejos de Rusia:[...]: "vivo la vida ajena, es hora de descansar".[29] Así contemplado, el hecho de ligar la existencia del individuo con la de su tribu, es para para Kropotkin una cualidad sin la cual la humanidad no hubiera prosperado. No obstante, esa cadena trófica evolutiva de carácter asociativo no es ajena al vaivén del proceso histórico, tiene un antes constatado y un después por escribir: "reina incondicionalmente hasta que el surgimiento de la familia separada empieza a perturbar la unidad tribal".[30] Así, la distancia social que impone la nueva forma de filiación conduce, en el discurso del anarquista ruso, "inevitablemente a la propiedad privada y a la acumulación de riqueza personal".[31] Con ello, llegado el momento, el espíritu de la perdida unidad tribal se transfiere a nuevas formas de organización social como las comunas aldeanas, las guildas de comerciantes y los gremios de artesanos, entre otras "instituciones vitales". La aparición de las comunas aldeanas supone el paso del asentamiento por razón de parentesco al de tipo espacial. Con ello, una estructura social nueva, en forma de uniones territoriales libres, tomaría el revelo al proceder de estilo tribal, convirtiéndose en la institución dominante "hasta la formación de los Estados contemporáneos".[32] Aunque siempre conservó

[28] *Ibid.*, p. 84.

[29] *Ibid.*, p. 88.

[30] *Ibid.*, p. 94

[31] *Ibid.*, p. 94.

[32] *Ibid.*, p.102.

rastros del principio cooperativo como objetivo. "La comuna aldeana no solo era una asociación para asegurar a cada uno la parte justa en el disfrute de la tierra común; era, también, una asociación para el cultivo común de la tierra; para el apoyo común de todas las formas posibles; para la defensa contra la violencia y para el máximo desarrollo de los conocimientos, lazos nacionales y concepciones morales; y cada cambio en el derecho jurídico, militar, educacional o económico de la comuna era decidido por todos, en la reunión del mir de la aldea, la asamblea de la tribu o la asamblea de la confederación de las tribus y comunas".[33] En sus apuntes al respecto, Kropotkin ve en estas funciones una demostración de hasta qué punto el individualismo sin restricciones contradice a la naturaleza humana".[34] Como nuestra intención no es realizar una reseña puntual de *El apoyo mutuo* sino hacer ver el esfuerzo científico que desarrolla Kropotkin para desmontar el desarraigo solidario incentivado por la variable Hobbes-Darwin, no glosaremos los capítulos siguientes en los que el marchamo del historiador se impone al investigador. Entendemos que esta es la parte más endeble de su trabajo, reproche que, a fortiori, ya le hiciera Max Nettlau. Es donde la huella del político corre a la zaga con el discurso histórico para "sustituir al Estado en todos los órdenes". Los capítulos dedicados a la ayuda mutua en la ciudad medieval y en la sociedad moderna son reos de un cierto imperialismo ideológico, puesto de manifiesto como divisa personal en el artículo ya citado de la Enciclopedia Británica. Quizá, porque aborda una fase histórica caracterizada por la emergencia preeminente del valor del trabajo como tejido conjuntivo de la sociedad. "El comercio, que tenía antes un carácter comunal, se convirtió ahora en privilegio de las familias de comerciantes y artesanos: de la guilda mercantil y de algunas guildas de los llamados "viejos oficios"; y el paso siguiente –la transición al comercio personal o a los privilegios de las compañías capitalistas opresoras– de los *trust* se hizo inevitable".[35] Momento en que Kropotkin sitúa el renacimiento corrosivo de la génesis hobbesiana: "Los ciudadanos comenzaron a encontrar que ningún poder puede ser desmedido, ningún asesinato lento demasiado cruel cuando se trata de la 'seguridad pública' [...] La idea romana venció [...] El antiguo espíritu creador había desaparecido. Debido a la excesiva confianza en el gobierno, los florentinos cesaron de confiar en sí mismos: y demostraron ser impotentes para renovar su vida. El estado no tuvo más que avanzar y destruir sus últimas

[33] *Ibid.*, pp. 103-104

[34] *Ibid.*, p. 105.

[35] *Ibid.*, p. 162

libertades. Y eso hizo"[36], afirma como pauta lo acontecido en la Florencia del siglo XV. Para el militante Kropotkin, el Estado es un usurpador que ha ido canibalizando los valores cooperativos, solidarios y éticos que definían a las uniones libres. "[...] el progreso moral del género humano, si lo consideramos desde el punto de vista amplio, constituye una extensión gradual de los principios de la ayuda mutua, desde el clan primitivo a la nación y a la unión de los pueblos, es decir a las agrupaciones de tribus y hombres, más y más amplia, hasta que por último estos principios abarquen a toda la humanidad sin distinción de creencias, lenguas y razas".[37] Un proceso que terminó devastando las antiguas lealtades para favorecer una ideología solipsista e irresponsable. La función crea el órgano: "La absorción por el estado de todas las funciones sociales, fatalmente favoreció el desarrollo del individualismo estrecho, desenfrenado. A medida que los deberes del ciudadano hacia el estado se multiplicaban, los ciudadanos evidentemente se liberaban de los deberes hacia los otros [...] El resultado obtenido fue que por doquier –en la vida, la ley, la ciencia, la religión– triunfa ahora la afirmación de que cada uno puede y debe procurarse su propia felicidad, sin prestar atención alguna a las necesidades ajenas. Esto se transformó en la religión de nuestros tiempos y los hombres que dudan de ella son considerados utopistas peligrosos".[38] En esa línea condescendiente Kropotkin pronostica que las asociaciones de trabajadores llevadas más allá de sus marcos patrióticos (las internacionales obreras) vienen a representar los últimas y más vigorosas ofrendas de esa fraternidad humanitaria en retirada. Es la interpretación que hace el profesor Ángel J. Cappellettti en un esbozo preparatorio de *El apoyo mutuo*: "Y aunque es verdad que la edad moderna comparte un crecimiento maligno del Estado que corno cáncer devora las instituciones sociales libres, y promueve un individualismo malsano (concomitante o secuela del régimen capitalista), aquel impulso no ha muerto. Se manifiesta durante el siglo XIX, en las uniones obreras, que prolongan el espíritu de gremios y guiadas en el contexto de la lucha obrera contra la explotación capitalista".[39] De suyo, la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) se estructurará en torno a valores de autonomía y responsabilidad que suponían un proyecto de desescalada del algoritmo Estado. Es lo que transmite el preámbulo "kropotkiniano" de los estatutos de la AIT, aprobados en 1886 y redactados por Carlos Marx, en sendos considerandos de principio y final. El que sostiene que "la

[36] *Ibid.*, p. 165.

[37] *Ibid.*, p. 167.

[38] *Ibid.*, p. 170.

[39] Ángel, Cappelletti, *El apoyo mutuo*, 3ª ed. (Madrid: Madre Tierra, 1989), p. 10.

emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos" y el que concluye "no más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes". Como sabemos se trató del canto del cisne de una trayectoria que las disputas ideológicas en el seno de la Primera Internacional cercenó y la Gran Guerra de 1914 arrumbó definitivamente, al encuadrar a millones de trabajadores al servicio de los Estados-nación en una abismal masacre. Con esta colusión tripartita Estado-individualismo-capitalismo, Kropotkin se anticipaba a Hannah Arendt, quien en su influyente *Los orígenes del totalitarismo* sitúa a Hobbes como "el verdadero filósofo de la burguesía [...] porque comprendió que la adquisición de riqueza concebida como un proceso inacabable solo puede ser garantizada por la consecución del poder político, porque el proceso acumulante más pronto o más tarde debe forzar todos los límites territoriales existentes."[40] Cuestionando científicamente que exista un único factor de evolución en los humanos, y que este sea la tendencia a la agresividad, Kropotkin despejó el camino para una crítica radical del poder tal como había sido concebido por Hobbes. Hizo ver que lo que en realidad entrañaba el *Leviatán* era un artificio de dominación como simulacro de organización social legítima. Al demonizar un estado de naturaleza en el que los hombres ostentaban el poder para relacionarse como libres e iguales a favor de la irrealidad del Estado, se instauraba una cultura de violencia y obediencia psicológica que corrompía la autonomía originaria, amputando a "la persona como ejecutante de actos", en expresión de Max Scheler. Deducir por una conjetura intelectual sin base probatoria que los hombres están inclinados al enfrentamiento, la codicia, la rapiña y al homicidio, era tanto como aceptar que la libertad y la igualdad representan opciones objetables. Desposeyendo a las personas de su "poder de actuar" (*vita activa*), se daba vía libre a una acumulación de poder espectral, de carácter irrefrenable que no cedía ni ante la tiranía. Ya Maquiavelo recomendaba la astucia, la manipulación, el fraude y la violencia como guía de conducta para dirigir con mano firme un Estado.

En ese contexto, la ayuda mutua no solo era un antídoto para impedir el desamparo humanitario en el plano político, sino que se desplegaba como un medio capaz de cortocircuitar la dinámica privatista en el aspecto económico que luego se haría redundante como crematística. Observa con lucidez Arendt que Hobbes fue el primer pensador (ella afirma erróneamente "el único") que trató de derivar el bien público (el Estado) del interés privado (el consenso de los individuos). Una catarsis que fecundaría el acoplamiento entre Estado y Capital después de varios siglos orbitando en galaxias diferentes: "Este proceso de inacabable acumulación de poder necesario para la protección de una inacabable acumulación de capital

[40] Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, 4ª ed. (Madrid: Taurus, 2004), p. 206.

determinó la ideología 'progresista' de finales del siglo XIX y anticipó la aparición del imperialismo".[41] En realidad, socializar el egoísmo y la competencia frente a la cooperación y el mutualismo sería una característica de todas las construcciones teóricas que encumbraron al capitalismo como sistema, donde lo justo y lo injusto son categorías que dependen de lo que disponga el Estado regulador. Al respecto, son elocuentes los ejemplos de Bernard de Mandeville (1670-1733) con su *Fabula de las abejas: o, vicios privados, públicos beneficios*, y el conocido pasaje de "la mano invisible" de Adam Smith (1723-1790) que dice: "No es de la benevolencia del carnicero, cervecero o panadero de donde obtendremos nuestra cena, sino de su preocupación por sus propios intereses".[42] El impacto del mensaje alternativo de la ayuda mutua de Kropotkin significaba mucho más que un revulsivo en el orden biológico, representaba otra forma de vida y de convivencia que no exigía de una claudicación humanista. Contra la institucionalización del ciudadano "idiota", término con el que los griegos de la época de la democracia señalaban a quien únicamente se ocupaba de sus asuntos particulares, pugnaba el anarquista ruso. El hombre no es autárquico y, por el contrario, necesita de los otros para realizarse, tal era el ideario kropotkiniano.

CONCLUSIÓN

Hay una frase del pintor Paul Klee que sirve para retratar la personalidad de Kropotkin: "El genio es el error del sistema". El autor de *El apoyo mutuo* fue el error genial inoculado en el sistema que interactuaba entre Hobbes y Darwin. Fue el sabio que encontró el eslabón perdido del estado de naturaleza sepultado en el saber convencional. Ese clinamen necesario para dotar a la humanidad de un factor de evolución progresista capaz de trascender al determinismo mecanicista y su trasunto metafísico. En ese sentido, decididamente Kropotkin es nuestro contemporáneo. Nos representa porque nos interpela en el idioma de la razón y la ética. Y lo es aún más dado que llevó sus observaciones al terreno de la ejemplaridad social. Por ese orden. El desafío científico Kropotkin y la perseverancia del propagandista Kropotkin, a un siglo de su desaparición física, persiste como principal mensaje de la obstinada polinización libertaria.

A la altura del primer tercio del siglo XXI, el darwinismo social se ha naturalizado en la lógica simbiótica y heterocéfala del Capital y del

[41] *Ibíd.*, p. 203.

[42] Adam Smith, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, 1ªed. (Barcelona: Oikos-Taus, 1968), p. 96.

Estado, con su proselitismo del *homo oeconómicus*. En el pasado remoto, la selección natural era una opción, una variable que se abría paso dependiendo de las necesidades y las dificultades sobrevenidas. En la actualidad, sin embargo, esa pulsión es la rúbrica del sistema. Los códigos de adaptación al medio realmente existente y la competencia descarnada vienen prefigurados "de fábrica". Al menos, desde que John Locke insertara la seguridad de la propiedad en el estado de naturaleza como complemento de la vida y de la libertad, resignificando el contrato social moderno. Desde entonces, la ayuda mutua solo se concibe en los arrabales del sistema. Consumir, producir, mandar y obedecer, tener y no tener, son elementos consustanciales al modelo existente, hoy global y hegemónico por vez primera en la historia de las civilizaciones. La deshumanización, entendida como distanciamiento social y autismo moral, constituye una exigencia del progreso material y el alistamiento político. Se ha impuesto un neohobbesianismo que ha logrado consensuar a su favor la seguridad personal y la prosperidad individual en un único registro de sociedad coactiva regida por un culto al privatismo que todo lo impregna. El juicio sostenido por el politólogo y economista Crawford B. Macpherson en *La teoría política del individualismo posesivo* es que, al dotar al proceso de paso del estado de naturaleza a sociedad civil de una estructura coercitiva inapelable, el modelo hobbesiano contenía larvadamente los elementos necesarios para la institución competitiva del mercado.

Lo que no impide que haya voces solventes en el mundo académico que sigan reivindicando los valores de la solidaridad y la empatía colectiva como *summum bonum*. Elinor Ostrom es una de esas rarezas que porfían contracorriente del pensamiento estandarizado. Premio Nobel de Economía en 2009 por su investigación *El gobierno de los bienes comunes*, sostiene que la manera más eficiente y sostenible de gestionar los recursos públicos y evitar la degradación del entorno es hacerlo bajo la responsabilidad colectiva que implica el autogobierno. Ni la planificación estatal (ámbito del Leviatán) ni el criterio de los apropiadores (ámbito del libre mercado) serían válidos a la hora de administrar los bienes económicos fundamentales, porque aplican un ratio inequitativo de costes y beneficios. Lo que induce al acaparamiento, al despilfarro, a la exclusión, a la precariedad, a la desigualdad y a la pobreza en la opulencia, En resumen, un régimen liderado por dispositivos arbitrarios. Se recupera así el concepto solidario y cooperativo, mutualista, con sus añadidos de horizontalidad, pertenencia, proximidad, confederalismo y policentrismo democrático. Si se observa con perspicacia, en la prescripción de Ostrom (que lleva el revelador subtítulo de *La evolución de las instituciones de acción colectiva*) aplicada al mundo económico late la misma filosofía sostenida por Kropotkin en *El apoyo mutuo*, comparten el mismo patrón: "La conservación de los canales de riego, el desmonte de

los bosques, la desecación de los pantanos, la plantación de árboles, etc., desde tiempo inmemorial, eran realizados por el municipio".[43] Un claro revés para la vieja pretensión (conocida como la "tragedia de los comunes") de que la comunidad por sí misma es incapaz de alcanzar acuerdos racionales y menos aún de ejecutarlos, lo que justificaría recurrir a un espécimen externo como regulador social por encima de sus componentes. Verbigracia: el poder del Estado en el terreno de la política y el poder del mercado en el campo de la economía.Los dos polos imaginarios del desarrollo social pugnan desde perspectivas irreconciliables. Lucha mutua, modelo Hobbes, y ayuda mutua, modelo Kropotkin, disputan el mismo espacio civilizatorio pero desde distintas percepciones de la condición humana. La necesaria reciprocidad que entraña el enlace "mutua" muestra hasta qué punto su prevalencia depende de la capacidad de experimentar la intimidación o la hospitalidad. El modus vivendi de la lucha mutua, implementado y reproducido en todos los órdenes de la existencia, representa la mayor fuerza del Estado. Su éxito estriba en haber logrado inscribir en el imaginario individual y colectivo utilidades de jerarquía, rivalidad, discriminación, desigualdad, premios, castigos, costes, beneficios, heteronomía, centralismo, explotación y dominación. Es la técnica de organización piramidal descendente de arriba-abajo elaborada intelectualmente sobre la presunción de la innata maldad del hombre. La expresión patológica del poder humano que hoy impera abanderada como "democracia representativa" bajo la excusa de la ley del número. La forma alienada de hacer política por la inmensa mayoría. Es el mundo según el *Leviatán*, amortizado el *demos* versionado por Tucídides[44], la distopia reinante. Frente a ella y a su rebufo, vivaquea un archipiélago antagónico de personas y grupos que se definen por sus cotidianas prácticas de libertad, acciones de solidaridad y desbroce de territorios autónomos desmercantilizados, para prefigurar moralmente una sociedad alternativa al panóptico estatal. Un tipo nómada de organización de relaciones sociales igualitarias que vacíe de contenido el sustrato de violencia, intereses y prejuicios en que se asienta el sistema autoritario bajo el barniz del consenso. Aquí, el mutualismo es la fuerza empática destinada a expandir incontables círculos virtuosos que rompan la cadena estructural de coerción de las instituciones de disciplinamiento y sumisión patrocinadas por el Estado, el Mercado y el Patriarcado. Es el mundo según la Anarquía, la utopía proscrita.

---

[43] Piotr Kropotkin, *El apoyo mutuo*. (Madrid: Zero, 1970), p. 181.

[44] Conviene precisar que Tucídides fue "un enemigo de las masas y de la democracia", a decir del helenista alemán Wilhelm Nestle en su Historia del espíritu griego. Por más que glosara notarialmente la epopeya de Pericles, muerto durante el rebrote de la epidemia de peste que asoló Atenas en el segundo año de la Guerra del Peloponeso.

Durante mucho tiempo la historia que conocíamos y se enseñaba se reducía a un catálogo de efemérides, grandes sucesos, gestas, hazañas y hechos memorables (guerras, revoluciones, conquistas, coronaciones, descubrimientos, etc.) auspiciado por figuras ilustres, personalidades y celebridades (reyes, príncipes, papas, obispos, jefes militares, miembros de la aristocracia y la nobleza, dirigentes, etc.). Hasta que recientemente su estudio atendió también a la influencia de las clases sociales, la mujer, la cultura, la economía, la salud o la demografía, entre otros factores. Una de las razones por la que somos incapaces de concebir una vida alternativa, sin Estado ni Capitalismo, es porque estamos sobreexpuestos a una plétora de pensamiento político trufado de estudios, obras, argumentos, reflexiones, doctrinas, ideas, autores, instituciones, escuelas, cátedras y academias que honra como forma de gobierno y de organización social categorías complacientes con la violencia, la jerarquía, el autoritarismo, el paternalismo, la fuerza, la dominación, el despotismo y la beatificación del poder. Un disco duro cognitivo que nos somatiza en el credo de la selección natural y nos instruye como franquiciados de la superstición estatal. Cambiar ese paradigma tóxico, que excluye actitudes humanitarias y estigmatiza las críticas al imaginario establecido, es vital para despejar caminos de libertad y responsabilidad hacia el acervo solidario, sin cuyo concurso resulta prácticamente imposible abordar catástrofes globales como la crisis ecológica o la calamidad de las pandemias.

Frente a Hobbes, a Kropotkin se le podría aplicar la máxima que Alexis de Tocqueville escribió en algún sitio: "Desde que el pasado ha dejado de arrojar su luz sobre el futuro, el espíritu humano anda errante entre tinieblas".

ARENDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. 4ª ed. Madrid: Taurus, 2004.

ARISTÓTELES, *Política*. 1ª ed. Barcelona: Gredos, 2007.

BURDEAU, Georges. *Encyclopaedia Universalis*. Citado por Eduardo Colombo, *El espacio político de la anarquía*. 2ª ed. Madrid: Klinamen, 2014.

CAPPELLETTI, Ángel. *El apoyo mutuo*. 3ª ed. Madrid: Madre Tierra, 1989.

CASSIRER, Ernst. *El mito del estado*. 2ª ed. México: Fondo de cultura Económica, 1997.

GROSSI, Paolo. *Mitología Jurídica de la Modernidad*. 1ª ed. Madrid: Trotta, 2003.

HEGEL, Georg W. Friedrich. *Filosofía del derecho*. 1ª ed. Buenos Aires: Claridad, 2009.

HOBBES, Thomas. *Leviatán*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

KROPOTKIN, Piotr. *Enciclopedia Británica*. 11ª ed. Londres, 1910.

KROPOTKIN, Piotr. *El apoyo mutuo*. 1ª ed. Madrid: Zero. 1970.

LOURAU, René. *El Estado inconsciente*, 1ª ed. Buenos Aires: Terramar, 2008.

MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. 1ª ed. Barcelona: Vergara, 1961.

NORBERTO Bobbio. *Thomas Hobbes*. 1ª ed. Barcelona: Paradigma, 1991.

SMITH, Adam. *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. 1ª ed. Barcelona: Oikos-Tau, 1968.

STIRNER, Max. *El único y su propiedad*. 1ª ed. Barcelona: Mateu, 1970.

WAAL, Frans de. "Cuando las cosas se ponen feas nos unimos mucho más". *El País*, 21 de marzo de 2020.

WEBER, Max. *Economía y sociedad*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

WOLIN, Sheldon S. *Hobbes y la tradición épica de la teoría política*. 1ª ed. Madrid: Foro Interno, 2005.

LA MORAL PERSONAL DE PEDRO KROPOTKIN. Entre el socialismo anarquista y el patriotismo ruso

Frank Mintz
frank.mintz@arcadio.fr

Docente jubilado, historiador y militante anarcosindicalista

INTRODUCCIÓN

La vida de Kropotkin presenta episodios de ruptura súbita que, a primera vista, se explican por las exigencias de un socialismo anarquista. Pero sus propios compañeros contemporáneos de lucha se asombraron ante posturas de Kropotkin que consideraban incomprensibles e incluso inadmisibles. Intentaremos aquí exponer los propósitos de Kropotkin en tal sentido a partir de su propia visión.

I. LA FORMACIÓN IDEOLÓGICA DE KROPOTKIN a través de la reflexión y de la moral

Por moral, entiendo tres conceptos. El primero es clásico: el respeto a la vida ajena y su entorno social y natural. El segundo es anarquista y se deriva del primero: la moral consiste en acabar con el capitalismo de propiedad privada o estatal la explotación económica y cultural de numerosas capas y clases sociales, con los medios que provoquen un mínimo de violencia. Y el tercero es la decisión que cada persona toma o cambia, guarde ésta una relación lógica o no con los conceptos anteriores. Y, para referirnos a Kropotkin, es preciso que se tome este último concepto.

Al contrario que muchos anarquistas de su generación, Pedro Kropotkin llega al socialismo anarquista muy tardíamente. No pasó por fases de rebeldía y aceptó los cargos que le correspondían dada su alcurnia, su brillante educación y sus dotes intelectuales. A los treinta años, con cinco de experiencia militar y administrativa en Siberia y ostentando varios descubrimientos teóricos y prácticos en geografía, Kropotkin había logrado ya una apasionante y merecida posición social.

La presión de la podredumbre interna del zarismo sobre más de setenta millones de habitantes, materializada en la sangrienta represión de las etnias rebeldes (polacos, chechenos, etc.), provocó en Kropotkin la náusea frente a sus propios privilegios. Fue una postura definitiva, una renuncia personal que cambió radicalmente su vida. Y una decisión similar va a repetirse varias veces.

Paralelamente, se estaba produciendo en la juventud de las clases privilegiadas aristocráticas y burguesas una toma de conciencia parecida a la de Kropotkin. La consecuencia fue que "Algunos jóvenes fueron a los pueblos como médicos, practicantes, maestros y escribientes, [...] dedicándose por completo a la parte más pobre de sus habitantes".[1] En el populismo ruso de la Rusia zarista (Narodnichestvo), "de estar y vivir con y como la gente del pueblo", el hombre (naródnik) y la mujer (naródnitsa) se integraban en un movimiento sin dirección política, religiosa o jerárquica, que tuviera dirigentes sometidos a un comité central. Populismo totalmente distinto al de tipo táctico del político que finge ayudar al pueblo o que le ayuda durante cierto tiempo para manipularlo luego y mantenerse en el poder.

Las *Memorias* de Kropotkin muestran que no se sumó inmediatamente al populismo ruso. Aprovechó su rango para ir a Europa Occidental. Habría podido abandonar a Rusia y labrarse una carrera científica en un país de lengua alemana o francesa (idiomas que dominaba a la perfección), peroKropotkin eligió regresar a la Rusia gangrenada con una herramienta para combatir la enfermedad. Es decir, que Kropotkin, como científico que era, fue entre 1871 y 1872 a experimentar en el extranjero qué programa revolucionario adoptar.

Estando en Suiza con la emigración rusa, Kropotkin estuvo varios meses con el sector marxista dirigido por Nicolás Utin,[2] colaborador de Marx y Engels. La sección de la AIT marxista de Ginebra había decidido votar por un candidato burgués progresista. Los obreros de la construcción adheridos a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) querían ir a la huelga, dada la creciente disminución de sus salarios. Utin se opuso para no perjudicar al candidato "progresista" ante sus probables electores burgueses, de izquierda pero favorables a la "quietud social".

---

[1] Kropotkin *Memorias de un revolucionario*, Madrid, Zero, 1973, p. 253 [traducción corregida según el original inglés].

[2] Nicolás Utin, 1841-1883, activista en Petrogrado, salió de Rusia en 1863 para escapar a una nueva detención. En la emigración se acercó a Herzen, pero rompió con él e ingresó en la AIT trabajando en estrecha relación con Marx. Lo que no suelen señalar los estudiosos marxistas es que Utin dejó la militancia hacia 1875 y, en 1877, pidió el indulto al zar Alejandro II, que se lo concedió. Luego Utin trabajó para un poderoso capitalista, el barón Evzel Guintzburg. El socialista ruso Pedro Lavrov, emigrado en Francia, escribió sobre Utin que fue "uno de los primeros ejemplos de alta traición en los altos rangos del socialismo ruso".

Ante las críticas de Kropotkin y su deseo de contactar con el sector contrario a Marx en la AIT, Utin le proporcionó sus coordenadas: "Creo que usted no volverá más a nuestro lado, se quedará con ellos".[3] "Y acertó en su pronóstico".[4]

No interesa aquí exponer las cualidades que Kropotkin observó entre los bakuninistas, sino insistir en el método empleado: analizar, deducir y concluir. Así se entiende la frase: "Bakunin estaba en aquel tiempo en Locarno; no le vi, y ahora lo siento mucho. [...]".[5] Es evidente que Kropotkin no confesó que su rigidez intelectual (el experimento de conocer a un grupo actuando en su ámbito, primero el marxista y luego el bakuninista) le prohibió dedicar tiempo a intercambiar impresiones con Bakunin, cuando la verdad es que no tenía ningún compromiso importante. Con todo, es cierto que esta segunda decisión esencial de Kropotkin dependió por completo de su formación científica.

Kropotkin señala que contactó con populistas rusos reunidos en el círculo de Nicolás Vasilevich Chaikovski[6] (uno de los más importantes) "que no tenía nada de revolucionario".[7] Normal porque no había grupos anarquistas en Rusia. Pero la militancia era muy libertaria: "La mayor cordialidad reinaba siempre en nuestras reuniones. Presidencias y formalidades de toda clase son cosas tan completamente repulsivas para el carácter ruso, que las habíamos suprimido".[8] Kropotkin participó en folletos de propaganda para trabajadores del campo y la ciudad, como *Emelian Ivanovich Pugachev*[9] en 1874 (con una tirada clandestina de 5.000 ejemplares y un sello oficial ficticio "Autorizado, Moscú, 2 de mayo de 1871").[10]

---

[3] La amabilidad de Utin se puede entender teniendo en cuenta que para él no iba a quedar casi nada del bakuninismo después del congreso de la AIT de La Haya de 1872.

[4] Kropotkin *Memorias* o. c., pp. 235-236 [traducción corregida, como en la nota 4].

[5] Kropotkin *Memorias* o. c., p. 241.

[6] Nicolás Vasilevich Chaikovski, 1851-1926, ruso, químico, populista y luego socialista revolucionario. Detenido a menudo. Opuesto al golpe leninista de 1917.

[7] Kropotkin *Memorias* o. c., pp. 256, 258 [traducción corregida, como en la nota 4].

[8] Kropotkin *Memorias* o. c., p. 272.

[9] Emelian Ivanovich Pugachev, 1742-1775, era un oficial cosaco. Los cosacos eran un grupo social excluido de la sociedad (por su pobreza o su rechazo de la legalidad). Pugachev, apoyado por múltiples grupos sociales hambrientos y represaliados, encabezó entre 1772 y 1774 una rebelión campesina que venció a varios ejércitos. Pugachev se autoproclamó zar, suprimió la servidumbre y los impuestos e intentó establecer su nueva sociedad: libertad e igualdad para todas las etnias y distribución de tierras. Vencido al final, fue decapitado y despedazado en Moscú en 1775. La zarina Catalina II, representante de dios, alabada por filósofos como Voltaire y Diderot, oscilaba entre la sumisión y el degüello.

[10] Ver Milevskii O. A. "Ранний период революционной дятельности Льва Тихомирова: 1871-1873 гг." [El primer periodo de la actividad revolucionaria de Lev Tijomir] en

La influencia más importante de Kropotkin fue su aporte teórico de 1873: "Cuando se me encargó redactar el programa de nuestro círculo, incluí todo el movimiento insurreccional campesino y propuse la toma de las tierras y de todas las propiedades [....]"[11] El texto se intitula *¿Debemos preocuparnos por el estudio de la realización futura del ideal?*[12] Aparecen aquí muchos rasgos de los futuros análisis anarquistas de Kropotkin.

—El poder y la organización nacional descansarían en la Obshtina (la comunidad rural) y sus relaciones recíprocas en todo el territorio, con la colaboración de las uniones del resto de profesiones (panaderos, carpinteros, etc.). Se observa que no aparecen las palabras federalismo, sindicato o unión profesional, que eran poco corrientes dentro del país.

—"Se restituyen todas las tierras arrebatadas a las aldeas o a campesinos individuales". Kropotkin destaca los aspectos prácticos y las aplicaciones inmediatas de las propuestas anarquistas.

—Los antiguos propietarios de fábricas, que no perdieron la vida, pueden ser aceptados [...] Todos los ex funcionarios, desde el ministro hasta el recadero, pueden ser aceptados [...] siempre que les acepte el Artel [cooperativa]."

Ni Bakunin ni Kropotkin estimularon el odio a capas sociales concretas, sino a las instituciones que crean la explotación social y a las clases que se aprovechan de ese sistema.[13] "Nos parece que el pueblo, siempre enemigo de las represalias y magnánimo, compartirá el pan con todos los que hayan permanecido en su seno, ya sean expropiadores o expropiados."[14]

Dicho sea de paso, eso ocurrió en Barcelona a partir del 21-22 de julio de 1936, en parte por sentido común y en parte por la influencia de los

---

Народники в истории России [Los populistas en la historiade Rusia], Vorones, Istoki, 2013.

[11] Frase no incluida en el original inglés ni en la versión francesa, y tampoco en la traducción castellana. Corresponde a la primera parte, Petersburgo, inicio sección XIV, y en la edición que cito está entre el párrafo que termina con "la segunda proposición sobre la primera." y el segundo que empieza por "Si nuestra juventud", p. 257. El original en ruso está en las Memorias de Kropotkin Записки революционера, Moscú, 1988, p. 291.

[12] Должны ли заняся рассмотретие идеала будщего абществонного строя? El texto completo en ruso no está en la tela, lo tomé de la traducción inglesa en el libro editado por Martin A. Miller Kropotkin P. A. Selected writings on Anarchism an Revolution Cambridge, Massuchetts and London, England, MIT Press, 1970, p.46. Kropotkin P. A. Selected writings o. c., pp.47-116.

[13] "El socialismo hará una guerra inexorable a las 'posiciones sociales', no a los hombres." Bakunin, *Circulares a mis amigos de Italia*, 1871, Bakunin. Crítica y acción, Buenos Aires, Anarres, 2006, p. 41.

[14] Kropotkin *La Conquista del Pan*, Buenos Aires, Anarres, 2005, p. 75.

lectores anarcosindicalistas de La Conquista del Pan. Y en Levante (País Valenciano) durante la colectivización de CNT-UGT de la exportación de cítricos en 1936-1937.

—Trabajo colectivo diario de modo que cada persona esté ocupada "cinco horas y media en lugar de once [en Rusia y otros países]".[15]

En *La Conquista del pan*, de 1892, se lee "Ya hemos dicho que trabajando cuatro o cinco horas diarias hasta la edad de cuarenta y cinco a cincuenta años, el hombre podría cómodamente producir todo lo necesario para garantizar el bienestar a la sociedad."[16]

—Ausencia de una jerarquía, de una dirección revolucionaria que tenga un plan que hay que acatar. Es la gente de las aldeas, pueblos, fábricas, etc., la que decide. La idea subyacente es el rechazo a las clases sociales privilegiadas y a la selección natural de Darwin. Kropotkin, apoyándose en su experiencia y en los estudios de Karl Federovich Kessler,[17] escribió en 1902 El Apoyo mutuo: Un factor de la evolución. Estudio que, hoy por hoy, sigue siendo esencial.

—Educación igualitaria manual e intelectual, con la consecuente adaptación de los estudios universitarios.[18] Kropotkin desarrolló el tema y sus consecuencias en *Campos, fábricas y talleres (o la industria combinada con la agricultura, y el trabajo cerebral con el trabajo manual)* en 1898.

—Para la moral, además de "Todos los exdelincuentes regresan directamente a su tierra", Kropotkin subrayaba que con el cambio de las condiciones sociales, "nuevas concepciones de la justicia se crearán y empezarán a realizarse."[19] En su libro de 1887 *En las cárceles rusas y francesas*, en *La Moral anarquista* de 1891 y en Ética, de 1920, Kropotkin profundizó en el tema de la justicia y de la moral, sin disimular su inspiración en una obra de Jean-Marie Guyau.[20] Es preciso aclarar que, a causa de una generalización absurda del estudioso Jean Maitron (con el pretexto policial de que el director de un periódico es responsable de todas las ideas expresadas en su medio[21]) se le atribuye a Kropotkin una cita incompleta (una evidente falta de seriedad) a

[15] Kropotkin *P. A. Selected writings* o. c, p. 54.

[16] Kropotkin *La Conquista del Pan*, o. c., p. 110.

[17] Karl Federovich Kessler, 1815-1881, ruso, zoólogo.

[18] *Kropotkin P. A. Selected writings* o. c, pp.54-59.

[19] *Kropotkin P. A. Selected writings* o. c, p. 71.

[20] Jean-Marie Guyau, 1854-1888, francés, docente y filósofo.

[21] De aplicar el mismo criterio a Carlos Marx, director de la Neue Rheinische Zeitung, éste se convertiría en un agente del zarismo al publicar, el 6 de julio de 1848, una calumnia contra Bakunin que dividía a la emigración rusa antizarista. El razonamiento es absurdo pero la maniobra de Maitron fue astuta.

favor del uso de diferentes armas para matar burgueses.[22] Muy al contrario, Kropotkin dio muestras de inteligencia y de nociones de eficacia, válidas hasta el día de hoy, a propósito de la violencia de los atentados.

"La primera condición, de importancia vital, consiste en que los actos de un terrorista sean comprensibles para todos, sin necesidad de largas explicaciones ni exposiciones complicadas. [...] Si para comprender un acto, el hombre de la calle, que no es un militante, comienza a hacerse muchas preguntas, la influencia de ese acto resulta nula o incluso negativa. El acto de protesta se convierte entonces para las masas en un crimen incomprensible."[23]

También surgen diferencias con los ulteriores análisis de Kropotkin.

"Estamos convencidos que para realizar la igualdad que hemos presentado, se necesitan todavía muchos años y muchas crisis, quizás aún generales."[24] En cambio, el optimismo respecto del surgimiento revolucionario fue constante en los textos de Kropotkin escritos en Europa Occidental. Quizás se deba a un mejor conocimiento de los acontecimientos revolucionarios internacionales.

"En vez de saquear algunas panaderías, para ayunar mañana, el pueblo de las ciudades insurrectas tomará posesión de los graneros de trigo, de los mataderos, de los almacenes, en una palabra, de todos los víveres disponibles."[25] Y Kropotkin dejaba entender que tal operatividad era contagiosa:

"Los indiferentes de hoy serán entonces partidarios convencidos de la nueva idea; así ha sido siempre el progreso de las ideas, y la gran revolución francesa nos puede servir de ejemplo."[26]

Desgraciadamente, a Kropotkin no le preocupaba el peligro del papel de tutela que podían ejercer los militantes politizados sobre el proletariado campesino y urbano, lo que sí era la obsesión de Bakunin.[27] "Por su

---

[22] La frase del artículo anónimo "Acción", con las partes omitidas entre corchetes, es "[Nuestra acción debe ser] la revuelta permanente por la palabra, el puñal, el fusil, la dinamita [e incluso, a veces por la papeleta electoral cuando se trata de votar por Blanqui o Trinquier inelegibles.]" *Le Révolté*, n° 22, 25 de diciembre de 1880, p.1. El director era Kropotkin.

[23] Kropotkin "Acerca de los actos de protesta individual y colectiva, resolución adoptada en el Congreso anarco comunista de octubre de 1906 en Londres"; reproducida en *Russkaya Revoliutsia Anarjizm*, Londres, 1907, pp. 84–85.

[24] Kropotkin P. A. *Selected writings* o. c., p. 81.

[25] Kropotkin *La Conquista del Pan* [1892] Buenos Aires, Anarres, 2005, p. 70.

[26] Kropotkin *Palabras de un rebelde*, [1885] Barcelona, Centro Editorial Presa, [1905-1910], p. 78.

[27] Bakunin "Carta a Anselmo Lorenzo, 10 de mayo de 1872": "[...] si hay un sentimiento universal y dominador entre nosotros [los bakuninistas], es el horror profundo contra todo lo que se llama dominación y dominadores, tutela y tutores; [...] empecé

esencia misma, cualquier sabio está inclinado hacia toda suerte de perversidad intelectual y moral, y su principal vicio es la exageración de sus conocimientos, de su propio intelecto y el desprecio a los que no saben. Pongamos la administración en sus manos y se convertirá en el tirano más insoportable, porque el orgullo del sabio es repugnante, ultrajante y es más opresivo que cualquier otro."[28]

El 21 de marzo de 1874, Kropotkin expuso en la Academia de Ciencias, como secretario de esa prestigiosa institución, una teoría sobre el periodo glaciar en Siberia que entraba en total oposición con las opiniones de los científicos alemanes, los mejores de la época.

Al día siguiente le detuvo la policía por su militancia clandestina contra el régimen. Pero en 1876, Kropotkin elaboró un plan de fuga. Gracias a la complicidad de algunos compañeros, se escapó del hospital de la fortaleza Pedro y Pablo de San Petersburgo, destinada a los presos políticos, sin que se vertiese una gota de sangre.

Kropotkin abandonaba, a los 32, años un país en el que había brillado en cada una de las actividades que emprendió, lo que facilitó su acogida en muchos países de Europa Occidental a lo largo de sus 40 años de exilio.

11. LA TRAGEDIA DE KROPOTKIN. ENTRE SU FORMACIÓN ANARQUISTA y su fe en un supuesto progreso sin la cultura alemana

El primer choque de Kropotkin con muchos anarquistas surgió de repente. Un periódico de rancia tradición anarquista, *Les Temps nouveaux*, publicó una rectificación[29] de Kropotkin a una entrevista publicada en *Le Temps*,[30] famoso diario burgués: "Tengo sesenta y dos años, no cultivo el sentimentalismo para con Francia, allí me condenaron a la cárcel, todavía estoy pendiente de una orden de expulsión.

Pues si Francia estuviera invadida por los alemanes, yo lamentaría que, con mis más de sesenta años, probablemente no tuviera fuerza para coger un fusil para defenderla. *No como soldado de la burguesía, por supuesto, sino como soldado de la Revolución*, en las legiones francas de revolucionarios, parecidas a las de los garibaldianos y los francotiradores de 1871. [...]

---

a predicar en público la abolición de los estados, la abolición de todos los gobiernos, de cuanto se llama dominación, tutela, poder, incluida desde luego la supuesta revolucionaria y provisional [...]"

[28] Bakunin *Estatismo y anarquía*, Madrid, Imperdible, 2018, p. 191.

[29] El texto era del 21 de octubre de 1905. *Les Temps nouveaux*, 4 de noviembre de 1905, p. 2.

[30] *Le Temps*, 19 de octubre de 1905, p. 2.

...una nueva derrota de Francia sería una desgracia para la civilización. El triunfo del Estado centralizado y militar alemán en 1871 provocó treinta años de reaccionarismo en Europa y en Francia [...]"

Kropotkin borraba del contexto el colonialismo francés, en plena expansión desde 1830 y en competencia con Gran Bretaña.[31] La brutal afirmación de Kropotkin era una enorme provocación no solo frente al anarquismo sino frente al socialismo en general.[32] Felizmente, surgieron los *soviets* en Rusia en 1905-1906 y ese terremoto apagó la polémica entre Kropotkin y sus críticos. Era evidente que Kropotkin usaba y abusaba de su fama entre los anarquistas y de su de justificada aura internacional de científico anarquista. Era el típico caso del sabio embriagado por su poder que había previsto Bakunin.

Cuando empezó la I Guerra Mundial, la exaltación de Kropotkin escaló cumbres nunca antes alcanzadas, como lo demuestra una carta puesta o impuesta en el periódico anarquista inglés *Freedom*:

> "Considero que el deber de cada persona que defiende las ideas del progreso humano, en especial las que escribieron los proletarios europeos en la bandera de la Asociación Internacional de Trabajadores, es hacer todo lo que está en su poder, según sus capacidades, para acabar con la invasión alemana en Europa occidental. [...] Los cuarenta y tres años pasados han confirmado lo que escribió Bakunin en 1871: 'de desaparecer la influencia de Francia en Europa, esta quedaría estancada durante medio siglo.' [...] Y, para terminar, quienes conocen Rusia y los últimos acontecimientos que vivió [los soviets de 1905-1906] sienten ciertamente que la autocracia nunca más será como antes de 1905 y que una constitución rusa nunca tendrá las formas y el espíritu imperialistas que la vida parlamentaria tomó en Alemania."[33]

---

[31] Kropotkin interpretó la cuestión de la presión alemana sobre Marruecos en 1905-1906 como el germen de una futura confrontación bélica entre galos y germanos. De hecho, el problema fue resuelto en el plano internacional por Inglaterra, que favoreció la presencia de Francia y España en Marruecos eliminando a Alemania de esta parte de África.

[32] Pocos indicios anunciaban la postura de Kropotkin, pero los había: "Toda Europa está pasando ahora por una fase muy oscura de desarrollo del espíritu militar. Esto ha sido una inevitable consecuencia de la victoria obtenida por el imperio militar alemán, con su sistema de servicio general obligatorio, sobre Francia en 1871." Memorias o. c., p. 421. [Traducción corregida].

[33] Carta de septiembre u octubre de 1914, *Freedom*, 14 de octubre de 1914, reproducida en *Kropotkin P. A. Selected o. c.*, pp.309, 311-312, 315-316.

Se trata de la última frase de una carta de Kropotkin a Gustaf Steffen.[34] ¿Qué interés tenía esta carta dirigida a una persona que nadie conocía (ni conoce ahora) en los medios anarquistas y con los que tampoco tenía contacto la persona citada? ¿Por qué imaginar que los gobernantes zaristas serían mejores[35] que los gobernantes del Káiser?¿Por qué citar a Bakunin sin matizar su juicio y sin señalar que nunca asoció la opresión internacional a un solo actor. En *El imperio knutogermánico*, Bakunin denuncia de modo igual al Káiser y al zar?

Efetivaente, Bakunin escribió el 28 de septiembre de 1870 que habría un estancamiento social de "medio siglo".[36] Pero, cinco años más tarde, expuso una postura muy distinta:" [...] Al fondo y dominando la situación en Europa, el emperador Guillermo y Bismark, a la cabeza de un gran pueblo de lacayos. Contra ellos, el papa con sus jesuitas, toda la iglesia católica y romana, rica en miles de millones , dominando gran parte del mundo gracias a las mujeres y la ignorancia de las masas y la destreza incomparable de sus incontables aliados, con ojos y manos por doquier.

Tercer actor: la civilización francesa representada por Mac-Mahon,[37] [...] colocando cadenas a un gran pueblo decadente. Luego, y alrededor de todo ello, España, Italia, Austria, Rusia [...] los Estados Unidos de América [...]."[38] Se observa en el texto de Bakunin la ausencia total de esperanza en "la civilización francesa". La pasión patriótica incitó Kropotkin a tergiversar, a falsear el pensamiento de Bakunin, como lo hubiera hecho cualquier vulgar panfletario.

Dos anarquistas, ya célebres en 1914, reaccionaron enseguida, dura pero respetuosamente, a la carta publicada en *Freedom*.

Errico Malatesta publicó "Los anarquistas han olvidado sus principios":

> "[...] la misión de aquellos que, como nosotros, desean el fin de toda opresión y de toda explotación del hombre por el hombre, consiste en despertar la conciencia del antagonismo de intereses

[34] Gustaf Steffen, 1864-1929, sueco, catedrático de economía y sociología en la universidad de Goteburgo, socialista a favor de Alemania en 1914-1918; datos de Miller en *Kropotkin P. A. Selected o. c.*

[35] La represión zarista entre 1910 y 1914 fue despiadada ¿La olvidaba ahora Kropotkin?

[36] Bakunin "Carta a Palix" [luchador de la Comuna de Lyon], 29 de septiembre de 1870, citada por James Guillaume como prefacio a *El imperio knutogermánico y la revolución social*, Œuvres, tomo II, p. 280.

[37] Patrice de Mac Mahon, 1808-1893, francés, mariscal, no siempre eficaz en la guerra, pero asesino uniformado de revolucionarios durante la Comuna de París. Presidente obscurantista de la República entre 1873 y1879.

[38] Bakunin, carta a Eliseo Reclus de 15 de febrero de 1875.

> que existe entre dominadores y dominados, entre explotadores y trabajadores, y en desarrollar la lucha de clases dentro de cada país y la solidaridad entre todos los trabajadores a través de las fronteras, en oposición a cualquier prejuicio y pasión sea de raza o de nacionalidad. [...]."[39]

Alexander Berkman fue más emotivo, pero no menos directo:

> "Es una conmoción muy triste para nosotros comprobar que hasta Kropotkin, tan sólido pensador, ha caído víctima de la guerra sicológica que está dominando ahora en Europa. Sus argumentos son débiles y superficiales."[40]

Kropotkin, como en el caso de sus declaraciones precedentes, no se dignó a refutar las críticas. La solución, la verdad, la tenía él. Por eso redactó un manifiesto, dieciocho meses después de su respuesta a Gustav Steffen, pidiendo a quince compañeros que lo firmaran (sin que se discutiera, dada una supuesta urgencia). Se conoce este texto de febrero de 1916 como Manifiesto de los dieciséis (aunque és erróneo, fueron quince. Hubo una confusión y aceptaron como otra persona el nombre de la ciudad de Argelia donde vivía uno de los firmantes).[41]

> "Desde diversos lugares, se elevan voces para pedir una paz inmediata. Basta de verter sangre, basta de destrucción, dicen, ya es tiempo de acabar de una manera u otra. [...] Hablar de paz mientras el partido que durante cuarenta y cinco años hizo de Europa su propio coto es capaz de dictar sus condiciones, sería el más desastroso error que se puede cometer. Resistir y desbaratar sus planes es preparar la vía a la población alemana que ha permanecido sana dándole los medios para librarse de ese partido."

Casi enseguida reaccionaron varios grupos anarquistas rusos:

> "Protestamos enérgicamente, como grupo Rabochi Mir [Mundo de los Trabajadores] de anarco comunistas rusos de Zurich, contra el llamamiento de Kropotkin, Grave, Malato y otros grandes anarquistas

---

[39] Errico Malatesta, *Freedom*, noviembre de 1914, en Vernon Richards Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios, Buenos Aires, Anarres, 2007, pp. 235-239.

[40] *Mother Earth* Vol. IX, No. 9, "In Reply to Kropotkin", noviembre de 1914, pp. 280–282.

[41] Los firmantes eran Christian Cornelissen, Henri Fuss, Jean Grave, Jacques Guérin, Pierre Kropotkine, Ange Laisant, F. Le Lève, Charles Malato, Jules Moineau, A. Orfila [de la ciudad de Hussein Dey, en Argelia], Marc Pierrot, Paul Reclus, Richard, Tchikawa, Warlaam Tcherkesoff.

> [...] Consideramos que el enfoque fundamental de este nuevo 'Manifiesto' es un error craso que contradice las bases del anarco comunismo. [...]
>
> *¡Quiten sus manos del anarco comunismo! ¡Abajo los anarco patriotas! ¡Viva el anarco comunismo revolucionario! ¡Viva el auténtico internacionalismo proletario!"*[42]

Un año después, en febrero-marzo de 1917 estalló la espontánea revolución[43] de obreros, obreras y militares en Petrogrado, capital de Rusia, derrumbando el zarismo y dando una nueva vida a los *soviets* de obreros de las ciudades y del campo. Kropotkin decidió enseguida, a los 74 años y enfermo de los pulmones, retornar definitivamente a Rusia tras cuarenta años de exilio. Un nuevo cambio total de vida cuando sabía que no le quedaba mucho tiempo de plena actividad. Por tanto, un sacrificio.

III. REGRESO DE KROPOTKIN A "SU" RUSIA, sus contactos con los tres dirigentes sucesivos de la nación [Lvov, Kerenski y Lenin] y el difícil reencuentro con el anarquismo

La motivación de Kropotkin para volver a Rusia estuvo clara en marzo de 1917, cuando se creía que las tropas alemanas podían llegar a Petrogrado: "Es absurdo hablar de propósitos de paz por parte de Alemania mientras esté bajo el poder absoluto de los Hohenzollern. Hombres, mujeres, niños, salven a nuestra patria y a nuestra civilización[44] de las centurias

---

[42] *Анархисты, Документы и материалы*, Tom 1 1883-1916 гг. [Anarquistas, documentos y materiales, tomo I 1883-1916], Moscú, РОССПЭН [abreviaturas rusas de Enciclopedia Política Rusa], 1998 Documento n° 277, grupo Rabochi Mir de anarco comunistas rusos de Zurich, entre febrero y abril de 1916.

[43] No hubo llamamiento revolucionario alguno de los pocos grupos clandestinos, sino para pedir la jornada de 8 horas, cuando había tiroteo en las calles. Ver Yuri Ilich Kirianov, historiador ex leninista, en *Социально-политический протест рабочих России в годы Первой мировой войны* (июль 1914 – февраль 1917 гг.) [La protesta socio-política de los obreros de Rusia (julio de 1914– febrero de 1917)] Moscú, Iri Ran, 2005, en Frank Mintz A cien años de la Revolución Rusa: de los sóviets libres a la restauración del privilegio Buenos Aires: Anarres, 2017, pp. 25-27.

[44] Ya había escrito Kropotkin una carta privada a Jean Grave el 2 de septiembre de 1914 con una frase similar, por tanto, sincera. "De prisa, de prisa, sin perder un día, hagan cañones de 50 cm. Y colóquenlos, arrastrándolos todos –ancianos, mujeres y niños– en una posición elevada al sur de París para tomar a los hunos por atrás." П.А. Кропоткин. Письма, [1911-1920], [http://oldcancer.narod.ru/Nonfiction/PAK-Letters91.htm].

negras de los imperios de Europa Central. [...]"[45] De mal en peor, Kropotkin mandaba este mensaje-telegrama al periódico *Rech* [Discurso], órgano del Partido Constitucional Democrático, centrista y chovinista. Los editores comentaron: "Comparen este llamamiento de un viejo revolucionario con experiencia a otros textos que les dan consejos a ustedes, los jóvenes, escritos sin conocer la vida e imaginándose que se va a lograr la paz a través de manifiestos y negociaciones."

Era lamentable la visión de Kropotkin y del Partido Constitucional Democrático, ignorando el hambre del pueblo y a las mujeres asaltando, desde hacía tres años, puestos de pan y carne en los mercados, desde Petrogrado hasta Taskent, para poder dar de comer a su familia;[46] así como que los desertores del ejército sumaban entre 500.000 y un millón.

Kropotkin escribió, durante la Primera Guerra Mundial, múltiples textos en ruso que presentan una evolución vertiginosa de su ideología. El más característico es "Cartas sobre los acontecimientos actuales",[47] editadas por la revista del Partido Constitucional Democrático *Russkie Vedomosti*. Son diez entre 1914 y 1917. La primera es la que se publicó en octubre de 1914 en *Freedom*. En la segunda, ya publicada en ruso el 4 de octubre de 1914 en la citada revista, Kropotkin rechazaba el pacifismo y el antimilitarismo de los anarquistas franceses como táctica contra la guerra:"Por eso, durante los pasados diez-veinte años, cuando resultó claro el inevitable ataque a Francia por el imperio alemán, intenté convencer a los compañeros franceses que la propaganda contra la guerra constituía un problema, pero la actitud que había que tomar en el momento del anuncio de la guerra empezada por Alemania planteaba otro y totalmente diferente."[48] Por consiguiente, Kropotkin confiesa, ¡en 1914!, que desde 1894-1904 (forzosamente entre bastidores) se opuso sistemáticamente a la postura sobre la guerra del anarquismo clásico. Esta decisión y escribir en medios de comunicación ajenos al socialismo anarquista constituían la conversión del militante Kropotkin en intelectual de clase media progresista que obra desde arriba para orientar a la sociedad.

Kropotkin se describió a sí mismo en 1917:

> "Y en todas partes hay que tomar la palabra. Y también en Rijimiaki [Rusia, muy cerca de la frontera con Finlandia] los soldados juraron,

---

[45] Анархисты, o. c, tomo II, Documento n° 292. El texto está también (sin el comentario de Rech) en П.А. Кропоткин и его учение [P. A. Kropotkin y su enseñanza], Chicago, Federación de grupos anarco comunistas unidos de Estado Unidos y Canadá, 1931, pp. 330-331

[46] Kirianov Социально-политический o. c,

[47] Письма о текущих событиях, Moscú, Russkie Vedomosti, 1917.

[48] *Ibidem*, p. 15.

en respuesta a mis palabras, luchar hasta la muerte, antes que los alemanes llegaran a Petrogrado."[49]

¿Renacía el antiguo oficial zarista que fue en Siberia? ¿Ignoraba Kropotkin los casos de confraternización en los frentes entre soldados alemanes y rusos, ya conocidos en Rusia en mayo de 1917?[50]

"A Petrogrado llegamos a las dos de la madrugada, en lugar de a medianoche. Una muchedumbre esperaba con calma, pero cuando el tren llegó despacio a la estación entre el canto de La Marsellesa y los gritos de los centinelas de la exguardia imperial, todos sus esfuerzos para mantener alejada a la gente fueron vanos: una muchedumbre de 60.000 personas se lanzó a los vagones, a oleadas."[51] En su diario personal, Kropotkin precisó que en la estación fue conducido a un "salón donde estaban Kerenski[52] y varios ministros [...] Discursos de bienvenida. Respondí brevemente. A las 3 de la noche llegamos a casa en coche."[53] Poco después le saludaron el primer ministro del gobierno provisional, Lvov,[54] y numerosas personalidades. Obviamente, era el merecido agradecimiento de una masa ya revolucionaria al famoso luchador ruso por la emancipación social. Y a las pocas horas se le proponía una pensión y el cargo que quisiera: ministro o embajador.[55] Rechazó estos honores sin duda por ser aún anarquista y también por su mala salud."Durante las dos semanas siguientes llegaron visitantes, y aprendí todo el tiempo esforzándome por entender cómo están las cosas en todos los ámbitos: guerra, producción, espíritu de los obreros en las ciudades, de los campesinos, burgueses, etc. [...] pasé siempre de la ternura al horror y del horror a la ternura. Obviamente, la vejez se asomó. Me resfrié el primer día, y algo está apareciendo en el pulmón izquierdo."[56]

---

[49] Carta de Kropotkin a S. P. Tiurin [catedrático en Londres] entre el 26 de julio y el 8 de agosto de 1917, en П.А. Кропоткин o. c.

[50] Ver Maxime Gorki *Pensées intempestives* 1917-1918, Lausanne, Éditions L'Âge d'homme, 1975, p. 34 [Hechos señalados en su periódico el 2 de mayo de 1917].

[51] Carta de Kropotkin al catedrático S. P. Tiurin, *П.А. Кропоткин o. c.*

[52] Alexander Kerenski, 1881-1970, ruso, jurista y político.

[53] Natalia Pirumova *Петр Алексеевич Кропоткин* [Piotr Alexeevich Kropotkin], Moscú, Nauka, 1972, p. 191.

[54] Gueorgui Lvov, 1861-1925, ruso noble y político..

[55] El *anarquista Atabekian*, en su "Carta abierta a P. A. Kropotkin", en octubre de 1917, aludió al cargo de embajador en Londres [http://oldcancer.narod.ru/Atabekian/B/01.htm].

[56] Carta de Kropotkin a S. P. Tiurin, П.А. Кропоткин o. c.

Es seguro que sus esfuerzos por entender no tuvieron éxito, puesto que no vio dos aspectos fundamentales de Rusia: los soviets y la revolución social en marcha por una parte y, por otra, las antiguas clases dirigentes en el gobierno provisional frenando en todo lo posible esa vorágine. Además, la izquierda estaba dividida entre marxistas parlamentarios a favor del gobierno y exmarxistas parlamentarios supuestamente partidarios de los soviets, llamados leninistas; entre socialistas revolucionarios de derecha a favor del gobierno y otros de izquierda; entre los anarquistas próximos a los leninistas y los anarquistas en los soviets.

Es preciso recalcar el chovinismo de Kropotkin, felizmente breve, entre mayo y agosto de 1917:

> "Yo sé que se han planteado en la actualidad muchos argumentos contra la participación en la guerra. Pero no, camaradas, no existen argumentos que puedan anular el llamamiento a los sentimientos de la gente honrada. [...] A mucha gente joven, si hasta ahora le era indiferente la guerra, le dará que pensar el ejemplo de ustedes. Le sugerirá nuevos pensamientos. Comprenderá que no hay verdad en las palabras de los que dicen que al trabajador no le importa a quienes pertenecerán Polonia, Lituania, Riga, Revel, o quiénes van a gobernar al pueblo ruso, el capitalista ruso o el alemán."[57]

Kropotkin negaba el internacionalismo, base elemental del socialismo.

En cambio, no tenía Kropotkin ningún inconveniente en hablar con el primer ministro Gueorgui Lvov, miembro del Partido Constitucional Democrático, jefe de la Unión de zemstvo. El zemstvo era una institución zarista de autonomía provincial, creada en 1864, con representantes elegidos de la nobleza y de los artesanos, donde solo votaba la gente con ingresos importantes. Era el típico parche para fingir un mínimo de democracia en una dictadura.

En julio de 1917, en Petrogrado, tras acciones violentas en junio, que tuvieron lugar entre el gobierno provisional y anarquistas y obreros, hubo manifestaciones contra los diez ministros capitalistas del gobierno por parte de la izquierda proletaria:[58] anarquistas, bolcheviques y socialistas revolucionarios, y compañeros sin etiqueta en fábricas y zonas militares,

---

[57] *Речь ветерана Русской Революции, социалиста П. ККропоткинак отправившимся на фронт инвалидам.* 1917 [Discurso de un antiguo combatiente de la revolución rusa, el socialista P. Kropotkin, dirigido a inválidos que regresan al frente, 1917. http://kropotkin.site/rech-veterana-russkoj-revolyucii-socialista-p-kropotkina-k-otpravivshimsya-na-front-invalidam].

[58] Dejamos de lado las contradicciones y traiciones de Lenin y sus camaradas, que fueron patentes en noviembre (antiguo calendario ruso) de 1917.

como Kronstadt. Se oponían además a la nula o poca eficacia del gobierno en el ámbito social y a la política militar, ofensiva, absurda, criminal y desorganizada.

Lvov autorizó la represión a tiros y luego dimitió. El nuevo primer ministro fue Kerenski, exabogado laboralista y exsocialista revolucionario. Miembro del *soviet* de Petrogrado en 1917 y delegado en el gobierno provisional, Kerenski se erigió en chovinista en su papel como ministro de Justicia y después de Defensa.

En el libro en ruso *Cartas sobre los acontecimientos actuales*, dos cartas de Kropotkin del 19 de julio de 1917 son clarísimas:

"Desde los hechos de julio, circulan muchos rumores sobre las actividades de los agentes alemanes". Para Kropotkin era un elemento corruptor del espíritu patriótico. Y el otro era: "la desconfianza de los trabajadores de las pequeñas y grandes fábricas hacia los representantes y órganos del gobierno, porque hasta ahora no se han tomado medidas suficientes que muestren que se abre un nuevo período en las relaciones entre trabajo y capital [...] desnutrición en toda Rusia, media hambruna en Petrogrado, amenaza de hambruna en muchas partes de Rusia;"[59] "¿Dónde está la salvación?

Está en dos direcciones. Los revolucionarios deben comprender al final que llamar al pueblo a que haga la revolución y al mismo tiempo aconsejar al pueblo que no emprenda una ofensiva colectiva valiente contra la invasión alemana, viene a ser hacer con una mano y deshacer con la otra.

Las clases poseedoras deben comprender que los pueblos instruidos han alcanzado ya un nuevo e inevitable nivel de desarrollo, el de una economía para la sociedad y el pueblo, es decir el socialismo. [...] las mejores personas de esta clase deberían proponer sus conocimientos y su energía para facilitar el paso de la situación actual a una sociedad organizada.

Esas clases están obligadas a ayudar al pueblo a organizar una nueva vida para el pueblo. Es lo que hicieron en nuestro país durante el siglo XIX los mejores individuos de las clases privilegiadas, siendo los pioneros de los movimientos emancipadores. Frente a los crecientes peligros que amenazan a Rusia, actualmente sería preciso que actuara de la misma manera la gente más educada de Rusia, sin diferencias de partidos y de condiciones. De lo contrario, la lógica de los acontecimientos los arrojará a la misma cuadrilla que a los traidores."[60] Dicho de otra manera, había que reconstruir el país desde arriba con la gente culta e inteligente, o sea Lvov y Kerenski.[61]

---

[59] *Idem*, pp. 92-93. Petrogrado, el 19 de julio de 1917.

[60] **Письма о текущих** o. c., conclusión de la carta citada, p. 116.

[61] Kropotkin escribió "conocí de cerca a Kerenski [...] Veo a menudo a Gueorgui Evgenevich [Lvov] y simpatizamos mucho. Carta de Kropotkin a S.P. Tiurin, el 4 de septiembre de 1917, en **П.А. Кропоткин** o. c.

Y esa obsesión de obrar desde arriba, despreciando *de facto* a los trabajadores, politizados o no, la vemos en la participación de Kropotkin junto con otros chovinistas, por ejemplo Plejanov,[62] fundador del marxismo ruso,[63] en una gran conferencia de celebridades para apoyar al primer ministro Kerenski el 14 de agosto de 1914. Los anarquistas reaccionaron de dos maneras: indiferencia aparente y un llamamiento.

> "[...] se abrió en Moscú el 14 de agosto [de 1917] la Conferencia democrática de toda Rusia y apareció en la tribuna nuestro estimado y querido anciano Pedro Alexeevich Kropotkin. El grupo anarcocomunista de Guliay Pole quedó estupefacto [...] Condenamos en nuestro fuero interno a nuestro anciano por su participación en esta Conferencia, pensando que de exmaestro de la anarquía revolucionaria se había convertido en un viejo sentimental, en búsqueda de tranquilidad y fuerza para la última transmisión de sus saberes en la vida. Pero este juicio sobre Pedro Alexeevich era interior en el grupo, en su alma, no comunicado a los enemigos."[64] Alexandr Atabekian[65] publicó el artículo, respetuoso y convincente, "Carta abierta a Kropotkin":[66] "¡Maestro! ¿Acaso no puede exaltar un patriota alemán a sus compatriotas, para que luchen hasta un final victorioso contra nuestras hordas militares y describir con horror nuestras victorias, con motivos similares o mayores a los de usted cuando evocó de manera metódica las consecuencias de los éxitos bélicos alemanes? [...]
>
> Estimado, amado maestro, su lugar no está en esos dos campos opuestos. Despliegue su propia bandera, la que tejió para nosotros hilo por hilo durante cincuenta años, ¡nuestra bandera común de la revolución social! [...] Los discípulos de usted, sus compañeros de ideas esperan conmigo una respuesta y hechos, pero su palabra sola ya es una acción."

---

[62] Gueorgui Plejanov, 1856-1918, populista ruso y organizador marxista desde 1883. En 1917 se opuso a los leninistas por considerar que el país no estaba preparado para la revolución social.

[63] Plejanov silenció el análisis de 1881 de Marx sobre Rusia y su posible paso directo de la comuna campesina a la revolución social. Solo conservó la táctica del uso de calumnias de Marx y la de las deformaciones de la historia al estilo de Engels en su folleto de 1873 *El bakuninismo en acción*, confundiendo a dos grupos de seguidores de Bakunin, alabando a unos y hundiendo a otros.

[64] Nestor Makhno *Ruskaya revoliutsia na Ukraine* (ot marta 1917 g. do aprel 1918 god). [La revolución rusa en Ucrania (de marzo de 1917 a abril 1918)], París, 1927, pp. 50-52, 58.

[65] Alexander Moisevich Atabekian, 1868-1933, ruso armenio, impresor y médico anarquista. Conocía a Kropotkin desde 1891.

[66] Periódico Анархия [Anarquía], Moscú, 23 de octubre de 1917.

Como antes, Kropotkin ignoró las objeciones, pero se aproximó a Atabekian como vamos a ver. Era consciente de su extraña situación: "[...] no perdí la esperanza, ahora tampoco la pierdo, estoy obrando en la soledad y voy a seguir haciéndolo."[67]

El año 1918 fue fundamental para entender la evolución de Kropotkin.

Felizmente, Kropotkin dio un gran paso para conectar con la realidad de su país. Durante el verano de 1918 se radicó en Dmitrov, en contacto con la vida corriente en provincias.[68] No le debió de sorprender el atentado del 30 de agosto contra Lenin.[69] Kropotkin mandó el 17 de septiembre de 1918 una carta a Lenin. No tenemos el texto sino dos citas:[70] "[...] La fuerza de la revolución popular, iniciada el 31 de mayo de 1793, estaba formada por las Secciones de las grandes ciudades y las Sociedades Populares de las provincias [...] Pero al lado de esta fuerza revolucionaria, y en parte ya creadora, surgió otra: una fuerza policial representada por el Comité de Salvación Pública y sus departamentos de policía en todas las secciones. Y esa fuerza policial, tremendamente aumentada cuando comenzó el terror, liquidó primero las Secciones, luego la Comuna y luego el Comité de Salvación Pública. [...] Y en julio de 1794 la burguesía, aprovechándose de que el pueblo, harto de sangre, se había alejado de los jacobinos, de que la Comuna fue destruida por los terroristas y las Secciones estaban atiborradas de elementos perversos, hizo un golpe de Estado a favor del partido burgués de los girondinos."

Si interpretamos el comentario de Kropotkin de acuerdo con la realidad marxista leninista que se estableceentre el 30 de agosto y el 17 de septiembre, extraemos dos hechos.

El primero es que Lenin empieza a tener actividad pública después del atentado el 16 de septiembre.[71] Por lo tanto, Kropotkin demuestra

---

[67] Carta a María Goldsmith de 17 de noviembre de 1917 *Anarchistes en exil: correspondance inédite de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith, 1897-1917*, París, Institut d'études slaves, 1995, p. 535.

[68] En Dmitrov, a 60 km de Moscú, Kropotkin compró barata la pequeña finca de un noble. La miseria era grande, puesto que a 25 km, en el pueblo de Rogachievo, hubo el 11 de agosto de 1918 un alzamiento por las requisas de trigo y mataron a 6 soldados rojos. Varios insurrectos [no hay datos en 2020 sobre el número] fueron fusilados al día siguiente.

[69] Lenin fue víctima de un atentado el 30 de agosto de 1918, cometido por Fanny Kaplan, expresa política anarquista bajo el zarismo, porque Lenin "es un traidor ante la revolución". Ver "Fani Kaplán la militante anti zarista y anti leninista", http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article2432. Ejecutada el 3 de septiembre de 1918 sin juicio; sin tumba hasta 2020.

[70] Pirumova Natalia o. c., pp. 133-134.

[71] Ver la cronología de intervenciones de Lenin en el tomo 37 de sus obras [https://leninism.su/works/76-tom-37/1440-daty-zhizni-i-deyatelnosti-vilenina-37.html].

su urgente deseo de comunicarse con él en cuanto esté restablecido. El segundo es la constatación de que la Checa (el órgano represivo ideado y moldeado por Lenin) reprimió a los opositores de derecha y de izquierda después del atentado. Durante 3 ó 4 días, decenas de miles de antirrevolucionarios y de supuestos como tales fueron fusilados sin juicio. El Soviet de los Comisarios del Pueblo [Gobierno] decretó el 5 de septiembre de 1918: "Es preciso proteger a la República Soviética de los enemigos de clase aislándolos en campos de concentración; serán fusiladas todas las personas involucradas en organizaciones, conspiraciones e insurrecciones de guardias blancos."[72]

Esta súbita toma de contacto de Kropotkin con el tercer jefe del Estado (después de las relaciones casi amistosas con Lvov y Kerenski) tenía el objetivo de asesorar a Lenin. La Checa estaba a punto de proceder como el Comité de Salvación Pública en julio de 1794: derrocar al gobierno legítimo e instaurar una dirección contrarrevolucionaria. Con o sin el consejo de Kropotkin, Lenin admitió esta eventualidad.[73] Había otra intención por parte de Kropotkin, un resto de anarquismo que aparece en la siguiente observación, con algo de humor negro:"Todos Todos los dirigentes políticos, todos, arrastrados por la cresta de la ola revolucionaria, deben saber que cada día, constantemente se arriesgan a caer víctimas de un atentado político: son los gajes del oficio,[74] como el riesgo para el conductor de una locomotora [...]"[75]

El año 1919 señala la definitiva inserción de Kropotkin en la vida real de la URSS con una doble faceta, el asesor político comprometido y el crítico del régimen, el anarquista que vuelve a su militancia.

La carta del 28 de abril al danés Georges Brandes:[76] "Los bolcheviques intentan introducir, por la dictadura de una fracción del Partido Social Demócrata, la socialización del suelo, de la industria y del comercio. Este cambio que tratan de llevar a cabo es el principio fundamental del socialismo.

---

[72] Original ruso en [http://rusarchives.ru/projects/statehood/08-38-postanovlenie-krasny-terror-1918.shtml].

[73] "[...] también decimos claramente que es preciso aplicar reformas a la Cheka, determinar sus funciones y competencias limitando su labor a tareas políticas". Discurso durante el IX Congreso de los soviets de toda Rusia, en diciembre de 1921 [misma fuente en la tela].

[74] Kropotkin repitió la misma imagen en su última carta a Lenin, el 21 de diciembre de 1920: "Espero que nadie me conteste que tampoco las personas que están en el poder viven alegremente... En la actualidad, hasta los reyes consideran los atentados como gajes del oficio."

[75] Pirumova Natalia o. c., pp. 105-106.

[76] Georges Brandes, o Georg Morris Cohen Brandes, 1842-1927, escritor sueco, ateo y amigo de Kropotkin.

Desafortunadamente, el método con que quieren imponer, en un Estado muy centralizado, un comunismo que recuerda al de Babeuf, mediante decretos y paralizando el trabajo constructivo del pueblo, hace que el éxito resulte imposible. Eso nos prepara una reacción furiosa y peligrosa."

La opinión presentada es un diagnóstico, en parte positivo: "el principio fundamental del socialismo" y, en parte negativo: "el éxito resulta imposible".

Esta carta fue comunicada a Europa Occidental por Semen Lvovich Milner, que era enlace del secretario de Lenin, Bonch Bruevich,[77] miembro de su gobierno, y del mismo Lenin.[78] Y Kropotkin le mandó varias cartas sabiendo que iban a ser leídas por Bonch Bruevich y Lenin."A pesar de que agradezco muchísimo las excelentes intenciones de esta propuesta [publicar 60.000 ejemplares de *Memorias de u revolucionario*, *La Gran revolución*, *Campos, fábricas y talleres*, *El Apoyo mutuo*] no la puedo aceptar. Aceptar significaría reconocer que el Gobierno actúa de modo justo al convertirse en la única editorial de todo el pueblo. Además, poner en marcha esta estructura sería matar cualquier desarrollo del pensamiento en Rusia, excepto los que acepta el Gobierno.

Dejo de lado que además de los cuatro volúmenes señalados, tengo otras obras que por sus críticas al socialismo de Estado no se incluirían en el programa del gobierno soviético y, por lo tanto, no serían publicadas. [...]

La destrucción de la iniciativa libre en toda la vida del país, en los ámbitos de la economía, la política y hasta de la expresión del pensamiento, conduce inevitable y fatalmente, acaso a una restauración completa del régimen prerrevolucionario, y sí, infelizmente, a una profunda reacción dañina que, lamentablemente, duraría varias décadas.

Es mi deber decirle esto a los representantes de la República Soviética, y no ayudarles a esclavizar el pensamiento, con sus inevitables consecuencias fatales que ya surgen. [...] P. Kropotkin"[79]

La postura ideológica anarquista está expresada vigorosa y valientemente, sin alharacas y también sin fórmula de despedida. Me parece que este increíble cambio se debió a la relación de Kropotkin con Atabekian.

---

[77] Vladimir Bonch Bruevich, 1873-1955, ruso, agrimensor y revolucionario profesional. Especialista en los dujobores (combatiente de dios o del alma divina), secta siberiana opuesta al zarismo y a la iglesia ortodoxa. La presión conjunta de Tolstoy-Kropotkin y sus seguidores permitió convencer al gobierno canadiense y al imperio zarista para que unos ocho mil dujobores fueran trasladados a la parte norte de Canadá. Un punto común entre un leninista atípico y un también atípico anarquista.

[78] En febrero de 1919 Milner escribió a Kropotkin que "V. I. Lenin tiene mucho interés por conocerle, muestra una preocupación particular por su persona y por sus escritos. [...] Otros dirigentes soviéticos tienen la misma actitud para con usted." Pirumova Natalia o. c., p. 201.

[79] Carta a Semen Lvovich Milner, 6 de febrero de 1919, en *П.А. Кропоткин. Письма* o. c.

Sea como fuere, el 6 de marzo Kropotkin respondió a preguntas que le había hecho Milner (y por tanto Bonch Bruevich y Lenin).

> "Hablando de la actitud de los pueblos de Occidente hacia nosotros, cabe agregar también que no pueden confiar en un poder, que se vale de un procedimiento de defensa tan bárbaro como tomar rehenes, manteniéndolos condenados a muerte durante meses, ¿qué puede ser más espantoso que eso?, y fusilarles en secreto por una supuesta "decisión" [institucional], como venganza por la muerte de alguien; ¡a veces incluso en la proporción de docenas de personas por un intento de asesinato! [...]"

De modo sorprendente, sin duda gracias a Bonch Bruevich, Lenin invitó a Kropotkin al Kremlin para conocerle y dialogar ¿Podían ser tan ingenuos Bonch Bruevich y Lenin como para pensar que iban a convencer a Kropotkin de las bondades del leninismo? Las respuestas a las cartas de Milner ya demostraban la inutilidad del intento. A cambio, Kropotkin no pedía nada.

El encuentro tuvo lugar entre el 8 y el 10 de mayo de 1919 y el testimonio de Bonch Bruevich es el único disponible.[80] Dejando de lado que evoca a Kropotkin con el único argumento de las ventajas de las cooperativas (lo que es muy dudoso), Bonch Bruevich muestra cómo Lenin intentó imponer su postura no solo con argumentos más o menos consistentes sino con ademanes y actitudes de poco respeto para un anciano enfermo de 76 años ¿Acaso la humillación era la meta de Lenin? La consecuencia lógica fue la aproximación de Kropotkin a los anarquistas. Y parece que el primero en ser recibido fue Nestor Makhno en junio de 1919.

"Kropotkin habló mucho conmigo de los campesinos ucranianos. A todas las preguntas que le hice, recibí respuestas satisfactorias. Cuando le pedí consejos sobre mi intención de regresar a Ucrania para organizar actividades revolucionarias entre los campesinos, él se negó categóricamente a aconsejarme recalcando: 'Esta cuestión representa un gran riesgo para su vida, compañero, y sólo usted mismo le puede dar una respuesta justa'. Y solo cuando me iba a despedir me dijo: 'Es preciso acordarse, compañero, de que la lucha es ajena a todo sentimentalismo. La abnegación, la firmeza de ánimo y la voluntad vencen todos los escollos en la vía hacia el objetivo que uno se ha fijado'. Estas palabras de Pedro

[80] Lo resumimos en Kropotkin, Piotr La moral anarquista y otros escritos, Buenos Aires, Anarres, 2008, pp. 99-102.

Alexievich [Kropotkin] las recordé y las recuerdo."[81] Otra consecuencia de la petición de Lenin y Bonch Bruevich de ver a Kropotkin fue que éste empezó a pedir a Bonch Bruevich indulgencias de Lenin contra abusos de la Checa.[82]

1920, último año de vida activa de Kropotkin, se desarrolló en la acentuación del anarquismo y de las protestas contra esos abusos de Lenin y su Checa.

El 4 de marzo Kropotkin escribió a Bonch Bruevich adjuntando una carta para Lenin sobre la situación calamitosa de los empleados de correos de Dmitrov y del país. "Ahora en Rusia, no dirigen los *soviets* sino los comités del Partido. Y sus esfuerzos constructivos sufren de las insuficiencias del sistema burocrático."

El 3 de abril Kropotkin intervino a petición de la hermana de Lev Cherny,[83] que acababa de ser detenido en Moscú.

El 7 de abril respondió a Alexandr Atabekian que lamentaba la confiscación de su imprenta, su instrumento de trabajo. Y el 2 de mayo respondió a una carta de Atabekian del 22 de abril.

> "[...] Me queda muy poco tiempo de vida, mi corazón intenta ser capaz de latir. Ahora mismo estoy a punto de desmayarme. Sin ninguna razón en particular: 'el corazón hace bromas'. [...]

Creo profundamente en el futuro. Creo que el movimiento sindical, es decir el movimiento de las uniones profesionales, que reunió hace poco en su congreso a representantes de veinte millones de trabajadores, se convertirá en una gran fuerza durante los próximos cincuenta años para comenzar a edificar una sociedad comunista sin Estado. [...]

Creo también que para organizar una sociedad socialista, verdaderamente comunista, entre el campesinado, entre el movimiento cooperativo, precisamente el movimiento cooperativo campesino ruso, en los próximos cincuenta años, será preciso también contar con un núcleo comunista viviente y *creador*, sin ninguna intromisión de elemento religioso. [...]

---

[81] Makhno, Nestor Воспоминания - Книга 2, Под ударами контрреволюции (апрель-июнь 1918 года) [Memorias Bajo los golpes de la contrarrevolución (abril-junio 1918)] tomo II, París.

[82] Fue el 5 de septiembre de 1919 para pedir que su hija y su yerno, detenidos con la documentación legal para salir de la URSS, pudieran irse del país. Lenin dio el visto bueno. El 21 de diciembre de 1919, Kropotkin intercedió sin éxito a favor de un historiador serbio pro leninista que quería volver a su país.

[83] Lev Cherny, Pavel Dmitrievich Turchanninov, 1875-1921, ruso, anarco individualista. No tuvo ningún éxito, Cherny fue fusilado el 27 de septiembre de 1921.

Creo profundamente en ello. Pero siento que para insuflar fuerza viva a ambos movimientos, [...] son necesarias fuerzas más jóvenes que las mías y, en particular, la colaboración de núcleos de obreros y campesinos. Se encontrarán esas fuerzas. Ya existen, en varios movimientos, aunque todavía no son conscientes de ese futuro inminente; no lo perciben; no conciben el ideal socialista. [...] [84]

La carta de Kropotkin es una confesión-testamento. Hay otro texto muy particular de Kropotkin, escrito el 23 de noviembre a raíz de una tensa discusión con su esposa y su hija sobre el devenir de la revolución:

> "La gente se imagina que podemos modificar la forma de desarrollo de una revolución. Pueril ilusión. Una revolución es una fuerza cuyo crecimiento no puede ser cambiado. [...] Solo veo una cosa: reunir a gente de uno y otro partido capaz de emprender una obra constructiva cuando la revolución haya agotado sus fuerzas. Los anarquistas debemos reunir un grupo de honestos trabajadores anarquistas, firmes y no corrompidos por el orgullo."

El 10 de junio, una delegación del Partido laborista inglés visitó a Kropotkin, que les entregó una carta.

> "La tentativa de construir una República comunista bajo la férrea regla de la dictadura de un partido terminará en un fracaso. Estamos aprendiendo en Rusia cómo no se debe introducir el comunismo, incluso cuando las poblaciones, asqueadas por el antiguo régimen, no oponen ninguna resistencia a las experiencias hechas por los nuevos gobernantes. [...]

La idea de los *soviets* –Consejos del Trabajo y de Campesinos–, probados primero durante el intento de revolución de 1905 e inmediatamente puesta en aplicación por la revolución de febrero de 1917, cuando se derrumbó el régimen del zar, controlando la vida política y económica del país es una gran idea. [...] Pero, mientras esté gobernado un país por la dictadura de un partido, los Consejos del Trabajo y de Campesinos pierden, por supuesto, toda su significación. [...]"

La tercera carta directa a Lenin (después de la de 1918 y la de marzo de 1920) es del 14 de agosto:

[84] Atabekian publicó la carta en el periódico Почин [Iniciativa], n° 3, 1922.

"Muy estimado Vladimir Ilich:
Preciso verle muy urgentemente por un asunto que se está juzgando ahora, el del Centro Táctico [una organización clandestina anarquista] y para hablar con usted sobre este tema.

No le tomaré más de un cuarto de hora, sé que está muy ocupado.

Tenga la amabilidad de indicarme cuándo puedo encontrarme con usted. No tengo buena salud e iré a Moscú especialmente por este asunto, y luego tendré que regresar a casa, mejor dicho, a mi guarida.

P. Kropotkin"

Aparentemente, Lenin no respondió.

El 21 de diciembre, la tercera carta a Lenin retomaba el tema de la primera sobre los rehenes,[85] pero con más severidad, y terminaba de manera abrupta:"¿Por qué colocar la revolución en un camino que la conduce a la destrucción?, principalmente a causa de sus defectos que no son en absoluto inherentes al socialismo o al comunismo, sino que representan la persistencia del orden antiguo y de los viejos escándalos de una autoridad ilimitada y devoradora."

El 23 de diciembre, Kropotkin mandó la que es al parecer la última carta a Bonch Bruevich:

"Muy estimado Vladimir Dmitrievich:

Le agradezco mucho su mensaje sobre el médico Atabekian.86 La Comisión Extraordinaria [la Checa] también me informó de que le condenó. No entiendo cómo pudo ser 'condenado' puesto que no hubo juicio. Ahora de nuevo me dirijo a usted. Lea, por favor, la carta adjunta para V.I. Lenin y entréguesela. Probablemente, él recibe tantos montones de cartas, que ni una ni cien pueden llegarle.

Sin embargo, la declaración sobre los rehenes, sin hablar ya de su salvajismo para nuestra época, va a provocar la más repugnante impresión entre quienes obran en Europa Occidental por establecer mejores relaciones con Rusia.

P. Kropotkin"

Kropotkin se permitía ser irónico ("No entiendo cómo pudo ser 'condenado' puesto que no hubo juicio") e insistente para que su carta del 21 de diciembre llegara al propio Lenin... sin colocar fórmula de despedida.

[85] Y en la carta a Milner del 6 de marzo.

CONCLUSIÓN

Kropotkin nunca vaciló en cambiar el rumbo de su vida. Sin embargo, todas las etapas tenían el punto común de su convicción de alcanzar la mayor eficacia para mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población preservando su entorno.

Oficial explorador del ejército zarista, luego geógrafo y científico famoso en la sociedad, emprendedor de la emancipación de su pueblo por el socialismo y el populismo ruso. Exiliado político, científico y militante anarquista, intelectual anarquista, propagador y defensor de un supuesto progreso vinculado a Francia y Gran Bretaña. Patriota ruso partidario de una revolución desde arriba, se convirtió luego en enemigo del leninismo y de nuevo en anarquista.

TEXTOS POCO CONOCIDOS DE PEDRO KROPOTKIN

Анархисты, Документы и материалы, Том I 1883-1916 гг. [Anarquistas, documentos y materiales, tomo I 1883-1916], Moscú, Росспэн [abreviaturas rusas de Enciclopedia Política Rusa], 1998.

Anarchistes en exil: correspondance inédite de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith, 1897-1917, París, Institut d'études slaves, 1995.

Kropotkin *Memorias de un revolucionario*, Madrid, Zero, 1973.

Kropotkin Записки революционера, Moscú, 1988. Texto ruso completo de la edición de 1909 de Memorias de un revolucionario.

Kropotkin Письма о текущих событиях, Moscú, Ruskie Vedomosti, 1917. [Cartas sobre los acontecimientos actuales].

Kropotkin П.А. Кропоткин. Письма 1911-1920 [http://oldcancer.narod.ru/Nonfiction/PAK-Letters91.htm]. Correspondencia 1911-1920. El mismo sitio propone numerosos textos científicos y políticos de Kropotkin, lista de fondos de textos, de seudónimos de Kropotkin, etc. [http://oldcancer.narod.ru/bibliogr/PAK_biblio-1980.htm]. El conjunto está organizado por E. V. Starostin en 1980.

Miller Martin, A. *Kropotkin P. A. Selected writings on Anarchism and Revolution* Cambridge, Massuchetts, and London, England, MIT Press, 1970.

COMENTARISTAS IMPORTANTES DE KROPOTKIN

Confino, Michael *Anarchistes en exil: correspondance inédite de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith*, 1897-1917, París, Institut d'études slaves, 1995

Miller Martin, A. Kropotkin P. A. *Selected writings on Anarchism and Revolution* Cambridge, Massuchetts, and London, England, MIT Press, 1970.

Pirumova, Natalia *Piotr Alekseevich Kropotkin*, Moscú, Nauka, 1972.

Starostin Vasilievich, Evgueni: Numerosos estudios eruditos en ruso (ver: http://oldcancer.narod.ru/bibliogr/PAK_biblio-1980.htm; y también Quand Kropotkine lisait Jaurès. Notes de P. Kropotkine http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article674).

Tvardovskaya, Valentina Prólogo de Kropotkin Записки революционера, Moscú, 1988.

PIOTR KROPOTKIN Y LA EDICIÓN ÁCRATA
en América latina

María Migueláñez Martínez
mmiguela@hum.uc3m.es
Universidad Carlos III

LA IMPRESIÓN ANARQUISTA. CULTURA Y PROPAGANDA

Piotr Kropotkin (1842-1921), geógrafo, pensador, revolucionario anarquista ruso, de vida itinerante, fue el autor libertario más veces impreso en América latina. La claridad y sencillez del discurso que siempre practicó explica este fenómeno. También el triunfo de las ideas que preconizó. Su anarco comunismo se impuso a las prédicas colectivistas en la última década del siglo XIX. Trazar, si cabe someramente, la presencia del autor ruso en las prácticas editoras del continente americano supone transitar un camino intensamente desbrozado desde la historia cultural, la historia del libro y la historia intelectual, a ambos lados del Atlántico. Un amplio campo de estudio se abrió con los pioneros trabajos de Max Nettlau y Diego Abad de Santillán.[1] Después, Lily Litvak, Juan Suriano, Javier Navarro, Francisco Madrid, Ignacio Soriano, entre otros, apuntaron líneas de interpretación fecundas.[2] El desarrollo historiográfico ha sido, en cualquier caso, notable.[3]

---

[1] Max Nettlau, *Bibliographie de l'anarchie*, Bruselas-París, Bibliothèque des Temps Nouveaux, 1897; "Viaje libertario a través de América Latina", *La Revista Blanca*, Barcelona, 14, 21 y 28 de 1934; "Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914", en *Certamen Internacional de La Protesta, Buenos Aires, La Protesta, 1927*, Buenos Aires, CeDInCI, 2001 (1ª ed. 1927). Diego Abad de Santillán, "Bibliografía anarquista argentina", *Timón*, 3, 1938, pp. 178-184; "La Protesta. Su historia, sus diversas fases y su significación", en *Certamen Internacional de La Protesta, Buenos Aires, La Protesta, 1927*, Buenos Aires, CeDInCI, 2001 (1ª ed. 1927).

[2] Lily Litvak, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001. Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001. Francisco Javier Navarro Navarro, *A la revolución por la cultura: prácticas culturales y sociabilidad* libertaria en el país valenciano (1931-1939), Valencia, Universidad de Valencia, 2004. Francisco Madrid e Ignacio Soriano, *Antología documental del anarquismo español, inédito*. Ignacio Soriano, *Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans, el anarquismo silencioso, 1889-1982*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2002.

[3] El listado no pretende ser exhaustivo: Luciana Anapios, "Una promesa de folletos.

La edición anarquista fue una herramienta política de primer orden. Mecanismo promocional de una lectura ecléctica, científica, enciclopédica, revolucionaria, se convirtió en un elemento vertebrador del movimiento al desarrollarse en torno a grupos de afinidad muy activos y de una enorme capacidad organizativa. Los anarquistas se propusieron crear un campo de lectura alternativo, donde la doctrina de los padres fundadores fue prioritaria, pero se conjugó con una serie de elementos locales que confirieron identidades particulares a los movimientos libertarios.[4] Los grupos creados para difundir las ideas ácratas apreciaron en Piotr Kropotkin un autor principal. Sus ideas se repitieron una y otra vez, en libros y folletos, pero también en espacios de primera plana, en frases cortas o sueltas de las páginas interiores de revistas y periódicos. El arte de imprimir, de componer, de fragmentar, de volver a editar, de recitar la doctrina encontró en Kropotkin especial inspiración, pues sus ideas no se quedaron nunca desfasadas. Esa repetición, sin embargo, no fue inocua. Cada intervención supuso una nueva oportunidad para bregar en los debates externos e internos del movimiento anarquista de cada momento. Los libros de Kropotkin, como tantos otros opúsculos anarquistas,

---

El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)", *A Contracorriente*, n° 8 (2011): 1-33; "Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 16 (2016), 1-20; José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, FCE, 2006. Lucas Domínguez, "Un itinerario por los proyectos editoriales del anarquismo en Argentina: cambios, maniobras y permanencias", *Izquierdas*, n° 33 (2017), 21-41; *El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*, Buenos Aires, Anarres, 2019. Adelaide Gonçalvez y Jorge E. Silva, *A bibliografía libertária: o anarquismo em língua portuguesa*, Sao Paulo, Editora Imaginario, 2001. Osvaldo Graciano, "La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino", *Izquierdas*, n° 12 (2012), 72-110. Pablo Pérez *et al.*, "Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas", *La Biblioteca*, n° 4-5, 2006, 416-426. Marisa Siguan Bohemer, *Literatura popular libertaria. Trece años de "La Novela Ideal" (1925-1938)*, Península, Barcelona, 1981. Susanna Tavera, "Revolucionarios, publicistas y bohemios: los periodistas anarquistas (1918-1936)", en *El anarquismo español y sus tradiciones*, editado por Bert Hofman *et al.* (Madrid, Iberoamericana, 1995), 377-392. Susanna Tavera y Enric Ucelay-da Cal, "Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938", *Historia Contemporánea*, n° 9 (1993), 167-190.

[4] Pablo Ansolabehere, *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2011. Alejandro Civantos Urrutia, *Leer en rojo. Auge y caída del libro obrero (1917-1931)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2017. Armando Minguzzi, *La revista Ideas y Figuras de Buenos Aires a Madrid (1909-1919). Estudios e índices*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2014. Nicolás Quiroga, "Prácticas políticas y cambio cultural: anarquistas autodidactas hacia mediados de la década de 1940", *Estudios Iberoamericanos*, n° 30 (2004), 139-160. Mariana di Stéfano, *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*, Buenos Aires, Biblos, 2013. Daniel Vidal, "La rebeldía imprevista del público libertario de hace un siglo", *Ipotesi*, n° 17 (2013), 101-114.

fueron muchas veces libros de circunstancias. En estas páginas, se aprecia cómo muchos de sus textos cobraron actualidad en determinados momentos, como la Revolución rusa o el acelerón sindicalista de la Segunda República en España. Se reeditaron, prologaron y glosaron atendiendo a los distintos escenarios y apelando a su figura como fuente de autoridad.[5]

Este proyecto divulgativo se insertó dentro de otro más amplio: las actividades culturales desarrolladas en paralelo a la implantación del anarquismo en el movimiento obrero. Su persona y su obra están presentes en las veladas, en las lecturas comentadas, en las rifas, donde un premio muy frecuente fue un lote de sus libros o una postal con su retrato. Su nombre fue adoptado por numerosos grupos anarquistas del hemisferio occidental. El principio moral solidario por él desarrollado, en definitiva, inspiró un universo amplio de prácticas culturales anarquistas que fueron de lo local a lo internacional.

En estas páginas se estudia la edición de sus obras en el continente desde una perspectiva transnacional. Historiadores como Eduardo Souza Cunha han expuesto recientemente la importancia del "circuito editorial anarquista". Desde esta formulación, el libro libertario se ha observado en su contexto de producción y consumo, pasando por su circulación. Se han explorado los sistemas de financiación, edición colectiva y distribución, sin olvidar los soportes materiales que le dieron vida, que buscaron siempre el abaratamiento de los costes para llegar a un público amplio y que registraron las intenciones propagandísticas de sus creadores. El análisis bibliográfico resultante ha sido muy exhaustivo en cuanto a qué se editó, quiénes, dónde, en qué cantidad, en qué idioma o cuáles fueron los precios de estas ediciones.[6]

Las ediciones de los libros y folletos de Piotr Kropotkin en América latina se configuraron en una escala internacional. Para la comprensión de su evolución en el tiempo y las novedades que se introdujeron, se debe tener en cuenta la coyuntura regional e internacional, y una serie de factores individuales que lo conectaron con la circulación transfronteriza de militantes ácratas y con la situación central de otros activistas que, aunque sedentarios, fueron propagandísticamente hiperactivos (léase Jean Grave). París y Londres jugaron un papel primordial en esta trama editora transnacional. Si fue así para todo el universo anarquista, no lo pudo ser menos en el caso de Kropotkin, que transitó las dos capitales entre 1872 y 1917,

[5] Laura Fernández Cordero, "Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijaíl Bajtin (Argentina, 1895-1925)", *Aversus*, nº X (2013), 68-91.

[6] Eduardo Souza Cunha, *Edição e circulação de impressos anarquistas em Buenos Aires (1890-1905)*, Tesis doctoral, Universidade de São Paulo, 2018. Véase también Francisco Madrid e Ignacio Soriano, *Antología*; Alejandro Civantos Urrutia, *Leer en rojo*.

especialmente Londres, donde habitó desde el año 1886.[7] Las ediciones británicas y francesas de sus obras, sobre todo estas últimas, fueron retomadas por militantes de habla hispana, que las tradujeron y circularon. De hecho, primeras espadas del anarquismo español estuvieron detrás de las versiones castellanas de sus obras: Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, Fermín Salvochea. También militantes menos conocidos o cuyas huellas se desvanecen. Algunos lo hicieron desde suelo latinoamericano. A lo largo de las siguientes páginas, se aprecia que la distribución de los libros y folletos kropotkinianos en América se produjo mayoritariamente desde los grupos y sellos editoriales españoles. Sin embargo, tiene sentido hablar de la edición en América latina porque esta acompañó a la española, la complementó y en ciertos momentos, los de mayores dificultades para el movimiento libertario hispano, la sustituyó. Imposible no considerar aquí que durante todo el periodo contemplado se dio una no coincidencia de situaciones de represión entre España y América, lo que facilitó el trasvase de militantes y esa cierta complementariedad en la promoción cultural anarquista atlántica. En el terreno de las novedades americanas, además, se debe tener en cuenta que este continente configuró un circuito enormemente cosmopolita, dando luz a los títulos de Kropotkin en diferentes idiomas. De esta manera, el príncipe ruso pudo ser leído por las colectividades rusas, alemanas o ídish de Norte y Sudamérica, por las nutridas colonias de italianos de todo el continente o por la más pequeña comunidad anarquista lusa del Brasil.[8]

El estudio del circuito editor transatlántico se beneficia, además, de una reciente renovación historiográfica que ha enriquecido nuestro conocimiento sobre la trayectoria de Piotr Kropotkin. Es indudable que la proximidad del centenario de su muerte ha invitado a repensar su figura. Sin embargo, han sido los estudios transnacionales los mayores impulsores de esta renovación desde hace más de una década. Desde aquí, se han promovido nuevas lecturas de la historia política y de la historia de la geografía que se han terminado cruzando con la propia historia vital del anarquista ruso.[9] En definitiva, asistimos a una

---

[7] George Woodcock e Iván Acakumovich, *El príncipe anarquista*. Estudio biográfico de Piotr Kropotkin, Madrid, Júcar, 1978.

[8] María Migueláñez Martínez, "Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939)", *Historia y Política*, 42, 2019, pp. 85-115.

[9] Desde el ámbito de la historia de la política, véase: Ruth Kinna, "Kropotkin's theory of the state: a transnational approach". En *Reassessing the Transnational Turn: Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, editado por Constance Bantman y Bert Altena (Londres: Routledge, 2017), 43-61; *Kropotkin: Reviewing the Classical Anarchist Tradition*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2016. Desde el ámbito de la historia de la geografía: Federico Ferreti, "Publishing anarchism. Pyotr Kropotkin and British Print

historiografía que está conectando a los geógrafos anarquistas (Kropotkin y Reclus, entre otros) con las geografías libertarias y las cartografías de la cultura impresa.[10]

LOS PRIMEROS TEXTOS EN SUELO AMERICANO

L'Anarchia nell'evoluzione socialista fue probablemente el primer folleto exento de Kropotkin que se distribuyó en América Latina. Surgen dudas de si en realidad se trataba de su versión original francesa. En cualquier caso, fue anunciado en la página final de *Il Socialista*, junto con otros periódicos italianos y los folletos también en italiano de Cafiero, Merlino, Pistolessi o Castellazo que la administración del periódico distribuía. *Il Socialista* formó parte de los inicios del anarquismo en Argentina. Órgano dirigido por Ettore Mattei y probablemente editado desde la Sociedad de Obreros Panaderos de Buenos Aires, en 1887, intentó continuar la labor de organización anarquista iniciada por Errico Malatesta y su recientemente desaparecida *La Questione Sociale* (Buenos Aires, 1885-1886).[11] Como aquellas, las páginas interiores de *Il Socialista*

Cultures", Journal of Historical Geography, nº 57 (2017), 17-27; Anarchy and Geography, Reclus and Kropotkin in the UK, Londres y Nueva York, Routledge, 2018. Pascale Siegrist, "Historicising 'anarchist geography': Six issues for debate from a historian's point of view", en *Historical Geographies of Anarchism Early Critical Geographers and Present-Day Scientific Challenges*, editado por Federico Ferretti, Gerónimo Barrera de la Torre, Anthony Ince y Francisco Toro (Londres, Routledge, 2018), 29-150.

[10] Álvaro Girón Sierra, "Darwinismo, política del significado y redes transnacionales anarquistas: lecturas de la lucha por la existencia entre Londres, París, Barcelona y Buenos Aires (ca. 1879-1910)", en *Reflexiones sobre darwinismo desde las Islas Canarias*, editado por Marcos Sarmiento, Rosaura Ruiz, Mari Carmen Naranjo, María José Betancor y José Alfredo Uribe (Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2019), 325-345; "De redes informales e historias cruzadas: Barcelona-Buenos Aires y la gestión libertaria del conocimiento científico hacia 1900", en *Saberes transatlánticos. Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias, comparaciones* (1850-1940), editado por Álvaro Girón, Oliver Hochadel y Gustavo Vallejo (Madrid, Ediciones Doce Calle, 2017), 159-186. Álvaro Girón y Jorge Molero Mesa. "La Rosa de Foc: anarchist culture, urban spaces and the management of scientific knowledge in a divided city", en *Barcelona: An Urban History of Science and Modernity*, editado por Oliver Hochadel y Agustí Nieto-Galán (Londres y Nueva York: Routledge, 1016), 115-135. Davide Turcato, "Italian Anarchist as a Transnational Movement, 1885-1915", International Review of Social History, nº 52 (2007): 407-444. Pietro Di Paola, The Knights Errant of Anarchy. London and the Italian Anarchist Diaspora (1880–1917), Liverpool, University Press, 2013. Constance Bantman, *The French Anarchists in London, 1880-1914. Exile and Transnationalism in the First Globalisation*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

[11] Los primeros ejemplos de folletería ácrata en Argentina, en lengua italiana, en Lucas Domínguez Rubio, *El anarquismo argentino*, pp. 20-21. También las referencias

alternaban el italiano y el castellano. De hecho, fueron las primeras en difundir un folleto de Kropotkin en esta última lengua. Se trató de varios fragmentos de su importante e influyente texto *A los jóvenes*, que aparecieron en los volúmenes seis a ocho, a modo de continuación de los probablemente impresos en números previos, que no se han conservado.[12] Aunque ya existía versión italiana de esta obra, traducción de la versión original francesa, es posible que estos primeros fragmentos fueran tomados de la primera edición castellana, realizada en la editora marginal granadina El Defensor, España, en 1885, en la traducción de Esteban Leprice.[13]

Tres constataciones permiten aseverar la gran popularidad del folleto *A los jóvenes* en el universo latino. En primer lugar, el número de veces que fue publicado en parte, o en partes, en la prensa anarquista en los primeros años de desarrollo del movimiento, junto con otros "artículos editoriales del pensador ruso, a modo de análisis de los acontecimientos europeos y guía del pensamiento libertario".[14] En segundo lugar, *A los jóvenes* fue, junto con *El asalariado*, el primer folleto exento que se editó en suelo americano. A diferencia de aquel, el primer *A los jóvenes* no se ha conservado. Esto sucedió en el año 1891, diez años después de que la imprenta de *Le Révolté* ginebrina, insignia de la Federación jurasiana, compusiera los textos más emblemáticos del anarquista ruso (*La situación*, *La descomposición de los Estados*, *La necesidad de la revolución*, *A los jóvenes*, *La guerra*, *Las minorías revolucionarias*, *La Comuna*, *El gobierno representativo*, *La ley y la autoridad*, *La expropiación*), que después se reunieron en París en forma de libro también extensamente difundido. Aquel libro, *Palabras de un rebelde*, circuló en América a partir de la traducción española que A. López Rodrigo realizó para la editorial Sempere en 1901. En 1909, según

---

a los órganos de prensa mencionados. Piotr Kropotkin, *L'anarchie dans l'évolution socialiste*. (Conférence faite à la salle Lévis), París, Révolté, 1887; Piotr Kropotkin, L'anarchia nell'evoluzione socialista. (Conferenza tenuta a Parigi), Turín, Nuova Gazzetta Operaia, 1889.

[12] *Il Socialista* (Buenos Aires), 28 de agosto, 4 de septiembre y 11 de septiembre de 1887.

[13] Piotr Kropotkin, *Aux jeunes gens*, Ginebra, Le Révolté, 1881. Artículos aparecidos en *Le Révolté* (Ginebra), 1881; Piotr Kropotkin, *Ai giovani*, editado junto con [Ana-Maria Mozzoni], Alle fanciulle, Milán, Lazzari, 1884; Krapotkine [sic], *A los jóvenes*, traducción de la 2ª edición francesa por Esteban Leprice, Granada, Vicente Perales Raynaud, 1885.

[14] Gonzalo Zaragoza Ruvira, *Anarquismo argentino* (1876-1902), Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, p. 368, quien nos da ejemplos de la publicación en la prensa argentina de *A los jóvenes*, en forma de fragmentos: *El Rebelde* (Buenos Aires), 7 de mayo de 1899; *L'Avvenire* (Buenos Aires), 7 de mayo de 1899 y 4 de junio de 1899; *La Unión Gremial* (Buenos Aires), 16 de mayo de 1895; *La Anarquía* (La Plata), 6 de agosto de 1896. Sobre los artículos editoriales, véase *El Perseguido* (Buenos Aires) y *La Protesta Humana* (Buenos Aires).

cita ampliamente recogida por la historiografía, esta versión castellana había editado 14.000 ejemplares para la Península y 5.000 para América.[15] Como enseguida se verá, lo cierto es que este dato es una nimiedad si se tiene en cuenta los cientos de miles de pequeños y grandes títulos de Kropotkin que se difundieron en la geografía americana durante décadas, a razón de una media de 5.000 ejemplares por tirada.[16]

Hay que destacar, en tercer lugar, el hecho de que *A los jóvenes* se convirtió en la obra anarquista más veces reeditada en el hemisferio occidental, al igual que sucedió en España. El historiador Eduardo Souza Cunha ha estudiado la publicación de su primera versión portuguesa en Río de Janeiro, *A Mocidade*, en el año 1892, por el grupo Mocidade Comunista Anárquica. Había sido publicado en fragmentos en *A Revoluçao social* de Porto, entre 1889 y 1890. Se trató, también, del primer folleto exento impreso en Brasil, a pesar de que nunca llegó a distribuirse. El texto quedó retenido en la imprenta, a la que se había realizado la mitad del pago, cuando sus promotores se vieron obligados a exiliarse. No resulta extraño que se reintegraran fácilmente en el Grupo Juventud Comunista Anárquica de Buenos Aires, con el que colaboraban, además de con *El Perseguido*, periódico a través del que se puede seguir este proceso. Es una confirmación, dice Souza Cunha, de los muchos "vínculos transnacionales del circuito editor anarquista. Detrás de la aparición del folleto impreso en Río de Janeiro no sólo había militantes ubicados en esta ciudad, sino también otros que residían en el Río de la Plata". Y viceversa.[17] En una línea de continuidad con lo recientemente expuesto, *A los jóvenes* fue impreso, antes de que acabara la década, en castellano, en Montevideo y Santiago de Chile, y en italiano, en Sao Paulo y Paterson, Nueva Jersey, dato que tenemos en cuenta porque también la emigración latina asentada en Brasil y Estados Unidos contribuyó, y mucho, a la difusión de la obra kropotkiniana en el continente americano. Las Bibliotecas de la Questione Sociale y El Despertar, de Paterson, editaron los escritos de los principales pensadores europeos, que se distribuyeron en las ciudades del continente con importantes colonias de italianos e italianas. Kropotkin volverá a ser uno de ellos.[18]

---

[15] Piotr Kropotkin, *Paroles d'un révolté. Ouvrage publié, annoté et accompagné d'une préface* par E. Reclus, París, 1885; Piotr Kropotkin, *Palabras de un rebelde*, Valencia, Sempere, 1901. Un ejemplo de mención a estas cifras en Francisco Madrid e Ignacio Soriano, *Antología*, p. 228

[16] Esta media contempla tiradas muy dispares, pero puede seguirse en Eduardo Souza Cunha, Edição e circulação, p. 183; Juan Suriano, *Anarquistas*, p. 139; Francisco Madrid e Ignacio Soriano, *Antología*, passim.

[17] Eduardo Souza Cunha, *Edição e circulação*, pp. 134-135, la cita en p. 135.

[18] Piotr Kropotkin, *A los jóvenes*, Montevideo, Círculo Internacional de Estudios Sociales, 1899; Santiago de Chile, Biblioteca *El Rebelde*, 1899; Piotr Kropotkin, Ai giovani, editado con Anna-Maria Mozzoni, Alle fanciulle, West Hoboken, s.n., 1899. También en

En América latina, el texto continuó circulando en muchos catálogos a partir de dos traducciones, ambas del francés, la de Fermín Salvochea editada por la Biblioteca del Trabajador de Cádiz, hacia 1888, y la de Ernesto Álvarez, que hizo lo propio para La Idea Libre de Madrid, en 1895.[19] Fue esta última la más frecuentemente reeditada, hasta su incorporación en el catálogo de la Biblioteca Tierra y Libertad de Barcelona en 1917, dirigida por Tomás Herreros, que la reimprimió tres veces más hasta 1922 y una vez más en 1936, ya sin Herreros y como empresa colectivizada.[20] Probablemente desde aquí regresó a Argentina, que en el ínterin la había impreso en ruso. En castellano, en Buenos Aires, fue reeditada por La Protesta, en 1926 y 1928, y por la más pequeña Agrupación Anarquista Germen.[21] Dos años después se imprimió en Valparaíso, Chile.[22] También la editaron, hasta el final de la guerra civil española, la Biblioteca Acracia y la Editorial Vértice, a cargo de la activa pareja de impresores libertarios Hermoso Plaja y Carmen Paredes, en Tarragona y Barcelona, respectivamente y en orden cronológico; Estudios, de Valencia, y las Juventudes Libertarias del Ramo de la Alimentación, de Barcelona.[23] Fueron treinta páginas de refinado tono panfletario a través de las cuales el revolucionario ruso pudo incitar muchas veces a los jóvenes de la región a la acción, independientemente de la clase social en la que hubieran nacido.

Le siguió de cerca el pequeño opúsculo *El salariado*, publicado por primera vez en América bajo el título de *El asalariado*. Este es el primer folleto impreso en América latina, en 1891, de nuevo en Buenos Aires,

---

italiano se edita una nueva versión en Sao Paulo: Piotr Kropotkin, Ai giovani, Sao Paulo, *La Propaganda*, 1903.

[19] Piotr Kropotkin, *A los jóvenes*, Cádiz, Biblioteca del Trabajador, 1888; Madrid, La Idea Libre, 1895.

[20] Piotr Kropotkin, *A los jóvenes*, Sabadell, Propaganda Socialista-Anarquista, 1896; Barcelona, [El Productor], 1902; Barcelona, Biblioteca *Tierra y Libertad*, 1917, reimpresa en 1919, 1920 y 1922; Barcelona, Ediciones *Tierra y Libertad*, 1936 y 1937.

21 Piotr Kropotkin, *[A los jóvenes vacilantes]*, Buenos Aires, Golos Truda, 1920. Esta entrada no registra el título original transliterado en ruso, sino directamente la traducción. El proyecto editorial de *Golos Truda* fue iniciativa del exiliado anarquista ruso Anatol Gorelik. Piotr Kropotkin, *A los jóvenes*, Buenos Aires, La Protesta, 1926 y 1928; Buenos Aires, Agrupación Anarquista Germen, 1930.

[22] Piotr Kropotkin, *A los jóvenes*, Valparaíso, Editorial Reclús, 1932.

[23] Piotr Kropotkin, *A los jóvenes*, Tarragona, Biblioteca Acracia, 1922; Barcelona, Vértice, [1931]; Valencia, Estudios, [1938]; Barcelona, Juventudes Libertarias del Ramo de la Alimentación, [1937]. Todas estas ediciones se siguen muy bien en Francisco Madrid e Ignacio Soriano, *Antología*, pp. 223-224 y Alejandro Civantos Urrutia, *Leer en rojo*, p. 91. Sobre Hermoso Plaja y Carmen Paredes, véase Ignacio Soriano, *Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans, el anarquismo silencioso, 1889-1982*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2002.

que se ha conservado.[24] Un año antes, había sido publicado por entregas en el periódico anti organizador *El Perseguido*, con el que colaboraba su traductor, Martín Borrás Jover, un anarquista del barrio barcelonés de Gracia que había evolucionado hacia el comunismo anárquico y que animaba las ediciones de la catalana Biblioteca Anárquico-Comunista.[25] El folleto, sin embargo, había sido publicado por primera vez en Inglaterra, por el grupo Freedom, con el que colaboró Kropotkin desde 1886, año de su regreso a Londres y año de la fundación del periódico del mismo nombre.[26] En Argentina, como en España, circuló desde su versión francesa, realizada, tanto en prensa como en título exento, por *La Révolté* de Jean Grave, quien tenía un gran ascendiente en el anarquismo de habla hispana.[27] Desde esta versión se incluyó en la obra *La conquista del pan*, que enseguida mencionaré. También se editó en suelo americano en idioma italiano, como segundo número de las "Publicazioni anarchiche" del periódico *L´Avvenire* de Sao Paulo, aunque se imprimió en Montevideo.[28] Conoció varias reediciones en castellano que circularon en América: la de Hermoso Plaja para la Biblioteca Acracia de Tarragona, en 1922 e, inmediatamente después, la de la Agrupación Anarquista El Combate de Asunción, Paraguay.[29]

La siguiente prueba del protagonismo de Kropotkin en la labor editorial libertaria del continente americano la ofrece el hecho de que también sea de su autoría el primer libro anarquista, esto es, el primer texto de gran formato, publicado en estas tierras. *La conquista del pan* es el texto más constructivo del príncipe ruso. En él despeja de forma sencilla y didáctica las ideas principales del comunismo anarquista en su búsqueda de la ansiada igualdad social. Fue editado por primera vez en París, en 1892, como compendio de artículos de *Le Révolté* de Ginebra y París y su sucesora *La Révolte* (París), en los que el autor imagina modos posibles de

[24] Piotr Kropotkin, *El asalariado*, Buenos Aires, Biblioteca El Perseguido, 1891.

[25] 22 junio 1890.

[26] Piotr Kropotkin, *The Wage System*, Londres, Freedom Pamphlets, [1886]. Con un total de 80.000 ejemplares hasta 1900, Selva Varengo, "El anarquismo británico y el periódico Freedom". *Germinal*, nº 14 (2018), p. 35.

[27] Piotr Kropotkin, "Le salariat", La Révolté (París), 26 de agosto a 30 de septiembre de 1888, y en folleto: Le salariat, París, La Révolté, 1890. Desde La Révolté de París se hacían envíos constantes de folletería. La versión inmediatamente anterior a la porteña fue la del barrio de Gracia: Piotr Kropotkin, *El salariado*, Gracia (Barcelona), Biblioteca Anárquico-Comunista, 1889. Tanto la bonaerense como la barcelonesa tomaron la traducción de Martín Borrás.

[28] Piotr Kropotkin, *Il salariato*, Montevideo, *La Costanza*, [1895].

[29] Piotr Kropotkin, *El salariado*, Tarragona, Biblioteca Acracia, 1922; Asunción, Agrupación Anarquista *El Combate*, 1923.

reapropiación y redistribución de las riquezas naturales, de los alimentos, de las viviendas, de los ropajes, de las vías y los medios de comunicación, al tiempo que piensa en formas de trabajo, consumo y producción acordes con la semirrural forma de vida libertaria que proyecta. El éxito de la obra le llevó a conocer dos ediciones francesas más en ese mismo año.[30] La primera edición en castellano de la que se tiene constancia es la de La España Moderna de Madrid, en 1893. Un año después, apareció en Buenos Aires, también conservando el prólogo original de Elisée Reclus. "El círculo de lectores se había ensanchado tanto como para publicar" el libro de Kropotkin, afirmó Diego Abad de Santillán, quien también ofreció datos del traductor de las versiones castellanas, Juan Vila, "carpintero, catalán o valenciano muy activo, que salió del país hacia 1900 para asistir al congreso internacional de París y del cual no se ha vuelto a tener más noticia".[31] Detrás de la edición porteña, aparece el esfuerzo ímprobo del Grupo Juventud Comunista Anarquista por solventar los problemas financieros de la edición. El grupo se quedó en situación de déficit, de la que no logró recuperarse.[32]

No se puede precisar qué versión atrajo la atención de Ricardo Flores Magón, quien, según Nettlau, reprodujo una parte de esta obra de Kropotkin en la publicación *Vésper* de México, en el año 1902.[33] Quizá fue la más cercana a aquella: la publicada en entregas en *El Esclavo*, Tampa, Florida, desde el 29 de agosto de 1894.[34] En cualquier caso, las muchas veces que este trabajo fue reproducido en imprentas comerciales españolas (Sempere, Presa, Atlante, Maucci, la primera de las cuales llegó a tirar 50.000 ejemplares, de los que un poco menos de la mitad se destinaron a América Latina) explica, quizá, que no se editara más veces en castellano en la región en el periodo clásico del anarquismo, con excepción del pequeño extracto de siete páginas que apareció en Montevideo y de una reedición en 1922 a cargo de Las Grandes Obras. Las Grandes Obras fue una colección de folletos seriados en la que participó el anarquista y pedagogo Julio R. Barcos, que editó grandes libros de literatura universal,

---

[30] Piotr Kropotkin, *La conquête du pain*, Paris, Stock, 1892.

[31] Piotr Kropotkin, *La conquista del pan*, Madrid, La España Moderna, [1893]; Buenos Aires, Grupo Juventud Comunista Anarquista, 1894. La cita en Diego Abad de Santillán, "Capítulos del anarquismo en la Argentina. El periodo de 'El Perseguido' (1890-1896)", *La Protesta* (Buenos Aires), 10 de octubre de 1928. También en Diego Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta el año 1910*, Buenos Aires, Argonauta, 1930, p. 54.

[32] Eduardo Souza Cunha, Edição e circulação, pp. 137-138.

[33] Max Nettlau, "Contribución", p. 27.

[34] Max Nettlau, Bibliographie, p. 86.

con especial interés en autores rusos, y una cierta atención a autores libertarios.[35] Otra versión de este libro, en italiano, producida y distribuida en América, fue la de Paterson.[36] También existió la versión portuguesa, que no se produjo en el continente, pero sí se distribuyó con asiduidad a través de las administraciones de periódicos y revistas brasileñas.[37] La propuesta constructiva de Kropotkin tomó nuevos bríos con la Segunda República española y la posterior revolución, con nueva traducción del interesante y prolífico editor anarquista Dionysios, pseudónimo de Antonio García Birlán. Las circunstancias políticas y sociales animaban a acelerar el paso y el circuito editorial respondió con sus mejores armas.[38]

EL KROPOTKIN ESENCIAL A AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO

Un conjunto más amplio de libros y folletos del pensador ruso fueron editados y/o difundidos en el hemisferio occidental. Sobre los que fueron impresos en suelo americano, se pueden citar veinticuatro títulos hasta 1910, con sus distintas versiones, que incluyen los que se han mencionado en el apartado anterior. Forman parte de una relación no exhaustiva. Seguramente fueron más.

Hasta 1895, la fecha de impresión de *La conquista del pan*, el primer libro de Kropotkin en América, aparecieron múltiples opúsculos del autor en la prensa anarquista, la mayoría en formato de entregas. Solo *La ley y la autoridad*, además de las versiones de *El Asalariado* y *A los jóvenes* que ya se han mencionado, lo hizo en forma de folleto exento, en la biblioteca

[35] Piotr Kropotkin, *La conquista del pan*, Madrid, *La Revista Blanca*, 1899; Madrid, *Revista Nueva*, 1899; Valencia, Francisco Sempere, 1901; Barcelona, Presa, [1908]; Barcelona, Atlante, [1910]; Barcelona, Maucci, [191-]. *La conquista del pan de Kropotkin* (Buenos Aires, Las Grandes Obras, 1922) constituyó el número 15 de la colección Las Grandes Obras. Sobre el pequeño fragmento montevideano: *Piotr Kropotkin, La conquista del pan (fragmento)*, Montevideo, Sociedad de Oficios Varios. Sindicato U. del automóvil taximetristas y nafteros de la FORU, s.f.

[36] Piotr Kropotkin, *La conquista del pane*, Paterson (Nueva Jersey), [Biblioteca della Questione Sociale], 1899. Pudo ser la primera traducción italiana, con notas de Giuseppe Ciancabilla. Se vendía, al menos, en la Librería Sociológica (1894-1902) de Fortunato Serantoni, en Buenos Aires.

[37] Piotr Kropotkin, *A conquista do pão*, Lisboa, Guimaraes, 1910. Fue traducida del ruso por M. Ribeiro. Sobre su distribución: "Biblioteca dei gruppi "Aurora y Libertas'", La Battaglia (Sao Paulo), 12 de noviembre de 1911; "Livros a´venda", A Guerra Social (Río de Janeiro), 13 de marzo de 1912; "Bibliotheca de 'Lanterna'", A Lanterna (Sao Paulo), 15 de julio de 1911.

[38] Piotr Kropotkin, *La conquista del pan*, traducción de Dionysios, Barcelona, Bauzá, [1931]; Valencia, Estudios, [1933]; Valencia, Prometeo, s.f.

de El Despertar de Brooklyn.[39] Por entregas se imprimieron, al menos, ocho títulos. Fueron: *La descomposición de los Estados*, en las páginas de la *Federación de Trabajadores*, Montevideo, 1885, aunque según nota de Nettlau la serie no fue terminada; *Bases científicas de la anarquía*, en *El Productor*, La Habana, y en *El Despertar*, Nueva York, en 1888 y 1894-1895, respectivamente; *La Anarquía*, en realidad una versión de *Bases científicas*, que había aparecido en Madrid y ahora lo hacía en Montevideo, en *Il Socialista*, desde el 29 de septiembre de 1889; *El Espíritu de la rebelión*, también en *El Productor* de La Habana, a lo largo de 1889; *Las cárceles*, en *El Trabajo* de Guanabacoa, Cuba, a lo largo de 1891, aunque también quedó inacabada; *Las minorías revolucionarias*, en *El Perseguido* de Buenos Aires, entre el 16 de junio y el 10 de julio de 1892; *Los tiempos nuevos. Conferencia sobre la anarquía*, que apareció en *El Despertar* de Brooklyn, *en El Perseguido* de Buenos Aires, en *La Alarma* de La Habana, al igual que lo había hecho en *La Anarquía* de Madrid, las cuatro versiones en ese mismo año 1893. Volvió a aparecer en la prensa porteña en *El Libertario*, en el año 1920. Por último, *La necesidad de la revolución*, que apareció en *El Esclavo* de Tampa, Florida, el 5 de septiembre de 1894 y en *El Perseguido*, de Buenos Aires, el 22 de noviembre de 1894. La mayoría de estos opúsculos eran artículos previos de *Le Révolté* y *La Révolte* y, al mismo tiempo, extractos del libro *Palabras de un rebelde*. La mayoría fueron tomados de las traducciones castellanas que se habían hecho en España. Aparece también el vínculo temprano entre el anarco comunismo español y el cubano, que se puede trazar a través de *El Productor* de Barcelona y su homónimo antillano.[40]

Hasta 1895, por tanto, se han mencionado doce títulos en suelo americano, once folletos –por entregas o exentos– y un libro. 1895 fue un año prolífico en términos kropotkinianos y americanos. Allí se sitúan los folletos que van del decimotercero al decimosexto. La Expropiación, Grupo de Propaganda Comunista Anárquica, preparó para el quinto número de su serie la edición de *La anarquía en la evolución socialista*, que, como se ha visto, había circulado previamente en italiano y francés y vol-

[39] Piotr Kropotkin, *La ley y la autoridad*, Brooklyn, Biblioteca de El Despertar, 1893. Esta última había aparecido previamente en la publicación del mismo nombre, entre el 3 de octubre de 1892 y el 15 de enero de 1893 y venía, como comentaré más adelante, de la versión española.

[40] Max Nettlau, Bibliographie, pp. 72-86; Max Nettlau, "Contribución". Véase Pedro Kropotkin, "Los tiempos nuevos" (continuación), *El Libertario* (Buenos Aires), 25 de septiembre de 1920. Joan Casanovas Codina, *¡O pan, o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Madrid, Siglo XXI, 1998, pp. 172-173, entre otras. También Amparo Sánchez Cobos, Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba, 1902-1925, Madrid, CSIC, 2008.

vería a hacerlo por entregas en *Tribuna Libertaria* de Montevideo, desde el 2 de septiembre de 1900.[41] Por su parte, el grupo L'Avvenire de Sao Paulo preparó en italiano el opúsculo *L'Espropriazione*, el primero exento en suelo brasileño, después del intento fallido de *A Mocidade*.[42] Este último título había aparecido en castellano, en Montevideo, en *El Derecho a la vida* (18 de marzo 1894) y *La Luz* (23 de febrero de 1895), desde la primera versión española traducida por Fermín Salvochea para la Biblioteca del Trabajador.[43] Ese mismo año apareció por entregas en *La Anarquía* de La Plata el fragmento *El gobierno revolucionario*, que había sido editado por el Grupo de Propaganda Anarquista de Sabadell, Barcelona, junto al opúsculo *Evolución y revolución* de Ricardo Mella, y circulaba desde la Librería sociológica que Fortunato Serantoni defendía en la calle Corrientes de Buenos Aires.[44] Por último, en 1895, aparecieron las entregas de *A utopia governemental* en *L'Avvenire* de Sao Paulo, en portugués, según dato recogido por Max Nettlau. Se trató de una serie de artículos aparecidos originalmente en francés, en *La Révolte*, entre 1892 y 1893, que llegaron a constituir un folleto exento solo en parte, a través del fragmento que editó el Grupo de Estudos Sociaes de Lisboa. De aquí lo debe tomar la edición paulista.[45]

En 1897 se publicó el número decimoséptimo de la serie. Por fuera de los grupos anarquistas, aunque vinculado a esta ideología, el impresor bonaerense Pedro Tonini dio forma a *La anarquía, su filosofía, su ideal*, de cuarenta y seis páginas, un año después de que este libro fuera compuesto en París, su primera edición, lo que nos habla de la inmediatez de la recepción editorial de Kropotkin en Buenos Aires, como ya había sucedido con

[41] Piotr Kropotkin, La anarquía en la evolución socialista. Conferencia dada en París, Buenos Aires, La Expropiación, 1895. Este es uno de los opúsculos recogidos en la edición facsimilar de Martín Albornoz y Christian Ferrer (selección y prólogo), Folletos anarquistas en Buenos Aires, Buenos Aires, Biblioteca Nacional Argentina, 2015. Pedro Kropotkin, "La anarquía en la evolución socialista", Tribuna Libertaria (Montevideo), 2 de septiembre de 1900.

[42] Piotr Kropotkin, *L'Expropriazione*, Sao Paulo, L'Avvenire, 1895. Max Nettlau ("Contribución") y Adelaide Gonçalvez y Jorge Silva (A bibliografía libertária) lo mencionan como el primer folleto anarquista impreso en suelo brasileño.

[43] Piotr Kropotkin, *La Expropiación. Comunismo y anarquía*, Cádiz, Biblioteca del Trabajador, 1887.

[44] Su fragmentación en *La Anarquía de La Plata*, en Nettlau, "Contribución", 1927. Ricardo Mella y Piotr Kropotkin, *Evolución y revolución*. Discurso pronunciado en el Círculo Federal de Vigo (dado en 1891); *El gobierno revolucionario*, Sabadell (Barcelona), Grupo de Propaganda Anarquista, 1892.

[45] [Piotr Kropotkin], *A Utopia governemental* (fragmento), Lisboa, Grupo de Estudos sociaes, 1894, no lleva firma. Cit. Max Nettlau, Bibliographie, p. 85.

La conquista del pan.[46] Este libro fue reeditado por el grupo editorial de *El Sembrador*, en Iquique, Chile, en 1924.[47]

1898 volvió a ser un año provechoso. Vio la luz, en primer lugar, *La moral anarquista*. Unos meses después de que este texto fuera publicado en folletín, en las páginas de *La Protesta*, este grupo editorial le dio la forma de un texto exento.[48] Fueron setenta y dos páginas del Kropotkin más científico. Esta fue una obra esencial del autor ruso, base de los estudios sobre la moral, la ética y la solidaridad que conformaron su respuesta a las lecturas más deterministas de las teorías darwinistas. Aunque con menor recorrido que la impresión bonaerense, este libro circuló desde América y por América en versión italiana hecha en Nueva Jersey, dos años después.[49] Posteriores a estas son las versiones impresas en España, donde sí se citan los datos de traducción.[50] Como se verá más adelante, *La moral anarquista* se compuso en España muchas veces en conjunción con otros esenciales de la obra kropotkiniana, como *Justicia y moralidad* o *El Estado*, obras que no se editaron en suelo americano, pero que sí tuvieron, de esta manera, un retorno al hemisferio occidental.

También en 1898, en Buenos Aires, se editó *La ley y la autoridad*. Era el número octavo de la Biblioteca de Propaganda Anarquista del grupo Los Ácratas. El folleto que sentaba las bases sobre dos de las instituciones más denostadas por el pensamiento anarquista había sido traducido de su segunda edición francesa en España, por T.A.M., después publicado por El Despertar de Nueva York y finalmente se imprimió en Buenos Aires con el objeto de facilitar la distribución, que se hacía por contribución voluntaria.[51] Estaba destinado "a todos los que aun crean en las necesidades de la autoridad y las leyes; pues, su autor demuestra con bas-

[46] Piotr Kropotkin, *L´Anarchie, sa philosophie, son ideal*, París, Stock, 1896; Piotr Kropotkin, *La anarquía, su filosofía, su ideal*, Buenos Aires, Elzeviriana, 1897.

[47] Piotr Kropotkin, *La anarquía, su filosofía, su ideal*, Iquique, El Sembrador, 1924.

[48] Piotr Kropotkin, *La moral anarquista*, Buenos Aires, La Protesta Humana, 1898.

[49] Piotr Kropotkin, *La Morale Anarchica, West Hoboken (Nueva Jersey)*, Biblioteca del Circolo anarchico volante di West Hoboken, 1900.

[50] Piotr Kropotkin, "La moral anarquista", *La Protesta* (La Línea, Cádiz), 5 de septiembre de 1901 al 9 de enero de 1902, con traducción de Antonio Cruz. Con la misma traducción: Piotr Kropotkin, *La moral anarquista*, Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, [190-]; Barcelona, *El Productor*, 1903; Barcelona, *El Productor*, [1907]; Barcelona, Editorial Presa, [1906] (puede que fuera la misma edición que la anterior, utilizando dos sellos editoriales distintos, según Francisco Madrid e Ignacio Soriano, Antología, pp. 215-216); Barcelona, Atlante, s.f. En traducción de Eusebio Heras: Valencia, Sempere, [1907].

[51] Piotr Kropotkin, *La ley y la autoridad*, Barcelona, Biblioteca para el Proletariado, 1886; Brooklyn, Biblioteca de El Despertar, 1893; Buenos Aires, Los Ácratas, 1898.

tante evidencia que ellas solo fueron inventadas para oprimir más y más al trabajador".[52] En el lado opuesto, "la Libertad, la Igualdad y la práctica de la Solidaridad son la sola y segura eficacia que podemos oponer a los instintos antisociales de algunos hombres".[53] Como núcleo central de la pedagogía anarquista, fue muchas veces reimpreso y difundido, especialmente en las enérgicas editoriales anarquistas del ámbito catalán, impulsadas por Tomás Herreros, la familia Plaja-Paredes y la colección Los Pensadores de la prestigiosa revista y editorial Estudios. En Tierra y Libertad, Barcelona, se reimprimió en 1920, 1931 y 1936, con traducción de Manuel Andreu. En Vértice, Barcelona, fue impresa hacia 1931 y en Estudios, Valencia, hacia 1938, formando el número 26 de una colección mensual de gran calidad gráfica, pero precios reducidos, con cubiertas dibujadas por *Shum*. Se trató de una pequeña enciclopedia del pensamiento anarquista en veintiocho números, tres de los cuales estaban firmados por Piotr Kropotkin.[54] En América se difundieron las versiones de ambos lados del Atlántico y volvió a aparecer en las páginas de *La Protesta* a finales de 1914.[55]

El espíritu revolucionario también formó parte de la colección valenciana de Estudios en 1938. Igualmente, de las barcelonesas Salud y Fuerza y La Revista Blanca.[56] Sin embargo, su primera edición en formato de opúsculo exento fue una primicia porteña, realizada en 1899 por el mismo grupo anarquista que había impreso *La ley y la autoridad*. Fue el número diecinueve de la serie de libros de Kropotkin, teniendo en cuenta que *La ley y la autoridad* era un título repetido. Compuso el número diez de la colección de doce folletos que consiguió reunir el grupo Los Ácratas, administrado por J. Costas. *La Nueva Humanidad*, de Rosario, Argentina, que lo distribuía, destacó la calidad de la traducción.[57] Según

[52] "Bibliografía", *Germinal* (Buenos Aires), 21 de agosto de 1898.

[53] Piotr Kropotkin, La ley y la autoridad, Buenos Aires, Los Ácratas, 1898, p. 31.

[54] Piotr Kropotkin, *La ley y la autoridad*, Barcelona, Biblioteca de Tierra y Libertad, 1920; Barcelona, Biblioteca de Tierra y Libertad, [1931]; Barcelona, Ediciones de Tierra y Libertad, 1936; Barcelona, Vértice, [1931]. Fue probablemente impresa previamente por Hermoso Plaja en Tarragona, Biblioteca Acracia, 1922, véase Ignacio Soriano, Hermoso Plaja Saló, p. 575. Piotr Kropotkin, *La ley y la autoridad*, Valencia, Ediciones Estudios, [1938]. Los números 8 y 24 de la colección valenciana también eran difundidos fragmentos de *Palabras de un rebelde:* Piotr Kropotkin, *A los jóvenes*, Valencia, Ediciones Estudios [1936] y El espíritu revolucionario, Valencia, Ediciones Estudios [1938].

[55] Piotr Kropotkin, "La ley y la autoridad", *La Protesta* (Buenos Aires), del 9 al 14 de abril de 1914. Se anuncia decenas de veces. Véase en Cuba: "Biblioteca de Tierra!", *¡Tierra!* (La Habana), 15 de julio de 1905.

[56] Piotr Kropotkin, *El espíritu revolucionario*, Valencia, Ediciones Estudios, [1938]; Biblioteca de Educación Salud y Fuerza, 1913; Barcelona, La Revista Blanca, 1932.

[57] "Bibliografía", La nueva humanidad (Rosario), septiembre de 1899.

Max Nettlau, se imprimió un año después en Paterson, Nueva Jersey, pero no se han encontrado supervivientes de ese ejemplar de la Biblioteca de El Despertar.[58]

En el año 1900 se editó en la Biblioteca della Questione Sociale, Paterson, el opúsculo *Congressi Socialisti Internazionali*, con las intervenciones que habían preparado Piotr Kropotkin, Errico Malatesta y Pere Esteve para el Congreso Revolucionario Internacional de París de ese mismo año, finalmente pospuesto y postergado hasta el importante Congreso de Londres de 1907. Como todas las ediciones que se hacían en Nueva Jersey, esta circuló por el continente, de lo que es reflejo el catálogo de la Librería Sociológica de Buenos Aires, animada por Fortunato Serantoni, quien probablemente fue, también, el mayor editor de libros ácratas del hemisferio occidental en el cambio de siglo. Fue desde aquí que circuló su traducción al castellano.[59]

La anarquía es inevitable también fue una primicia porteña, traducida por Altaïr, en el año 1901.[60] Mariano Cortés, nombre real del traductor, fue un tipógrafo español que, junto a otros emigrados como Gregorio Inglán Lafarga, Manuel Reguera o José Prat, estuvo en el grupo editor inicial de *La Protesta Humana*. Como propagandista importante del ideal en Buenos Aires y Montevideo, participó de *Ciencia Social*, *La Questione Sociale*, *Rumbo Nuevo*, *Futuro*, *Natura*; fue orador; escribió opúsculos iniciales de gran resonancia como sus *Fundamentos y lenguaje de la doctrina anarquista*; prologó y tradujo a internacionalistas de gran relevancia como Gori y Kropotkin.[61] Esto último lo realizó para el segundo número de la Biblioteca de El Rebelde, cuyo primer proyecto había sido *Entre campesinos*, de Errico Malatesta, otro clásico del anarquismo porteño.[62]

---

[58] Piotr Kropotkin, *El espíritu revolucionario*, Buenos Aires, Biblioteca Ácrata, 1899; Paterson (Nueva Jersey), Biblioteca de El Despertar, 1900, cit. en Max Nettlau, "Contribución".

[59] Piotr Kropotkin, Errico Malatesta y Pere Esteve (intervenciones de), Il Congressi socialisti internazionali. Riprodotti della Questione sociale di Paterson, Paterson, Bibioteca della Questione Sociale, 1900; Piotr Kropotkin, Errico Malatesta y Pere Esteve (intervenciones de), *El Congreso Revolucionario Internacional de París*. Septiembre de 1900, Buenos Aires, Librería sociológica, 1902.

[60] Piotr Kropotkin, *La anarquía es inevitable*, Buenos Aires, Biblioteca de El Rebelde, 1901.

[61] Altaïr, *Fundamentos y lenguaje de la doctrina anarquista. Conferencia pronunciada el 1 de Mayo de 1900*, Buenos Aires, Librería Sociológica, 1900; Altaïr, "Bibliografía del Dr. Pedro Gori", en Pietro Gori, *La anarquía ante los tribunales*, Buenos Aires, La Protesta, 1904; Lucas Domínguez, *El anarquismo argentino*, p. 103; Francisco Madrid e Ignacio Soriano, Antología, p. 81, Miguel Iñiguez, Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, p. 171.

[62] Anuncios en *La Protesta Humana* (Buenos Aires), 13 de septiembre de 1902 y *El Rebelde* (Buenos Aires), 6 de junio y 27 de julio de 1901, entre otros.

"Guiados por el propósito de dar cada día mayor extensión al ideal y más extenso campo de acción a sus propagandistas, hemos puesto en práctica una iniciativa". El periódico *El Rebelde* anunció "un nuevo método de edición de folletos baratos para repartir gratuitamente": la coedición con otros grupos de propaganda. Esta fue una edición conjunta con el grupo La Aurora, de Montevideo, que lo repartió profusamente en veladas animadas por representaciones del cuadro filodramático del mismo nombre.[63] Desde aquí el libro viajó a España, donde se volvió a imprimir en el año 1903.[64]

Los siguientes opúsculos cierran la serie de títulos de Kropotkin impresos en América hasta 1910. Son el número veintidós, veintitrés y veinticuatro de la lista. En primer lugar, *Herber Spencer. Su filosofía*, dio luz a otro pequeño fragmento de su argumentario científico, solo parcialmente editado en América en forma de folletos y libros, como se concluye más adelante.[65] Un año después, también en Montevideo, se publicó un homenaje a Elisée Reclus compilado por Piotr Kropotkin.[66] Y en 1910, de nuevo en la capital uruguaya, se imprimieron *Lo inevitable* e *Insurrecciones y revolución*, pequeñas soflamas del geógrafo ruso compuestas junto a *Rebelión y revolución*, de Jean Grave.[67]

No es casualidad que los tres últimos folletos de esta etapa fueran impresos en Montevideo. Con ellos, la serie registró un espaciamiento temporal mucho mayor al que venía siendo habitual. Hasta 1901, los textos del príncipe ruso con sello latinoamericano se sucedieron sin solución de continuidad. A partir de esta fecha, y hasta la Revolución rusa, se dificultó su impresión en el continente, aunque no se paralizó su difusión. Todo ello define un circuito editorial anarquista transnacional, con dos focos principales y complementarios, el español y el rioplatense, junto con otra serie de grupos e imprentas de otros espacios que animan a desenfocar el campo historiográfico. En términos generales, sin embargo, es indudable que los grupos anarquistas españoles y argentinos se acoplaron, com-

[63] "Una iniciativa", *El Rebelde* (Buenos Aires), 14 de julio 1901. Véase este reparto en "Movimiento social", *Tribuna Libertaria* (Montevideo), 16 de junio de 1901. El folleto con el sello de La Aurora se anunció en *Nuevo Ideal* (La Habana), 14 de julio de 1901, entre otros lugares. Piotr Kropotkin, *La anarquía es inevitable*, Montevideo, Biblioteca La Aurora, 1901.

[64] Piotr Kropotkin, *La anarquía es inevitable*, Ronda, Manuel Durán, 1903.

[65] Piotr Kropotkin, *Herbert Spencer. Su filosofía*, Montevideo, Ciencia y libertad, 1904. Citado en "Informaciones", La Protesta (Buenos Aires), 6 de agosto de 1904 y Álvaro Girón, "Darwinismo, política del significado y redes transnacionales", p. 332.

[66] Piotr Kropotkin, *Elisée Reclus homenaje*, Montevideo, s.n., 1905, con palabras de apertura de Eliseo Reclus. Tenía 52 páginas.

[67] Piotr Kropotkin; Jean Grave, *Lo inevitable, Insurrecciones y revolución*; Rebelión y revolución, Montevideo, Grupo "El Despertar" de los Sastres, 1910.

plementaron y relevaron temporalmente en su capacidad para estampar libros y folletos libertarios. La actividad editorial resultante alcanzó un ritmo irrefrenable.

Los primeros textos kropotkinianos en la América de habla hispana fueron tomados, en gran medida, de ediciones que recientemente se habían hecho en Granada, Cádiz, Madrid, Valencia y distintos barrios de Barcelona. De la imprenta de El Defensor salió *A los jóvenes*; de la Biblioteca del Trabajador, de Fermín Salvochea, *La Expropiación* y una nueva versión de *A los jóvenes*; de La Idea Libre, La España Moderna, o La Revista Blanca, de la capital del reino, más ejemplares de *A los jóvenes* y dos impresiones de *La conquista del pan*; de la Imprenta de El Pueblo salió *Palabras de un Rebelde*, editado por la valenciana Sempere; de la Biblioteca Anárquico-Comunista de Gracia, del Grupo de Propaganda Anarquista de Sabadell y de la Biblioteca para el proletariado barcelonés, *El salariado*, *El gobierno revolucionario* y *La ley y la autoridad*, respectivamente. Todas ellas fueron la base de reimpresiones argentinas. Sorprende la inmediatez con la que acontecían estas reediciones, como sucedió con *La conquista del pan* o *La anarquía, su filosofía, su ideal*, esta última tomada directamente de la versión francesa. Por cierto, que no podemos olvidar la importancia de las ediciones galas, con base en *La Révolte*, primero, y *Les Temps Nouveaux*, después, ambas dirigidas por Jean Grave. Desde allí se vertían las versiones al castellano. *El anarquismo, su filosofía, su ideal* es prueba de que los grupos americanos pronto trataron de imprimir su propio material, e incluso de traducirlo. Pese a las dificultades económicas, es evidente, como afirmó Juan Suriano, que los "altos costos de la importación" eran mayores y estaban impulsando un proyecto editorial propio. En Argentina, en concreto, la actividad editorial se consolidó a medida que el anarquismo aumentó su influencia entre los trabajadores, al tiempo que contribuyó a ese proceso. Los anarquistas de Buenos Aires tuvieron a su favor, además, la ampliación de la alfabetización, los bajos costes de impresión y venta y una cierta libertad de prensa que alcanzó hasta 1902.[68]

Además, *La anarquía es inevitable*, versión castellana de Altaïr, muestra que el circuito editor también funcionó a la inversa, aunque en menor número de casos. Si bien es cierto que muchos de los primeros traductores porteños eran emigrantes españoles, textos como aquel se produjeron en suelo americano. Fueron retomados después por los grupos editores españoles (véase Tierra y Libertad, de Barcelona, por ejemplo), lo que quiere decir que desde la región austral también se aportó al circuito editor internacional.

[68] Juan Suriano, *Anarquistas*, p. 114; Eduardo Souza Cunha, Edição e circulação, pp. 137-138, 180.

Por supuesto, hubo momentos en los que fue más sencillo aportar. 1890-1905 fue el periodo de mayor tirada de libros anarquistas en el Río de la Plata (hasta la década de 1920). Según Souza Cunha, además, entre 1898 y 1902 se publicaron más de la mitad de los títulos de ese ciclo. En estos años fue difícil imprimir en España. El atentado de Cambios Nuevos de Barcelona, en 1896, provocó una persecución y desarticulación del movimiento de graves dimensiones. Este proceso permitió trasladar una parte del peso del circuito editorial libertario en castellano al Río de la Plata.

Esa complementariedad entre la labor editorial anarquista argentina y española se repite en los años posteriores. A partir de 1902 el ritmo de la edición de la segunda disminuyó. Los procesos de represión que siguieron a la huelga general de 1902, y posteriormente, en 1905 y 1910, explican este retroceso. No se consiguieron editar series de libros ni folletos, y primaron los títulos sueltos asociados a publicaciones literarias y sociológicas. Hubo un cierto desarrollo del drama anarquista, muy conectado con la otra orilla del Atlántico e impulsado por las impresiones de Bautista Fueyo, editor de origen español, cuyo local, por cierto, fue destruido en 1910[69]. Sin embargo, la circulación del libro ácrata no cesó. Las bibliotecas de los grupos y sindicatos americanos se nutrieron muy principalmente, a partir de 1902, de las publicaciones españolas.

En España se formaron colecciones, como la Biblioteca Anarquista o la Biblioteca de La Revista Blanca (Madrid), la Biblioteca Aurora (La Coruña) o la Biblioteca Acracia (Tarragona). Con estos sellos llegaron a América multitud de obras de Kropotkin, sin perder de vista los de las casas comerciales españolas, especialmente la valenciana Sempere (Prometeo desde 1914) o las barcelonesas Bauzá, Atlante y Presa, esta última responsable de tres Pequeños Grandes Libros de autoría kropotkiniana. Las mencionadas como reediciones en el continente fueron algunas de ellas. Otras veces aportaron títulos que nunca se llegaron a imprimir en suelo americano, o lo hicieron más tarde. Por ejemplo, el influyente opúsculo *El Estado*, en su versión canónica, la traducción de José Prat, y en confluencia con otros folletos kropotkinianos o anarquistas, llegó desde Reus, Barcelona y Valencia.[70] Otro ejemplo se encuentra en las

[69] Lucas Domínguez, "Un itinerario por los proyectos editoriales", pp. 31-32.

[70] Piotr Kropotkin, *El Estado. Su papel histórico*, traducción de J. Prat, Reus (Tarragona), Imprenta Carreras y Vila, [1905]; Piotr Kropotkin, *El Estado. Estudios penales*, Barcelona, Atlante, s.f.; *El Estado. Estudios penales*, Barcelona, Centro Editorial Presa, [1906]. Más adelante, se imprimió junto a *La Ética* y *La Revolución: Piotr Kropotkin: La Ética. El Estado. La revolución*, Barcelona, Publicaciones Mundial, [1925]. Y, con otro orden de títulos en: *Piotr Kropotkin, La Ética. La revolución*. El Estado, Valencia, Estudios, [1930], de nuevo en la traducción de Guillermo Kult, con la cubierta de Renau tan característica de estas ediciones.

numerosas obras de Kropotkin que describieron, y condenaron, el sistema carcelario moderno que él mismo experimentó en carnes: *El terror en Rusia*, editado junto con *El Imperio de la muerte*, de Wladimir Korolenko (o junto a *La ciencia moderna y el anarquismo*)[71] o *Las cárceles*.[72] Desde Madrid, llegó *El problema social*, en traducción de Fermín Salvochea, editado junto con una breve semblanza de Kropotkin, de la mano de Anselmo Lorenzo, y con fotografías de sendos autores. "Publicar el retrato de los abnegados e instruidos propagandistas del ideal ácrata es obra de propaganda [pues] la burguesía procura presentar con rostro repugnante a todos los libertarios que retrata."[73] Durante y después de la Primera Guerra Mundial, se rejuvenecieron las páginas en las que el autor ruso condenaba la querencia de la burguesía hacia el conflicto entre los Estados.[74] Al igual que *La guerra*, *La Comuna* fue otro de los capítulos de *Palabras de un rebelde* que llegó a América a través de la Península Ibérica, en este

[71] Wladimir Korolenko y Piotr Kropotkin, *El imperio de la muerte; El terror en Rusia, prefacio del comité parlamentario ruso. Revelaciones y documentos sobre las sentencias de muerte y la vida en las prisiones rusas*, Madrid, Librería de Francisco Beltrán, [191-]. La parte de Korolenko incorporó un prefacio de Tolstoi (1910). La traducción y nota preliminar fue de José R. Pérez Bances. Piotr Kropotkin, *La ciencia moderna y el anarquismo; El terror en Rusia*, Valencia, Sempere, [1911]. La primera obra había sido traducida por Ricardo Mella, e incorporaba un prólogo de este importante militante libertario. La segunda obra había sido traducida por E. del Amo.

[72] Las cárceles había sido publicado en artículos en *El Socialismo*, Cádiz en los números 48 a 54, y en *El Productor*, Barcelona, entre el 2 y el 17 de diciembre de 1891. De ahí pudo ser tomado por *El Trabajo*, de Guanabacoa, Cuba, por esa fuerte conexión de *El Productor* barcelonés con la mayor de las Antillas. La traducción fue probablemente de Fermín Salvochea. Con ese nombre fue publicado en la colección El Libro Popular, de la editorial Perseo, Barcelona. Este editorial compuso folletos de 64 páginas que incluían obras de tres autores, con la particularidad de que la que iba en tercer lugar era un fragmento de una obra mayor que se completaba en sucesivas entregas. El tomo nueve (Barcelona, El Libro Popular, [1926]) incluía el fragmento de Kropotkin, otro pequeño de Han Ryner (Un hombre libre) y otro de Jean Marie Guyau (*Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*), que era la obra mayor que se completó durante las entregas 9 a 16 de la colección. En cualquier caso, el opúsculo de Kropotkin fue más veces difundido con el título Las prisiones. Con este nombre lo tradujo y anotó José Martínez Ruiz [Azorín] en su etapa anarquista: Las prisiones, Valencia, J. Martínez Ruiz, 1897. En confluencia con otras obras de Kropotkin apareció en: *Las prisiones; La moral anarquista; El salariado*, Barcelona, Bauzá, s.f. y en *Las prisiones; El salariado; La moral anarquista*, Valencia, Sempere, s.f., que indica traducción de Eusebio Heras.

[73] Anselmo Lorenzo; Piotr Kropotkin, *Biografía de Pedro Kropotkin*; El *problema social*, traducción de Fermín Salvochea, Madrid, Biblioteca de La Revista Blanca, [1900]. La cita en Soriano y Madrid, *Antología*, p. 229, quienes también apuntan a la probabilidad de que esta obra se reeditara en 1915, con la intervención de Juan Mir y Mir.

[74] Piotr Kropotkin, *La tramoya de las guerras*, La Coruña, Biblioteca Aurora, 1915; Tarragona, Biblioteca Acracia, [1919], Barcelona, Editorial Vértice, [192-], 1930 y 1933.

caso gracias a la Biblioteca Anarquista de Madrid.[75] Junto con *El gobierno revolucionario*, otro fragmento de *Palabras de un rebelde* que sí había sido editado en América, llegó *Un siglo de espera*, desde Barcelona, al igual que el pequeño opúsculo *El hombre, la producción, la vida*.[76] De nuevo, este listado no es exhaustivo.

En definitiva, el florecimiento de la industria editorial española en estos años pudo desincentivar, en parte, a la rioplatense, que además lidiaba con una fuerte represión. Si esto es así para las obras en pequeño formato, lo fue más para las de gran tamaño. Resulta llamativo que no se imprimieran en América, hasta 1920, ninguno de los siguientes libros de Piotr Kropotkin: *La ayuda mutua*, *La ciencia moderna y el anarquismo*, *Memorias de un revolucionario*, *La gran revolución, 1789-1793*, *Campos fábricas y talleres* o las tantas veces mencionada *Palabras de un rebelde*. Con este listado, además, podría parecer que se eludió editar la obra que tradicionalmente se ha asociado al Kropotkin más científico, el que bregó por una correcta interpretación de las concepciones darwinianas de la lucha por la existencia. No fue así. El interés por la ciencia fue continuo, como corresponde a un movimiento de matriz ilustrada e intención enciclopedista como el anarquista, y como ha demostrado con brillantez el profesor Álvaro Girón Sierra.[77] Por esta vía, se incluyeron en las páginas de la prensa americana fragmentos de las concepciones científicas kropotkinianas. Así que la respuesta al porqué de esta ausencia debe buscarse en otras razones.

Estas obras remiten a un segundo momento de producción literaria de Piotr Kropotkin: el periodo de Londres. Los artículos del geógrafo ruso en *The Nineteenth Century*, que eran su base, fueron traducidos al castellano en la prensa libertaria desde la década de 1890, es decir, de

---

[75] Piotr Kropotkin; Elisée Reclus, *La Commune de París; Evolución y revolución*, Madrid, Biblioteca Anarquista, 1891.

[76] Piotr Kropotkin, *Un siglo de espera; El gobierno revolucionario*, Barcelona, Centro Editorial Presa, [1905]; Barcelona, Atlante, s.f. Piotr Kropotkin y Emma Goldman, *El hombre, la producción, la vida; La prostitución*, Barcelona, Juventudes Libertarias del Ramo de Alimentación, [1937]; Valencia, Ediciones Estudios, [1838], con cubierta de Shum.

[77] Véase la bibliografía ya citada del autor, además de: Álvaro Girón, *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España*, Madrid, CSIC, 2005; "¿Anarquía y darwinismo? Piotr Kropotkin en España (1882-1914)". En *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, ed. por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (Buenos Aires, Siglo XXI, 2007), 171-198; *Evolucionismo, política y disidencia religiosa en la Barcelona de fines del XIX: el Círculo de la Luz*. En Naturaleza y laboratorio, ed. por Luis Calvo, Álvaro Girón y Miguel Ángel Puig-Samper (Barcelona: Publicacions de la Residència d'Investigadors, 2013).

forma simultánea a su aparición en anglosajón. Sin embargo, las obras completas, compuestas originalmente en inglés, fueron más tardías.[78] Como tales, fueron traducidas al castellano también más tarde, cuando el circuito editor latinoamericano, fundamentalmente el argentino, estaba debilitado. Habría que subrayar, además, la dificultad que tuvieron los círculos y los grupos para editar obras de grandes dimensiones. Estos títulos fueron posibles cuando las editoriales comerciales los incorporaron a sus catálogos, fenómeno que pertenece también a un segundo momento de la edición ácrata. En definitiva, circularon en América en la versión castellana venida de España. La prensa latinoamericana lo refleja intensamente, hecho que se puede ejemplificar en las muchas veces que se aludió a fragmentos de la vida de Kropotkin que los libertarios y libertarias americanas tuvieron que leer, por fuerza, en las extensas, costosas y maravillosamente narradas *Memorias de un revolucionario*, que habían sido traducidas por Fermín Salvochea para la imprenta madrileña de Antonio Marzo.[79] En las décadas siguientes, la recuperación del activismo, el dinamismo e incluso el papel protagónico de la parte más occidental del circuito editorial transatlántico permitirán, sin embargo, su impresión en suelo americano.

EL OTRO KROPOTKIN Y LA EDICIÓN LIBERTARIA
en el periodo de entreguerras

Efectivamente, la impresión en la década de 1920 de una buena parte de las grandes obras kropotkinianas que, en cierto sentido, habían estado ausentes, constituye un buen síntoma de la recuperación de la iniciativa editorial anarquista en el continente americano. Al principio de la década, la editorial Fueyo, de Buenos Aires, dio luz a *La ciencia moderna y el anarquismo*, en la traducción clásica de Ricardo Mella, con nuevo epílogo

[78] Excepto *Palabras de un rebelde*, que lo fue en francés. Aquí, la razón podría estar en que esta obra fue muy difundida en América tanto en sus versiones españolas como en sus fragmentos de los dos lados del Atlántico. Las versiones originales inglesas son: Piotr Kropotkin, *Fields, Factories and Workshops*, London, Ward, 1899; *Memoirs of a Revolutionist*, London, Smith, 1899; *Mutual Aid: A Factor of Evolution*, London, Heinemann, 1902; *Modern Science and Anarchism*, Philadelphia, The Social Science Club, 1903. Sobre *Campos, fábricas y talleres...* sí que hubo una versión americana, en italiano: Piotr Kropotkin, *Campi, Fabbriche e Officine. Le Industrie nazionali*, traduzione e prefazione de Libero Tancredi, Nueva York, Biblioteca della rivista Novatore, 1910.

[79] Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*, Madrid, Imprenta Antonio Marzo, [1895]. En tres volúmenes, con nota de Kropotkin (Bromley Kent, octubre 1899), traducción de Fermín Salvochea e introducción de Jorge Brandes. La misma traducción, aunque figure el nombre de Adrián Valverde, es: Barcelona, Editorial Granada, 1907, en dos volúmenes.

firmado por Ricardo Baeza en Madrid, en 1923.[80] Al final de la década, la editorial La Protesta dio curso a la primera edición en suelo americano de la obra magna de Kropotkin, tantas veces estampada en forma de fragmentos: *Palabras de un rebelde*.[81] Habría que sumar a la lista de libros en gran formato la reedición de *La conquista del pan*, por Los Grandes Libros.[82] Junto a ellos, continuaron los folletos: los novedosos (*Llamado a los pueblos occidentales: contra la intervención capitalista y contra la dictadura política*,[83] *Cartas inéditas de Kropotkin a Guillaume*[84]) y los remozados (*Insurrecciones y revolución*,[85] *Lo inevitable*,[86] *A los jóvenes*,[87] *La anarquía, su filosofía, su ideal*[88]).

Por fuera de esta lista, tres obras de Kropotkin, hasta ahora inéditas, merecen especial atención. Las citaré por orden cronológico. Hacia 1923, la editorial La Protesta publicó *Conferencias*.[89] El grupo editorial afirmó que la primera parte de este libro, *El Estado, su rol histórico*, era ya conocida por los camaradas, pues había circulado desde la versión de la Editorial

[80] Piotr Kropotkin, *La ciencia moderna y el anarquismo*, Buenos Aires, [Fueyo], [1923]. Apareció en la colección quincenal de folletos seriados Sembrando Ideas, en su número 5, 15 de marzo de 1923. Cabe recordar la primera versión que se está citando: Piotr Kropotkin, *La ciencia moderna y el anarquismo; El terror en Rusia*, Valencia, Sempere, [1911]. Esta obra fue recuperada por el impresor Hermoso Plaja: *Piotr Kropotkin, La ciencia moderna y el anarquismo*, Barcelona, Biblioteca Vértice, [1930].

[81] Piotr Korpotkin, *Palabras de un rebelde*, Buenos Aires, La Protesta, 1928, incluye el prólogo original de Elisée Reclus.

[82] Piotr Kropotkin, *La conquista del pan*, Buenos Aires, Las Grandes Obras, 1922.

[83] Es el título de la intervención de Kropotkin en *¿Soviet o dictadura?*, Buenos Aires, Argonauta, 1920, donde también participan Rudolf Rocker y Emma Goldman.

[84] Max Nettlau, "Cartas inéditas de P. Kropotkine a J. Guillaume sobre las tierras comunales (Revolución francesa) escritas en junio y julio de 1911", *Suplemento quincenal de La Protesta* (Buenos Aires), 30 de enero de 1928, pp. 54-58.

[85] Piotr Kropotkin, *Insurrecciones y revolución*, Buenos Aires, Zuccarelli, [1918]. Ángel Zuccarelli fue un pequeño editor activo en Buenos Aires, a finales de la década de 1910 y principios de la década siguiente, y al calor de la fiebre impresora que provocó la Revolución rusa en el ámbito de las izquierdas argentinas. Tomó este pequeño folleto de la edición montevideana, al igual que el del pie de página siguiente: Piotr Kropotkin; Jean Grave, Lo inevitable, Insurrecciones y revolucion; Rebeliòn y revoluciòn, Montevideo, Grupo "El Despertar" de los Sastres, 1910.

[86] Piotr Kropotkin, *Lo inevitable*, Buenos Aires, Zuccarelli, [1918].

[87] Piotr Kropotkin, *A los jóvenes*, Buenos Aires, La Protesta, 1926 y 1928; Buenos Aires, Agrupación Anarquista Germen, 1930; Valparaíso, Editorial Reclús, 1932; *[A los jóvenes vacilantes]*, en ruso, Buenos Aires, Golos Truda, 1920.

[88] Piotr Kropotkin, *La anarquía, su filosofía, su ideal*, Iquique, El Sembrador, 1924.

[89] Piotr Kropotkin, *Conferencias*. El Estado, su rol histórico. El Estado moderno, Buenos Aires, La Protesta, [1923].

Presa, con traducción de José Prat, como se ha mencionado más arriba. A esta primera parte le habían agregado –continuaban– dos capítulos. "La segunda parte del libro, o sea *El Estado Moderno*, es desconocida en castellano. Fue escrita por nuestro inolvidable Pedro Kropotkine en vísperas de la gran guerra e incluida en una edición francesa de *La Ciencia Moderna y el Anarquismo* de donde la hemos tomado, como asimismo los dos capítulos a que más arriba hacemos mención". Por la misma fuente, sabemos que los traductores de estos agregados fueron Emilio Pirovano y Enrique Nido, dos anarquistas muy activos en el Río de la Plata, colaboradores de *El Peludo* y de *La Protesta*, respectivamente. "Es, pues, una verdadera primicia" –concluyeron–. Y ciertamente lo fue. Formó parte, también, de tres dinámicas muy arraigadas en las prácticas del grupo editor protestista en esta década. *La Protesta*, publicación anarquista nacida en 1897, que desde 1903 salía de forma diaria, se había convertido en un grupo editorial muy potente. Contaba con su propia imprenta y se proponía construir un catálogo de dimensiones y calidad similar al de las editoriales comerciales, aunque de clara vocación anarquista. Se plantearon, en primer lugar, editar las obras completas de Piotr Kropotkin. Proyectaron tres volúmenes. *Conferencias* fue el primero.[90] Unos años después apareció *Palabras de un rebelde* que, aunque no se correspondió con el segundo volumen proyectado, tuvo un formato similar. "Por primera vez figura -aseguraron sobre su edición de 1928– el artículo 'Revolución social y reconstrucción económica', escrito por Kropotkin 14 meses antes de su muerte para la edición rusa de su libro, lo cual hace que esta edición española sea la única realmente completa".[91] El tercer volumen no llegó a ver la luz. Sin embargo, otros datos ilustran este afán completista: la correspondencia de Diego Abad de Santillán, del grupo editor, conservada en Ámsterdam, refiere esfuerzos denodados para editar las versiones completas de *La ciencia moderna y el anarquismo*,[92] *Justicia* y

[90] "Editorial La Protesta", *Suplemento semanal de La Protesta* (Buenos Aires), 2 de julio de 1923, de donde se extraen las citas anteriores.

[91] "Guilda de amigos del libro", *La Protesta* (Buenos Aires), 14 de julio de 1929.

[92] Según cartas de Roque Materal a Diego Abad de Santillán, lo quería editar el sindicato de ebanistas de Buenos Aires, en el año 1922. Pidieron un nuevo prólogo a Rudolf Rocker, quien, según correspondencia, lo realizó. En las notas de más arriba, se puede ver que este libro se había editado en España hacia 1911. Los protestistas consideraron que esta edición era deficiente e insuficiente, porque no incorporaba algunos capítulos que sí comprendía la reciente edición alemana de Der Syndikalist. Véase nota del traductor cuando Max Nettlau afirma que, en su forma definitiva, que yo sepa, todavía no apareció en alemán". "Aparecerá probablemente en 1924 en la editorial "Der Syndikalist"; en español es también desconocido este libro en su forma completa, N. del T". Max Nettlau, "Los libros", *Suplemento Semanal de La Protesta* (Buenos Aires), 24

moralidad[93] y la que sería la primera edición en suelo americano de *Historia de la revolución francesa*.[94]

La otra dinámica que involucró al grupo editor de La Protesta, de la que es reflejo la impresión de las *Conferencias*, fue la lucha contra la implantación del comunismo en el seno de la clase obrera argentina e internacional, en general, y del movimiento anarquista, en particular. En esta línea caminaron sus esfuerzos por arrinconar a los denominados grupos anarcobolcheviques. "El libro que ofrecemos al público no puede ser más oportuno ahora que un Estado sedicente proletario pretende hacer llover a los pueblos la felicidad universal. Los camaradas hallarán en esta obra, argumentos sobrados de contundencia para deshacer, como por encanto, toda la absurda y tonta dialéctica del estatalismo marxista que pretende abrirse vanamente paso entre la clase trabajadora". Las concepciones históricas de Kropotkin sobre el Estado, sin duda se reactualizaron en el periodo de entreguerras, tras la implantación del estado comunista. "Tienen caracteres axiomáticos" –afirmaron–, pues con Kropotkin se llegaba "siempre a la conclusión de que el Estado, bajo no importa qué forma, en todo tiempo y lugar de la historia, ha sido el muro de conten-

---

de septiembre de 1923. Según cartas de Apolinario Barrera a Santillán, los ebanistas, finalmente, no lo publicaron, pero sí la editorial Fueyo. La Protesta revisó ese prólogo (que, según ellos, había traducido mal Novick, militante rioplatense activo en los círculos del anarquismo ídish) y pidió a Fueyo el manuscrito para hacer una reedición, que finalmente tampoco se hizo. Carpetas 179 y 20, Archivo Diego Abad de Santillán, Instituto Internacional de Historia Social (Ámsterdam) (IISG).

[93] En el año 1922, el activo editor español Tomás Herreros inició la Colección Inquietud, bajo el paraguas de la Editorial Moderna y con el asesoramiento de Dionysios. Allí apareció Piotr Kropotkin, *Ensayos sobre moral*, Barcelona, Editorial Moderna, 1922. Reunió los dos ensayos sobre moral más difundidos de Kropotkin: *Justicia y moralidad* y *La moral anarquista*. A partir de aquí, los dos libelos se editaron como conjunto en varias ocasiones. Piotr Kropotkin, *Justicia y moralidad; La moral anarquista*, Barcelona, Editorial Tierra y Libertad, 1936; Justicia y moralidad, Barcelona, Ediciones Tierra y Libertad, 1933. La correspondencia de Diego Abad de Santillán con Nicolás Bernal, José Cayetano Valadés (México) y Santiago Costa (Barcelona) muestra los esfuerzos para que Justicia y moralidad, que no se había editado nunca en América, tuviera impresión continental. Pudo salir en México, correspondiendo con algunos registros de archivos: Piotr Kropotkin, *Justicia y Moralidad*, [México, D.F.], [Grupo cultural "Ricardo Flores Magón"], 1924. Carpetas 25, 282 y 69, Archivo Diego Abad de Santillán, IISG.

[94] Carta de Luis Juano Guerrero a Diego Abad de Santillán, carpeta 137, Archivo Diego Abad de Santillán, IISG. Esta obra había sido traducida al castellano por Anselmo Lorenzo: La gran revolución, 1789-1793, Barcelona, La Escuela Moderna, [1914]. Y fue reeditada en España el mismo tiempo que se intentó en Argentina, aunque no se consiguió: Piotr Kropotkin, *La gran revolución. Historia de la revolución francesa*, 1789-1793, Barcelona, Maucci, [1926].

ción contra el cual hanse (sic) estrellado las reivindicaciones populares.[95] En este mismo sentido, cobraban actualidad otras obras kropotkinianas. *A los jóvenes* "es hoy de actualidad como cuando fue escrito" –anunciaron sobre este folleto tantas veces reeditado. "Llevando la firma del querido camarada desaparecido, de más está cualquier recomendación".[96]

Aparece, además, la tercera dinámica del circuito editor anarquista rioplatense: la conmemoración del reciente fallecimiento de Kropotkin, junto con la intensa recuperación de su figura y sus ideas una vez atravesada la travesía del desierto que había supuesto la Primera Guerra Mundial y el apoyo de los Dieciséis al contendiente francés. La prensa anarquista se hizo eco de la situación del geógrafo ruso tras su regreso al país natal en 1917. Dio cuenta de su difícil exilio en Dimitrov, del funeral de estado del que fue objeto, del empeño de familiares y amigos por construir y conservar un espacio museístico sobre el pensador en Moscú.[97] Todo ello se realizó en paralelo a la reactualización de sus ideas, principalmente en torno a las formas de organización anarquista, que en el continente estaban siendo continuadas, además, por plumas carismáticas y ágiles como las de Errico Malatesta, Luigi Fabbri o Rudolf Rocker.[98]

La segunda novedad del circuito editor anarquista latinoamericano se sumó especialmente a esta última dinámica de recuperación y reconocimiento del pensador. Sucedió en 1925 con la aparición de *La Ética*, la obra póstuma de Piotr Kropotkin, editada por el grupo Argonauta.[99] Esta editorial estuvo vinculada con la Liga de Educación Racionalista argentina y la editorial Minerva. Activó durante toda la década de 1920, contando con

---

[95] "Pedro Kropotkin. Conferencias", *Suplemento Semanal de La Protesta* (Buenos Aires), 9 de julio de 1923.

[96] "A los jóvenes", La Protesta (Buenos Aires), 9 de diciembre de 1925.

[97] Véase, a modo de ejemplo: Gastón Leval, "Cosas de Rusia"; "Las grandes figuras revolucionarias"; Milly Witkop-Rocker, "Mis recuerdos de Kropotkin para La Protesta", Emma Goldman, "Los bolcheviquis y la revolución rusa"; Sofía Kropotkin, "Museo Kropotkin"; "La situación actual en Rusia", Emma Goldman, "Muerte y funeral de Pedro Kropotkin" *Suplementos de La Protesta* (Buenos Aires), 13 de febrero de 1922, 1 de mayo de 1922, 13 de noviembre de 1922, 14 de agosto de 1922, 16 de marzo de 1925, 22 de septiembre de 1924, 14 de febrero de 1927, respectivamente. Sobre el *Otoño de Kropotkin*, véase el estudio de Jordi Maíz, Madrid, La Malatesta, 2018. También su contribución en este volumen.

[98] Por ejemplo: Luigi Fabbri, "Cómo haremos la revolución" y Rudolf Rocker, "Sobre la esencia del federalismo en oposición al centralismo", *Suplemento semanal de La Protesta* (Buenos Aires), 10 de diciembre de 1923 y 13 de agosto de 1923, respectivamente. Federico Ferretti, "Organisation and formal activism: insights from the anarchist tradition", International Journal of Sociology and Social Policy, nº 11/12 (2016).

[99] Piotr Kropotkin, *Ética. Origen y evolución de la moral*, Buenos Aires, Argonauta, 1925.

dinámicos impresores como José María Fernández o Luis Juano Guerrero, con militantes vinculados al anarquismo ídish porteño y con la mediación de Diego Abad de Santillán, anarquista argentino de origen español, que vivió en Berlín entre 1922 y 1926, donde fue representante de la Federación Obrera Regional Anarquista y de *La Protesta* ante la recientemente reconstituida Asociación Internacional de Trabajadores.[100] El papel de Santillán fue clave para hacerse con los derechos de edición en castellano de esta obra "notable" de Kropotkin, "en la que está condensada toda su teoría moral esparcida en numerosos escritos suyos, principalmente en *El Apoyo Mutuo*, la mayor obra científica del sabio ruso, hasta entonces aparecida, y el libro más grande del siglo pasado, según Upton Sinclair".[101]

La Ética de Kropotkin apareció en el verano de 1922 en Moscú, siguiendo el original ruso. Según Max Nettlau, la edición alemana de Der Syndikalist, del verano de 1923, fue "la primera que se ofrece en una forma lingüística accesible en general al público alemán e internacional". Fue en el retiro de la pequeña ciudad de Dimitrov cuando el autor, en terrible aislamiento, retomó su *Ética*, que continuaría una serie de artículos de *The Nineteenth Century*. "Sintiendo cerca la muerte, [quiso] ofrendar al mundo los resultados de un trabajo de muchos años, y trabajó en ella hasta que el cuarto invierno de su destierro ruso (...) lo arrebató, el 9 de febrero de 1921".[102] La tradujo directamente del ruso un exiliado de la misma nacionalidad, Nicolas Tasin, quien en Berlín se relacionó con los grupos españoles, a cuyo idioma vertió a literatos de gran resonancia como Chejov y Andréiev.[103]

En tercer lugar, se imprimió *Los ideales y la realidad en la literatura rusa*, en el año 1926, en la colección de la editorial comercial porteña de Manuel Gleizer.[104] Fue, por tanto, una edición ajena al círculo editor anarquista que, no obstante, celebró su aparición, por cubrir otra interesante faceta de la elaboración intelectual del polifacético autor ruso. "Las cosas de Rusia han despertado extraordinariamente la atención del mun-

[100] Sobre la trayectoria transnacional de Diego Abad de Santillán, véase: María Migueláñez Martínez, "Diego Abad de Santillán (1897-1983): los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional", en Trayectorias trasatlánticas (Siglo xx): personajes y redes entre España y América, editado por Manuel Pérez Ledesma, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 163-198.

[101] Fabio Luz, "Pedro Kropotkin", Suplemento quincenal de *La Protesta* (Buenos Aires), 15 de julio de 1930.

[102] Max Nettlau, "Los libros", Suplemento semanal de La Protesta (Buenos Aires), 24 de septiembre de 1924.

[103] Roberto Monforte Dupret, "Nicolas Tasin", en *Diccionario histórico de la traducción en España*, editado por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (Madrid, Editorial Gredos, 2009), 1087-1088. Tatiana Gritzai-Bielova, N. *Tasin y la España de la Edad de Plata*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019.

[104] Piotr Kropotkin, *Los ideales y la realidad en la literatura rusa*, Buenos Aires, Gleizer, 1926.

do, y es que para comprender el sentido de una revolución es necesario algo más que estudiar el desarrollo cronológico de sus hechos, es preciso penetrar en el alma de la colectividad que la realiza". La literatura permite esa penetración, afirmó Diego Abad de Santillán.[105] La obra se basó en la serie de conferencias sobre la literatura rusa que impartió el príncipe Kropotkin en el Instituto Lowell de Boston, en el año 1901. Había sido editada en inglés, alemán e italiano, pero no en francés ni en castellano. Constituía, por tanto, otra primicia. "La hermosa edición" era también una "bella traducción del ruso" del compañero Salomon Resnick, militante próximo al movimiento libertario.[106]

Todos los libros y folletos mencionados en esta década formaron parte, en definitiva, de un esfuerzo editor con el que se pretendió hacer frente al reto que supuso que hubieran sido los rusos los que habían hecho, de momento, la Revolución. También a los otros muchos retos que el anarquismo del periodo de entreguerras estaba encarando. El centro del anarquismo internacional, y del circuito editor transatlántico, se había, además, desplazado. Si en el cambio de siglo este se podía situar claramente en París, bajo el paraguas de las empresas editoriales de Jean Grave, ahora tenía un nuevo eje en Berlín, sede de la AIT y de la potente editorial libertaria Der Syndikalist.[107] Desde la capital alemana se proyectaron las obras completas de Kropotkin, Bakunin y se hicieron contribuciones teóricas renovadoras y clarificadoras, al tiempo que autores como Rudolf Rocker, Pierre Ramus o Max Nettlau recopilaron y escribieron los primeros textos historiográficos del movimiento, a modo de reivindicación crítica de un patrimonio complejo de lucha. En este sentido, el grupo editorial de La Protesta celebró la aparición de *La Ética*, en Argonauta, Buenos Aires. "Constituye un buen signo de progreso en el manejo de nuestra literatura", que se encontraba, además, necesitada de traducciones fieles.

> "En breve aparecerá en francés la obra completa, y en inglés, y según nuestras noticias se planea igualmente una edición italiana. Si nos faltase otro índice para medir la magnitud de las fuerzas libertarias, tomaríamos ese solo hecho de la difusión espontánea y rápida de nuestros libros, para afirmar que, numéricamente, nuestro movimiento ha hecho indudables progresos.

---

[105] Diego Abad de Santillán, "Libros", *Suplemento semanal de La Protesta* (Buenos Aires), 25 de diciembre de 1922

[106] Fabio Luz, "Pedro Kropotkin", *Suplemento Quincenal de La Protesta* (Buenos Aires), 15 de julio de 1930.

[107] Un ejemplo de su catálogo en "Sol que nace y sol que entra", *La Antorcha* (Buenos Aires), 6 de mayo de 1921.

> La misma editorial anuncia el propósito de la edición de las Obras completas de Kropotkin; ya que nuestra época no se caracteriza precisamente por la labor creadora, sepamos siquiera poner a contribución de nuestro movimiento el pensamiento de los que nos precedieron; esos viejos libros que representan la cima de la idea revolucionaria de un tiempo, sabrán gestar una mentalidad joven en las generaciones venideras de las huestes de la libertad".[108]

Fue un esfuerzo editor, en cualquier caso, transnacional. Las editoriales porteñas de La Protesta, Argonauta, e incluso la casa comercial Gleizer pudieron capitalizarlo por varios motivos: contaron con los medios de producción necesarios (imprentas y costes de producción asequibles) y con un mediador cultural que captó, tradujo y prologó muchos de aquellos títulos desde Berlín (Diego Abad de Santillán). Asimismo, los grupos editores argentinos encontraron mermada la capacidad empresarial de los grupos libertarios españoles que sufrían la dictadura de Miguel Primo de Rivera, quienes, de otra manera, podrían haber dado salida a aquel magma cultural libertario, al menos en parte.

Andando el tiempo, se aprecia cómo el eje del circuito editor internacional libertario dio nuevos virajes. En los años 1930, el libro urgente de combate político se trasladó a la ciudad de Barcelona de la mano de Diego Abad de Santillán y otros ex miembros del grupo editor de *La Protesta*, enriqueciendo colecciones como la "Biblioteca Universal de Estudios Sociales", "Cuadernos de Educación Social" o "Sexual" de las Ediciones Tierra y Libertad, desde 1937 Editorial Tierra y Libertad o ETYL, editorial unificada del Movimiento Libertario. El golpe de Estado de José Félix Uriburu en Argentina, en septiembre de 1930, había obligado a muchos ácratas de origen español a retornar a su contexto de origen. Por otro lado, la proclamación de la Segunda República y el recrudecimiento de la situación política en el resto de Europa habían convertido a Barcelona en la capital del internacionalismo anarquista. En este contexto se reeditaron las obras de Kropotkin que con muchos esfuerzos habían visto la luz en América en los años veinte.[109]

Cuando en 1939 la edición afrontó una nueva dispersión, los exiliados anarquistas españoles retornaron al continente americano. Desde allí, no dejaron de apoyar la labor de las editoriales afines al movimiento libertario que se fueron constituyendo como herencia de las mencionadas en estas páginas. En Argentina, Américalee, que contó con la cola-

[108] Diego Abad de Santillán, "Bibliografía", Suplemento semanal de *La Protesta* (Buenos Aires), 14 de septiembre de 1925.

[109] Por ejemplo, Piotr Kropotkin, Ética. *Origen y evolución de la moral*, Barcelona, *Tierra y Libertad*, 1936.

boración del incombustible Diego Abad de Santillán, continuó editando las obras de Piotr Kropotkin. La impresión de algunos de los proyectos gestados en las décadas precedentes, como la *Historia de la Revolución francesa*, permitió, además, culminar ese afán completista antes observado.[110] En México, lugar de exilio de los impresores anarquistas Hermoso Plaja y Carmen Paredes, Kropotkin tampoco fue olvidado.[111] En medio, además, se editó *El apoyo mutuo*, en Tupiza, Bolivia, lo que muestra que los pequeños proyectos de edición anarquista, por los militantes y los grupos, nunca se desactivaron.[112] La estela de Piotr Kropotkin sí que fue incombustible. Hasta hoy en día.

[110] Piotr Kropotkin, *Historia de la Revolución Francesa*, Buenos Aires, Americalee [-Tupac], 1944, con prólogo de Diego Abad de Santillán; *Ética. Origen y evolución de la moral*, Buenos Aires, Américalee, 1945; *El apoyo mutuo*, Buenos Aires, Américalee, 1946. Kropotkin siguió siendo, además, objeto de estudio y homenaje: Rudolf Rocker, Pedro Kropotkin y la Comuna de París, Buenos Aires, *La Protesta*, 1941.

[111] Ignacio Soriano, Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes..., p. 595.

[112] Piotr Kropotkin, *El apoyo mutuo*, Tupiza, Inquietud [1945].

BIBLIOGRAFÍA DE PIOTR KROPOTKIN[113]

[A los jóvenes vacilantes]. Buenos Aires: Golos Truda, 1920.

A conquista do pão. Lisboa: Guimaraes, 1910.

A los jóvenes. Granada: Vicente Perales Raynaud, 1885. Cádiz: Biblioteca del Trabajador, 1888. Madrid: La Idea Libre, 1895. Sabadell: Propaganda Socialista-Anarquista, 1896. Montevideo: Círculo Internacional de Estudios Sociales, 1899. Santiago de Chile: Biblioteca El Rebelde, 1899. Barcelona: [El Productor], 1902. Barcelona: Biblioteca Tierra y Libertad, 1917 (reimp. en 1919, 1920 y 1922). Tarragona: Biblioteca Acracia, 1922. Barcelona: Vértice, [1931]. Buenos Aires: La Protesta, 1926 y 1928. Buenos Aires: Agrupación Anarquista Germen, 1930. Valparaíso: Editorial Reclus, 1932. Barcelona: Ediciones Tierra y Libertad, 1936 y 1937. Valencia: Estudios, [1938]. Barcelona: Juventudes Libertarias del Ramo de la Alimentación, [1937].

A Utopia governemental (fragmento). Lisboa: Grupo de Estudos Sociaes, 1894

Ai giovani. Sao Paulo: La Propaganda, 1903

Aux jeunes gens. Ginebra: Le Révolté, 1881

Campi, Fabbriche e Officine. Le Industrie nazionali. Nueva York: Biblioteca della rivista Novatore, 1910.

Conferencias. El Estado, su rol histórico. El Estado moderno. Buenos Aires: La Protesta, [1923].

El apoyo mutuo. Buenos Aires: Américalee, 1946.

El asalariado. Buenos Aires: Biblioteca El Perseguido, 1891.

El espíritu revolucionario. Buenos Aires: Biblioteca Ácrata, 1899. Barcelona: Biblioteca de Educación Salud y Fuerza, 1913. Barcelona: *La Revista Blanca*, 1932. Valencia: Ediciones Estudios, [1938].

El Estado. Estudios penales. Barcelona: Atlante, s.f. Barcelona: Centro Editorial Presa, [1906].

El Estado. Su papel histórico. Reus (Tarragona): Imprenta Carreras y Vila, [1905].

El salariado. Gracia: Biblioteca Anárquico-Comunista, 1889. Tarragona: Biblioteca Acracia, 1922. Asunción: Agrupación Anarquista El Combate, 1923.

Elisée Reclus homenaje. Montevideo: s.n., 1905

Ensayos sobre moral. Barcelona: Editorial Moderna, 1922.

Ética. Origen y evolución de la moral. Buenos Aires: Argonauta, 1925. Barcelona: Tierra y Libertad, 1936. Buenos Aires: Américalee, 1945.

---

[113] Citamos las distintas ediciones de un mismo título de Kroptokin, cuando este es idéntico, seguidas del título y separadas por puntos y seguidos. Para facilitar la búsqueda, por este mismo motivo, sus obras se ordenan alfabéticamente según el título.

Fields, Factories and Workshops. Londres: Ward, 1899.

Herbert Spencer. Su filosofía. Montevideo: Ciencia y libertad, 1904.

Historia de la Revolución Francesa, Buenos Aires, Americalee [Tupac], 1944.

Il salariato. Montevideo: La Costanza, [1895].

Insurrecciones y revolución. Buenos Aires: Zuccarelli, [1918].

Justicia y Moralidad. [México, D.F.]: [Grupo cultural "Ricardo Flores Magón"], 1924. Barcelona: Ediciones Tierra y Libertad, 1933.

Justicia y moralidad. La moral anarquista. Barcelona: Editorial Tierra y Libertad, 1936.

L´Anarchie, sa philosophie, son ideal. París: Stock, 1896

L´Expropriazione. Sao Paulo: L´Avvenire, 1895.

La anarquía en la evolución socialista. Conferencia dada en París. Buenos Aires: La Expropiación, 1895.

La anarquía es inevitable. Buenos Aires: Biblioteca de El Rebelde, 1901. Montevideo: Biblioteca "La Aurora", 1901. Ronda: Manuel Durán, 1903.

La anarquía, su filosofía, su ideal. Buenos Aires: Elzeviriana, 1897. Iquique: El Sembrador, 1924.

La ciencia moderna y el anarquismo. Buenos Aires: [Fueyo], [1922]. Barcelona, Biblioteca Vértice, [1930].

La ciencia moderna y el anarquismo. El terror en Rusia. Valencia: Sempere, [1911].

La conquête du pain. Paris: Stock, 1892.

La conquista del pan (fragmento). Montevideo: Sociedad de Oficios Varios. Sindicato Unificado del automóvil, taximetristas y nafteros de la FORU, s.f.

La conquista del pan. Madrid: La España Moderna. [1893]. Buenos Aires: Grupo Juventud Comunista Anarquista, 1894. Madrid: La Revista Blanca, 1899. Madrid: Revista Nueva, 1899. Valencia: Francisco Sempere, 1901. Barcelona: Presa, [1908]. Barcelona: Atlante, [1910]. Barcelona: Maucci, [191-]. Barcelona: Bauzá, [1931]. Valencia: Estudios, [1933]. Valencia: Prometeo. s.f.

La conquista del pane. Paterson (Nueva Jersey): [Biblioteca della Questione Sociale], 1899.

La Ética. El Estado. La revolución. Barcelona: Publicaciones Mundial, [1925].

La Ética. La revolución. El Estado. Valencia: Estudios, [1930].

La Expropiación. Comunismo y anarquía. Cádiz: Bibl. del Trabajador, 1887.

La gran revolución, 1789-1793. Barcelona: La Escuela Moderna, [1914].

La gran revolución. Historia de la revolución francesa, 1789-1793. Barcelona: Maucci, [1926].

La ley y la autoridad. Barcelona: Biblioteca para el Proletariado, 1886. Brooklyn. Biblioteca de El Despertar, 1893. Buenos Aires: Los Ácratas, 1898. Barcelona: Biblioteca de Tierra y Libertad, 1920. Barcelona: Biblioteca de Tierra y Libertad, [1931]. Barcelona: Vértice, [1931]. Barcelona: Ediciones de Tierra y Libertad, 1936. Valencia. Ediciones Estudios, [1938].

La moral anarquista: Buenos Aires: La Protesta Humana, 1898. Barcelona: Publicaciones de La Escuela Moderna, [190-]. Barcelona: El Productor, 1903. Barcelona: El Productor, [1907]. Valencia: Sempere. [1907]. Barcelona: Editorial Presa, [1906]. Barcelona: Atlante, s.f.

La Morale Anarchica. West Hoboken (Nueva Jersey): Biblioteca del Circolo anarchico volante di West Hoboken, 1900.

La tramoya de las guerras. La Coruña: Biblioteca Aurora, 1915. Tarragona: Biblioteca Acracia, [1919]. Barcelona: Editorial Vértice, [192-], 1930 y 1933.

L'anarchia nell'evoluzione socialista. (Conferenza tenuta a Parigi). Turín: Nuova Gazzetta Operaia, 1889

L'anarchie dans l'évolution socialiste. (Conférence faite à la salle Lévis). París: Révolté, 1887.

Las prisiones. El salariado. La moral anarquista. Valencia: Sempere, s.f.

Las prisiones. La moral anarquista. El salariado. Barcelona: Bauzá, s.f.

Las prisiones. Valencia: J. Martínez Ruiz, 1897.

Le salariat. París: La Révolté, 1890.

Llamado a los pueblos occidentales: contra la intervención capitalista y contra la dictadura política. En Kropotkin, Piotr, Rudolf Rocker y Emma Goldman. *¿Soviet o dictadura?* Buenos Aires: Argonauta, 1920.

Lo inevitable. Buenos Aires: Zuccarelli, [1918].

Los ideales y la realidad en la literatura rusa. Buenos Aires: Gleizer, 1926.

Memoirs of a Revolutionist. Londres: Smith, 1899.

Memorias de un revolucionario. Madrid: Imprenta Antonio Marzo, [1895]. Barcelona: Editorial Granada, 1907.

Modern Science and Anarchism. Philadelphia: The Social Science Club, 1903.

Mutual Aid: A Factor of Evolution. Londres: Heinemann, 1902;

Palabras de un rebelde. Valencia: Sempere, 1901. Buenos Aires: Editorial La Protesta, 1928.

Paroles d'un révolté. Ouvrage publié, annoté et accompagné d'une préface par E. Reclus. París: Le Révolté, 1885.

The Wage System. Londres: Freedom Pamphlets, [1886].

Un siglo de espera. El gobierno revolucionario. Barcelona: Centro Editorial Presa, [1905]. Barcelona, Atlante, s.f.

BIBLIOGRAFÍA DE PIOTR KROPOTKIN EDITADA JUNTO A OTROS AUTORES

KOROLENKO, Wladimir y Piotr KROPOTKIN. *El imperio de la muerte. El terror en Rusia, prefacio del comité parlamentario ruso. Revelaciones y documentos sobre las sentencias de muerte y la vida en las prisiones rusas*. Madrid: Librería de Francisco Beltrán, [191-].

KROPOTKIN, Piotr y Ana-María MOZZONI. *Ai giovani. Alle fanciulle*. Milán: Lazzari, 1884.

KROPOTKIN, Piotr y Elisée RECLUS. *La Commune de París. Evolución y revolución*. Madrid: Biblioteca Anarquista, 1891.

KROPOTKIN, Piotr y Emma GOLDMAN. *El hombre, la producción, la vida. La prostitución*. Barcelona: Juventudes Libertarias del Ramo de Alimentación, [1937]. Valencia: Ediciones Estudios, [1838].

KROPOTKIN, Piotr y Jean GRAVE. *Lo inevitable. Insurrecciones y revolución. Rebelión y revolución*. Montevideo: Grupo "El Despertar" de los Sastres, 1910.

KROPOTKIN, Piotr, Errico MALATESTA y Pere ESTEVE (intervenciones de). *Il Congressi socialisti internazionali. Riprodotti della Questione sociale di Paterson*. Paterson: Bibioteca della Questione Sociale, 1900.

KROPOTKIN, Piotr, Errico MALATESTA y Pere ESTEVE (intervenciones de). *El Congreso Revolucionario Internacional de París. Septiembre de 1900*. Buenos Aires: Librería sociológica, 1902.

LORENZO, Anselmo y Piotr KROPOTKIN. *Biografía de Pedro Kropotkin. El problema social*. Madrid: Biblioteca de La Revista Blanca, [1900].

MELLA, Ricardo y Piotr KROPOTKIN. *Evolución y revolución. Discurso pronunciado en el Círculo Federal de Vigo (dado en 1891). El gobierno revolucionario*. Sabadell (Barcelona): Grupo de Propaganda Anarquista, 1892.

RYNER, Han, Piotr KROPOTKIN y Jean Marie GUYAU. *Un hombre libre. Las cárceles. Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*. Barcelona: El Libro Popular, 1926.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

ABAD DE SANTILLÁN, Diego. "Bibliografía anarquista argentina". *Timón*, nº 3 (1938): 178-184.

___. *La Protesta. Su historia, sus diversas fases y su significación. En Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, La Protesta, 1927. Buenos Aires: CeDInCI, 2001 (1ª ed. 1927).

___. *El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta el año 1910*. Buenos Aires: Argonauta, 1930.

ALBORNOZ, Martín y Christian Ferrer (selección y prólogo). *Folletos anarquistas en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Argentina, 2015.

Altaïr. *Fundamentos y lenguaje de la doctrina anarquista. Conferencia pronunciada el 1 de Mayo de 1900*. Buenos Aires: Librería Sociológica, 1900.

___. "Bibliografía del Dr. Pedro Gori". En Pietro Gori. *La anarquía ante los tribunales*. Buenos Aires: La Protesta, 1904.

ANAPIOS, Luciana. "Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)". *A Contracorriente*, nº 8 (2011): 1-33.

"Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, nº 16 (2016): 1-20.

ANSOLABEHERE, Pablo. *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2011.

BANTMAN, Constance. *The French Anarchists in London, 1880-1914. Exile and Transnationalism in the First Globalisation*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

CASANOVAS CODINA, Joan. *¡O pan, o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*. Madrid: Siglo XXI, 1998.

CIVANTOS URRUTIA, Alejandro. *Leer en rojo. Auge y caída del libro obrero (1917-1931)*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2017.

DI PAOLA, Pietro. *The Knights Errant of Anarchy*. London and the Italian Anarchist Diaspora (1880–1917). Liverpool: Liverpool, University Press, 2013.

Diego, José Luis de (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: FCE, 2006.

DOMÍNGUEZ, Lucas. "Un itinerario por los proyectos editoriales del anarquismo en Argentina: cambios, maniobras y permanencias". *Izquierdas*, nº 33 (2017): 21-41.

El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo. Buenos Aires: Anarres, 2019.

FERNÁNDEZ CORDERO, Laura. "Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijaíl Bajtin (Argentina, 1895-1925)". Adversus, nº X (2013): 68-91.

FERRETTI, Federico. "Organisation and formal activism: insights from the anarchist tradition", *International Journal of Sociology and Social Policy*, nº 11/12 (2016).

___. "Publishing anarchism. Pyotr Kropotkin and British Print Cultures". *Journal of Historical Geography*, nº 57 (2017): 17-27.

___. *Anarchy and Geography, Reclus and Kropotkin in the UK*. Londres y Nueva York: Routledge, 2018.

Ferretti, Federico y P. Pelletier. "En los orígenes de la geografía crítica. Espacialidades y relaciones de dominio en la obra de los geógrafos anarquistas Reclus, Kropotkin y Mechnikov". *Germinal, Revista de Estudios Libertarios*, nº 11 (2013): 57–72.

Girón Sierra, Álvaro. "Darwinismo, política del significado y redes transnacionales anarquistas: lecturas de la lucha por la existencia entre Londres, París, Barcelona y Buenos Aires (ca. 1879-1910)". En *Reflexiones sobre darwinismo desde las Islas Canarias*, editado por Sarmiento, Marcos, Rosaura Ruiz, Mari Carmen Naranjo, María José Betancor y José Alfredo Uribe, 325-345. Aranjuez, Madrid: Ediciones Doce Calles, 2019.

__."De redes informales e historias cruzadas: Barcelona-Buenos Aires y la gestión libertaria del conocimiento cuentico hacia 1900". En *Saberes transatlánticos. Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias, comparaciones (1850-1940)*, editado por Álvaro Girón, Oliver Hochadel y Gustavo Vallejo, 159-186. Madrid: Ediciones Doce Calles, 2017.

En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España. Madrid: CSIC, 2005.

__."¿Anarquía y darwinismo? Piotr Kropotkin en España (1882-1914)". En *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, compilado por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, 171-198. Buenos Aires: Siglo xxi, 2007.

"Evolucionismo, política y disidencia religiosa en la Barcelona de fines del xix: el Círculo de la Luz". En *Naturaleza y laboratorio*, editado por Luis Calvo, Álvaro Girón y Miguel Ángel Puig-Samper. Barcelona: Publicacions de la Residència d'Investigadors, 2013.

Girón, Álvaro y Jorge Molero Mesa. "La Rosa de Foc: anarchist culture, urban spaces and the management of scientific knowledge in a divided city". En *Barcelona: An Urban History of Science and Modernity*, editado por Oliver Hochadel y Agustí Nieto-Galán, 115-135. Londres y Nueva York: Routledge, 2016.

Gonçalvez, Adelaide y Jorge E. Silva. *A bibliografía libertária: o anarquismo em língua portuguesa*. Sao Paulo: Editora Imaginario, 2001.

Graciano, Osvaldo. "La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino". *Izquierdas*, nº 12 (2012): pp. 72-110.

Gritzai-Bielova, Tatiana. N. *Tasin y la España de la Edad de Plata*, Tesis doctoral: Universidad Complutense de Madrid, 2019.

Iñiguez, Miguel. *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

KINNA, Ruth. "Kropotkin's theory of the state: a transnational approach". En *Reassessing the Transnational Turn: Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, editado por Bantman, Constance y Altena, Bert, 43-61. Londres: Routledge, 2017.

Kropotkin: Reviewing the Classical Anarchist Tradition. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2016.

LITVAK, Lily. *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

MADRID, Francisco e Ignacio SORIANO (inédito). *Antología documental del anarquismo español*. Disponible en: http://www.cedall.org/Documentacio/Castella/cedall203410103.htm

MAÍZ, Jordi. *El otoño de Kropotkin. Entre guerras y revoluciones (1905-1921)*. Madrid: La Malatesta, 2018.

MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, María. "Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939)", *Historia y Política*, nº 42 (2019): 85-115.

DIEGO ABAD DE SANTILLÁN (1897-1983): los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional. En *Trayectorias trasatlánticas (Siglo XX): personajes y redes entre España y América*, editado por Manuel Pérez Ledesma, 163-198. Madrid: Polifemo, 2013.

MINGUZZI, Armando. *La revista Ideas y Figuras de Buenos Aires a Madrid (1909-1919). Estudios e índices*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2014.

MONFORTE DUPRET, Roberto. "Nicolas Tasin", en *Diccionario histórico de la traducción en España*, editado por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, 1087-1088. Madrid: Editorial Gredos. 2009.

NAVARRO Navarro, Francisco Javier. *A la revolución por la cultura: prácticas culturales y sociabilidad libertaria en el país valenciano (1931-1939)*. Valencia: Universidad de Valencia, 2004.

NETTLAU, Max. *Bibliographie de l´anarchie*. Bruselas-París: Bibliothèque des Temps Nouveaux, 1897.

__."Viaje libertario a través de América Latina". *La Revista Blanca*, 1934.

__."Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914". En *Certamen Internacional de La Protesta, Buenos Aires, La Protesta, 1927*. Buenos Aires: CeDInCI, 2001 (1ª ed. 1927).

PÉREZ, Pablo *et al.* *"Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas"*. La Biblioteca, nº 4-5 (2006), 416-426.

QUIROGA, Nicolás. "Prácticas políticas y cambio cultural: anarquistas autodidactas hacia mediados de la década de 1940". *Estudios Iberoamericanos*, nº 30 (2004): 139-160.

SÁNCHEZ COBOS, Amparo. *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba, 1902-1925*. Madrid: CSIC, 2008.

Siegrist, Pascale. "Historicising 'anarchist geography': Six issues for debate from a historian's point of view". En *Historical Geographies of Anarchism Early Critical Geographers and Present-Day Scientific Challenges*, editado por Ferretti, Federico, Gerónimo Barrera de la Torre, Anthony Ince y Francisco Toro, 129-150. Londres: Routledge, 2018.

Siguan Bohemer, Marisa. *Literatura popular libertaria. Trece años de "La Novela Ideal" (1925-1938)*. Península: Barcelona, 1981.

Soriano Jiménez, Ignacio. *Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans, el anarquismo silencioso, 1889-1982*. Tesis doctoral: Universidad de Salamanca, 2002.

Souza Cunha, Eduardo A. *Edição e circulação de impressos anarquistas em Buenos Aires (1890-1905)*. Tesis doctoral: Universidade de São Paulo, 2018.

Stéfano, Mariana di. El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915). Buenos Aires: Biblos, 2013.

Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial, 2001.

Tavera, Susanna y Enric Ucelay-da Cal. "Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938". Historia Contemporánea, nº 9 (1993): 167-190.

Tavera, Susanna. "Revolucionarios, publicistas y bohemios: los periodistas anarquistas (1918-1936)". En *El anarquismo español y sus tradiciones*, editado por Bert Hofman et al., 377-392. Madrid: Iberoamericana, 1995.

Turcato, Davide. "Italian Anarchist as a Transnational Movement, 1885-1915". *International Review of Social History*, nº 52 (2007): 407-444.

Varengo, Selva. "El anarquismo británico y el periódico Freedom". *Germinal*, nº 14 (2018): pp. 3-37.

Vidal, Daniel. "La rebeldía imprevista del público libertario de hace un siglo". *Ipotesi*, nº 17 (2013), 101-114.

Woodcock, George e Iván Acakumovich. *El príncipe anarquista. Estudio biográfico de Piotr Kropotkin*. Madrid: Júcar, 1978 (1ª ed., Londres, 1971).

Zaragoza Ruvira, Gonzalo. *Anarquismo argentino (1876-1902)*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1996.

PALABRAS DE UN REBELDE:
una perspectiva vigente del pasado, el presente y el futuro de la acción revolucionaria

Javier Colodrón Valbuena
javier.colodron.valbuena@hotmail.com
Universidade de Santiago de Compostela

INTRODUCCIÓN

Como acertadamente expresa Carlos Taibo en su libro *Repensar la Anarquía*,[1] los efectos sociales y políticos derivados de la crisis económica de 2008, aún muy presentes en la sociedad actual, han provocado un cierto renacimiento de las ideas y prácticas libertarias. Este colapso del aparentemente idílico Estado de Bienestar es en parte el culpable de que una considerable y variada parte de la ciudadanía, desencantada de los representantes políticos a los que había confiado la toma de decisiones, comience a sentirse atraída por movimientos y asociaciones horizontales, autogestionarias y con un limitado grado de institucionalización. Estas movilizaciones –que van desde movimientos como el 15-M, Ocuppy Wall Street, Blacks Lives Matter o el recientísimo Ocuppy City Hall de New York, hasta *performances* reivindicativas de dimensiones transnacionales, como el caso de *Un violador en tu camino*– han sabido reformular y adaptar a la sociedad del acelerado siglo XXI un modelo de solidaridad y lucha social que se había dado por muerto y que parecía sobrevivir únicamente en pequeños y marginales reductos de resistencia. Este aparente reverdecer de las concepciones y las prácticas libertarias pone de manifiesto que el anarquismo no es, como tantas veces han señalado sus detractores, una etapa pueril y superada del pensamiento socialista.[2] Se trata, más bien, de un movimiento que, gracias a su consustancial capacidad de adaptación y regeneración, toma fuerza en

[1] Taibo, C. *Repensar la Anarquía*. Madrid: Catarata, 2014.

[2] Para más información acerca de la visión marxista del anarquismo véase García Cotarelo (1979: 105-117).

cada uno de los proyectos de transformación social surgidos en contraposición al capital, especialmente cuando las regulares crisis estructurales de este último dilatan las desigualdades sociales existentes. La continua actualización y reaparición de los planteamientos y estrategias libertarias genera en los estudiosos de los movimientos sociales la necesidad de volver a focalizar su mirada sobre los *clásicos del pensamiento anarquista* cada vez que se produce un colapso del sistema capitalista. Es por ello por lo que este *nuevo despertar* de las ideas libertarias surgido al socaire de las consecuencias de la crisis del 2008 parece haber estimulado el interés de la academia por el anarquismo, y muy especialmente por el estudio de su pasado. Tal afirmación resulta innegable a la luz de los numerosos trabajos que, en los últimos años, han querido abordar desde ópticas muy diversas la historia de este movimiento.[3] Es precisamente en esta línea donde pretende integrarse el presente texto. A través del análisis de una de las obras quizás no tan conocida ni reconocida de Piotr Kropotkin, *Palabras de un rebelde*, se desgranarán los principales puntos que formaron parte del pensamiento revolucionario del "Príncipe Ruso"[4] y se intentará determinar cuáles de ellos mantienen su validez en relación con las teorías que en la actualidad rigen el estudio de los movimientos sociales. *Palabras de un rebelde* (*Paroles d´un Révolté*), publicado por primera vez en 1885, es una compilación de los artículos escritos por Kropotkin en la revista *Le Révolté* entre 1879 y 1882. El concepto de revolución sirve de argamasa entre los distintos textos que componen la obra y que nos invitan a realizar, desde la óptica del último tercio del siglo XIX, un viaje entre el pasado, el presente y el futuro de la acción revolucionaria y la libertad. Convirtiendo en fuente de inspiración creativa y reflexión el desaprovechamiento de las llamadas *oportunidades políticas*[5] y el fracaso de procesos revolucionarios del pasado, Kropotkin irá construyendo su particular proyecto de revolución. Un proyecto

[3] Sirvan ejemplo Goyens, T. *Radical Gotham: Anarchism in New York City from Schwab´s Saloon to Occupy Wall Street*. Chicago: University of Illinois Press, 2017; Paz Sánchez, M. de y Luis León, A.D. *Entre la revolución y la utopía. Los anarquistas españoles ante Cuba y Venezuela (1958-1961)*. Mallorca: Calumnia Edicións, 2019; o Alonso, B. *Anarquistas galegos en América*. Vigo: Galaxia, 2019.

[4] Kropotkin desciende, por línea paterna, del linaje de los Rúrik. La dinastía Rúrika reinó en la Rus de Kiev, así como en los principados que lo sucedieron, y en el Zarato Ruso hasta la llegada de los Romanov en 1613.

[5] El concepto oportunidades políticas fue desarrollado por los sociólogos de finales del siglo XX para referirse a los elementos que determinan el grado de accesibilidad al poder de un determinado grupo social. Para más información acerca de las connotaciones de este término véase Tarrow, S. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

que, evitando vicios y errores pretéritos y partiendo de las oportunidades existentes en su presente, vaticina cómo será *La Revolución*[6] futura. Casi 150 años después de la publicación de *Palabras de un rebelde*, aquella Revolución augurada por Kropotkin sigue sin haberse producido, pero, si se toman en consideración los trabajos sobre movimientos sociales publicados en las últimas tres décadas, parece que sus planteamientos siguen teniendo gran validez. A lo largo de las próximas páginas analizaremos la perspectiva kropotkiniana acerca del pasado, presente y futuro de la revolución, a la vez que inferiremos la innovación que su concepción supuso para la época, toda vez que algunos de sus planteamientos guardan relación con las teorías elaboradas por los actuales estudiosos de los movimientos sociales.

LA COMMUNE DE PARÍS.[7]
Un ejemplo del pasado para construir el futuro

"¿Qué idea representa La Commune y por qué tiene tan inmenso atractivo entre los proletariados de todos los países?",[8] se preguntaba Kropotkin en 1881 para, a continuación, responder que el motivo principal de dicho encanto radicaba en el hecho de que La Commune era "la revolución de la "canalla" marchando a la conquista de sus derechos".[9] La importancia de La Commune no tiene que ver tanto con su resultado, negativo en términos de implantación, sino con su función como hito revolucionario. Supuso el nacimiento de "una idea nueva, llamada a ser el punto de partida de las revoluciones futuras".[10] Según auguraba el autor, esas próximas revoluciones habrían de retomar el espíritu de París y, conocedoras de los acontecimientos que allí tuvieron lugar, actuar de tal forma que evitasen recaer en errores pretéritos, haciendo válida la frase de que "el ca-

[6] Es frecuente en las obras de Kropotkin la distinción entre *las revoluciones* y *La Revolución*. Para el filósofo, las revoluciones son realizaciones insuficientes, parciales e inacabadas de *La Revolución*. Son solamente aproximaciones que nacen con la vocación de ser *La Revolución* pero, al no alcanzar en su totalidad los objetivos que se esperan de un proyecto revolucionario, fracasan y se convierten en meros ensayos.

[7] El término La Commune de París, así como algunos elementos de los siguientes subtítulos que componen el presente trabajo, aparecen entrecomillados por hacer referencia al título de ciertos capítulos de *Palabras de un rebelde*.

[8] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde*. Barcelona: Centro Editorial Presa, 1900, p. 100.

[9] *Ibidem*.

[10] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde*..., p.91.

mino revolucionario es un aprendizaje histórico continuo".[11] A su entender, el pueblo, al contrario de lo que refleja el principio rousseauniano de la indefectibilidad e infalibilidad de la voluntad popular, comete errores y se entrega a los vicios del pasado, por lo que la verdadera revolución tiene que conocer su historia y solucionar los problemas que la pongan en peligro. En opinión de Kropotkin, si un movimiento revolucionario es incapaz de identificar y depurar los aspectos nocivos que ineludiblemente surgirán en su seno, pronto se tornará en una revolución fallida más. Esta línea discursiva en la que el pasado se presenta ante los pueblos del mundo como una escuela revolucionaria se convertiría, tras la publicación de los textos que conforman *Palabras de un rebelde*, en una constante dentro de la vasta producción kropotkiniana, tal y como puede deducirse de obras como *La conquista del pan*, *El Apoyo mutuo*, *Historia de La Revolución Francesa* o *El terror en Rusia*.A ojos de Kropotkin, fueron muchos los aspectos erráticos que La Commune dejó como enseñanza a las generaciones futuras, pero quizás de entre todos ellos haya un elemento que destaque: la creación de un aparato gubernamental. La revolución de París no fue fruto de las ideas de una élite intelectual, sino que "nació en el espíritu colectivo, salió del corazón de un pueblo entero".[12] Esta fue su principal virtud, pues este entusiasmo de las masas permitió transformar el descontento del pueblo parisino en un verdadero movimiento revolucionario que terminaría por expulsar a los gobernantes y declarar La Commune de París. Gracias a ello, el pueblo de París tomó las riendas de su propio destino. Sin embargo, lo que a priori pudo haber supuesto una incontestable victoria acabó por significar, tal y como señala Kropotkin, el punto de inflexión que marcaría el fin de La Commune. Tras hacerse con el poder, el pueblo, falto de una idea bien determinada, pecó de ser excesivamente cauto en la toma de decisiones y, sobre todo, se equivocó al intentar consolidar su acción a través de la creación de un órgano de gobierno propio. En palabras del pensador ruso:

> "No se atrevió á lanzarse por completo a la vía de la revolución económica; no se declaró francamente emancipadora, ni procedió a la expropiación capitalista, ni a la organización del trabajo, ni aun siquiera hizo el censo general de todos los recursos de la ciudad. No se atrevió a romper con la tradición del estado y el

[11] Civit, J. *La revolución en Kropotkin* [Tesis doctoral]. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2006. p. 316.

[12] Kropotkin, P. Palabras de un rebelde..., p.91.

> gobierno[13] [...] Entonces se dejó convencer por este razonamiento que los adormideras repiten desde hace años: "Aseguremos primero la victoria, y después veremos lo que se puede hacer" [...] Y aun dentro de la Commune libre se inclinó por el autoritarismo, estableciendo un Consejo municipal copia fiel de los Consejos municipales más autoritarios."[14]

Para Kropotkin, la idea de crear un gobierno carecía completamente de sentido. No solo porque aplacaba el fervor inicial y el ímpetu revolucionario del pueblo, sino también porque representaba una contradicción respecto a los valores que habían dado lugar a La Commune. Si la acción popular había sido la respuesta a la incapacidad del Gobierno para mediar y resolver de manera justa y efectiva los problemas y necesidades de los pueblos, resultaba ilógico que la reproducción de un estamento de similares características, aunque estuviera encabezado por el propio pueblo, pudiera acometer con inmediatez y profundidad necesarias las reformas requeridas por la revolución. El pueblo de París, aun siendo desconocedor de la idea anarquista, había iniciado su emancipación bajo unos principios libertarios[15] que ahora abandonaba para consolidar La Commune desde el autoritarismo que representaban los Consejos municipales.Este giro hacia el autoritarismo, sobre el que Kropotkin volvería a reflexionar en futuras publicaciones, fue el epicentro de todos los males que terminaron con la muerte de La Commune. La formación de un Gobierno municipal sirvió para extraer de las calles a los elementos más válidos de la revolución y ahogarlos en inservibles trabas burocráticas y luchas internas que terminaron por generar medidas conciliadoras y tardías que en nada favorecieron la consolidación de la revolución. La vía gubernamental terminó por confundir al pueblo, apartándolo de los principios libertarios que, en un principio, habían guiado el surgimiento de la revolución, y llevándolo así a la aceptación de un modelo de acción erróneo que había intentado consolidar La Commune desde un plano político y burocrático en lugar de hacerlo *desde la Revolución Social.*

---

[13] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 95.

[14] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p.100.

[15] La idea de Kropotkin acerca de que un pueblo pueda lanzarse a una revolución de corte libertario sin conocer tan siquiera los principios básicos del anarquismo, se encuentra en sintonía con lo que, un siglo después, Julio Godio (1985) llamaría socialismo sin clase obrera. Este concepto podría resumirse como la existencia de una proliferación de las ideas y estrategias socialistas, previa a la propia definición de las mismas.

La formación de un gobierno ralentizó y debilitó con disputas internas el proceso revolucionario, lo que facilitó el contraataque y la sanguinaria vuelta al poder de la reacción. Este hecho, pese a representar la rúbrica del fracaso de La Commune, ofrece también una enorme enseñanza a los futuros revolucionarios. Según señala Kropotkin, la brutalidad desplegada por el ejército burgués en la llamada *Semana Sangrienta* habría mostrado a los trabajadores que la sociedad de la época, tal y como afirmaban los socialistas, estaba dividida en dos clases sociales antagónicas: los que trabajaban y los que vivían del trabajo del pueblo, manteniendo sus privilegios a través de la fuerza y el terror. La ferocidad demostrada por este segundo estamento habría de concienciar a los trabajadores sobre la necesidad de su destrucción como primer paso hacia "una nueva era de libertad, igualdad y solidaridad".[16] Para remarcar la crueldad del enemigo, el autor hace uso de un registro terminológico en el que se incluyen palabras como "fiera", "carniceros" o "caníbales":

> "El hombre que trabaja da al burgués más de la mitad de lo que produce, y, sin embargo tiene que sucumbir a los crímenes de su amo [...] el haragán animado de instintos de fiera carnicera, que odia a su esclavo y está dispuesto a degollarle como un cordero."[17]

A través del uso de este repertorio se crea en el receptor una imagen *bestializada* de los explotadores, situándolos en frontal e irreconciliable oposición a quienes solo aspiran a obtener una justa mejora de su situación. De este modo, además de incentivar la unidad obrera, Kropotkin desactiva cualquier vía de negociación y empuja a los trabajadores a la inevitable lucha de clases.[18] Los pueblos del mundo podrán tomar el ejemplo de la represión en La Commune como una muestra de que la lucha por la revolución significa la lucha por la supervivencia de la clase trabajadora; nadie deberá dudar nunca más a la hora de adoptar las medidas que resulten necesarias para acabar con el enemigo e instaurar la Revolución Social desde el anarquismo.

[16] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 96.

[17] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 95.

[18] Colodrón Valbuena, J. *La presencia española en el origen del anarquismo cubano (1850-1895)*. [Tesis doctoral]. Santiago de Compostela: USC, 2018. p.161.

EL PRESENTE. "La situación" en 1879[19]. "La necesidad de revolución" y el papel de "Las minorías revolucionarias"

A la altura de 1879, Kropotkin afirmaba que La Revolución estaba próxima a ser una realidad. Dos eran los hechos que le llevaban a pensar de un modo tan optimista: 1) el despertar de los pueblos y el esfuerzo impotente de los poderosos por impedirlo, y 2) la bancarrota moral, intelectual y económica de las clases directoras.

El primero de estos indicadores, "el despertar de los pueblos", lo ubica el autor en "las sombrías multitudes que la burguesía desprecia tanto como teme".[20] De las relaciones sociales que allí establecían los trabajadores surgían distintas ideas y estrategias orientadas a alcanzar el objetivo común de instaurar una sociedad igualitaria, basada en la tierra, el capital y el trabajo para todos los hombres, y no en la igualdad "inscrita por la burguesía en sus banderas y establecimientos públicos, que sólo [servía] para mejor esclavizar á los que trabajan".[21] Se trataba esta de una idea que, surgida en círculos reducidos, se extendía gracias a la labor de los socialistas, quienes, empujados por la miseria a la búsqueda de estrategias que pusieran fin a la insostenible situación de los desheredados, llevaban a cabo una misión propagandística orientada a incentivar entre sus iguales un sentimiento de unidad y solidaridad que permitiese a la clase obrera alcanzar su emancipación.Este despertar de los pueblos lo encuadra Kropotkin dentro del acelerado contexto evolutivo que la humanidad estaba experimentando desde principios del siglo XIX: una evolución marcada por un enorme desarrollo en el campo tecnológico y el avance indudable de las ciencias naturales y sociales. Estos cambios habían provocado, a su entender, una modificación en la mentalidad colectiva de los pueblos, los cuales habrían inferido que si el hombre era capaz de abrir nuevos horizontes a su lucha contra las fuerzas hostiles de la naturaleza, también podría hacerse lo mismo con las fuerzas hostiles de la sociedad.

La burguesía, sin embargo, se mostró incapaz de adaptarse a ese contexto de tránsito y se "entret[enía] remachando los clavos de su vieja teoría social",[22] moviéndose interesadamente entre el proteccionismo y el libre cambio, entre la reacción y el liberalismo y/o entre el

[19] Pese a que la obra se publicó en 1885, el serial que da lugar al capítulo "La Situación" fue publicado en *Le Revolté* en 1879.

[20] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 8.

[21] *Ibidem.*

[22] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 9.

ateísmo y la momería. Esta mala moral burguesa, adaptable según sus intereses, abarcaba también el marco de sus relaciones con los trabajadores, donde las promesas previas de libertad de trabajo, de espacios laborales saludables y seguros, de ocio e instrucción o de libertad política, se habían tornado en una realidad muy distinta marcada por el mantenimiento de la explotación y la represión. A esto había que sumar que la enorme rapacidad de la burguesía había provocado que las crisis económicas que azotaban Europa se hubiesen convertido en un mal crónico para las clases populares. En definitiva, según consideraba Kropotkin, el cambio de mentalidad de los pueblos y la incapacidad de adaptación de las clases dirigentes habían provocado el deterioro del epicentro económico, moral e intelectual del sistema social erigido por la burguesía, lo que, a su vez, generaba la imperiosa necesidad de llevar a cabo La Revolución. No se trataba de una mera "cuestión de pan", sino de "una cuestión de progreso, contra inmovilidad; de desarrollo humano, contra embrutecimiento; de vida contra fétida estancación del pantano".[23] Este carácter evolutivo era lo que determinaba la inminencia que el pensador le suponía al inicio de La Revolución. El comienzo del proceso revolucionario no llegaría a materializarse con la premura anunciada por Kropotkin, pero sus augurios no resultan disparatados si tomamos en consideración las teorías elaboradas durante las tres últimas décadas por los estudiosos de los movimientos sociales en relación con la estructura de oportunidades políticas y los mecanismos de movilización que determinan el estallido de una acción colectiva. Autores como McAdam, McCarthy y Zald (1996) han afirmado que es precisamente la combinación de estos dos factores lo que dota a los grupos de un cierto potencial para la acción. Esta combinación, además, debe verse fortalecida por otros dos elementos: 1) la existencia de un sentimiento de agravio entre la población y 2) su convencimiento acerca de la contribución que la acción colectiva ejercería a la hora de solventar la citada sensación de afrenta. Es por esto por lo que, según los investigadores, resulta de vital importancia para cualquier revolución el desarrollo previo y consciente de una estrategia de concienciación orientada a generar una perspectiva común que legitime e incentive una acción colectiva.

En realidad, todos estos elementos parecían confluir ya en la sociedad del último tercio del siglo XIX, tal y como supo ver Kropotkin. La mayoría de Estados se encontraban aún sumidos en un inestable contexto político y socioeconómico acelerado por los grandes cambios que se estaban implantando en los modelos productivos. Esta inseguridad había provocado, por su parte, una transformación en la mentalidad colectiva

[23] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 20.

de las clases populares, algo que empezaba a ser aprovechado por una creciente minoría de trabajadores conscientes y organizados que intentaban canalizar el descontento y el temor de sus compañeros para revertir la situación de toda la clase obrera. Resulta lógico que, ante este panorama, Kropotkin se mostrase optimista y creyese tener cerca el inicio de una nueva y definitiva revolución. Sin embargo, el autor no supo o no quiso ver que, a la altura de la década de 1880, el movimiento obrero se encontraba en una temprana etapa formativa, por lo que las labores de concienciación llevadas a cabo por las minorías revolucionarias aún no habían madurado lo suficiente.

De ahí que el estallido revolucionario no se diese con la inmediatez que el pensador había pronosticado. No obstante, pese a haber sobrestimado en exceso la labor de captación realizada hasta aquel momento, Kropotkin era plenamente consciente de la importancia de esta reducida vanguardia obrera y del mucho trabajo que aún le quedaba por delante. Esta preocupación la plasmó en los textos que conforman el capítulo "Las minorías revolucionarias", donde asumió que, aunque los anarcocomunistas representaban una minoría en comparación con los millones de trabajadores que poblaban los distintos países, esto no debía ser motivo de abandono ni desilusión:

> "Todos los grupos defensores de un ideal nuevo han empezado siempre siendo una pequeña minoría: y nosotros es casi seguro que continuaremos siendo escasos en número, hasta el día de la revolución."[24]

La diferencia numérica no parecía representar para el autor un obstáculo a la hora de poder sentar las bases para el inicio de una acción colectiva de gran envergadura, pues lo verdaderamente trascendental era que las ideas promovidas por estas minorías conscientes estuviesen en armonía con la evolución que se estaba produciendo en el espíritu humano de los pueblos. Esta evolución seguía el camino de "la libertad individual, la libertad del grupo productor y consumidor, la autonomía del municipio, del grupo, de la federación libre",[25] lo que suponía un terreno abonado para que las ideas del comunismo libertario diseminadas por las minorías revolucionarias pudieran crecer entre las clases populares. Esta visión, claramente en sintonía con la posterior teoría de las minorías activas,[26] cargaba sobre los hombros

[24] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 75.

[25] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 76.

[26] La teoría de la minoría activa analiza los mecanismos utilizados por un grupo social minoritario para posicionar un tema en la opinión pública y, a través del contagio o la imitación, sacar a la población de la indiferencia. Véase Moscovici, S. *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata, 1981.

de una suerte de vanguardia obrerista la responsabilidad de encender en el pueblo la chispa de la revolución. Para ello, debía recogerse su descontento y proponerle una serie de soluciones mediante las que todo el pueblo pudiese visualizar que era posible revertir su situación a través de tres claves: compromiso, unidad y solidaridad. La vanguardia tenía que hacer entender a las masas populares que las ideas que promovían "ha[bía]n nacido de las entrañas mismas del pueblo"[27] y que solo representaban una esquematización de sus deseos y aspiraciones. Por ello, añadía Kropotkin, este proceso no podía ser conducido por minorías pertenecientes a instituciones representativas, pues esta opción solo serviría para dificultar la identificación del pueblo con una idea que, en realidad, era suya. Debían ser los comunistas libertarios, cuyas aspiraciones eran las mismas que las que subyacían al espíritu popular, quienes, con su ejemplo de lucha,[28] hiciesen levantarse a los pueblos en busca de su emancipación.

LA VISIÓN KROPOTKINIANA DEL FUTURO: "La próxima revolución"

Como hemos señalado hasta el momento, Kropotkin percibía como inminente el estallido de un proceso revolucionario que instauraría un nuevo ordenamiento social. La decadencia del sistema burgués demostraba que su momento histórico estaba terminado. Había contribuido a acabar con las estructuras del Antiguo Régimen al promover un primer y necesario proceso revolucionario, pero demostró tener un carácter similar al de la aristocracia tradicional una vez que los burgueses ocuparon los puestos de poder, ya que enseguida convirtieron las promesas de libertad y justicia social dirigidas previamente al pueblo en una prolongación de la explotación y la desigualdad que este había experimentado hasta el momento. El modelo político de representación parlamentaria y el capitalismo burgués no modificaron las dinámicas de dominación de las estructuras depuestas, por lo que había llegado la hora de que las capas populares, sin confiar en estamentos externos, tomasen las riendas de su propio destino. Para ello resultaba imperioso iniciar una nueva revolución que alterase tanto las viejas formas de gobierno

[27] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 76.

[28] Kropotkin otorgaba gran importancia a las huelgas y manifestaciones obreras que en aquellos años se sucedían en Europa. El éxito de estas serviría como ejemplo a las clases populares y despertaría en ellas la llama de la revolución, del mismo modo que, en 1788, los pequeños motines campesinos acaecidos en diferentes puntos de Francia transformaron la mentalidad sumisa del pueblo y sentaron las bases para el inicio de la Revolución Francesa.

como aquellos mecanismos que posibilitaban la consolidación y la legitimación de un sistema que se había mostrado corrupto y depredador. En este sentido, Kropotkin subrayaba tres puntos clave –vinculados entre sí– sobre los que debía actuar con especial ahínco la futura revolución: 1) el Estado y el gobierno representativo; 2) los derechos políticos y 3) la ley y la autoridad.

El primero de ellos, el Estado y el gobierno representativo, suponía el pilar que sustentaba y legitimaba el modelo socioeconómico burgués. Para Kropotkin, el Estado tenía "una función negativa y perniciosa pues atenta[ba] contra la vida social",[29] en tanto que monopolizaba las libertades de decisión y actuación y las supeditaba a un poder centralizado que terminaría imponiendo su criterio por medio de la autoridad y la violencia. Por tanto, para instaurar un régimen de libertad e igualdad, era necesario terminar con esta anquilosada institución. Dicha tarea no resultaría sencilla, vista la capacidad que tienen los Estados para adaptarse a nuevas situaciones. Este tipo de instituciones, otrora plenamente absolutistas, habían sabido pervivir a las revoluciones pasadas modificando su aspecto hasta convertirse en entidades más atractivas que ejercían su poder ocultándolo tras falsas promesas de paz, libertad e igualdad. A finales del siglo XIX, este enmascaramiento había tomado la forma del gobierno representativo, motivo por el cual la próxima revolución debería centrar sus esfuerzos en la eliminación de este aparato de legitimación. El sufragio, las elecciones populares o la representación, tal y como los entiende Kropotkin, no pueden ser asumidos como valores revolucionarios por aquellos que pretenden construir una nueva sociedad, por dos motivos principales. En primer lugar, porque el sufragio sirve como medio para construir una nueva forma de gobierno, instando al pueblo a evadir su responsabilidad en la constitución de un nuevo ordenamiento social mediante la delegación en terceros de dicha tarea, lo que en la práctica significa "abandonar las tareas revolucionarias y someterse a las órdenes de un gobierno".[30] En segundo término, porque la elección de representantes acaba por debilitar la revolución hasta su muerte: no solo frena el ímpetu inicial de los revolucionarios, sino que también genera infructuosas disensiones internas que terminan difuminando el principal objetivo del movimiento y sumen a los activistas en enfrentamientos fratricidas que acaban por provocar el fracaso de la revolución.La próxima revolución, por tanto, no debería negociarse, sino imponerse de manera inmediata a través de la intervención y la acción directa del pueblo. Solo así podría llegarse a una verdadera Re-

[29] Civit, J. *La revolución en Kropotkin...*, p. 113.

[30] Civit, J. *La revolución en Kropotkin...*, p. 142.

volución, con la que erigir un nuevo orden social basado en la justicia, la libertad y la igualdad. En consecuencia, Kropotkin apuntala en *Palabras de un rebelde* cuáles son los cimientos sobre los que deberá construirse la nueva sociedad del futuro. Los postulados del comunismo libertario constituyen, en su opinión, la única guía ideológico-estratégica posible, con la que garantizar de forma plena "la abolición de la propiedad individual; la supresión del Estado; el comunismo; la autonomía de los municipios y la unión internacional de los pueblos que trabajan".[31] El resultado esperable tras la adopción de este modelo ideológico es que el pueblo insurreccionado encuentre el impulso suficiente como para "no esperar que un gobierno cualquiera decrete por medio de su desconocida sabiduría las reformas conocidas económicas" y abolir "por sí mismo la propiedad individual por la expropiación violenta, tomando posesión en nombre de todos de la riqueza social acumulada por el trabajo de las generaciones precedentes".[32] Por su parte, la propia naturaleza insurrecta de los planteamientos anarco-comunistas servirá para mantener vivo el espíritu revolucionario durante un largo periodo de tiempo. Según Kropotkin, esta perdurabilidad resultará vital para el éxito final de la acción colectiva, pues un proceso revolucionario rápido "no puede hacer más que derribar un gobierno para poner otro. Puede reemplazar un Napoleón por un Julio Favre, pero no puede cambiar en nada las instituciones fundamentales de la sociedad".[33] En conclusión, se podría afirmar que la concepción kropotkiniana de la revolución asume como indispensable el impulso colectivo en dos fases diferenciadas, pero íntimamente relacionadas, del cambio social. En un primer momento la excitación colectiva surgida del descontento hacia las clases gobernantes debe aprovecharse con premura con el objetivo de derrocar al Estado y sus instituciones. A continuación, el mantenimiento del ímpetu revolucionario durante una segunda fase, en la que la Revolución se ocupará de la construcción de un nuevo ordenamiento social, resultará clave para su éxito.

En este punto, cabe pararse a observar cómo conceptualizó Kropotkin la participación de los agentes sociales en la Revolución y hasta qué grado entendía él que su actuación directa podía ayudar a la consecución de derechos fundamentales universales. Partamos de la base de que el pensador ruso asumía que la sociedad que estaba por venir solo podría ser justa e igualitaria si contaba con una participación activa de todos sus agentes.[34]

---

[31] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 10.

[32] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 103.

[33] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 79.

[34] En este sentido, Kropotkin hacía hincapié en la importancia de contar con los trabajadores del campo. Según señala, a la altura de 1885 no existía ningún ideólogo u orador preocupado por la inclusión de los obreros rurales en los procesos revolucionarios. Esto

Tal intervención debía focalizarse, en gran medida, en la obtención de los derechos fundamentales a través de principios de acción directa propuestos por el anarquismo. Las anteriores revoluciones habían conseguido que la mayor parte de los Estados de la época otorgasen a sus habitantes ciertos derechos políticos, como el sufragio universal, libertad de elección o las libertades de prensa y reunión. Estas conquistas fueron indudablemente valiosas, pues permitieron adquirir ciertos derechos personales que evitaron que los hijos del pueblo fuesen "seres privados de todo derecho como fue en otros tiempos".[35] Sin embargo, Kropotkin considera que estos derechos son derechos vacíos que han sido concebidos por las élites con el fin exclusivo de confundir y engañar al pueblo: no son otra cosa que libertades cercenadas por límites legales, únicamente respetadas "cuando el pueblo no las esgrime contra las clases privilegiadas".[36] Ante esta situación, la solución no descansa en exigir más derechos a un Senado o a unas Cortes, sino que ha de constituirse entre el pueblo "una fuerza organizada, capaz de enseñar los dientes, como se dice vulgarmente, á cualquiera que intente restringir el derecho de palabra y de reunión", porque "las libertades no se dan, se toman".[37] Esta visión sobre los derechos políticos garantizados por los Estados es muy similar a la ofrecida casi un siglo después por Sidney Tarrow (1997), lo que resulta indicativo tanto de la innovación que los planteamientos kropotkinianos supusieron para su época como de su influencia en el pensamiento político posterior. Tarrow considera que uno de los principales éxitos en la construcción de los Estados fue, precisamente, la creación de un marco legal para las asociaciones con el que el Gobierno se proveía disimuladamente de "mecanismos más sutiles que las porras del ejército o la policía".[38] El pensador ruso y el sociólogo americano coinciden al pensar que la concesión de ciertas licencias al pueblo –especialmente las libertades de reunión y prensa– es una estrategia de las élites sociopolíticas para reducir el riesgo de que se reprodujesen acciones colectivas similares a las que habían tenido lugar en Europa y América desde finales del siglo XVIII. Estas élites creyeron que sus concesiones reducirían de manera drástica

---

suponía un enorme problema, pues "la emancipación del proletariado no será posible en tanto que el movimiento revolucionario no se infiltre en los obreros del campo". Para solucionarlo, proponía la creación de un aparato propagandístico –una rama de la Liga agraria– que llevase al campo los principios de justicia social y lucha de clase que ya se encontraban extendidos entre el proletariado de los centros industriales.

[35] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde*..., p. 33.

[36] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde*..., p.37.

[37] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde*..., p. 39.

[38] Tarrow, S. *El poder en movimiento*..., p. 123.

el riesgo de nuevas rebeliones populares, que a partir de ese momento quedarían limitadas a causas puramente económicas. Es por ello por lo que Kropotkin advertía que, para poder llevar a cabo la verdadera revolución, era necesario que el pueblo detectase el engaño que suponían esos vacíos y limitados derechos otorgados y se lanzase de lleno a la conquista de la libertad plena. En su opinión, aquellos que son verdaderamente libres no necesitan que nadie garantice sus derechos, simplemente obran según su propio su parecer.La consolidación de los derechos y libertades fundamentales se encuentra, en *Palabras de un rebelde,* estrechamente ligada al concepto de ley. Las leyes eran el reflejo de los errores de la sociedad decimonónica. En palabras del propio autor, "cuando la ignorancia está en el seno de las sociedades y el desorden en los espíritus, las leyes llegan a ser numerosas".[39] La educación tradicional había pervertido desde su más tierna edad a los hombres, hasta el punto de matar su espíritu de rebelión y sustituirlo por el de la sumisión y la dependencia a la autoridad de la ley. Esta autoridad parecía haber sido aceptada por todos los estamentos como un nuevo dios: la burguesía "lo aceptó como su salvación, [...] el sacerdocio se prestó a santificarlo para salvar su barca [...] y el pueblo como un progreso sobre la arbitrariedad y violencia del pasado",[40] pues quienes habían redactado las leyes prometieron atender igual al señor y al hombre del pueblo. Este engaño urdido contra las clases populares fue posible gracias a la habilidad de los legisladores para unir en un solo código "máximas que representan los principios de moralidad y de solidaridad [...] y mandatos que consagran la desigualdad".[41] Pese a lo extendido de esta suerte de adoración a la ley, Kropotkin reflexiona también sobre el creciente número de rebeldes que, a finales del siglo XIX, se niegan a obedecer leyes impuestas sin cuestionarse de dónde vienen o cuál es su utilidad. Estos desobedientes entienden que el origen de las leyes solo puede encontrarse en Dios o en la herencia de conquistas a sangre y fuego, que su mantenimiento se impone también a sangre y fuego y que, en consecuencia, solo con su eliminación puede conseguirse una libertad plena. Este tipo de pensamiento crítico, si se extiende entre el pueblo, conseguirá que la próxima revolución sea "una verdadera *revolución* y no un simple motín",[42] pues permitirá que las artificiales leyes escritas sean sustituidas por usos, costumbres y hábitos sociales construidos sobre los principios de solidaridad y sociabilidad, principios estos innatos al hombre y que ya habían

[39] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 147.

[40] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 150.

[41] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 151.

[42] *Ibídem.*

demostrado su viabilidad en las relaciones que mantuvieron los pueblos primitivos. Se trataría, pues, de imponer una "evolución útil", inherente a la naturaleza humana, en la que "la hospitalidad, el respeto á la vida humana, el sentimiento de reciprocidad, la compasión para con los débiles y la bravura hasta el sacrificio de sí mismo en interés del otro"[43] fuesen los pilares básicos de la vida en sociedad.La acción revolucionaria no requiere de fundamentos legales previos, sino que ha de ser la revolución en sí misma la que legitime la propia formulación de leyes. Si "la aparición del fenómeno revolucionario se inicia por su distanciamiento de la observancia de las pautas regidas por la ley",[44] tal y como proclamó nuestro autor, entonces es imposible que la revolución pueda regirse por leyes. Siguiendo esta lógica de pensamiento, lo que Kropotkin propone es que la revolución sea fuente de legitimidad de la nueva legalidad revolucionaria. El peso legal debe recaer sobre las declaraciones y proclamas emanadas de la revolución, las cuales cumplirán, de este modo, cinco funciones: 1) establecer las bases de la transformación revolucionaria, 2) desvelar la autoría de las ideas revolucionarias, 3) aglutinar un cuerpo de propuestas que se convertirán en los enunciados de la revolución, 4) fomentar el espíritu revolucionario y 5) constatar la revolución una vez que los objetivos fijados en la proclama hayan sido alcanzados y superados por la revolución. Únicamente de esta manera, supeditando el dictado de leyes a los designios de la revolución, será posible garantizar la plena libertad de los pueblos y los individuos, cuya libre cooperación sustituirá la tutoría del gobierno.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los textos que conforman la obra *Palabras de un rebelde* nos ofrecen un acercamiento rico y detallado de la concepción kropotkiniana de los procesos revolucionarios. Tal y como se ha procurado demostrar a lo largo de este trabajo, la visión de Kropotkin constituyó un adelanto e innovación importante para su época, pues su pensamiento presenta similitudes de gran calado con las teorías elaboradas más de un siglo después por los estudiosos de los movimientos sociales.

La vigencia actual de varios de sus planteamientos (Revolución Social, apoyo mutuo, legalidad revolucionaria, relaciones autogestionarias...) apuntala el interés del autor y su obra en nuestras sociedades capitalistas y globalizadas, donde las crisis económicas y sociales, junto

[43] Kropotkin, P. *Palabras de un rebelde...*, p. 155.

[44] Civit, J. *La revolución en Kropotkin...*, p. 130.

con el descontento y la falta de solidaridad, están a la orden del día. En este contexto, la obra kropotkiniana no solo puede suponer un revulsivo para la mente y el espíritu de la clase trabajadora, sino también una invitación a seguir tendiendo puentes entre presente y pasado, poniendo en valor nuestra historia común.

He escogido revisitar *Palabras de un rebelde* en este artículo porque, precisamente, me resultan muy estimulantes los vínculos existentes entre el concepto kropotkiniano de revolución y las teorías actuales de los movimientos sociales, como pueden ser la de McAdam, McCarthy y Zald (1996) sobre el surgimiento de la acción colectiva a partir de la combinación de las oportunidades políticas y las estructuras de movilización (la existencia de estos dos factores en la América y la Europa de la década de 1880, cuando una fuerte crisis socioeconómica se daba al mismo tiempo que el movimiento obrero se fortalecía, había sido, precisamente, lo que había llevado a Kropoktin a pronosticar la inminencia de un nuevo y posiblemente definitivo proceso revolucionario), o la teoría de Tarrow (1997) sobre el uso del derecho y la ley por parte de los Estados modernos como una manera disimulada de dominación del impulso emancipador de las clases populares (idea que, en Kropotkin, se formuló como necesidad de derrocamiento del gobierno, los derechos políticos y la ley).

Este tipo de paralelismos dan cuenta de la innovación que suponen los planteamientos kropotkinianos y de la vigencia que hoy en día continúan teniendo obras como *Palabras de un rebelde*. En una época como la actual, donde son múltiples (y cada vez más necesarias) las acciones colectivas que pretenden imponer cambios notables en las estructuras de las relaciones sociales, resulta imprescindible revisitar los espacios de debate y pensamiento creados por Kropotkin a finales del siglo XIX y principios del XX. Si adaptamos y aplicamos sus premisas a la realidad del acelerado siglo XXI, podremos encontrar algunas de las claves que rigen nuestra sociedad y obtener una visión clara de los retos que nos quedan por superar para llegar a construir esa sociedad justa e igualitaria que han perseguido tantas personas a lo largo de la historia.

VIGENCIA DE KROPOTKIN: una mirada imperecedera sobre la naturaleza humana

Carlos Varea González
carlos.varea@uam.es

Departamento de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Autónoma de Madrid

"Deberíamos, pues, buscar en otro lugar el tipo de hombre verdaderamente salvaje: aquel que nada debe a sus pares; deducirlo de las historias particulares de ese reducido número de individuos que, en el transcurso del siglo XVII y a comienzos del XVIII, fueron descubiertos en diferentes intervalos, viviendo aisladamente en los bosques donde se les había abandonado a la más tierna edad."

Jean Marc GASPERD ITARD (1774-1838),
tutor e instructor de Víctor, *el niño salvaje* de Averyroni[1]

INTRODUCCIÓN

En la posdata de su última carta, fechada el 23 de diciembre de 1920 en la localidad de Dmítrov, al norte de Moscú, Piotr Kropotkin escribía al anarquista holandés De Reijger que se encontraba trabajando por entonces en una importante obra ("*a large work*"), que denominó "*Ethics on the Naturalist Basis.*"[2] Tras más de cuatro décadas de exilio, Kropotkin había regresado a Rusia en julio de 1917 tras el triunfo de la revolución y el derrocamiento de la monarquía, siendo recibido en Petrogrado por decenas de miles de personas. Los apenas cuatro años finales de su vida en Rusia estuvieron marcados por su decepción ante la deriva autoritaria del régimen bolchevique, el mantenimiento de su confianza en el triunfo

[1] *El niño salvaje*, edición de Artefakte (2012) de los textos originales de Itard *Mémoire* (1801) y *Rapport sur Victor de l'Aveyron* (1806).

[2] La carta está disponible *online* en *The Communist Review*, May 1921, Vol. 1, No. 1., en Marxists Internet Archive, 2006.

del socialismo y su dedicación a la redacción de la obra que menciona a De Reijger, y ello a pesar de las condiciones extremadamente difíciles que afrontaban él y su familia en Dmítrov, en realidad, un nuevo exilio.[3] Kropotkin fallecería poco tiempo después, el 8 de febrero de 1921, dejando inconclusa la que él mismo consideraba su obra definitiva sobre la relación entre evolución biológica y el fenómeno moral en nuestra especie, un tema que ocupó su reflexión intelectual cuando menos desde mediados de las década de 1880.[4] El título de la obra que menciona Kropotkin en su carta ("Ethics on the Naturalist Basis") se corresponde estrictamente con su empeño en establecer una Historia natural de la ética o de la moral humana, su fundamento evolutivo, y, con ello, una "Ética evolucionista." Es decir, desestimando cualquier consideración religiosa, idealista o utilitaria, en términos estrictamente biológicos, ¿por qué somos seres morales? El texto se publicará póstumamente en ruso, en 1922, con el nombre de *Ética*,[5] una revisión y actualización de los contenidos de su obra más conocida, *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, publicada dos décadas atrás, a la que se debe regresar para aproximarnos al Kropotkin naturalista y apreciar la profundidad y anticipación de su dimensión científica, sin duda eclipsada por su compromiso de revolucionario y las peripecias de su vida, que parecen haber sido varias, todas ellas pletóricas y ejemplares.

A partir de su cuarto capítulo y hasta el último de ellos,[6] la Ética de Kropotkin puede ser considerada una excelente revisión de las ideas éticas y morales a lo largo de la historia de la Filosofía,[7] pero sus tres primeros

[3] De gran interés sobre los últimos años de la vida de Kropotkin es el estudio de Jordi Maíz Chacón, *El otoño de Kropotkin. Entre guerras y revoluciones* (1905-1921). (Madrid: La Malatesta Editorial, 2018)

[4] Álvaro Girón, "Evolucionismo y ética: Pedro Kropotkin" en *Evolucionismo y Cultura. Darwinismo en Europa e Iberoamérica* ed. por Miguel Ángel Puig-Samper, Rosaura Ruíz y Andrés Galera (Madrid: Junta de Extremadura y Universidad Autónoma de México, Ediciones Doce Calles, 2002), 231-248.

[5] Corresponde a la primera parte del proyecto inicial de Kropotkin. En su primera versión en inglés, de 1924, lleva el título de *Ethics: Origin and Development* (George G. Harrap and Co., LTD., London, Calcutta, and Sydney, 1924, disponible en la red en Semantic Scholars, 2014 a partir de The Anarchist Library: theanarchistlibrary.org.) y en castellano, de 1945, el de *Origen y desarrollo de la moral* (Editorial Americalee, Buenos Aires), traducción directa del ruso de Nicolás Tasin que ha recuperado recientemente en edición impresa Ediciones Antorcha (Madrid, 2017) como *Ética. Origen y evolución de la moral*, la misma versión publicada con anterioridad en varias ocasiones.

[6] El número de capítulos de las primeras ediciones en inglés y español no coinciden, teniendo esta última un mayor número.

[7] Brian Morris, "*Kropotkin's Ethical Naturalism*", *Democracy & Nature*, 8, nº 3 (2002): 423-437.

capítulos son los que centrarán nuestra atención en esta aportación, pues en ellos (aunque también en los dedicados al evolucionismo y a Spencer) el autor presenta su última propuesta sobre un base evolutiva de la moral humana y, con ello, se aproximará con una sorprendente certeza para los conocimientos de su época a nuestra actual comprensión sobre el origen de nuestra especie y sus peculiaridades distintivas. Como había sido habitual en obras anteriores de Kropotkin, estos tres primeros capítulos de la Ética recuperan dos artículos publicados en 1904 y 1905 en la prestigiosa revista mensual británica *The Nineteenth Century*,[8] "The ethical needs of the present day" y "The morality of Nature", respectivamente, ambos posteriores a su obra *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, de 1902.[9]

LA *ÉTICA* DE KROPOTKIN: una historia natural de la moral

Kropotkin reivindica una aproximación materialista a lo que él denomina "instintos morales" que no solo aporte una "[...] *explicación de sus orígenes* [...] [si no también] su *justificación* [...], tener un criterio para juzgarlos. ¿A dónde nos conducen?."[10] Kropotkin recuerda que cuando Darwin introdujo la expresión "lucha por la existencia" y lo presentó como el mecanismo esencial de la evolución biológica "[...] agitó de nuevo la vieja cuestión de los aspectos morales e inmorales de la Naturaleza" (1924, p. 14):[11]

[8] *The Nineteenth Century* (desde 1901, *The Nineteenth Century and After*) estaba dirigida por el arquitecto James Thomas Knowles, quien editará con entusiasmo los textos del exiliado ruso durante las tres décadas que vivirá en el Reino Unido (desde 1886 y hasta su retorno a Rusia en 1917), algunos de los cuales darán origen a obras centrales de Kropotkin, incluido *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* (1902) y *Campos, fábricas y talleres* (1899).

[9] Agosto de 1904, *"The ethical needs of the present day"*, pp. 207-226, y marzo de 1905, *"The morality of Nature"*, pp. 407-426. Los artículos de Kropotkin publicados en esta revista pueden obtenerse online en *Anarchy Archives, Kropotkin's Collected Works*. En relación con estos primeros capítulos de la Ética, en esta contribución seguiremos la versión inglesa de 1924 de la obra (ver nota 599) por cuanto sus editores y traductores utilizaron como base los artículos escritos en su día en inglés por Kropotkin, incluyendo las modificaciones que efectuó en el texto reescrito en ruso. Igualmente corresponden a esta versión en inglés las restantes citas de la *Ética* que se incluyen en este texto. La traducción de las citas incluidas es nuestra.

[10] Kropotkin (1924, p. 14). Estas cursivas y las incluidas en el resto de las citas de la *Ética* corresponden a las del texto original, al igual que los entrecomillados.

[11] Kropotkin (1924, p. 14).

> "La Naturaleza ha sido representada por los darwinistas como un inmenso campo de batalla sobre el que tan solo se aprecia una incesante lucha por la vida y la exterminación de los débiles por los fuertes, los más rápidos y los más astutos: el mal es la única lección que podemos extraer de la naturaleza."[12]

Kropotkin fue tan ferviente defensor de Darwin como detractor de sus exégetas. Sin mencionarlo en esta ocasión, Kropotkin se refería particularmente a Thomas Henry Huxley, cuyo artículo "*Struggle for Existence and its Bearing upon Man*" de 1888 le había motivado a escribir la serie de artículos en *The Nineteenth Century* luego compilados en *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* veinte años atrás.[13] Kropotkin era plenamente consciente del delicado asunto que se traía entre manos desde hacía décadas: derivar consideraciones morales de lo apreciado en la Naturaleza, la denominada "falacia naturalista",[14] por la que se establece un *debería ser* o un *no debería ser* a partir de un *es* o *no es*. Se trata de evitar derivar valores de hechos, rechazando cualquier inferencia resultado de considerar que lo que es *natural* es *correcto*. Precisamente la preocupación de Kropotkin era que de una lectura sesgada, ideológicamente interesada del darwinismo, no tanto que se derivara el carácter amoral de la Naturaleza, sino más bien lo contrario, que se pudieran justificar la violencia, la dominación y la explotación en las sociedades contemporáneas como atributos propios de la Naturaleza en su conjunto y, por ende, de la *naturaleza humana*, que solo pueden ser corregidos por un sistema coercitivo de normas sociales o por una inspiración idealista o religiosa, todos ellos finalmente "factores extra-naturales, o supra-naturales."[15]

Kropotkin es, ciertamente, explícito al respecto: "La Naturaleza debe ser [...] reconocida como el primer profesor de Ética del hombre" señala en el tercer capítulo de su *Ética*,[16] y lo afirma desde el análisis del evolucionista,

---

[12] Kropotkin (1924, p. 14).

[13] "No hay infamia en la sociedad civilizada, en las relaciones de los blancos respecto de las así llamadas razas inferiores, o del fuerte respecto del débil, que no haya encontrado justificación en esta expresión [de la lucha por la vida]», escribirá en su autobiografía, publicada en 1899, en (p. 225) Pëtr Kropotkin *Memoirs of a Revolutionist* (Boston and New York Houghton Mifflin Company, 1899), accesible en The Anarchist Library: theanarchistlibrary.org. Versión en español *Memorias de un revolucionario* (Oviedo: KRK Editores, 2005.) Kropotkin, 1899, obra citada, pág. 58-59.

[14] George Edward Moore, *Principia Ethica*. (Cambridge: Cambridge University Press, 1903). Véase Morris (2002).

[15] Kropotkin (1924, p. 15). Kropotkin señala esta contradicción en términos evolutivos en la conferencia de Huxley de 1893 *Evolution and Ethics* (1924, p.15).

[16] Kropotkin (1924, p. 33).

pero también desde la confianza del revolucionario, que cree posible afianzar la esperanza de un orden social justo en una historia que, como especie biológica, hunde sus raíces en la sociabilidad, la cooperación y la equidad. Se trata sin duda de un recurso estilístico retórico,[17] una afirmación categórica que puede resultar ajena al evolucionismo contemporáneo (más adelante volveremos sobre ello), pero que se comprende bien si se repasan los argumentos (también las intenciones) sobre los que se formula, por aquel entonces esencialmente deductivos, más que derivados de evidencias empíricas.

Kropotkin es también explícito al indicar que el núcleo central de sus reflexiones sobre evolucionismo y ética (iniciadas durante su encarcelamiento en Clairvaux, Francia, entre 1883 y 1886) proviene de Darwin, en concreto de su segunda gran obra, *El origen del hombre* (en su versión original, *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*, publicada en 1871), en particular de su capítulo V.[18] Así lo había ya señalado en varios de sus textos de la primera década del siglo xx, primero en *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, después en *Ciencia moderna y Anarquismo* (1903)[19] y, más extensamente, en el artículo *The morality of Nature*, publicado en 1905 y que constituirá el tercer capítulo de la *Ética*. Kropotkin resume la aportación de Darwin, que hace suya: "El instinto social es la fuente común de la que surge la moralidad."[20] Citando a Darwin, Kropotkin señala que el origen de la moral humana surge originalmente del mero placer de la compañía social entre individuos de una misma especie y del sentimiento de "simpatía" que establecen entre ellos, que –desarrolla Kropotkin– "[...] debe ser entendido aquí en su exacto sentido –no como un sentimiento de conmiseración o "amor"–, sino como un sentimiento de "camaradería" o de "mutua sensibilidad", en el sentido de

[17] Sobre el recurso a la argumentación retorica en Kropotkin y el mismo Darwin, incluida la personificación de la Naturaleza y el uso polisémico de expresiones o conceptos (incluido el de "apoyo mutuo"), que puede ser considerada una debilidad empírica de las propuestas teóricas de ambos autores, puede leerse Riccardo Nicolos "The Darwinian Rhetoric od Science in Petr Kropotkin's 'Mutual Aid, A Factor of Evolution' (1902)", *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, 43 (2020): 141-159.

[18] Carlos Varea, "Kropotkin, Darwin y la evolución humana", epílogo a Piotr Kropotkin *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* (Logroño: Pepitas de calabaza, 2018, segunda edición), 401-418.

[19] Piotr Kropotkin *Modern Science and Anarchism*. (The Social Science Club of Philadelphia, 1903, a partir de la edición original en ruso de 1901), disponible online en The Anarchist Library: theanarchistlibrary.org. (Versión en castellano *La ciencia moderna y la anarquía*, LaMalatesta Editorial, Tierra de Fuego y Editorial Eleuterio, 2016, con prólogo de Philippe Pelletier.)

[20] Kropotkin (1924, p. 29).

la capacidad de ser influido por los sentimiento del otro."[21] La explicación del término simpatía y las palabras entrecomilladas son del propio Kropotkin y no están recogidas en el texto de Darwin,[22] y remiten a la acepción original griega, "comunidad de sentimientos." De esta comunidad de sentimientos en miembros de una misma especie se derivaría el "apoyo mutuo" entre ellos, que Kropotkin equipara o asocia a cualquier grado de sociabilidad,[23] una expresión que Darwin emplea una sola vez en su *El origen del hombre* para referirse a la defensa y el ataque cooperativos en nuestros ancestros.[24] El apoyo mutuo es "el primer instinto [...], el más fuerte" y dio paso al "[...] paralelo desarrollo del sentido de *justicia*, que va necesariamente acompañado del de *equidad* y de la automoderación igualitaria (*equalitarian self-restraint*)."[25] Gracias a la cooperación, los sentidos de equidad e igualdad derivan de la identificación del individuo con su grupo y los intereses compartidos de sus miembros, que Kropotkin cree apreciar, incipientes, en otras especies sociales distintas a la nuestra. De estos sentidos de apoyo mutuo y de justicia y equidad, derivados de la sociabilidad animal, habría surgido la moral, que Kropotkin considera un fenómeno exclusivamente humano:

> "El efecto de la aprobación y desaprobación pública depende enteramente del desarrollo de la mutua simpatía. Es debido a que nos sentimos identificados con los otros por lo que apreciamos sus opiniones, de tal manera que la opinión colectiva actúa en una dirección moral solo cuando los instintos sociales están fuertemente desarrollados. [...] Apoyo mutuo, justicia, moral son así los

[21] Kropotkin (1924, p. 26).

[22] Que puede revisarse en la página 127 de la versión en español en Critica, 2009, con prólogo y traducción de Joandomènec Ros, de Charles Darwin, *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex* (London: John Murray, 1871).

[23] Ver nota 17 en relación con el uso polisémico del concepto de "apoyo mutuo."

[24] "*Turning now to the social and moral faculties. In order that primeval men, or the ape-like progenitors of man, should become social, they must have acquired the same instinctive feelings, which impel other animals to live in a body; and they no doubt exhibited the same general disposition. They would have felt uneasy when separated from their comrades, for whom they would have felt some degree of love; they would have warned each other of danger, and have given mutual aid in attack or defence. All this implies some degree of sympathy, fidelity, and courage*" (*The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*, London: John Murray, 1871; p. 168 de la versión en español en Crítica, 2009). Ashley Montagu señalará en su obra *Darwin. Competition and Cooperation* (1952) que las escasas menciones en las obras de Darwin al altruismo o la cooperación se limitan a *El origen del hombre*, cuyas "[...] cientos de páginas [...] parecen estar en abierta e inequívoca contradicción con ellos."(p. 96)

[25] Kropotkin (1924, p. 24).

> pasos consecutivos de un continuo ascendente. [...] Los sentidos de apoyo mutuo, justicia y moralidad están anclados en la mente humana con toda la fuerza de un instinto innato, siendo el primer de ellos, evidentemente, el más fuerte, mientras que el tercero, desarrollado después de los otros, constituye un sentimiento inestable y el menos imperativo de los tres."[26]

Conjuntamente, pueden identificarse así con el imperativo categórico kantiano, para el que finalmente Kropotkin cree haber encontrado una explicación materialista derivada del evolucionismo, que es la hipótesis de partida que formula al inicio de la *Ética:*[27]

> "Si el estudio de la Naturaleza nos ha aportado los elementos de una filosofía que abarca la comprensión de la existencia del Cosmos, de la evolución de los seres vivos, de las leyes de la actividad física y del desarrollo social, debe también ser capaz de darnos una comprensión racional sobre el origen y la trama de motivaciones de *los sentimientos morales.*"[28]

Apoyo mutuo, justicia y moral expresan un proceso continuo, afirma Kropotkin al final del segundo capítulo de la *Ética.* Desde una perspectiva evolutiva, este proceso está determinado por el progresivo "desarrollo del intelecto" en linajes sociales, reitera Kropotkin a lo largo de la obra. Por lo tanto, concluye Kropotkin, "[s]i cambiamos ligeramente su formulación manteniendo su espíritu, podemos admitir que la "ley moral" de Kant es una *conclusión necesaria de la razón humana.*"[29] Nacemos con los rudimentos morales que compartimos con otras especies, pero es la conciencia subjetiva la que nos hace seres morales. Tras el fundamento instintivo común a diversos linajes de especies sociales, la moral humana está sustentada en nuestra especie en "[...] un sostenido crecimiento en inteligencia y en la educación colectiva."[30] Kropotkin considera que la moral es universal en nuestra especie, "[...] que está anclada en la naturaleza o la razón humanas", pero que "[...] se desarrolla gradualmente, se está desarrollando ahora y seguirá desarrollándose –según circunstancias que explican las diferencias en las concepciones morales entre distintos

[26] Kropotkin (1924, p. 25).

[27] En relación con Kant y su imperativo categórico, véase Kropotkin (1924, p. 29).

[28] Kropotkin (1924, p. 11).

[29] Kropotkin (1924, p. 29).

[30] Kropotkin (1924, p. 28).

pueblos y en diferentes períodos."[31] Al igual que muchas cualidades que consideramos como exclusivamente propias de nuestra especie (el lenguaje o las matemáticas, por ejemplo) la moral se desarrolla sobre un sustrato biocultural, evolutivo y ontogenético: "[e]l elemento moral no es instintivo, sino que expresa el producto de un *desarrollo*."[32]

Pero si su origen –la sociabilidad, como Darwin avanzó– y su anclaje biológico –el desarrollo cognitivo– parecen claros, ¿cuál es originalmente la función de este proceso, las motivaciones de los sentimientos éticos o morales?: "¿De dónde proviene el sentimiento de obligación del que los seres humanos son conscientes?."[33] Kropotkin parece recurrir de nuevo a una expresión retórica:

> "El apoyo mutuo, la justicia, la moral [...] constituyen una *necesidad orgánica* que lleva en sí misma su propia justificación, confirmada por el conjunto de la evolución del reino animal, comenzando por sus iniciales etapas (en la forma de colonias en los más primitivos animales) y alzándose gradualmente hasta nuestras civilizadas comunidades."[34]

¿Cómo cabe entender esta expresión, "una *necesidad orgánica* que lleva en sí misma su propia justificación"? En *El origen del hombre* Darwin (al igual que hacen Auguste Comte y el propio Spencer) deriva la moral del placer propiciado por la relación social con otros miembros de la misma especie, sentimiento que posteriormente dará lugar a la preocupación por la propia actuación y la sanción colectiva.[35] Por el contrario, Kropotkin considera que los fundamentos biológicos de la moral –el arco que va de la sociabilidad y el apoyo mutuo a la identificación con los conespecíficos en términos de justicia y equidad– son adaptativos en sentido estrictamente darwiniano:

> "Es incuestionable que las concepciones morales del ser humano se han ido acumulando en nuestra especie desde tiempo remoto. Sus rudimentos se manifiestan en la vida social de los animales. Pero ¿por qué el curso de la evolución ha seguido esta dirección y no la contraria?, ¿por qué no en la dirección de la lucha de todos contra todos? Nuestra opinión es que a esta pregunta la ética evolucionista debe

[31] Kropotkin (1924, p. 143).

[32] Kropotkin (1924, p. 137).

[33] Kropotkin (1924, p. 30).

[34] Kropotkin (1924, p. 25).

[35] Página 127 y siguientes de la versión en español en Crítica (2009).

> responder que ello es debido a que tal desarrollo ha conducido a la preservación de la especie, a su supervivencia, pues de otro modo, si no se hubieran podido desarrollar estas facultades sociales, tanto en el caso de especies animales como de tribus humanas, el resultado habría sido fatalmente la imposibilidad de sobrevivir en un contexto de lucha general contra la naturaleza y, consecuentemente, la extinción. [...]
>
> "La ética evolucionista no puede estar plenamente de acuerdo con esta explicación [la de que el ser humano obtenga un estado deseable de sentimiento –llámese satisfacción, disfrute, felicidad– en los actos que son buenos para la sociedad] por cuanto no puede admitir que el elemento moral sea algo más que la mera acumulación *accidental* de hábitos que fueron útiles a la especie en su lucha por la existencia."[36]

Con la expresión "mera acumulación *accidental* de hábitos" Kropotkin nuestra aquí la misma radicalidad que Darwin en relación con el carácter azaroso, sin finalidad predeterminada, de la aparición de las cualidades que consideramos distintivas de nuestra especie, ya sea la moral o la inteligencia. Kropotkin prosigue:

> "¿No constituyen la sociabilidad, que observamos por doquier en la naturaleza, y el apoyo mutuo, que se desarrolla a través de la vida social, un medio tan eficaz en la lucha por la existencia que la autoafirmación egoísta y la violencia resultan débiles e impotentes ante ellos? Por lo tanto, simplemente y al igual que lo es la necesidad de alimentarse, ¿no constituyen los sentimientos de sociabilidad y de apoyo mutuo *esencialmente* una *propiedad* de la naturaleza humana –o incluso de la naturaleza animal– a partir de los cuales se desarrollaron de una manera gradual e inevitable nuestras concepciones morales?"[37]

Kropotkin plantea de manera directa que rasgos sociales que favorecen la supervivencia individual pueden estar sometidos a selección natural, como lo está cualquier otro rasgo biológico. Así, no deberían denominarse tales acciones como *altruistas*, afirma Kropotkin, que las contrapone con aquellas otras basadas estrictamente en la reciprocidad, en el beneficio mutuo inmediato o a corto plazo:

---

[36] Kropotkin (1924, p. 166).

[37] Kropotkin (1924, p. 166).

> "Hay actuaciones que deben considerarse como absolutamente necesarias para poder vivir en sociedad y a las que el nombre de "altruistas" nunca debe aplicarse: tienen el carácter de reciprocidad y lo son en beneficio del individuo, como cualquier otro acto de conservación. Y, por otro lado, hay otras actuaciones que no tienen carácter de reciprocidad [...] y, aunque tales actos sean el principal resorte del progreso moral, ciertamente pueden no tener asociado el carácter de obligación."[38]

El término reciprocidad (el "apoyo mutuo" en suma) remite a pautas adaptativas que permiten articular la sociabilidad, mientras que el término altruismo (también el de "espíritu de sacrificio") remite a actuaciones que "corresponden propiamente al dominio de la moral", al ámbito de la construcción cultural y racional en las sociedades humanas, el propio de la Historia o la Filosofía de la Ética. La diferencia que hace Kropotkin entre reciprocidad y altruismo establece una secuencia que propone como estrictamente evolutiva, aquella que vincula la cooperación como recurso esencial que nos permite comprender el surgimiento de nuestro linaje y de nuestra propia especie, y la moral como una derivación ulterior exclusiva humana. La reciprocidad ha de basarse necesariamente en la confianza establecida entre individuos que se consideran iguales, y que por ello han de tratarse con justicia y equidad, una actitud compartida que es requisito para que la acción común sea eficaz y que puede ya considerase como *ética*. La reciprocidad permitiría así finalmente explicar la aparición del fenómeno moral. Ciertamente Kropotkin emplea el término "ética evolucionista", pero su función no es servir de guía al proceder humano, ni tan siquiera explicar en una perspectiva evolutiva el surgimiento de la moral humana. La función esencial de la ética evolucionista es que permite comprendernos como seres radicalmente sociales, vulnerables y dependientes, y ello tanto en una perspectiva filogenética (de especies, evolutiva) como ontogenética (individual, de ciclo vital):

> "[...] La función de la ética no es ni tan siquiera insistir sobre los defectos del ser humano y reprocharle sus "pecados" para indicarle en la dirección adecuada en la que debe actuar apelando a sus mejores instintos. [La ética] determina y explica los pocos principios fundamentales sin los cuales ni los animales ni el ser humano podrían vivir en sociedad. [...] Explica al ser humano que si desea tener una vida en la cual todas sus potencialidades –físicas, intelectuales y emocionales–

[38] Kropotkin (1924, p. 22).

> puedan plenamente desarrollarse, debe abandonar para siempre la idea de que tal existencia puede alcanzarse en la senda del desinterés hacia los demás."[39]

Kropotkin rechaza la contraposición entre las dimensiones biológica y social del ser humano, que comparten Hobbes y Rousseau (a quien sin duda aprecia más por su aportación intelectual a la Revolución francesa),[40] el primero con su "contrato social" coercitivo y el segundo con la construcción idealista del "buen salvaje",[41] en ambos casos consideraciones basadas –afirma Kropotkin– en su igualmente compartido desconocimiento absoluto tanto de los pueblos indígenas como de la propia Naturaleza, que es por lo demás el propio de su época. Al situar en el centro de nuestra historia evolutiva la sociabilidad y la cooperación, Kropotkin niega que la naturaleza humana esté determinada esencialmente por "los instintos de conservación individuales", de tal manera que "[e]l triunfo de los principios morales son así presentados como un triunfo del hombre sobre la naturaleza, que esperaría poder alcanzar tan solo con una ayuda desde fuera, que llegaría como una recompensa por sus buenas acciones",[42] como consideran las corrientes religiosos y utilitarias:

> "La concepción del hombre como un ser aislado es un producto tardío de la civilización –el producto de las leyendas orientales sobre los eremitas. [...] La vida en sociedad –es decir, *nosotros*, no *yo*– es la forma habitual de vida. *Es la vida en sí*. Por lo tanto, el *nosotros* tuvo que ser la forma habitual de pensamiento en el hombre primitivo, una "categoría" mental, tal y como Kant hubiera podido decir. Aquí, en esta identificación o, incluso podríamos decir, en esta absorción del *yo* por el clan o la tribu, se enraíza todo pensamiento ético."[43]

El "gran valor educativo de [...] aprender a pensar sobre sí mismo exclusivamente a través de la percepción de su grupo"[44] se formula en esta última obra de Kropotkin en su doble empeño por explicar tanto la excepcionalidad

---

[39] Kropotkin (1924, p. 22).

[40] Se equivoca en ello Wrahgham al asociar a Kropotkin con Rousseau en un compartido "paradigma [...] de humanos como una especie naturalmente benigna y no agresiva»: (Richard W. Wrangham, "*Two types of aggression in human evolution*", *PNAS*, 115, nº 2 (2018): 245-253.

[41] Por ejemplo, 1924, páginas 50 y 89, entre otras.

[42] Kropotkin (1924, p. 31).

[43] Kropotkin (1924, p. 40).

[44] Kropotkin (1924, p. 43).

de nuestra especie a partir de las cualidades de nuestros ancestros sociales, como para enfatizar la potencialidad pero, igualmente, la vulnerabilidad de individuos que crecemos en sociedad: "De esta manera, se conforma gradualmente el ideal social, es decir, la concepción de un posible sistema que sea mejor."[45] En su obra final, el Kropotkin naturalista se encuentra de nuevo con el Kropotkin revolucionario, sin que una faceta afecte o lastre a la otra.

COOPERACIÓN Y EVOLUCIÓN HUMANA: Kropotkin en el siglo XXI

En 1988 Stephen Jay Gould publicó en *Natural History* un artículo que supuso una nueva reivindicación de la importancia de Kropotkin como científico,[46] la segunda más significativa tras la efectuada por Ashley Montagu en los años 50 del siglo pasado, como más adelante recordaremos.[47] La única crítica que le hace Gould a Kropotkin es la de otorgar a la Naturaleza cualquier orientación moral sobre la conducta humana. "No hay atajos para el discernimiento moral. La Naturaleza no es intrínsecamente nada que pueda ofrecer bienestar o consuelo en términos humanos –cuando menos porque nuestra especie es un insignificante recién llegado a un mundo no construido para nosotros. Las respuestas a los dilemas morales no están ahí fuera, esperando a ser descubiertos. Residen, al igual que el Reino del Señor, dentro de nosotros –el más difícil e inaccesible lugar para cualquier descubrimiento o consenso–", señala Gould al final de su artículo.[48]

La consideración de Gould es correcta pero no invalida las aportaciones del Kropotkin evolucionista. Kropotkin recurre (ya lo hemos comentado, como Darwin) a expresiones retóricas o antropomórficas que pueden resultarnos ajenas hoy en día. Deben, sin embargo, considerarse, un recurso para expresar hipótesis (de nuevo como Darwin) para las que no había evidencias científicas, en aquel momento, de cambio del siglo XIX al XX. Tras sus últimos años de aislamiento transcurridos

---

[45] Kropotkin (1924, p. 43).

[46] Stephen Jay Gould. "*Kropotkin was no crackpot.*" *Natural History*, 97, n.º 7 (1988): 12-21. Muy expresivamente, Gould tituló su artículo "Kropotkin no era un chiflado." Este artículo está incluido en el libro recopilatorio de textos de Gould *Bully for Brontosaurus. Refections in Natural History* (New York, W.W. Norton & Company, 1991), del que hay traducción en Crítica del año 1993 (*"Brontosaurus" y la nalga del ministro. Reflexiones sobre la historia natural)*

[47] Varea (2018).

[48] Gould (1988, p.21).

en Dmítrov, Kropotkin fallece una década antes de la aparición de las grandes obras de la Genética de poblaciones (la síntesis de darwinismo y mendelianismo)[49] y dos década de aquellas otras que articularán la denominada "Teoría Sintética de la Evolución."[50] Realmente lo admirable de las consideraciones de Kropotkin –mucho más interesante y menos polémico que el debate filosófico sobre la moralidad humana– es que sin contar en aquel entonces con un registro fósil paleo-antropológico significativo o conocimiento del contexto ecológico en el que emergió nuestro linaje *Homo*,[51] ni tampoco con información rigurosa sobre las poblaciones de cazadores-recolectores que aún pervivían en su época, se anticipara tan certeramente a nuestra comprensión actual sobre el surgimiento de nuestra especie, aun cuando tuviera que hacerlo con unas pocas pinceladas. La vigencia del pensamiento evolucionista de Kropotkin en relación concretamente a la aparición de nuestra especie se aprecia en varias aportaciones sustanciales. La primera, bien conocida, la relevancia de la cooperación en la evolución de nuestro linaje, diferenciando entre reciprocidad y altruismo. La segunda, la asociación entre socialización, cooperación, desarrollo cognitivo y ciclo vital. La tercera, la comprensión de la naturaleza humana como biocultural, rechazando la formulación del dualismo naturaleza vs. sociedad.

Al situar el apoyo mutuo en el centro de su adhesión al darwinismo, Kropotkin anticipa el debate sobre la evolución de la cooperación, la selección de conductas altruistas y el nivel al que operaría la selección natural para su fijación, individual, de grupo o de especie, un debate a día de hoy aun vigente y vigoroso. La primera reivindicación desde el ámbito del evolucionismo contemporáneo de las aportaciones del Kropotkin naturalista la realizará Ashley Montagu, un biólogo de radical compromiso social y de denuncia de la justificación biologicista de la violencia, el racismo y el sexismo. Treinta años después de la muerte de Kropotkin, Montagu le dedica su libro *Darwin. Competition and Cooperation*,[52] una re-

---

[49] *The Genetical Theory of Natural Selection* (1930) de Ronald A. Fisher, *Evolution in Mendelian Populations* (1931) de Sewall Wright y *The Causes of Evolution* (1932) de John B. S. Haldane.mn

[50] *Genetics and the Origin of Species* (1937) de Theodosius Dobzhansky; *Systematics and the Origin of Species* (1942) de Ernsy Mayr, *Evolution: the Modern Synthesis de Julian Huxley* (también de 1942); y *Tempo and Mode in Evolution* (1944) de George Gaylord Simpson.

[51] En su *Ética* (1924, p.43), Kropotkin recuerda el casi completo desconocimiento de su época sobre la existencia de especies precursoras de la nuestra o de nuestra propia especie en estadios culturales previos (la de "los salvajes primitivos de la época glacial"), salvo algunas primeras evidencias tecnológicas de piedra y hueso halladas en Europa.

[52] Ashley Montagu, Darwin. *Competition and Cooperation* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, Publishers, 1952).

visión crítica de la obra de Darwin y del darwinismo entonces predominante, que enfatizaba –tras la reiteración de las expresiones "la lucha por la existencia" y "la supervivencia del más apto"[53] – la competencia entre individuos dentro de cada especie y entre especies como mecanismo exclusivo de evolución biológica (que Montagu denomina "falacia darwiniana"). Montagu considera que *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* es la primera elaboración exhaustiva y rigurosa sobre la contribución de la cooperación a la evolución humana,[54] una obra que valora como esencial y cuya reedición de 1955 prologará.[55] Coincidiendo con Kropotkin, Montagu afirma:

> "Empezamos a comprender que la evolución en sí misma es un proceso que favorece a los grupos cooperadores más que a los desestructurados, y que la 'aptitud' ['*fitness*'] es una función del grupo en su conjunto más que de los individuos por separado. La aptitud de un individuo se deriva esencialmente de su pertenencia a un grupo."[56]

El libro de Montagu aporta además una bibliografía comentada que permite comprobar que las reflexiones de Kropotkin sobre la evolución de la cooperación deben inscribirse –antes y ya después de su fallecimiento –en el amplio debate que sobre esta cuestión mantiene el mundo académico durante la primera mitad del siglo XX, que va inevitablemente unido a la relectura y la exégesis de la obra de Darwin, debate al que contribuye el propio libro de Montagu. El debate continuará en las décadas posteriores con el libro *Adaptations and Natural Selección* de George C. Willians, sobre el altruismo y la selección de grupo,[57] con Trivers y su

---

[53] Esta segunda tomada por Darwin de Herbert Spencer, quien la introduce en sus *Principles of Biology*, de 1864.

[54] "*Kropotkin's book ['Mutual Aid'] is now a classic-which means that few people read it and that it is probably out of print. Yet no book in the whole realm of evolutionary theory is more readable or more important, for it is 'Mutual Aid' which provided the first thoroughly documented demonstration of the importance of cooperation as a factor in evolution. Kropotkin's book, one may be sure, is destined for a revival, and the influence it has already had is likely to increase manifold with the years. Since the publication in book form of 'Mutual Aid' an increasing number of books and studies have been published along similar lines*" (1952, pp.42-43). De la *Ética*, Montagu afirma que es la continuación de *El apoyo mutuo* y que debe ser considerada una obra "completa en sí misma" (p. 129), a la que tan solo le faltaría un capítulo final de conclusiones.

[55] Texto incluido en la edición de Piotr Kropotkin *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* (Logroño: Pepitas de calabaza, 2018, segunda edición).

[56] Montagu (1955, pp. 71-72).

[57] George Christopher Williams, *Adaptation and Natural Selection* (Princeton: Princeton University Press, 1966).

"altruismo recíproco",[58] con los modelos de Maynard Smith de los años 1970 aplicados a la evolución de la conducta social[59] e, igualmente basado en modelos matemáticos, con el libro del politólogo Axelrod *The Evolution of Cooperation*, una obra de divulgación compendio de trabajos previos.[60] En la primera página, Axelrod indica que el objetivo del libro es responder a "[...] una sencilla pregunta: ¿cuándo cooperaría una persona y cuando sería egoísta en el curso de una interacción con otra persona?",[61] un enfoque que Kropotkin rechazaría como el propio de una reedición del utilitarismo individualista de su época al plantear el problema de la evolución de la cooperación en una perspectiva de cálculo racional del beneficio personal, sin encuadre filogenético o ecológico, ni contextualización poblacional. Quizás por motivos similares a los que pudiéramos atribuir retrospectivamente a Kropotkin, Gould no menciona a Axelrod en su obra definitiva de 2002, *The Structure of Evolutionary Theory*,[62] pero sí varias veces a Kropotkin, de quien afirma "[...] que tenía una excelente formación biológica",[63] integrándole así como un par en el evolucionismo contemporáneo, en un reconocimiento que transciende el del mencionado artículo que le dedicara en 1988 en *Natural History*. Gould señala que Kropotkin nunca llegó a apreciar el problema de los niveles en los que opera la selección natural, que, recuerda Gould, "[...] continúa siendo un asunto principal en el debate evolucionista contemporáneo (y así debe ser, pues afecta al corazón mismo de la lógica darwiniana)."[64] Gould desarrolla en esta obra su propuesta de que las especies –no los grupos poblacionales– representan las unidades básicas de selección natural y de cambio macroevolutivo, una propuesta transgresora que se ajusta particularmente bien a la preeminencia que Kropotkin otorga a la cooperación en especies sociales y, en concreto,

[58] Robert L. Trivers "*The evolution of reciprocal altruism.*" *The Quarterly Review of Biology*, 46, no 1 (1971): 35-57.

[59] John Maynard Smith, *Evolution and the Theory of Games* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982).

[60] Axelrod, Robert, *The Evolution of Cooperation* (New York: Basic Books, Inc., Publishers, 1984). Edición en español en Alianza Editorial de 1996. Para hacerse una idea, un artículo previo a esta obra en puede leerse en Robert Axelrod y William D. Hamilton, "*The Evolution of Cooperation*", en *Science*, 1981, 211: 1390-1396, accesible online.

[61] Axelrod (1984, p. VII).

[62] Stephen Jay Gould, *The Structure of Evolutionary Theory* (Cambridge, Massachusetts and London, England: The Belknap Press of Harvard University Press, 2002), editada en español por Tusquets Editores, colección Metatemas, 2004.

[63] Gould (2004, p. 500). De la traducción de Ambrosio García Leal en Tusquets Editores, 2004.

[64] Gould (2004, p. 161).

en el surgimiento de nuestra especie. Muchas pautas que favorecen la supervivencia individual –y entre ellas, particularmente, cooperar– permiten también la preservación del grupo. Pero otras son características de la especie y no del individuo, ni tan siquiera del grupo poblacional, como pueden ser el grado de variabilidad del acervo génico o una distribución amplia en ámbitos geográficos diversificados, características que permiten eludir la extinción, preservar a la especie. Este enfoque es particularmente apropiado para la trayectoria evolutiva de nuestra especie, marcada por la plasticidad biológica y cultural, una estrategia que a medida que se radicalizaba determinaba una mayor vulnerabilidad de crías que crecían muy lentamente y eran muy dependientes, lo que requería consiguientemente una creciente articulación social.[65] La implicación de adultos tanto emparentados como no en el cuidado de las crías es una característica exclusiva de nuestra especie que Barry Bogin, Jared Bragg y Christopher Kuzawa han denominado "sistema de reproducción biocultural."[66] La idea de que la selección opera a nivel de especie permite comprender el papel transcendental que la cooperación y la cultura adquirirán en el linaje humano a partir de dos millones de años atrás. La evolución del ciclo vital humano –su prolongación, la inserción de nuevas etapas– resulta en una mejora del éxito reproductivo tanto para los individuos como para la especie.[67]

En este sentido, es también admirable la anticipación que muestra Kropotkin al vincular socialización, pautas cooperativas, desarrollo cognitivo y ciclo vital. Este enfoque evolutivo corresponde a la denominada "Teoría de historia de vida", una rama de la Biología que estudia las fuerzas selectivas que han determinado la evolución del ciclo vital de un organismo. La historia de vida de cada especie es así la expresión de una estrategia adaptativa destinada a distribuir recursos y energía, siempre limitados, en crecer, reproducirse y mantenerse vivo.

---

[65] Barry Bogin y Carlos Varea, "*Evolution of Human Life History*", Jon Kaas editor *Evolution of Nervous Systems*, segunda edición, 4 (Oxford: Elsevier, 2017), pp. 37-50.

[66] Barry Bogin, Jared Bragg y Christopher Kuzawa, "*Humans are not cooperative breeders but practice biocultural reproduction*", *Annals of Human Biology*, 41, nº 4 (2014): 368-380: "*Biocultural reproduction describes a suite of biological and sociocultural adaptations, including: (1) cognitive capacities for nongenetically based marriage and kinship behaviour that provide demographically and ecologically flexible, but culturally universal, alloparental care for offspring, (2) a life history phase of childhood, characterized by the absence of nursing but considerable ongoing nutritional dependence, creating extended opportunities and needs for the provision of care by individuals other than the parents, (3) early weaning, leading to an increased rate of reproduction and (4) decreased lifetime reproductive effort, which likely contributed to decreased mortality and lifespan extension.*" (p.368)

[67] Bogin y Varea (2017).

Al inicio de su *Ética*, Kropotkin señala que el "apoyo mutuo [...] es el principal mecanismo de la evolución progresiva en el reino animal, en el desarrollo de la longevidad, de la inteligencia y de todo aquello que consideramos de un nivel superior en la cadena de los seres vivos."[68] Hoy utilizamos el término encefalización (o cerebralización) para referirnos al incremento en tamaño cerebral relativo (respecto al tamaño corporal) en términos filogenéticos. Esta asociación entre sociabilidad, incremento en longevidad y crecimiento cerebral apenas está esbozada en *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* y no aparece en el artículo publicado dos años después, en 1904, que sirve de base al primer capítulo de la *Ética* (de donde está tomada la anterior cita), lo que confirma que Kropotkin desarrolló esta consideración posteriormente, si bien no extensamente. Lo hace de nuevo, también en la *Ética*, al revisar el pensamiento de Spencer:

> "Desafortunadamente, cabe resaltar que llevado por la teoría de la lucha por la existencia, Spencer no le prestó suficiente atención al hecho de que en cada clase de animales algunas especies desarrollan el apoyo mutuo, y que cuanto mayor sea este desarrollo mayor importancia adquiere en la vida de la especie, de tal manera que la duración del ciclo [vital] individual [de sus miembros] se prolonga, al tiempo que la experiencia se acumula, lo cual ayuda a la especie en la lucha con sus enemigos."[69]

Como anticipó Kropotkin, hoy sabemos empíricamente que la encefalización y la longevidad están asociadas significativamente al aprendizaje cultural, lo cual sugiere que la expansión cerebral, la sociabilidad y los largos ciclos vitales coevolucionaron, concretamente en los primates.[70] En los primates la duración del ciclo vital esta significativamente correlacionada con el grado de encefalización no solamente por la prolongación de las etapas de crecimiento prereproductoras, sino por la mayor duración de la etapa adulta: las ventajas cognitivas derivadas de grandes cerebros relativos favorecen la reducción de la mortalidad extrínseca, aquella determinada por causas de muerte azarosas (incluida la depredación), distintas de las asociadas con el envejecimiento. Muchas de las cualidades que asociamos con el esquivo concepto de *inteligencia* son

[68] Kropotkin (1924, p. 16).

[69] Kropotkin (1924, p. 165).

[70] Sally E. Street, Ana F. Navarrete, Simon M. Reader y Kevin N. Laland, "*Coevolution of cultural intelligence, extended life history, sociality, and brain size in primates.*" *PNAS*, 114 nº 30 (2017): 7.908-7.914.

precisamente aquellas que, fijadas por selección natural, posibilitan el aprendizaje cultural en grupos sociales amplios y estables: atención, paciencia, imitación, curiosidad, que son las mismas que Kropotkin imaginó: "la capacidad de observación, la delicadeza de lo percibido y otras facultades humanas" (1924, p.166). La vinculación que propuso Kropotkin entre sociabilidad y complejidad cognitiva es la que formulará en la década de los 90 del pasado siglo Robin Dunbar en su "Hipótesis del cerebro social", concretamente en primates.[71]

Pero, sin duda, quien mejor ha recuperado las aportaciones de Kropotkin sobre el papel de la cooperación en la aparición de nuestra especie, reconociendo además explícitamente su gran valor, ha sido Michael Tomasello, psicólogo, en la actualidad codirector del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva de Leipzig.[72] Iniciábamos este texto recordando que en la última carta escrita por Kropotkin en 1920 y dirigida a De Reijger le comentaba que estaba trabajando en una obra que tituló "*Ethics on the Naturalist Basis*", que será su póstuma *Ética*. Este es prácticamente el mismo título del libro publicado en 2016 por Tomasello, *A Natural History of Human Morality*.[73] En este libro –que sintetiza varias décadas de estudio comparativo sobre desarrollo cognitivo en bebés e infantiles humanos y en crías de chimpancé– Tomasello desarrolla la idea de que la cooperación fue el factor determinante que permitió a nuestros ancestros de *Homo* ocupar las sabanas de África del Este en el contexto ecológico de empeoramiento climático global de hace unos dos millones de años, que en esa parte del planeta determinó un ecosistema más seco, de marcada estacionalidad y creciente inestabilidad. En este ecosistema adverso y de intensa depredación, nuestros ancestros tuvieron que coordinarse eficazmente para acceder a recursos alimentarios dispersos y de difícil obtención, ya fueran vegetales o animales, además de agua. La consecuencia de ello fue la aparición de un nuevo grado adaptativo,[74]

---

[71] Robin I.M. Dunbar "*The social brain hypothesis.*" *Evolutionary Anthropology*, 6, nº 5 (1998), 178-190.

[72] De Tomasello pueden encontrase varios de sus libros traducidos al español.

[73] Michael Tomasello, *A Natural History of Human Morality* (Cambridge, Massachusetts, London, England: Harvard University Press, 2016).

[74] El concepto de grado fue introducido por Julian Huxley en 1958 y expresa un nivel adaptativo que define a especies que comparten nuevas especializaciones anatómicas, fisiológicas y conductuales. En el caso de Homo corresponde al conjunto de adaptaciones asociadas al definitivo abandono de la vida arbórea y la plena ocupación de la sabana hace más de dos millones de años. Estas adaptaciones se expresan en nuevas características anatómicas y fisiológicas (mayor cerebro absoluto y relativo, crecimiento y proporciones corporales derivadas, o las relativas a nuestra piel, pigmentación, perdida de pelo, sudoración), pero también en un ciclo vital más largo

Homo, del que surgiría nuestra especie, que es calificada como "hipercooperadora".

La forma de esta cooperación necesaria fue la reciprocidad directa, de mutuo beneficio inmediato, no el altruismo,[75] que permitió a los adultos de ambos sexos establecer vínculos de confianza mutua y equidad, que incluyen además el posible intercambio de roles, o su desempeño en distintas etapas de la vida de los individuos dependiendo de su edad y sexo. La cooperación se basa según Tomasello en la interdependencia obligada, de la que surge una "intencionalidad compartida" que sería "[...] la capacidad para participar con otros en actividades colaborativas con objetivos e intenciones compartidas" a fin de perdurar.[76] Inicialmente, esta interdependencia y el desarrollo de pautas cooperativas en nuestro linaje no tienen por qué asociarse con la depredación de grandes mamíferos en el marco de cualquier reedición de la denominada "Hipótesis del cazador",[77] ni tan siquiera con la de un inicial carroñero (disputar a los carnívoros las piezas que hubieran cazado previamente), actividad no menos arriesgada que la caza directa y que igualmente requeriría extrema coordinación y confianza cooperativas. Como señalan Hart y Sussman,[78] quizás el desarrollo de nuestra incomparable capacidad para cooperar se explique mejor imaginando a nuestros ancestros más bien como *presas* que han de protegerse y asistirse mutuamente que como depredadores, y ello a tenor de la gran cantidad de restos fósiles homininos que muestran evidencias de haber sido cazados (desde el australopiteco "Niño de Taung" de Sudáfrica a los *erectus* de Dmanisi, en Georgia, y de Zhoukoudiang, en China, entre otros muchos).

---

y con nuevas etapas y características. La interacción biocultural permite asignar a nuestro género *Homo* a un nuevo grado evolutivo.

[75] Para enfatizar esta caracterización de la cooperación en nuestros ancestros de *Homo*, Tomasello recurre a los términos mutualismo y simbiosis, reconociendo que en Biología se remiten a interacciones beneficiosas entre especies, no entre individuos de una misma especie.

[76] Michael Tomasello, Malinda Carpenter, Josep Call, Tanya Behne y Henrike Mol, *"Understanding and sharing intentions: the origins of cultural cognition." Behavioral and Brain Sciences*, 28, no 5, (2005), 675-691 (p. 675).

[77] Que en la formulación original del divulgador Robert Ardrey de los años 60 y 70 del siglo pasado ofrece una configuración de la naturaleza humana violenta y sexista con un gran impacto social (que tuvo su plasmación cinematográfica en el arranque de la película 2001: *Una odisea del espacio de 1968*, dirigida por Stanley Kubrick).

[78] Donna Hart y Robert W. Sussman, *"The Influence of Predation on Primate and Early Human Evolution: Impetus for Cooperation"*, en Sussman y Cloninger editors obra citada (2011), 19-40.

Tomasello establece la misma secuencia evolutiva de desarrollo cognitivo que Kropotkin y con los mismos términos: reciprocidad, equidad y justicia, moral. Tomasello se muestra menos proclive que Kropotkin y otros autores actuales (a la cabeza de ellos, Frans de Waal) a reconocer esta secuencia en nuestros parientes primates, en concreto el sentido de la justicia entre conespecíficos,[79] que cabría así considerar como un rasgo derivado exclusivo de nuestro linaje, que habría surgido tras la separación del linaje de los chimpancés, que son nuestros más próximos parientes primates. El análisis del fundamento biológico (neuroendocrino, genético, cerebral) de la moralidad humana constituye hoy un fructífero y bien asentado campo de la Biología evolutiva, que nada tiene que ver con una reedición de la falacia naturalista.[80]

Ciertamente, como Kropotkin, Tomasello considera que la reciprocidad permite explicar la aparición del fenómeno moral en nuestra especie, pero que, sobre todo y esto es lo más importante, permite explicar la propia aparición de nuestra especie en términos estrictamente adaptativos, eludiendo el problema de cómo pueden fijarse por selección natural aptitudes que erróneamente se consideran altruistas. La cooperación como mecanismo adaptativo habría favorecido la selección de habilidades prosociales centradas en ser *buenos colaboradores*, que se expresarían en características cognitivas y emocionales que diferencian claramente a los humanos del resto de primates, ya en nuestra etapa prelingüística, incluida la temprana capacidad humana de percibir y compartir intenciones. Tomasello considera que el anclaje de la cooperación en el linaje humano no se desarrolla a partir de los vínculos materno-filiales, como afirma la antropóloga Sarah Hrdy,[81] sino de vínculos entre adultos no emparentados, si bien su funcionalidad hubo de incluir de manera trascendental la provisión alimentaria a las hembras gestantes y lactantes, y el cuidado aloparental de crías de cada vez más lento y prolongado crecimiento.

---

[79] La obra colectiva *Originis of Altruism and Cooperation*, de Robert W. Sussman y C. Roberts Cloninger editores (New York, Dordrecht, Heidelberg, London: Springer, 2011), permite ampliamente revisar los orígenes de la cooperación en primates no humanos y en nuestra propia especie. Igualmente, el libro colectivo anterior Peter M. Kappeler y Carel P. van Schaik editores *Cooperation in Primates and Humans. Mechanisms and Evolution* (New York, Dordrecht, Heidelberg, London: Springer, 2006).

[80] Jason M. Cowell and Jean Decety, "Precursors to morality in development as a complex interplay between neural, socioenvironmental, and behavioral facets." *PNAS*, 112, no 41 (2015): 12.657-12.662.

[81] Sara B. Hrdy, *Mother Nature: a history of Mothers, Infants, and Natural Selection*. (New York: Pantheon, Random House, 1999) y Sara B. Hrdy, *Mothers and Others: the Evolutionary Origins of Mutual Understanding*. (Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2009).

"Lo que hemos hecho es simplemente reconceptualizar los procesos evolutivos de cooperación que ocurren en este nivel individual", señala Tomasello.[82] Leer a Tomasello es así releer a Kropotkin, revalorizar su discurso con todo el conocimiento en evolución humana, primatología y psicología comparada que hoy poseemos, también respecto a los grupos de cazadores-recolectares antes de su definitiva aculturación o aún resilientes, que nos permite confirmar que la cooperación entre individuos no emparentados biológicamente es una característica nuclear de su estructuración social,[83] lo que también nos permite identificar los rasgos únicos, ancestrales y por ello universales de nuestra especie.[84] Tomasello lo dice al inicio de su *A Natural History of Human Morality*: «"Este enfoque también se ajusta muy bien a las ideas clarividentes de Kropotkin (1902) de un "apoyo mutuo" jugando un papel crucial en la vida diaria de seres sociales que debe luchar más contra las exigencias del entorno físico (a veces de forma cooperativa) que unos contra otros."[85]

CONCLUSIÓN

La *Ética* de Kropotkin es la formulación definitiva de su propuesta, en términos estrictamente darwinianos (de selección natural), de que la moral humana se deriva de la ventaja adaptativa de pautas cooperativas surgidas en especies precursoras sociales, una idea que plasmaría a lo largo de sus años de exilio en el Reino Unido en numerosos trabajos, incluido su libro más conocido, *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, pero que culminará en su *Ética*, su última obra publicada tras su muerte. En el contexto del evolucionismo contemporáneo, como señaló Gould, la argumentación de Kropotkin es correcta y su "[...] razonamiento central [...] sencillo, directo y esencialmente convincente."[86]

---

[82] Tomasello (2016, p.20)

[83] Kim Hill, "*Altruistic cooperation during foraging by the Ache, and the evolved human predisposition to cooperate.*" Human Nature 13 (2020): 105-128. Una revision de los estudios sobre cazadores-recolectores puede leerse en Kristen Hawkes, James O'Connell y Nicholas Blurton Jones, "Hunter-gatherer studies and human evolution: A very selective review. *American Journal of Physical Anthropology*, 165, nº 4 (2018): 777-800.

[84] Kim Hill, Michael Barton y Magdalena Hurtado, "*The emergence of human uniqueness: Characters underlying behavioral modernity*", *Evolutionary Anthropology*, 18, nº 5 (2009): 187-200.

[85] Tomasello (2016, p. 18).

[86] Gould (1988, p.18).

Kropotkin procuró dibujar una "naturaleza humana perceptible",[87] anclada en la sociabilidad, en el apoyo mutuo, en la cooperación, un aliento ancestral para poder transformar el presente. Su aportación fue así doble, imperecedera en ambos ámbitos, en el del conocimiento científico y en el de la emancipación social.

[87] Piotr Kropotkin, "The scientific bases of Anarchy." *The Nineteenth Century*, February (1887): 238-252 (p. 243).

EL MUSEO KROPOTKIN, memoria y legado del anarquismo ruso (1923-1939)

Jordi Maíz
jmaizchacon@elsoblidats.org
UNED Illes Balears

Piotr Kropotkin moría en la localidad de Dmitrov el 8 de febrero de 1921. Tras su fallecimiento, el anarquismo ruso y el movimiento libertario trasnacional memoraba la marcha de uno de sus insignes figuras. Kropotkin parecía no ser un simple militante más de los miles que en esos momentos participaban de los múltiples conflictos e iniciativas por transformar la sociedad. Su vida se asemejaba a la de muchos activistas de la época, en la que la represión, el exilio y las prisiones eran componentes comunes. Por encima de todas esas calamidades compartidas con aquellos militantes, Piotr Kropotkin se había convertido desde hacía mucho tiempo en un referente ideológico del anarquismo teórico, e incluso había conseguido traspasar esa barrera imaginaria que los separaba del resto de socialistas para convertirse en un pensador –al uso– respetado asimismo por otras familias políticas. El geógrafo anarquista había logrado no sólo poner contra las cuerdas las instituciones del momento y plantear formas de convivencia diferentes a las establecidas; del mismo modo, su nombre era repetido y respetado en el mundo de la ciencia y sus exploraciones, teorías y estudios eran debatidos y analizados en los círculos científicos más adelantados del momento. Al margen de alguna polémica, como su posicionamiento sobre la participación de los anarquistas en la Primera Guerra Mundial, la imponente obra teórica de Kropotkin, el impulso editor y su animada participación en foros, debates y conferencias, le convertían en un personaje muy conocido y considerado –pese a las diferencias– en el socialismo a escala global. Desde Siberia a la Patagonia, desde el norte de Canadá hasta Oceanía, las obras de Kropotkin se traducían y distribuían en varios idiomas y eran motivo de debate entre los ávidos círculos revolucionarios de todas esas zonas.

Pronto corrió la voz de la muerte de Piotr, incluso el diario oficial bolchevique Pravda llevó a portada la noticia, en la que combinaba un relato figurativo e histórico de las aportaciones del anarquista, a quien situaba en la órbita de los antecedentes de la revolución de 1917.[1] Las autoridades rusas habrían intentado en los días finales de Kropotkin colaborar con la familia, tratando de paliar los efectos de su enfermedad y controlando el protagonismo que vendría tras la muerte del anarquista.[2] Casi de forma inmediata al fallecimiento de Kropotkin se organizó en Dmitrov un grupo para preparar las actividades que estarían por venir. Anatol Gorelik describía mediante una crónica periodística del entierro el encuentro en la citada Dmitrov, en el que un grupo de anarquistas se habría desplazado hasta allí para constituir una comisión con la que gestionar los actos públicos en memoria de Kropotkin. Gorelik había estado encarcelado hasta hacía poco tiempo y consiguió desplazarse hasta Dmitrov, con algunas dificultades, para participar en las gestiones. A última hora de la noche llegó a la localidad, en la que se encontró con Sofía Kropotkin y Aleksandra Kropotkin, mujer e hija respectivamente de Piotr y con –entre otros– German Sandomirky, Nikolai Lebedev, Aleksandr Atabekian y Emma Goldman.[3] Casi de forma inmediata se constituyó una comisión para dirigir el funeral que estaría compuesta por: Atabekian, Rubintshik, Sandomirsky, Petrovsky, N. Lebedev, Yartshuk, Lev Tchorny, Askarov, Pavlov, Barmash, T. Schapiro, A. Schapiro, Alexander Berkman, Borovoy, Piro, L. Gogelia, Maximov, Markus y Anossov.[4]

Como recogen los testimonios y las imágenes que se conservan, el cuerpo del geógrafo fue trasladado entre multitudes hasta la estación de tren de Dmitrov y de ahí hasta Moscú, donde sería también recibido por un gentío enorme. Kropotkin permaneció durante tres tensos días en la sala de las columnas del Palacio del Trabajo de Moscú. Las tiranteces con las autoridades bolcheviques fueron permanentes; las idas y venidas, los telegramas de urgencia y las reuniones entre delegados anarquistas y autoridades fueron una constante. La tensión se vivía por momentos, con el cuerpo de Kropotkin presente; la llegada de mensajes y flores se interrumpían con alguna discusión y la retirada de coronas que pertenecían

[1] "Petr Alekseevic Kropotkina", *Pravda* (Moscú), n. 28, 9 de febrero de 1921, p. 1; "P.A. Krapontkin", *idem*.

[2] Maíz Chacón, Jordi: *El otoño de Kropotkin*, La Malatesta, Madrid, 2018.

[3] Gorelik, Anatol: "La última voluntad de P. A. Kropotkin", *La Revista Blanca* (Barcelona), n. 350, 4 de octubre de 1935.

[4] *Album die beerdigung von P. A. Kropotkin in Mokau*, Ausländisches Büro zur Schaffung der russischen Anarcho-Sindikalistischen Konföderation, Berlin, 1922.

a algunas organizaciones comunistas.[5] Sabemos que parte de las discusiones tenían relación con los deseos de Kropotkin sobre su funeral, sobre la participación de algunos anarquistas presos en los actos y sobre el protagonismo que pretendían obtener las autoridades, asegurándose en todo modo un posible control de los actos que se desarrollaban. El funeral se llevó a cabo finalmente el día 13 de febrero de 1921; de camino al cementerio, una larga marcha silenciosa de miles de personas interrumpía su silencio con algunas notas musicales o con alguna consigna anarquista. El acto, muy populoso, era en el fondo –además de un funeral– una demostración de fuerza por parte de las organizaciones y del movimiento anarquista ruso, quienes pusieron todo su empeño en evidenciar no sólo que Kropotkin era un personaje admirado, sino también en visualizar que el anarquismo en Rusia contaba aún con una enorme visibilidad. En los parlamentos en el cementerio participaron algunos anarquistas que habían sido liberados para la ocasión, así como representantes de varias organizaciones libertarias.

Cuando finalizó el funeral de Piotr Kropotkin, un núcleo pequeño de kropotkinianos trató de formalizar estructuras para evitar que el silencio bolchevique cayera sobre su obra, a la vez que aspiraban a potenciar su proyecto e ideas para las generaciones futuras. La tarea no era fácil, aunque haciendo enormes esfuerzos y solventando no pocos problemas consiguieron formalizar una institución que rindiera homenaje al insigne anarquista fallecido, poniendo las bases para la creación de un comité memorialístico. Al parecer, inicialmente el futuro *Comité Kropotkin* fue sometido a debate por la comisión que se había establecido en Dmitrov, y posteriormente en Moscú, para organizar los actos en torno a la muerte de Kropotkin. De esa misma comisión funeraria se aportaron algunos representantes para el futuro *Comité Kropotkin*. Entre los días 15 y 17 de febrero de 1921, de acuerdo con el delegado del Consejo de Diputados Obreros y Campesinos de Moscú y los representantes de diferentes organizaciones libertarias moscovitas, se decidió analizar el emplazamiento, los futuros representantes y las funciones y objetivos del órgano que debía perpetuar la memoria de Kropotkin. De forma provisional, se decidió que el *Comité Kropotkin* estuviera formado por ocho miembros, entre los que se encontraban S.G. Kropotkin, Vera N. Figner, P.A. Balchinsky, N.K. Muravyok, A.A. Karelin, Nikolai K. Ledebev, quien fuera secretario personal de Kropotkin en estos últimos años de su vida, y el anarquista de origen armenio Aleksandr M. Atabekian, médico de oficio y amigo íntimo de Piotr. Tanto Atabekian como Lebedev representaban –aunque con visiones distintas– en esas reuniones un núcleo ideológicamente más

[5] Goldman, Emma: *My Disillusionment in Russia*..., capítulo 26.

anarquista; ambos además encarnaban cierta continuidad con el originario comité anarquista para la organización de los actos funerarios de Kropotkin, que se había constituido en Dmitrov el mismo día de la muerte y que se completaba con otros anarquistas como Schapiro o Berkman.

Una de las primeras cuestiones polémicas a las que debió hacer frente el comité provisional fue la relación que debía tener el futuro organismo con otras organizaciones, anarquistas o no, para conmemorar la vida y la obra del geógrafo ruso. En este sentido, parece fácil vislumbrar dos posturas opuestas en el seno de dicho comité. Una primera tendencia, partidaria de no ampliar mucho más las relaciones con otras organizaciones, máxime cuando algunas podían poner en peligro una visión más ideológica que personal del proyecto que se tenían entre manos. Por otro lado, una segunda visión aspiraba a equilibrar el personaje, incorporando organizaciones no estrictamente libertarias, capacitando así una iniciativa más centrada en la persona, incluyendo y potenciando sus aspectos científicos y humanos. Esta segunda mirada podría encontrar una menor contrariedad con las autoridades bolcheviques, así como atraerse a personalidades y sociedades que admirasen la obra de Kropotkin y que pudieran sentirse más cómodas en un ambiento no *stricto sensu* anarquista. Aparentemente, en los primeros meses la balanza andaba desequilibrada en favor del bando más "politizado", situación que generó algún vaivén y desencuentros entre los que configuraban ese órgano provisional, llegando incluso a provocar la marcha, entre abril y mayo de 1921, aunque de forma temporal, de la presidencia, que corría a cargo de Sofía G. Kropotkin,[6] y también de Nikolai Lebedev,[7] pues ambos aspiraban de algún modo a separar la esfera ideológica y privada del pensador anarquista, presentando una estructura más pública y, por tanto, menos incómoda para las autoridades.

Las reuniones se iban encadenando, el grupo impulsor del *Comité Kropotkin* trataba de encajar las diferentes propuestas y de dinamizar públicamente el trabajo que se estaba realizando. El 20 de junio de 1921 lanzaba un comunicado en el que se visualizaba la situación en la que se encontraban: "un grupo de amigos y admiradores de Piotr Kropotkin, toman la iniciativa en Moscú para perpetuar la memoria de P.A. Kropotkin".[8] El citado llamamiento era público y dirigido a científicos, sociedades, grupos y

[6] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 111. Carta del 20 de abril de 1921 de S.G. Kropotkin al *Comité P. A. Kropotkin*.

[7] Así lo entiende también A. L. Nikitin en: "Los acontecimientos de los años veinte alrededor del Museo Kropotkin", *Actas de la comisión del patrimonio científico de P. A. Kropotkin*, Academia de Ciencias de las URSS, Moscú, Vol. 2, pp. 82-123 [en ruso].

[8] "Mensaje del grupo impulsor", *En memoria de P.A. Kropotkin* [en ruso], Golos Truda, Moscú/Petrogrado, 1922.

personalidades, anarquistas o no, para impulsar el proyecto desde una visión más abierta y transversal. Durante los meses de julio y agosto, la organización quedó un tanto paralizada hasta que, a mediados de septiembre, se realizó una nueva reunión en la que se puso en marcha de forma oficial el *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P. A. Kropotkin (BOK)*, aceptando la incorporación al mismo de personas y sociedades de diferente índole y tipología que aspirasen a reivindicar la obra de P. A. Kropotkin. Aleksandr Atabekian hace referencia, de forma indirecta, a esta situación y critica con fuerza el desequilibrio de las propuestas anarquistas en el seno del BOK.[9] Del mismo modo, considera que el menosprecio hacia los anarquistas goza de una doble contradicción; por un lado, estaría alejado –en lo político– de la propuesta personal de Piotr Kropotkin, mientras que por otro, silenciaría el encarcelamiento y la durísima represión que el anarquismo ruso había sufrido en el imperio zarista y seguía sufriendo, según Atabekian, en la URSS. El malestar entre las distintas sensibilidades que configuraron en Moscú las primeras reuniones en pro de un comité para perpetuar la memoria de Kropotkin se inicia en 1921. Atabekian acusa a Sofía Kropotkin de desmantelar ese primer grupo, compuesto íntegramente por anarquistas, y de crear otro al margen, en el que el sector anarquista pasará –de manera planificada o no– a ser numéricamente menor. Este suceso, según el médico armenio, enfureció muchísimo a los anarquistas, quienes decidieron no extender en ese momento el conflicto porque hacía relativamente muy poco que Piotr Kropotkin había muerto y no debían confrontarse de manera pública contra su viuda.[10]

El 20 de junio de 1921, antes del verano, el comité provisional había trabajado en la redacción de una convocatoria que sirviera de llamamiento a las diferentes organizaciones e individuos interesados en el asunto. Unos meses más tarde, el 18 de septiembre, a un nuevo encuentro no acuden delegados de muchas sociedades ya que –en su mayoría– no habían tenido tiempo para recibir la notificación, reunirse, tomar una decisión y enviar delegados al uso. Para evitar posibles desencuentros y para poder organizar el gigantesco legado documental, se decidió poner en marcha dos secciones en el seno del Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P. A. Kropotkin, con áreas específicas de estudios y de difusión. Una primera, sobre Kropotkin y el anarquismo, y una segunda, que se encargara de las aportaciones científicas del geógrafo ruso; secciones que se ampliaron con posterioridad, cuando se redactó el reglamento interno, incorporando también una línea artístico-literaria y otra socio-económica. Las secciones

[9] Archivo Estatal de Literatura y Arte – Moscú. Exp. 1.129, Inv. 1, Doc. 1.044: Atabekian, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin dedicados a A. Borovoy - 1925* [en ruso].

[10] Atabekian, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin...*

estaban pensadas como grupos de trabajo totalmente independientes y con autonomía para visualizar como considerasen la obra de Kropotkin. Durante la reunión de septiembre se redactó también el reglamento del Comité y se acordó, del mismo modo, realizar las tareas oportunas para dar a conocer a escala mundial la constitución de esta sociedad.

En cumplimiento con el reglamento aprobado en septiembre, se realizó el día 6 de noviembre un nuevo encuentro para impulsar las tareas que se habían marcado. En primer lugar, en cumplimiento de los acuerdos ya establecidos en el reglamento, mediante su artículo 2, se impulsaba –como tarea prioritaria– la creación de un museo, situado en la casa natal de Kropotkin en Moscú, en el que se pudiera conservar la obra y mostrar la vida y del anarquista ruso.[11] Para la localización del futuro espacio se plantearon diversas opciones, se trataron –al menos– tres posibles ubicaciones en residencias que habían sido en algún momento propiedad de la familia Kropotkin. Finalmente se decantaron por la casa en la que nació Piotr y en la que vivió sus primeros años, ubicada en el número 26 de la calle Kropotkinsky (antiguamente Prechistenka) de Moscú. Un edificio imponente, construido en época de la princesa Gagarina (tía abuela de Kropotkin), de estilo clásico, decorado con un pórtico de entrada de seis columnas, un frontón elevado y unos visibles ventanales, en el que en 1841 había nacido Piotr. El grupo que organizaba las tareas presentó al Consejo de Obreros y Campesinos de Moscú una petición para el uso de la casa como museo, siendo aceptada– mediante resolución– la propuesta en la plenaria del soviet moscovita del 15 de febrero de 1922 y entregada, para el uso demandado, al comité Kropotkin en la primavera de 1922.[12] Para antes de su inauguración, se debían abordar algunas reparaciones y reformas para adecuar el edificio a los nuevos fines.

Como hemos visto, en Moscú pronto se había consolidado un grupo de amigos y seguidores de Kropotkin y de su obra, dispuesto a organizar el basto legado del anarquista ruso. En el otoño de 1921 se articularon públicamente mediante la constitución del *Comité Público Panruso para perpetuar la memoria de Kropotkin*, cuyo principal e inmediato objetivo era la organización de un museo en Moscú en el que mostrar y revalorizar la vida y la obra de Piotr. El filósofo anarquista había destacado a lo largo de su vida en campos de estudio diversos y alejados en ocasión de lo estrictamente político, por lo que se aspiraba a documentar y revalorizar también esos otros aspectos relacionados con sus aportaciones en el campo de la biología, la geografía y de otras ciencias. Mientras en Moscú se había organizado públicamente el *BOK*, en Petrogrado se iniciaron

[11] "Reglamento sobre el Comité Público Panruso para perpetuar la memoria de P. A. Kropotkin", *En memoria de P.A. Kropotkin [en ruso]*, Golos Truda, Moscú/Petrogrado, 1922.

[12] Nikitin, A.L.: "Los acontecimientos de los años veinte..."

pasos en una misma dirección para impulsar, de forma complementaria, un comité similar.[13] La organización del grupo de Petrogrado fue rápida; desde que se conoció su muerte en la ciudad se emitieron varios telegramas de condolencia a la familia y a algunos de sus allegados. Al igual que sucedió en Moscú, en la ciudad báltica se generó un grupo impulsor, compuesto por un grupo reducido de personas que debían contactar con diversas sociedades, instituciones y personalidades científicas y públicas que guardaran alguna relación o que fueran afines a la obra de Piotr Kropotkin. Al frente de ese grupo se encontraba el ingeniero de minas Piotr I. Palchinsky, quien participaba en calidad de director de la Sociedad Técnica Rusa. La relación de Palchinsky con Kropotkin venía de lejos, pues el ingeniero era sobrino del populista Tchaikovsky, a través del cual se acercó a Kropotkin y también al anarquismo; durante las revoluciones de 1917, por sus aportes y conocimientos técnicos ocupó varios cargos en la administración. Pese a esta colaboración institucional, sobre él siempre recayó la sospecha de participar u organizar alguna sociedad conspirativa contra los bolcheviques. Le acompañaban en el grupo impulsor Pavel Eliseevich Shchegolev,[14] historiador y editor de la revista *Byloe* [Pasado]; M. V. Novorussky, un antiguo militante de la *Naradnaya Volia* [La Voluntad del Pueblo], que había sido recluido –junto con Vera Figner y otros militantes– en la fortaleza de Oroshek (Shlisselburg) durante dos décadas y que ahora colaboraba en la organización del Museo de la Revolución que se había inaugurado en febrero de 1919 bajo el impulso del Soviet de Petrogrado. A Novorussky, Shchegolev y Palchinsky, les acompañaba el prestigioso profesor D. S. Zernov, rector del Instituto Tecnológico y presidente de la Asociación de Ingenieros.[15] El grupo kropotkiniano aparentaba un perfil técnico que se relacionaba principalmente con las aportaciones y la vertiente científica de Piotr Kropotkin; pronto consiguieron la incorporación de instituciones académicas prestigiosas de la zona.

Las reuniones del grupo de Petrogrado evidenciaban algunos inconvenientes; por un lado la petición de delegados científicos de las asociaciones para los encuentros se realizaba con algunas asociaciones paralizadas por motivos vacacionales, mientras que por otro, debían generar el recelo de incorporarse a un comité aún por definir estatutariamente y que, por tanto, podía generar posicionamientos políticos del grupo de Moscú o de grupos y entidades de tendencia libertaria que quizás no fueran del todo

[13] El proceso del grupo de Petrogrado aparece descrito de manera sucinta en: *En memoria de P.A. Kropotkin* [en ruso], Golos Truda, Moscú/Petrogrado, 1922.

[14] Necrológica biográfica en el semanario ilustrado ruso: Piksanov, N. K. "P. E. Shchegolev", *Krasnaya Niva* [Campo Rojo], 1931, n. 4.

[15] *En memoria de P.A. Kropotkin...*

aceptables por algunas entidades científicas. La dicotomía de incorporarse al memorial de Kropotkin y equilibrar los posicionamientos ideológicos y científicos de su vida y obra fueron una constante en los años posteriores. Las reuniones de Petrogrado funcionaron de forma autónoma y trataron de acordar una hoja de ruta desde la que empezar a trabajar para homenajear a Kropotkin. En ese sentido, y sin entrar en cuestiones organizativas ni societarias, se debatió la idea de P. A. Shchegolev, quien ofreció la revista que editaba para realizar un número especial dedicado a Kropotkin o bien una colección para recuperar su obra. La idea se llevó a término más tarde, con la edición del monográfico *Byloe*, el número 17 de 1922, en el que se publicaron artículos sobre P. A. Kropotkin y también materiales relacionados con el *Comité* que, como veremos, salieron a la luz –ampliados– en forma de libro. El llamamiento del Comité de Petrogrado se envió a unas sesenta instituciones educativas y científicas. En noviembre de 1921 ya habrían acordado el nombramiento de delegados –entre otras– las siguientes: Academia Rusa de Ciencias, Instituto de Minas, Comité Geológico, Instituto Geográfico Ruso, Sociedad de Minería Rusa, Instituto Tecnológico, Museo de la Revolución, además de la revista *Byloe* y la editorial anarquista Golos Trudá.[16] Los comités de Petrogrado y

[16] La convocatoria para que las sociedades científicas se incorporasen al memorial de Piotr Kropotkin se reproducía también en el texto *En memoria de P.A. Kropotkin...*, emplazando a enviar delegados para una próxima reunión, que debía celebrarse en julio y que se recoge y adaptamos de la siguiente manera:

> *"...Pyotr Alekseevich merece por parte de la humanidad agradecida la preservación reverente de todo aquello que se asocia con su nombre, Pyotr Alekseevich. Sus actividades de científico, revolucionario, pensador y moralista y, además, de hombre que dejó un recuerdo brillante en todo el que lo conocía, se tendrían que iluminar de manera comprensiva y se tendrían que revelar los tesoros de su genio y encantadora personalidad en beneficio de la posteridad.*
> *En Moscú se constituyó un Comité Organizador para la perpetuación de la memoria de P.A., con la participación de su mujer y su hija. Ya se iniciaron los trabajos de creación en Moscú, donde nació y se enterró a Kropotkin, un museo que le dio nombre en la casa en que P.A. pasó los primeros años de su niñez.*
> *Como que la perpetuación de la memoria de P.A. tiene un carácter y significación internacional, el Comité Organizador cree que las formas finales de perpetuación de la memoria tendrían que ser desarrolladas por el Comité Internacional, que estará formado por representantes de varios comités nacionales creados con cuyo objeto a diferentes países.*
> *En Rusia, que tiene el derecho de sentirse orgulloso del nombre de Kropotkin, está previsto crear un Comité Pan-Ruso y sus sucursales en varias grandes ciudades, de las cuales Petrogrado tendría que tener el primer lugar. Aquí estudió Kropotkin y aquí pasó los primeros años de su actividad científica y revolucionaria. El viejo régimen destruyó la personalidad viva de Kropotkin de entre los científicos de Petrogrado. Ahora es un deber de honor volver su nombre histórico en Petrogrado y hacerlo tan familiar y popular como otros nombres de los cuales Rusia es justamente orgullosa.*
> *Los primeros pasos hacia la formación del Comité de Petrogrado ya se han hecho. Para participar, a partir de la Academia de las Ciencias, hay programadas unas sesenta institucio-*

Moscú no debieron ser los únicos, pero eran los más activos. Al parecer también debieron conformarse –con menor trascendencia– proyectos similares en Járkov y en Rostov del Don,[17] del mismo modo que algunas federaciones y grupos anarquistas europeos trataron de hacer lo mismo.

El 18 de septiembre de 1921, en la reunión del grupo impulsor de Moscú, se dio un paso adelante con la constitución de las dos primeras secciones de la futura institución y la aprobación –seguramente el acuerdo del borrador– de los estatutos del oficialmente *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin*, que inició las primeras tareas para ordenar y concentrar fondos y documentos para la futura dotación de un museo y archivo personal de Piotr Kropotkin. El 6 de noviembre de 1921 ya se había organizado oficialmente el comité ejecutivo del BOK, que quedaría bajo la presidencia de Vera Figner.[18] También se iniciaron los trámites para la apertura de las futuras instalaciones en Moscú. La casa necesitaba algunos arreglos para adecuarla al nuevo uso, por lo que decidieron pedir –mediante un escrito– al Consejo de Diputados Obreros y Campesinos de Moscú que atendiera una reforma con carácter de urgencia, faltando apenas unos cuatro meses para que se cumpliera el primer aniversario de la muerte de Kropotkin. El Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin se había marcado febrero de 1922 para poder inaugurar una exposición sobre el anarquista. En la reglamentación societaria también se especificaba que las secciones tendrían un representante en la comisión ejecutiva, uniéndose así a los ya existentes en el denominado "grupo impulsor". En ese mismo noviembre se decidió nuevamente invitar a Sofía y Sasha Kropotkin, esposa e hija del anarquista, a participar –de forma honorífica– en la Comisión.

---

nes y sociedades científicas, las actividades de una u otra manera entran en contacto con el círculo de intereses de Kropotkin. Y representantes de algunos de ellos, como núcleo organizativo, invitan el Consejo de la institución a autorizar a uno de sus miembros como representante al Comité de Petrogrado para la perpetuación de la memoria de Kropotkin...
...El comunicado de la persona escogida y su dirección se tienen que enviar al Comité a la dirección del Archivo Histórico y Revolucionario (antiguo Senado, plaza de Dekabristov).
Firman el comunicado:
De la Sociedad Técnica Rusa P.I. Palchinsky.
El estudioso del Movimiento de Liberación Rusa, M. V. Novorussky.
De la Asociación de Ingenieros, D.S.Zernov.
Del Instituto Geográfico Ya, S. Edelstein.
Del Instituto de Investigación "Superficie y Suelo", S. F. Malyavkin.
De los editores de "Byloe", P. E. Shchegolev."

[17] Leontiev, Yaroslav: "Vera Figner y el comité Kropotkin" [en ruso]. Versión digital (14/08/2020): <http://piter.anarhist.org/figner.htm>

[18] Leontiev, Yaroslav: "Vera Figner y el comité Kropotkin» [en ruso]. Versión digital (14/08/2020): <http://piter.anarhist.org/figner.htm>

En 1922, la editorial Golos Trudá puso en marcha una nueva iniciativa relacionada con estos proyectos iniciales. Los problemas y las trabas que las autoridades rusas generarían al futuro museo no serían los únicos obstáculos con los que se toparían. Parecía evidente que la iniciativa necesitaba un empujón económico significativo en tanto que, el traslado de obras, libros, documentos, mobiliario y la reforma del edificio para adecuarlo al nuevo uso eran preocupantes. Para ello, la editorial rusa pondría a la venta el libro *En memoria de P. A. Kropotkin*,[19] con cuyos beneficios pretendía aportar económicamente al proyecto, a la vez que seguir difundiendo –en esos tiempos difíciles– la vida y la obra de P. A. Kropotkin. Para la edición del citado libro, el Comité Kropotkin –junto con Golos Trudá– actuó en alianza con el colectivo editorial de la revista de historia rusa *Byloe* [Pasado]. Esta publicación periódica era todo un referente desde sus primeros números publicados entre el año 1900 y 1904 en el exilio ruso (Londres, París, Ginebra). A medio camino entre los social-revolucionarios y los populistas, la revista se convirtió en un referente para los movimientos emancipatorios rusos, haciendo circular miles de copias en el antiguo imperio zarista.[20] Sus contenidos eran sumamente provocadores, pues incluían textos y artículos sobre los movimientos revolucionarios, especialmente *Narodnaya Volya* [La Voluntad del Pueblo], así como memorias inéditas de algunos de sus protagonistas. A partir de las revoluciones de 1917, la revista, ahora ya instalada en San Petersburgo, continuó como pudo las ediciones mensuales. En esa época publicaban unos cinco mil ejemplares mensuales y sus contenidos empezaban a ser censurados por las nuevas autoridades gubernamentales. En el número 17 de *Byloe*, editado también en 1922, se publicaron varios textos póstumos de Kropotkin y también una carta del anarquista ruso a su colega Atabekian; no en vano, la cercanía de la revista con el fallecido eran lógicos y la colaboración con el Comité Kropotkin sería también fundamental para impulsar el libro-homenaje.[21]

Al poco tiempo y después de los arreglos de urgencia, se procedió a la apertura del Museo P. A. Kropotkin de Moscú el día 9 de diciembre

[19] *En memoria de P. A. Kropotkin*... [en ruso].

[20] Eroškina, A. N.: "Byloe", *Gran Enciclopedia Rusa [en ruso]*. Versión digital (19/07/2020): https://bigenc.ru/domestic_history/text/3795577

[21] Se trata de los textos: "Dolžny li my zanât'sâ rassmotreniem ideala budušego stroâ?" [¿Deberíamos comenzar a considerar el ideal del orden futuro? (Nota de P.A.Kropotkin 1873)], pp. 6–38; "Ideal v revolûcii" [el ideal en la revolución], pp. 39-41, un texto inacabado de 1918 que fue aportado para su difusión por Sofia Kropotkin, mujer de Piotr; y, "Pis'mo A. Atabekânu, Dmitrov, 2 maâ 1920 g." [Carta a Atabekian, Dmitrov, 2 de mayo de 1920], p. 103.

de 1923, haciendo así coincidir su inauguración con el aniversario del nacimiento del anarquista ruso. El trabajo había sido duro y lleno de contratiempos y gestiones, faltaban aún salas por adecuar y materiales cuya cesión se estaba negociando y otros que andaban de camino. Para el acto se repartieron invitaciones numeradas, seguramente para controlar el aforo y los asistentes, evitando en todo caso cualquier acto multitudinario que pudiera alertar a las autoridades bolcheviques.[22] En el acto se programaron tres pequeñas intervenciones que servían como presentación a los asistentes que pudieran interesarse no sólo por las obras, fotografías y colecciones conservadas en el museo, sino por las actividades que el Comité llevaba y llevaría a cabo; era un escaparate para ingresar nuevos miembros en las secciones que se ponían en marcha. En este sentido, Vera Figner sería la encargada de abrir el acto con una introducción al Comité y a su labor, le seguiría N. Lebedev con una charla sobre las tareas del museo y finalmente la intervención de N. Borovoy y P. N. Papchinsky, que tratarían sobre la organización del mismo. El proyecto de Casa-Museo Kropotkin fue desarrollado por Nikolai Konstantinovich Lebedev, quien fuera secretario de Piotr Kropotkin en los últimos años de su vida, que decidió planificar la exposición permanente sobre Kropotkin de forma cronológica para posteriormente presentarla al *Comité*. Lebedev conocía a Piotr desde hacía más de veinte años, pues desde el exilio ruso en Europa había colaborado y mantenido correspondencia en multitud de ocasiones con el geógrafo ácrata. Lebedev se había casado con Natalia A. Kritskaya, historiadora del anarquismo y pilar fundamental en los proyectos en los que Nikolai se había involucrado. En el transcurso de la Primera Guerra Mundial Ledebev, junto con su familia, se habían trasladado a Moscú empezando a colaborar con la editorial del impresor ruso Iván Sytin. El grupo editor de Sytin estaba en esos momentos en plena efervescencia, se había recuperado del incendio y la ruina total con motivo de la huelga revolucionaria de 1905 y para 1914 controlaba buena parte de las ediciones rusas. Su negocio se había extendido con una amplia red de librerías que ocupaban las principales ciudades de Rusia (cuatro en Moscú, dos en Petrogrado, Odessa, Kiev, Novgorod...) y funcionaban con un catálogo amplio y un servicio de entrega ciertamente rápido para la época. Sytin incorporaba a Lebedev con una finalidad clara, traducir algunas obras del pensamiento y literatura socialista francesa y europea al ruso y cumplir así con la creciente demanda

[22] Se puede ver una de las invitaciones conservadas en: Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 1, Doc. 887, Documentos del Museo y del Comité de conmemoración de P. Kropotkin. 1921-1925 [en ruso].

de este tipo de materiales en esas tierras.[23] Desde 1917 había participado activamente –desde un prisma anarquista– en los procesos revolucionarios que se llevaron a cabo y volvió a encontrarse con Kropotkin a su vuelta a Rusia. Su labor como secretario personal de Piotr Kropotkin en esos años finales le había facilitado una relación muy cordial en los años que transcurren desde su retorno hasta la muerte de este, de 1917 a 1921 concretamente.

Como ya hemos comentado, se decidió adecuar la antigua casa de la princesa Gagarina para el proyecto de Lebedev, utilizando ocho salas de la vivienda, que se disponían de la siguiente forma. En la primera sala se recogían los datos familiares de Piotr, algunas notas y dibujos manuscritos, su infancia y juventud, abarcando un periodo que iría desde 1842, año de su nacimiento, hasta el año 1867. Siguiendo el cronograma planificado por Lebedev, la segunda sala abarcaba el período comprendido entre los años 1867-1876, en los que fundamentalmente se hacía referencia a su formación como geógrafo, así como sus inicios en el movimiento revolucionario, desde su relación con la Primera Internacional hasta sus actividades en el círculo populista Tchaikovsky, del cual se incorporaban retratos de algunos de sus miembros. Como no podía ser de otra forma, en esa sala se exhibían también muestras de la etapa que transcurre entre 1874 y 1876, momento en el cual es detenido por actividades revolucionarias y hecho preso hasta su fuga de 1876.

La tercera sala se correspondía con el largo período de formación como teórico anarquista y exiliado ruso, comprendiendo los años 1876-1916, llamando especialmente la atención que la fecha para el cierre de esa sala fuera 1916 y no 1914, año en el que se inicia la Primera Guerra Mundial, o 1917, año de su regreso a Rusia y de los episodios revolucionarios en su país natal. Nikolai Lebedev hace una breve referencia al posicionamiento de Piotr Kropotkin sobre la guerra, pero en su explicación omite la polémica creada en torno a los manifiestos en favor y en contra de la participación de los anarquistas, en particular, y del movimiento obrero, en general, en el conflicto.[24] Por contra, esgrime una referencia a Bakunin y a su posicionamiento sobre el conflicto franco-prusiano, entrelazando quizás una relación entre ambos contra el estatismo germánico y evitando cualquier controversia al uso. De algún modo, Lebedev trató de minimizar esa gran polémica que rodeó a Kropotkin durante la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de su posicionamiento en

[23] Para la editorial realizó la traducción al ruso de *Tierra* (1914), de Eliseo Reclus, y junto con su mujer *Pueblos y países de Europa Occidental* (1915), del mismo autor.

[24] Lebedev, N.: *Guía del Museo P.A. Kropotkin* [en ruso], Petrogrado, Imprenta Academia del Estado, 1928, p. 45.

favor del intervencionismo en el conflicto. En esta sala también se exhibían documentos sobre su expulsión de diferentes países europeos, su reclusión en Francia o retratos familiares de la época. Siguiendo ese recorrido cronológico, la cuarta estancia recogía los materiales sobre las revoluciones de 1917, algunos manuscritos y recuerdos de su vida familiar en la localidad de Dmitrov, en la que había muerto en 1921.

En la siguiente sala, se reproducía un estudio suyo londinense, con la incorporación de un escritorio que habían traído directamente desde Inglaterra, así como de algunos utensilios personales que usaba habitualmente; en esta estancia se había reproducido parcialmente su biblioteca personal. Sofia Kropotkin había trabajado duro para poder recuperar parte de la biblioteca personal de Piotr y su mobiliario, que se encontraban en Londres cuando este abandonó la ciudad en 1917. La labor de Sofía en esta recuperación fue fundamental, al igual que la que ejercieron Bernard Shaw y H.G. Wells, que llegaron a formar un Comité para la Promoción del Museo en Inglaterra, reuniendo así fondos y materiales que se unieron a los manuscritos que Sofía conservaba. El museo existió de esta forma seguramente hasta 1925, cuando S.G. Kropotkina pudo trasladar la biblioteca personal y la mayor parte del archivo de Piotr Kropotkin, así como sus borradores de manuscritos, algunos muebles para su estudio y otras cosas. La afluencia de algunos fondos de Inglaterra y de América permitió que el Comité renovara el resto de las habitaciones de la casa Kropotkin. Pero todavía para 1928 el museo estaba lejos de estar completo. La falta de fondos no permitió al *BOK* implementar completamente el plan planificado, porque el museo fue creado y apoyado por donaciones voluntarias. Tenía como tarea familiarizar al visitante con la vida y el trabajo de un destacado revolucionario, científico y pensador.

La sala sexta y la séptima, tenían relación con su años finales y su muerte. En una se recogían –a modo de sala funeraria– documentos, fotografías y datos relacionados con sus momentos finales, con la muerte y su multitudinario entierro. Y en la sala séptima, se exponían algunas de las iniciativas (encuentros, periódicos, organizaciones...) que había impulsado Kropotkin o que había inspirado por diversos lugares. Mientras que la última de las estancias era una sala de lectura y biblioteca que recogía la obra de Kropotkin, sus traducciones y otros textos relacionados con el movimiento revolucionario en general. La descripción del edificio anteriormente hecha se corresponde –aproximadamente– con la propuesta que se había realizado en 1928, cuando habían conseguido reunir un buen número de documentos y elementos asociados a la vida de Piotr Kropotkin, pero que no se corresponden con la idea de desarrollo que el *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* tenía en mente, puesto que las dificultades económicas y la llegada

a cuentagotas de materiales no permitían una programación íntegra del proyecto pensado.

Desde la inauguración del memorial se había iniciado un plan que aspiraba a difundir el trabajo realizado y el que se llevaría a cabo en vista sus necesidades. Se hacía referencia a la obligatoriedad de búsqueda de fondos económicos con los que poder sufragar las actividades, las ediciones y la compra y traslado de materiales a la institución. Las aportaciones económicas llegaban desde los lugares más dispersos, la noticia de la apertura del museo y de sus necesidades se iban conociendo tanto en Rusia como fuera del país. Para principios de 1924, la prensa obrera francesa reproducía la información en varios medios y se lanzaban alegatos para constituir diversos comités pro-ayuda Museo Kropotkin.[25] Parece evidente que otra de las cuestiones planteadas desde el inicio para la consolidación del proyecto era la económica. En el reglamento del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* se hace referencia en el artículo séptimo al asunto, considerando que los fondos económicos del Comité deberán componerse mediante tres vías. La primera de ellas, a partir de contribuciones voluntarias de organizaciones y grupos que estén representados mediante delegados en el seno del Comité; en segundo lugar, las contribuciones voluntarias de las organizaciones y personas que así lo consideren, siempre bajo la aprobación por parte del Comité; y finalmente, a partir de los ingresos de las charlas, jornadas y publicaciones que se generaban directamente en los actos que se organizaban en el citado espacio.[26]

Los llamamientos a mantener de forma solidaria el Museo Kropotkin y sus actividades fueron bien acogidas en el seno del movimiento libertario transnacional, repitiéndose las peticiones económicas en la prensa anarquista, a la vez que se sucedían también jornadas y veladas para dicha finalidad. En este sentido, merece la pena destacar las aportaciones económicas que, desde Berlín, realiza Rudolf Rocker o el anarquista de origen ucraniano Sénia Fléchine, así como quienes gestionan la aportaciones voluntarias principalmente de Alemania, Francia y Suecia con destino a Sofía Kropotkin o N. Lebedev.[27] Llama la atención que buena parte

[25] Los órganos del Parti Socialiste, del Parti Communiste Français y de la Confédération Générale du Travail en Francia reproducían entre los días 03/02/1924 y 04/02/1924 el mismo llamamiento "Comite pour la memoire de Pierre Kropotkine". Ver: Le Populaire (París), L'Humanité: journal socialiste quotidien (París) y Le Peuple: organe quotidien du syndicalisme (París).

[26] "Reglamento sobre el Comité Público Panruso... ".

[27] International Institute of Social History (Amsterdam), Rudolf Rocker Papers, n. 577. Kropotkin Museum. En la documentación también aparece la correspondencia entre

de estas aportaciones están registradas incluso antes de la apertura del Museo, siendo seguramente una ayuda e impulso para el proyecto que se traían entre manos. No eran las únicas iniciativas, pues las llamadas se reproducían en varios lugares y generaban recursos económicos diversos que fueron completando las contribuciones que llegaban fundamentalmente desde Estados Unidos; en España también se realizaron algunos actos y aportaciones que aparentan ser poco significativas.[28] Casi todos los años aparecieron actos con la misma finalidad; de este modo podemos ejemplificar el envío de dinero que realizan los compañeros de Canadá, de la mano de Ivan Martynov y E.P. Rostovsky, a los organizadores del museo en abril de 1924,[29] o el banquete en honor a Piotr Kropotkin en el café Boulevard de Nueva York, cuya finalidad era la recaudación de fondos y que se celebró el 23 de marzo de 1925.[30]

Pero volvamos a Moscú; en febrero de 1924 salía a la luz el primer número del *Boletín del Comité Panruso para la Perpetuación de la Memoria de P. A. Kropotkin*, un folleto de unas treinta páginas que aspiraba a ser regular y comunicar las noticias que sobre el Museo Kropotkin se venían realizando (jornadas, libros, noticias...). El contenido era de lo más variado y en ese primer ejemplar se realizan aportaciones breves sobre la vida y la obra de Kropotkin. El *Boletín*, escrito en ruso, incluía una página en francés en la que se repetía la proclama del *Comité para la Perpetuación de la Memoria de P.A. Kropotkin*, informando de la inauguración del museo unos meses antes, en diciembre de 1923, y haciendo un llamamiento para las aportaciones de materiales que los lectores consideraran propias para tal fin. La iniciativa ya estaba recogida en el reglamento estatutario del *BOK* a través del artículo segundo, en el que se describían las tareas del *Comité*. De entre las mismas, estaba la iniciativa –en la medida de lo posible– de la edición de un boletín mensual en cuatro idiomas (ruso, inglés, alemán y francés), que recogiera las actividades del comité, así como una crónica de los textos e iniciativas que se realizaran sobre su figura y su obra. Asimismo, se insistía en la idea de publicar también colecciones y monografías, sin periodicidad, para tal fin.[31]

---

la hija de Kropotkin y Rudolf Rocker sobre las gestiones con los editores germanos de Kropotkin para 1929.

[28] *La Revista Blanca* (Barcelona), n. 74, 15/06/1926. Aparece una aportación casi insignificante, aunque merece la pena recordar que entre 1924 y 1931 el anarquismo en el estado español se encontraba bajo presión de una dictadura.

[29] Archivo Estatal de Literatura y Arte – Moscú. Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 122.

[30] *The Road to Freedom* (Nueva York), n. 5, 1925.Del mismo modo aparecen también en el siguiente número de esa publicación una recaudación de 5 dólares para el museo.

[31] "Reglamento sobre el Comité Público Panruso... ".

Una de las noticias del primer *Boletín* nos informa de la situación museística para principios de 1924, mostrando un panorama provisional en relación a la guía completa de las instalaciones que se publicará más tarde, en 1928. En este sentido, solo cuatro salas estaban abiertas temporalmente en el museo, en la que –afirmaban– exponer unas 400 piezas entre fotografías, libros, revistas y manuscritos. El *Boletín* destaca la presencia de algunos documentos inéditos y singulares, como por ejemplo la recuperación y exposición de un diario manuscrito de Piotr que contenía anotaciones personales, un original en el que afirmaba en 1854, cuando tenía diez años, su deseo de ser periodista en el futuro y mostraba algunos dibujos, que iban desde los que realizó en su juventud durante su estancia en Siberia, hasta algunos otros concretados en etapas más avanzadas.[32] Pese a ello, el *Boletín* se hace también eco de la excepcional situación del legado Kropotkin, en tanto que la mayor parte de materiales que debería incorporarse al museo se encuentra en Inglaterra, quedando aún a la espera de la recuperación de manuscritos, estudios, parte del estudio y de su amplia biblioteca. La programación establecida per N. Lebedev, como ya hemos indicado, era ambiciosa e incluso se programaba la visita de estudiantes al museo y excursiones guiadas por las instalaciones, que corrían a cargo de M. Shebalin,[33] quien aparecía como *curador* del Museo.

De forma indirecta, el *Boletín* también facilita información interesante relacionada con la edición de libros anarquistas y su difusión en esa época. El folleto estaba editado en la imprenta aún en funcionamiento Golos Trudá de Moscú y contaba con una tirada de unos mil ejemplares; el grupo editor era el mismo que había publicado el periódico homónimo *Golos Trudá* [La Voz del Trabajo], quien ahora –con la prohibición del periódico– centraba su actividad editora en libros y folletos del pensamiento libertario. En el *Boletín* del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P. A. Kropotkin* se evidencia también esa actividad editora, mostrando incluso un listado de libros a la venta, con numerosos títulos de Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Gorelik y otros autores, que ellos mismos imprimían y distribuían en la librería que tenían en Moscú (calle Mokhovaya, n. 22) y otra que funcionaba en Petrogrado. Llama la atención, que en el segundo número del *Boletín del Comité Panruso para la Perpetuación de la Memoria de P. A. Kropotkin* desapareciera ya esa promoción editorial y Golos Trudá se limitara a aparecer en el mismo como imprenta de la revista.

[32] *Boletín del Comité Panruso para la Perpetuación de la Memoria de P. A. Kropotkin* (Moscú), n.1, febrero de 1924.

[33] *Ibid.*

Entre otras cosas, en el mencionado primer número se podía encontrar una sección de noticias, otra de novedades relacionadas con las actividades del *Comité* y artículos misceláneos sobre la geografía de Rusia y Ucrania, donde se destacaban las aportaciones científicas aportadas por parte de Kropotkin, así como reflexiones sobre las exploraciones que llevó a cabo en Siberia Oriental. El segundo y último *Boletín del Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* se publicó en diciembre de 1924. El contenido era variado, con artículos –entre otros– sobre las relaciones de Borovoy y otros personajes con Kropotkin, el establecimiento de la sección científica en el museo y las actividades del Comité Kropotkin.[34] Desconocemos los motivos por lo que dejó de publicarse, aunque intuimos que podrían ser varios. En primer lugar, las autoridades vigilarían el contenido de los textos que recuperaban y difundían la trayectoria política de Kropotkin; en segundo lugar, el coste económico de la publicación, a pesar de editarse en Golos Trudá, dejaría mermada cualquier otra iniciativa del BOK; y en último lugar, la necesidad de manos para poder impulsar su coordinación y edición. Cualquiera de estos motivos y cualquier otro no indicado podría generar la desaparición de la publicación, tal y como acabó sucediendo. El Boletín tuvo menos de un año de vida y muy posiblemente nunca se llegaron a publicar las versiones en otros idiomas, tal y como establecían los reglamentos del Comité Kropotkin. En este segundo número desaparecen la lista de libros –mayoritariamente anarquistas– que pueden adquirirse en los establecimientos de Golos Trudá. Quizás una casualidad o simplemente la visualización de las problemática internas y externas que tuvo la revista en el escaso tiempo que funcionó. A pesar de todo, el *Boletín* es un documento excepcional que nos facilita información de actos que se desarrollaron en el memorial, e incluso del horario que el museo tenía.

Merece la pena recordar que el *BOK*, desde sus inicios, obedecía a una serie de contradicciones políticas, propias de las diferentes sensibilidades interesadas en la obra de Piotr Kropotkin. La organización acogía internamente a personas y grupos con divergente proyección histórica que obedecían –con diferencias insalvables– a actitudes y visiones religiosas y políticas muy variopintas. La "sección anarquista" consiguió mantenerse más o menos firme hasta el año 1925, su presencia era todo un logro en tanto que era capaz de visualizar seguramente el último vestigio con forma legal del anarquismo en la URSS. En la práctica, desde su constitución, los problemas y las controversias con el resto de personas y sensibilidades que velaban por el legado de Kropotkin fueron

[34] *Boletín del Comité Panruso para la Perpetuación de la Memoria de P. A. Kropotkin* (Moscú), n.2, diciembre de 1924.

constantes. Durante uno de esos incidentes se hace también balance del poder de convocatoria de la "sección anarquista", que movería unos veinte activistas en esos años de forma más o menos regular.[35] Al frente de la misma se situarían el ya citado médico armenio Aleksandr Atabekian, G. B. Sandomirsky, I. Petrov e Ivan Vasiyevich Kharkhardin, quienes hacían uso una o dos veces por semana de las instalaciones del museo para organizar algún taller, debate o charla en la sala de lectura de la biblioteca.[36] Sofía Kropotkin y algunos miembros del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* temían que el museo se cerrase por los actos que los anarquistas disponían; pese a ello, Atabekian y los suyos continuaron con su planificación de actividades más o menos habitual y regular. Con el paso del tiempo, las desavenencias se agravaban, y a la tensa situación con la familia habría que añadir las decisiones y el protagonismo que adquiría A. Borovoy. Al parecer, se buscó algún modo de solventar las diferencias y Atabekian –afirma– que trató de convencer a Borovoy por teléfono; ante su negativa, se decidió a hacer pública la situación. En primer lugar, mediante una "Carta abierta a Vera Figner" y después mediante varios escritos, entre los que estarían esta historia y la que manda a Nettlau. El ala anarquista del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A.* Kropotkin exigía un reparto equilibrado de los miembros del comité ejecutivo entre anarquistas y no anarquistas.[37] La expulsión de Atabekian y los límites y prohibiciones que cayeron sobre el sector más ácrata del *BOK* generó una respuesta inamovible por parte de esos anarquistas, quienes se manifestaron, no sólo con la continuidad de sus actividades planificadas como acto de desobediencia, sino además facilitando la aparición de escritos de protesta dirigidos al buró ejecutivo del Comité, así como con una activa campaña de correspondencia para visibilizar la situación.

La pugna en el seno del museo era de hecho cada vez más evidente. En marzo de 1925, la sección anarquista encabezada por Atabekian desconfiaba de la decisión de la junta del patronato, que había decidido cerrar el edificio para acometer unas obras. Entre marzo y abril de ese año se clausuró la instalación, situación que generó un gran desconcierto entre los anarquistas, para los que el cierre respondía a una maniobra –de la mano de Sofía Kropotkin– para hacer desaparecer las incómodas acti-

[35] Archivo Estatal de Literatura y Arte – Moscú. Exp. 1.129, Inv. 1, Doc. 1.044: Atabekian, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin dedicados a A. Borovoy - 1925* [en ruso].

[36] Leontiev, Yaroslav: "Vera Figner y el comité Kropotkin" [en ruso].Versión digital (14/08/2020): http://piter.anarhist.org/figner.htm

[37] Atabekian, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin...*

vidades políticas que allí se realizaban. Dicho de otra forma, Atabekian y el sector libertario acusaban a la viuda de Kropotkin y a otros tantos kropotkinianos, entre los que también había anarquistas, de orquestar una operación para limitar sus operaciones. Para los anarquistas del museo, ese intento por silenciar sus acciones era sumamente grave, pues allí se encontraba quizás una de las últimas o la última organización anarquista que funcionaba ahora bajo mandato estalinista. La sospecha de la sección anarquista les llevó a continuar con su programa de actividades; la situación se complicaba por momentos. El grupo decidió seguir con sus reuniones semanales, citándose así el día 19 de abril de 1925, pero para la siguiente semana se encontraron con una sorpresa inesperada. El 26 de abril, presentándose ante las puertas del museo, se encontraron con la sede cerrada a cal y canto con una cadena y un candado. Según Nikitin, pudieron acceder al edificio por la fuerza, mientras que Shebalin, con el supuesto visto bueno de Sofía Kropotkin, alertó a las autoridades policiales de lo que estaba ocurriendo.[38] Menudo escándalo y bochorno para unos y para otros, que no hacía más que evidenciar el difícil papel que debían jugar quienes aspiraban a perpetuar la memoria de Piotr Kropotkin frente a una realidad política difícilmente asumible y una combinación de egos, protagonismos y caracteres indomables.

Parte de este relato, al menos una de las versiones, se recoge a modo de folleto en ese mismo año de 1925 cuando Aleksandr Atebekian le remite a Max Nettlau un documento manuscrito, titulado *Kratkaja istorija Kropotkinskogo Muzeja* [Breve historia del Museo Kropotkin] (1925),[39] sobre el museo y su historia, para que se reproduzca en la prensa anarquista, concretamente en *Freedom* y *Le Libertaire*. La publicación de ese documento –al parecer– no se produjo; sin embargo, medios como *Le Libertaire* sí se hacían eco de otras noticias relacionadas con el Museo P. A. Kropotkin, en las que se reproducía una nota firmada por Vera Figner sobre la situación de la institución y sus necesidades. Figner hacía referencia al bagaje realizado y a la colección de obras y documentos que habían logrado reunir en Moscú, finalizando con una petición a todas las organizaciones y personas que simpatizan con el objetivo del museo para que acudan en su

[38] Nikitin, A. L.: "Los acontecimientos de los años veinte..." Además, en el texto de Atabekian, *Materiales para la historia del Comité Kropotkin* dedicados a A. Borovoy - 1925 [en ruso], aparece una gravísima acusación contra Shebalín: "¿Es Shebalin un informante político o no?", haciendo referencia a su posible relación o confidencias con el régimen stalinista. Según Atabekian, en ese mismo documento, culpa a Shebalín de acusarles de "reunión ilegal", con lo que podría conllevar ante las autoridades gubernamentales si le añadimos el trasfondo político.

[39] International Institute of Social History (Amsterdam), Max Nettlau Papers, n. 170. Correspondencia con A. Atabekian, f. 26-29.

ayuda, tanto mediante el envío de documentos de interés (obras artísticas, libros, fotografías, etc.), como con aportes pecuniarios.[40]

En 1925, el ala anarquista del *BOK*, encabezada por el anarquista de origen armenio Aleksandr Atabekian, acompañado por Petrov, Sandomirsky y Kharhardin, deciden organizarse para rememorar la obra de Bakunin. En el año siguiente se cumplía el cincuentenario de su muerte y planifican la organización de actos en el Museo Kropotkin.[41] La preparación de una exposición sobre Mijail Bakunin debió generar grandes controversias con las autoridades, quienes vigilaban el uso político que se daba a las instalaciones kropotkinianas. No era la única iniciativa que se movía en ese año, pues la editorial del periódico *Golos Trudá* habría conseguido saltar la censura estatal y poner en circulación un libro y un panfleto sobre el aniversario de la muerte de Mijail Bakunin. Se aventuraron –como hemos comentado– con la edición del libro *El mito de Bakunin*, obra de A. Borovoy y N. Otverzhennyi.[42] A pesar del que el periódico *Golos Trudá* estaba prohibido –en la práctica– desde 1919, había conseguido sacar algunos libros y reconfigurar parte de su estructura para moverse rápidamente entre Moscú y Petrogrado y seguir difundiendo material anarquista a toda costa; entre 1919 y 1922 se habían lanzado a la publicación de las obras completas de Bakunin.[43] Por la circulación de *El mito de Bakunin* fue detenido y desterrado a Tashkent el anarquista Ukhin,[44] siendo sorprendido mientras repartía esos folletos. Pese a ello, continuaron con sus planes y para el año siguiente proyectaron la edición de un libro sobre la vida y la obra de Bakunin, coordinado por Borovoy y con una tirada de tres mil ejemplares. El texto finalmente se publicó bajo el título de *Mijail Bakunin 1876-1926. Estudios sobre la historia del movimiento anarquista en Rusia*;[45] se trataba de una extensa obra

---

[40] Le Libertaire (París), 05/03/1926. En el texto se hace referencia también a la creación de diversos comités parisinos con la misma finalidad.

[41] Correspondencia de 1925 entre Max Nettlau y A. Atabekian sobre exposición de Bakunin en: International Institute of Social History (Amsterdam), Max Nettlau Papers, n. 170 Atabekian Letters, f. 3. y siguientes. En las que advierte de la conversión y utilización del Museo para centro de difusión de ideas anarquistas y las dificultades que encontrarán con las autoridades.

[42] *El mito de Bakunin* [en ruso], Moscú, Golos Trudá, 1925,.

[43] Avrich, Paul: *The Russian Anarchists*, AK Press, 2006, p. 237.

[44] Goodwin, James: *Confronting Dostoevsky's "Demons": Anarchism and the Specter of Bakunin in Twentieth-Century Russia*, Peter Lang Publishing, Nueva York, 2010, pp. 125-126.

[45] Moscú, Golos Trudá, 1926, 340 páginas. Ver también: Goodwin, James Frank. "Russian anarchism and the Bolshevization of Bakunin in the early Soviet period", *Kritika*, vol. 8, no. 3, 2007.

compartida entre varios escritores, bajo la coordinación de Borovoy, en el que colaboraron –entre otros– autores del entorno libertario como Borovoy, Max Nettlau, A. G. Taratuta, Mikhail Petrovich Sazhin-Ross, el anarcocomunista Daniil Novomirski y los anarcomísticos Karelin y Solonovich, este último con un texto sobre Kropotkin. En el libro, Borovoy trató de evitar –en la medida de lo posible– la confrontación más polémica con las posiciones de Bakunin; de este modo, la mayor parte de artículos carecían de afirmaciones polémicas sobre Bakunin, buscando colaboraciones que analizaran la relaciones entre los narodniks y Bakunin, la situación del anarquismo ante los procesos revolucionarios que se producen entre 1903 y 1907 o las biografías propias del anarquista, de la mano de Borovoy y del historiador Nettlau. Nada parecía casual, pues frente a ello, los anarquistas del grupo de Atabekian, que seguían en el Museo, preparaban sus actos. En el año 1926 se cumplía el quincuagésimo aniversario de la muerte del anarquista ruso Míjail Bakunin, por lo que las organizaciones libertarias rusas que aún tenían presencia pública pretendían recuperar su figura. La idea era bien sencilla: Bakunin había muerto en julio de 1876 en el exilio ruso, en la ciudad de Berna y, desde entonces, bien por el dominio zarista, por las revoluciones de 1917 o por el devenir bolchevique, no se le había realizado un gran homenaje en su país natal.

La presencia de Alexey A. Borovoy fue polémica casi desde el principio, del mismo modo que la de Atabekian o las discusiones que seguían tras algunos posicionamientos de Sofía Kropotkin. Cabe recordar que Borovoy había participado del BOK prácticamente desde su fundación y que desde 1925-1926 ocupaba cargos ejecutivos en el Comité como vicepresidente; era un hombre de gran formación y con una dilatada experiencia en el campo de la docencia y la edición. Borovoy inició un periplo ideológico que le lleva desde el marxismo durante su estancia en Europa a principios del siglo XX, hasta el anarco-individualismo en los años posteriores, para situarse en esta época en la órbita del plataformismo que, desde el exilio parisino, la Unión General de Anarquistas, de la mano de Pyotr Arshinov y Nestor Makhno, impulsaban desde el periódico *Delo Truda*.[46] El plataformismo, del que participaron muchos anarquistas, fue acusado por otros de tener un proyecto autoritario y, por tanto, contrario a las propuestas básicas del anarquismo teórico. La polémica estaba servida y generaba críticas dentro y fuera del Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin. Si a ello le sumamos las afirmaciones públicas de Borovoy, a la postre vicepresidente del comité que velaba por

[46] *Dielo Trouda* (Paris, 1925-1930), fue el órgano de los anarquistas rusos y polacos de París, editado por Makchno y Arshinov. Ver: *Dictionnaire des anarchistes*, Le Maitron, 2014.

la obra de Piotr Kropotkin, de no ser especialmente kropotkiniano,[47] no es de extrañar las duras acusaciones vertidas contra él en años anteriores por Atabekian y otros anarquistas. De hecho, el propio Aleksandr Atabekian hace alusión a la relación de Piotr Kropotkin con A. Borovoy, citando algunas afirmaciones de Piotr en las que reconoce que Borovoy y él no tenían –en muchas cuestiones básicas– conexión política total.[48]

La tensión aumentaría hasta límites insostenibles en abril de 1925, cuando durante una asamblea general del *BOK*, A. Borovoy y Vera Figner consolidan su presencia en los órganos de gestión de la institución. Hacía apenas un mes que la "sección anarquista" había pedido reestructurar los órganos de decisión del Comité, entendiendo que no existía una representación proporcional a las actividades que cada sección realizaba y que, además, se distanciaba ideológicamente con las propuestas que en vida defendía el mismo Piotr Kropotkin. La respuesta del comité ejecutivo fue la suspensión temporal de las actividades que los anarquistas venían realizando en el museo, lo que fue contestado por estos con un escrito dirigido a Vera Figner en el que le comunicaban que continuarían con sus actividades. La situación interna del Comité Kropotkin era ciertamente tensa; según Atabekian, Borovoy, que había participado de la sección anarquista durante algún tiempo, rara vez acudía a sus reuniones y acabó como miembro de la ejecutiva incluso con menosprecio a sus colegas anarquistas.[49] En el fondo, la representación numérica de la organización era vital para la toma de decisiones y la "sección anarquista" había perdido presencia en relación al número total de personas designadas; si bien en un principio se presentaban dos secciones, la anarquista y la científica, en estos momentos se andaban configurando grupos para el desarrollo de secciones de "geografía", "socioeconómica" y "artístico-literaria", que dejaban en un segundo plano los aspectos plenamente libertarios de las propuestas de Kropotkin y, de manera in*directa*, en clara minoría al grupo de Atabekian. En esos momentos, durante el conflicto de 1925, Atabekian acusa a Sofía Kropotkin de desarrollar la idea de forma planificada, otorgando peso a secciones que aparecían en los estatutos del Comité Kropotkin pero que no se habían desarrollado desde 1921, del mismo modo que Borovoy se integró en la "sección científica" y

[47] Avrich, Paul (2006): *The russian anarchists*, AK Press, Stirling.

[48] Atabekian, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin...*

[49] Atabekian, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin...* En parte del documento Atabekian acusa de manera directa a Borovoy de atacarle públicamente y también a Sandomirsky de hacerlo en sus discursos públicos. Según el médico armenio, durante cierto tiempo, Borovoy y Atabekian colaboraron e incluso protestaron de forma conjunta contra algunas decisiones que habría tomado el comité ejecutivo del BOK.

planificó la entrada en la misma de Kabanov y del presidente de la Sociedad Técnica Rusa, P.A. Palchinsky, que formaba parte del grupo organizador desde 1921 en Petrogrado.[50]

La tensión llegó a mayores cuando a finales de abril de ese mismo año tuvo que intervenir la policía para desalojar a los anarquistas del museo. El incidente generó una ruptura definitiva entre el sector oficialista del *Comité* y la "sección anarquista". Aleksandr Atabekian y otros anarquistas se retiraron y su puesto lo ocuparon el antiguo editor del *Golos Trudá*, Apollon Andreevich Karelin, Alexey Alexandrovich Solonovich y otros anarquistas místicos. Tanto Karelin como Solonovich parecen participar de las actividades del museo al menos desde 1923, organizando algunas charlas relacionadas básicamente con la historia de la filosofía, en las que analizaban la obra de Kant, Aristóteles y otros autores, o bien se hacía un repaso de los aportes científicos, culturales e incluso espirituales de diferentes épocas.[51] Ambos además eran activos y colaboraban con la prensa de los exiliados rusos de América e impulsaron conjuntamente la creación del diario *Rassvet*, con sede en Chicago. Los nuevos valores que se incorporan a la sección anarquista tenían una relación estrecha con alguno de los círculos *anarcomísticos* que funcionaban en Moscú como *La orden la luz*. La nueva posición que ocupaban estos anarquistas en detrimento de los anarquistas materialistas o tradicionales no supuso el final de las controversias ni de las dinámicas de enfrentamientos internos habidas en el seno de la organización; de hecho Borovoy, que ya había tenido conflictos con el grupo de Atabekian, será también un firme opositor a las posiciones que ahora ocuparían en el seno de la *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* Solonovich y de la presencia –muy activa– de Karelin.[52] Como era habitual, muchos de estos anarquistas y kropotkinianos se había acercado a la obra de Kropotkin con ciertos vaivenes ideológicos, se movían y evolucionaban en función de sus relaciones personales y de los acontecimientos que se habían desarrollado en los diferentes momentos del fin del mundo zarista, las revoluciones de 1917 y la nueva realidad política bolchevique. En buena medida mantenían, desde años atrás, contactos con el exilio ruso y también controversias con algunos de los que ahora compartían espacio. Por ejemplo, Apollon Karelin, que se había movido entre círculos *narodniks* y social-revolucionarios para encaminarse –a través también del grupos masónicos– al anarquismo ruso del exilio parisino. Los métodos de

[50] *Ibídem.*

[51] Nalimov, V. V. (2001): "On the history of mystical anarchism in Russia", *International Journal of Transpersonal Studies* (Florida), n. 20.1, pp. 85–98.

[52] Sapon, Vladimir: *Libertarian socialist Apollon Karelin*, Lulu Press, North Carolina, 2015.

Karelin y el grupo que se articula en su entorno habían generado algunas controversias con otros grupos anarquistas, quienes les acusaban, a pesar de haber publicado algunos folletos en yiddish, de cierto antisemitismo y de generalizar prácticas iniciáticas y secretas. El grupo de Karelin se había separado –en la práctica– de las diversas tendencias anarquistas que se implicaron en los procesos de 1917 y concentraban sus esfuerzos en debates y reuniones de índole intelectual.[53] Los posicionamientos de Karelin y de otros miembros de lo que quedaba del ala anarquista del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* generaban ciertas tensiones, en tanto que Karelin, por ejemplo, había participado al poco de la revolución de octubre 1917 del Comité Ejecutivo Central Panruso. Este naciente órgano legislativo de la nueva república soviética estaba controlado –pese a la presencia de mencheviques y social-revolucionarios– por los bolcheviques y suponía, para algunos anarquistas, una colaboración con los estatistas injustificable. Apollon Karelin participó de algún modo, junto con otros anarquistas como R.E. Ermand y F. G. Gorbov. De todos modos, la relación de fuerzas en el *Comité Kropotkin* no estaba relacionada de forma exclusiva con la participación y visibilización de los anarquistas. También debieron existir otras problemáticas y enfrentamientos personales en el seno del mismo. De hecho, tras la salida de los anarquistas de la institución, muchos trataron de recomponer sus relaciones y sus esfuerzos en las diferentes organizaciones y actividades que aún permanecían en pie. Ivan V. Kharkhardin había ocupado hasta la fecha cargos significativos en la secretaría de la Federación Panrusa de Comunistas Anarquistas y en la Cruz Negra Anarquista; tras su marcha del *Comité* junto con Atabekian y otros, seguirá activo organizando también –junto con Borovoy– el futuro aniversario de la muerte de Bakunin, que debía celebrarse en 1926.

El primer día de julio de 1926, a iniciativa del naciente comité anarquista para la perpetuación de la memoria de Bakunin, se celebró en Moscú un homenaje al teórico anarquista. El acto se llevó a cabo en el Museo Politécnico, en una sala totalmente llena y en el que participaron Sofía Kropotkin, Vera Figner, A. Borovoy, I. Kharkhardin, A. Solonovich, N. Otverzhenny y el anciano Michael I Sazhin.[54] Según la crónica, el acto no se desarrolló con la normalidad que esperaban los anarquistas, pues a las tensiones de las diferentes corrientes anarquistas representadas, a las personas que allí participaron con sus evidentes divergencias, se unía la presión organizativa de

[53] *Idem.*

[54] "Ecos del 50 aniversario de la muerte de Bakunin» [en ruso], *Delo Truda. Organ russkikh anarkhistov-kommunistov* [La causa obrera, órgano de los anarco-comunistas rusos] (París), 1926, n. 15, p. 5.

realizar un acto que en cualquier momento sería interrumpido por las autoridades rusas. El homenaje era público y gratuito, por lo que en su interior se acomodaban revolucionarios, anarcosindicalistas, anarquistas, bolcheviques y personas de otras ideologías. La promoción del evento informaba incluso de las temáticas que tratarían algunos de los ponentes. A. Borovoy hablaría sobre la importancia de Bakunin a nivel mundial; Kharkhardin lo haría sobre campesinos y proletarios en la visión bakuninista del mundo; y Solonovich –entre otros–, sobre Bakunin en la historia del anarquismo.

Atabekian –al parecer– no participó en el acto, pero contaba con alguno de sus colaboradores en el mismo. Es el caso de Karkhardin, miembro del *BOK*, que era uno de los anarquistas del entorno de Museo Kropotkin que habría partido del mismo, junto con Atabekian, Sandomirsky y Pavlov, como consecuencia de la pérdida de influencia de los anarquistas en los órganos y secciones del *BOK*.[55] Sabemos que los discursos de Borovoy y Kharkhardin se desarrollaron entre interrupciones y discusiones constantes con el público y que Sofia Kropotkin no pudo acabar con su discontinua intervención. La prensa anarquista del exilio parisino recogía los momentos de la siguiente forma: *...yo estaba en el aniversario de Bakunin... Sofía Grigorievna Kropotkina habló y se produjo un escándalo relacionado con su discurso. Se atrevió a decir que no teníamos libertad de prensa ni libertad de expresión. Ante esa afirmación se levantaron sonoros aplausos y una tempestad de silbidos.*[56] En el acto se afirmó que la revolución rusa se había desvirtuado, que ya no era un proceso de transformación radical y que incluso se encaminaba hacia una "peligrosa" contrarrevolución. El encendido discurso de Sofía Kropotkin difería de otros que, como Vera Figner o Sazhin, trataron de trazar un relato relacionado con los episodios históricos de la figura de Mijail Bakunin, con el desarrollo del anarquismo, del internacionalismo y del movimiento revolucionario ruso del exilio, dejando un tanto de lado las críticas a los tiempos presentes. Para finalizar el acto se leyeron cartas de compañeros anarquistas de otros lugares como Jean Grave o Errico Malatesta.

---

[55] Colaboró por esos años también activamente con los plataformistas Makhno y Arshinov, que pretendían constituir una organización comunista-libertaria en Rusia. Condenado en 1929, tras su detención junto con otros anarquistas, a trabajos forzados en Siberia y Kazajtán, donde trató de reorganizarse políticamente. Finalmente fue detenido y condenado nuevamente en 1939, momento en el cual se pierde su pista.

[56] "Ecos del 50 aniversario...", adaptación del testimonio. La crónica del diario bolchevique *Vechernyaya Moskv* [El Verpertino de Moscú] difería enormemente de la versión parisina, según su corresponsal, el público había aguantado pacientemente la versión "infantil" de las declaraciones de los anarquistas, pero, con la intervención provocadora de Kropotkina, tuvieron que intervenir ante las afirmaciones de la misma. Ver: *Vechernyaya Moskvy*, 2 de julio de 1926.

Con la desaparición de la "sección anarquista" del Comité Kropotkin se esfumaba legalmente el anarquismo en Rusia, quedaban quizás algunas estructuras alegales y que funcionaban aún con la ayuda del exilio ruso, como la Federación Rusa de Comunistas Anarquistas de Karelin y la Cruz Negra Anarquista, con células básicamente radicadas en Chicago y Detroit, y algunas individualidades moscovitas que recibían dinero para posteriormente ayudar a los numerosos anarquistas presos. La situación interna del Museo Kropotkin no mejoraba, la marcha del grupo de Atabekian fue substituida por Karelin, Solonovich y un reducto de seguidores, que se movían entre el misticismo tolstoiano y el anarquismo.[57] Karelin murió en los primeros meses de 1926 y los anarquistas quedaban en manos fundamentalmente de las actividades que organizaba Solonovich. La relación de Borovoy y Alexey Solonovich no era del todo fructífera, pues el primero entendía que la rama "espiritual" que se había consolidado en las actividades del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* presentaba aspectos menos problemáticos con las autoridades pero ciertamente ambiguos en lo ideológico; por lo que trató de aglutinar, con nuevos llamamientos, a los elementos anarquistas que aún se movían por Moscú en 1927. Al parecer, los esfuerzos de Borovoy, que por aquel entonces era el vicepresidente del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin*, no eran otros que debilitar la presencia del grupo místico mediante el fortalecimiento de elementos anarquistas en la "sección científica" del *Comité Kropotkin*, lejos así de cualquier influencia de Solonovich.[58]

Mientras todo esto ocurría, el Museo Kropotkin y el Comité continuaban como podían con sus actividades administrativas; por esas fechas gestionaban la entrega de materiales en poder de Shusterman, antiguo editor de P.A. Kropotkin, para que fueran depositados en el archivo ruso.[59] Del mismo modo, aparece también en los círculos del museo Sergei Gaidovsky. Nacido en Petrogrado, cumplía –en la práctica– todos los requisitos para ser vigilado y perseguido por las autoridades bolcheviques: libertario, vegetariano, esperantista y cercano al movimiento tolstoiano. Se había significado con los anarquistas en la revolución de 1917 y participó de varias iniciativas de la organización Sennacieca Asocio Tutmonda (SAT) como la publicación de las revista *La Nova Epoko* [La Nueva Era]; tanto la organización como la publicación eran un refugio para

[57] http://socialist.memo.ru/lists/slovnik/index.htm

[58] Nikitin, A. L.: "Los acontecimientos de los años veinte..."

[59] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 126.

los anarquistas rusos en esos momentos.[60] En 1926, Sergei Gaidovsky andaba colaborando con el proyecto de Kropotkin. Gaidovsky había sido arrestado apenas hacía un año en Moscú junto con su mujer Alexeieva, acusados de actividades subversivas por los manuscritos, traducciones y textos que tenían en su poder.[61] Desde los Urales, lugar en el que fueron confinados, el exiliado se puso en contacto con el Museo Kropotkin sobre la edición en esperanto de *Ética*, última obra inconclusa en la que Piotr Kropotkin se encontraba trabajando cuando murió en 1921.[62] Pese a todas las polémicas, los esfuerzos por dinamizar nuevamente el espacio museístico concluyeron en 1928 con la edición de una guía de ochenta páginas en las que se exponían y explicaban las diferentes estancias y se acompañaba de algunas fotografías de su interior. La *Guía del Museo P.A. Kropotkin*[63] fue obra también de Nikolai Lebedev, contó con una tirada de 1500 ejemplares y se acompañó de un folleto breve con plano y descripción del espacio de cuatro páginas.[64] A finales de 1928, Vera Figner comunicaba que –por motivos de salud– no podía continuar con las funciones que la presidencia del *BOK* le otorgaba, ya que en esos momentos tenía más de 75 años y las fuerzas y los ánimos serían cada vez más escasos.[65]

La situación del fondo documental y archivístico de Kropotkin era preocupante ante los ojos de algunos de sus antiguos colaboradores europeos y norteamericanos. Para principios de 1929, la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), mediante el secretariado de Agustín Souchy, trató de organizar un plan para salvaguardar los documentos y el legado del anarquista ruso. El 15 de febrero de 1929, la secretaría de la AIT enviaba una circular a los miembros delegados de las organizaciones que configuraban en esos momentos la internacional anarquista.[66]

---

[60] Lins, Ulrich: "*Drezen, Lanti kaj La Nova Epoko*. La proksimiĝo de la sovetia Esperanto-movado al SAT" [en esperanto], *Sennacieca Revuo*, n. 115 (1987), pp.35-52.

[61] Gaidovsky, Sergei Mikhaylovich: ""To dare write a letter": the multi-lingual correspondence of exiled anarcho-Esperantist Sergei Gaidovsky", versión digital en: https://www.katesharpleylibrary.net/w6mbpo

[62] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 5, Doc. 54.Merece la pena recordar que en 1924 ya se había publicado una edición en esperanto de la obra: *Etiko*, Eldonfako de SAT, Leipzig, 1924, 235 p.

[63] Lebedev, N.: *Guía del Museo P.A. Kropotkin* [en ruso], Petrogrado, Imprenta Academia del Estado, 1928, 80 p.

[64] Lebedev, N.: *Museo P.A. Kropotkin. Breve descripción y plano del museo* [en ruso], 1928, 4 p.

[65] Wada, H.: "Piotr Kropotkin y Vera Figner» [en ruso]. Disponible en: http://oldcancer.narod.ru/150PAK/4-09Wada.htm

[66] International Institute of Social History (Amsterdam), Rudolf Rocker Papers, n. 577. Kropotkin Museum, f. 21-22.

El documento, conservado entre los papeles de Rudolf Rocker, se encabezaba con el destacado confidencial. ¿Qué incluía ese documento para que se distribuyera con tanto secretismo? En realidad se trataba de una circular informativa en la que se exponía un posible plan para dar salida a la situación del Museo Kropotkin y de las obras y documentos que allí se conservaban. Según el testimonio, Sofía Kropotkin habría contactado con la secretaría de la AIT, seguramente mediante su correspondencia constante con Rudolf Rocker, para informar de la situación del legado Kropotkin; Sofía habría sugerido que la AIT se hiciera cargo de la protección y el control del museo. La situación no era fácil, pues desde Europa fundamentalmente, la internacional anarquista debía hacerse cargo de esos fondos que se encontraban en pleno epicentro de la URSS. La explicación de una Sofía ya septuagenaria debió conmover a Rocker y Souchy, quienes trataron de gestar una salida más o menos viable. Ni Sofía estaba en condiciones de continuar con el control del Museo, bien por edad o bien por su situación económica, ni la realidad política acompañaba al normal desarrollo de las actividades que allí se planeaban. El secretariado de la AIT temía incluso que, una vez fallecida Sofía Kropotkin, el museo y su contenido pasara a manos del gobierno bolchevique e incluso que se incorporara al Instituto Karl Marx-Friedrich Engels, que en esos momentos estaba bajo la dirección del historiador David Borisovich Ryazanov. Ryazanov se había destacado desde los años veinte por impulsar un plan de compra y adquisición de bibliotecas de temática socialista, incorporando para el fondo moscovita –entre otras– las voluminosas bibliotecas de los abogados vieneses Theodor Mautner y Wilhelm Pappenheim.[67] Las sospechas eran lógicas, pues aspiraba a constituir en el Instituto Marx-Engels la mayor biblioteca y centro de investigación del socialismo y el legado Kropotkin era ciertamente goloso; la compra en plena dificultad económica, o la confiscación, sobrevolaban en todo momento a los gestores. De este modo, en una de las reuniones de la secretaría de la AIT se trató el asunto, sería a finales de 1928 y principios de 1929, decidiendo la necesidad de llevar este asunto a las diferentes organizaciones afiliadas para que se pronuncien. La consulta a las organizaciones anarquistas incluía una propuesta más o menos cerrada:"Se creará una organización de confianza internacional que, por contrato, se convertirá en la propietaria legal del museo a través de la señora Sophie Kropotkin. Por supuesto, solo el contenido del museo se puede considerar museo. Si, después de la muerte de Sophie Kropotkin, el gobierno soviético de Moscú confisca la casa natal de Kropotkin, donde se encuentra

[67] Schiller, Franz: "Das Marx-Engels-Institut in Moskau". *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, n. 15 (1930), S. 416–435.

el museo, probablemente no se podrá hacer nada en el respeto. El contenido será protegido por la citada organización de confianza internacional y tendría que ser protegido de tal manera. Se puede incluso llevar a Europa. Para llevar a cabo el trabajo y el negocio, la organización de confianza elige un comité de trabajo que paga los fondos necesarios para mantener el museo y gestiona el museo en cooperación con el comité de actuación de Moscú.

Se proponen como miembros del comité administrativo: Michael Cohn y Harry Kelly en los Estados Unidos, John Turner en Inglaterra, Paul Reclus en Francia, Rockero y Souchy en Alemania, L. Bertoni por Suiza e Italia, Jensen por Escandinavia. Esta empresa de confianza está bajo el control de la AIT.

El secretario en funciones del Comité de Moscú, N.K. Lebedeff, hará un breve informe sobre el museo, que después también os enviaremos."[68] Como era de esperar, la propuesta de la AIT incluía también la aportación económica para el sustento del Museo Kropotkin en estos tiempos difíciles. La mayor parte de los ingresos del *BOK* provenían –según ese documento– de donaciones de colegas y camaradas de Estados Unidos, unas aportaciones esperables también en el futuro pero, como ya advierte más tarde Sofía Kropotkin, dejarán de ser cuantiosas y regulares. De manera urgente, el secretariado de la AIT pedía a sus sindicatos que hicieran aportaciones de conjunto que pudieran sumar un mínimo de 2.400 rublos (unos 1.200 dólares), con los que hacer frente a los gastos de 1929. La secretaría de la AIT animaba a las organizaciones que la configuraban a hacer extensible la petición a otras organizaciones que se considerasen, a responder a la propuesta de forma rápida y a dar apoyo a la campaña de apoyo internacional que hacía poco se había puesto en marcha.

A principios de 1930 la situación económica del Museo Kropotkin era prácticamente insostenible. En esos momentos Sofía Kropotkin, durante una estancia en París, afirmó a Jean Grave que necesitaban una cantidad superior a la que se había marcado la AIT. Sofía afirma necesitar cerca de 1.500 dólares al año para poder continuar con las actividades que venían realizando en Moscú.[69] La cifra era demasiado alta para que pudieran asumirlo de forma exclusiva la familia y los acólitos de Piotr Kropotkin y, del mismo modo, era excesiva para los momentos económicos que se vivían a escala global con la crisis económica que tenían encima. De hecho, entre 1928 y 1930, la secretaría del museo había realizado en varios escritos, cartas y llamamientos de solidaridad económica con el

[68] International Institute of Social History (Amsterdam), Rudolf Rocker Papers, n. 577. Kropotkin Museum..., adaptación del alemán.

[69] Grave, J.: "Por el museo Kropotkin", *La Revista Blanca* [Barcelona], n. 167, 01/05/1930.

proyecto para que pudieran publicarse en diversos medios –anarquistas o no– americanos.[70] El gobierno soviético habría tratado de negociar con el *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin*, especialmente con la viuda de Kropotkin, una ayuda económica que pudiera solventar la difícil situación económica que atravesaban a la que –al parecer– Sofía Kropotkin se negó.[71] J. Grave hacía un llamamiento también a través de otros medios como *La Revista Blanca* para que sus lectores, en la medida de lo posible, pudieran ayudar económicamente o con otro tipo de aportaciones a que el proyecto siguiera en pie. Su alegato hacía especial atención no sólo a las dificultades económicas, sino también a la necesidad de mantener el legado de Kropotkin vivo y su llama encendida en un territorio en el que la libertad de expresión tenía tantas dificultades.[72] En enero de 1931, Sofía Kropotkin enviaba una carta desde Dmitrov a Rudolf Rocker, en la que le afirmaba claramente que "el Museo era una preocupación perpetua", a lo que añadía –en vistas al futuro del mismo– "¿Qué puede hacer una anciana con mala salud y sin dinero, sino dejar ir las cosas?".[73] En esa carta, Sofía le afirma que le gustaría ver al menos el creciente archivo de Kropotkin ordenado y dejarlo en las mejores manos. En otra carta de septiembre de ese mismo año afirma nuevamente la mala situación económica personal y del *BOK*; los llamamientos que Sofía Kropotkin hacía a los viejos amigos ya no eran tan efectivos y afirma que el principal sustento del proyecto, los camaradas y colegas, han dejado de aportar cantidades que pudieran paliar al menos durante un tiempo la situación. La descripción de Sofía es desoladora, sin dinero y tras la desaparición de buena parte de los partícipes del proyecto ha quedado con pocos apoyos y sin posibilidades de mantener una estructura digna con la que –al menos– salvar y ordenar

[70] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Docs. 72; 123 y 138. En alusión a las demandas de comités de ayuda económica de América, Nueva York y Buenos Aires. Entre otras destacan las gestiones de V. Kravchuk que por esas fechas colaboraba en la publicación anarquista neoyorquina *The Road to Freedom*. Kravchuk seguirá desde Nueva York a finales de los años 1920 organizando aportaciones económicas que van menguando con el tiempo. Ver: Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 72.

[71] Grave, J.: "Por el museo Kropotkin..."

[72] Se hacía referencia a la posibilidad de establecer a través de *La Revista Blanca* de Barcelona un comité permanente para recoger los fondos y enviarlos a Moscú. Ver: Grave, J.: "Por el museo Kropotkin...

[73] International Institute of Social History (Amsterdam), Rudolf Rocker Papers, n. 577. Kropotkin Museum, f. 12. La correspondencia de 1931 es ciertamente interesante, Sofía Kropotkin incluso le pregunta si es verdad son ciertos los rumores que ha escuchado sobre su viaje a España.

el legado de Kropotkin. Estados Unidos, afirma Sofía, que era el principal sustento del Museo Kropotkin, ya no está en condiciones de hacer aportaciones económicas con las que poder organizar las actividades y administrar las gestiones.[74]

Pero los problemas económicos, evidentemente, no eran los únicos que acompañaban a la institución es estos años difíciles. La ruptura entre los anarcomísticos y los partidarios de Borovoy seguían aumentando. Con el grupo de Atabekian ya fuera del Comité Kropotkin, los seguidores de Borovoy se enfrentaban a su vez a la presión policial en las calles de Moscú. El resultado era de esperar: entre la primavera y el verano de 1929, un grupo de anarquistas moscovitas caía detenido con las órdenes policiales de la *NKVD*. Entre los arrestados estaba Nikolay I. Rogdaev, exiliado ruso que había conocido a principios del siglo xx a P. A. Kropotkin en el extranjero y con el que había entablado amistad. Rogdaev había colaborado con el Museo Kropotkin prácticamente desde 1923. En mayo de 1929 había sido detenido bajo la acusación de actividades subversivas de carácter anarquista y antisoviéticas, de participar y colaborar con grupos anarquistas del exilio con la finalidad de desestabilizar el orden estalinista, siendo condenado a tres años de aislamiento político en la zona de Suzdal, en el noreste de Moscú, muriendo en 1932;[75] también cayeron en 1929 bajo arresto policial A. Andreev, F. Ghezzi, V. Barmash. Al parecer, pasaron apenas unos meses cuando los miembros del círculo anarcomístico también fueron detenidos; de hecho, la muerte de Karelin en 1926 había mermado mucho sus actividades. Apollon Karelin era el *alma mater* del grupo y sus aportaciones atraían a numerosos seguidores a las jornadas y conferencias que venían realizando en el Museo Kropotkin. Tras su fallecimiento, se organizaron algunos círculos anarcomísticos con mayor o menor acierto, que seguían vigilados de cerca por las autoridades soviéticas. En noviembre de 1929, un grupo de jóvenes anarquistas que trabajaba en la biblioteca del Museo Kropotkin fue detenido por actividades subversivas.[76] Al poco tiempo, en septiembre de 1930, caía detenido Alexei Alexandrovich Solonovich, quien fuera profesor del Instituto de Tecnología de Moscú; no era la primera vez que era detenido. Solonovich, que había participado del *BOK* prácticamente desde el principio ya en 1925 y condenado a tres años de aislamiento por acti-

[74] *Ibidem*, f. 19.

[75] Malyavin, A.: "En el 97 aniversario de la derrota del club de anarquistas de Samara por la KGB", *LiveJournal* (1 de abril de 2016). https://a-malyavin.livejournal.com/81166.html

[76] Se pueden seguir las actividades a través de los textos: Nalimov, V. V.: "On the history of mystical anarchism in Russia", *International Journal of Transpersonal Studies*, 20(1), pp. 85–98.http://dx.doi.org/https://doi.org/10.24972/ijts.2001.20.1.85

vidades anarquizantes, desde la muerte de Karelin, había desempeñado un papel fundamental en la orientación y organización de los círculos místicos que se movían en los entornos anarquistas kropotkinianos.[77] En la práctica, para finales de 1930, la *Orden Sveta* [Orden de la Luz] y otros círculos anarco-místicos habían sido desarticulados y sus actividades desaparecieron del entorno kropotkiniano.[78]

En 1931 ya habían pasado diez años desde la muerte de Kropotkin y la efeméride pasó más desapercibida que en la década anterior. La organización de actos en el Museo era cada vez más polémica y las fuerzas eran débiles y enfrentadas. A pesar de todo, se iniciaron gestiones para tratar de realizar algún acto conmemorativo en los pocos entornos libertarios que se mantenían en pie. En este sentido, se escribía un telegrama en 1931 al secretario del *BOK* para aclarar las actividades a realizar.[79] En 1933, la situación del Museo Kropotkin, del *Comité* y de las organizaciones e individualidades anarquistas en Rusia era reprimida nuevamente. Los servicios secretos rusos OGPU confiscaban una parte significativa del fondo bibliotecario del Museo Kropotkin, hecho que pudo haber desencadenado alguna protesta por parte Vera Figner ante las autoridades competentes. El 30 de abril de 1933, cuando N. Lebedev cumplía funciones organizativas en el Museo Kropotkin, fue detenido bajo el cargo de propaganda anarquista ilegal. El cargo acusatorio lo había originado la *OGPU* (Directorio Político Unificado del Estado), la policía secreta del régimen, y la condena le confinó durante tres años en una región del norte del país, muriendo al poco tiempo.[80] Lebedev habría comunicado en algún momento de ese año, no sabemos si antes o después del arresto, su intención a Vera Figner de no ser considerado miembro del Comité Kropotkin.[81] Con

[77] Alexei fue detenido junto a su hijo, para ser puesto posteriormente en libertad. Finalmente fue detenido nuevamente en 1936 y murió –tras una huelga de hambre– arrestado en 1937. *Memorial. Socialistas y anarquistas participantes de la resistencia al régimen bolchevique* [en ruso], disponible en http://socialist.memo.ru/lists/slovnik/index.htm

[78] Nikitin, A.L.: "Los acontecimientos de los años veinte..."

[79] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 129. El origen del telegrama parece ser un tal Akaurov, de quien no hemos podido determinar más información.

[80] Información extraída de los "Materiales para el diccionario biográfico de socialistas y anarquistas, NIPT "Memorial" (Moscú)», disponibles en *Base de datos sobre víctimas de la represión política en la URSS*: Versión digital (19/08/2020): https://ru.openlist.wiki
El año de la muerte de Lebedev no parece estar del todo aclarada, pues existen referencias en los archivos estatales rusos de condolencia sobre su muerte fechadas en 1934, por lo que se trataría de la fecha más probable, pese a que en algunos textos se hace mención al año 1936. Ver: Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 94.

[81] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 73.

el destierro de Lebedev, el *BOK* Kropotkin perdía uno de los máximos referentes organizativos e impulsor de la parte museística del mismo. Nikolai había participado en los actos honoríficos a Piotr Kropotkin desde un principio, había sido su último secretario y se encargó –con mucho esfuerzo– por dar impulso al Comité Kropotkin y a todas las iniciativas que giraban a su alrededor. En la práctica, su ausencia supuso un parón abrupto en las nuevas actividades a organizar y una pérdida difícilmente sustituible. El 28 de mayo de 1933 se volvía a reunir el *BOK*; en ese encuentro se acordó aprobar unos nuevos estatutos del Comité, en los que se eliminaba la cláusula que impedía que "los miembros del *BOK* contradigan los principios y las ideas básicas de P. A. Kropotkin". Sofía Kropotkina seguía siendo la presidenta honoraria, pero en la práctica sería el nuevo secretario V.A. Pereleshin quien gestionaría el centro.[82] Un año después, en 1934, Vera Figner anunció su renuncia de los cargos que aún conservaba en el *BOK*;[83] hacía poco tiempo, en diciembre de 1933, tras varias detenciones y deportaciones, el anarquista armenio e impulsor de la "sección anarquista" Aleksandr Atabekian moría.

Desde la marcha de Lebedev en 1933 y principalmente desde 1934, la nueva dirección del Museo Kropotkin caería en manos de Mikhail Petrovich Shebalin, un veterano revolucionario ruso con un historial político sumamente extenso. Shebalin era un antiguo *naródnik* colaborador de *Narodnaya Volya*, que había establecido contactos y relaciones con Bakunin y Necháyev; llegó a ser incluso partícipe de la Comuna de París. Después de muchos vaivenes políticos acabó nuevamente en Petrogrado, ciudad que abandonó para instalarse en Moscú tras las revoluciones de 1917. Shebalin había colaborado con el *Comité Kropotkin* e incluso pudo acompañar a Lebedev en sus gestiones de dirección del Museo, sustituyéndole de forma definitiva entre 1933 y 1934. Su gestión al frente de la institución fue breve en tanto que murió en Moscú en febrero de 1937. A los problemas y disputas internas del memorial sobre el anarquista ruso había ahora que sumar las continuas dificultades económicas de la institución. El Museo Kropotkin se encontraba entre 1937 y 1938 en una situación terminal; el anarquismo internacional había centrado sus esfuerzos económicos en salvaguardar, por ejemplo, la revolución social en la Península Ibérica, y se encaminaba enérgicamente frente al nacionalsocialismo alemán y al

[82] Entre otras cosas, Pereleshin trabajó entre 1933 y 1936 en varios proyectos del museo: una biografía breve sobre P. A. Kropotkin, un listado de obras escritas por Kropotkin, la relación entre Kropotkin y Tolstoi y una memoria de actividades del Museo. Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Docs. 20, 41, 42, 54.

[83] Leontiev, Yaroslav: "Vera Figner y el comité Kropotkin" [en ruso]. Versión digital (14/08/2020): http://piter.anarhist.org/figner.htm

ya consolidado fascismo italiano. El legado de Kropotkin y su figura quedaba quizás ya en segundo plano, los impulsores del memorial eran en buena medida amigos suyos y conocidos que por razones obvias habían muerto o eran demasiado mayores[84]. Llama la atención que mientras se desmoronaba la estructura kropotkiniana que aún se mantenía en Moscú institucionalmente, se generó alguna iniciativa que aspiraba nada más ni nada menos que a publicar, entre 1937 y 1938, las obras completas de Piotr Kropotkin. En 1937, una comisión del Museo Kropotkin preparaba un plan preliminar de trabajo para la publicación de las obras completas de Piotr en ruso, propuesta que debió tener alguna relación con la Academia de Ciencias de la URSS, en tanto que esta evaluaba para esas fechas, mediante el consejo editorial y de publicaciones, un proyecto que finalmente no se llevó a cabo.[85]

Tras Lebedev y Shebalin, la dirección del Museo Kropotkin quedó en manos de A. M. Makarevsky. Mientras que el Museo presentaba una situación financiera pésima, la vigilancia política seguía in crescendo y los ánimos habían quedado muy mermados, la institución seguía recibiendo materiales y cartas escritas o dirigidas a P. A. Kropotkin.[86] La situación política en Rusia era muy adversa para desarrollar –con cierta normalidad– la memoria de Piotr Kropotkin. Mientras se seguían recibiendo materiales, correspondencia y donaciones para su conservación en el Museo, Sofia Kropotkin inició las gestiones definitivas para que el Museo Kropotkin fuera transferido a las autoridades gubernativas y el BOK fuera también definitivamente desmantelado. Desde julio de 1938, Sofía había establecido contactos con la administración comunista para transferir el Museo al Estado; en esas fechas se puso en contacto con Viktor Radus-Zenkovich,[87] quien ocupaba el cargo de Jefe de la Administración de Museos y Tradiciones Locales de la Comisaría Popular de Educación de la URSS, bajo la premisa de que fuera el estado quien administrara económicamente el Museo. La supeditación económica a las autoridades estalinistas suponía también el control total de éstas sobre el legado

[84] La sección anarquista del BOK había desaparecido en 1925, por lo que para estas fechas ya no contaban con elementos para poder visualizar la causa. Aleksandr Atabekian, G. B. Sandomirsky y Nikolai Lebedev habían muerto –como otros tantos– bajo destierro o custodia policial durante las purgas estalinistas que se producen entre 1933 y 1936.

[85] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Docs. 81 y 82. En las actas se constata la labor realizada por V. A. Pereleshin, quien habría trabajado todo este tiempo en completar la lista de obras completas de Kropotkin, continuando la labor de Lebedev e incorporando los textos que Kropotkin habría dejado sin firmar o con pseudónimo.

[86] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 74.

[87] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 117.

documental y archivístico del anarquista ruso, pero Sofía Kropotkin se encontraba sin alternativa alguna. De este modo, la Administración de Museos y Tradiciones Locales articuló en septiembre de ese año el documento jurídico sobre la transferencia de los fondos,[88] que se hizo finalmente efectiva en octubre de 1938. La presidenta honorífica del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* comunicó al Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD) de la URSS, mediante una carta a Sergey Kruglov, su acuerdo con la Comisaría Popular de Educación;[89] la sentencia estaba ya firmada. La entrega del museo al gobierno soviético fue efectiva a finales de 1938; apenas unos meses después –y seguramente bajo las instrucciones de Stalin– se cerró, llegado 1939. Parte de los fondos documentales se trasladaron al Museo de la Revolución de Moscú; al poco tiempo se inició la Segunda Guerra Mundial y buena parte de las colecciones allí ubicadas fueron evacuadas. La Casa-Museo de Kropotkin ubicada en el número 26 Kropotkinsky Lane de Moscú cerró definitivamente allá por 1941.[90] El edificio en la actualidad está ocupado por la Embajada de Palestina en Rusia.

[88] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 37.

[89] Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 118.

[90] Como hemos indicado, parte de las colecciones se transfirieron al Museo de la Revolución (actualmente Museo de Historia Contemporánea de Rusia), para posteriormente ser trasladados al Archivo Central de la Revolución (actual Archivo Nacional de la Federación Rusa).

*Agradecer a Helena Nikolaeva, del Museo Nacional de Historia de Rusia en Moscú, la información facilitada sobre el periplo documental del legado Kropotkin, así como a los colegas Dmitry Rublev y Andrey Federov por algunas localizaciones documentales.

KROPOTKIN Y EL CANON ANARQUISTA

Carlos Taibo
Universidad Autónoma de Madrid

De siempre me han interesado las discusiones sobre el canon, sobre los cánones. Creo que dan cuenta de realidades importantes que explican cómo accedemos, a menudo en virtud de procedimientos nada saludables, al conocimiento de los hechos. Este último se nos ofrece, entonces, empaquetado y alejado de cualquier posibilidad de consideración crítica de sus diferentes elementos. Piénsese, por rescatar algún ejemplo, que cuando se habla de los escritores que configuran el *siglo de oro* de la literatura española, inmediatamente aparecen los nombres de Cervantes, Quevedo, Góngora, Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón ¿Cuándo se forjó ese listado? ¿Quién lo hizo? ¿Conforme a qué criterios y valores? ¿Hubo otros autores que participaron de él y al cabo desaparecieron de la lista? Los seis mencionados, ¿estuvieron siempre en ella? ¿Por qué faltan las mujeres? Si transito al mundo de la pintura, ¿cuál era la valoración que suscitaban en el siglo XVIII las obras de Velázquez o las de El Greco? ¿Provocaban la misma general admiración que hoy? En el XIX, en suma, ¿cómo se consideraban el románico, el mudéjar o el gótico? Me parece, y vuelvo al principio, que la consideración de estas materias, llenas de equívocos, es más fructífera, para bien y para mal, de lo que pudiera parecer.

1. Hay también un canon que afecta al pensamiento anarquista en sus diferentes expresiones. Si así lo queremos decir, y con un punto de ironía, con el paso del tiempo ha cobrado cuerpo una suerte de santoral anarquista, a menudo marcado por caprichos, limitaciones y exclusiones. Vaya por delante que poco más me propongo en estas líneas que aportar algunas pinceladas gruesas sobre la configuración de ese santoral, con un objetivo mayor en la trastienda: el de explicar por qué hay motivos para concluir, con todas las cautelas que procedan, que Kropotkin lo encabeza.

Entiendo que a la hora de dar cuenta de la configuración del canon que me ocupa tiene interés echar mano de una ordenación cronológica de los hechos que invita a distinguir dos grandes fases en el desarrollo del anarquismo. Antes de referirme someramente a ellas, señalaré que a los efectos de la reflexión que despliego en este texto consideraré que aquél es un cuerpo de ideas que adquirió carta de naturaleza en la Europa occidental del siglo XIX. Dejaré de lado, de resultas, otras lecturas, tan legítimas como controvertidas, que identifican el anarquismo con un tipo de conducta que se habría revelado de muy diversas formas, desde tiempo inmemorial y en los cinco continentes, a través de un sinfín de comunidades humanas que habrían abrazado espontáneamente prácticas de autogestión, acción directa y apoyo mutuo.

El canon que es objeto de mi atracción se forjó en la primera de esas dos grandes fases que acabo de mencionar, la que discurre, conforme a una lectura de los hechos, entre la década de 1870 –el momento de gestación de lo que al cabo se dio en llamar anarcocolectivismo y anarcocomunismo– y, según las versiones, 1917 o 1939. El criterio que acabo de enunciar sobreentiende que antes de 1870 se habrían registrado formas de protoanarquismo en las que la dimensión *societaria* del fenómeno correspondiente sería débil. Esta primera fase que me ocupa, marcada ante todo por luchas obreras y campesinas de perfil tradicional, la cierran dos fechas que remiten a otras tantas interpretaciones del despliegue material del anarquismo. Mientras la primera estima que esta etapa habría concluido con el declive general de los movimientos correspondientes tras el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, la segunda arrastraría un par de decenios ese final para tomar en consideración la deriva del anarquismo español hasta la conclusión de la guerra civil. Las cosas como fueren, de esta primera fase se derivaría un canon de pensadores –conviene subrayar que hablo exclusivamente de tales– que incorporaría, en una lectura rápida, cuatro o cinco nombres: Bakunin, Kropotkin, Malatesta, acaso Proudhon y tal vez el menor de los hermanos Reclus. Si en 1921, el año del fallecimiento de Kropotkin, hubiésemos preguntado en España, dentro del movimiento anarquista o del anarcosindicalista, quiénes eran los grandes pensadores ácratas, a buen seguro que serían ésos los nombres que en la mayoría abrumadora de los casos habríamos recibido como respuesta. Aunque unas líneas más adelante me referiré a ello con mayor extensión, el listado correspondiente arrastra como poco tres problemas de enjundia: si, por un lado, no queda claro a partir de qué momento cabe concluir que alguien puede incorporarse a la lista –Proudhon falleció antes de la década de 1870–, por el otro la lista en cuestión es manifiestamente masculina y, por añadidura, sólo acoge pensadores occidentales.

La segunda fase se habría iniciado en la década de 1960 y se vincularía simbólicamente con el impulso derivado del mayo francés de 1968. Si las luchas obreras y campesinas marcaron buena parte del derrotero de la primera, en este caso cabe hablar del ascendiente de la contracultura, del peso de movimientos sociales nuevos –el feminismo, el ecologismo, el pacifismo– y de una constelación de instancias, muy diversas, que habrían respondido a un código genéricamente libertario. Es difícil determinar cuál es el canon de pensadores, o pensadoras, que nace de esta fase. Aunque pueden legítimamente invocarse nombres como los de Chomsky, Bookchin, Ward o Graeber –todos ellos, llamativamente, de nuevo, varones y, en este caso, anglosajones–, tienen un relieve mucho menor que el que ofrecen los santones derivados de la primera de las etapas que me interesan. A la hora de buscar explicaciones para ello, pueden invocarse cierto desdén iconoclasta ante los cánones, un retroceso en lo que hace a la influencia de escuelas y corrientes dispares, y, en suma, las secuelas de la fragmentación que se deriva de esa constelación de realidades distintas a la que me he referido unas líneas más arriba. La consecuencia principal, a mi entender, de todo ello no deja de ser paradójica: en los hechos, y pese a las novedades, muy significativas, que ha acarreado esta segunda fase, ha pervivido el canon derivado de la primera. Lo digo de otra manera: si en 2021, cien años después de la muerte de Kropotkin, realizásemos una encuesta, en el propio mundo libertario, sobre cuáles son los pensadores anarquistas más connotados, lo más probable es que siguiesen imponiéndose los nombres de Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta y Reclus.

2. Prestemos atención a algunos de los rasgos de ese canon que, al cabo, y tal y como lo he sugerido, ha pervivido con el paso del tiempo. El primero de ellos, una herencia de los problemas de categorización de la primera de las fases que he mencionado, es la determinación de cuál es el momento a partir del cual tiene sentido hablar de pensadores *anarquistas*. No es cuestión baladí, como no es cuestión plenamente resuelta ¿Qué hacemos con William Godwin, una suerte de protoanarquista que vivió en Inglaterra a caballo de los siglos XVIII y XIX? ¿Cómo encaramos la condición de Max Stirner, el principal muñidor del anarcoindividualismo? ¿Introducimos en la nómina, o lo sacamos de ella, a Proudhon, para unos, de nuevo, un protoanarquista y para otros un anarquista *comme il faut*, por mucho que la dimensión societaria del anarquismo posterior no estuviese claramente presente en sus escritos?

Un segundo hecho interesante, ya invocado, en lo que hace a ese canon que encabezarían Proudhon –pese a todo–, Bakunin, Kropotkin, Malatesta y, tal vez, Reclus, es que en él faltan, llamativamente, mujeres. Cierto es que, si la lista se ampliase sensiblemente, bien podría incorporar los nombres de

Voltairine de Cleyre, de Louise Michel y de Emma Goldman. Pero es muy infrecuente, sin embargo, que esa lista se ensanche en un escenario en el que la primera, De Cleyre, muy poco conocida en Europa, normalmente es postergada, más allá de lo que acarrea su condición de mujer, por tratarse de una norteamericana a la que se atribuyen, con razón o sin ella, posiciones propias del anarcoindividualismo. Lo de Michel y Goldman parece harina de otro costal. Lo común es que, de manera inequívocamente polémica, se considere que la obra escrita de estas dos figuras es más bien la propia de respetabilísimas activistas, y no la de genuinas pensadoras que han aportado teorizaciones e innovaciones sugerentes.

Ese carácter, que acabo de mencionar, de activistas ha hecho que cayeran de la lista otras figuras, y ello hasta el punto de que, a buen seguro, y desde cierta perspectiva, el nombre del propio Malatesta se tambalea. Cierto es que, en paralelo, el de Reclus lo hace también, claro que por la razón contraria: hay quien recela de la obra de este último, concentrada como está en una disciplina precisa, la geografía, y un tanto alejada de la contestación militante. Otro caso llamativo, en un plano parecido, es el del anarquista alemán Gustav Landauer, de pensamiento tan cautivador como oscuro. No es este mal momento para confirmar lo que a estas alturas debe resultar evidente: en estas páginas me intereso en exclusiva por el canon de los pensadores, o de las pensadoras, de tal forma que quedan fuera de aquél figuras de innegable relieve en la historia del anarquismo y de sus hechos, como es el caso, por rescatar dos ejemplos connotados, de Néstor Majnó y de Buenaventura Durruti.

Doy un salto más para identificar otra tara de nuestro santoral: su carácter visiblemente eurocéntrico. Ya he señalado que todos los autores santificados, incluidos los dos nobles rusos, son occidentales. Mucho me temo que no es un dato que carezca de relieve. Obliga a considerar, antes bien, las secuelas del vínculo, tan estrecho como controvertido, que el anarquismo del XIX estableció con la Ilustración y, a través de ella, con la occidentalización del mundo. Las cosas como fueren, en el canon no hay ningún pensador, o pensadora, chino o japonés. Faltan, en otras palabras, nombres como los de Liu Shifu o Shusui Kotoku, desconocidos por completo en el mundo occidental. Pero tampoco se hace valer la presencia de latinoamericanos como Ricardo Flores Magón, Manuel González Prada o, en los hechos, Rafael Barrett. Todos ellos, por cierto, y una vez más, varones. En realidad la propia ordenación cronológica a la que ya me he referido, esa que establece dos grandes fases en el desarrollo del anarquismo, se ve lastrada por el mismo problema que ahora me atrae. Bastará con que recuerde que después de 1917 pervivieron movimientos anarquistas fuertes en América Latina y en el Asia oriental, sin que, por lo común, se les prestase mayor atención.

Aunque la observación que agrego tiene un relieve menor, lo suyo es recordar que, pese a la fortaleza del movimiento libertario correspondiente, no parece que ningún español se haya asomado al canon. En el caso de Ricardo Mella, quien pasa por ser el más granado de los teóricos del anarquismo hispano, acaso le perjudicó el hecho de que entregó a la imprenta obras poco ambiciosas, que más tenían que ver con la refriega intelectual del momento, y con la propaganda, que con la construcción de una tramada cosmovisión libertaria. Hay, con todo, una excepción, claro que de relieve limitado. Me refiero al influjo de un libro, *La escuela moderna*, del que, como es sabido, fue autor Francesc Ferrer i Guàrdia. Tengo la impresión, aun así, de que, pese a resultar innegable que esa obra ha modelado sensiblemente las percepciones en lo que hace a una materia importante como es la pedagogía libertaria, su ascendiente no ha ido mucho más allá. Habrá que estudiar en qué medida la lengua en que escribían, comúnmente el castellano, trabó el acceso de muchos de los pensadores anarquistas al canon o a sus aledaños. Si, por un lado, es innegable que el canon se forjó ante todo en torno al francés, en primer lugar, y al inglés, un poco por detrás, no lo es menos que Errico Malatesta se expresó comúnmente en italiano y consiguió superar, sin embargo, la mayoría de los obstáculos esperables.

3. Es fácil observar que las apreciaciones, de diverso cariz, que he vertido hasta ahora dejan en cabeza del santoral libertario a dos anarquistas de nombres sonoros: Mijaíl Bakunin y Piotr Kropotkin. Dos pensadores que pasan por ser, además, los mayores teorizadores de las dos principales escuelas que se revelaron en el mundo libertario en las últimas décadas del siglo XIX: el anarcocolectivismo y el anarcocomunismo. Y dos figuras en las cuales se dieron cita el activismo revolucionario, por una parte, y la voluntad de pensar sobre lo que éste significaba, por otra. Aunque Bakunin acaso tiene más fuerza icónica, mi impresión es que la cabecera del canon corresponde, sin embargo, a Kropotkin. Lo digo de otra manera: si volviésemos a realizar una encuesta entre personas interesadas y preguntásemos quién encabeza ese artificialísimo canon, sospecho –lo digo con alguna cautela– que ganaría Kropotkin– ¿Por qué? Permitirá el lector que recupere aquí algunas consideraciones que, al respecto, he vertido en otro lugar.

La primera de esas consideraciones nos habla del carácter personal del *príncipe anarquista*. No olvidemos al respecto que Kropotkin renunció a los muchos privilegios que se derivaban de su condición de miembro de la aristocracia zarista, y lo hizo para asumir lo que en los hechos fue una conducta solidaria con los desheredados, una conducta que acarreó persecuciones y cárceles. Aunque lo anterior puede predicarse también de Bakunin, cuando uno escarba en las opiniones vertidas sobre Kropotkin

por sus contemporáneos descubre que con frecuencia hablan de un santo –volvemos a lo del santoral– con una personalidad tan fuerte e irradiante que su obra escrita quedaba en un segundo plano. Sus biógrafos mayores, Paul Avrich e Ivan Avakumović, describen a Kropotkin como alguien bondadoso, modesto y sincero, no sin subrayar que incluso sus detractores ideológicos parecían apreciarlo como persona. Tanta fuerza debía tener el autor de *El apoyo mutuo* que acabó por salir razonablemente airoso del fangal en que se metió durante la primera guerra mundial.

Un segundo hecho importante remite a lo que cabe entender que es, ciertamente, un fenómeno de ida y vuelta. Me refiero a la condición de Kropotkin como científico, una dimensión que –conviene recordarlo– no puede invocarse en relación con Bakunin. Resulta innegable, por lo pronto, que durante varias décadas nuestro hombre se benefició de un innegable reconocimiento internacional en el terreno de la ciencia, moderado, eso sí, por un lastre relativamente importante: el hecho de que a lo largo de su vida se interesase por las materias más dispares –la biología, la filosofía, la geografía, la geología, la política, la sociología y la zoología, sin vocación de cerrar una lista que podría ser más larga– a buen seguro que trabó ese reconocimiento, en la medida en que es obligado reconocer que Kropotkin a duras penas profundizó en ninguna de esas disciplinas. Más allá de lo anterior, lo suyo es recordar que, aunque salió mejor parado que otros pensadores anarquistas, tampoco fue objeto de un franco y fácil reconocimiento en los círculos de la ciencia oficial. Bastará con recordar al respecto que si las historias al uso del pensamiento político es infrecuente que mencionen a Kropotkin, otro tanto ocurre con muchos trabajos de biología, de sociología y de zoología que olvidan llamativamente la teorización kropotkiniana del apoyo mutuo. El del reconocimiento científico de nuestro autor es, pues, un ámbito lleno de claroscuros.

Doy un tercer salto para recordar que, a diferencia de lo que sucede con la obra de Bakunin, Kropotkin entregó a la imprenta libros redondos como *La conquista del pan*, como *Campos, fábricas y talleres* o como, y en especial, *El apoyo mutuo*. Bakunin, en cambio, fue a menudo autor de textos en los hechos lastrados por su carácter más bien fragmentario o por su condición filosofante, difíciles de seguir en su tiempo y, más aún, ahora. Para que nada falte, Kropotkin hizo gala de un estilo sencillo, impregnado de claridad y de pedagogía, adaptado a las capacidades de la gente común y afortunadamente alejado de las jergas académicas. Son centenares de miles las personas humildes que, en las fábricas y en el campo, han leído –o se han hecho leer– los libros de Kropotkin. Tal vez por todo lo anterior, cuando a alguien se le pide consejo sobre algún texto que permita introducirse en el proceloso mundo del anarquismo, muy frecuente es que se replique con el título de alguna obra de Kropotkin.

Me veo en la obligación de agregar, en fin, que –e invoco de nuevo una comparación con Bakunin– en Kropotkin se aprecia en todo momento una vocación más constructiva e innovadora que la que se revela en la mayoría de los escritos de su competidor en esta artificial y ficticia búsqueda de la cabecera del canon. No es al respecto una cuestión menor el hecho de que esa vocación se materializó ante todo en la defensa de una propuesta precisa, la del anarcocomunismo, que a mi entender es, de las grandes escuelas del anarquismo del XIX, la que muestra mayor actualidad. Y creo que es así por cuanto fue la que más cerca se sintió de comunidades naturales que de siempre han bebido de la autogestión y del apoyo mutuo, la más consciente en lo que respecta a un problema ingente como es el de los límites medioambientales y de recursos del planeta, la más lúcida en lo que atañe a la crítica de lo que supusieron, y suponen, los modelos de socialismo de cuartel y la más capaz a la hora de dar réplica a la corrosión terminal del capitalismo hoy en curso.

4. Como se ha podido apreciar, y como no podía ser de otra manera, en la configuración del canon anarquista se dan cita elementos saludables y respetables, por un lado, y circunstancias caprichosas, discutibles y prescindibles, por el otro. Queda el consuelo de saber que, pese a lo vistosos que puedan ser los cánones, el anarquista tiene un relieve muy limitado. Suficiente será con que recuerde al respecto que es muy raro que en el mundo correspondiente se utilice como arma arrojadiza de autoridad lo que dijeron en su momento Bakunin, Kropotkin o Malatesta. Todos ellos pusieron singular empeño, por lo demás, en llamar la atención sobre los dobleces que acosan a *savants*, intelectuales y científicos. Así las cosas, la conclusión parece, por una vez, sencilla: cada cual está en su derecho de elaborar su propio canon o, y naturalmente, de prescindir de éste. De optar por lo primero es difícil, sin embargo, que de ese canon se caiga el nombre de Kropotkin.

ÍNDICE

Kropotkin vivo en el recuerdo
J. Ramón Palacios 9

Kropotkin, cien años después. Una introducción
Jordi Maíz 21

Piotr Kropotkin y el darwinismo en construcción: ciencia, anarquismo, historias trasnacionales, apropiaciones (ca. 1860-1921)
Álvaro Girón 29

Las ideas de Kropotkin en España. Su evolución
Paco Madrid 77

Kropotkin, Apoyo Mutuo y Anarcofeminismo
Diana García Kulikova, Clara González-Garzón Finat
Emilia Moreno de la Vieja, Laura Vicente Villanueva 101

La ciudad desde el consumo: Kropotkin y la Comuna anarquista de *La conquista del pan*
José Luis Oyón 127

Un centroamericano escribe sobre Kropotkin
Rodrigo Quesada Monge 155

El gran cisma de la guerra. La controversia anarquista con Kropotkin desde los Estados Unidos
Susana Sueiro Seoane 173

Piotr Kropotkin en el periódico *Tierra y Libertad* (1910-1919)
Joan Zambrana Capitán 197

Kropotkin, anti Hobbes
Rafael Cid Estarellas 229

La moral personal de Pedro Kropotkin entre el socialismo anarquista y el patriotismo ruso
Frank Mintz 257

Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América latina
María Migueláñez 283

Palabras de un rebelde: una perspectiva vigente del pasado, el presente y el futuro de la acción revolucionaria
Javier Colodrón Valbuena 321

Vigencia de Kropotkin: una mirada imperecedera sobre la naturaleza humana
Carlos Varea González 337

El Museo Kropotkin, memoria y legado del anarquismo ruso (1923-1939)
Jordi Maíz 359

Kropotkin y el canon anarquista
Carlos Taibo 395

Este libro se empezó a maquetar en febrero de 2021,
a cien años justos de la muerte del genial geógrafo,
naturalista y teórico anarquista ruso,
Piotr Kropotkin.

Ilustración de Yeyei Gómez

Al cumplirse 100 años de la muerte de P. Kropotkin, un 8 de febrero de 1921, la Fundación Anselmo Lorenzo, cuya misión es, entre otras, conservar, actualizar y difundir la gran obra del anarquismo a lo largo del tiempo, le rinde un merecido homenaje con la publicación de un libro, en el que personas expertas en las ciencias sociales destacan la transcendencia de la obra de Kropotkin, no solo en el ámbito de la cultura anarquista, sino para la ciencia en general.

Su rico legado, recogido en algunos libros imprescindibles –*La Conquista del Pan*, *El apoyo mutuo*, *Palabras de un rebelde*, *Campos, Fábricas y Talleres*...– y multitud de artículos y conferencias, como cualquier otra gran obra convertida en "clásica", resiste y se enriquece con el paso del tiempo. Las aportaciones de Kropotkin, fruto de laboriosos estudios e investigaciones *in situ*, y su compromiso activo con las organizaciones anarquistas, por el que sufrió represión, exilio y cárcel, servirían tanto para liberar a los viejos esclavos y siervos medievales como para emancipar a los trabajadores precarios y autónomos de los tiempos modernos. Comprobar si eso aún es cierto es el objetivo de esta publicación, además de reconocer su contribución a la obra coral del Anarquismo.

ilustración: yeyei gómez

FAL
FUNDACIÓN
ANSELMO
LORENZO

9 781234 567897